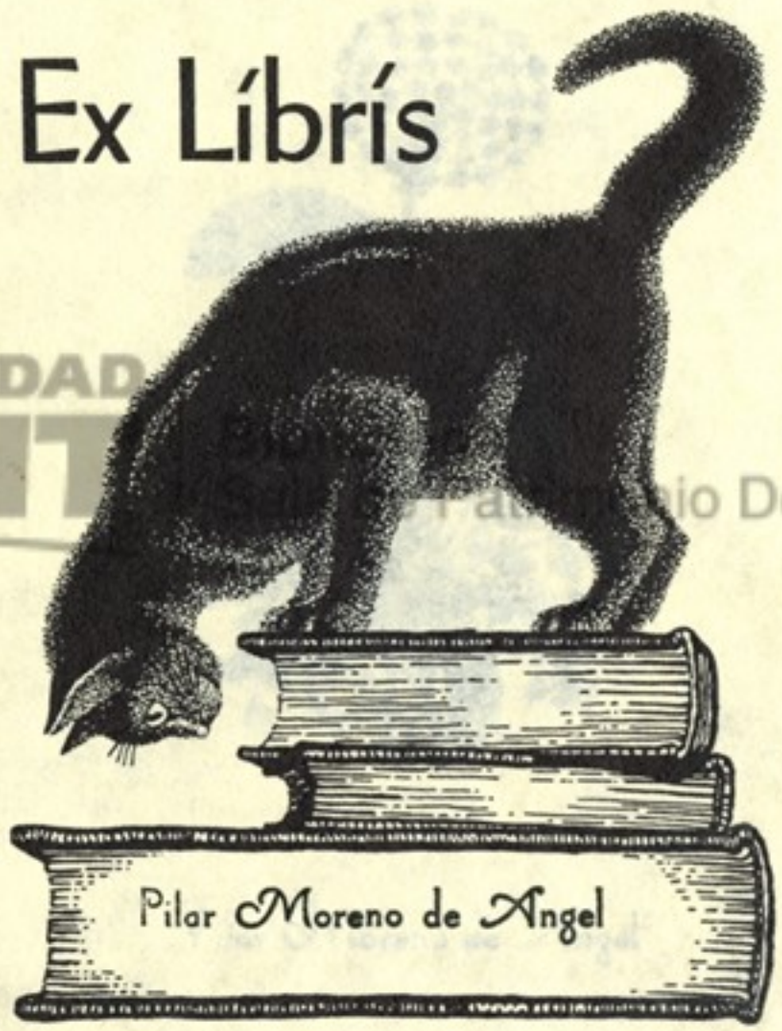
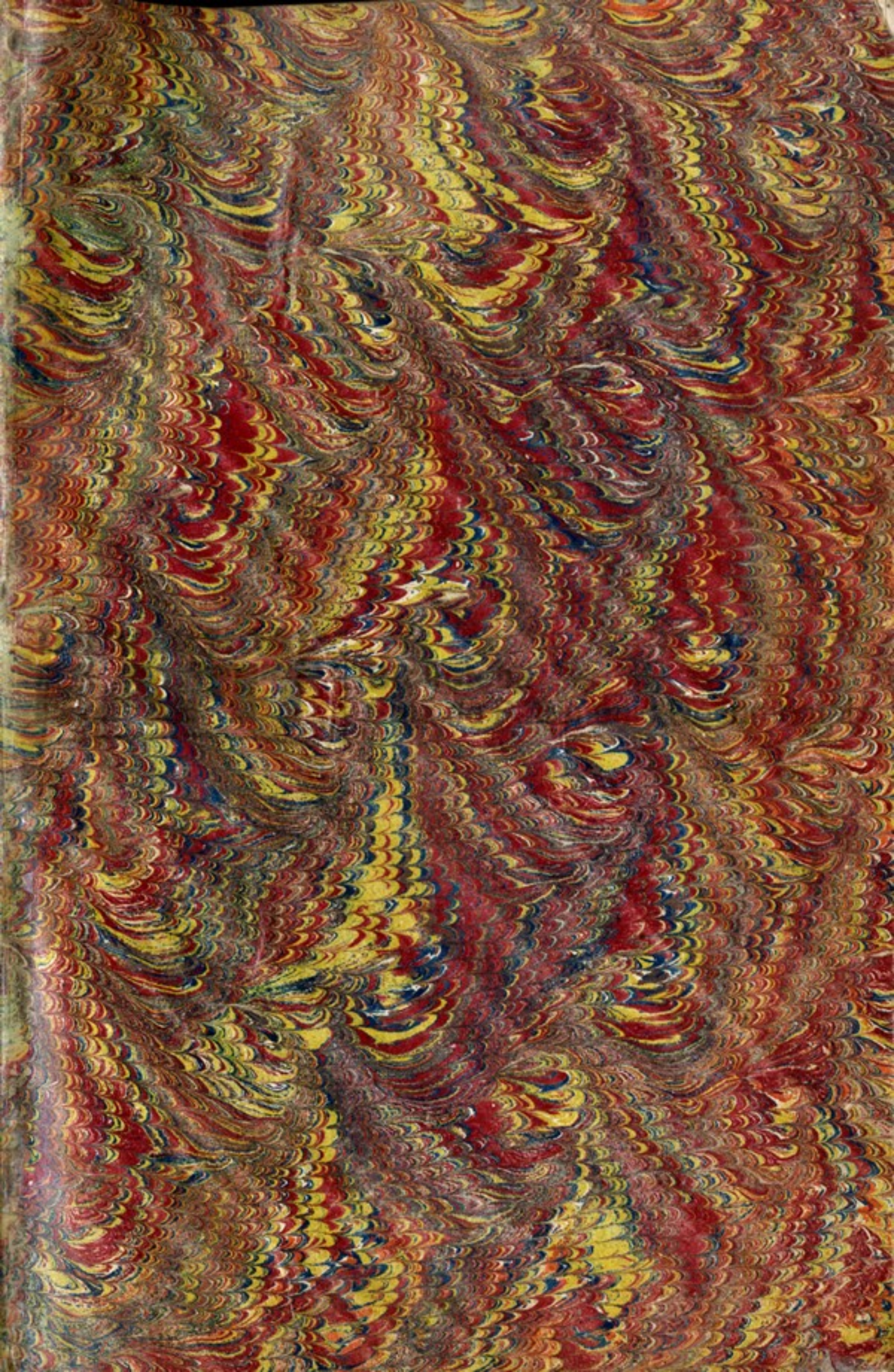
ENCUADERNACION.
DE
M. GONZALEZ.
BOGOTA.

Ex Líbrís



SIDAD
FIT
Patrimonio Doc



UNIVERSIDAD EAFIT®
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

3668

EMIRO KASTOS

VII

COLECCION

DE ARTÍCULOS ESCOJIDOS

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A la distinguida Sta
Isabel Blench.

Su admirador i amigo
q.e S. S. D. Restrepo.

BOGOTA
1859
IMPRENTA DE PIZANO I PÉREZ.

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

C868
K19ART
1859
Ej.2

Bogotá, 1.° de noviembre de 1859.

Deseábamos de tiempo atras ver reunidos en un solo cuerpo todos los artículos de costumbres del señor Juan de Dios Restrepo, tan popular en la Nueva Granada bajo el seudónimo de *Emiro Kastos*, i al fin hemos tenido el placer de que este señor nos permita hacer la edicion.

El señor Restrepo no es un escritor de profesion: él no escribe sino mui de tarde en tarde i cuando le viene el capricho de hacerlo. La naturaleza de sus escritos confirma mui bien esta asercion. Por eso al darnos el permiso de coleccionar sus artículos nos dijo: "Pongan ustedes únicamente los que he publicado con la firma de *Emiro Kastos* sin distincion alguna, i solo con la fecha en la cual fueron escritos. Así podrá el público juzgarlos mejor, pues hai muchos que son *enteramente de época.*"

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

Es esto, pues, lo que hemos hecho nosotros para ser fieles a la voluntad del señor Restrepo. Por lo demas, abrigamos la esperanza de que el público se apresurará, como siempre que se trata de este distinguido literato, a dar una manifestacion espléndida de lo mucho que lo aprecia i distingue; i como sus obras son su mejor apolojía, nosotros no tenemos ni el atrevimiento de ensayar un juicio sobre ellas.

Los Editores.

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

EMIRO KASTOS.

ESTUDIOS SOCIALES.

EL SACERDOTE CATÓLICO.

El verdadero sacerdote católico, tal como nosotros lo comprendemos, está llamado mas que ninguna otra entidad política o moral, a influir de una manera poderosa i saludable en la conducta de los hombres i en la dicha de la sociedad. Encargado de la enseñanza de la moral, de intervenir en las disensiones i en los asuntos domésticos de las familias, de los misterios del confesonario i de predicar la relijion a la multitud, sus medios de accion son tan poderosos como variados. Pero si su influencia puede ser saludable, suele ser perniciosa tambien; de su alma puede salir el bien o el mal, así como del seno de una nube una lluvia benéfica que fertilize los campos, o un helado granizo que los marchite i destruya. De aquí, cuán importante sea para la bienandanza pública que el clero conozca su verdadera mision, i persuadidos como estamos de que nuestras parroquias son desgraciadas o felices, morales o corrompidas, segun el carácter i la moralidad de sus curas párrocos, nos atrevemos a hacer algunas reflexiones i a tomar la iniciativa en esta grave cuestion.

Hai dos pensamientos, de los cuales uno u otro conduce jeneralmente a los hombres a hacerse sacerdotes. El uno es noble, relijioso, fecundo—el amor a Dios i a los hombres; el otro bastardo, interesado, mundano—el deseo de riquezas, de comodidades i de holganza. De estos móviles, el primero da vida a esos hombres de paz i de caridad, que dejando sin sentimiento pompas i vanidades mundanales, se consagran con intrepidez i resolucion al cumplimiento de sus graves, austeros i difíciles deberes; el otro enjendra esos sacerdotes mercenarios, falsos discípulos de Jesucristo, a quien insultan con sus liviandades i torpezas, los cuales, olvidando que su maestro era todo beneficencia i caridad, se entregan a la avaricia mas sórdida i al ajiotaje mas escandaloso.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Los padres, los tutores i los maestros deben, pues, estudiar grave i profundamente los talentos e inclinaciones de los niños ántes de consagrarlos a estudios relijiosos,i estos niños, una vez convertidos en hombres, ántes de dedicarse a Dios al pié de los altares, deben penetrar hasta lo mas íntimo de su alma, sondear allí sus pasiones i sus creencias, i poniendo la mano sobre su corazon, determinar si ha dejado de latir por los placeres tempestuosos del mundo, para solo palpitar en adelante por la caridad i por el cielo.

Antes apuntamos que la suerte de una parroquia depende casi enteramente del cura: nada mas cierto. Todo el que haya examinado con algun detenimiento la manera cómo están organizadas nuestras pequeñas poblaciones, se habrá persuadido de que estas se componen de tres o cuatro personas ricas e influentes, i de una multitud de ignorantes i candorosos labriegos a quienes aquellas engañan i esplotan a todo su sabor. La multitud no puede esperar de esos hombres, que frecuentando mejor sociedad, tienen algunas ideas i por lo ménos saben leer, sino hostilidades i logrerías: solo existe para estos infelices un hombre, i es el cura, del cual tienen derecho a esperar algunos socorros i enseñanzas, un poco de caridad i de luz. El párroco es, pues, naturalmente su maestro, su protector, su amigo: de él adquieren noticias sobre la política i la marcha de las cosas, acuden a él en busca de protecciones i limosnas cuando los apremian la desnudez i la miseria, i tambien lo solicitan para que arregle sus diferencias, calme sus temores i vivifique sus esperanzas. Dedúzcase de aquí cuán grave i sacrosanta es la mision encargada a ese hombre.

En la existencia ignorada i humilde de una parroquia, influyen débilmente el carácter i las cualidades del Presidente de la República, o del Obispo diocesano, al paso que sus mas caros intereses, la paz i la moral de sus familias, su prosperidad i su dicha dependen de que su cura párroco posea nobles cualidades morales i virtudes evanjélicas. El majistrado i la lei influyen sobre el hombre en la vida pública, pero se detienen en el umbral de la casa del ciudadano: allí comienza la accion del sacerdote. Llamado a ser el confidente de las desgracias ocultas, de todas las miserias desconocidas, él, hombre de consuelo i de piedad, debe llevar al seno de las familias la paz el dia de la discordia, limosnas el dia del hambre i la miseria, i a la hora del desaliento i la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

duda, la esperanza. Puede aliviar los males transitorios con socorros i consejos, i calmar, con la uncion santa de las palabras relijiosas, esas grandes heridas del alma, esos sollozos eternos del corazon que no tienen remedio en este mundo.

Espinosa i difícil es por cierto la mision de un cura si quiere llevarla a cabo como verdadero ministro de Jesucristo; pero si esta vida de sacerdote tiene sus austeridades i trabajos,emprendiéndola con entereza i vocacion, tiene tambien su poesía i su encanto. Sí, nada es mas digno del respeto i de la consideracion de los hombres que esas almas elevadas i simpáticas, que se consagran en humildes i solitarias parroquias a predicar con uncion i con fé las verdades del Evanjelio, a mantener la union entre las familias, i educar a los niños i a consolar a todos los que sufren. I si todas las carreras necesitan para llevarse debidamente valor i sacrificios, ninguna requiere tanto desprendimiento i abnegacion como la del sacerdote católico. Pero este no debe olvidar, para sostenerse en su difícil camino, que si llena lealmente su mision, i atraviesa por enmedio de las pasiones humanas inmaculado i puro,tendrá por recompensa al fin de su carrera las adoraciones de los hombres i las bendiciones del cielo.

En la cátedra sagrada ¡cuánto bien no puede hacer a sus semejantes el verdadero sacerdote de Jesucristo! En cumplimiento de su deber predicará siempre aconsejando el órden i la paz, la caridad i la virtud; nunca animará al odio i a la intolerancia, ni fomentará esas antipatías relijiosas que han costado al jénero humano tantas lágrimas. De su boca no saldrán, como jamas salieron de los lábios del Salvador, sino palabras de mansedumbre i de amor, i no olvidará que el Evanjelio considera a todos los hombres como hermanos, sea cual fuere el credo relijioso que profesen.

I como en este mundo hai tantas criaturas desheredadas de todo porvenir, para quienes la vida es una sucesion contínua de fatigas i de miserias, el sacerdote católico no debe olvidar que lo único que impide a esa gran masa de desgraciados revelarse contra la sociedad i despedazarla en sus arrebatos de hambre i de furor, son las esperanzas relijiosas i los temores de la sancion eterna. Debe, pues, el ministro del Señor, anunciar a las clases menesterosas, con intrepidez i elocuencia, que despues de este mundo de trabajos i de miserias, hai para ellas otra vida mejor, i ofrecerlas, para que enjuguen sus sudores i prosigan tranquilas su tarea, un porvenir bello i radiante,–la inmortalidad i el cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero hai un terreno en el cual jamas quisiéramos encontrar al sacerdote: este terreno es la política. Es una verdad anunciada por la filosofía i confirmada por la historia, que siempre que se estravía de sus ocupaciones evanjélicas para mezclarse en las contiendas públicas, sirve mal a la relijion como ministro i a los gobiernos como hombre de partido. Una vez que abandonan su pacífica mision de sacerdotes para convertirse en intrigantes, o haciendo del púlpito tribuna, arrojan la relijion en la balanza de los partidos; los pueblos, que juzgan del instrumento por la mano que lo emplea, envuelven los dogmas en la desconfianza que inspiran sus ministros, i aun llegan a mirar la relijion con ojeriza i con desden. ¿Quién ignora que la reforma protestante, i todos los grandes ataques que se han dado al catolicismo, han sido motivados por las pretensiones indebidas de los Papas sobre el dominio temporal? Los pueblos aceptan gustosos los preceptos morales del Evanjelio, pero rechazan la idea teocrática como elemento de gobierno. Conocen por instinto que cuando los representantes del poder espiritual, ademas del dominio sobre las conciencias, pretenden abarcar la vida entera de los hombres, siendo capaces de estraviarse de la ruta de lo verdadero i de lo justo, puede levantarse sobre la sociedad el mas abominable despotismo, el despotismo ejercido sobre principios inmutables, i en nombre del derecho divino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

El sacerdote en los tiempos primitivos del cristianismo requería cualidades de otro temple de las que necesita en nuestros dias; entónces, a la par que de intelijencia i humildad, necesitaba de valor, pues ademas de sacerdote era soldado. Para hacer fructificar sobre la tierra la semilla del cristianismo érale preciso, primero, arrojar de las ciudades las estatuas de los ídolos, i del corazon de los pueblos las viejas creencias mitolójicas. En sus peregrinajes de propaganda, en sus combates solemnes contra el error, su cabeza se tropezaba no pocas veces con el hacha de los bárbaros, o sus entrañas con el diente de las panteras en el circo romano. Pero ¿qué importaban los peligros i la muerte a esos apóstoles de la nueva lei, dotados de la mancedumbre del cordero i de la abnegacion valerosa de los héroes? Proseguían su tarea de redencion apoyados en esa fé poderosa, con la cual, dice Jesucristo, se pueden levantar montañas. Para triunfar no contaban con el alfanje de Mahoma ni con los rayos de Jú-

piter; pero pobres, humildes, desarmados, aniquilaron todas las antiguas teogonías i demolieron el Olimpo. Sobre las ruinas de la vieja sociedad edificaron altares al verdadero Dios, i proclamando la inmortalidad del alma mostraron al espíritu humano horizontes infinitos. La causa de la caridad i la igualdad los saluda como a sus mas ilustres campeones; i los pueblos les rindieron adoraciones, seducidos por el ejemplo de sus virtudes e iluminados por la luz de sus palabras.

(Del NEO-GRANADINO número 106, de 21 de junio de 1850).

NOTABILIDADES CONTEMPORANEAS.

RODIN.

¡Qué taco es el reverendo padre! Antes de divisarse con el ropaje negro del jesuita, i de bajar los ojos con el rostro compunjido a lo Sisto V, ideas de libertad i democracia ajitaron su cabeza, porque entónces era jóven, i como ha dicho mui bien Lamartine, no hai alma de veinte años que no sea republicana, así como no hai corazon usado que no sea servil. Hízose conocer la vez primera en una zambra de pistolas i de puñales, en compañía de los mismos que hoi llama comunistas i antropófagos. Ese primer acto de su vida política tiene su lado disculpable al reverso de su lado odioso: quisieron él i sus compañeros exhumar acontecimientos dormidos en la historia, pretendieron parodiar a Harmodio i Aristojiton, a Bruto i Casio. El hecho fué motivado por un sentimiento de libertad, exajerado si se quiere, pero siempre noble i jeneroso.

Desterrado i proscrito a consecuencia de esa parodia de las cosas romanas, se retiró a la provincia de Antioquia, i allá, en medio de una vida de recojimiento i soledad, en la cumbre de alguna elevada montaña le tocó el espíritu divino, i el nuevo Moises bajó del Sinaí con sus tablas de la lei.

Aquí comienza lo bueno del venerable padre. Entónces no dejó, como frai Jerundio, los estudios sino las revoluciones

para meterse a predicador. Andando el tiempo, una vez henchido de gracia espiritual, se fué maravillosamente trasformando. Abandonó el gorro frijio como cosa de mal gusto, i renegó de sus antiguos ídolos. Vinieron a ser ya para él Casio i Bruto unos bandoleros, los godos i urdanetistas jentes mui razonables, la libertad una paradoja i la represion i el absolutismo tarea de buenos cristianos. I de entónces para acá el pobre padre, tomando por modelo a Montalambert, ha pretendido hacer en América lo que no han podido conseguir en el viejo continente ni Napoleon con sus pretorianos de todas las naciones, ni el Czar con su millon de cosacos: ha intentado, nada ménos, que hacer retroceder los tiempos, luchar con el espíritu del siglo i oponerse al torbellino democrático que se lo ha llevado por delante, con la misma fatal indiferencia con que arrebata el huracan las hojas secas de la tierra o las nubecillas del cielo.

El reverendo padre es hombre *todo gubernamental*, como dicen los franceses de Mr. Guizot. Asegura que el *órden* es la idolatría de su vida, i nosotros creemos que el *poder* es su única pasion. Pero siendo hombre de restricciones mentales, cuando el pais no está bajo su férula, cuando el órden no es reglamentado por él, entónces a este mismo órden lo llama bonitamente absolutismo o anarquía. Este error de óptica es comun a todos los hombres de su partido. Comprimir, absorber, reglamentar, constituir, gobernar siempre; no olvidar los intereses de su órden, hacer de la República un convento i con el sudor de los pueblos un gran refectorio para él i para los suyos,–he aquí los inocentes caprichos i las campestres necesidades de ese modesto ciudadano. I a propósito de *poder*, su reverencia se dió una panzada de noche-buena, una comilona de cardenal cuando le tocó el papel de Gran Visir bajo la dictadura de un Sultan idiota.

El padre Rodin no es orador. En vano buscariais en él esa palabra vibrante i apasionada que domina las asambleas populares, ni el continente altivo i la mirada recta del tribuno republicano. Pero con su vocesita apagada, su cabeza inclinada sobre el hombro, su sonrisa sarcástica, su mirada oblícua i aquel aire ascético de pecador arrepentido que desdeña las cosas terrenales, os encaja, si os descuidais, los sofismas mas atrevidos i os comulga con ruedas de molino. Guárdenos Dios de negarle intelijencia; si no la tuviera no disfrutaría del nombre glorioso de Rodin. A fuerza

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de trabajar sin descanso para colocar a su partido sobre bases de granito, ha contribuido a enterrarlo mas que nadie. Es verdad que ninguno sabe tanto como él la ruta que debe recorrer i la meta a donde debe llegar: obrero infatigable i concienzudo, conoce perfectamente su tarea i jamas tira una piedra al aire. Todos los actos de su vida política son eslabones de una misma cadena: siendo hijos de un solo pensamiento i reflejando la misma idea, siempre hallareis en ellos consecuencia, trabazon i lójica. Mas queriendo usar de todos los medios i comprimir demasiado, provocó las reacciones; a fuerza de condensar la atmósfera política hasta un punto en que él solo pudiera respirar, los vapores se convirtieron en nubes i rujió la tempestad. Porque la democracia gana con la labor de sus amigos i con el trabajo de sus enemigos. Rodin, si se nos permite la frase, a fuerza de mañoso ha sido torpe: el hecho de haber contribuido mas que nadie a la muerte del partido conservador aunque mal de su grado, se le tendrá en cuenta por la posteridad. I por accion tan laudable, a fuer de republicano sincero, yo os saludo, venerable padre.

El dia que tengamos un hombre que quiera desempeñar la ingrata labor de teñir las pájinas todavía en blanco de nuestra historia contemporánea, i de juzgar a esas viejas notabilidades, que para muchos Quijotes vistas a lo léjos parecen jigantes, no siendo a la luz de la crítica sino molinos de viento; el dia que alguien coja con lealtad su pluma de cronista, i sin arredrarse, por el lodo i la sangre que encuentre por delante, se atreva a rehacer las guerras civiles i las contiendas parlamentarias, los hombres i las cosas de estos últimos años, el padre Rodin con su catadura de cenobita, su paraguas sobre el hombro i un gran legajo de papeles bajo el brazo, se presentará en el gabinete del historiador a reclamar la parte que le toca. Serán esos escritos una hoja con pocos renglones que se llama *Lei de medidas de seguridad*, un cuadernito que se denomina *Constitucion de* 1843, un tomo en folio que lleva por título *Decreto de fábricas*, otra hojita de papel *en que se piden misioneros jesuitas*, i una multitud de pliegos que se denominan *La Civilizacion*. El padre Rodin nos permitirá el anacronismo de narrar esa entrevista, ya que nosotros tenemos la bondad de leer los robos, asesinatos i demas consejas de la laya con que todos los dias nos regala en sus periódicos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Aquí traigo esos papelitos, dice el padre, en que están consignados mis pensamientos i mis obras, advirtiendo que yo no pretendo sino un pequeño lugar en la consideracion pública. Nótese la humildad de esos hombres que dicen se van a comer un confite cuando quieren tragarse una montaña; cuando lo piden todo aseguran que no piden nada, i jamas olvidan aquel aforismo bíblico de que los primeros son los últimos i los últimos son los primeros.

—¡Bravo! venerable padre, le dice el historiador leyendo su *lei de medidas de seguridad;* para *debut* en la carrera del *órden* esto es admirable; no lo hubiera hecho mejor el Sultan Mohmoud. Adelante.

Constitucion de 1843.—Ah! esto es bueno! Es un enjendro, mitad republicano, mitad monárquico, una especie de centauro, mitad hombre, mitad caballo. El monstruo está bien hecho: solo tiene el defectillo de que fué elaborado sin contar con la huéspeda, no acordándose de que con el látigo que hoi se zurra a los vencidos, mañana zurrarán a los vencedores. Sigamos.

Decreto llamando a los padres jesuitàs.—Lisonjas a un lado, venerable padre, pero cuando se os exija cuenta recia de vuestros actos no teneis mas que decir como Scipion el Africano: en un dia como este pedí jesuitas; vamos al Capitolio a dar gracias a los dioses. No hai como las palabras para comulgar a los necios, continúa el cronista: les decis con una inocencia encantadora, que mandais por corderos de blanca lana, i les traeis lobos con tamaño diente, les anunciais que son profesores para educar las turbas descreidas i moralizar la juventud libidinosa, i miéntras los zopencos se hacen lenguas de vuestros fines ortodojos, vuestras arañas monstruos tienden su red sobre todo el pais, i hacen danzar en ella a los moscardones granadinos. Esto es admirable: sois el Talma de los cómicos de la tierra: dadme esa mano.

I qué sigue?—Mi decreto de fábricas.—Cáspita! i qué largo está, volved mañana pues para examinarlo necesito tiempo. I el pobre cronista, seguramente abandonado de la mano de Dios, se abraza con aquella eterna e indijesta lectura; a poco el compasivo Morfeo le cierra los párpados, que es de presumir no volverá a abrir jamas.

Ya que el susodicho narcótico no dejará al cronista juzgar ese legajo de papeles que se llama *La Civilizacion*,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nosotros arriesgaremos cuatro palabras. Jamas se podrá condimentar para el entendimiento de los pueblos un manjar mas indijesto i mas estravagante. Bajo el aspecto literario no hai lindeza que no se encuentre en ese mosaico caprichoso: aquí la gran cuestion moral, de donde resulta que siendo todos los liberales materialistas e impíos, los conservadores pretenden tambien monopolizar el cielo; allí himnos deificando sus prohombres, con una adulacion que causa náuseas; acá idilios en prosa pintando la edad feliz i los siglos dichosos a quienes los antiguos dieron el nombre de dorados, en que gobernaba bajo una encina, al son de la flauta i el caramillo, el partido conservador; allá sentados sobre el trípode de sus sueños anuncian la venida redentora de un Mesías i el esterminio de los idumeos. Unas veces toman el arpa de Job para lamentarse de sus llagas incurables, de sus monopolios destruidos i de sus destinos suplantados; otras cojen la lira del orgullo para cantarnos en metro destemplado que sus tesoros son cuantiosos, divinas sus virtudes i su ciencia infinita. Pero como ariete político, como periódico de oposicion, *La Civilizacion* es un triste periódico. A fuerza de gritar todos los dias, en todos los tonos i por toda medida administrativa, que el robo i la rapiña, el escándalo i la impiedad se ciernen sobre el pais, el pueblo, viendo al contrario que el Gobierno alivia las clases proletarias, cuida del órden, de la paz i de la educacion, al mismo tiempo que alienta nuestros intereses materiales, se rie de esos insensatos que gritan barbarie i destruccion, cuando hai animacion i progreso. Al ver que se despiden del público, por falta de libertad de imprenta, con una protesta asaz insolente, la cual los ajentes del Gobierno no se dignaron acusar; al ver tanta impudencia, tanta mentira, tanta calificacion de víctimas sin que conozcamos los verdugos, el pueblo, repetimos, se burla de esos exajerados Jeremías i manda que se les encierre en una casa de orates.

En el último número de este periódico, cuya lectura nos ha puesto la pluma en la mano, para pintar a esos hombres que tratan de perder a los incautos que les crean, no hai ya idilios a la Gesner, ni lamentaciones a lo Job, ni filípicas ciceronianas: despues de haber dicho cuanto les ha dado la gana i en el lenguaje que mas les ha venido a cuento, seguramente para hacer creer a la Nacion que vivimos en Rusia o en Constantinopla, se refujian en el apólogo como en un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

castillo feudal. Esto huele a decrepitud. ¡Cuánto cambian los hombres i los tiempos! El Bruto del 25 de setiembre hoi se envuelve en la alegoría, como un niño en las faldas de su madre, para decirnos cuatro piropos revolucionarios, en contestacion a la sabrosa carta de su amigo el coplero de Mariquita, que al ménos tiene el mérito de la franqueza en su llamamiento a la insurreccion.

El padre Rodin, que tiene mas instintos académicos que talentos políticos, habria podido recojer laureles en la carrera científica: hubiera sido un escelente matemático o un naturalista distinguido, sin esa maldita aficion a gobernar sin trabas i a gobernar siempre, que ha sido la golosina de toda su vida.

Ya hemos visto lo que se indignó contra el señor Samper por su discurso pidiendo que se quitase el retrato de Pio IX del salon de la Sociedad democrática. Pues bien, cuando este Papa encabezaba en Europa el movimiento liberal, cuando era el amigo i la esperanza de los proscritos de todas las naciones, Rodin i sus secuaces le consideraban como revolucionario i lo miraban con desden; i hoi se estasían con el Santo Padre, hoi que este Pontífice, acompañando a los déspotas del Norte en su odio a la libertad, confunde en un mismo anatema a los italianos degollados i a los majiares vencidos, siguiendo las huellas de aquel Gregorio XVI, su ilustre predecesor, de quien dice Lamennais, que conforme iban pasando las víctimas las iba maldiciendo.

(Del NEO-GRANADINO número 124, de 11 de octubre de 1850).

ALPHA.

De algun tiempo a esta parte la prensa periódica, con raras escepciones, no tiene otra tarea entre nosotros que provocar antipatías i recalentar pasiones. En vez de iluminar enciende: dedicada esclusivamente al odio i a la difamacion, fáltale lugar para trabajar por el desarrollo progresivo de las ideas i en pro de la civilizacion. Las discusiones económicas e industriales, que urjen tanto en nuestro país, donde abundan por doquiera riquezas naturales estancadas o desconocidas, han perdido su interes, esplotadas por el odio de los partidos. Los cuadros graciosos, los retazos poé-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ticos, el festivo artículo de costumbres, todas esas flores tímidas i fugaces de la literatura, han sido ahogadas en nuestros periódicos por el soplo ardiente de las pasiones políticas. El jugueton i picaresco *Duende*, el *Duende* verdadero, que murió como *El Pobrecito Hablador* por haber hablado demasiado, no ha querido resucitar, poniendo punto en boca a sus críticas hebdomadarias, con aplauso de los bribones i a contentamiento de los necios. No hallando, pues, en nuestros periódicos ni enseñanzas ni solaz, sufocados por las cuestiones políticas i las invectivas de los partidos, al encontrarnos con las risueñas, espirituales i nutritivas peregrinaciones de Alpha, esperimentamos idéntico placer al que se siente cuando viajando en nuestros valles calientes, a los rayos del sol del mediodia, por medio de ardientes escampados, penetramos en un oásis lleno de sombra i de frescura i nos sentamos a la orilla de un arroyo cristalino.

Observaciones científicas, festiva i mesurada crítica, recuerdos históricos, culto i nítido lenguaje, pincel verdadero, alma e imajinacion de poeta: nada echará de ménos en *las peregrinaciones* el mas exijente lector.

La provincia de Antioquia debe ofrecer a la investigacion perseverante i filosófica de Alpha, una mina de curiosa esplotacion. Desde que suba a la primera de sus montañas, desde que salude al primero de sus habitantes, habrá de encontrarse en un mundo desconocido: la naturaleza rica i salvaje, i el hombre altivo i adusto como la naturaleza. Su pincel de colorista hallará cuadros por todas partes pintorescos i variados. Unas veces admirará la audacia de sus habitantes, que han hecho caminos al traves de rocas i de precipicios, que no parecen accesibles sino a las aves i a las fieras; otras, esa lucha constante del hombre con la naturaleza, en la cual el primero ostenta su triunfo con orgullo, estableciendo pastos i labranzas en todas partes donde hai tierra vejetal, i construyendo habitaciones, como nidos de águila, en picachos escarpados cerca de las nubes, donde pasan su vida pacífica i tranquila familias laboriosas i honradas, sin oir mas ruido que el canto monótono del gallo o el lejano murmullo del torrente.

Su alma de poeta habrá de admirarse al divisar de lo alto de las montañas ese valle de Medellin recamado de flores i verdura, dormido bajo un cielo azul, con su rico vestido de primavera. Dispénsesenos el entusiasmo, porque

hablamos de la cuna de nuestra infancia, i de la patria de todos los seres que nos son queridos.

Ojalá quiera estudiar Alpha el curioso contraste que presentan en Antioquia los progresos materiales i el atraso intelectual, el buen sentido de las masas i su jenial independencia, al lado de esa ignorancia supina en las cuestiones públicas, i de ese indiferentismo estúpido con que se dejan gobernar por ciertas notabilidades retrógradas, que impelen ese pueblo de suyo tan jeneroso i tan audaz, a hacer un papel triste i mezquino en la política del país.

En todo caso la tarea emprendida por Alpha, en compañía de su digno colaborador el señor Codazzi, desempeñada como está con laboriosidad i talento, es para ámbos altamente honrosa. Sufrir por amor a la ciencia i consideraciones de patriotismo mas bien que por una mezquina retribucion, la influencia deletérea de nuestros valles calientes, i las fatigas consiguientes a esas largas correrías, es una accion laudable a todas luces, sobre todo en este país de indiferencia i egoismo. I luego señalar cuidadosamente las riquezas minerales i vejetales que encierra cada territorio, escudriñar las fuentes de las tradiciones populares, darle su verdadero significado a cada recuerdo histórico, estudiar los vicios de la institucion municipal en las parroquias, el egoismo esplotador en las moradas de los ricos, la ignorancia i miserias en las chozas de los pobres: todos estos trabajos son altamente instructivos a la par que laboriosos i difíciles.

Pero entre nosotros el mérito modesto camina en la sociedad como el Judio Errante, ignorado i solitario: algunas veces se hace ruido al rededor de él, pero este ruido no lo forma la admiracion sino el escarnio: i cuando aparece un hombre como Alpha, que trabaja con intelijencia i lealtad por el progreso del pais, se le desalienta con la indiferencia, en lugar de apretarle la mano diciéndole: adelante, valor.

(Del NEO-GRANADINO número 125, de 17 de octubre de 1850).

LA JUVENTUD.

SU POSICION EN LA NUEVA GRANADA.

La intelijencia i la enerjía de voluntad gobiernan el mundo. En los países bárbaros como en las naciones ilustradas, en las monarquías como en las Repúblicas, en la tribu o en el clan, este principio puede sufrir algunas modificaciones

por las costumbres o las leyes, pero ofrece regularmente el mismo resultado. Como la intelijencia i la voluntad dan fuerza, casi puede decirse que la fuerza significa intelijencia i voluntad. Muéstresenos un pais gobernado por la debilidad i la ignorancia. Resalta por decontado mas esta verdad en los pueblos que son rejidos por instituciones liberales, porque allí pueden escalar las alturas sociales todos los talentos distinguidos, i manifestarse a la luz del sol toda idea de progreso, todo carácter jeneroso. En los paises despóticos, tambien los mas intelijentes son que los vienen a ejercer el despotismo. Hasta en el Oriente, en esa rejion del sable i del veneno, en que hai tanta luz en la naturaleza i tan densas tinieblas en los pueblos, en el Oriente, decimos, siempre que se presenta algun hombre arrojado i entendido, las turbas ignorantes lo ponen a su cabeza i le dan el dictado de señor. Díganlo si no Mahoma en los siglos pasados, i en nuestros tiempos Mehemet-Alí, que, nacido de oscura condicion en una pequeña ciudad de Macedonia, consiguió, sin mas ausiliares que su jenio, ahuyentar del poder a todos sus rivales de ambicion, destruir a los mamelucos, enseñorearse de Ejipto, conquistar la Siria i hacer vivaquear sus soldados victoriosos casi a las puertas de Stamboul.

Lo antedicho seria una vulgaridad si no tendiese a reflejar una consecuencia lójica, una verdad incontestable. En los paises republicanos como el nuestro, en que no predominan la aristocracia con sus privilejios, ni los pretorianos con su sable ¿quiénes son los que teniendo la fuerza i la intelijencia están llamados a gobernar la sociedad? La juventud, decimos nosotros, la juventud que tiene bastante sangre en las venas para no ahorrarla el dia de los peligros, bastante calor en el corazon para no enfriarse con el contacto de la indiferencia i con los hielos del egoismo, bastante vida por delante para que, desdeñando el tiempo presente i los goces de la actualidad, arrostre sin temor los trances de lo desconocido, caminando ácia adelante con la vista puesta en lo porvenir, como el águila sube a los cielos mirando fijamente el sol.

Los hombres de frente arrugada i corazon gastado, no están llamados a ser hombres de iniciativa ni de progreso. Ademas de que el escepticismo, epidemia moral de las almas usadas por el mundo, seca en ellos la fuente de las creencias sinceras i de las convicciones ardientes, los invade el amor al

statu quo i a los *confortables* materiales, i el cariño por las sillas poltronas. Tambien en nuestros climas, en que es tan precoz la adolescencia i tan fugaz la juventud, cuarenta años significan mas que sesenta en la zona templada; i estando todo por crear, costumbres, lejislacion, literatura, industria, son mejores servidores de la sociedad los que la empujan, que aquellos que la quieren estacionaria; mas útiles los hombres de progreso que los hombres conservadores. Así pues, donde se detiene la jeneracion pasada por tímida o impotente, se presenta la juventud a quien le sobra audacia, intelijencia i buena voluntad, a continuar el movimiento de civilizacion, que no puede pararse entre los pueblos.

Bajo la dominacion represiva i apagadora del partido conservador, la juventud, hostilizada por sus planes de estudios llenos de leyes suntuarias, de trabas embarazosas i de ofensivo desden, tuvo que resignarse a esperar mejores tiempos, preparándose para ellos con meditaciones graves i estudios obstinados. El partido conservador manifestó ignorar, por su indiferencia con los jóvenes, que en las luchas de propaganda i en los torneos de la intelijencia, los hombres nuevos llevan lo mejor, por sus convicciones i su enerjía; i tambien, que el dia de las zambras populares la juventud es dueño de la situacion, porque entónces los sabios, los académicos i los hombres frios son impotentes al lado de la *pasion*, que es soberana. Bastaria lo que acabamos de esponer para manifestar lo estéril de la política del partido conservador, i los pocos alcances de los que se titulan sus prohombres. Pero aleccionados por la esperiencia, i viendo que la juventud es una oleada imposible de contener, han querido, aunque tarde, oponer jóvenes a jóvenes, e incrustar en sus filas decrépitas i cansadas jente decidida i corazones apasionados. De aquí los esfuerzos que han hecho para reclutar unos pocos jóvenes, con los cuales se instaló la Sociedad *Filotémica* el 28 del pasado, en la antigua quinta de Bolívar. Al hablar de esta Sociedad lo haremos con respeto: a todo señor todo honor. La mayor parte de los discursos que se pronunciaron allá fueron mesurados, elocuentes i patrióticos: el lenguaje del Presidente fué noble i digno, esento de alusiones personales i de invectivas de partido. El señor Zamarra, con un discurso elocuente i apasionado arrancó justos i merecidos aplausos. Quisiéramos no olvida-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se cuánta nobleza hai en los pueblos democráticos, cuando a él, hijo de las clases desamparadas, le abren el camino de las eminencias sociales, i le aplauden i le coronan porque es intelijente.

Abundamos sobre todo con los jóvenes *filotémicos*, en el respeto con que hablaron de Bolívar i en los honores que prodigaron a su ilustre memoria. Los que recibieron agravios del Libertador i estuvieron en contacto con su política, que lo odien; nosotros le conservaremos gratitud, pues solo le debemos beneficios. Creemos que a la juventud actual toca la noble tarea de sacar del polvo con la pluma nuestros grandes nombres olvidados, i poner en relieve todas nuestras glorias nacionales. El culto de lo pasado cuando es racional es el mas bello de los cultos, porque nada puede esperarse de los muertos, i no presupone ninguna consideracion mezquina de interes, una lágrima que se derrama sobre una tumba o una corona de laurel que se pone sobre una estatua.

I qué! las glorias que reflejaron sobre nuestra patria, la vida fructuosa del Libertador i sus hechos valerosos ¿podrán olvidarse por algunos momentos de debilidad, demasiado expiados con sus desgracias posteriores i su muerte solitaria? La gratitud o el olvido con que se recompensa a los desisteresados servidores de la patria, aunque hayan cometido algunas faltas, es el toque para calificar un pueblo de jeneroso o miserable. Los franceses republicanos admiran a Napoleon a pesar de que para luchar con la Europa coligada i humillar a la señora de los mares, hubiese tenido que absorber las individualidades en un inflexible despotismo, i ahogar la democracia en sus brazos de jigante. Pero ellos recuerdan que ese hombre fué el pacificador de las facciones, el creador del código civil, el héroe de Austerlitz i de Marengo, i el que destruyó de una vez para siempre en Europa el respeto por las tradiciones aristocráticas i la adoracion por las viejas monarquías, haciendo a sus soldados mariscales i arrojando coronas sobre la cabeza de los hijos del pueblo. ¡Acaso tenemos pocos hombre pequeños para olvidarnos de los hombres grandes! Bolívar será siempre para nosotros la figura culminante que ofrece la historia americana, i nada podrá agostar sus laureles de cien victorias, ni desvanecer su triple aureola de guerrero, poeta i estadista. ¡Loor eterno a sus glorias inmortales! ¡Paz a su sombra venerable!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Despues de esta digresion a que no hemos podido resistir, permítasenos hacer algunas observaciones sobre la contradiccion que se encuentra entre los principios liberales de los jóvenes *filotémicos* i la bandera conservadora bajo la cual se han afiliado.

Resulta de sus discursos que son enemigos de la esclavitud, del fanatismo, de las contribuciones desiguales que amargan la vida de los pobres, i de los ataques contra la libertad de imprenta.

Ahora preguntaremos a estos señores ¿no es el partido liberal quien ha combatido siempre en la tribuna i por la prensa en favor de la redencion de la humanidad, execrando ese infame comercio de carne humana, que es tan del gusto de algunos negociantes conservadores del sur de la República? ¿Cuál otro es sino el partido conservador quien gruñe constantemente contra las contribuciones directas, que deben redundar en beneficio de la clase menesterosa, i defiende con una obstinacion salvaje los derechos de estola, los diezmos i primicias, contribuciones que hacen pagar al pobre por la desgracia de nacer, i lo esplotan desde la cuna hasta el sepulcro, desde el bautismo hasta el entierro? ¿Acaso es el partido liberal, quien llamando impíos a todos los que no gustan de jenuflexiones i de hipocresía relijiosa, ha querido envolver el pais en una guerra civil, por sostener frailes carlistas, proclamando la aristocracia de las camándulas?

En fin, quereis libertad de imprenta? Leed los periódicos de vuestros maestros, que circulan por todas partes libremente, i convenid en que no hai uno solo que no pudiera llevarse con suceso delante de un jurado, si gobernara una Administracion intolerante. I creemos no habreis olvidado el dia en que el doctor Murillo se presentó delante del Senado, i en una improvisacion rápida i brillante, digna de mejores tiempos i de asambleas mas republicanas, pidió, aunque en vano, la completa libertad de imprenta, en obsequio de los partidos vencidos i en nombre de la independencia del espíritu humano.

¿Qué diremos de la *Escuela Republicana?* Esta Sociedad resume todas las ideas, todos los sentimientos, todas las esperanzas de la juventud granadina. El que, habiendo asistido a la sesion del 30 del pasado, no haya comprendido en las palpitaciones eléctricas de esa jenerosa juventud cuánta fuerza contiene semejante vitalidad; el que no haya

leido sobre esas frentes altivas i republicanas, quiénes son los dueños del porvenir, debe estar completamente ciego o furiosamente obcecado. Esos jóvenes desde lo alto de la tribuna *sin temor i sin reproche* como el caballero Bayard, proclamaban en prosa o en magníficos versos los principios civilizadores i fecundos del partido liberal, realzados con el lujo pintoresco de sus palabras i el varonil acento de su voz.

Al fin de la sesion ocurrió un incidente que dejaremos consignado en este artículo, no por la significacion que pueda tener en Bogotá, sino por la narrativa que de él harán en las provincias las cartas i los periódicos de la oposicion. Habiendo, por una condescendencia del Presidente de la *Escuela Republicana*, dejado subir a la tribuna sin ser socio al señor Francisco Moráles Montenegro, este, en un rapto que llamaremos de locura, pues sabemos que no tiene mal corazon, dijo: *que si querian ahorcar al Arzobispo, él seria el verdugo.* Está por demas, digamos, que el ciudadano Presidente de la República, los socios, la barra, todo el mundo rechazó con horror esas manifestaciones sangrientas, esas palabras insensatas.

Resumiendo nuestros pensamientos: la juventud es la porcion mas enérjica, mas intelijente i mas jenerosa de la sociedad granadina. De aquí sus derechos incontestables a mezclarse en las cosas públicas, i a tomar la iniciativa en las reformas sociales. Tiene la fuerza que dan el desinteres, las convicciones sinceras i la fé en la marcha progresiva del hombre ácia sus destinos exelsos. Su mision es fundar entre nosotros la República sin demoler la sociedad; i respetando todos los derechos lejítimos, todas las desigualdades naturales, procurar, no que bajen los que están arriba al ras de la multitud, sino que esta, a favor de la libertad de industria, de leyes filantrópicas i de conocimientos vulgarizados, pueda sentarse en el banquete de la civilizacion, obteniendo goces en nombre de su trabajo, i participacion en el Gobierno a nombre de su intelijencia.

Nosotros, aunque sin muchos años, ya vamos sintiéndonos cansados, bien sea por decepciones amargas que marchitan precozmente el corazon, o por esa influencia tropical que se lleva la juventud ántes de tiempo. Considerándonos impotentes para seguir a los jóvenes de hoi en su rápida marcha progresiva, nos contentaremos con hacer votos porque sean fructuosas sus tareas, deseándoles buen viaje en su camino

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Galería Patrimonio Documental

ácia lo porvenir, con esa alegría mezclada de tristeza con que decimos adios a nuestros amigos en las playas del Océano, cuando se embarcan en busca de aventuras gloriosas i de comarcas mas afortunadas.

(Del NEO-GRANADINO número 129, de 15 de noviembre de 1850).

FANTASIA.

Hállome hoi, querido lector, sin humor ni discurso para escribir cosa alguna razonable. Escribo como se baila a los cuarenta años, como se corteja a los cincuenta: por no perder la costumbre, por hacer ejercicio, qué sé yo por qué. A falta de otro pasatiempo, i queriendo distraer la murria propia, no tengo ningun embarazo en aburrir a los demas. Un amante que se va acariciado por el grato pensamiento de que durante su ausencia ha de mirar su querida a todo prójimo con ojos indignados; un poeta que escribe versos para la gloria o para Fílis; un civilizador del partido católico que piensa curar el atraso del pais con cuestiones morales i metafísica rancia, un conservador sonámbulo que ve en pleno dia gobernantes que persiguen i camarillas que conspiran – todos estos hombres, a quienes el lector no calumniará concediéndoles sentido comun, son unos seres mas que razonables, comparados hoi con su humilde servidor Emiro Kastos. I ¿de dónde os viene ese seudónimo tan presuntuoso? me dirá algun cachaco socarron. Sin saber de la misa la media, sin blasones oligárquicos, sin haber escrito un mal romance ni hecho una sola pirueta con la reina Cristina, atreverse a firmar *Emiro Kastos?* Poco a poco, habré de responderle: cada uno lleva el nombre que se le antoja i la cara que Dios le dió: ojalá pudiéramos mudar tan fácilmente de cara como de nombre i de principios; entónces no veriamos algunas que solo sirven para espantar a los niños i endurecer la virtud de las mujeres. Pero pasemos adelante porque la cuestion es odiosa.

Alejandro Dumas, un sí es no es irrespetuoso con el esplin británico, se dejó decir, que el aburrimiento es achaque de los necios: si tal asercion no es una de las muchas paradojas que este novelista derrama en sus escritos, yo debo

ser hoi un majadero de marca imperial. Pero sea como fuere, hai dias en este mundo, el mejor de todos los posibles segun el filósofo, en que venderia uno su derecho de existencia, por ménos de lo que recibió Esau en cambio de su derecho de primojenitura: dias de antagonismo i de negacion en que, no sabiendo qué hacer con el tiempo i con la vida, nos divertimos, a falta de mas cristiana ocupacion, cojiendo unas cuantas ideas de las que primero se presentan, i arrojándolas como cosa inútil en esas tumbas del pensamiento que se llaman periódicos.

Pero era lo bueno que hacia una hora estaba en frente de mi bufete corriendo la memoria i poniendo en prensa la imajinacion, para buscar en vano la tésis sobre que habia de jirar este artículo de periódico. I el argumento no se presentaba, i era preciso escribir para disipar el tedio, ya que no hemos nacido en el Oriente, donde se le mata con ópio, o en la isla de Albion, donde se le ahuyenta con jinebra. En este conflicto caí en cuenta de que muchos no emprenden carrera alguna, aun teniendo aptitudes para ello, porque viven en irresolucion perpetua, ni caminan jamas, aunque tengan delante de sí muchas veredas, porque la vacilacion les entume las piernas i les apaga el entusiasmo. En consecuencia, quise verme obligado a escribir sobre un asunto cualquiera, i resolví que la suerte fuese en esta ocasion dueña de mi voluntad, así como así ella, mal de mi grado, en todo lo que me atañe se entromete. Para el efecto escribí en un pedazo de papel varias palabras que pudiesen ser tema para disertaciones periodísticas, tales como *Mackintosh, atentados de los rojos, la camarilla conspira, jesuitas, hipocresía, mentiras i quimeras, &c:* dividí el papel en tiras, procurando que cada una de ellas contuviese alguna de dichas palabras; echelas en un sombrero como boletas de cantarilla, i saqué una despues de revolverlas. Qué salió, querido lector? a que no me adivinais?—Dos palabras que para algunos no significan nada i que para otros significan mucho, dos palabras cabalísticas i misteriosas si las hai, porque ellas solas resumen la mayor parte de las cosas de este mundo i simbolizan tal vez toda la vida del hombre: en la boleta se leia MENTIRAS I QUIMERAS. Héteme, pues, en el pais de las quimeras! hube de esclamar, pais bello por cierto i sobre todo mui poblado. En él encontraré a pedir de boca políticos utopistas, amantes ojerudos i poetas tras-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nochados, i tambien a la virtud, la felicidad i el patriotismo, cosas todas con las cuales así me las he podido haber en este mundo perecedero, como le fué dado a Quevedo ncontrar aquellas dos quisicosas que buscaba ansiosamente desde que nació.

Si hemos de creer a los libros sagrados i profanos, la mentira fué inventada por la serpiente de márras que burló a nuestros primeros padres: creo que este bicho fué también el primero que habló, i digo el primero porque, aunque las crónicas no mencionan ninguna otra alimaña parlante, yo si conozco en mis tiempos muchísimos animales maravillosamente dotados del don de la palabra. Una vez la serpiente con la facultad de hablar, a un dos por tres sedujo a nuestra madre Eva; a un tres por cuatro nuestra madre Eva sedujo a nuestro padre Adan; i este, que debió ser creido i majaderote a guisa de buen enamorado, se comió la frutilla con la mas estúpida tranquilidad del mundo. I por ende resulta, que uno de los primeros hechos rejistrados en la historia es: que apénas fué inventada por la serpiente la mentira, a la mujer hubo de parecerla cosa buena, sirviéndose de ella con notable desparpajo, para dar al traste con la clásica ventura de nuestro padre Adan. Aún no habian dijerido los cuitados la vedada golosina, cuando ya la maldicion de Dios cayendo sobre sus cabezas, despojólos del Paraíso, finca raiz esquisita, de la inocencia, que de entónces para acá no se ha vuelto a conocer, i tambien del dominio sobre los animales, pues en nuestros tiempos, al contrario, los animales son los que suelen dominar a los hombres.

Pero despues de manifestar cómo la mentira destruyó la felicidad de los hombres primitivos, no vacilaré en regalar a mis lectores con la siguiente proposicion, a riesgo de que la califiquen de buenas a primeras como eminentemente paradojal o furiosamente subversiva. Creo que la sociedades actuales se mantienen con felicidad i aun con bienandanza si se quiere, merced a la *mentira i las quimeras.*

Evidenciando que el uso de la verdad como moneda corriente embrollaria todas las relaciones i haria de la sociedad un moderno campo de Agramante, creo que el lector habrá de convenir en la esactitud de nuestro aserto. Supongamos que todos los hombres despiertan un lúnes dispuestos a decirse lisa i llanamente la verdad, i que, echando a un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lado esa disimulacion continua que se llama urbanidad, dan en la flor de llamar a todas las cosas por sus nombres, al pan pan, al vino vino, sin ambajes ni contemporizaciones. I que este dia, lector amigo (continúa la suposicion) calais el chapeo, terciais la capa, i, saliendo a la calle como de costumbre, echais por esos trigos repartiendo verdades, "en camisa, poco ménos que desnudas." Es de presumir que lo primero que encontrareis es un necio, dado que vuestra mala estrella no os haga tropezar con un bribon: acá dareis con un católico rancio que sale de misa, chorreando aún la ascética frente agua bendita, para continuar el resto del dia su vida de rufianería i de escándalo: allá con una de esas Mesalinas vestidas de señoras, con el cuerpo cargado de seda i la conciencia de pecados mortales: acullá vereis cristianos i moralistas de la víspera, afiliados un poco tarde en congregaciones i cofradías, que le consagran su vejez a Dios, despues que le han dedicado al Diablo ocho o diez lustros: mas allá encontrareis a algunas de esas notabilidades que, sin haber dicho jamas cosa que merezca ser oida, ni escrito nunca cosa digna de ser leida, meten bulla en nuestro pais, i se pavonean disfrazadas de sabios al traves de la cándida multitud, que espera en vano ver salir un rayo de luz de esos faroles misteriosos, alguna revelacion de esos santuarios herméticamente cerrados. Ahora bien, querido lector, si en lugar de tratar a todos esos amables caballeros con mentirosas i corteses razones, les llamais por sus nombres i les indicais en buen romance todas las virtudes con que pródiga les dotó naturaleza, o yo soi un porro, o habeis de volver a vuestra casa hecho una criba, juzgando que la verdad es una virtud anti-social, una flor que solo puede cultivarse impunemente en los jardines del cielo. En ese maldito dia de la franqueza a ninguno le quedaban amigos, a nadie le quedaban amantes: los hombres huyéndose unos a otros tomarian el camino de las selvas, i el estado social se disolveria al soplo de la verdad, como las nieblas de la mañana a los rayos del sol.

Juzgo haber manifestado con lo dicho, que la disimulacion i la mentira son las bases sobre que descansa la sociedad. Quién no vive de la mentira? Quién no miente? Los hombres dicen mentiras a las mujeres, las mujeres a los hombres, los aduladores a los gobiernos, los comerciantes a sus parroquianos i los periodistas a todo el mundo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

I si en lugar de considerar la mentira por lo que concierne a la subsistencia i tranquilidad públicas, la consideramos en sus relaciones con la felicidad, hallaremos que es un maná diario, una fuente inagotable de goces. Merced a ella ¡cuántos jueces tortíceros i venales no disfrutan diariamente el placer de que les digan los litigantes, que esperan tal o cual cosa de su imparcial justicia i de su conocida rectitud: cuántos ricos zafios e insensatos, pues de este jaez se los encuentra uno por esas calles de Dios como llovidos, no tienen la satisfaccion de oirse llamar cada momento urbanos, virtuosos i entendidos: cuántas feas, merced a esta preciosa invencion de la mentira, no tienen tambien sus momentos dichosos, si es que para una fea puede haber dicha posible, pues ninguna, aunque haya nacido bajo una constelacion mui fementida, deja de encontrar a algun socarron desocupado que la alegre el oido llamándola bonita i diciéndola qué sé yo cuántas cosas mas!—I qué diremos de esas necrolojias, en que trovadores de la lengua festejan la memoria de cualquier mujer, aunque sea de las encuadernadas a la rústica, solo porque ha tenido el buen sentido de morirse, con aquello de que se fué al cielo porque para la sociedad era griego, porque este mundo iliterato no la comprendia!

Una cosa semejante a lo que queda dicho de la mentira, me atrevo a asegurar de las quimeras. Quién no vive de quimeras? Cuál es la felicidad, si alguna existe, que no descansa sobre este cimiento vaporoso?

La juventud es la edad mas bella de la vida, porque entónces el alma, en su ignorancia jenerosa, en lugar de comprender el mundo con toda su fealdad, solo se fija en los puntos luminosos del cuadro, i en vez de rozarse con las cosas reales, con los necios i los bribones, con los verdugos i las víctimas, se traslada con la fantasía a esos palacios encantados, que solo pueden ser construidos por ese arquitecto divino que se llama el entusiasmo.

I hasta la vejez, considerada jeneralmente como emblema de positivismo i desencantamiento; la vejez, para cuya mente no hai otra lójica que la lójica de los números, ni para sus oídos otra melodía que el ruido de los doblones; la vejez, por fin, a pesar del desprecio profundo, i de la desdeñosa compasion con que mira la poesía, el entusiasmo, las pasiones i demas frivolidades humanas, al fin i al cabo como las otras edades de la vida vive tan solo de ilusiones. Regular-

mente la existencia en esta época la llenan de avaricia o lo pasado: el avaro, de todos los animales el mas estúpido, piensa que sus goces son reales porque descansan sobre bases metálicas; pero el cuitado se equivoca grandemente. Dejando siempre sus regocijos para lo porvenir, sus recursos para mañana i no teniendo ese famoso dia nombre en el calendario, resulta, que solo goza con la imajinacion, i por consiguiente sus placeres son imajinarios i fantásticos. I lo pasado que, segun la espresion de un célebre escritor, no pertenece a Dios ni al Diablo, acaso pertenecerá al hombre? Alimentarse de lo pasado equivale a no alimentarse de cosa ninguna, vivir de lo pasado a vivir de la mas quimérica de todas las quimeras.

(Del NEO-GRANADINO número 131, de 29 de noviembre de 1850.)

LA COQUETERIA.

I.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mírenlo, el criticon! Por qué no escribe sobre otras cosas i nos deja quietas a nosotras? Casi nos parece oir el murmullo de estas vozes salidas con indignacion de frescos labios femeninos. No hai que arrugar la blanca frente, queridas lectoras; tranquilizaos si perteneceis al gremio. No pretendemos anatematizaros ni echarlas de moralistas: ignoramos si tendremos la bastante para nosotros. Queremos, sí, dar algun vagar a las cuestiones serias i a la polémica ardiente, haciendo una escursion en la vida de las coquetas, vida que tiene, como todas, sus dias risueños i tristes, sus mañanas entretenidas i sus tardes desapacibles.

Fuéranos dado, para discurrir sobre una cuestion de suyo tan fujitiva i vaporosa, tener el lijero estilo de Mesonero, o la juguetona i picaresca pluma del maestro Larra; pero cada uno trabaja con su instrumento i cumple como puede su tarea. Si os dormis ántes de acabar, amables lectoras, no

lo atribuyais a falta de voluntad ni a pobreza del argumento, sino a nuestra poca travesura i menguadísimo injenio.

Comenzando por el principio, como dijo álguien, preguntaremos: es de antigua o de moderna invencion la coquetería? He aquí delante de la filolojía i de la historia una gravísima cuestion. Nosotros creemos que la voz es moderna i antiquísima la cosa. Los antiguos usaban de la palabra cortesana i otras de mas ruda significacion; pero estaba reservado a las sociedades modernas, cuyas costumbres están impregnadas de sentimientos fugazes i de pasiones indefinibles, a las sociedades modernas, decimos, que se pagan de cosas vaporosas i de fisonomías trasparentes, inventar la palabra coquetería, para espresar esa lijereza de sentimientos i esa movilidad de corazon—cualidades o vicios, como se quiera—que pueden hacer a algunas mujeres desgraciadas, pero que no por eso dejan de darlas un atractivo singular.

Cualquier granadina puede ser coqueta: nuestra constitucion garantiza el ejercio de todas las profesiones. Pero creemos que, para caminar con firmeza en terreno tan resbaladizo, i no entregar la carta en la primera escaramuza, es necesario una dósis no pequeña de lo que los franceses llaman *esprit*. En efecto, cuánto tino no es menester para flotar como la espuma sin sumerjirse sobre el océano de las pasiones humanas; cuánto talento para hacer promesas que no sean enteramente promesas, para prodigar sonrisas que sean algo mas que amabilidad i algo ménos que amor, para ponerse enfrente de todos los deseos como la esperanza, i huir cuando se la crea tener entre las manos como la felicidad!

Si a un poco de talento se agregan algunas cualidades físicas, tanto mejor. Teniendo gracia en el cuerpo i movilidad en la fisonomía, ojos negros de abencerraje o azules color de cielo, sonrisa provocativa i miradas magnéticas: agregando a este conjunto, ya de suyo amenazador, un poco de animacion i travesura; teniendo en el alma una buena dósis de escepticismo i en el corazon algunos desengaños amargos, no hai mas que lanzarse al mundo, respondemos del suceso.

Cuando nosotros encontramos en la sociedad alguna organizacion viciosa, corrompida o pérfida, buscando el oríjen de ese falseamiento moral, casi siempre hallamos la causa en la injusticia o la desgracia. Hai algunos hombres vicio-

sos por vocacion, algunas mujeres livianas por instinto; pero estas organizaciones dañadas, sin que el infortunio o la maldad ajena hayan tenido parte, pueden considerarse como meras escepciones. Aplicando este razonamiento a las coquetas, casi estamos inclinados a disculparlas: muchas veces hemos creido traslucir, al traves de su fisonomía aparentemente frívola i risueña, un pensamiento serio de independencia o de venganza. Tal vez quieren saldar cuentas atrasadas pagando engaño con engaño i amor mentiroso de los hombres con falso cariño por su parte: tal vez quieren protestar contra la organizacion social que da únicamente a los hombres el derecho de iniciativa, atrayendo muchos corazones en derredor de sí, hasta dar con algun afecto serio, con alguna adhesion jenerosa.

Ya habrán visto las señoras coquetas que no les tenemos ojeriza, pues hemos llevado nuestra predileccion hasta buscar alguna injusticia social que autorice el oficio. Sea lo que fuere, la coquetería es en cuestiones de amor lo que la urbanidad en asuntos de sociedad. I así como las atenciones i las palabras de amistad que nos prodigamos recíprocamente no engañan sino a los necios, las sonrisas agasajadoras de las coquetas solo se les convierten en sustancia a los inespertos o a los tontos. Sin embargo, suprímase la urbanidad con sus respetos convencionales, con sus palabras almibaradas i la sociedad se vuelve inaguantable: esclúyanse de los bailes i de las tertulias a las coquetas, que tienen para todo el mundo alguna palabra afectuosa, alguna sonrisa acariciadora, i entónces, no quedando en circulacion sino los afectos verdaderos – guarismo de pocas cifras – las reuniones perderian su atractivo i animacion, i mas de cuatro que, en materia de afectos, a falta de realidad nos gusta la ficcion, nos quedariamos a buenas noches.

Así como hai mujeres coquetas existen tambien hombres *coquetos*. Tanto la palabra como la cosa nos parecen de mala lei. Que la mujer, es decir el débil, eche alguna vez mano de la astucia luchando contra el fuerte, pase; pero el hombre, que ha hecho las leyes sociales por sí i ante sí, sin contar con las mujeres; el hombre, que se ha arrogado la facultad de escojimiento i el derecho de iniciativa, no debe traficar con moneda falsa en el comercio de las pasiones. Añadir a la fuerza la astucia es el colmo de la tiranía. No aceptamos pues a los *coquetos:* protestamos contra el jénero.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II.

En el año de gracia de 1847 llegó a esta capital un jóven paisano amigo mio. Apesar de tener yo alguna mas edad que él, lo contaba en el número de esos amigos de la primera juventud, a quienes las circunstancias i la ausencia nos pueden hacer olvidar alguna vez, pero cuya presencia siempre hace palpitar de júbilo el corazon. Mi amigo, que se llamaba Mauricio, venia a cursar a los colejios, i a fuer de buen estudiante, traia el bolsillo escaso de dineros i el corazon repleto de ilusiones. Tenia 19 años; no hai que preguntar, pues, si era feliz. Cuando el bigote comienza a despuntar en el rostro así como las pasiones en el corazon, en cada hombre que nos aprieta la mano creemos tener un amigo, en cada mujer que nos sonrie una amante. Dormidos o despiertos revoletea siempre delante de nosotros la esperanza, con sus alas doradas i su célica sonrisa. Figuramos que es mui fácil el camino de la gloria, i que basta echarse a rodar por la pendiente de la vida para tropezar con la felicidad. Un poco despues se rie uno de estas quimeras juveniles, como el zorro de la fábula que, no habiendo podido comerse unas uvas maduras, decia que las desdeñaba porque estaban verdes. Pero lo cierto es que vale mas un sueño de la juventud, que todas las miserables realidades que ofrecen despues la ambicion o la riqueza; así como es preferible la capa rota del estudiante, al sudario de la esperiencia por fastuoso que sea.

Apénas llegó Mauricio fuí como era natural a visitarlo. Despues de abrazarnos cordialmente, i de hacernos mil preguntas sobre la familia e incidentes de viaje, me dijo:

—Por fin llegué a esta apetecida Bogotá, de la cual nos cuentan en nuestra provincia tantas maravillas. Tú, que conoces el terreno, es necesario que me guies.

—Lo primero que se hace cuando se llega, le respondí, es ir donde Rodríguez a mandar hacer una capa, dónde Joaquina a tomar helados i a alguna tertulia a enamorarse.

—I esto último es indispensable?

—Urjentísimo.

—No veo que relacion pueda tener el amor con Don Juan Sala i las Siete Partidas. A mí no me engañan las mujeres; las tengo mui conocidas.

—Ya lo creo, eres hombre de mundo.

Despues de tratar otras cuestiones de idéntica gravedad despedíme de Mauricio i, por circunstancias que no es del caso referir al lector, dilatamos dos meses en volvernos a ver.

—He cumplido tu recomendacion al pié de la letra, me dijo la primera vez que conversamos. La capa aquí la tienes, helados he tomado hasta aburrirme i estoi enamorado como un loco.

—Cómo! tan pronto?

—No tienes que reirte; he hecho una famosísima conquista.

—Bravo! mi querido Napoleon. I quién es esa sílfide que ha enternecido tu recio corazon?

—Tú sabes que soi romántico; así, pues, detesto a esas mujeres coloradas, de formas hiperbólicas; solo me placen las bellezas pálidas, vaporosas, trasparentes i diáfanas. En casa de la señora B..... hubo un baile, i allí encontre, en una muchacha de esta clase, el bello ideal de mis sueños i la estrella de mi vida. Tímida i modesta como la violeta de los jardines, como la rosa de los campos, Luisa es una joya superior a todas las perlas del Océano i a todos los diamantes de Golconda. Voi a estudiar con furor para hacerme digno de ella. Su imájen me alentará para procurarme un nombre: mi suerte está fijada.

—Todo eso me parece mui razonable. Pero supongo que contarás con habilidades i recursos para salir airoso en la campaña.

—Con buena intencion, amor i esperanza todo se consigue.

Yo te bendigo, alma cándida i bienaventurada, dije para mí.

—I cuándo me enseñas esa "vírjen de los primeros amores"?

—Cuando quieras. El domingo hai una tertulia a la cual concurrirá: te la mostraré i quedarás pasmado.

Esperé la llegada del domingo con no poca impaciencia. Por una indisposicion de Mauricio tuve que presentarme solo. Era aquella una tertulia franca i cordial, de jente de mediana condicion, que para divertirse tenia el buen sentido de suprimir la etiqueta, las cuadrillas i el té, cosas todas a cual mas estranjeras i a cual mas detestables. Cada una de las clases sociales habia pagado su continjente a esta reu-

nion enciclopédica. Allí se veian empleados a medio sueldo, cachacos sin sueldo ninguno, solterones aburridos, muchachos que hacian sus primeras armas en el mundo, beatos tránsfugas i casados de cascos alegres que, habiendo dejado a sus costillas mui amadas (sobre todo cuando están ausentes) cuidando a los niños, se entregaban al bureo con la bulliciosa alegría del pájaro que se escapa de la jaula.

Lo primero que hice fué tomar nota de la heroina de mi amigo. Sin que nadie me la indicase, hube de distinguirla a la primera mirada. Estaba vestida de blanco con una elegancia irreprochable. Su color no dejaba nada que desear al romántico mas exajerado. Sus ojos negros i brillantes sobre el fondo apagado de su tez, formaban un efecto parecido al de la llama que se escapa de un pálido cirio: no hai que añadir que su pelo era negro, i el conjunto de su persona alarmante. Pero no encontraba en ella a la tímida Galatea que me habia pintado Mauricio. Parecióme al contrario corrida i despabilada por demas. Todo el mundo se le acercaba i quedaba pagado de ella. Al uno le hablaba al oido, prodigándole inmediatamente a su vecino sonrisas acariciadoras. Si alguno de sus amigos se amostazaba por verla manifestar a otro decidida preferencia, al punto restablecia el equilibrio ofreciendo al Amadis enojado una linda flor de su *bouquet* con el correspondiente significado; pues, a fuer de moderna elegante, se sabia de coro el lenguaje de las flores. A uno le regalaba una fruta, i a otro lo dejaba estático con una mirada abrasadora. Resolvíme tambien a acercarme a esa fecunda dispensadora de caricias, cuyas palabras se volvian ilusiones, así como las de cierta princesa de que hablan los cuentos árabes se convertian en perlas. Hablóme como si fuéramos antiguos conocidos. Apesar de mi jenial cortedad, manifestó conmigo tan alentadora benevolencia, que al fin entablé con ella conversacion sin embarazo alguno. Discutimos primero sobre la eterna tésis del matrimonio; despues hablamos de poesía, de novelas, de costumbres, i a poco hube de conocer que Mauricio era un niño al lado de esa docta i peligrosa sirena. I diré de paso, que soi partidario de esas mujeres que conocen los engaños de la sociedad i los misterios de la vida, i en las cuales la virtud no es el resultado de la ignorancia, sino del uso ilustrado i concienzudo del libre albedrío. Pidióme versos para su álbum, ofrecíla una visita, i nos despedimos mui buenos amigos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No es posible que en un artículo de periódico como este, cuya primera condicion es ser corto, haga relacion circunstanciada de todos los incidentes por los cuales hube de colejir, que la inocente Luisa de mi amigo era una coqueta asaz avisada. Sin embargo, a proporcion que la noche avanzaba, notábase que en ella iba desapareciendo la alegría, pues ya recibia a la turba de adoradores con ménos agasajos i rehuia el encontrarse con ellos. Conociase que habia un no sé qué de ficticio en su papel, i que las galanterías que escuchaba no pasaban de sus oidos, así como las palabras afectuosas que prodigaba no fluian de su corazon. Era media noche: desde el sofá en que estaba recostada, al traves de los vidrios de una ventana, se veia flotar la luna sobre un cielo de purísimo azul. Luisa, olvidando el ruido que se hacia al rededor, se entregó, mirando aquella escena, a una meditacion profunda: algunas nubes sobre su blanca frente revelaban los misterios de una vida trabajada por el pesar, o la presencia fúnebre de un triste recuerdo. Entónces comprendí que debia encontrarse en uno de aquellos momentos cuando se prendó de ella Mauricio: ya no era la coqueta bulliciosa i provocativa, frívola i burlona que alentaba todas las esperanzas i entusiasmaba a todos los corazones: la frívola vanidad de la mujer habia desaparecido al contacto de pensamientos graves o dolorosos. Su palidez habitual habia tomado un color mas exajerado, i sus miradas apagadas manifestaban que el fuego habia huido de los ojos para refujiarse al corazon. Ya no parecia una criatura jóven i dichosa que vive de ruido, de placeres i de amor, sino mas bien un ánjel estraviado en el mundo que se acuerda de su patria, o una Magdalena desolada i arrepentida que piensa en Dios.

—Qué te pareció Luisa? me dijo al otro dia Mauricio. Convendrás en que no hai criatura mas inocente i adorable.

—Efectivamente. Inocencias de esa clase pondrian en peligro la salvacion del mas casto Prior de la República.

—Qué quieres decir con eso? me replicó Mauricio un si es no es amostazado.

—Nada; es una chanza. Deseo que seas mui feliz con tu pastora de la Arcadia. Adios.

III.

Ahora, si mis lectores no están ya cansados con este artículo, que va resultando mas largo i sério de lo que yo quisiera, tendrán la bondad de trasladarse conmigo, algunos meses despues de mi última conversacion con Mauricio, a la casa de Luisa, en la cual, merced a mis relaciones entabladas con la familia, entraba con franqueza a todas horas.

Como era de tarde no estrañarán que, poco despues de presentarnos nosotros, llegase una señora de visita con su hija. Despues de los abrazos i demas cariños hiperbólicos que entre ellas estilan las mujeres, repantigáronse las mamás en sus correspondientes poltronas, a conversar sobre cosas que no interesan al lector, miéntras que las muchachas, huyendo de tan prosáicas discusiones se refujiaron en el hueco de una ventana, i entablaron el diálogo siguiente, que tuve ocasion de oír, no recuerdo si por casualidad o indiscrecion.

—¿Con qué es cierto, niña, que te casas? dijo a Luisa su compañera, a quien, si el lector lo tiene a bien, llamaremos Rosa. ¡Victoria! dirán los hombres: ya por último fijamos a la inconstante de las inconstantes.

—I ¿quién es ese famoso caballero que nos ha cautivado?

—Me cuadra la pregunta: si no lo sabes tú, por ventura lo sabré yo.

—Pero esplícate, por Dios: mi casamiento lo deben haber hecho los cachacos en la Rosa Blanca, por sí i ante sí. Al ménos deberian haber tenido la galantería de consultarme.

—Dicen que el capitan B. es el preferido.

—Imposible que hubiera dado en el hito. ¡Yo casarme con un militar! primero me entraba al convento. Tú sabes cuan triste papel hacen esos señores en esta tierra. Que en tiempos de Colombia, en que derrotaban a los españoles hubiesen conquistado tambien a nuestras madres o abuelas, pase: se presentaban ante ellas erguidos con sus triunfos, i con el rostro todavía ennegrecido por la pólvora i el humo de las batallas. A nosotras las mujeres es necesario que se nos deslumbre con alguna cosa que se llame gloria, talento o riqueza; pero estos Napoleoncitos de guarnicion, que lle-

van la vida vejetativa de los cuarteles, sin porvenir de especie alguna no pueden tentar la ambicion de ninguna mujer honrada. Pasemos adelante.

—Será pues el jóven R....

—Ese quídam vestido de casaca! En los tiempos que corren, en que se requiere saber leer i escribir para ser ciudadano, es menester adquirir maneras i educacion para ser caballero. Pero de cuenta de que heredó algunos miles de pesos, usa reloj, tiene una vara de espaldas i robustez de peon, no ha querido estudiar ni valer cosa ninguna, i piensa que todas nos morimos por él. Si me hace alguna propuesta séria, le he de echar unos *nones* que le han de quedar zumbando los oídos.

—Creo que al doctor Z, que figura tambien en la lista de tus pretendientes, i que no es militar ni leon de tapete, no tendrás motivo para rechazarle. Ademas, dicen que tiene un juicio sin igual.

—Tú sabes lo que quiere decir tener álguien mucho juicio? Pues bien, eso significa que no sirve para nada. ¿Tienes noticia, por ventura, que algun hombre de esa clase haya llenado una sola pájina de la historia? Ya conoces al marido de mi prima: su juicio inspira respeto i su necedad encanta. El primer dia de su matrimonio es el itinerario que ha seguido toda su vida. Si mi prima quiere pasearse, le sale con aquello, de que la mujer honrada, la pierna quebrada i en casa. Si un domingo ha estado un poco mas locuaz que de costumbre, le anuncia con mucha gravedad, que en boca cerrada no entra mosca. Siempre tiene algun maldito refran para emparedarla otra vez en el eterno álveo en que se arrastra su vida como un arroyo sin murmullo. A esos hombres les palpita el corazon con una monotonía semejante a la oscilacion de una péndola de reloj. Prefiero un calavera apasionado aunque me haga llorar alguna vez, a un sonámbulo de esos. No quiero vivir a compas.

—Ya caigo en cuenta, replicóle Rosa. El capitalista don Crisanto, hombre maduro i reposado, por quien tanto se interesa tu familia, será el que te gusta: es un casamiento conveniente a todas luces.

—Casarme con ese usurero, dice mi padre, es una felicidad, i mi corazon que tambien está interesado en el asunto, dice que es una desgracia. Esos hombres no le tie-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nen cariño sino a su caja de fierro, en la cual encierran sus afecciones, su honor, su sensibilidad i hasta su corazon, pues no se sabe dónde lo tengan. Los ricos de este pais son de la peor especie conocida. Pasar la vida a su lado, equivale a vivir careciendo de todas las cosas. Esos tacaños comienzan desde el dia del matrimonio estendiendo al rededor de la casa un cordon sanitario, para impedir la entrada a toda comodidad i a todo placer. Si la mujer enciende dos velas, apagan una; si quiere poner postres en la mesa protestan, porque el dulce es mui bilioso; contra la carne porque tiene grasa; contra las legumbres porque son acuosas: no consienten un baile en casa, porque dicen es mejor en la ajena, i al teatro no van porque saben de buena tinta que es cosa inmoral. Sinembargo, mis parientes dicen que el tal don Crisanto, uno de los usureros que acabo de pintarte, es un brillante novio para mí, que asegurará el porvenir de la familia. Ya se ve; como ellos no son los que se casan, nada les importa en obsequio de sus intereses romper el corazon de una pobre mujer.

—I qué dices de Mauricio?

—Pobre muchacho! Es el único que me quiere con sinceridad. Sus palabras apasionadas suenan en mis oídos como música melodiosa. Tengo remordimiento de ha ber alentado sus esperanzas. Pero estudiantes de provincia, el dia que una ménos piensa echan en los baúles su equipaje i su amor, i se van para no volver jamas.

—Resulta, pues, que tú no quieres a nadie, i a todos les haces buena cara. Estoi viendo que eres una pérfida.

—O sustituyendo cantidades iguales *una coqueta*; ¿no es verdad? Voi a contarte en cuatro palabras mi vida, i a resumir la situacion, como dicen los politicastros del dia. Hace cuatro años que salí del colejio de la Merced, ansiosa como debes suponer de placeres i de amor. Por ese tiempo llegó a esta capital un Representante, de esos que ganan aquí seis pesos diarios por hacer malas leyes i mentir amor a las mujeres. Tuvo relaciones con mi familia, i a pocas vueltas simpatizamos. Él era mui afectuoso i parecia cumplido caballero. Mi cándido corazon de 17 años se entregó de lleno a esa pasion. Me ofreció volver a unirse conmigo, i se casó en su tierra. ¡Palabra de Representante! Desde entónces está llagado mi corazon, pues digan lo que dijeren los doctores en amor, solo se ama una vez en la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vida. Habiendo los hombres determinado que no tenemos aptitud para cosa alguna séria, así como un Papa declaró con mucha galantería que no teniamos alma, la educacion frívola i descuidada que se nos da, impide que podamos gastar nuestra vida i nuestro tiempo con las distracciones del artista o las emociones de la ambicion, cuando por cualquiera fatalidad el amor i el matrimonio son hoja vuelta para nosotras. Yo, por mi parte, a falta de afectos verdaderos, he cultivado pasiones ficticias. Es preciso entretenerse en alguna cosa. Pero esta vida de risa i de chanza tendré que abandonarla pronto por las conveniencias de un fúnebre matrimonio; pues los hombres, que han hecho las leyes sociales a su sabor han declarado, para tenernos mas en su dependencia, que es ridículo llegar a los treinta años sin tener marido, i nosotras las majaderas les hemos apoyado; motivo por el cual cambiamos nuestra vida tranquila e independiente de solteras, por casarnos con el primer zote que tiene la bondad de ofrecernos su mano.

Está resuelto, dije para mí, despues que finalizó este picante escrutinio, que a Mauricio se le estenderán sus letras de retiro. La candidatura Crisanto, merced a las coacciones, obtendrá la preferencia.

Obra de cuatro meses habrian corrido despues de lo que acabo de referir, cuando una mañana se presentó Mauricio en mi casa amilanado i triste.

—No sabes, me dijo, que se casa Luisa?

—Contigo, por supuesto.

—La pérfida ha preferido a ese infame usurero don Crisanto. Estoi desesperado. Qué me aconsejas? No sé qué preferir, si espatriarme para siempre, o arrojarme por el Tequendama.

No pude ménos que responderle con una estrepitosa carcajada. No hai que aflijirte, le dije: con tus veinte años, talento i figura te sobrarán queridas. Para ser hombre es necesario recibir el bautismo del desengaño, así como para ser buen militar el bautismo de la pólvora. Dentro de un año habrás olvidado la aventura; por ahora vamos donde François, a solemnizar tu primer chasco con una botella de champaña.

Acabaré este largo artículo observando:

Que muchas coquetas, despues de haberla corrido de lo bueno, sorprendiéndolas la edad madura en el celibato, to-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

man anclas en San Cárlos, i se dedican a la prosaica ocupacion de vestir santos;

I que muchos veleidosos finalizan su borrascosa existencia, casándose con las hijas de la alegría *in artículo mortis*. ¡Percances del oficio!

(De El Neo-Granadino número 141, de 31 de enero de 1851.)

MEMORIAS PARA LA HISTORIA DE LA NUEVA GRANADA.

POR EL SEÑOR JOSÉ ANTONIO DE PLAZA.

Para todo hombre de letras, bien sea filósofo, publicista o poeta, los estudios históricos son de necesidad indispensable. El oríjen i desaparecimiento de los grandes pueblos, los esfuerzos individuales o colectivos hechos en distintas épocas para ensalzar a la especie humana o degradarla, la influencia que hayan tenido sobre la economía de las sociedades las ideas políticas, morales i relijiosas que cada siglo ha ido precipitando sobre el siguiente; las costumbres, las supersticiones, la vida brillante i regalada de los príncipes, la existencia oscura i fatigosa de los pueblos; todas estas cosas, que componen para el filósofo la marcha de la civilizacion, i para el poeta el drama de la humanidad, es preciso aprenderlas en las graves enseñanzas de la historia. Débese cuidar eso sí, en escojer historiadores; pues unos, a guisa de espejo imparcial, reflejan las virtudes con todo su esplendor i los vicios con toda su fealdad, i otros, a estilo de cortesanos serviles de la grandeza i de la fortuna, recorren con el incensario en la mano la vida de los grandes i las iniquidades de los reyes.

Empero, si para los hombres que de literatos i de publicistas hacen profesion, son indispensables los estudios históricos en jeneral, el conocimiento profundo de la historia patria es de premiosa urjencia para todo individuo que a sentar plaza de medianamente civilizado tenga pretensiones. Entre nosotros, mas que en ningun otro país del mundo, son mirados estos estudios con desden e indiferencia lamentables: mucho mas se nos alcanza de lo que hicieron los caldeos, griegos i romanos, que de los hechos de Balboa, Quezada, Heredia o Robledo: ignoramos, que es un gusto, la teogonía, costumbres i política de las razas primi-

tivas que habitaban nuestro país, i sobre la historia del vireinato nos encontramos a buenas noches. Tambien es cierto que para adquirir ideas exactas sobre esos acontecimientos i hacer sobre la materia fructuosos estudios, hemos carecido de toda historia filosófica i razonada, no encontrando por delante sino datos inconexos, archivos embrollados i desapacibles cronicones. Para remediar este mal el señor José A. de Plaza, ha llevado a cabo la patriótica empresa de arrojar luz sobre las tinieblas de nuestra vida pasada, penetrando con buen criterio i paso firme en medio de las razas primitivas, siguiendo a los conquistadores en sus aventuras i sangrientas correrías i sazonando la narracion de la política i administracion de los Adelantados, Oidores i Vireyes, con buena i razonada crítica.

Pero valga la verdad, nosotros no somos competentes para juzgar una obra tan séria i voluminosa: fáltanos por una parte estudios i conocimientos, i por otra tiempo para comparar relaciones i rectificar hechos, pues ni una lectura cuidadosa hemos podido dar a las Memorias, sino rápidamente trashojarlas. Anímanos a escribir alguna cosa sobre esta historia que el señor Plaza ofrece al público con el título mas modesto de *Memorias*, la consideracion de que no dice bien con nuestras pretensiones a ser el pueblo mas entendido de la América del Sur, la indiferencia con que recibimos obras de tamaña importancia, i el silencio desalentador que guardan nuestros periódicos respecto a trabajos de tan conocida utilidad.

El señor Plaza, como todos los que han escrito sobre antigüedades americanas, no ha podido ménos de rendir homenaje en el primer capítulo de su obra a la grande i poética figura de Cristóval Colon. Este célebre navegante jenoves fué hijo de un cardador de lanas, i nació, como casi todos los hombres superiores, en las filas del pueblo. Sin poder recibir educacion académica por falta de recursos i abandono de sus parientes, se entregó a esas cavilaciones solitarias, mas propias para formar hombres distinguidos que las aulas de los colejios i las lecciones de los pedagogos. Viviendo a orillas del Mediterráneo, en una ciudad enteramente marítima i en un siglo tan fecundo en descubrimientos i navegaciones aventureras, a pocas vueltas le cojió pasion a los estudios jeográficos, i soño con mundos descocidos. Para realizar su gran pensamiento acudió al Senado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de Jénova, que rehusó sus proposiciones; imploró, aunque en vano, el ausilio del célebre Juan II de Portugal, de Enrique VII de Inglaterra, i ofreció por mucho tiempo, sin buen suceso, sus servicios a los reyes católicos. A no haber sido hombre de hierro i de voluntad poderosa, habria sucumbido en esa lucha que sostuvo con la fortuna por espacio de 18 años, pidiendo algunos auxilios a los reyes i ofreciéndoles, como dice Washington Irving, un mundo en recompensa. El fanático i desconfiado Fernando le fué siempre hostil; pero al fin prohijó decididamente sus proyectos Isabel la católica, uno de los mas bellos i nobles caractéres que menciona la historia. Antes de llegar a este resultado tuvo que defender en un monasterio de España conclusiones con los monjes para probarles la posibilidad de su empresa, de los cuales unos lo calificaban de visionario, i otros, porque sostenia la existencia de los antípodas i la redondez de la tierra, le denostaban como a hereje.

Qué emociones de lejítimo orgullo i de sublime entusiasmo no sentiria Colon al oir al primer marinero que gritó alborozado: ¡tierra, tierra! Figurémonos un hombre que no tiene en su vida sino un solo pensamiento; que meditando sobre ese objeto consume su juventud i encanece a los treinta años; que anda durante largo tiempo peregrinando de corte en corte implorando, para llevar a cabo su proyecto, una cantidad inferior a la que los príncipes daban todos los dias a un monje por una absolucion, a una cortesana por una caricia; pongámonos en lugar de ese hombre que se veia tan desvalido i tan impotente, llevando un mundo en la cabeza, i despues de esto consideremos qué momento de suprema felicidad seria para él cuando encontró, cubierto de verdura i de palmeras i orlado con toda la magnificencia de los trópicos, ese mundo tan deseado, único objeto de su vida, vision constante de sus sueños.

Pero la Providencia, lo que suele conceder a los hombres en jenio, se lo niega en felicidad. La desgracia que habia perseguido la juventud de Colon i gran parte de su edad madura, habiéndole dado un vagar pasajero, tornó inexorable a apoderarse de su presa. Despues de haber trabajado mas que nadie por la causa de la humanidad i en pro de la civilizacion, despues de haber descubierto un emporio de riquezas para los monarcas españoles, recibió de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Colección Patrimonio Documental

Fernando un galardon digno de la encomiada hidalguía de los reyes: cadenas, persecuciones i olvido. Murió pobre i desesperado, maldiciendo tal vez como Camoens i el Tasso ese funesto don del jenio, llama que alumbra a la humanidad pero que devora el sosiego i la ventura de los grandes hombres.

Las siguientes pinceladas biográficas del señor Plaza hablando de Colon, parecen trazadas por la docta i valiente pluma de Quintana: "Fué Colon de jentil estatura, largo de cara i en sus facciones notábase el jesto de la autoridad. La nariz aguileña, los ojos azules, sumamente blanco i encendido de color. La barba i cabellos, cuando mui jóven, eran rubios, aunque desde su mocedad se le tornaron canos. De natural festivo, amigo de jocosidades, de buen hablar, claro injenio, grave con moderacion, afable con los estraños i con los que le rodeaban de índole apacible, suave i placentero con moderada gravedad. Su continente descubria un hombre a quien se tributaba respeto i admiracion forzosamente. Sobrio i moderado en las necesidades de la vida, de pasiones tranquilas, su corazon solo palpitó de amor por la señora Enríquez, quien sacrificó sus intereses a los del apasionado navegante.

Fué varon de grande ánimo, esforzado, de altos pensamientos e inclinado a acometer hechos egrejios de alta fama. De ánimo jeneroso, perdonaba las humillaciones e injurias, sin quedar en su corazon el mas leve asomo de rencor. De constancia heroica en los trabajos i de longánimo corazon."

Una vez descubiertas las costas de la Nueva Granada, en el cuarto viaje de Colon en 1502, el señor Plaza dedica el segundo i tercer capítulo de su obra a narrar las primeras tentativas de colonizacion intentada con mas o ménos éxito en las costas de Veráguas, en el Darien i en los litorales del Atlántico. Esos primeros conquistadores dotados de valor indomable i obstinacion sin ejemplo, se internaban en pequeño número en medio de tribus feroces i de poblaciones desconocidas, esguazaban rios caudalosos, recorrian, casi sin recursos, inmensas soledades i trasmontaban a veces con equipajes i caballos, cordilleras tan intransitables i precipitosas como los famosos Alpes que atravesó Aníbal. Empero, si bien es cierto que por estas hazañas inauditas merecieron el prez de los valientes, el historiador, recordando el bastardo i codicioso estímulo que los anima-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ba i las huellas de sangre que dejaba por doquiera su febril avaricia, no puede ménos de legar con horror sus nombres a la posteridad. El señor Plaza, hombre de principios *humanitarios* i de corazon americano, a la vez que crítico severo e imparcial historiador, refiere con la debida indignacion las sangrientas correrías de esos bárbaros colonizadores que, diciéndose súbditos de una corte civilizada i misioneros de una relijion de tolerancia i caridad, atormentaban a los indios para probarles la magnanimidad de su rei, i, con el cruzifijo en la mano, degollaban tribus enteras para hacerlas creer en Dios.

El capítulo cuarto es, en nuestro concepto, acreedor a una atenta i cuidadosa lectura. Los Muiscas, el tercer pueblo américano en poder i civilizacion, despues de los mejicanos i peruanos, figuran en este instructivo i filosófico cuadro. Nada en esta materia se ha pasado por alto a la cuidadosa investigacion del señor Plaza. Tradiciones, relijion, costumbres, sistema penal, instituciones políticas, hábitos guerreros, disquisiciones filosóficas, todo lo que tiende a reflejar la vida moral i material de un pueblo, se encuentra agrupado en ese capítulo, digno, lo repetimos, de un curiosísimo estudio. Encontramos allí que el pueblo muisca con sus diferentes cacicazgos era sumamente poblado, en prueba de lo cual bastaria únicamente recordar que en la gran batalla dada entre el Zipa Nemequene i el Zaque de Tunja lidiaron 100,000 combatientes, hecho histórico en que están de acuerdo los señores Plaza i Acosta. Semejante poblacion manifiesta que aquel pueblo era mui sobrio i laborioso, i que tenia instituciones relativamente sábias, pues ninguna sociedad crece considerablemente sino al abrigo de algunos principios de moderacion i de justicia. Incensaban a sus ídolos con víctimas humanas, barbarie comun a casi todas las tribus americanas; i, como los peruanos i otras naciones indíjenas, adoraban al sol i la luna, idolatría la mas poética i racional de los pueblos primitivos.

"La organizacion física de los muiscas, habla el señor Plaza, era conocida por el rostro redondo, casi mas ancho que largo i poco convejo; la frente aplanada, poblada de pelo hasta dos dedos mas arriba de la ceja; cráneo poco prominente; nariz pequeña i aplanada; ojos chicos, negros, oblicuamente colocados i espresivos solamente de la desconfianza; mejillas sobresalientes ácia arriba; labios algo grue-

sos; barba lampiña i poco estensa de la boca a su punta; estatura mediana i ancha. Su robustez para resistir las intemperies, su paciencia para las maniobras, su docilidad como vasallos i su valor en la guerra, eran los distintivos de esa raza en Cundinamarca. La conquista influyó en su carácter moral, pues se tornaron pusilánimes, maliciosos i desconfiados, efecto de la impresion que recibieron con aquella, al ser reducidos por un pequeño número de blancos, que arrojaban el fuego i la muerte a una gran distancia, montaban brutos veloces, i les arrebatan sus propiedades, entregando cada año por vía de tributo una parte de su sudor i trabajo. Su vida posterior comprueba la degradacion de su ser."

Como muestra del estilo suelto, elegante i a veces poético que acostumbra el señor Plaza en sus descripciones de caractéres i tribus americanas, trascribimos de la primera pájina en que abrimos al azar, el siguiente retazo sobre los goajiros:

"Valientes i arrojados, espertos en domar un potro, veloces como el viento en la carrera, prácticos en manejar las armas de fuego en sus briosos caballos, sufridos en las intemperies, perspicaces i conocedores de las celadas i estratajemas de guerra, por las lecciones que han recibido de los ingleses, son casi inconquistables por la fuerza. Los goajiros tienen una civilizacion relativa: comercian en armas, municiones, herramientas i buhonerías, con los ingleses por los medianos puertos de Bahiahonda, Portete, Jarva i otros, dando en retorno perlas, maderas preciosas i otros productos de su territorio. Antiguamente el número de estos alcanzaba a 70,000. Su vestido consiste en una media camisa de algodon que llaman *chamarreta*, llevan una especie de manta de varios colores terciada sobre el hombro, que les alcanza a la mitad del cuerpo, i los calzones que usan, tambien de algodon, no los abrigan sino hasta media pierna. De un lado llevan pendiente la *mochila* del hayo, vejetal que mascan i comen como alimento mui nutritivo, i conducen colgado a la cintura el *poporó* o *calabazo*, donde guardan una cal finísima, estraida de las conchas del mar. Es mui comun ver a la india goajira cargada con un haz de leños en la espalda, i llevando en sus brazos una o dos criaturas, mostrando aquellas pobres mujeres la sujecion, el respeto i el temor que tienen al varon, que en pos suya ca-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mina con paso mesurado, sirviendo de escolta, muí sério, grave i majestuoso, siempre concentrado en profundo silencio i desplegando un aire repugnante de señorío i despotismo, al lado de su pensativa compañera, ostentando una arrogancia de libertad propia de su estado de independencia, i de la honrosa tradicion que conservan de haber resistido por tanto tiempo la seduccion i el halago, los consejos de los misioneros i el imperio de la fuerza."

En cuanto a la exactitud de los hechos referidos en las Memorias, creemos que el señor Plaza los habrá sacado de las mejores fuentes: una exactitud rigurosa seria exijir demasiado, atendiendo a lo embrollado de los archivos i a lo desaliñado de las crónicas a que habrá tenido forzosamente que ocurrir. Quisiéramos que otros periodistas mas entendidos i desocupados que nosotros, dando de mano algunos ratos a las cuestiones de partido i a la estéril i enojosa polémica personal, consagraran algunos artículos a analizar concienzudamente las obras de los señores Plaza i Acosta, tarea que contribuiria a esclarecer i rectificar muchas tradiciones oscuras, i a que la juventud tomase gusto por estudios históricos que sean de tan conocida importancia.

Examinando las ideas políticas, económicas i relijiosas que los primeros conquistadores i despues los Oidores i Vireyes sembraron i propagaron en Nueva Granada, puede encontrarse la clave de las costumbres perezosas i fanáticas, del espíritu de chicana, de los viciosos instintos i de las leyes fiscales bárbaras i absurdas que nos han mantenido estacionarios tanto tiempo, a despecho de nuestras ventajas escepcionales i de la riqueza i exhuberante fertilidad de nuestro suelo. El secreto de la suerte próspera o adversa de una sociedad se encuentra muchas veces en el carácter de sus fundadores, así como los instintos del niño revelan las pasiones del hombre.

En otro artículo publicaremos ciertas reflexiones que brotan naturalmente de la lectura de estas Memorias, diremos algo sobre la historia del Vireinato que es, en nuestro concepto, la parte mas interesante, i arriesgaremos, por nuestra cuenta i riesgo, algunas observaciones sobre el carácter, situacion actual i porvenir de las dos grandes razas, española i anglo-sajona, que se dividen hoi el continente americano.

(De El Neo-Granadino, número 144, de 21 de febrero de 1851.)

NO HAI QUE DESESPERAR.

En medio de la crísis i situacion angustiosa en que se encuentra el país, creemos percibir un hecho consolador para los buenos ciudadanos. Parécenos que el amor al órden se va desarrollando en los pueblos; pues estos en lo jeneral no gustan ya de revoluciones, i ven a los conspiradores con ojeriza i con desden. Esto es ya de importancia suprema para el progreso del país i la consolidacion del órden.

No hai, pues, que desesperar de nuestra suerte. La esperanza que es la primera felicidad del individuo, debe ser tambien la primera virtud del ciudadano.

Hasta ahora los pronunciamientos, con escepcion del de Antioquia, no han sido fomentados, encabezados i dirijidos sino por ambiciosos, llenos de odio personal a los gobernantes, o de pecaminosa aficion a los destinos públicos. Los pueblos, sin prestarles ninguna cooperacion, los han mirado con odio, indiferencia o desprecio.

En Antioquia ha sucedido de otro modo; pero Antioquia es una provincia escepcional. Como en todo país montañoso i agreste, las noticias, los periódicos, el movimiento político, todo lo que forma la vida intelectual de los pueblos, llega despacio i con suma dificultad. Esas poblaciones laboriosas i honradas tienen creencias enérjicas i sinceras, pero tambien son mui susceptibles en materias de honor i relijion. A fuerza de repetírseles por los periódicos conservadores, únicos que entre ellos circulaban, que el Gobierno i sus ajentes destruian la relijion, vulneraban todas las garantías, se robaban todas las propiedades i atacaban el honor de todas las mujeres, hicieron fermentar pasiones dañosas en esos corazones cándidos: situacion que esplotó hábilmente para hacerlos estraviar un jeneral traidor i corrompido. Jamas le perdonaremos a ese ambicioso, cuya historia está manchada con sangrientas e incendiarias tradiciones, que se haya aparecido como un jenio funesto en esa provincia tan querida para nosotros, a arrojar el hierro, la sangre i el desórden sobre la vida de sus habitantes tan laboriosa, tranquila, pacífica i feliz.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero no hai que desesperar. En jeneral la índole de los granadinos es buena: es verdad que todavía algunos se pronuncian poniendo cruces por banderolas, lo cual no es de estrañar, pues quien lo hereda no lo hurta, i la madre España es la tierra clásica del fanatismo i de los pronunciamientos. Pero en la mayoría de las poblaciones se va arraigando fuertemente la conviccion de que las revoluciones solo sirven para turbar los negocios, destruir las propiedades, encumbrar a los perversos, militarizar el pais, desacreditarlo en el esterior i hacer de la vida una ajitacion continua, una tortura i un infierno.

Van conociendo que todo el mundo pierde en las revoluciones: los ricos sus propiedades, tranquilidad i placeres, i los pobres pierden tambien el fruto de sus economías, de su trabajo penoso de doce horas i la esperanza de mejorar en lo porvenir, porque el tiempo es el único capital de los pobres.

No hai que desesperar. Lo impopular i ridículo de las conspiraciones de ahora, comparándolas con lo imponente i popular de los pronunciamientos del año de 40, manifiestan que los pueblos conocen que sus instituciones mejoran i agradecen a la Administracion actual i al partido liberal sus leyes i medidas de progreso i filantropía.

¿Cuál es el elemento social que pueden lanzar contra el Gobierno i el partido liberal los cabecillas facciosos? Vamos a verlo.

En las dilatadas llanuras regadas por el Cauca, en medio de una naturaleza fecunda, bajo un cielo siempre brillante, una multitud de criaturas humanas trabajaba penosamente de un crepúsculo a otro en beneficio ajeno sin salario, sin retribucion, sin esperanza. Vestidos de jirones, escasamente alimentados, tratados como cosas, azotados a gusto de sus amos, sin garantías de ciudadanos, sin vida de familia, se arrastraban penosamente esos infelices desheredados por la lei, maldecidos por la sociedad. La Administracion del 7 de marzo se acercó a esos desgraciados i les dijo: "en adelante no habrá quien os regatee el alimento ni esplote vuestros sudores; podréis levantar la cabeza con dignidad para adorar a Dios, tener esposa, hijos i familia, cosechar frutos de esa naturaleza inagotable i calentaros tranquilamente a los rayos de ese sol espléndido: sois hombres, es decir, sois libres."

¿Podrán los conspiradores contar con estos hombres, jenerosamente emancipados por la Administracion del 7 de marzo i el partido liberal?

La mayor parte de la poblacion de Nueva Granada se compone de agricultores que, por causa del precio vil de los frutos, del desgreño en los sistemas de cultivo, de la dificultad en los transportes i de la penuria jeneral, apénas alcanzan, trabajando de sol a sol, para subvenir a sus modestas necesidades. La lejislacion colonial sostenida i encomiada por los conservadores, les arrebataba la décima parte de su trabajo con el nombre de diezmo, la sétima con la denominacion de primicia i el resto de los sudores de los pobres era tambien para los curas, ya pagando el bautismo por la desgracia de nacer, ya el entierro por la desgracia de morir. Desde la cuna hasta el sepulcro jamas se interrumpe para los pobres esa esplotacion sacrílega. El partido liberal, doquiera que ha tenido mayoría, ha dicho: « abajo diezmos, abajo primicias," i los derechos de estola, merced a sus esfuerzos, ya están casi agonizantes.

¿Podrán los conservadores enrolar en sus filas a la mayoría de los agricultores?

La juventud de Nueva Granada se educaba, como todos sabemos, con leyes suntuarias, con trabas embarazosas, bajo un réjimen jesuítico i mezquino: se la privaba de toda influencia social, de toda discusion política. La Administracion actual i los lejisladores liberales han proclamado la libertad de estudios, llamado los jóvenes prominentes a los destinos públicos i abierto todas las carreras a esa juventud entusiasta i jenerosa.

¿Podrán, pues, los cabecillas jesuitas contar con la briosa juventud que se levanta?

Bien conocen los cabecillas jesuitas que no es en estas grandes entidades sociales donde encontrarán sostenedores: ellos han tenido que esplotar una pasion inoculada en nuestro pais con la sangre española i los hábitos coloniales: han lanzado contra la democracia el fanatismo relijioso, divisando con cruces sus banderas, e invocando el nombre de Dios para proceder a sus tareas de esterminio, como el duque de Guisa i Catalina de Médicis oian misa devotamente para tener el cielo propicio el dia de san Bartolomé.

El fanatismo es, pues, el único arsenal de donde pueden sacar armas los conspiradores, contra las instituciones i la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

República. Esta es una arma; pero, por fortuna, arma desacreditada i de temple ya mui dudoso. En este asunto el clero de la Nueva Granada, como director de las conciencias i encabezador de las ideas relijiosas, tiene graves deberes que cumplir; i esperamos que, por su propio interes i el de la causa del Catolicísmo, procurará, con enerjía i resolucion, llamar al buen camino a las masas estraviadas, i hacer que marchen paralelamente la relijion i la libertad.

No hai que desesperar. Continúe el Gobierno, como hasta ahora, reprimiendo las facciones, con enerjía i dignidad, pero sin odio ni rencor, como cumple a un gobierno fuerte, sostenido por la legalidad i la opinion; trabaje con teson i perseverancia en mejorar el sistema tributario, en jeneralizar la educacion en el pueblo, i en llamar al banquete de la civilizacion a las clases proletarias, que es el verdadero socialismo de los gobiernos honrados; i de este modo reunirá en derredor de sí las simpatías de todos los buenos ciudadanos.

Nosotros tenemos esperanza de que el *órden* sea pronto una bandera que cuente por defensores a todos los hombres de trabajo, de intelijencia i de honradez que hai en el pais. Confiamos en que pronto la opinion pública mirará con horror a todo conspirador, i no encontrando séquito en los pueblos las revoluciones, poco a poco se acabarán los revolucionarios.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No hai que desesperar. Nosotros tenemos fe en la consolidacion de la República, no solamente en América sino tambien en Europa: el triunfo de la democracia es la pasion de nuestra vida. Aunque hoi está vencida por el despotismo en el viejo continente; aunque los defensores de la libertad Kossut, Ben, Garibaldi i otros mil, andan proscritos i errantes por el mundo; aunque los republicanos se hallan hoi traicionados en Francia, acuchillados en Italia i amenazados en todas partes por los cosacos de Rusia i las bayonetas del Austria, la noble causa que defienden, que es la causa de la humanidad, triunfará al fin. Nosotros seguimos ansiosos todos los incidentes de esa lucha gloriosa, i, acompañando con nuestras simpatías a los defensores de la libertad en todos los paises, el dia que nos llega la noticia de alguno de sus triunfos, es un dia de fiesta para nosotros.

(De El Neo-granadino, número 170, de 22 de agosto de 1851.)

ORDEN PUBLICO.

Todas las noticias que nos llegan de las provincias son noticias de triunfo. Las últimas recibidas por el gobierno nos dan la entera conviccion de que *el órden se halla hoi restablecido en la República*, i así lo aseguramos a nuestros lectores por nuestra cuenta i riesgo.

Esta frase "el órden se ha restablecido" es hoi el objeto de todas las conversaciones, el tema de todos los discursos i el motivo eficiente de la estrepitosa alegría que reboza en el pueblo i del entusiasmo sincero i concentrado de los hombres de meditacion i pensamiento.

I ¿qué quiere decir, el órden se ha restablecido en el pais?

Esto significa que de hoi en adelante en todos los ángulos de la República, las instituciones i la lei serán una realidad: significa que el hombre de intelijencia en su bufete, el rico comerciante en su almacen i el pobre labrador en su campo, pueden continuar pacíficamente sus tareas, sin que los interrumpa el toque de llamada del gobierno, o el cañonazo del conspirador; significa, en fin, que la confianza, esa condicion vital de toda industria i de toda civilizacion volverá pronto a renacer en la República.

Por tan magnífico resultado, felicitamos con entusiasmo a la Administracion del 7 de marzo.

I cuenta cómo se nos dice que, felicitando al gobierno, seguimos la rutina cómoda i vulgar de festejar al vencedor. Rechazamos esta imputacion, porque nosotros hemos sido miembros del partido liberal i amigos de la Administracion actual tanto en sus buenos como en sus malos dias, i no pertenecemos a esos hombres que se apresuran a maldecir la adversidad i a saludar con alborozo la fortuna.

En nuestro doble carácter de antioqueños i amigos decididos de la causa del órden, damos al gobierno la enhorabuena por el espléndido triunfo conseguido en Antioquia; triunfo que, obtenido sin combates, no dejará huellas de devastacion ni de lágrimas; triunfo, repetimos, cuya noticia envuelve un hecho mas elevado que el boletin de una victoria, porque significa que un pueblo estraviado por las mentiras de un jeneral traidor ha conocido sus errores i renegado de ellos, declarándose vencido delante de la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

idea de la legalidad i rindiendo homenaje a la majestad del gobierno.

En una alocucion sentida i elocuente dirijida por el Presidente de la República al pueblo, la noche que llegó a esta capital la noticia de la pacificacion de Antioquia, le oimos decir entre otras cosas—¡Viva el pueblo antioqueño! Estas nobles palabras, pronunciadas por un hombre franco i leal, que no conoce la hipocresía ni el embozo, son para nosotros prenda de que la Administracion olvidará jenerosamente los estravios de los disidentes de Antioquia, entre los cuales, luego que se desvanezca la nube de engaños que tienen por delante, encontrará el gobierno amigos sinceros i sostenedores apasionados.

Nosotros confiamos en que el gobierno continuará impasible, despues del triunfo, como en medio de la lucha, con esa política de humanidad, de moderacion i de respeto a las leyes, que es la verdadera política de los mandatarios populares i de los gobiernos fuertes. Las persecuciones i los cadalsos, ese recurso vulgar de los gobernantes débiles i mezquinos, solo sirve, como todo el mundo sabe, para eternizar rencores i provocar reacciones. Desterrar por algun tiempo fuera del pais a los principales cabezillas i perdonar jenerosamente a los demas comprometidos, es la única política indicada por la opinion i casi nos atrevemos a esperarlo, es tambien el pensamiento del gobierno.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salade Patrimonio Documental

En las revoluciones se conoce a los hombres, a los partidos i a los gobiernos: las almas elevadas i los corazones mezquinos, las buenas como las malas pasiones se ponen en evidencia. Ahora interpelamos a los jefes de la oposicion, a los redactores de "La Civilizacion," de "El Dia," de "El Misóforo," a toda la plana mayor de periodistas conservadores, preguntándoles ¿Dónde está ese gobierno, ese partido sediento de venganzas i de sangre? ¿Qué se ha hecho el decantado vandalismo? ¿En dónde se encuentra ese espantajo sangriento, que mantenian siempre delante de los pueblos, llamado *la cuchilla roja?*

A los asesinatos colectivos cometidos en la revolucion del año de 40, a las persecuciones i represion sistemática ejercida contra el partido liberal, a la grita de ilegalidad i coaccion con que han pretendido manchar en su oríjen a la Administracion del 7 de marzo, a las calumnias e insultos prodigados hasta lo infinito contra los miembros del gobierno

en la tribuna i por la prensa; i por último, a las tentativas de asesinato i conspiraciones a mano armada, el gobierno les ha respondido con la moderacion i la clemencia.

Nosotros aplaudimos de todo corazon este proceder, i nos enorgullecemos de pertenecer a un partido, que no solamente es intelijente i progresista, sino tambien humano i jeneroso.

Los que han entrado en las revueltas por engaño i fascinacion, al ver la noble conducta del gobierno, volverán sobre sus pasos i sostendrán el órden de ahora en adelante. Los enemigos jurados de la democracia, los jesuitas encaprichados i rabiosos, volverán tal vez a conspirar: tanto peor para ellos. Tornarán a ser vencidos en los campos de batalla, i desfilarán otra vez prisioneros, mohinos i avergonzados por las calles de Bogotá, en medio de la indignacion de los hombres honrados i de la rechifla popular.

Si alguna cosa puede indemnizarnos de la crísis que se esperimenta en los negocios, de la parálisis de la industria i de la sangre derramada, es el profundo i completo descrédito en que han caido los camanduleros i los especuladores en fanatismo relijioso. I si no fuéramos enemigos de escepciones, i partidarios de que sea completa la magnanimidad del gobierno, le pediriamos que fuera inexorable con los curas, frailes i miembros del alto clero que, olvidando su mision evanjélica, i abusando de la tribuna relijiosa i del confesonario, falsean la conciencia de los pueblos, apagan en ellos el amor a las instituciones, el respeto a la lei, i los hacen sacrificar en cruzadas vergonzosas i sangrientas, en nombre de un Dios de paz i misericordia. Algunos de estos fariseos han sido cojidos prisioneros en plena conspiracion: el profundo desprecio i la completa indiferencia conque el pueblo los ha visto entrar a las prisiones, manifiestan que los tiempos en que se hacian revoluciones con cristos están mui léjos de nosotros, i que a los hombres de sotana tambien les alcanza la lei, cuando en mala hora i peor sazon se meten a jugar a las revoluciones.

Los pueblos, aleccionados por la esperiencia, van conociendo ya que sus verdaderos enemigos son los hipócritas de casaca o de sotana que, para saciar odios o procurarse medros personales, les hacen prodigar su tiempo, sus haberes i su sangre, ya asustándolos en su caracter de propietarios con las manoseadas consejas de que en el partido

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

liberal predominan el robo, la depredacion i el comunismo, o ya alarmando sus conciencias con los supuestos ataques dados por el gobierno a la relijion i a sus ministros.

Ya es tiempo de que estas vejeces propias de los tiempos de Pedro el Hermitaño dejen de repetirse entre nosotros. El poder i los destinos públicos son la verdadera Palestina que tratan de arrebatar a los infieles estos modernos cruzados. Los pueblos conocen ya que su pretendida moralidad no es mas que farsa, su patriotismo ambicion i su ortodojia mentira.

Dejemos a esos hombres con sus remordimientos i volvamos nuestras miradas con júbilo al órden público restablecido, al principio de la democracia triunfante i a la majestad de las instituciones salvada. Felicitémonos porque estos fructuosos resultados se hayan obtenido economizando lágrimas i sangre: procuremos que estas escenas de desolacion i de vergüenza para la patria no vuelvan a repetirse; i hagamos de la bandera del órden la gran bandera nacional, i del respeto a la lei la primera de todas las virtudes.

(De El Neo-Granadino, número 171, de 29 de agosto de 1859.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LA IMPRENTA, LA INTELIJENCIA I LA FUERZA.

La imprenta, este fanal de las sociedades modernas, solo arroja hoi entre nosotros vagos i pasajeros resplandores. La calma i la confianza, no solamente son necesarias para las operaciones mercantiles i el desarrollo de la industria, sino tambien indispensables para que sean fructuosas las tareas de la intelijencia, fecundo i animado el movimiento de las ideas. En medio de las revoluciones, delante de hechos que se cumplen, de batallas que se dan, de muertos que se lloran, de reputaciones que se pierden, de caractéres que se engrandecen; delante de tantas cosas que se precipitan, i nos acosan, i nos alarman diariamente ¿quién habia de tener humor ni paciencia para leer un artículo de costumbres, o seguir en un periódico una discusion filosófica? En estos tiempos de movimiento i de ruido, los obreros del pensamiento son nulos delante de la opinion, i miéntras dura el drama tienen que retirarse detras de bastidores,

dejando en el escenario las vueltas coloradas i a los hombres de sable.

Pero así que el órden se restablece, que se estingue el ruido, que se da a los batalladores su recompensa en grados u ovaciones populares, la imprenta, ese jigante que habla todas las lenguas, que derriba todos los obstáculos, que combate por todos los intereses, que en sus dias de cólera i de justicia, a semejanza de Dios, ensalza a los humildes i abate a los soberbios, que lleva en su cabeza la esperiencia de los siglos i el resúmen de todas las civilizaciones; la imprenta, decimos, vuelve a dejar oir su voz imponente i majestuosa i continúa esa lucha emprendida por ella hace cuatro siglos en favor de la libertad i del progreso.

Desde el año 1440 en que apareció la imprenta hasta nuestros dias, se ha hecho una revolucion completa en la vida moral i material de las naciones. Merced a ella el pensamiento democrático ha tomado poderosa espansion, i la fuerza, único derecho en las sociedades antiguas, ha sucumbido ante la razon, este Evanjelio de los pueblos modernos. Sin la imprenta, casi puede asegurarse que el estado feudal predominaria en Europa, los papas estarian todavía vendiendo induljencias i repartiendo coronas, la inquisicion continuaria quemando herejes, los pueblos no conocerian mas derecho que el de sufrir, i se mantendria estampado en el código político de las naciones, ese dogma insultante que se llama el derecho divino de los reyes.

La tiranía i el fanatismo son enemigos mortales de la libertad de imprenta. I lo aciertan. Los reyes i los privilejiados de la tierra conocen por instinto, que sus castillos feudales i sus guardias pretorianas son baluartes nulos delante de los asaltos del periodismo, débiles e impotentes ante esa esplosion continua del pensamiento humano.

Los anales de la historia ántes del descubrimiento de la imprenta solo contienen batallas i conquistas: todos los hombres que dominan i deslumbran son guerreros: la fuerza por todas partes es dueño de la riqueza, señora del poder, monopolizadora de la gloria. Solo podía escalar las eminencias sociales el que habia nacido con aptitudes militares i puños de hierro. Apareció la imprenta, i puso en manos de los hombres una escala para trepar a todas las alturas, una arma para vencer todas las resistencias. Como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sección de Patrimonio Documental

elemento democrático, la imprenta ofreció un gran palenque donde podian combatir i vencer todas las ideas, todos los principios i todas las ambiciones que vivian ahogadas o desconocidas en el mundo. La pluma vino a ser arma de mejor temple que la espada, el talento mejor capital que la riqueza, i la intelijencia un poder mas dominante que la fuerza. A los débiles les dió medios de hacerse fuertes, a los oprimidos armas para vengarse de los déspotas, i a los hombres mal hallados con el silencio i el olvido les abrió el camino del poder i de la gloria.

De las clases mas humildes de la sociedad, de los rincones mas oscuros de la tierra salieron peregrinos a esa gran cruzada de la civilizacion, preguntando a los poderosos de dónde emanaban sus riquezas, a los reyes de dónde venian sus poderes i a los pueblos por qué se habian dejado arrebatar todos sus derechos. Leyes, creencias, hábitos, principios, dogmas, autoridades i reputaciones, todo fué traido a este gran debate, negado o discutido: ni los reyes quedaron inviolables, ni los papas quedaron infalibles. La imprenta minó el antiguo edificio social por sus cimientos. Pero en medio de esta tarea de demolicion, a pesar de muchos estravíos i aberraciones, combate incesantemente por la consagracion de tres principios, sobre los cuales como bases fundamentales pueden descansar tranquilamente todas las sociedades: en el órden físico, el respeto a la propiedad; en el órden político, la soberanía del pueblo; i en el órden intelectual, la libertad de creer, de pensar i de escribir, o sea la absoluta independencia del espíritu humano.

El libro i el periódico se comparten pues la noble tarea de civilizar el mundo. Es verdad que hai libros que no enseñan nada bueno, i periódicos conocemos tambien que contienen poquísima sustancia; pero nadie se atreverá a negar que el impulso dado por los unos i los otros, tomados en conjunto, es útil, liberal i eminentemente progresivo.

Ambos son apóstoles del progreso, campeones de la gran causa de la civilizacion, pero en su viaje cosmopolita por el mundo andan a diferente paso: el periódico arriba primero, el libro llega despues. El periódico es tambien mas democrático que el libro. Como la composicion de este último requiere muchísimo trabajo i su publicacion grandes gastos, solo las personas de cierta condicion pueden adquirirlo. El periódico, al contrario, redactándose de car-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rera, publicándose con pequeños gastos i siendo en casi todos los paises conducido grátis por las balijas públicas, es leido por el pobre i por el rico, en el palacio i en la cabaña; se encuentra al alcance de todo el mundo i las ideas consignadas en él filtran hasta las últimas clases de la sociedad: es por consiguiente su influencia mas poderosa i efectiva.

No hai ninguna cuestion, ninguna tésis que el periódico no se atreva a tratar i a discutir. Ya en prosa, ya en verso, alternativamente grave, lijero, profundo, analizador, epigramático, toma todas las formas, i bien sea que ataque o que defienda, se sirve indistintamente de armas diferentes. Sus columnas son el reflejo de la sociedad, el eco de las pasiones, miserias, necesidades, esperanzas i temores del pueblo. En ellas encuentra siempre algun entretenimiento o enseñanza el hombre de todas edades, condiciones i carreras.

Pero la tarea mas importante de los periódicos en el siglo actual es defender los fueros de los pueblos, i mantener a raya las pretensiones i demasías de los gobiernos. Obsérvese, a propósito de esto, que en las naciones de Europa en que hai mas civilizacion i libertad, son aquellas en que mas abundan los periódicos: Francia e Inglaterra prueban esta asercion. Hácia el norte, en Rusia i Polonia disminuyen considerablemente los periódicos, pero tambien impera completamente el despotismo.

Los Estados Unidos, cuya precoz civilizacion i rápido engrandecimiento pasman al mundo, no hai duda que deben, en gran parte, el estado floreciente en que se encuentran i el desarrollo que ha tomado en todos los espíritus el principio democrático, a la influencia bienhechora que ejercen en las masas la multitud de periódicos que en su seno se publican. Utiles de labranza, una biblia i una imprenta para fundar periódicos, dice Tocqueville, es lo primero que echan por delante, cuando se internan en los desiertos a fundar estados e improvisar pueblos.

Los hombres conocen bien que la libertad de imprenta es la primera salvaguardia que tiene la libertad política en todos los paises. En el momento que los periódicos enmudecen, se deja sentir la mano pesada del despotismo. Por eso es que los ataques dados a la imprenta jamas quedan impunes. La Restauracion en Francia negó muchas de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Digital de Patrimonio Documental

las verdades, i atacó muchos de los principios legados por la revolucion francesa, i el pueblo permaneció hasta cierto punto indiferente; pero en el momento que Cárlos X con sus fatales ordenanzas quizo encadenar la libertad de imprenta, todos los espíritus independientes se alarmaron i la opinion pública le gritó indignada: alto ahí!

I volviendo a nuestras consideraciones sobre la intelijencia i la fuerza, permítasenos evocar la memoria de los dos hombres, que mejor que ningunos otros han personificado estos poderes. Napoleon, el mas ilustre representante que jamas haya tenido la fuerza, Napoleon con mas riquezas que Creso, mas soldados que Atila, mas talentos militares que Aníbal i César, despues de haber paseado sus águilas por todas las capitales de Europa, oscurecido la atmósfera con el humo de sus batallas i aturdido a los pueblos con sus boletines de victoria; despues de haber verificado todo lo que se puede hacer con el despotismo i con la fuerza, no dejó en la condicion de los hombres, i en la economía de las sociedades ninguna revolucion que pueda compararse al inmenso desarrollo que dió Voltaire al espíritu humano, a la luz que derramó sobre los pueblos minando absurdos i preocupaciones seculares, sin mas armas que una pluma i una imprenta, desde su modesto retiro de Ferney.

La imprenta, que es la palabra humana repercutida hasta lo infinito, da a los trabajos de la intelijencia i a las creaciones de la imajinacion un carácter de consistencia i de duracion, que la accion lenta i devastadora de los tiempos quita a las obras materiales de la riqueza i de la fuerza. De esa antigua i poderosa civilizacion griega que conquistó el Oriente, i aun despues de vencida dominó a Roma con su jénio ¿qué ha quedado en pié? Los galos i los romanos en sus distintas escursiones destruyeron millares de monumentos; los turcos, esos enemigos implacables del arte i de la civilizacion, costruyeron fortificaciones con magníficas estatuas, i largaron sus caballos a pastar sobre las ruinas de Esparta: del templo de Diana i del Coloso de Ródas nada queda: las bellezas del Partenon van desapareciendo, gracias a las piraterías inglesas, i en ninguna parte se encuentran las huellas de ese famoso imperio que se fué, de esa grande antorcha de civilizacion que se apagó. Solo se han salvado de ese inmenso naufrajio las obras de la inteli-

UNIVERSIDAD DE CHILE Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

jencia, cuyos manuscritos desteñidos pudo descifrar la imprenta, para darles con sus tipos eternidad i circulacion.

¡Gloria a la intelijencia! Miéntras que las creaciones materiales i los grandiosos monumentos de la Grecia han desaparecido, las obras de Aristóteles i de Platon continúan siendo el oráculo de los sábios, i las odas de Píndaro i las estrofas de Homero llegan a los oídos de todas las jeneraciones, con su encanto primitivo i su poesía inmortal.

(De El Neo-Granadino, número 192, de 16 de enero de 1852.)

CARTAS A UN AMIGO DE BOGOTA.

CARTA PRIMERA.

Antes de separarnos en Bogotá ofrecí a U. escribirle una o muchas cartas, segun el mas o ménos vagar que me dejaran mis negocios. El estado político, económico i social de las provincias que componian la antigua Antioquia, debe ser el objeto principal de ellas. Sinembargo, aunque deben ser fechadas en Medellin, hallándome hoi en una balsa bajando de Ambalema para Honda, despues de consumir todos los cigarros que puede soportar mi cabeza, no sabiendo qué hacer para matar el tiempo, he sacado de mi cartera un lápiz, estendido unos pliegos de papel sobre un cajon de cigarros, i, sin tener otros objetos de inspiracion que el tédio, los moscos i el calor, me he puesto a borrajearle esta carta a buena cuenta, la cual escrita bajo auspicios tan peregrinos, debe quedar un si es no es desaliñada i estravagante. Por fortuna el jénero epistolar admite libertades, que otra clase de escritos no consienten; i tiene la gran ventaja que no requiere esfuerzos, ni plan, ni órden retórico, ni estilo sostenido. Conversar es mucho mas fácil que escribir, i una carta es casi una conversacion. Pueden mezclarse en ella todos los estilos, desde el mas frívolo hasta el mas grave; dejar caer los pensamientos en el papel, con la naturalidad que se presentan a la imajinacion; e incrustar, a veces, en medio de ásperas consideraciones políticás o filosóficas, incidentes comunes i confidencias individuales.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Como decia ántes, este jénero tiene la ventaja de ser fácil, i entre nosotros *lo fácil* es sinónimo de *lo bueno.* Vivir, ejercitando lo ménos posible el pensamiento, la actividad i las fuerzas, es el gran problema que está siempre delante de nuestra pereza tropical. Comemos mal, aunque la mala comida cuesta tanto como la buena, por no tomarnos el trabajo de alterar el formulario gastronómico que nos legaron nuestros padres; perdemos nuestras relaciones por no pagar una visita, no nos casamos de pereza, invocamos a veces el socialismo, en el país clásico del plátano i de las tierras baldías, porque el socialismo es la pereza elevada al rango de problema filosófico i de cuestion humanitaria, i hai algunos ¡lástima grande! que no se mueren de pereza.

Pues bien, de pereza estoi llenando esta carta con futilezas, por no tomarme el trabajo de *macanearla* en regla.

Salí de Bogotá, en uno de los postreros dias de noviembre, en que por una feliz casualidad Monserrate i Guadalupe se habian quitado su peluca blanca: hasta la víspera habia llovido a cántaros, lo que suele suceder en Bogotá ocho o diez meses al año, apesar de la primavera perpetua de que dicen disfrutamos en la *vírjen América.* La atmósfera a mi salida tenia la pureza i diafanidad de los dias de diciembre, el cielo estaba resplandeciente i azul como las alas de un serafin, i el sol, esa alegría eterna de la naturaleza, cubria los cerros, las huertas i los prados con su manto de oro. Sinembargo, apesar de la animacion i colorido que da el sol a todos los objetos, siempre los campos de Bogotá son tristes i monótonos. Fuera de las ciudades es preciso ver árboles, así como dentro de las ciudades hombres. I luego carecen las sabanas de jardines i habitaciones pintorescas, de arroyos que murmuren, de pájaros que canten, de todo lo que forma el ornamento i la gala de las campiñas.

Al dejar una ciudad en que se ha vivido algunos años, no puede uno desprenderse de un sentimiento indefinible de tristeza. Mil objetos, que en el comercio diario de la vida se veían con indiferencia, adquieren encanto i atractivo bajo la forma de recuerdo. Siempre me han parecido mas bellas las cosas recordadas que vistas. El hombre es un animal tan caprichoso, que solo ama lo que ha perdido i elojia lo que no existe: de aquí viene que no hai como uno morirse para que todo el mundo lo llame a porfía hombre de talento i de númen, o por lo ménos buen padre i buen

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

esposo, virtudes de las cuales dice un personaje de Balzac, que lo vuelven a uno eminentemente ridículo; paradoja que yo rechazo con la debida indignacion.

No tengo pretensiones a bosquejar científicamente el pais que he recorrido. Los estudios jeolójicos sobre el territorio granadino, las diferencias imperceptibles i fugaces que distinguen a los habitantes de nuestras pequeñas poblaciones, i todo eso que se llama fisonomía i color local, es una labor que pertenece de derecho a nuestro docto i entretenido narrador el señor ALPHA. Este peregrino, en sus artículos hebdomadarios, sabe reflejar siempre con interes, verdad i poesía hasta las costumbres mas prosaicas, i los incidentes mas vulgares de la vida de nuestros pueblos. Provisto siempre de espíritu de investigacion concienzudo i laborioso, manejando con igual habilidad la crítica del filósofo i el pincel del artista, sus escritos habrán de ser un magnífico panorama del pais. Solo él puede hablar de muchas cosas que son griego para el vulgo de los viajeros: de los esquistos arcillosos i estratos calizos, que encuentre en mi camino, no pienso darme por notificado.

A causa de negocios particulares, para venir a Honda tomé la derrota de la Mesa para embarcarme en el alto Magdalena. Apénas deja uno la sabana de Bogotá i empieza a bajar las cordilleras, tórnase el pensamiento grave i sombrío como el pais que se recorre. Yo amo las montañas con el corazon, porque he pasado entre ellas los dias mas felices de mi primera juventud, i fueron el primer horizonte que se presentó delante de mis ojos cuando se abrieron a la luz de la vida; pero mi razon las rechaza como obstáculos invencibles para el progreso i la civilizacion. Cuando oigo a algunos optimistas augurar riqueza i prosperidad en lo porvenir para los paises Andinos, yo me rio. Interróguese la historia i en ella no se encontrará una sola nacion montañosa que haya tenido gran poblacion, riqueza i prosperidad. Solamente los españoles, cuya política ha sido un eterno insulto contra la razon i el sentido comun, han podido dejar yermos los valles i poblar las cordilleras. ¿Cuándo podremos nosotros, andando en mulas a lo sumo ocho o diez leguas por dia, entrar en competencia con los pueblos que caminan en ferrocarriles ocho o diez millas por hora? En este siglo, en que todo el mundo se mueve tan aprisa, el pueblo que no esté situado a la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

orilla de un rio navegable o tenga, aunque sea en perspectiva, un canal o un ferrocarril, que se cuente por muerto, si no se le da vida de alguna manera artificial.

Cuando uno sale de la posada al amanecer, en bestias todavía ájiles i briosas, sintiendo la suavidad i frescura de la mañana, viajar aunque sea en nuestros desiertos, no es precisamente como decia Madama Staël, el placer mas triste de la vida. A esa hora parécenle a uno los prados risueños, las colinas pintorescas, imponentes las montañas. Pero cuando en nuestros caminos, sobre todo en las tierras calientes, derrama el sol sin piedad sobre el viandante sus chorros de fuego, cuando empieza a hacerse sentir el trote sangoloteado de las mulas de alquiler, cuando el fastidio, el cansancio, el calor i la sed se apoderan de nuestra pobre humanidad, ya el viajero no oye, ni vé, ni piensa: mula i ciudadano representan cantidades iguales: no se encuentra un solo adjetivo encomiástico para las bellezas de la naturaleza, i lo único que se hace es dirijir la vista por delante, a ver si se perciben árboles que den frescura i arroyos que quiten la sed. Entónces comprende uno esa idolatría casi relijiosa que tienen los árabes i demas tribus de los desiertos abrasados del Oriente, por las fuentes i los oasis. Su poesía por todas partes refleja estos objetos: Mahoma los ofrece tambien a sus creyentes mas allá de la vida. Arboles i fuentes, es decir, sombra i frescura, son para ellos una felicidad en la tierra i una esperanza en el cielo. A estos objetos deleitosos i risueños, agregan hermosas mujeres de ojos negros para completar su paraiso, al cual me apuntaria yo, aunque cristiano i humilde pecador.

En la confluencia del Fusagasugá con el Magdalena di con mi humanidad en el centro de una balsa tosca i pesada, cargada con zurrones de quina. La balsa es a la navegacion lo que la mula a los viajes por tierra: el vehículo mas bárbaro posible. Los paises en que se hace en las unas el comercio por agua, i en las otras los viajes terrestres, ya están juzgados. El territorio que en ámbas orillas se presentaba delante de mis ojos, era a mas no poder agreste, pintoresco i magnífico. No se necesita ver mui léjos para predecir a esas comarcas un gran porvenir, si es que esta palabra *porvenir* no hai que borrarla definitivamente de nuestro vocabulario nacional.

Con terrenos fértiles, adaptables para todas las planta-

ciones tropicales, cruzados por uno de nuestros pocos rios navegables: careciendo por otra parte de esa exhuberancia de vejetacion i de humedad que produce las fiebres intermitentes, enemigas implacables de la raza europea en nuestros valles, si por último se consigue emigracion, o los habitantes andinos se desprenden de sus ruanas de bayeton i de sus capas españolas, i se echan a rodar de las cordilleras en busca de trabajo i bienestar, el alto Magdalena habrá de ser precisamente en nuestro pais el centro de la agricultura, del comercio i de la riqueza.

Bajando el rio iba leyendo las cartas de Chevalier sobre la América del Norte. Este libro frio i positivo como los hombres i las cosas que pinta, no entretiene como un romance, pero sí convence como un guarismo. Alternativamente fijaba mis miradas en el libro, i en la escena agreste i silenciosa que se presentaba por delante. El contraste daba grima. Por una parte encontraba bancos, talleres, inmensa agricultura, ferrocarriles i vapores en las pájinas de Chevalier, i por otra el pais mas privilejiado de Nueva Granada, en el cual solo interrumpian de vez en cuando las selvas seculares algunas chozas derruidas en medio de miserables plantaciones de plátano i maíz: no hallándose mas seres vivientes en esta escena solitaria i salvaje, que algunos caimanes durmiendo siesta perdurable sobre las arenas de la playa, o uno que otro pescador con anzuelo, árbol sin hojas, símbolo de la inmovilidad i del silencio. Los rayos del sol cayendo a plomo sobre el rio incendiaban la admósfera en derredor de mí: en esa especie de somnolencia que produce el calor escesivo, me trasladaba con la imajinacion a los Estados Unidos, a ese inmenso taller de la actividad humana, en el cual el hombre domina i tiraniza la naturaleza, al paso que en nuestra América del Sur, la naturaleza ahoga i tiraniza al hombre. La ambicion de esos modernos titanes no se estenderá hasta el cielo, pero sí irá mui léjos en la tierra: América es una presa que no se les puede escapar: necesitan para respirar todo un continente. Parece que hai algo de providencial en la circunstancia de haberle tocado en lote a esa raza tan enérjica un pais tan magnífico. En esa nacion todo es tan grande que, hasta los vicios, que en pequeña escala son ridículos o vulgares, entre ellos son móviles de prosperidad i de grandeza. El egoismo i el ansia de ganar habrán

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de darles un imperio mas poderoso que a los romanos su valor indómito i sublime patriotismo. Hasta el órden en que viven, en medio de una democracia turbulenta, de razas heterojéneas i de intereses encontrados, no es resultado de virtudes pacíficas, sino del torbellino de los negocios. Entre ellos la enerjía i la actividad, que entre nosotros desbordan en revoluciones, tienen colocacion i objeto. Nosotros hacemos pronunciamientos de ociosos, por divertirnos: ellos no los hacen por falta de lugar.

Apropósito de la América del Norte recuerdo ahora, que hai entre nosotros algunos espíritus impacientes que, deseando a todo trance comercio, ferrocarriles i movimiento industrial i viendo por otra parte que nuestros pueblos solo despiertan de su estúpido letargo para devorarse en estériles revueltas, caminando siempre en la via social con paso trémulo, dirijen sus miradas a los Estados Unidos, i pronuncian en voz baja la palabra *anexacion*. Yo no acepto esta palabra fúnebre, ni este deseo antipatriótico.

Me ocuparé de esta cuestion en mi próxima carta, pues temo mucho que algun Coriolano conservador quiera animar a los itsmeños a incurrir en una insensatez de la laya.

Dejarémos aquí esta carta que, para no ser de negocios ni de amores, va tomando dimensiones temibles. Salud i felicidad.

(De El Neo-granadino, número 187, de 19 de diciembre de 1851.)

CARTA SEGUNDA.

Antes de hablarle del aspecto jeneral que presentan los hombres i las cosas que he encontrado en mi camino, me ocuparé de la cuestion *anexacion*, que en mi pasada carta dejé aplazada para esta, i contra la cual avancé desde entónces una protesta solemne, la que voi a autorizar ahora con las mejores razones que buenamente se me ocurran.

I no me ocupo de semejante cosa porque la crea probable, esto seria ofender mui de lleno nuestro orgullo nacional, sino porque cuestiones de esta clase nunca es ocioso dilucidar, i ademas en este pais todo es posible; pues, así como ha habido mandatarios que con pretesto de *órden público* nos han querido entregar a los ingleses, no faltarán alguna vez miserables jefes de partido que, bajo pretesto de *prosperidad material*, escriban en sus banderas la pala-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bra *anexacion*, i quieran entregar todo o parte del territorio a los Yankees.

Guárdeme Dios, sin embargo, de pretender despertar en mi pais antipatias ni rencores contra el pueblo norte-americano. Esa nacion ha sido la cuna de Washigton, Franklin i Jefferson, figuras históricas de celebridad incontestable; ese pueblo ha realizado prácticamente el Gobierno pacífico de las mayorías, i, a despecho de las protestas de los publicistas monárquicos, i de las tradiciones demagójicas de las democracias griegas i de las Repúblicas italianas, ha exhibido delante del mundo admirado tranquila, poderosa i feliz, una gran República. Del pueblo, pues, que ha tenido tan grandes hombres, que ha realizado tan grandes principios, no seré yo quien hable sino con admiracion i respeto.

Despues de esta salva iré a dar a la cuestion, comenzando por algunas consideraciones jenerales.

Los españoles nuestros padres pertenecen, como todo el mundo sabe, a la familia latina terciada con sangre africana. Los pueblos latinos, despues de la destruccion del imperio romano, han tenido sus épocas de dominacion i poderío, pero es un hecho indubitable que, tomados en conjunto, en el siglo actual, han tenido que ceder la supremacía a las distintas ramas de la raza jermánica, raza mas activa, enérjica e invasora. Carlomagno, Enrique IV, Luis XIV i Napoleon levantaron, es verdad, mui alta la bandera francesa: Cárlos V. llevó tambien el poder español doquiera que alumbraba el sol; pero estos dias de grandeza i de gloria para la raza latina, pasaron ya. Bien sea bajo el aspecto de la política, bien sea bajo el punto de vista de la industria, su inferioridad salta a los ojos. Los ingleses han arrebatado sucesivamente a los franceses i españoles todos sus mercados, factorías i colonias, i los alemanes dominan en Italia. Pueblos de poetas i de artistas, de imajinacion i de entusiasmo los de la raza latina, brillantes mas bien que sólidos, carecen por otra parte de pasiones industriales i de la voluntad enérjica i sostenida que caracterizan a los individuos de la otra raza antagonista.

Pero si en Europa tienen posicion desventajosa los pueblos católicos i latinos, estos en América no pueden sostener su nacionalidad e independencia, su lenguaje i costumbres, i su especialidad en fin, sino a favor de los grandes desiertos que lo separan de la gran familia anglo-sajona.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salade Patrimonio Documental

Entre estos pueblos no cabe ninguna fusion pacífica, en que bajo el abrigo de unas mismas instituciones i bandera, conserven ámbos su independencia i dignidad. Es una triste verdad, pero todas las verdades deben decirse hasta las que son tristes: siempre que en América se encuentren en contacto estas dos razas, la una domina, tiraniza i ahoga a la otra. Está por demas decir cuál será la víctima. Un pueblo débil e impotente en contacto con otro mas robusto, apresurado i emprendedor no se civiliza i se mejora, sino que se empobrece i se degrada. Bien se trate de naciones o de individuos no hai alianza posible entre el fuerte i el débil.

Por otra parte, los Norte-americanos no guardan muchos cumplimientos que se diga con la raza española. Navegando en los vapores del Pacífico encontré una partida de jóvenes chilenos, que venian de los placeres de California derrotados por la competencia armada, i por las hostilidades decididas de los Yankées contra todos los que hablaban español. Si en Panamá cometen la sandez de arrojarse en sus brazos, i formar con ellos hermandad política, ya verán lo que es bueno. Prescindiendo de la industria i los negocios, terreno en el cual no podrán los del pais sostener la competencia ¡ai de aquellos que carezcan de fisonomía europea bien marcada, i que tengan la cara de color dudoso! El americano del Norte no transije con los mestizos i los negros, que forman por lo ménos el noventa por ciento de la poblacion istmeña. Aunque en sus leyes i constituciones los considere como hombres, en el comercio de la vida los trata como bestias.

Para nuestra nacionalidad e independencia no hai peligros sérios en lo porvenir de parte de las naciones europeas. Francia tiene bastante para ocuparse con sus disensiones interiores; en los hombres públicos de Inglaterra hoi dia no son populares las colonias; los gobiernos despóticos, como los de Rusia i Austria, no pueden pensar en estas lejanas comarcas, estando trabajados por revoluciones domésticas, por la democracia i el socialismo. Los únicos vientos amenazantes que llegan a nuestro pais son los que soplan del Norte. Los Estados Unidos, merced a su hábil política esterior, no tienen ninguna complicacion ni mancomunidad con los gobiernos europeos, i están en completa libertad para lanzar a sus inquietas poblaciones, con su ambicion

devoradora sobre las bellas comarcas de la América del Sur. El Istmo de Panamá con sus ventajas jeográficas, i el Chocó con sus grandes riquezas son una tentacion, un vellocino de mui buena lei para esos modernos argonautas.

Los hombres públicos de las Repúblicas Sur-americanas deben dirijir incesantemente sus miradas ácia el Norte, a ver si por aquel lado perciben ya nubes en el cielo: deben decirse a sí mismos todos los dias: qué haremos para defendernos de los Yankées? así como el viejo Caton al Senado: "es preciso destruir a Cartago." Convendria que estrechasen, adoptando una política de familia franca i leal, los vínculos de amistad i comercio entre estas repúblicas, ahuyentando cuidadosamente todo motivo de desavenencia i rivalidad, para que formasen una masa latina fuerte i poderosa, capaz de resistencia el dia del conflicto. Sobre todo, es urjente tomar posesion real i efectiva, por medio de la poblacion i de la industria, de todas las comarcas ventajosas i ricas, para que no digan nuestros amigos los Yankées, que van a civilizar desiertos, i a posesionarse de naciones baldías.

I no se me diga que los tratados públicos i los gobernantes de los Estados Unidos, regularmente hombres de elevado carácter, impedirán a los inquietos habitantes de de su pais invadir los territorios de estas Repúblicas que les caigan en gracia. Nada de eso. El Gobierno federal en los Estados Unidos no tiene poder ni voluntad para contratrarestar las exijencias de las masas: los gobernantes jamas toman la iniciativa en empresas semejantes i algunas veces las rechazan, pero al fin se dejan arrebatar por el torbellino popular. Así se apoderaron de los inmensos territorios pertenecientes a los pueblos indíjenas; así han intentado anexar a Cuba; de igual manera se apoderaron de Tejas i de California,i todas las provincias de Méjico se las irán engullendo una por una, así como un gastrónomo se come una alcachofa hoja por hoja.

Cuando los Yankées aburridos en su pais envuelven sus enseres, calzan sus inmensos botines, se echan el rifle al hombro, i dicen: vámonos en busca de terrenos fértiles i de comarcas ricas, parecen impulsados, como los bárbaros que destruyeron el imperio romano, por un poder misterioso i desconocido.

Por lo antedicho no se crea que yo soi enemigo de que

estos americanos acometan empresas industriales en el pais, abran caminos i naveguen en sus vapores nuestros rios. Tenemos necesidad de inmigracion, i de mezclar nuestras poblaciones algun tanto perezosas i enervadas con otras mas robustas, enérjicas i activas; pero no de atraer irrupciones de americanos, ofreciéndoles ventajas especiales i preferencias mui marcadas, porque si el suicidio es criminal en los individuos tambien es criminal en las naciones.

Pasando ahora, a estilo de modernos dramaturgos, por medio de una brusca transicion de los Estados Unidos al Magdalena, de la política esterior a las superficiales observaciones de un viajero que anda de carrera, continuaré la interrumpida narracion, sin que esta de manera alguna tenga pretensiones al pomposo título de impresiones de viajes. Para escribir estas, i que sean entretenidas, amen de una imajinacion despabilada, requiérese recorrer un pais histórico, animado, rico en tradiciones i leyendas i que el lector no se lo sepa de memoria. Lléveme el diablo si he encontrado otra cosa que desiertos, rios sin embarcaciones, caminos sin viajeros, posadas sin comestibles i otras curiosidades de la laya. Aventuras, ni por pienso; por manera que para impresionar seria preciso inventar cuentos, i en el pais solo gustan los de brujas. Diré de paso que no encontré ni bandidos espantables, ni príncipes disfrazados, ni doncellas fujitivas huyendo de sus gratuitos enemigos, ni peregrinos de mirada sombría i canas precoces, contando sus trájicas historias a la luz del hogar, ni trovadores pulsando su laud bajo las góticas ventanas de un castillo feudal. Nada de esto, mi amigo; no hai que sacar el pais de sus casillas: puesto qne los hombres i las cosas tienen entre nosotros sus puntas i collar de prosáicos, prosa escribiremos.

Apesar de que el Alto Magdalena no tenga hoi ni con mucho el movimiento i la industria a que sus ventajas incontestables lo llaman en lo porvenir, nótase, eso sí, que la agricultura i los negocios toman vuelo, i que el pais despierta algun tanto de la somnolencia i apatía en que ántes vejetaba. Débese esto en parte al nuevo comercio de quina, pero principalmente al desarrollo que han tomado, con la abolicion del monopolio, la produccion i el comercio de tabaco. Esta es una de aquellas pocas medidas lejislativas, en que a los argumentos teóricos han correspondido los resultados prácticos. Los precios de los terrenos han

tenido un alza considerable, se han mejorado los salarios, las mujeres, cuya subsisteneia es tan penosa i su trabajo tan mal remunerado en todas partes, encuentran, preparando hojas de tabaco o confeccionando cigarros, fácil i honrosa manera de ganar la vida: los agricultores consiguen para sus frutos buen mercado, i, al ruido de la circulacion de plata i de los negocios, afluyen emigrados de todas partes, que a pocas vueltas encuentran colocacion en el laboreo de tabaco, industria la mas efectiva i prometiente que hai en el pais. Ambalema aumenta en poblacion i riqueza de una manera sorprendente, i hasta Honda, que se moria de consuncion en medio de sus tétricas ruinas, comienza a levantarse de su larga postracion.

En esta ciudad subí un grado en la escala de la navegacion: de la balsa pasé al champan. Dar con un vapor es una casualidad, i una de las buenas fortunas del viajero. Cuando oigo en las soledades del Magdalena el ruido de las máquinas, i percibo la columna de humo que sale de un buque de vapor, esperimento un placer indescribible. Los vapores significan industria i comercio, rapidez i comodidad, progreso i civilizacion. Esos malditos champanes, con su incomodidad i lentitud, acobardan al viajero i desesperan al hombre de negocios. Nuestros gobernantes merecerán bien de la patria si consiguen que, navegando el Magdalena con regularidad cinco o seis vapores, bajen los pasajes i los fletes, desarrollándose por consiguiente la industria del pais, facilitándose de una manera eficaz la emigracion, i dejando de ser para el estranjero estas comarcas interiores un pais recóndito i misterioso, de cuya existencia apénas se tiene noticia, i al cual no se llega jamas.

Todo el mundo conoce champanes, con escepcion de algunos santafereños consolidados, cuya entrañable pasion por la ciudad nativa es causa de que, ausentándose a Fontibon o Chapinero se amilanan, i cuando alargan sus escursiones a Tocaima o Villeta se enferman de nostaljía. El champan que me tocó en suerte es como todos caliente, estrecho, poblado de moscos i zancudos, parecido a la prision de Cervántes, en que toda incomodidad tiene su asiento i todo triste ruido hace su habitacion. Por un caprichoso contraste este mueble feo, tosco i masculino tiene un nombre dulce i armonioso de mujer: llámase "La Elisa." Al saltar a un champan se encuentra uno con los bogas, figuras es-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

peciales del Magdalena, delante de las cuales debe detenerse un momento todo viajero que lleve en la mano un pincel o una pluma.

Me tomaré la libertad de dividir a los señores bogas en dos clases: bogas verdaderos i bogas apócrifos. Estos últimos son los que navegan de Honda para arriba, animales anfibios, que unas veces trabajan la tierra i otras reman en las embarcaciones. Carecen por consiguiente de fisonomía característica, no son hombres de salidas, ni refieren aventuras, ni saben cuentos, ni tienen chispa; son bogas majaderos. El verdadero boga ha nacido por lo regular en la rejion del fuego, en Mompos: motivo por el cual le repugnan las tierras frias, i habla de Honda con desden. Pasa la vida subiendo i bajando el Magdalena, i es enteramente acuático. Cuando uno se lo encuentra empujando para arriba un pesado champan, encorvado todo el dia sobre la palanca que le hace llagas en el pecho, arrojando gritos salvajes para aturdirse en sus fatigas, sudando a chorros bajo los rayos de un sol implacable, decididamente lo califica como el ser mas infeliz de la creacion. Pero, bajando es otra cosa: teniendo poco o nada que trabajar come, canta, bebe i juega, o la pasa sobre la tolda fumando tranquilamente i campando por su respeto. El boga, sin escrúpulo de ninguna clase, recarga su conciencia con todos los pecados capitales: es licencioso como don Juan Tenorio. La embriaguez, la pereza i la gula están siempre en el programa de su vida. Como buen habitante de los climas ardientes, las mujeres significan mucho en su existencia: tiene amores permanentes en Mompos, i amores pasajeros en Honda. De diez, doce o catorce pesos que recibe cuando va a hacer un viaje le deja una parte a su querida, gasta la otra en aguardiente i la tercera, apénas salta al champan, la juega al naipe con el mayor desenfado. ¿Qué le importa el dia de mañana a él, hombre de la naturaleza, que come lo que encuentra, anda medio desnudo, se acuesta sobre la arena de la playa i se cobija con la luz de las estrellas?

Como los jitanos en Europa, los bogas no aprenden ni olvidan nada, son siempre los mismos. No se dan por notificados del movimiento social, ni se curan de la monarquía i la república, del socialismo ni del Gólgota. Lo único que los ha indignado un poco es la venida de los vapores, a los cuales han hecho oposicion apasionada i sistemática.

(De El Neo-Granadino, número 190, de 2 de enero de 1852.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CARTA TERCERA.

Hoi escribo a usted bajo las influencias risueñas de un tiempo magnífico i de una naturaleza sin igual. Diciembre, mes de luz i de alegría, de aguinaldos i de amores, ostenta uno de sus dias mas claros i resplandecientes. De la casita de mi madre en que le escribo, situada en el estremo de la ciudad, al traves de una ventana que está abierta delante de mi mesa, contemplo un ponorama campestre, como solo puede verse en la muelle Italia o en la risueña Andalucía. Las brisas de la mañana, porque el sol apénas acaba de asomar sobre la cima de los montes, traen a mi cuarto la esencia perfumada de las rosas, jazmines i azahares que abundan en las huertas vecinas: sobre el verde esmeralda de la pradera que miro por delante, levantan su copa piramidal sauces majestuosos, i en el tupido follaje de los naranjos, cargados de frutas color de oro, tan celebradas por los poetas antiguos, saludan los turpiales a la mañana con sus cantos melodiosos. Al otro lado del rio Medellin, cuyo nombre indíjena es Aburra, Belen i Otrabanda ostentan, en medio de huertas i de jardines, las blancas fachadas de sus casas que brillan a la luz del sol; i mas léjos, la campiña con su rica vejetacion i esmerado cultivo, cubierta de ganados, habitaciones i labranzas, se levanta suavemente hasta perderse en la falda de las montañas, que esconden sus picos escarpados en un cielo, por lo comun durante el dia vestido de azul, i de noche tachonado de estrellas. Por cualquier parte que uno dirija la vista encuentra paisajes que parecen ilusiones, como decia el doctor Cuervo, i una naturaleza gozosa i ataviada, sonriendo siempre como una coqueta. Ademas, la suavidad de la atmósfera i el aire tibio i embalsamado que se respira en este clima adormecedor, completan la fascinacion producida por las bellezas de la tierra i los esplendores del cielo.

Sin duda que en Nueva Granada i tal vez en América, no hai una comarca tan hermosa como este valle de Medellin. Pero como el hombre, segun se dice, es animal sociable, cuando el viajero, despues de embelezarse con la verdura de los campos i la brillantez de los cielos, quiere penetrar en la sociedad i buscar alguna armonía entre las cosas materiales i las costumbres, se lleva chasco sobe-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rano. Ese carácter alegre, comunicativo, franco, simpático que distingue a los habitantes de los paises risueños i de los climas templados, no se encuentra aquí; al contrario, las costumbres son frias i ceremoniosas: los hombres no se reunen sino para tratar cuestiones de dinero: reina un individualismo tan completo i tal idolatría por el *yo*, que puede asegurarse que aquí hai hombres pero no hai sociedad. No conciben que se haya nacido para otra cosa que para comprar i vender, i fuera del dinero nada les merece atenciones ni respetos. Por decontado que aquí hai, como en todas partes, hombres de maneras obligantes i de corazon jeneroso, honrosas escepciones, que no incluyo en la apreciacion jeneral que hago de los hombres i las costumbres.

Una aristocracia monetaria, algun tanto iliterata, de buenos años atras tiraniza la sociedad. Los que la forman han dado hasta ahora la lei en las costumbres, dominado los tribunales, consagrado las reputaciones i dirijido la política. Con su dinero, esparcido a interes, tanto en esta ciudad como en los pueblos de las tres provincias, son árbitros de las elecciones i ejercen un poder soberano i feudal. Egoistas en negocios, retrógrados en política, incapaces de un sentimiento jeneroso, jamas se les ve al frente de ningun proyecto filantrópico, ni de medida alguna que tenga por objeto ilustrar las masas o mejorar la suerte de los pobres. Yo acepto la influencia de los ricos como natural, provechosa i lejítima, cuando la emplean de una manera intelijente i jenerosa, encabezando empresas industriales de utilidad jeneral, fomentando establecimientos de beneficencia o estendiendo una mano simpática al mérito desconocido, a la honradez desgraciada; pero esos banqueros que solo dan su dinero al uno i medio o dos por ciento, como los hai aquí i en Bogotá, que viven sentados en sus poltronas esplotando las miserias ajenas, llenando sus cofres a mansalva, arruinando a los pueblos sin arriesgar una peseta en ninguna industria nueva de utilidad jeneral, ni correr las vicisitudes de los negocios, son una especie de vampiros que podrán inspirar temor, pero nunca simpatías ni respetos.

Los que componen esta oligarquía de dinero en Medellin, con raras escepciones, desprecian la educacion pórque ignoran para qué sirve, desdeñan el talento i todo mérito que no esté fundado sobre bases metálicas, i oponen fuerza de inercia, cuando no obstáculos decididos, a la difusion de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las luces, por motivos que ellos se saben mui bien. Como este es un pais en que todo el mundo negocia en una escala superior a su capital, regularmente con dinero a interes o crédito concedidos por la aristocracia monetaria, la influencia subterránea i misteriosa de esta sobre todas las clases de la sociedad es inmensa: influencia que, puesta servilmente a las órdenes de los jesuitas i de don Mariano Ospina, ha servido en política para ahogar los sentimientos liberales i jenerosos de la juventud, i en jeneral para mantener el *statu quo* en las costumbres, e imprimir a la sociedad esa frialdad lúgubre i ese carácter apartadizo, suspicaz, e interesado, que hace de esta hermosa ciudad, tan favorecida por la naturaleza, una morada desapacible i tediosa.

Las mujeres, con escepciones tambien, participan del carácter frio i poco comunicativo de los hombres: nada mas natural. Es aforismo falso, aunque vulgar, el que dice que los hombres hacen las leyes i las mujeres forman las las costumbres. Como se halla organizada la sociedad actual, en que la supremacía natural del hombre está reforzada con leyes esclusivamente hechas por él i pára él, que le conceden todos los derechos, las mujeres, careciendo de iniciativa i voluntad, se pierden en el torbellino social i no imprimen jamas el movimiento; lo reciben siempre. Las pasiones buenas o malas de los hombres con quienes viven en contacto, forman las suyas; segun el carácter de estos, son ellas comunicativas o insociables, distinguidas o vulgares, virtuosas o corrompidas.

Las medellinenses son jeneralmente altas, esbeltas i tienen facciones distinguidas mui caucáseas. Aunque su belleza es incompleta, porque el clima no consiente mayor robustez i lozanía, hai algunas en cuya cara de figura ovalada brillan grandes ojos negros sobre una fisonomía apagada i descolorida, atractivos de mui buena lei, segun dicen los señores románticos. Como consecuencia de la vida claustral que llevan, tienen mas virtudes domésticas que dotes de sociedad. En la vida de familia, como todas las antioqueñas, ostentan cualidades admirables. Su lealtad como esposas i afectuosa consagracion a sus hijos como madres, suele inspirarles un orgullo lejítimo aunque a veces exajerado. Si la mayor parte, como he dicho ántes, son algun tanto insociables i no ostentan ese carácter comunicativo i simpático, jenial en las mujeres, débese esto al

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

humor nada espansivo de los hombres con quienes viven, los cuales no alientan su natural timidez con atenciones i galanterías.

Medellin, despues de haber llegado a la mayor opulencia que puede alcanzar una ciudad incrustada entre las montañas, comienza a decrecer de una manera bien perceptible. Tésis jeneral: en Nueva Granada no puede haber ciudades populosas sino a orillas del alto Magdalena o en nuestros litorales de ámbos mares. Sobre las cordilleras, i en las comarcas interiores, a favor de algun rico mineral que se descubra, o de alguna industria nueva que se desarrolle, podrá acumularse accidentalmente alguna poblacion, i formarse remedos de ciudades, que desaparecen o se mantienen estacionarias así que la concurrencia disminuye los productos de la industria, o el trabajo agota el mineral. Solomente la agricultura o las manufacturas cerca de rios navegables, de ferrocarriles o del mar, pueden dar alimento i bienestar a una gran poblacion: la agricultura en el interior siempre será mezquina i las fábricas imposibles. Los negocios en nuestras ciudades son de suyo tan reducidos que, dejando de ser fructuosos a poca concurrencia, no queda colocacion en ellas sino para los usureros, algunos comerciantes mui favorecidos i unos pocos empleados. En lugares cuya situacion jeográfica no se presta para la industria i los negocios sino en escala limitada, como Medellin i Bogotá, no reporta el pais ventaja alguna de que se acumule gran poblacion. Al momento que se agrupe mucha jente sin carrera ni colocacion, como sucede en esa capital, amen de los brazos perdidos para la industria de los campos, la ociosidad i la miseria consiguientes convierten a los pueblos en ilotas degradados, i despiertan en las clases mas adelantadas la envidia i el rencor contra los pocos que gozan, de donde vienen las revoluciones i nace el socialismo. Los que a fuer de patriotas exijen al censo de Bogotá un guarismo considerable, no han meditado en lo peligrosa que es mucha jente reunida si gran parte de ella está ociosa. Ni a Medellin ni a Bogotá, ciudades ámbas por las cuales tengo el mayor interes, les deseo mas habitantes de los que en ellas encuentren colocacion fácil, trabajo i bienestar.

La prosperidad de Antioquia, abarcando con este nombre las tres nuevas provincias, no depende precisamente de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la riqueza de sus minas, sino del jenio de sus habitantes i de la austeridad de sus costumbres. El Chocó es tal vez un territorio mas aurífero que este, i sinembargo aquel pais está yermo i solitario. Aunque en pocos de los habitantes de esta provincia se encuentra la abundancia de ideas que da una educacion esmerada, predomina en todos el buen sentido, la formalidad i el claro instinto de los negocios. En su corazon el deseo de adquirir es sentimiento dominante, i esta pasion los hace, como al yankee, realizar prodijios. Todo el mundo quiere ser propietario, i el que no posee caudal efectivo lo tiene en la imajinacion. Como todas las cosas deseadas con ardor tarde o temprano se consiguen, raros son los que no acumulan alguna cosa; i la adquisicion, consecuencia del amor al trabajo, virtud mui jeneral en estos pueblos, da independencia i dignidad al hombre.

La moralidad de sus costumbres débese tambien a la pasion que tienen por la vida de familia i a lo popular que entre ellos es el matrimonio. Sobre todo en las parroquias, las aldeas i los campos, todo hombre pobre o rico se casa apénas cumple diez i ocho o veinte años.

Los hombres que pertenecen a las clases mas favorecidas pueden pasarse hasta cierto punto sin el matrimonio, porque tienen, para el trabajo i la buena conducta, los móviles de la educacion i el honor; pero el hombre inculto, para ser laborioso, económico i honrado, necesita de la vijilancia afectuosa de la mujer, i del sosiego i buena direccion que dan a sus pasiones el espectáculo de sus hijos i la vida tranquila i laboriosa del hogar doméstico.

Fuera de Medellin, donde la existencia es cara, i el lujo ha invadido a todas las clases de la sociedad, los hombres se establecen en familia fácilmente, porque las mujeres tienen índole admirable, poquísimas necesidades i se dedican a los cuidados de la familia i a los trabajos domésticos, con valor i resignacion casi sublimes. Es un espectáculo que causa tristeza i admiracion al mismo tiempo, ver, en las parroquias i los campos, a muchísimas jóvenes de buenas familias, blancas, hermosas, que con mejores atavios i un poco de cultura intectual podrian brillar al sol de nuestras ciudades, verlas digo, al otro dia de su boda, desprenderse de sus galas de novias, de sus ilusiones de niñas, para enterrarse en cuerpo i alma en la casa de su ma-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rido, a desempeñar sin tregua ni descanso las tareas mas penosas; pues ellas, como en la familia bíblica, ordeñan las vacas, preparan la comida i van a las fuentes a lavar la ropa. I estas santas i valerosas criaturas ven ajarse su belleza, marchitarse su juventud i amontonarse los años, sin que un dia de descanso alivie sus fatigas, ni un rayo de placer ilumine las tinieblas de esa vida oscura i silenciosa.

(De EL NEO-GRANADINO, número 192, de 16 de enero de 1852.)

KOSSUTH.

POLÍTICA INTERNACIONAL DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Cuando la prensa democrática en todos los paises se ocupa del célebre húngaro, por simpatías con su causa i admiracion ácia su persona, bueno será que nosotros, dando algun vagar a la estéril polémica de partido i a las mezquinas cuestiones personales, nos ocupemos tambien del ilustre proscrito del absolutismo europeo, i de las cuestiones políticas que ha suscitado en los Estados Unidos, cuestiones altamente ligadas con la existencia i el porvenir de los pueblos democráticos.

En este siglo en que la democracia, siendo en Europa mas bien moda pasajera que conviccion ardiente, se ha visto negada el dia de los sacrificios por sus falsos creyentes i abandonada por sus cobardes sostenedores, preciso es confesar que, en medio de esa turba de caracteres vacilantes i personajes teatrales, descuella la figura grave i severa de Luis Kossuth, como uno de los mas leales servidores de la libertad europea, de la cual es al mismo tiempo el poeta, el soldado, el orador i el mártir. Como Aníbal buscaba en todo el mundo enemigos al pueblo romano, Kossuth solicita en todas partes soldados para combatir el despotismo austriaco, i restablecer la nacionalidad destruida de Hungría. Despues de haber pretendido sin buen suceso exaltar en favor de su causa las poblaciones europeas, egoistas unas i enervadas otras, ha surcado el Atlántico para buscar socorros i simpatías en la poderosa nacion, patria de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Franklin i Washington. Como todos los caractéres fuertes, se alimenta de esperanza i fe. Las persecuciones de sus enemigos, las calumnias de la prensa absolutista, las derrotas de la democracia en Europa no lo abaten: su talento, valor i confianza están a la altura de la grandeza de su causa. Con una elocuencia a veces nebulosa i sombría como la de los profetas antiguos, anuncia como ellos el triunfo de la justicia, la humillacion de los poderosos i la resurreccion de las naciones. Al traves de las vicisitudes i tinieblas de lo presente, su mirada profunda está siempre divisando en lo porvenir el brillo celeste de la estrella de la libertad para los pueblos. ¡Salud al ilustre proscrito! ¡El cielo haga triunfar su noble causa!

No podemos resistir a la tentacion de traducir para nuestros lectores la introduccion de su discurso a los habitantes de New York, discurso pronunciado en lengua estranjera para él; pero que sinembargo es tan apasionado, tan elocuente, tan patriótico, que sentimos no nos permita su estension presentarlo íntegro a la admiracion pública.

"HABITANTES DE NEW YORK:

UNIVERSIDAD ARTE Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

"Me siento aún enfermo, fatigado i como anonadado por quince dias pasados sobre las olas ajitadas del Atlántico: mi cerebro aún quebrantado, es presa de una especie de vértigo, i parécesme que, bajo mis pasos vacilantes, siento temblar el suelo de este jigantesco continente. Permitidme ántes de ir mas léjos, detenerme sobre este suelo de la libertad, vuestra patria afortunada. Libertad! Patria! Qué celeste armonía se encuentra en estas dos palabras!

"Ah! yo no tengo patria i está destruida la libertad de mis hermanos!

"Jóven jigante de la libre América, me dices, es verdad, que tus playas son asilo para el oprimido, i patria para el desterrado desposeido. Son asilo sin duda, pero todas las bendiciones de vuestro glorioso pais ¿podrán borrar en el corazon el pensamiento de la tierra natal, i el deseo inestinguible de la patria? Mi patria idolatrada, tus sufrimientos te hacen mas querida para mí. Miro siempre por delante tu imájen sangrienta cuando estoi despierto, i tambien aún en los cortos instantes en que procuro encontrar un reposo fujitivo. Tu imájen me ha seguido sobre el Atlantico: ella me seguirá a mi vuelta cuando vaya a em-

pezar otra vez la lucha por su libertad. Yo no tengo otro pensamiento ni otro sentimiento sino ella.

« Aquí mismo, delante de este prodijioso espectáculo de grandeza, independencia i prosperidad que se desenvuelve ante mis ojos maravillados, todas mis aspiraciones se dirijen siempre ácia Hungría.

« En medio de este concurso innumerable, feliz posteridad por la cual han combatido vuestros padres, cuando dirijo ácia vosotros mis miradas, ciudadanos, para saludar la majestad de los Estados-Unidos, i dar gracias al pueblo de New York por la parte jenerosa que ha tenido en mi libertad, i del honor insigne de la recepcion con que me ha acojido, veo siempre en medio de esta reunion numerosa levantarse la imájen sangrienta de Hungría, que dirije una mirada de ansiedad ácia a vosotros, para sorprender en vuestros ojos algunos rayos de esperanza, i que parece expiar en vuestros *hurras* el rayo que dará la señal de su libertad.

« Si vuestros ojos no encierran ese rayo de esperanza, si en vuestros *hurras* no resuena una señal de resurreccion, desgracia entónces para las naciones oprimidas de Europa. Ellas no tendrán socorro en la hora suprema. Ménos felices que vosotros, no encontrarán manos fraternales para defenderlas contra ese jigante que las amenaza, la liga de todos los déspotas contra el mundo.

« Desgraciado de mí tambien! Ni alegría sentiria en estar con vosotros, si los dias que pasase aquí fuesen dias perdidos para mi pais, perdidos para siempre, porque cada momento pesa en los destinos de Europa."

Este amor sagrado por la patria que resplandece en todos los discursos de Kossuth, añadido a la elevacion de pensamientos i a lo sagrado de la causa que defiende, les da un actractivo tan poderoso, que hasta el pueblo de los Estados-Unidos, de suyo positivo e indiferente por todo lo que no diga relacion con su interes, ha escuchado sus palabras con el entusiasmo mas apasionado, i manifestado por la restauracion de Hungría la mas jenerosa simpatía.

Todo el mundo sabe que la política tradicional de los Estados-Unidos, aconsejada por Washington, i seguida con la veneracion relijiosa que se tiene en ese pais por todo lo que emana del célebre fundador de la república, consiste en no intervenir en los negocios de las demas naciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

Cada uno para sí i Dios para todos, es el egoista pensamiento que inspira su diplomacia. Pues bien, Kossuth se ha atrevido a combatir este principio fudamental, i lo ha combatido con tan buena lójica i tan claras razones, que ha logrado conquistar mucha opinion en su favor, i adherir a su pensamiento algunos hombres distinguidos, entre ellos Mr. Webster, el ciudadano mas eminente de la Union.

Kossuth les ha manifestado, que la política de aislamiento i de reserva, mui sábia cuando la República era débil i pequeña, es indigna de una gran nacion, que está interesada para el desarrollo de su poder, en que las leyes internacionales se respeten; i que precisamente su principio de no intervencion, ampliado de una manera jenerosa, debiera llevarlos a protestar contra las que quieran ejercer los déspotas, para ahogar la nacionalidad de los pueblos. Les ha dicho tambien, que el triunfo completo del absolutismo en Europa, una vez que suceda, dará a los gobiernos despóticos, que aborrecen de muerte a los Estados-Unidos, facilidad para arruinar su industria agrícola cerrando mercados a sus frutos; i últimamente, que si la Union Americana se queda sola representando el principio democrático, el despotismo europeo tarde o temprado habrá de declararle una guerra asoladora i sangrienta. Les ha pedido, pues, que no se limiten a estériles simpatías por su persona i por su patria, si no que de acuerdo con Inglaterra, manifiesten de una manera solemne, que verán con mucho desagrado la intervencion de las naciones fuertes para oprimir a las débiles; añadiendo a esta declaracion, el reconocimiento solemne de la independencia de Hungría.

Nosotros creemos que si estas pretensiones de Kossuth son audaces, no carecen en el fondo de prevision i de verdad. Inglaterra i los Estados Unidos tienen hoi una difícil posicion que sostener, i una grande i noble tarea que cumplir. Unicas, entre las naciones poderosas, en las cuales las víctimas del despotismo encuentran hospitalidad i proteccion, i en que la prensa libre alienta el espíritu de independencia abatido entre los pueblos; el ejemplo comunicativo de la grandeza i prosperidad a que las han conducido sus instituciones liberales, habrá de inspirar a los poderes absolutistas contra ellas una enemiga mortal, que tendrá por consecuencia lójica e inevitable una guerra entre los dos principios que no pueden existir juntos en el mundo,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una guerra sin paz ni tregua, asoladora i sangrienta. I si los grandes poderes despóticos intervienen siempre en contra de todos los pueblos que quieren recobrar su independencia, i alientan cualquier tentativa reaccionaria para tener ménos enemigos i ganar sostenedores ¿por qué los pueblos libres, en obsequio de una noble causa, no han de seguir esta política previsora del despotismo, estimulando tambien todas las reacciones liberales i tomando una iniciativa mas decidida en favor de los pueblos oprimidos que quieran restaurar su independencia, para tener sostenedores i aliados el dia supremo del conflicto?

Los Estados-Unidos sobre todo, argumento vivo, palpitante, poderoso, en favor del desarrollo, la grandeza i el bienestar a que pueden llegar los pueblos con instituciones republicanas; los Estados-Unidos, asilo orgulloso de libertad, hogar inmenso de independencia i dicha para todos los oprimidos de Europa, deben precisamente reunir contra sí los mas selectos rencores de los déspotas, siendo el fantasma odioso de sus sueños i en sus conciliábulos tenebrosos su *delenda est Cartago*. Dejar, pues, con egoismo e indiferencia al despotismo ahogar la libertad en todo el mundo, para despues verse obligados a sostener solos una lucha desesperada contra el absolutismo, es una política tímida i poco previsiva, que consiste en comprometer lo porvenir por vivir tranquilo en lo presente. La audacia significa muchas veces prudencia. Si Washington viviera, hoi que los Estados Unidos tienen veinte i cuatro millones de habitantes i son dueños de casi todo un continente, delante de las graves cuestiones que se ajitan en Europa, i de los peligros con que el triunfo del despotismo comprometeria su grandeza futura, no les aconsejaria la abstencion. Su gran corazon rechazaria ese principio egoista de *cada uno para sí i Dios para todos*.

(De EL NEO-GRANADINO, número 206, de 15 de julio de 1852.)

UNA NOCHE EN BOGOTA.

La noche es la patria de la luna i de las estrellas, de la meditacion i la tristeza, del sueño i del amor. El amartelado i el bandido esperan anhelosos su llegada; i el desgra-

ciado tambien, con la esperanza de que el sueño, ese preludio de la muerte, dé tregua a sus pesares. Es de noche que visitan al poeta sus visiones doradas, i que la hermosa niña i el jóven adolescente hacen castillos en España. En medio del dia, del bullicio i de los negocios, predomina por lo regular la cabeza calculadora i fria; pero así que el sol trasmonta los lejanos montes, que se apaga el crepúsculo de la tarde i vienen las sombras con su cortejo de silencio i recojimiento, tórnase el hombre susceptible a sentimientos de familia, efusiones de amistad, recuerdos de amor: el hogar de la vida, dispensándome la frase, parece que baja de la cabeza al corazon. Todas las pasiones, buenas o malas se exaltan en la noche, especialmente la credulidad i el miedo: por eso debe ser que los astrólogos han escojido esas horas para embaucar con horóscopos e imposturas, las mujeres para habérselas con sus amantes i el diablo para espantar a monjas desocupadas i a fanáticos ignorantes. De noche sobre el juicio predomina la imajinacion; i a casi todos nos ha pasado reirnos por la mañana de los proyectos insensatos o esperanzas quiméricas, que en la noche anterior, con visos de realizables, deslumbraron nuestro pensamiento.

Basta de preámbulos. Mi reloj señalaba las ocho en la noche de un domingo del finado setiembre. Despues de haber leído en un periódico un artículo de política que ya me parecia haber visto en el número pasado i en el antepasado i en todos, i de haberme impuesto en la Gaceta de que se habia instalado una nueva sociedad democrática, lo que es un cuento de cuentos, no sintiéndome por aquellos momentos con vocacion para rezar ni dormir, me envolví en la *nube*, como dicen los españoles, i a la calle.

Pero ¿qué hacer? a dónde ir? – dije para mí – Al teatro– No hai tal: murió de consuncion: mas bien que asistir a él prefieren los ciudadanos pasearse en el altozano, o hacer corros en boticas i billares, o hablar del prójimo, o rezar o dormir; diversiones inocentes i baratas. Si fuera donde el Dr. Lléras, ya es otra cosa: nadie ignora, i mucho ménos los ricos, que un placer grátis es doblemente placer – Iré a las Niéves – No quiero en una noche un poco húmeda arriesgar la salud del cuerpo, i tal vez la salvacion del alma, en esas peligrosas encrucijadas – A visitar amigos – Tengo pocos – A cortejar queridas – No tengo ninguna. ¿Cómo es,

pues, dije para mí, continuando un poco amostazado este soliloquio, que en la capital de la antigua Colombia i de la moderna Granada, en la vírjen del Funza, como la ha llamado atrevidamente mas de un poeta, en la culta metrópoli de esta República humanitaria, libérrima i progresista, que marcha a la vanguardia no sé de cuantos imperios i lleva a remolque media docena de Repúblicas, como es, pues, que en esta Aténas del Sur-América no encuentra, siquiera el domingo por la noche, un ciudadano honrado donde pasar dos horas en solaz i divertimiento?

Puesto que saliendo a la calle es preciso ir a alguna parte, tomé la resolucion de dirijirme a los Portales, cuartel jeneral de solterones aburridos i de políticos en agraz. En efecto, nada divierte tanto al solteron como la crónica i la política: a falta de alguna cosa femenina que ocupe sus afectos, se enamora de la cosa pública, i no teniendo familia propia, averigua con cuidadosa solicitud lo que pasa en las familias ajenas.

La política es la manía de la época. Encuéntrasela, así en los salones alfombrados del capitalista como en el humilde taller del artesano: el *mercachifle* miéntras mide una vara de madapolan, pregunta al comprador "amigo ¿qué hai de Urbina? El boticario, miéntras está terciando la quinina con almidon, discute con su ayudante una cuestion de *crédito público*. No hai estudiante que no se crea capaz *de dominar la situacion*, ni abuela incombustíble que no renuncie al baile porque la juventud de hoi no presta *garantías*, ni aprendiz de publicista que no borrajee su cuadernillo de papel i diga por sí i ante sí, *hágote proyecto de constitucion*. Las mujeres que deberian ser un oásis, donde se encontrara calma i solaz, tambien se han echado por esos trigos a fomentar conspiraciones i a derribar gobiernos, i le han tomado a la política su jerigonza, sus antipatías i pasiones díabólicas. I, a decir verdad, mas bien que de política, prefiero conversar con ellas de enfermos, de sermones, del sarampion i hasta del invierno i el verano.

En los Portales encontré un corro ambulante en las siguientes pláticas – ¿Qué debe hacer el Gobierno con los cabecillas presos? preguntó uno — Soltarlos, respondió otro, que olia a conservador a legua – Volverán a conspirar – Que se les juzgue, i a lo que la lei diga, punto en boca – El Gobierno tiene ahí un artículo de la Constitucion

para enviarlos a temperar al estranjero – Nada de eso: sálvense los principios aunque perezca la sociedad – Qué principios ni qué pan caliente: bonitos estamos para entregárnos maniatados.

A pocas vueltas me escapé de esta batahola, i, acordándome que era noche de estátuas, me dirijí ácia ellas, así como el náufrago sin esperanzas se agarra del mas frájil leño.

No habia andado veinte pasos cuando di con mi amigo Pepe, jóven de treinta años, decidor i entretenido, hallazgo impagable en noches de aburrimiento. Este jóven, nativo de una de las provincias limítrofes, habiendo quedado huérfano desde su edad temprana con un capital considerable, vino a cursar a Bogotá, i en lugar de estudiar en los libros de filosofía estudiaba en los ojos de sus queridas, como dijo de álguien el ciudadano Fígaro. Contribuyente obligado a bailes de escote, paseos al salto i holguetas de toda clase; pagando por sus camaradas en fondas i billares, echándolas siempre de rumboso, crédulo i confiado hasta lo sumo i juzgando de la lealtad ajena por la propia, pronto se vió tan limpio como el paje de San Juan, i entónces, como sucede desde Adam, sus amigos le abandonaron porque ya le encontraban majadero i enfadoso, i diéronle de codo las mujeres, porque vino a parecerles sin chispa ni gracejo, i feo por añadidura. Pepe entró entónces en cuenta consigo mismo i comprendió, que la sociedad es un campo de batalla, en el cual a los desplumados siempre se les llama *necios o bribones*, así como en las guerras civiles al vencido siempre se le denomina *faccioso*. Como hombre de talento que es se echó estas observaciones al bolsillo, pidió al primer prójimo que encontró en la calle un poco de egoismo del que tenia para su gasto, encerró bajo siete llaves la jenerosidad i la franqueza i se puso a estudiar, como todo hijo de vecino, los vicios i debilidades ajenas para sacar partido: se metió en covachuelas, en intrigas, en negocios subterráneos de toda clase, teniendo siempre por delante el axioma, por desgracia verdadero, de que la sociedad no averigua nunca los medios i no pregunta sino por el resultado. Con tan cristianos principios, i aleccionado por la desgracia, mejor escuela de mundo que todos los libros de filosofía, Pepe ya va recuperando sus dineros, i con ellos sus amigos i relaciones, preludios de la fortuna como las golondrinas del verano. Habiéndose rozado mucho con los

hombres i las cosas, conociendo todos los ángulos i encrucijadas de la sociedad, cuenta mas aventuras que un libro de caballería i mas desengaños que un poeta moderno. Por lo demas tiene conmigo gran confianza, pues fuí uno de los pocos que no le abandonaron en sus malos dias: su conversacion abundante i apicarada me divierte sobre manera; pero, apesar de las que le han jugado, no aborrece a los hombres sino que se rie de ellos, asegurando lisa i llanamente, que el hombre miéntras no se rie de todo no es hombre todavía.

—Buenas noches, Pepe. ¿De dónde vienes tan embozado i cabizbajo?

—Cuánto celebro encontrarte, porque estoi de mal humor contra mi costumbre.

—Vamos. Cuéntame tus percances.

—Estoi enamorado.

—Eso casi es una calamidad.

—De una viuda.

—¡Oh eso es una calamidad por entero!

—No te burles: tiene buenas barbas i mejores doblones. Es como dejar el mar borrascoso para anclar en una anchurosa i sosegada bahía.

—¿I esa manía de buscar viudas habiendo tantas muchachas inocentes, incomprensibles i nerviosas?

—Tú no sabes jota de achaque matrimonial. A las jóvenes de primer pelea tiene uno que arrullarlas, al paso que las viudas lo arrullan a uno i lo contemplan. Por la segunda edicion de sus maridos tienen la misma predileccion que un autor por la segunda edicion de sus obras.

—Pero el asunto marchará a la vapor. No reza la fama que las viudas sean de pasta granítica.

—Al contrario; en estos malditos tiempos nadie cree en nada, pues hasta las viudas dudan del amor. Dice que los afectos de hoi son volanderos i de menor cuantía, i que el mundo está perdido: ¡noticia fresca! Esta tarde eché el resto en un discurso que la dirijí sentimental, alegórico e incontestable. Díjela que mi corazon es un Vesubio, i que sin ella mi vida quedará sin objeto i agostada como la tierna flor marchitada por el ábrego inclemente. La dejé como una malva.

—Pero hablando de otra cosa, le dije a Pepe, ¿quieres acompañarme a las estatuas?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Con mucho gusto. Esta noche habrá lloriqueos i desmayos porque decapitan a Luis XVI. A este pobre diablo la sábia naturaleza lo hizo rei para que engalanara un cadalso, al paso que si le hubiera dado la vida en una condicion humilde, habria sido un artesano feliz i laborioso, un honrado padre de familia, un buen hombre. Presidentes hemos visto que habian nacido para frailes, i ministros con vocacion de lacayos: mui caros les han costado a los pueblos estos *quid pro quo* del destino. Al bueno de Luis XVI le hizo la guillotina un servicio: lo libró del olvido.

En estas i semejantes pláticas llegamos por último a la casa donde se exhibian las estatuas, espectáculo a que concurria esa noche ansioso el honrado pueblo bogotano. Nosotros nos sentamos a la entrada, desdeñando ver las estatuas de los muertos por contemplar la efijie de los vivos.

—¿Conoces, le dije a Pepe, aquella estantigua lívida i macilenta, que paga la peseta de entrada como quien da las niñas de sus ojos?

—¡Cómo si la conozco! el hombre de mundo i de negocios como yo conoce a todo ser viviente. Ese señor tiene cien mil pesos i se llama don Ciriaco. En tiempo de luna no enciende vela, i se come la mostaza de los sinapismos que ponen en su casa, porque todo no ha de ser desperdicio. Negocia con hijos de familia, con militares i sobre todo con empleados. El empleado i don Ciriaco son el raton i el gato. El dos por ciento le inspira el mas profundo desprecio, el tres le merece una sonrisa i del cuatro para adelante hai ya palmaditas en el hombro i apretones de manos. Pero siempre vive diciendo que los tiempos están trabajosos i el dinero escaso. En cierta ocasion me dió una suma a interes i me capitalizaba hasta los suspiros. ¡Excelente ciudadano!

—Quién es aquella linda muchacha de pelo rubio, ojos azules i dormidos, fisonomía cándida? parece la estatua de la inocencia.

—La vales para fisonomista: te hubiera tenido envidia Lavater. Mira como se aparta un poco de su mamá que está contemplando admirada la cabeza calva de Feijoo. Repara como sus miradas tímidas se encuentran con las de aquel militar amigo mio que está al frente: vé como el militar levanta la diestra i haciendo una cruz en el aire con el pulgar, la muchacha se pone la mano en el pecho, i ám-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bos sin volverse a mirar se pierden en el tumulto. Apénas suenan las once en la Catedral, nuestro militar da tres golpecitos en una ventana verde de la calle de....Abrese un postigo, i la estatua de la inocencia se pone marcialmente a departir con el supradicho galan. ¡Oh tempora! Oh mores!

—Mira, continuó Pepe, aquel jóven con botas charoladas, pantalon a la última de color estravagante, chaleco amarillo de piqué, cadena de oro i levita sin tacha. Vive en un cuarto bien amueblado, se levanta a las ocho, lee romances hasta las nueve, i despues de almorzar se pasea en los portales hasta las doce, hora en que se va donde Andres a comer vizcochos, i a un billar vecino a jugar mesas. Torna por la tarde a los portales, i la noche la emplea en tertulias i bureos. Esa es la ocupacion que tiene 365 dias al año.

—A propósito de jóvenes, le dije a Pepe, ¿quién es aquel mozo vestido de negro tan grave i meditabundo, que parece llevar en su cabeza los destinos de América?

—Cualquiera creeria que acabas de llegar del Japon. Cómo es que no conoces a D. Arturo, jóven de veinte i cuatro años, i ya hombre de Estado, publicista i filántropo? Aspira a un destino que no pase de Papa ni baje de Secretario de Estado. Tengo relaciones con él: acerquémonosle i ya verás.

—Por qué esa distraccion, D. Arturo? le dijo Pepe? alguna cuestioncilla diplomática lo tiene preocupado?

—¡Ai! amigo, este pais se pierde sino ponen las riendas del Gobierno en manos juveniles. Nos envian de Roma al señor Barili, i ¿quién es capaz en el Ministerio de habérselas con esos pajarracos italianos? Ya he dicho al gobierno lo que debe hacer con Roma. Respecto al Ecuador es otra cosa: estoi madurando mis ideas. Dejo con pesar la grata compañía de UU., porque recuerdo ahora que estoi citado para las nueve donde el Secretario de Hacienda a discutir un *proyecto de arbitrios*. Buenas noches.

—Dios te guie, dijo Pepe a media voz, flor i nata de los politicastros andantes.

—Repara, continuó él, aquella hermosa muchacha que va de brazo con un beduino. Se llama Clementina, i conozco su vida i milagros porque en un tiempo fuí uno de sus mas apasionados admiradores, i desde entónces cultivamos relaciones. Ha tenido manías singulares. Con un carácter

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de suyo fantaseador i novelesco, leyó cuando tenia quince años a Matilde o las cruzadas, prendóse del carácter caballeroso del hermano de Saladino i resolvió de buenas a primeras que los hombres de nuestra tierra eran unos pobres diablos comparados con el guerrero musulman. Héteme pues a la infeliz mamá en el duro trance de buscar para la niña un amante sarraceno. Si hubiera sido israelita ya lo habria encontrado en la calle real a pedir de boca. Siguió leyendo novelas i folletines, i tornóse tan vaporosa como un traje de muselina, tan romántica como una novela de Soulié. El ídolo de sus sueños vino a ser un ente misterioso i desconocido, "de frente triangular i fatídica." Para ella comerciantes i agricultores, nada mas abominable: mi candidatura fué rechazada, porque yo apénas era un cristiano así así como todos: al paso que para agradarla era preciso haber tenido duelos pavorosos, aventuras inauditas, o haber sido pirata o por lo ménos bandido. Pero se pasaban los años i no venia guerrero del desierto, ni vampiro de parte ninguna a consolarla. Llegaron los veinte i cinco, edad áljida para el bello sexo, i el dia que ménos pensamos nuestra heroina viró de bordo i prestó oido atento a las propuestas matrimoniales de un jayan de la sabana. ¡Oh frajilidades femeniles! Casóse; i vedla cuán alegre va de brazo con su barbudo i prosaico hacendado.

Larga la llevaria si pretendiera consignar aquí todos los misterios biográficos, que la memoria siempre feliz i la palabra siempre pronta de mi amigo me revelaron aquella noche. En obsequio de la brevedad dejo algunas curiosidades de la laya en el tintero, con las cuales puede ser que algun dia regale a mis lectores.

"De El Pasatiempo," número 41, de 10 de abril de 1852.

CORRERIA POR VILLETA I GUADUAS.

IMPRSIONES DE VIAJE.

Hagamos algo de provecho. Traduccion libre–*Pasemos el tiempo.* Cada uno hace lo que puede, querido lector. Si redactáramos los "Principios," nos holgaríamos pintando la Administracion providencial que se nos espera, la cual

ha de hacer correr por el pais, como en los tiempos bíblicos, arroyos de leche i miel: si escribiéramos "La Discusion," no nos faltaria qué hacer con el pirata Flóres, la Puná, el gabinete Novoa i el pérfido gobierno Osma–Echineque. Si viniéramos de Inglaterra, como nuestro amigo F. G, mareados todavía con los ferrocarriles, la industria, el ruido i el movimiento de aquellos paises, tambien anatematizariamos la pereza i gritariamos en el desierto, como él lo hace, aconsejando a los *reinosos* que rezasen ménos i trabajasen mas, i a los calentanos que renunciasen un poco al *dolce far niente* de la hamaca. Pero no sintiéndonos nosotros con bastante sal en la mollera para hacer feliz al pueblo con artículos de alta política, ni con el empuje necesario para sacar el pais de sus casillas, vamos a hacer *algo de provecho*, en el sentido que da a esta frase nuestro frívolo carácter, escribiendo con toda sencillez i naturalidad algunas de las impresiones sentidas en un viaje, que a Guáduas emprendimos dias pasados por nuestra conveniencia i solaz.

Héteme pues, (i aquí me tomo la libertad, o sea la licencia de cambiar el plural por el singular, cosa no mui rara en este pais de libertad, de licencia i de cambiamientos inesperados) resuelto a escribir las impresiones de un viaje a Guáduas, tarea que tiene sus puntos de contacto con la de aquel que escribió las impresiones de un viaje al rededor de su cuarto. I como todas las cosas son por algo motivadas, i es preciso comenzar por el principio para no perdernos por falta de lójica, comenzaré refiriendo al lector las graves razones que me impulsaron a abandonar la techumbre doméstica, para emprender viaje a ese lejano i misterioso pais que llaman Guáduas. Cansado de oir en esta capital quejarse a los comerciantes de que no hai negocios, a los usureros de que no hai plata, a los litigantes de que no hai justicia, a las beatas de que no hai relijion, a los empleados de que no hai tesoro, a las muchachas de que no hai placeres i a todos lamentarse de todo: fatigado con los mendigos, que lo persiguen a uno por todas partes, desde el astroso pordiosero que pide por amor de Dios, hasta el Gobierno que pide por amor a la patria: hostilizado por nuestros *páramos* helados i traidores, que huelen a pulmonía i a catarro, i por la vista del cielo de Bogotá, que otras vezes tan bello, ostenta ahora su manto de nubes negras, como una hermosa su vestido de duelo, resolví

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en una desapacible mañana del mes de agosto trasladar mi humanidad a la tierra caliente, a buscar jentes ménos quejumbrosas, una naturaleza mas animada, el cielo en toda su limpieza, la luz en todo su esplendor. Pues habeis de saber, querido lector, que soi un tanto cuanto calentano, i a fuer de tal a vezes siento necesidad inmensa de bajar las cordilleras para sumerjirme al aire libre en la corriente de los rios, oir cantar los toches por la mañana en las verdes hojas de los plátanos, aspirar el perfume de los jazmines, refrescarme a las sombras de los naranjos. Todas estas cosas me representan el bello pais de mi nacimiento, las escenas i los placeres de la infancia, i son para mí como ecos lejanos de otros tiempos, que traen frescura al corazon i a la memoria májicos recuerdos.

Pues bien, a estos motivos jenerales agregado el mui particular de visitar a una familia, con quien me unen relaciones de amistad i de parentesco, que a la sazon temperaba en Villeta, me estimularon a emprender viaje, no a pié, con lápiz i pinceles en la mano, como pintor de paisajes o poeta soñador, sino caballero sobre un humilde rocinante, en silla orejona, con maleton a la grupa, ruana de bayeton por delante, de una manera enteramente estudiantil i clásica. Las once del dia habian sonado en la Catedral, i como a esa hora divisase bastante abajo de San Victorino a un personaje de casaca, paseándose majestuosamente a la orilla del camino, resolví para mis adentros que deberia ser un poeta buscando consonantes o un ingles con esplin. Efectivamente, acercándome conocí que era un largo i rubicundo hijo de Albion. Habria salido a darse uno de esos baños de sol tan aconsejados por Rousseau, i lo habia sorprendido un *páramo* acompañado de niebla i viento, mui propios para recordarle el cielo triste i nebuloso de su patria. Un frances no habria venido a buscar el silencio de los campos a semejante hora, i de hacerlo conversaria aunque fuera con los sauces: a los ingleses hasta en las reuniones les gusta conversar consigo mismos. Cada pueblo con su carácter, cada loco con su tema i Cristo con todos.

La sabana de Bogotá con sus numerosos i robustos ganados, sus abundantes sementeras de hortalizas i granos, sus pastos nutritivos i su p derosa capa vejetal, vista con ojos de economista satisface completamente; pero en mala hora se buscarian en ella escenas pintorescas i paisajes

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

risueños: la silenciosa i despejada meseta ofrece por todas partes una monotonía desesperante. Solamente vista por la tarde desde lo alto de Ejipto o del Boqueron, a los trémulos rayos del sol poniente, la campiña con sus rebaños i ganados, sus sementeras de trigo mecidas por la brisa, sus rios dormidos i sus lagos inmóviles, ofrece una perspectiva que no carece de belleza i majestad.

En cuatroesquinas me detuve un poco a dar respiro a mi caballo, i a descansar de la incesante hostilidad del polvo i del viento. Las ventas de aquel punto, como todas las del camino de Occidente, seguramente hace dos siglos que tienen la misma fisonomía: son conservadoras por excelencia. Mamarrachos pintados en las paredes, sillas de una maderámen gótico, algunos taburetes cojos i por maravilla un canapé sin paja, componen el mueblaje. Pero no se le antoje al viajero pedir una copa de buen vino, una tasa de café, ni bebida alguna refrijeranta: en materia de líquidos no hallará sino nauseabunda chicha, mistela o aguardiente venenoso; i en asunto de sólidos, salvo el ajiaco que goza de reputacion gastronómica bien merecida, tendrá que contentarse con un puchero detestable o algun frito infernal; i para colmo de calamidad la carne, en todas las ventas de la sabana, se la sirven al viajero por el sistema homeopático.

—¿Qué de nuevo en Santajé? me preguntó un orejon cariredondo, mofletudo, con sombrero de alas luengas i zamarros de cabro.

—Nada, patron.

—Mi compadre Toribio me trajo la nueva de que a *ñor* Flóres lo habian echado de la punta.

—Cabal, patron: habia olvidado esa noticia; ustedes estarán mui contentos.

—Sí señor. Porque ahora se acabará esa recluta que en mi pueblo no deja trabajar a nadie, i largarán a esos soldados que comen tanto i tienen el tesoro arruinado. ¿Verdad es, señor, que el erario está alcanzado?

—Un poquito.

—I así sin plata ¿íbamos a *guerriar* con el Perú i Chile?

—I con el gran turco.

—¡Qué cosas! ¿No habria sido mejor dejarnos de bravatas, estarnos tranquilos en nuestra casa, i si *ñor* Flóres las hubiera echado para acá darle calabazas?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Vamos a tomar, patron, una copita: U. ha hablado como un libro.

Volví a montar i continué a galope largo el viaje interrumpido, pues al nuevo camino, que cuesta mucha plata i satisface mui pocos intereses segun unos, i es de urjente necesidad segun otros, no se le puede negar que por ahora está mui bueno; lo cual hace que la estensa sabana fastidie ménos, pues se atraviesa con suma rapidez. Los pueblos que se encuentran en el tránsito, con sus techumbres de paja podrida, sus negras paredes, llenos de lodo en invierno, empolvados i sucios en verano, parecen aduares de beduinos mas bien que morada de cristianos. Nada mas triste i desapacible: no merecen una mirada.

Hasta mas allá de Botello, subiendo la colina que borda la meseta, la uniformidad del paisaje i de las escenas en nada alteran el pensamiento i las impresiones del viajero. Llegando a la cúspide, las faldas arboladas de robles, el rumor de los arroyos que se despeñan a lo léjos i la imponente majestad de las montañas, ofrecen de repente al viajero los toques vigorosos de la naturaleza americana. El pensamiento se torna grave i sereno como el paisaje. A poco se presentan los prados siempre verdes del Aserradero, circuídos de jigantescos robles. La venta de este nombre, en otro tiempo tan socorrida i *confortable*, hoi yace en ruinas. Si las paredes de esa venta hablaran, qué de cosas referirian. ¡Cuántos ambiciosos que vienen a *politiquear* a Bogotá, no se han soñado allí Secretarios de Estado!; cuántos estudiantes que vienen de su provincia repletos de ilusiones no han pasado allí una noche de delirio, esperando encontrar al otro dia, en la magnífica ciudad que llevan en la imajinacion, una morada de gloria i de placeres! Multitud de jóvenes, que llegan allí con el corazon entusiasta i el alma inocente, tornan de la capital algunos años despues, con el rostro ajado por los vicios, la frente arrugada por los desengaños i el alma sin creencias, sin esperanzas i sin fe.

A pesar del cariño que le tengo a esta venta, que me hace recordar las distintas faces de mi vida, viéndola tan desmantelada i teniendo, por noticias que me habian dado, mui buena idea de la de Chimbe, continué con direccion a esta a lento paso, contemplando de lo alto de las colinas morir el sol, a guisa de magnate poderoso, en un lecho de oro i púrpura. La hora del anochecer, triste aun en medio

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del ruido de las ciudades, es lúgubre en el silencio de los bosques. A esta hora sienten melancolía los felices de la tierra i desesperacion los desgraciados.

Pero las ideas melancólicas i sérias que se iban apoderando de mí, desaparecieron en presencia de una necesidad enormemente prosaica: el hambre. Así fué que llegué a Chimbe con mas ideas gastronómicas que sentimientos poéticos. Como los dueños de la posada estaban ausentes, tuve que habérmelas con una ventera de ojitos redondos i maliciosos, hundidos en una cara mas redonda todavía; con pechos abundantes, que revelaban una castidad problemática, enorme talle i posaderas continentales.

—Es necesario, patrona, la dije, que no me haga una cena que tenga dos condiciones: la una, que sea mui buena, la otra, que esté mui pronto.

—Pero si no hai nada.

La respuesta me dejó frio. ¡Qué de ilusiones desvanecidas, santo Dios! Despues de haber andado doce leguas, sin haber tomado sino un parco almuerzo, salirle a uno con esas! Razon tienen los santos padres en decir que este mundo es un valle de lágrimas, dije para mí.

—Vamos, patrona: con un pedazo de cárne, o una tortilla, o un ajiaco de pollo me contento.

—Si no hai carne, ni huevos, i los pollos se los comió el águila.

—Patrona, ¿cuánto vale U.?

—¿Quiere comprarme?

—Precisamente.

—¿I para qué?

—Para cenármela esta noche. Le aseguro que hai materias primeras en U. para hacer unas bodas de Camacho.

—¡Jesus mil veces! ¿U. es mason?

—No; pero quisiera cenándomela apaciguar los manes de todos los viajeros que se habrán muerto de hambre en esta venta infame.

—Solo hai una cosa que pudiera ofrecerle, pero no me atrevo.

—Atrévase U.

—Papas guisadas.

Por poco le doi un abrazo a la patrona.

—Guise U. aunque sean cortezas de roble, que yo acepto la comida como está i el mundo como viene.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Al otro dia llegué a Villeta a las nueve de la mañana. Allí encontré a mi amigo con sus hijos i su jóven esposa, tipo dulce, bello i afectuoso de mujer, dotada de bondad inagotable i de corazon anjélico; una de esas divinidades pacíficas del hogar doméstico, que tiene para todo el mundo atenciones delicadas, sonrisas i consuelos, i con las cuales el matrimonio debe perder lo que tiene de cruz i de expiacion para convertirse en una sociedad de ventura, con atadura de flores.

Villeta, como todas las poblaciones techadas con paja, tiene un aspecto desapacible i monótono. Sus habitantes, si conocieran sus intereses, debian construir habitaciones cómodas, con lo cual atraerian muchos forasteros, sobre todo ahora que su popularidad como buen temperamento ha vuelto a renacer, i harian un excelente negocio, porque se edifica mui barato i se consiguen buenos arrendamientos. Su clima seco i caloroso, que mantiene traspiracion constante, sus baños ferrujinosos de agrado imponderable, i la sociedad de jentes de Bogotá, que pierden allí todo lo que en la capital tienen de etiquetero i ceremonioso, son en Villeta los placeres que se encuentran. Las relaciones se estrechan con la mayor facilidad, i en cuatro dias se conocen allí mas las personas, que en cuatro años de trato en Bogotá. Así, pues, me tomo la libertad de aconsejar a todos los amantes presentes i futuros, barbones o lampiños, confiados o descreídos que, si en la capital no han podido traducir a buen español los sentimientos i el carácter de sus queridas, procuren encontrarse con ellas en la tierra caliente, i allí, salvo que tengan alguno de esos corazones de mujer indescifrables i embrollados, merced a la vida franca, espansiva i trasparente que se lleva, podrán saber a qué atenerse en cuanto al carácter, las virtudes o las *máculas* de sus respectivas partes contrarias.

Pero en Villeta, como en todas las tierras calientes, mas agradables que las mañanas, i mas espléndidas que los dias son las noches. Trasladaos, amigo lector, si os place a esos climas, en una noche apacible de verano, i, sentado en la puerta de la calle, en medio de una reunion de amigos de ámbos sexos, decidme si no es mui agradable pasar largas horas tomando el fresco, en conversacion franca i animada, u oyendo a una muchacha cantar al són de la guitarra, con voz vibrante i apasionada, esos romances espa-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca © Sala de Patrimonio Documental

ñoles tan llenos de melodía i de amor. Si os gusta estar solo, recostaos en plena calle a fumar un buen puro de Ambalema, i unas vezes viendo el humo del cigarro perderse en la atmósfera, como las ilusiones del corazon se pierden en la vida; i otras contemplando ese bello, misterioso i desconocido pais que llaman cielo, con su espléndido ropaje de estrellas i de azul, acariciado por las brisas de los bosques i los perfumes de la noche, por mui preocupado que tengais el corazon con las inexorables realidades de la vida, os entregaréis delante del silencio, de los astros i del infinito, a vagar en mundos desconocidos, i a soñar despierto quimeras maravillosas.

No consintiendo este periódico artículos largos, haré gracia al lector de muchos episodios, i precipitaré la narracion.

El 15 de agosto, dia de San Miguel patron de Guáduas, hai en este lugar fiestas mui mentadas; i como todo el mundo se fuese para allá, mi amigo i yo nos fuimos para donde iban todos. Lo único que hai notable en el camino es la hacienda de Cune, cuya vista me causa siempre un sentimiento penoso. Los ingleses, que mas que nadie están dotados de ideas prácticas i del instinto de los negocios, fracasan muchas veces en sus especulaciones en nuestro pais, porque amigos como son de hacerlo todo en grande escala, invierten fuertes sumas en habitaciones *confortables*, i en hacer sus trabajos con gusto i elegancia, sin reparar que lo estrecho de los mercados i lo limitado del consumo entre nosotros, requieren mucha economía en las operaciones i mucha sobriedad en los gastos. Hoi está dedicado el establecimiento a la estéril labor de producir aguardiente; brebaje homicida, que enriquece a los monopolistas i embrutece al pueblo. Obra de 16,000 botellas mensuales produce, que los rematadores compran a medio real, puestas en Bogotá, i las venden a real i a real i medio. En ningun negocio se han hecho en este pais, como en el aguardiente, ganancias mas escandalosas i rápidas: en las provincias de la antigua Antioquia, en estas operaciones se han improvisado capitales. Este monopolio, pues, sin grandes ventajas para el Tesoro, ha sido una constante esplocion del pueblo.

El camino de Villeta a Guáduas es, como todos nuestros caminos, mui bueno en verano i pésimo en invierno. Esas eternas i enfadosas cordilleras fatigan el cuerpo i desespe-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ran el espíritu. No es posible, por optimista que uno sea, soñar para las comarcas interiores prosperidad i riquezas en lo porvenir, con esas barreras insuperables. Los valles son la morada natural del hombre. La civilizacion, como la luz, ha venido de los paises llanos del Oriente. El hombre no trepa a las cordilleras, sino ahuyentado por la mucha poblacion i riqueza acumuladas en los valles. Entre nosotros, la poblacion se ha venido a vivir cerca de las nubes, i ha comenzado habitando lo último que se puebla en otras partes.

La vista de Guáduas es hermosa para el viajero que va de Bogotá, pero tiene muchísimo mas encanto a los ojos del viandante que la divisa viniendo del Magdalena. Este último, fatigado por un largo viaje lleno de privaciones, hostilizado por los insectos, abrasado por el calor, saluda a Guáduas como un oásis de descanso, como un nido de verdura i de placer. En efecto, su clima agradable i sus obsequiosos i hospitalarios habitantes, hacen de ese lugar una morada mui popular entre los estranjeros. Hoi dia, comparativamente con la inercia i el desgreño de otros pueblos, sorprenden el aseo, la industria i el bienestar que se encuentran allí. Produce el valle de 40 a 50,000 arrobas de excelente azúcar por año, i algun café; se confeccionan en el lugar una cantidad ya considerable de cigarros, i algunas vaquetas. Ademas, el flete de bestias deja a sus moradores buenos reales. La casa de Reclusion merece atencion especial: el órden i el aseo que reinan en el establecimiento, el silencio i la compostura con que trabajan los reclusos de ámbos sexos, i los frutuosos resultados, que no dudo se consiguen allí, hacen de él el único establecimiento de castigo que hai en el país digno de nn pueblo civilizado.

Bien quisiera, en obsequio del benévolo lector que haya tenido paciencia de acompañarme hasta aquí, pintar las fiestas de Guáduas, las mas bulliciosas i animadas que he visto hace buenos años; quisiera describir los bailes enciclopédidos en casa del Coronel Acosta, donde lucian muchachas de jentileza irreprochable, al lado de cotudas i venerables matronas; holgaríame, en fin, exornando el cuadro con la pintura de los bailes *cintureros*, en que danzaba el pueblo soberano, i en los cuales lucian las calentanas con sus camisas llenas de caprichosos bordados i

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

su lujo de ojos negros i de talles esbeltos. Pero este artículo va siendo demasiado largo, i pidiendo al lector me dispense, no habiendo encontrado cosas mas divertidas que contarle, me despido por ahora su humilde servidor.

(De El Pasatiempo, número 62, de 1.° de setiembre de 1852.)

SEPARACION DEL DOCTOR MANUEL MURILLO DEL MINISTERIO.

El doctor Manuel Murillo, despues de haber contribuido eficazmente al triunfo de los principios liberales el 7 de marzo, con sus briosas publicaciones en la Gaceta Mercantil, fué indicado por la opinion pública i aceptado por el Presidente de la República para entrar en el Ministerio, como uno de los hombres mas eminentes i decididos del partido liberal. Encargóse al principio de la Secretaría de Relaciones Esteriores, cuyos trabajos estaban mas en armonía con sus inclinaciones i estudios especiales; pero luego despues, no habiendo quién quisiera hacerse cargo de la Secretaría de Hacienda, pues hasta el doctor Rójas, considerado con razon como uno de nuestros primeros financistas, rehuyó su desempeño; el doctor Murillo, apesar de carecer de conocimientos prácticos i preparacion bastante tante para tan árduas tareas, inspirado por el patriotismo, se hizo cargo de esa Secretaría, que es el potro de tormento i el gran blanco de la calumnia en nuestro pais, abandonando otro puesto que hubiera podido desempeñar con poco trabajo i seguro lucimiento.

Pero su intelijencia i conocida habilidad para el desempeño de todos los negocios públicos, no lo abandonaron en este peligroso negociado. Inmediatamente se hizo cargo, no solo de los negocios comunes que pertenecian a la oficina, sino tambien de los difíciles problemas que, en pro de las clases laboriosas i del desarrollo industrial, estaba llamaba a resolver la nueva Administracion.

Conociendo que el réjimen colonial, donde mas se dejaba sentir opresivo i bárbaro era en la recaudacion de las contribuciones, i en toda la lejislacion fiscal, dedicóse con enerjía i perseverancia a verificar en ella una revolucion completa, cuyo resultado fuese estimular el desarrollo de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la riqueza nacional, quitando trabas a la industria, i consultando la justicia i la igualdad por medio de las contribuciones.

Para desembarazar de empleados i atenciones inútiles el Tesoro nacional, dar vitalidad a las Cámaras de provincia, objeto i ocupacion a los patriotas de las localidades, i sobre todo, para ensanchar el poder municipal, que es la esencia de la República i el hogar de la democracia, concibió e hizo pasar en las Cámaras lejislativas su famosa lei de descentralizacion de rentas, medida que ella sola bastaria para que su reputacion de intelijente i patriota quedase bien sentada en el pais.

La política del señor Murillo como financista no ha consistido solamente, como la de casi todos nuestros Secretarios de Hacienda, en vivir con el dia, procurándose recursos para la actualidad, sin curarse de lo porvenir: él ha ido mas léjos. Comprendiendo la tarea que estaba encomendado al partido liberal, como tambien que el desarrollo de la riqueza pública es en toda nacion la fuente inagotable de los recursos del Gobierno, ha procurado quitar las trabas que mantienen la industria estacionaria, i hacer que nuestras contribuciones desiguales i opresivas, no continúen consagrando la perenne miseria de las clases laboriosas: se ha preocupado, pues, ménos de lo presente que de los intereses de lo porvenir.

Los servicios del señor Murillo no se han circunscrito únicamente al ramo que le estaba encomendado. Conociendo que la accion constante de la prensa sobre la opinion, era indispensable para la marcha del Gobierno, i la consolidacion de los buenos principios, se dedicó, a pesar de sus muchas atenciones, a sostener uno i otros con sus hábiles i luminosos escritos; para lo cual compró la imprenta del Neo-granadino, empresa ruinosa para él, i que le ha hecho el blanco de repetidas i villanas calumnias.

Las leyes aboliendo la esclavitud, sobre libertad de imprenta i demas, que forman el timbre de esta Administracion, constantemente han encontrado en él un abogado entusiasta i decidido; i en sus largas luchas parlamentarias, su palabra calorosa, elocuente i patriótica siempre se ha hecho oir defendiendo los intereses nacionales i los mas altos principios de libertad civil.

En los primeros tiempos de la Administracion López,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la prensa conservadora se desencadenó contra él, creyéndole el mas cumplido representante del principio rojo, en su sangrienta i perseguidora significacion; enemiga que hubo de cejar despues, no como dicen los seudo-liberales porque hubiese renegado del partido, sino porque el señor Murillo, hombre de conciencia política i de verdaderos principios liberales, se ha opuesto constantemente, por medio de la prensa i en los consejos del Gobierno, a toda medida arbitraria o exajerada de represion que se quisiese tomar contra ese partido, aun en sus dias de estravío; fundándose mui bien en que el Gobierno no debe salirse nunca de la Constitucion i de las leyes, siendo las venganzas i las medidas represivas i arbitrarias lo que mas desmoraliza los partidos i eterniza en ellos los rencores.

Contra su habilidad como financista, o su probidad como Secretario, arguyen hoi sus enemigos que el Tesoro está exhausto i agotados los recursos del Gobierno. Al segundo cargo responde cumplidamente la honrosa pobreza con que se ha retirado a la vida privada, despues de haber manejado los tesoros de la República; i respecto del primero, cuando él entró de Secretario ya habia un déficit en el Tesoro, luego despues las Cámaras lejislativas suprimieron la cuantiosa renta de tabaco, i la revolucion del año pasado, que costó inmensas sumas al Estado, completa su victoriosa justificacion.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Despues que ha trabajado mas que nadie, en la tribuna i por la prensa, para mantener bien puesto el decoro del Gobierno i la reputacion del partido liberal; despues que se ha arruinado por sostener una imprenta, que sirva de órgano a los buenos principios, i ha perdido su salud en servicio del pais, el círculo violento, que pretende hoi adueñarse de la República, quiere escluirle de los negocios públicos, i vota contra él el otracismo político, así como en otro tiempo lo hiciera con el ciudadano Florentino Gonzáles.

El doctor Murillo ha renunciado la Secretaría de Hacienda, i se ha separado definitivamente del Ministerio porque, como sabe todo el mundo, la práctica de los gobiernos representativos manda a los secretarios dejar el puesto, cuando en alguna grave cuestion de Gabinete, la votacion de las Cámaras les es adversa; i es lo que ha sucedido en la cuestion Mackintosh, negando la Cámara de Represen-

tantes su aprobacion al convenio celebrado para el arreglo de esta deuda, entre el Secretario de Hacienda i el Ministro de su Majestad Británica. El señor Murillo ha sostenido el convenio con su enerjía i decision acostumbradas, teniendo la íntima conviccion, en la cual abundamos nosotros, de que con esta transaccion se consultan, hasta donde es posible, los intereses nacionales, dando punto a una cuestion enojosa de suyo i evitando en lo pervenir un conflicto para la Nacion.

Hoi que el señor Murillo separado del Gobierno no tiene plata ni empleos con que recompensarnos, creemos no se atribuirá a ninguna consideracion mezquina esta rápida apreciacion que hacemos de sus servicios, i esta manifestacion pública de nuestro aprecio que le damos. Gustosos le ofrecemos las columnas de nuestro periódico, para que en él defienda los actos de su vida pública como mandatario o rechaze como ciudadano el insulto i la calumnia.

(De El Liberal, número 2, de 28 de abril de 1852.)

CARGOS HECHOS CONTRA NOSOTROS, POR CONSERVADORES I LIBERALES—NUESTRA PROFESION DE FE.

Aunque hace algunos dias que salió a luz una hoja suelta que lleva por epígrafe "Los Herreristas i los Conservadores," no la contestamos hasta hoi, por habernos hallado ausentes de esta capital al tiempo de su publicacion. En ella, despues de echarles una peluca soberana a los conservadores Herreristas, hace su autor una apreciacion caprichosa i ofensiva del carácter i de los móviles que animan la conducta de los redactores de "El Liberal." Aunque el mal estado de nuestra salud no nos ha permitido contribuir sino con mui pocos materiales a la redaccion de este periódico, armonizando con las ideas principales que contiene i con el objeto cardinal que se propone, aceptamos de lleno la responsabilidad que pueda acarrearnos el título de redactores, i cumple a nuestra reputacion rechazar los feos cargos que en la supradicha hoja suelta se nos hacen.

El lenguaje insolente i agresivo de este papel bastaria para dar a conocer a su autor, si la profunda mala fe que contiene el pensamiento cardinal que lo inspira, no lo reve-

lara completamente. Hé aquí el pensamiento del artículista en toda su desnudez i en toda su fealdad. "Conviene, dice para sus adentros, que el Jeneral Obando sea Presidente, para que las exajeraciones de él i de su círculo los pierdan, aunque el pais se pierda con ellos. Conviene que los conservadores escarnecidos i ultrajados por esa administracion se conserven unidos e implacables a mis órdenes, pues yo sé mui bien que en los hombres, el odio es una cadena de union mas fuerte que el amor." No se le oculta que, aceptando los conservadores honrados e influyentes al Jeneral Herrera, seria un hecho consumado su nulidad política; i se quedaria sin mas partido que los retrógrados i los camanduleros. Quiere, pues, a despecho del órden i de la prosperidad del pais, tener en alguna ocasion soldados a quienes rejimentar a la voz del odio i bajo el pendon de la venganza. Esta política en lo insensata se parece a la conducta de aquel que, para hacerse célebre, prendió fuego al templo de Diana.

I al comenzar, con aquel aire de pedagogo que regaña a sus discípulos, diciendo a sus amigos políticos, que tiene mas que nadie el derecho de inspirarlos en la grave cuestion eleccionaria, quisiéramos preguntarle: si el hombre que ha perdido a su partido cuando estaba en el poder, i despues lo ha aniquilado, políticamente hablando, precipitándolo en insensatas i ridículas conspiraciones cuando estaba en la oposicion; ¿no debia tener un poco mas de humildad i un poco ménos de arrogancia? Pero al fin, vamos a lo que nos atañe, pues estas son cuestiones entre los conservadores i su jefe. Tanto peor para ellos si continúan escuchando con fe las palabras de este oráculo engañoso, i siguen humildes aceptando esa ominosa tutoría.

Dos cargos principales hallamos entre infinidad de denuestos e invectivas con que nos regala el articulista. El uno: que obramos de mala fé, i queremos engañar a los conservadores; i el otro: que siendo hombres ambiguos i sin carácter decidido, no teniendo valor para ser nada, nos contentamos con tener hambre, especulando en la cuestion eleccionaria.

Celebramos que se hayan formulado estos cargos, aunque sea por un conservador, para tener ocasion de manifestar con franqueza i lealtad todo nuestro pensamiento.

Respecto a obrar de mala fe con los conservadores, pro-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

testamos contra semejante inculpacion. Nosotros hemos creído que los miembros honrados del partido conservador, que en las pasadas revueltas apoyaron con lealtad al Gobierno, i que no armonizan con el fanatismo, ni con los añejos i retrógrados principios de los camanduleros, tienen pleno derecho a mezclarse en las cuestiones públicas, i son un elemento político que debe tenerse en cuenta en la gran cuestion eleccionaria. Rechazar a estos ciudadanos, muchos de ellos bastante liberales en el fondo i todos interesados en el sosiego i el bienestar del pais, solo por echarlas de hombres exajerados de partido, nos ha parecido una mezquina intolerancia, indigna de un republicano i de un político. Nosotros hemos exhibido un candidato i hemos publicado un programa, tan liberales el uno como el otro: hemos creido que los conservadores moderados, que, con razon o sin ella, tienen graves temores del Jeneral Obando i de su círculo, podrian prestar su cooperacion en las elecciones, sin mengua para ellos como conservadores, ni desdoro para el Jeneral Herrera como candidato liberal. No les hemos dicho, ni hemos abrigado el pensamiento de que tomarian parte en el Gobierno con sus prohombres i sus principios; pero sí hemos juzgado que estaba en su interes bien entendido, promover i apoyar una candidatura tolerante i conciliadora, que les inspirase confianza i les diese garantías. Siendo el Jeneral Herrera uno de los mas cumplidos representantes de los principios liberales, los conservadores que votasen por él i sostuviesen su administracion, aceptaban tácitamente las reformas sociales hechas en el pais: el partido conservador retrógrado perdia sostenedores, pero la gran causa del órden, de la República i de la libertad ganaba partidarios. ¿En dónde está el engaño i la mala fe? Obrando así, no hemos querido engañar a los conservadores, ni traicionar la causa de los buenos principios que siempre hemos sostenido.

Por lo que toca al otro cargo de que no tenemos independencia, ni valor, ni carácter sostenido i que especulamos con candidaturas, no es al articulista en cuestion a quien vamos a responder, pues nada nos importa el concepto que forme de nosotros, sino a algunos periodistas del pais que que nos increpan lo mismo, i a muchos de nuestros amigos políticos de ayer, que andan voceando en los corrillos contra nosotros inculpaciones semejantes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con mucha repugnancia nos vemos precisados a hablar de nosotros mismos, recordando nuestra conducta como periodistas en los años anteriores; pero a esta enfadosa tarea nos obligan inculpaciones inmerecidas, i apreciaciones de nuestro carácter de todo punto indignas.

Cuando apénas teniamos veinte años, hallándonos en la provincia de Antioquia, en la época en que la opinion pública era allí unísona por los jesuitas, cuando rayaba en frenesí la idolatría de los pueblos por esos sacerdotes, nosotros, solos, aislados, sin apoyo, en medio de las amenazas i rujidos del fanatismo, fuimos los primeros que en Nueva Granada levantamos nuestra voz, en publicaciones escritas i pagadas por nosotros, en defensa de la República que ellos minaban, i esclareciendo la conciencia pública que ellos corrompian. Despues aquí en Bogotá, en "El Aviso" i en "El Dia," teniendo que pagar muchas veces nuestros artículos, defendimos los principios liberales, i contribuimos con ménos talento que otros, pero con tanta resolucion como el que mas, a la trasformacion política verificada el 7 de marzo. Posteriormente, cuando la prensa conservadora tenia mas punjanza i osadía, i que todos esos periodistas que las echan hoi de guapetones, porque no hai lucha ni partido conservador, no se atrevian a escribir una línea en defensa del Gobierno, nosotros, sin haber saludado al jeneral Lopez, ni tener relaciones con el doctor Murillo, escribimos en favor de la Administracion i de los principios liberales, con toda la enerjía i resolucion que nos caracteriza. I ahí están los gobernantes, del Presidente para abajo, que digan si nosotros hemos tenido alguna exijencia, si hemos siquiera hecho la mas lijera insinuacion para que se nos dé un destino. Permítasenos la manifestacion de un lejítimo orgullo: si en los miserables tiempos que alcanzamos hai todavía en nuestro pais caractéres independientes, que no llevan a las discusiones públicas sino patriotismo, desprendimiento i buena voluntad, en esa honrosa categoría i en primera fila estamos nosotros.

Solo faltaba que hasta "El Paparote," mezquina produccion de un empleado de menor cuantía, que para que no le quite su suelo el candidato popular escribe en su obsequio una prosa menguada i unas coplas mas menguadas todavía, viniese tambien a enseñarnos la leccion en materia de independencia i dignidad.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Dicen jeneralmente que nuestros escritos i opiniones son inspiraciones del doctor Murillo. Cuando combatimos a los jesuitas en Antioquia, cuando contribuimos con todas nuestras fuerzas al triunfo del 7 de marzo, cuando comenzamos a defender la Administracion en el «Neo-granadino," no conociamos al doctor Murillo i ya eramos un poco republicanos, i los principios que defendiamos entónces son los mismos que sostenemos hoi. Siempre hemos creido que la cabeza no sirve sino para pensar con ella; i si algunos la sienten tan débil i vacía que abdican su pensamiento en las ajenas, nosotros no tenemos la humildad i modestia bastantes para pertenecer a este número. Respetamos, eso sí, los talentos del doctor Murillo como hombre público, hacemos plena justicia a su abnegacion i patriotismo i nos honramos con su amistad personal. Hoi, que ha caído del poder, se aumentan, si es posible, nuestras consideraciones por él, al paso que otros muchos que se lo deben todo, sueldo, posicion i porvenir, no evitan ocasion de calumniarlo i ofenderlo, para presentarse con estos nobles títulos a reclamar su parte en la Administracion entrante.

I contrayéndonos a la cuestion eleccionaria, decirnos que, adoptando i sosteniendo la candidatura del jeneral Herrera, somos especuladores políticos ¿no es el colmo de la ridiculez i de la mala fe? Jamas de la política hemos hecho profesion, ni creído que semejante oficio proporcione bienestar en este pais, ni sea carrera para nadie. I siendo un hecho que ahora tres meses el jeneral Obando era el único que sonaba en el pais en la polémica eleccionaria, estando apoyada su candidatura por el Gobierno, por las Democráticas, por el Ejército, i siendo su eleccion entónces un hecho casi cumplido ¿no hubiera sido mas cómodo para nosotros, si es que especulamos con empleos, escribir un poco de prosa en su favor, pues escritores no han sobrado que lo defiendan, i luego que estuviese tendida la mesa presentarnos a tomar asiento? Precisamente si hai alguna lucha que manifieste valor i desprendimiento es la que ha emprendido « El Liberal." Si hemos defendido al jeneral López i elojiado al doctor Murillo, es por la firme resolucion que hemos tenido de no aceptar ni exijir de ellos cosa alguna: si hacemos justicia al mérito del jeneral Herrera, i lo adoptamos por candidato, es porque nada esperamos ni aceptaríamos de él. I no servimos para hacer

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

carrera política, precisamente porque tenemos independencia: para medrar en este oficio en nuestro pais, no hai nada mas conveniente que no tener carácter.

Si entre nosotros hubiese alguna sobriedad en materia de aspiraciones personales, i no hiciese casi todo el mundo de la política un campo de especulacion i de intrigas, se veria un poco de mas dignidad en la polémica periodística, se tratarian con mas elevacion las cuestiones públicas.

No acabaremos este artículo, el último en que trataremos la cuestion eleccionaria, sin manifestar todo nuestro pensamiento en la materia. Bien sabemos que nuestro nombre no tiene ninguna significacacion política, para que pretendamos arrojarlo como de algun peso en la balanza eleccionaria; pero puesto que se habla contra los caractéres ambiguos, i que los defensores de la causa que se dice triunfante se apresuran a dar a luz su nombre, nosotros, sostenedores del partido que denominan vencido, i amigos como el que mas de tener una posicion clara i definida, en nuestra calidad de periodistas, nos creemos en el derecho de publicar el nuestro.

A decidirnos por la candidatura Herrera no nos estimula ninguna antipatía personal contra el jeneral Obando. Creemos que el pais fuertemente sacudido por innovaciones necesarias, que han herido muchos intereses, i exacerbados hasta lo sumo los partidos, necesita una Administracion imparcial, tolerante i justiciera, que no tenga cuentas de odio que saldar, ni pretensiones exajeradas que satisfacer. Creemos de alta conveniencia nacional una Administracion que, no siendo fuertemente combatida por los partidos, pueda dedicarse a calmar los ánimos, restaurar el Tesoro público agotado, i promover con sosiego i cordura el adelanto de los intereses materiales: para lo cual no se necesita sino inspirar confianza, respetar la propiedad i dejar que, a la sombra de las garantías i la paz, se desarrollen la industria i la vitalidad del pais. Hasta ahora la posicion violenta en que se han encontrado todas las Administraciones que han gobernado la República, ha sido causa de que no dediquen sus atenciones i enerjía sino al cuidado de su propia conservacion: cuidándose poco de los intereses del pais ante la suprema necesidad de la lucha i del triunfo: intrigando i corrompiendo en las elecciones, para no sucumbir en las contiendas parlamentarias, i apoyándose

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en elementos hostiles a la República, unas en los jesuitas, otras en las bayonetas. El jeneral Herrera, no teniendo ardientes i numeros adversarios, no necesita para gobernar apoyos de tan mala lei. Sedúcenos sobre todo en él, que es mas bien hombre civil que militar, i que ha vestido mas tiempo la casaca negra que las vueltas coloradas. Pues jamas nos cansaremos de repetirlo: el poder militar es el mayor enemigo que tiene la libertad, no solamente en las Repúblicas de Sur-América sino tambien en el viejo continente. La República, tan difícilmente elaborada en Francia por los periodistas i los filósofos, ha sucumbido a sablazos el dia que a un déspota se le antojó arrojar contra ella a sus jenízaros. La tendencia lamentable a desarrollar el poder militar que ha manifestado esta Administracion al fin de su período, i que naturalmente tomaria mas vuelo en la del jeneral Obando, asustan nuestra susceptibilidad republicana. Quiera Dios que no llegue el dia, en que esos señores militares entreguen la República al que les ofrezca mas sueldos i bordados, así como las guardias pretorianas el imperio romano al que les ofreció mas dinero.

Nosotros no abrigamos odio contra los hombres ni contra los partidos, i rechazamos por consiguiente el pensamiento tan en boga entre los obandistas "de que el que no está conmigo, está contra mí." Este principio, como dogma político, tiende a la intolerancia i conduce al despotismo. En él se apoyaban en Roma las proscripciones de Mario i Sila; con él Richelieu despotizó la Francia; i tomándolo por norma de conducta don Manuel Rosas, ese Maquiavelo de la barbarie, asoló las hermosas comarcas del Rio de la Plata.

Por lo demas, llamarnos a los que estamos por Herrera retrógrados i tránsfugas del partido liberal, nos parece una ocurrencia tan peregrina, un descaro tan singular, que no podemos contestar sino con risa. No hai inconsecuencia en nuestra conducta, porque ningunos comprometimientos nos ligan con el jeneral Obando i su candidatura: i no creemos tampoco accion tachable rechazar a un hombre para un puesto público, aunque en otra ocasion se le hubiese aceptado, si así lo demandan los intereses nacionales. Nosotros creemos que solo debe guardarse siempre lealtad a los principios, idolatría constante a la libertad i amor eterno a la justicia.

(De El Liberal, número 12, de 7 de julio de 1852.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

POBRE I RICO.

Estas dos palabras despiertan mas ideas que un libro de filosofía: ellas son el tema obligado de las meditaciones del hombre pensador, llenan las pájinas de la historia desde la primera hasta la última, i simbolizan todas la ajitaciones de la humanidad. Pronunciad la una, i al momento los ilotas cazados como fieras en Esparta, los parias de la India, los siervos de la edad media i los proletarios, siervos tambien en nuestro siglo XIX; todas esas jeneraciones oprimidas, humilladas, andrajosas, hambrientas, desfilarán ante vuestros ojos, como los espectros que se ven en una pesadilla. Pronunciad la otra, i entónces, como apariciones evocadas por la vara de un mago, vereis altivos i ufanos a los señores de la tierra, bajo los nombres de Reyes, Príncipes, Papas, Sacerdotes, i Banqueros, sobre tronos de oro i de diamantes, en medio de banquetes suntuosos, habitando palacios encantados, acariciando mujeres maravillosas; vereis el festin completo de la vida

Pobre i rico—he aquí los únicos calificativos sociales que tienen significacion en nuestros tiempos; el oro, como una esponja monstruo, ha borrado los blasones. Los que ántes se denominaban nobles i plebeyos, siervos i señores, se llaman hoi simplemente *pobres i ricos*. La actividad absorbente de los mercaderes ha despojado a las viejas razas conquistadoras i holgazanas de sus castillos i de sus tierras, i por consiguiente de su poder e influencia, no dejándoles otro patrimonio que estériles pergaminos i orgullosos recuerdos. ¿Qué le vale a un príncipe aleman sin rentas, el tener en sus venas algunas gotas de sangre de Carlomagno, o a un noble italiano mendigo el contar entre sus abuelos a los Morosini o a los Doria? Las leyes i las constituciones no fijan la condicion social del hombre; esta la determinan las costumbres i las pasiones reinantes. Tengamos pues la franqueza de confesar que en los pueblos modernos, bien se llamen monarquías o repúblicas, la riqueza es patricia; al paso que a la pobreza no la han podido ensalzar, ni el Evanjelio que le estendió cartas de nobleza, ni Jesucristo que murió por redimirla.

A la pasion del oro, como único móvil de las acciones,

UNIVERSIDAD AFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

como principio i fin de la actividad humana en nuestro tiempo, se deben indudablemente los descubrimientos científicos, la rapidez de las comunicaciones i todo ese cúmulo de maravillas artísticas, de comodidades i de placeres, que forman la ufanía i el orgullo del siglo XIX; pero tambien ese amor desenfrenado, universal, ha bastardeado las pasiones nobles, debilitado los sentimientos enérjicos, disminuido los grandes caractéres, i hecho groseras i materiales las aspiraciones del hombre.

El sentimiento relijioso exaltado que ha producido tantos héroes i mártires, que ha inspirado al arquitecto, al poeta i al pintor tantas obras inmortales, i mantenido en ajitacion a los pueblos en los siglos precedentes, se ha debilitado tambien, casi estinguido al contacto frio de los intereses materiales representados por el oro. Para comprender la enerjía de las pasiones relijiosas de otros tiempos, recuérdense las cruzadas. En las cruzadas, tan ridiculizadas por la filosofía moderna, vemos nosotros, al traves de los siglos, una locura magnánima. ¿Cómo no admirar el sentimiento enérjico, la fe poderosa i profunda que hizo *a la Europa precipitase sobre el Asia*, a los Reyes dejar sus tronos, a los señores sus castillos, al pueblo su hogar, para ir a hacer triunfar una idea desinteresada, inmaterial en comarcas desconocidas i lejanas?

Nótese que el oro que da poder i grandeza a las naciones modernas, debilitaba i destruia las naciones antiguas. Los pueblos conquistadores fueron pobres: Esparta, cuando solo tenia la moneda de hierro de Licurgo, dominó a la Confederacion Griega; Macedonia sin plata conquistó el Oriente; Roma, cuando era una nacion de proletarios, se apoderó del mundo. Hoi dia no se puede conquistar una sola provincia sin el *visto bueno* de los banqueros. Al primer guerrero de nuestros tiempos lo tumbaron los ingleses con sus libras esterlinas. I no es ménos estraño ver que esas lejanas i misteriosas comarcas de la India, a donde no pudieron penetrar las armas invasoras de los romanos, i de cuyos límites retrocedieron desalentadas las falanjes de Alejandro, pertenezcan hoi a una compañía de negociantes i figuren como cualquiera otra mercancía en el *haber* de un libro de partida doble.

Casi todos los grandes pensadores de la edad media, despues que agotaban la teolojía, las matemáticas, la física,

UNIVERSIDAD EARTH Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la historia, todos los conocimientos humanos se refujiaban en la alquimia: desdeñaban las ciencias especulativas i se ponian tranquilamente a hacer oro. ¿Cómo esplicar esa estraña manía? Seria que esos espíritus fuertes encontraban el saber inútil, la ciencia impotente, i presentian que el oro seria en lo porvenir la ciencia de las ciencias, la luz, el poder, la grandeza? Seria que esos audazes buscadores de lo imposible creian ver en sus sueños ardientes que hacer oro equivalia a apoderarse del cetro de la creacion, a poseer una palanca mas fuerte que la de Arquímedes para remover el mundo, una escala mas grande que la de Jacob para subir al cielo?

II

Sobre el tema que nos ocupa podria escribirse un libro, pero teniendo que sujetarnos a las estrechas proporciones de un artículo de periódico, nos contentaremos con insertar la siguiente carta de un antiguo condiscípulo, cuyas apreciaciones sociales, aunque algun tanto picantes i exajeradas, no dejan de derramar luz sobre el asunto que tratamos.

"Mi querido Emiro: exijes en tu última carta que te imponga de los acontecimientos que me han elevado de pobre estudiante que era, a hombre *comme il faut*, es decir a hombre de escudos, que goza del derecho incuestionable de temer el communismo i de hablar contra los gólgotas. Voi a satisfacerte mas allá de lo que esperas. Como sé que te gusta estudiar a los hombres, voi a hacerte una narracion rápida i concienzuda de mi vida, en la cual encontrarás, como en la de todo el mundo, mas pecados que virtudes i mas tristezas que alegrías.

Soi hijo, como tú sabes, de un español que tuvo el buen sentido de hacerse patriota cuando la causa del rei empezó a ponerse de mala data en esta América libre. Mi madre, americana de nacimiento i de corazon, quedó viuda algunos años despues de la independencia, i doblemente viuda sin marido i sin dinero. A mi buena i querida madre no le quedó sobre la tierra mas esperanza que Dios, ni mas afecto que yo. Por medio de un trabajo personal asiduo, pasando las noches entre la costura i el bordado, así como las personas felizes las pasan entre el sueño i el amor, haciendo milagros que no comprendo todavía, pudo atender a los gastos de mis primeros años de colejio. Entónces fué que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en San Bartolomé nos conocimos. Recordarás que yo era un estudiante aplicado i concienzudo, cojitabundo i melancólico, con la cabeza llena de lejislacion i economía política, de leyes de partida i de derecho romano. A pesar de las inquietudes que me causaba la pobreza, hai placeres tan vivos en la vida de colejio, i es tan rico de ilusion i de esperanza el corazon en la primera juventud, que yo recuerdo aquella época dichosa con el melancólico placer con que los abencerrajes desterrados recordaban a Granada. Yo me sentia con talento, i creia con la cándida fe de la juventud, que solo necesitaba voluntad i obstinacion para conquistar la riqueza i la gloria. Acabado que hube los estudios, me puse a buscar trabajo con ardor, porque a mi madre la mataban los malos alimentos, el desabrigo i las veladas. Primer desengaño. Bien sea que en nuestras ciudades haya mas profesores que litigantes, o que me faltasen recursos para relacionarme con los abogados de moda, no encontraba trabajo, i con toda mi ciencia no podia llevarle un óbolo a mi madre. Ademas, mi cabeza alimentada con la lectura de la antigüedad, de los ardientes litijios en las ciudades griegas, i de las grandes luchas del foro romano, donde se pleiteaba a la vista del pueblo, a la luz del sol, sin embrollos, sin papel sellado; mi cabeza, digo, sentia repugnancia invencible a rebajarse a nuestras maniobras subterráneas de escribanía, en que las sorpresas, la intriga, el soborno i la chicana componen la ciencia del lejista, i valen mil vezes mas que la rectitud, la elocuencia i el talento. Me propusieron algunas malas causas que rechazé con indignacion. Es mui raro que la juventud transija con el crímen: los años son los que hacen flexible la conciencia. El diablo no creo que sea tan malo por ser diablo cuanto por ser tan viejo. Teniendo parientes acomodados i entre ellos un rico comerciante, le supliqué me empleara en su escritorio i pusiera cualquier precio a mi trabajo: respondióme que yo era demasiado literato para llevar cuentas, o lo que es lo mismo, que el talento es un diploma de incapazidad. Los hombres entienden la fraternidad un poco a la manera de Cain.

Mi buena madre espiró en aquellos dias. La miseria no mata en América tan rápidamente como en Europa: mata en uno, dos o tres años: el efecto es el mismo, la cuestion es de tiempo. El verme sin carrera, sin amigos, sin place-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

res, sin porvenir, contribuyó a su fin. Yo mismo tuve que acompañar su féretro al cementerio para que no fuese solo. Los parientes i conocidos de mi madre, que la abandonaron durante su vida, tampoco se acordaron de ella despues de muerta: si no tenian corazon, al ménos tenian lójica. Esta pérdida fué un golpe terrible para mí: yo no habia tenido otra amiga sobre la tierra, i si mi corazon no se habia helado se lo debia al contacto vivificante de aquel amor infinito. Me hubiera aislado de la sociedad con mi pesar i mis recuerdos; pero las exijencias inexorables de la vida material quitan a los dolores del pobre hasta el poético recurso de la soledad i del silencio. No habia remedio: era preciso vivir, i para ello enjugar a toda prisa mis lágrimas, i salir a la calle a buscar recursos. ¡Qué suplicio!

Como yo habia estudiado política i literatura, i poseia una imajinacion viva i fecunda, pretendí sacar de esto algun partido. Trabajé algunos artículos, folletines i versos que llevé a las imprentas, exijiendo por ellos un precio módico. A esto me respondieron que, gracias a que esas producciones estaban bien escritas, me las publicarian en los periódicos sin llevarme nada. Medrados estamos, dije para mí, prorrumpiendo en una risa interminable, homérica: el talento i las ciencias son cosa admirable para morirse de hambre en esta república modelo.

Para mayor tormento, yo tenia superabundancia de vida, necesidad de espansion i de placeres, i mi fantasía lozana i vagamunda soñaba bellos i nobles amores. Cualquier zote bien vestido me causaba envidia, pues me parecia el colmo de la dicha (miserias humanas) poseer reloj, levita a la moda i botas charoladas; pasaporte obligado para penetrar en los salones alfombrados, donde habitaban vestidas de seda, reclinadas sobre muebles de rosa, las aristocráticas bellezas de mis sueños. Fuera de algunas comidas sustanciales que me daba a crédito François, que es la providencia de los cachacos sibaritas i pobres, mis alimentos eran de un ascetismo irreprochable, al paso que yo sentia a vezes los apetitos desordenados de Lúculo. Esta lucha incesante, fatigosa devoradora entre los deseos del hombre i su impotencia, debe ser para Satanas un regocijo eterno. Mi capote roto i mis botas descosidas pregonaban mi pobreza por todas partes. Mis parientes me desdeñaban, las mujeres no se daban por notificadas de que yo existiera,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los hombres se apartaban de mí como si llevara lepra contajiosa, las cocineras me echaban basura a la cara, los perros me ladraban con preferencia.

Careciendo de los consuelos de la familia, del cariño de un amigo o del amor de una mujer para sostenerme en esa lucha oscura i triste con la miseria, medité mucho en el suicidio como en un remedio soberano. Detúvome, no la falta de valor, sino la consideracion de que el suicidio motivado por la pobreza es cosa, ademas de absurda, excesivamente vulgar. Los antiguos, cuyas costumbres no carecian por cierto de nobleza i desinteres, se mataban por no sobrevivir a una persona querida, por la pérdida de una batalla de que dependiera la suerte de un pueblo o por escapar a las cadenas de un tirano; siempre por motivos dignos o graves, jamas por ser pobres. El suicidio, por falta de dinero i de gozes, es una vulgaridad de nuestros tiempo, invencion del materialismo moderno. Verdad es que la pobreza no aparejaba entónces la impopularidad de que disfruta en nuestro siglo: ya no tiene admiradores ni fanáticos: si Diójenes viviera hoi no se le llamaria como en la antigüedad, filósofo, sino insensato.

Yo envidiaba la vida vejetativa de las plantas, que no tienen que humillarse a mendigar sustento, pues la munificencia de Dios les envia todos los dias los calores del sol, la savia de la tierra, el rocío de la noche, las brisas de la aurora. I, no queriendo fatigarte mas con esta dolorosa elejía, te haré gracia de muchas amarguras, tristezas i humillaciones que cayeron sobre los mejores años de mi juventud; años frios i nublados, en que viví como esos habitantes de las zonas polares, para los cuales no florecen las plantas, ni calientan los rayos del sol.

Un dia, a uno de mis parientes ricos que estaba enamorado, se le antojó regalar a su querida con una carta en verso: como él no era mui fuerte en achaque de consonantes, ocurrió donde mí para que lo sacara del apuro. Yo le zurcí una epístola tan llena de esclamaciones, puntos suspensivos, piropos i sandeces que el buen hombre quedó encantado. En su alborozo me regaló una onza de oro. No recuerdo por qué circunstancia entré esa noche en una casa de juego, donde se tallaba monte en grande. A la vista de aquellos cerros de plata, un vértigo se apoderó de mí: el juego es el último recurso de la suprema desesperacion o

del supremo fastidio. Habiendo implorado a los hombres i a la Providencia en vano, quise interrogar resueltamente el destino: toda mi onza la apunté a un rei. Don Juan de Marana jugando su querida a los dados, apénas tendria los nervios tan ajitados como yo. Mi carta salió: los reyes suelen servir para algo. Continué jugando atrevidamente i con éxito feliz, i al cabo de algunos dias dejé definitivamente el juego con un mediano capital. Compré caballo, reloj i donde Rodríguez me vestí a la moda. Apénas mis finanzas tomaron buen aspecto, la fraternidad humana comenzó para mí. Me convidaron a paseos, a tertulias i a las pocas semanas tuve amigos a pedir de boca. Se me creyó un hombre nuevo; algunos me preguntaron si era ingles. Cumplia entónces treinta años, i a esta edad todo hombre, a ménos de ser idiota, debe comprender i juzgar definitivamente la vida, la sociedad, los hombres. Mi alma se replegó sobre sí misma, i las tristes claridades de la esperiencia desvanecieron el velo que me ocultaba el mundo social. Comprendí que las consideraciones no se conquistan sino que se compran, i que la cuestion de pobre o rico es precisamente la sombría cuestion de Shakespeare, *de ser o de no ser*. Me persuadí, perdóname la herejía, de que entre nosotros el dinero reina solo, pues al ménos en Europa tiene por rivales el talento i la gloria, que dan honra i posicion; al paso que en nuestro pais el talento tiene por recompensa la miseria, i la gloria el olvido. Comprendiendo que las letras, escepto las de cambio, conducen en derechura al hospital, reuní mis artículos, mis versos, todos los trabajos de mi juventud solitaria i estudiosa, e hice con ellos lo que la juiciosa sobrina de Don Quijote con los libros de caballería. Queriendo adoptar una profesion lucrativa observé que, en nuestras ciudades llamadas mercantiles, las industrias que crian valores, los negocios de mútuas conveniencias en que todos ganan, no existen; ellas son un palenque, en que los diestros se ocupan en la evanjélica tarea de despojar a los necios, donde los pocos que tienen dinero esplotan las dificultades, las angustias de los que no lo tienen; donde la usura egoista, exajerada, implacable, la usura que no corre contingencias, no piensa, no trabaja, pero gana siempre, es la única industria popular, la sola especulacion fructuosa. Antes de dar el primer paso en esas operaciones innobles,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

me detuve como César ántes de pasar el Rubicon; pero al fin mis buenos instintos sucumbieron, i sin compasion ni escrúpulos de ninguna clase, abrí una de esas pequeñas oficinas de ájio a las cuales no ha habido todavía quien tenga la franqueza de poner por rótulo en la puerta: *Aquí se esplotan las miserias del prójimo.* Compré sueldos civiles i militares por la mitad de su valor, pensiones por la tercera parte, atrapé alhajas i prendas de oro i plata casi sin costarme nada, i me entregué a esa multitud de piraterías legales, con las cuales se consigue rápidamente un capital. Acumulado que hube algunos fondos, hice pingües negocios con el Gobierno; pues, por esa falta de lójica que hai en nuestras cosas, el Gobierno que debia representar los recursos nacionales, así como representa la fuerza, ha sido siempre el acuitado mas esplotable del pais. Desde entónces he andado con paso firme en el camino de la fortuna, i cuando algunos acuitados llorosos se me han acercado implorando mi jenerosidad i mi bolsa, les he dicho como Breno: ¡ai de los vencidos!

Aunque los medios por los cuales me he hecho rico no son mui edificantes, la sociedad me aprieta las manos con efusion i todas las puertas del mundo se me abren de par en par. De la opinion pública yo me rio, pues en estos paises, cuyas costumbres no tienen dignidad, la opinion es como las leyes, fuerte solo para el débil. La riqueza de cualquier modo que se adquiera, es la absolucion de todos los pecados.

En mi ajitada vida de cazador de escudos, el egoismo se me ha entrado por todos los poros: la lójica disolvente del interes ha matado una por una todas las creencias jenerosas de mi juventud; mi corazon, como Mário en otro tiempo, descansa sobre ruinas. Pero hoi puedo tornar pálido a un hombre sanguíneo con una simple boleta de cobranza, i me veo en la calle detenido i festejado por los mismos que pasan de largo sin saludar a la virtud o al jenio. Como muchos de mis cofrades en finanzas, he llegado a no tener convicciones políticas de ninguna clase, i me es indiferente el gobierno de Nicolas o el del pueblo, con tal que haya sosiego i no corran percances los negocios. He acumulado elementos de goce, pero no tengo lugar para gozar: los negocios no me dan punto de reposo, i la riqueza me posee en lugar de poseerla yo. Duermo poco pensando en lo que los demas tienen, que siempre me parece demasiado, i en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lo que yo poseo, que jamas me parece bastante. Tengo admiradores de cuerpo presente, que se reservan el derecho de contarle a todo el mundo en secreto que soi un tal por cual, i cuento con amigos fieles miéntras no haga bancarota. He querido refujiarme en el sosiego de la vida de familia, i buscar el poético encanto de un amor sincero; pero, a fuerza de rozarme con los hombres, i de encontrar el interes en el fondo de todos los sentimientos, he venido a parar en un escepticismo feroz, i figuro que las mujeres no se prendan de mi persona sino de mi plata.

Ya ves que, si en mi vida de pobre encontré espinas, no es todo flores en mi vida de rico. Impaciente por hacer capital, figuraba que la riqueza era la dicha completa. Error; en este mundo, no hai sino una cosa completa, la desgracia.

Siempre tu amigo—HORACIO."

Este artículo no se ha escrito por tener el estéril placer de lanzar invectivas contra los ricos. No: la riqueza es una fuerza lejítima, una superioridad incuestionable cuando es el resultado de esfuerzos honrosos, del trabajo, de la inteligencia, del valor; pero esos hombres que, al abrigo de lo relajado de la opinion, se ostentan todos los dias insolentes en nuestras ciudades, con grandes capitales adquiridos por medios cínicos, por manejos reprobados, no merecen enteramente las consideraciones del escritor público.

Medellin, 2 de marzo de 1855.

(De EL TIEMPO, número 15, de 10 de abril de 1855.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

COSTUMBRES PARROQUIALES EN ANTIOQUIA.

MI COMPADRE FACUNDO.

Segun pública voz i fama, mi compadre tiene cincuenta mil pesos mal contados, i por consiguiente es lo que se llama un *gamonal*, – la figura conspicua de la parroquia. Es un tanto cuanto miserable, tiene sus puntas i collar de intrigante, i es un sí es no es usurero; por lo demas, no tiene defecto notable.

Su padre, un chapeton de los de ciento en carga, fanático e ignorante que era un contento, no le enseñó otra cosa que a temer al Rei, a Dios i al Diablo; a leer, aunque no de corrido, i regularmente las cuatro reglas de aritmética. Gastó su escaso patrimonio en educar a su hijo mayor, que cursaba en Popayan ciencias eclesiásticas, llamado a ser la esperanza i lumbrera de la familia. Nuestro bravo chapeton murió casi en la miseria, i mi compadre no heredó, segun me ha dicho, sino un machete momposino i un macho corsario. Pero Facundo tenia entónces veinte años, buenos puños, excelente salud i confianza en su estrella, o como decimos hoi, fe en el porvenir. Con algunos ahorrillos que tenia, pues el niño era de suyo guardoso, cargó su macho con una pequeña ancheta de víveres, terció a la cintura su buen machete, i tomó alegre i ufano la derrota de los pueblos de abajo, del pais del oro i de la fortuna. Comprando aquí, vendiendo allá, reduciendo a oro sus pequeños beneficios, que vendia con provecho a los comerciantes de Medellin, economizando a mas no poder, pudo comprar una recua de mulas, darle mas estension a sus rescates, i allegar algun capital despues de seis años cumplidos de trabajo. De sus correrías en aquellas comarcas mineras, donde las costumbres son mas sueltas, la jente mas alegre i desenfadada que en lo interior de nuestras montañas, datan los únicos recuerdos picarescos i las aventuras *non sanctas*, que de su juventud refiere mi compadre. Casi todas consisten en guapezas, pues él tiene grandes pretensiones a jayan. Algunas veces, cuando me encuentro en su casa a la oracion, despues que toma lo que él llama su *jíquera de cacao*, i prende un cigarro, recostado en el corredor sobre una silla; si los tiempos son buenos para él, i le han pagado sus premios con puntualidad, i sus cosechas han sido abundantes, i sus marranos se han vendido con reputacion en la feria semanal de Medellin, suele ponerse decidor i contarme sus hazañas en la tierra de abajo, siempre las mismas, de cuya veracidad absolutamente no respondo.

Una vez, en un baile en Zaragoza, le embistieron en gavilla siete negros, grandes como una iglesia, i con el momposino de marras mató a tres i puso en fuga a los restantes maltrechos i mohinos. En otra ocasion, un Alcalde le tomó tema poque ámbos cortejaban una mulata mui jaque: motivo por el cual lo atacó una noche con doce alguaciles; él se

atrincheró en un *sarzo*, vibró un garrote, i tanto al Alcalde como a los alguaciles "se los mamó en cánones." Con tigres que, a fuer de comunistas, le asaltaban sus mulas, tuvo sinnúmero de escaramuzas, de las que salió siempre vencedor. Pero al fin le sucedió real i verdaderamente una aventura, de aquellas que hacian a Sancho renegar de la caballería andante. Unos malhechores lo molieron a palos, i le robaron el fruto de muchos años de trabajo, con el cual, en libras de oro, volvia para su tierra: nada le dejaron: quedó limpio como bolsillo de poeta español o de literato granadino. Pero a nuestro buscador de plata, que era duro de mollera, no hubo de acobardarlo aquel percance. Poseia esa voluntad obstinada, con la cual el hombre casi siempre llega a donde va. Careciendo de capital para seguir su antiguo oficio de rescatante, a pesar de sus pretensiones nobiliarias, pues segun dice es mas blanco que el diablo, se alquiló en una mina como jornalero, i por meses i años estuvo con la barra trabajando de sol a sol. Es mui comun entre los nobles de la antigua Antioquia echar a un lado la negra honrilla cuando se ven apurados por la suerte, i entregarse a labores materiales; pareciéndoles mas digno i honroso trabajar, aun en los oficios mas vulgares, que imitar a los blancos de otras partes que, cuando no pueden ser negociantes o empresarios de industria, se agrupan en las poblaciones a vivir de petardos o de empleos.

I ya que estoi discurriendo sobre el carácter de los antioqueños observaré, que estos no tienen pasiones a medias: por lo regular sus aficiones son impetuosas, sus sentimientos enérjicos. De aquí resulta que los que toman buen camino, los que se proponen un objeto laudable, como mi compadre, a despecho de todos los obstáculos van mui léjos. Pero tambien, cuando alguno se echa a rodar por la mala pendiente de los vicios, no se detiene hasta llegar al abismo. Si álguien coje los dados en la mano, no se anda por las ramas: en una noche juega todo su capital, agota su crédito, el de sus amigos, i venderia hasta su alma para seguir jugando si hubiera quien la comprase. Al que le da por el culto de Baco abandona a sus hijos, descuida sus negocios, echa a un lado respetos sociales, i se mete en una taberna hasta que su familia lo recoje tembloroso, demente, moribundo. Entre los que se dedican a la *plutocracia*, a la avaricia (culto mui popular) hai algunos que perfeccionan

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la ciencia hasta el punto de convertir al Harpagon de Molière, al israelita de Balzac en tipos pálidos, derrochadores i pródigos.

Esta enerjía i entereza de carácter para marchar en la senda del bien o del mal, peculiar a la raza antioqueña, no la apunto aquí como un defecto; paréceme, al contrario, una gran cualidad. Los pueblos de sentimientos flojos i enervados tienen siempre en perspectiva la esclavitud o la miseria. Dése al pueblo antioqueño buena educacion, trabájese por reformar sus costumbres, en el sentido de darles mas suavidad i cultura; procúrese para la industria un desarrollo mas fraternal, ménos egoista, que ofrezca a todos colocacion i porvenir, i entónces la enerjía de carácter, en vez de producir esos tipos corrompidos i monstruosos, servirá como una máquina de alta presion para empujar estos pueblos ácia grandes i prderosos destinos.

I volviendo a mi compadre, que dejé con la barra en la mano ganando su jornal, añadiré que, despues de dos años de privaciones i de trabajar como negro, dejó aquel oficio i se metió a sepulturero, es decir, a buscar oro en sepulcros de indios. Como no le ligase en aquello, como se dice por acá, compró un terreno selvoso en un valle caliente, asió de una hacha i se puso a derribar monte con el valor de un titan. Cosechando maiz, plátano i engordando marranos que vendia en los minerales vecinos, reunió algunos miles de pesos al cabo de mucho tiempo. Como se viese ya con un mediano capital, retiróse a la parroquia que hoi habita, donde abrió tienda de comercio. El sentido práctico de los negocios, i el espíritu de movilidad son tambien en los antioqueños rasgos distintivos. Ninguno se adhiere al lugar en que nace si allí no prospera, ni a la profesion en que se crió si esta no le ofrece rápidas ventajas. Un individuo es alternativamente agricultor, comerciante, minero: poblaciones enteras andan vagando de Norte a Sur i de Sur a Norte, en busca de tierras mas fértiles i de minas mas ricas. I esta inquietud i movilidad no hai que atribuirlas a novelería o inconstancia, sino al deseo febril de mejorar de condicion, de adquirir independencia i capital: con tal de llegar a estos resultados, son indiferentes al antioqueño toda especie de climas, lugares i profesiones; habiendo, como dice Tocqueville de los americanos del Norte, una especie de heroismo en su ansia de ganar.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En el comercio le sopló bien a mi compadre: negociante de la escuela positiva de nuestros mayores, que solo compraban al contado o a crédito pequeñas cantidades, jamas se vió devorado por la usura, como nuestros negociantes modernos, que usan i abusan del crédito de una manera insensata. Empleó sus beneficios, lentos pero seguros, en tierras al rededor del lugar, las cuales no le costaron casi nada, pues comenzó adquiriendo una pequeña propiedad, i despues desalojó a los vecinos enredándolos en tratos, i arruinándolos con dineros a subido interes. El *gamonal* de pueblo cuando cae en un punto se estiende como una verdolaga. Como propietario territorial i banquero de los vecinos necesitados, sus influencias i connotaciones en el lugar se han estendido de una manera prodijiosa. Ligado íntimamente con el cura de la parroquia, ha formado con él esa temible liga del poder espíritual i del poder temporal, del Papa con el Emperador, a la cual no hai quien resista. El mas fuerte tinterillo del lugar, queriendo casarse con la hija mayor de mi compadre, está enteramente a sus órdenes. César, Pompeyo i Craso no tenian mas influencia en Roma, que este rústico triunvirato en su parroquia. El tinterillo dirije al Alcalde, la gruesa voz de mi compadre domina en el Cabildo, i el cura gobierna las conciencias. Toda eleccion se hace a su sabor: nada se lleva al cabo sin el *fiat* de estos caballeros. Contra esta trinca, organizada poco mas o ménos en los demas pueblos de la República, se estrellan las predicaciones de la prensa, i los esfuerzos jenerosos que hacen algunos jóvenes ilustrados, por hacer calar la idea democrática hasta las últimas capas sociales. Uno que otro periódico, que suele llegar a la parroquia, cae en manos del gamonal o del cura, i cuando se dignan comunicar a los vecinos, que regularmente no saben leer, lo que contiene, es teñido con falsos i apasionados calores. Si trae algun proyecto de libertad que no le gusta al cura, lo que no es raro, pues los curas jamas le han tenido a estas cosas muchísima aficion, al momento grita nuestro presbítero: *¡herejía!* Si el cuitado periódico habla en favor de algun impuesto que consulte la igualdad, la contribucion directa, por ejemplo, entónces el gamonal vozea: ¡*comunismo*! Con la primera de estas palabras intimidan la conciencia del ignorante vecindario; con la segunda asustan los bolsillos. I por ende resulta que la República, que no se la en-

cuentra sino en la Constitucion, en algunas leyes i en algunas cabezas; la República, que no puede penetrar en el distrito, ni calar en las masas, ni adherirse a la tierra, es un árbol hermoso sin raízes, un diamante montado al aire.

II

Por el rápido bosquejo que antecede, conocerá el benévolo lector cómo se hacen la mayor parte de esas riquezas parroquiales que abundan en Antioquia; las cuales no se adquieren pisando alfombras, ni viviendo entre algodones, sino con la barra en las minas, con el hacha en los montes, lentamente, amontonando cuartillo sobre cuartillo, evitando todo gasto, suprimiendo todo goze. De aquí viene que esos hombres, admirables de pobres por la entereza i el valor con que buscan la riqueza, una vez conseguida esta no saben qué hacer con su plata, desconocen toda usanza de buen gusto, i siguen con la sórdida economía que en tiempos de pobreza i angustia aco tumbraran.

Una vez conocida la posicion política i financiera de mi compadre, el lector me acompañará a su casa para estudiarlo en la vida doméstica; si no es que ya está aburrido con el presente estudio, el cual no se presta, si ha de respetarse la verdad, a cuadros dramáticos, ni a pinturas brillantes, siendo las costumbres parroquiales de suyo dormilonas i prosaicas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Por supuesto que mi compadre es casado. ¿Quién no se casa en Antioquia? Si el matrimonio, como dicen algunos, es acto de moralidad, aquí estamos todos en camino de salvacion, i si es tontería, como dicen otros, ¿quién no es tonto por acá? En esta provincia todo el mundo se casa: unos por amor, otros por cálculo i la mayor parte por aburrimiento, pues no encontrando el hombre placeres ni vida social de ninguna clase, de grado o por fuerza tiene que refujiarse en la vida de familia. I como todos los hombres se casan, resulta que todas las mujeres se casan tambien: por manera que a las feas no se les espera aquí, como en otras partes, la ortodoja pero fastidiosa tarea de vestir santos, sino otra mas mundana pero mas divertida, la de vestir muchachos.

Segun pública voz i fama, mi comadre Fuljencia no tuvo quince. Sus piés son grandes i desparramados, debido esto, por una parte, a la vulgarísima costumbre que

predomina en las parroquias, aun en las familias ricas, de andar las mujeres descalzas, i por otra, a que los españoles no pudieron naturalizar en esta provincia el breve i pulido pié andaluz. Las pecas i despues las viruelas formaron en su cara un mosaico que rechaza toda tentacion. Pero mi compadre no la tomó por bonita sino por hacendosa, i considerada bajo este aspecto, ella vale un Perú. El dice que su mujer hace una arepa como la mas pintada, lava i aplancha a las mil maravillas; no deja perder un huevo, ni un grano de maíz; sabe la cantidad exacta de frisoles que come un peon, i precisamente las *tablas* de chocolate que produce un millar de cacao.

La casa de mi compadre, situada en el estremo de lugar, es al mismo tiempo casa de campo. Da por el frente a una de las calles i por el interior se entra a la hacienda. Esta casa es grande, sólida, pero a su construccion no ha presidido ninguna idea de comodidad ni de elegancia. Compónese de tres o cuatro grandes piezas, sin independencia unas de otras, por manera que el dia que viene un huésped hai que ponerle cama en la sala. No hai que buscar en ella ni papel en las paredes, ni espejos en la sala, ni un canapé blando, ni un mueble cómodo, ni adorno gracioso de ninguna clase. En la sala se encuentra por todo asiento algunas tarimas, en las cuales se han sentado tres jeneraciones. En la alcoba se ven camas ordinarias sin colgaduras, las susodichas tarimas por asiento, un enorme escaparate i en las paredes algunos santos grotescos desteñidos por el polvo o mordidos por las cucarachas. Aquellas casas tan desmanteladas inspiran tristeza, pero armonizan perfectamente con las costubres puritanas, frias, silenciosas i monótonas de la familia parroquial antioqueña. Aquella desnudez en las paredes, aquella uniformidad en las costumbres, aquella ausencia de toda variedad i de todo placer, da a la vida que allí se lleva una vaga semejanza con la de los claustros. Al entrar en una de esas casas piensa uno involuntariamente en la otra vida.

Trabajar mucho de dia i rezar mucho de noche es la vida de la familia. El destino de las mujeres en esas casas no tiene nada de poético. Ellas desgranan el maíz, cuidan los marranos, aplanchan la ropa, cosen los vestidos, preparan la comida i ordeñan las vacas. Como ya no hai esclavas, i es preciso ahorrar el pago de sirvientes, porque la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

economía de la parroquia no da cuartel, causa grima ver a las hijas de mi compadre, guapas muchachas, con sus manos blancas i sus bellas caras ovaladas, confeccionando en la cocina arepas, las cuales, por la costumbre de hacerlas siempre en la casa i cuatro vezes al dia, son el tormento de la cocina antioqueña. Como en la familia oriental del patriarca o del beduino, se vive allí en cierta fraternidad con los animales. Con frecuencia se ve a los terneros correteando en las alcobas, al burro paseándose majestuosamente por la sala i a las gallinas cacareando sobre el lecho conyugal. Todos especulan en la casa i cada uno pesca para su canasto. El patron especula en todo; la señora engorda marranos con los desperdicios, i tiene en la calle compañías a cuenta i mitad con pulperas i revendedoras; las niñas, en sus ratos perdidos, hacen cigarros para vender, o cosen camisas a los *agregados* o arrendatarios: los beneficios de estos pequeños negocios van a parar en una alcancía.

La gastronomía en casa de mi compadre, como en toda la provincia, es ciencia poco cultivada: por lo jeneral en Antioquia no se come como en otras partes para gozar, sino pura i simplemente para vivir. Los vejetales en la comida son la base fundamental; la carne ocupa un lugar secundario, i volatería se ve en la mesa por muerte de un obispo. El matar una gallina es acontecimiento que se discute con cuatro dias de anticipacion, i cuando a este grave despilfarro se resuelven, escojen para víctima, no la mas jóven i robusta, sino la que ya está jubilada por su edad provecta. El azúcar se guarda en el escaparate como cosa de lujo, que no se usa sino para las bebidas de los enfermos, i el pan, llamado por acá *pan de trigo*, gástase solo cuando hai huéspedes, o para que el cura u otro vecino de campanillas tome su chocolate, cuando a la oracion se encuentra de visita.

Pero esta ríjida economía se abandona cuando se aparece algun huésped en la casa. Por lo jeneral los antioqueños en su tierra a nadie convidan a comer. Domina el principio egoista, poco culto i ménos social de "cada uno en su casa i Dios en la de todos." Fuera de Antioquia, en Bogotá, en Jamaica o en Europa tórnanse obsequiosos i convidadores, porque tienen gran facilidad para adaptarse a los usos, i asimilarse las costumbres de los pueblos en que viven. Pero si en Antioquia no convidan, cuando les

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llega un huésped, trátanlo con afecto i cordialidad, obséquianlo a mas no poder. Cuando a mi compadre se le aparece alguno de sus grandes amigos de Medellin, echa la casa por la ventana. Entónces reclútanse para festejarlo los mejores comestibles que hai en el lugar: no queda pollo, ni gallina gorda que no perezca, i el gallo, a pesar de sus fueros de sultan, tiene que poner los piés en polvorosa para escapar de aquella atroz carnicería. En esas bodas de Camacho se presenta en columna cerrada contra la dijestion del viajero un escuadron de fritos: huevos fritos, carne frita, pollos fritos, gallinas fritas, todo frito, siguiendo las malas tradiciones de la grasosa cocina española. Figura entre los obsequios hacerle comer a uno, quiera que no, todo lo que se pone en la mesa, i por via de cariño, lo matan de una indijestion. Aquel dia campea en la comida una botella de vino de consagrar, pedida por via de préstamo al mayordomo de fábrica, i el café molido el año anterior, entrando en servicio activo, va a dar a manos de una moza iliterata que, no alcanzándosele nada en la materia, echa a cocer el polvo, a guisa de pastilla de chocolate, i sirve despues al pobre viajero sobre la comida el fementido brevaje, en tazas de tomar mazamorra.

Para las muchachas de la familia no hai mas desahogo que el domingo, i eso porque de sus ahorros pagan a una vecina, para que en su lugar desempeñe los quehaceres domésticos. Desde temprano se echan encima lo mejor que tienen en la percha, i el indómito i robusto pié es aprisionado en zapatos de cordoban, con gran trabajo eso sí, pues los zapatos por falta de uso suelen encojerse en la semana, al paso que los piés de su dueño adquieren mayores proporciones. Despues van a misa i al mercado, en el cual, en *parranda* con sus amigas, compran frutas i comen hojaldres. El baile les está vedado como diversion pecaminosa, pero suele permitírseles asistir a alguna nocturna lotería. Para esas pobres criaturas, que llevan una vida tan trabajada i monótona, una lotería es casi una felicidad. Allí se encuentran los amartelados de ámbos sexos: los galanes del pueblo las echan de rumbosos, librando cuando hacen *alto* a sus respectivas partes contrarias, i, entre ambo i terno, se murmuran promesas de amor, i se obtiene el anhelado *sí*. A las diez, mal de su grado, dejan la placentera diversion i vuelven a la casa con su madre, a veces

acompañadas de sus respectivos galanes, que marchan a una distancia razonable, pues eso de dar el brazo a las mujeres seria considerado en la parroquia como liviandad imperdonable.

Mi compadre algunas noches, despues de rezar el interminable rosario, se pone la ruana pastusa i el sombrero de alas luengas; trépase sobre unos enormes zuecos, empuña el garrote, i, miéntras dan las ocho, hora obligada de acostarse, se va a *tertuliar* con los vecinos, que están en corro en alguna esquina de la plaza, sentados en el suelo fumando i platicando. Oigamos un momento a los vecinos.

—Caramba! dice uno: mi compadre mató su vaca negra, i le dió tres arrobas de sebo.

—Es que le está ligando, añade otro con cara de envidia; su *arao* parece un monte: cada mata tiene tres mazorcas.

—¡Qué mula tan *macana* le *trujeron* del valle a *mano* Blas!

—Pero con mi macho rucio para una cuesta es darla dada.

—I ¿qué habrá de nuevo afuera? pregunta el sacristan.

—Las cosas están malas, responde la cabeza mas fuerte en política de la parroquia; me escriben de la Villa que los rojos están otra vez en Santafé atacando la relijion, i reclutando tropas para destronar al Papa.

—¿Es cierto, pregunta otro, que le ganaron cien pesos a *ño* Chepe?

—Así dicen, responde un amigo suyo, i lo *pior* es que está jugando lo ajeno: a mi compadre Facundo no le ha podido pagar lo que le debe.

—Pues cómo no se ha de *fregar*, añade un ríjido moralista, si la Maruca le come medio *lao*.

—*Ño* Chepe es todo un gallo, replica el gracioso del corro, pero ahora sí zafó el *joto* (se quebró.)

—Pobrecito! esclaman todos, con hipócrita conmiseracion.

Por doquiera el hombre es el mismo: en todos los paises, en todas las zonas sociales, la murmuracion es su ocupacion favorita, i las desgracias ajenas lo ponen de humor excelente.

A pesar de que la educacion i el saber no valen dos higas para mi compadre, hubo de mandar su hijo mayor

a estudiar a Bogotá, estimulado por el deseo de tener un leguleyo en la familia, pues en Antioquia predomina la maldita aficion a pleitos i camorras de escribanía. Sucedió que nuestro jóven llegó a Bogotá cuando los estudios estaban en anarquía, i de moda la política. En lugar de habérselas con las leyes de partida, Gregorio López, don Juan Sala i demas poetas, se dió a frecuentar los clubs, la fonda de François, a coquetear en la calle de San Juan de Dios, i a hacer al Salto escursiones estudiantiles. Al cabo de cuatro años sabia bailar perfectamente, puntear la vihuela con primor, hacer cuartetos i cortejar muchachas. Provisto de estos graves conocimientos resolvió coronar su carrera presentándose al grado, i quedó como el té, hecho doctor por infusion. A los pocos dias de regresar a la casa paterna tuvo una conferencia con su padre, i le anunció de llano en plano que no tenia vocacion para hacer escritos, ni enredar en las escribanías. Luego se ha declarado en completa insurreccion contra la sórdida economía i las costumbres tradicionales de la familia. Quiere que empapelen la casa, la adornen con algunos muebles i sobre todo que cambien las duras tarimas, inventadas para hacer penitencia, por sofás o canapés. Pretende que se mejore la comida, se tome vino al ménos los domingos, i café todos los dias, que llama él la bebida del siglo. De por allá vino gólgota, i a fuer de tal quiere reformarlo todo. Exije que sus hermanas anden calzadas, constantemente vestidas de limpio, i que se paguen cocineras. Dice en alta voz que puede uno ser mui buen cristiano, trabajador i honrado i vivir con decencia; que si la plata no se gasta en proporcionarse algunos goces, i llevar vida de caballeros, maldita la cosa para que sirve. Estas verdades de a puño son para mi compadre enormes herejías. Para un acumulador antioqueño de raza pura, la palabra *goce* es hasta inmoral. Enseñado a ser en su familia tan absoluto como Nicolas, i tan infalible como el Papa, estas contradicciones lo tienen aturdido, desesperado. Mi comadre permanece neutral entre los dos partidos belijerantes, pero las muchachas se han ladeado al del hermano innovador, pues las mujeres jamas oponen obstáculo a ninguna idea de progreso, i siempre están dispuestas a aceptar todo lo que significa placer, refinamiento o elegancia.

—Ese mozo se ha perdido en Santafé, me decia mi

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

compadre, dias pasados. Lo mandé a que aprendiera a hacer escritos, i no sabe poner "ante usted parezco i digo." Pero ha venido con la cabeza llena de cucarachas i de grandezas. Dice que la casa está fea, como si yo no hubiera vivido en ella treinta años sin darme un dolor de cabeza: la comida siempre le parece mala, i la sala oscura cuando de noche se enciende una sola vela. ¡Obispo tenemos! Bonito estoi yo para hacer una boda todos los dias, i un velorio todas las noches! I esas mocozuelas de sus hermanas, a su ejemplo, andan ya todas *ideáticas* pidiendo galanuras, maestros de frances i otras cabronadas. Ya no quieren hacer nada, sino amansar tarima i chirriar zapatos. Dale con la *tuntunita* de aprender. ¡Dios me guarde de mujeres sabidas! ¿Quién las mete a saber mas que Fuljencia, que jamas aprendió sino los oficios de la casa, i a criar sus hijos en el santo temor de Dios?

Medellin, julio 1.º de 1855.

(De El Tiempo, número 29, de 17 de julio de 1855.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL CIGARRO.

Uno de los enemigos gratúitos del cigarro, pues hasta el inocente cigarro tiene enemigos, se encontró conmigo en dias pasados, i entre él i yo tuvo lugar el diálogo siguiente:

—Siempre usted, me dijo, con el cigarro en la boca.

—I usted siempre con las narices en la cara, le respondí.

—Es que las narices son indispensables.

—Cáspita! i ¿quién le ha dicho que el cigarro no es tambien indispensable para mí?

—Fumar tabaco es un vicio.

—Alto ahí, señor don Zoilo: dígame ¿qué entiende vuesa merced por vicio?

—Un vicio es una cosa mala usada a todas horas.

—¡Brava definicion! Supongamos que usted es un tonto, i esto pase por una mera suposicion; como la tonteria no es cosa buena, i se usa a todas horas, i se lleva siempre consigo como el sombrero, resulta que es un vicio, i los tontos unos viciosos: bienaventurados sabia yo que eran, pero no otra cosa.

—Segun usted, el cigarro es un gran descubrimiento.

—Soberbio, le respondí, inmenso, trascendental. Para nosotros, superior al descubrimiento de la brújula, pues solo navegamos en el lodo de nuestros caminos, que jamas se componen; superior al de la pólvora, que nos sirve apénas para matarnos fraternalmente; superior, en fin, al de los globos aerostáticos, pues en Nueva Granada no tenemos aficion a hacer ascenciones, sino mas bien a descender siempre. Dios, en sus dias de munificencia, envió a los franceses el espíritu i los placeres, a los ingleses el positivismo i las libras, a los italianos la poesía i la música, i a nosotros pobres diablos de granadinos, perdidos en las selvas de América como las zorras en los rastrojos, nos envió el cigarro para matar nuestros largos dias sin ocupacion, para distraer esta vida tan falta de emociones i placeres. ¿Cómo podriamos vivir sin el cigarro en esta libre i fastidiosa América?

—Vamos a ver, me replicó, ¿cuáles son las virtudes del cigarro?

—Escuche usted, le respondí. El uso del cigarro no es un *vicio*, como usted lo ha dicho en mala hora i peor sazon, sino una *necesidad* indispensable para nosotros los americanos, que no tenemos mejores placeres con que reemplazarlo. El cigarro es el compañero del viandante en las montañas, del sabio en su gabinete, del pobre labrador en sus tareas, del desgraciado en todas partes. El cigarro es el único sibaritismo de los pobres: como está a la altura de todos los bolsillos, es un placer democrático: tiene tambien su faz poética i filosófica, pues convirtiéndose en humo simboliza el fin que tienen la mayor parte de las cosas que ajitan al hombre en este pequeño planeta, como lo llama el doctor Parra.

—Pero el cigarro tiene un pequeño narcótico que adormece el cerebro, i apaga la imajinacion.

—Otra ventaja, le respondí. ¿Para qué diablos sirven la imajinacion i el cerebro en estas tierras? Ojalá estuvieran siempre durmiendo como una marmota. Para el hombre de por acá miéntras ménos talento mas dicha, miéntras ménos ideas mas plata. En lugar de ser aquí como en otras partes los hombres quienes gobiernan i dominan a los animales, los animales son los que dominan i esplotan a los hombres. Los fumadores tenemos la ventaja de ver el mundo al tra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ves de una atmósfera de humo, i por consiguiente de vislumbrar las cosas i los hombres un poco como no son. Por en medio del humo de mi cigarro suele parecerme sincero el cariño de los amigos, verdadero el amor de las mujeres; creo ver patriotas donde no hai sino especuladores egoistas, los necios se me figuran hombres de talento i los pillos caballeros. I ¿acaso no es gran ventaja ver las cosas un poco ménos feas, los hombres un poco menos malos i las mujeres mas amantes, ménos coquetas de lo que son en realidad?

—Admírome, replicó mi interlocutor, de que al inventor del cigarro no lo hayan canonizado.

—Si yo fuera ingles, estravagante i millonario, le haria construir una estátua colosal; pero voi a presentar el proyecto en nuestro próximo Congreso, pues aunque los Congresos en Nueva Granada no tienen nada de ingleses i mucho ménos de millonarios, estravagancia no les falta. Le presentaré un informe que tenga siquiera cien pájinas, en el cual hablaré de Júpiter i de Saturno, de Aristóteles i de Platon, de la guerra de Troya i de la cuadratura del círculo, de la brújula i del movimiento perpetuo, de Lutero i de los santos padres: probaré que, aunque Nueva Granada no tenga un óbolo ni cristiano que se lo preste, debe echar de su lomo escama construyendo la susodicha estatua.

—De Cristóval Colon no hablaria usted con mas entusiasmo.

—I ¿qué tenemos nosotros que ver con Cristoval Colon? Si los ingleses que esplotan nuestros mercados, i los españoles que se llevaron nuestro oro le hicieran una estatua, pase; pero a nosotros ¿qué nos importa? Admitiendo el principio de la unidad de la especie humana, de la fraternidad universal, del derecho a existencia de todas las razas, de todos los pueblos, de todas las nacionalidades; admitiendo, digo, este principio, la llegada de Colon a América no fué sino una gran calamidad, el punto de partida de crímenes sin nombre, de asesinatos sinnúmero, de inmensas rapiñas. De esa gran carnicería salieron, como gusanos de una osamenta, estas raquíticas poblaciones sur-americanas, mezcolanza incalificable de las peores razas, de las peores costumbres i de las peores pasiones que existen en el mundo. Los españoles nos dejaron como heredamiento las tres

virtudes teologales de su raza: la pereza, el fanatismo i la anarquía. I ¿qué gratitud debemos a Colon porque, a consecuencia de su descubrimiento, somos lo que somos i vivimos como vivimos? ¡Gratitud porque somos hoi en la familia de las naciones, lo que los parias en las familia de los hombres!

—Hoi si que está de chirinola usted.

—Nada de eso; lo que tengo es humor para decir verdades. I pienso pedir al Congreso que erija una estatua al inventor del cigarro, i ademas para sus descendientes pensiones sobre el Tesoro i honores.

—Pero la nacion no tiene plata para esas gracias.

—Acabáramos! le respondí; i qué poco se le alcanza de achaque de pensiones, de Congreso i de cosas de este pais. ¿Acaso no es lo mismo para decretar pensiones que haya sobrantes, o un pequeño déficit de tres millones i medio? Qué importa para ciertos hombres que la nacion esté en bancarota, con tal que ellos a costa ajena las echen de rumbosos? La Nueva Granada, por medio de sus Representantes, entiende el buen tono a la manera de César, que no se creyó grande hombre hasta que no se vió debiendo cuarenta millones. I si absolutamente falta plata jiraremos contra nuestros nietos, que son una especie de casa de Rothschild para algunos de nuestros financistas modernos.

(De El Tiempo, número 32, del 7 de agosto de 1855.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Casa de Patrimonio Documental

LA SITUACION.

Todo pueblo merece su suerte. Esta tésis encierra en sí tanta verdad, tanta evidencia como una lei de física, como un problema de matemáticas. Cuando en un pais cualquiera el pueblo consiente en ser esclavizado por un tirano, esplotado por alguna aristocracia absorbente o degradado por un clero ambicioso i corrompido; ese pueblo sin intelijencia, sin orgullo, sin dignidad merece que se le esclavize, se le esplote i se le degrade.

I cuando por medio de odiosos monopolios, de contribuciones desiguales sacadas del bolsillo de los pobres, de-

jando casi intactas las rentas del poderoso; cuando por medio de impuestos absurdos, anti-económicos, que embarazan la industria i paralizan la produccion, se condena la multitud a la degradacion i la ignorancia, consecuencias lójicas de la miseria prolongada hasta el infinito; esa multitud que tolera esos monopolios, que paga esas contribuciones, que desconoce enteramente sus intereses ¿acaso no merece tambien su suerte?

El pueblo, es decir la mayoría de los ciudadanos, no deja subsistir dominaciones dañinas, monopolios absorbentes, contribuciones desiguales i opresivas sino por ignorancia o cobardía. Con intelijencia i valor, no puede tolerarse ningun absurdo, prolongarse ninguna injusticia. Uniéndose los muchos, jamas pueden ser dominados por los pocos.

Para que esa gran palabra República, resúmen de libertad, igualdad, fraternidad i tolerancia no sea una mentira detestable, es preciso que ella consagre dos verdades fundamentales: el gobierno real i efectivo de las mayorías conseguido por medio del sufrajio universal, i la igualdad del impuesto obtenida por medio de la contribucion directa proporcional.

Cuando veais un pais en que el pueblo, no conociendo sus derechos, ni sus verdaderas necesidades, i careciendo de independencia i dignidad, en lugar de llevar a las urnas electorales su propia voluntad, sirve de ciego instrumento, de ajente estúpido para que clérigos ambiciosos i gamonales egoistas hagan triunfar sus intereses o sus pasiones; en ese pais, donde los ciudadanos son hombres de reata, una especie de animales que los naturalistas no han clasificado todavía, en ese pais, decimos, no puede existir nada que se parezca a República.

Cuando veais un pueblo, en que no se saca de cada ciudadano para sostener el Goierno un contingente proporcional a sus recursos; cuando a formar el tesoro público no contribuye casi nada la renta de los banqueros, sino el óbolo del pobre, ese pueblo se llama republicano con el mismo derecho que los reyes de Francia se apellidaban reyes de Jerusalen; ese pueblo, en una palabra, vive bajo la obsesion de un sueño engañador, de una alucinacion insensata.

I ¿qué es lo que ha sucedido en la antigua Antioquia? Qué es lo que sucede en lo presente?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El pueblo que no lee los periódicos, ni se cura de la política, ni medita en sus verdaderos intereses se ha entregado cuerpo i alma a los gamonales de la capital i las parroquias que, interesados en no pagar contribuciones, lo han esquilmado a todo su sabor; i a clérigos de misa i olla que, desconociendo la caridad cristiana, la fraternidad evanjélica, la abnegacion i la tolerancia predicadas por Jesucristo, no han hecho otra cosa que fanatizarle, inspirarle pasiones rencorosas i servirse de él para fines mundanales.

Somos admiradores del dogma evanjélico, sinceros amigos del verdadero ministro de Jesucristo, i por consiguiente nuestra crítica es jeneral, pero no absoluta. A los pocos sacerdotes que hai entre nosotros, que solo se ocupan en consolar dolores humanos, en cumplir su elevado ministerio ejerciendo la beneficencia i predicando la virtud, la tolerancia i la fraternidad, a esos sacerdotes les profesamos el mayor respeto; pero a aquellos otros cínicos e intrigantes, que no trabajan sino en la sacrílega labor de sembrar errores en el alma de sus feligreses, de fermentar odios corrosivos en su corazon ; que se meten en cuestiones políticas, haciendo del púlpito una tribuna, de la relijion una palanca i del infierno un espantajo para asustar a los que no piensan como ellos, a esos fariseos los miraremos siempre con el mayor desprecio.

Tenemos, pues, que el principio electivo, fuente de los poderes públicos i de la vida política en los pueblos democráticos, ha sido viciado, desnaturalizado i corrompido por los gamonales i el clero. Estos dos poderes han ejercido siempre una presion funesta sobre las manifestaciones de la opinion pública.

Vamos ahora a echar una rápida mirada sobre nuestro sistema tributario.

En las provincias reunidas hoi bajo el antiguo nombre de Antioquia, no existen otras contribuciones que fuertes impuestos sobre la introduccion de mercancías nacionales i estranjeras, un excesivo derecho sobre el tabaco i el monopolio de aguardientes. Respecto al monopolio, nada diremos, pues ya está juzgado i sentenciado por la opinion pública. De los otros impuestos no hablarémos separadamente, sino que los analizarémos con el nombre jeneral de contribuciones indirectas.

Al tratar rápidamente estas cuestiones renunciarémos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

al vocabulario económico i, olvidando lo que hemos leído sobre la materia, examinaremos lo que pasa realmente en nuestra sociedad, procurando que todo el mundo nos comprenda.

Se dice que las contribuciones indirectas son mas justas, porque el hombre no paga sino en tanto que consume o cuando quiere introducir como negociante artículos sujetos a impuesto. Si no quiere pagar como consumidor, no consuma, si no quiere pagar como negociante, no introduzca. Este raciocinio es el caballo de batalla de los partidarios de las contribuciones indirectas. Agregan tambien que son mas fáciles para recaudar, se prestan ménos a cometer injusticias i otras cosillas por ese tenor.

El principio cardinal que debe tenerse en cuenta al establecer impuestos es, que cada individuo contribuya para los gastos públicos con una cuota proporcional al capital que posee o a la renta de que disfruta, cuyo goze le garantiza la sociedad; o en otros términos, el Gobierno es una especie de casa de seguros, al cual los capitales i las rentas pagan un derecho que llamaremos de proteccion, mas o ménos grande, segun sea la importancia de las rentas o la magnitud de los capitales asegurados.

De aquí resulta que al individuo a quien, establecida una base cualquiera de contribucion, se le exije una cuota superior a la que le corresponde, tiene derecho a quejarse del Gobierno como espoliador e injusto, porque le cobra por valores que ni le asegura ni proteje: i al contrario, el individuo que no paga a la sociedad el derecho de seguro o de proteccion que recibe, proporcionalmente al capital que posee o a la renta de que disfruta, es una especie de planta parásita que vive del jugo de las demas, un zángano que se aprovecha de la proteccion i las garantías que pagan otros, una especie de gorrista social.

Nosotros no pretendemos particularizar nuestra crítica, ni hacer alusiones personales: nos repugnan semejantes miserias. Queremos sí que el pueblo vea claro en estas cuestiones i comprenda el misterio de iniquidad i de injusticia que encierra eso que se llama contribuciones indirectas.

En esta clase de impuestos, el individuo no contribuye para los gastos públicos en virtud de la estension del capital o de la renta que la sociedad le garantiza, sino únicamente segun la cantidad de artículos gravados que consume.

¿I el consumo de los individuos estará en proporcion con su capital o con su renta? Podrá tomarse el consumo como base justa i equitativa de contribucion?—No, mil veces no.

Un jornalero fuma tanto tabaco como un rico, un empleado con cincuenta pesos de sueldo gasta tanto como un capitalista avaro, un padre de familia pobre consume mas mercaderías que un solteron millonario.

Hoi dia, en la antigua Antioquia, el rico propietario de haciendas i el dueño de ricas minas, no pagan sino ese miserable derecho de consumo, i eso si les place consumir. Mas de tres millones de pesos dedicados a la usura, la industria mas segura i fructuosa del pais, no contribuyen con un centavo para los gastos públicos. Sinembargo, para protejer en sus operaciones a los dueños de esas inmensas sumas existen cárceles, alguaciles, leyes de procedimiento, jueces de comercio; todo eso pagado, creado i sostenido por la sociedad.

¿I qué dirá el pueblo, para el cual escribimos estas líneas, si le decimos que un hombre puede tener hoi en Antioquia trescientos mil pesos, i si se le antoja por miseria, sobriedad o filosofía no cambiar sus vestidos, ni fumar tabaco, ni consumir licores; ese hombre puede ganar treinta mil pesos al año, i sinembargo no contribuye con un óbolo para los gastos de la administracion pública?

Hai principios económicos que se dejan sentir mas en ciertos i determinados lugares. En Europa los ricos pagan por las ventanas que abren en su casa, por los perros con que forman sus jaurías, por los caballos que tienen en sus pesebres, por los coches que hacen rodar en las calles; pagan por cada una de las propiedades que tienen, i, como llevan vida fastuosa, en cada uno de sus goces se encuentran con las contribuciones indirectas. Pero entre nosotros los que tienen mucho gastan como los que tienen algo, i los que tienen algo casi como los que no tienen nada. Tomar pues por acá el consumo como base de contribucion es una cosa desigual, injusta, absurda i monstruosa.

Se dice que son preferibles las contribuciones indirectas por mas fáciles para establecer. ¡Peregrino argumento! Como si la desigualdad i el error debieran mantenerse cuando no hai dificultad para ello! Como si el pueblo pagara lejisladores i mandatarios para que plantearan lo mas fácil, en lugar de lo mas equitativo i lo mas justo!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En materia de contribuciones no hai pues aceptable sino la directa proporcional, repartida, miéntras se forma un catastro, por comisionados nombrados *ad hoc* directamente por el pueblo. De esta contribucion debe eximirse a los pobres, a las pequeñas ganancias, a los pequeños capitales; porque arrebatar algo de el rigurosamente necesario físico, no seria establecer contribucion de rentas, sino contribucion de hambre.

Resumiendo nuestras ideas. La contribucion directa se debe plantear a despecho de todos los obstáculos, sean cuales fueren las dificultades con que al principio se tropieze. La contribucion directa puede dar lugar a errores pasajeros, a injusticias transitorias; las contribuciones indirectas son un error constante, una injusticia permanente.

Sin contribuciones equitativas el pueblo siempre será proletario, el pauperismo permanente. La pobreza priva al hombre de dignidad, de independencia, lo embrutece i lo degrada. Con hombres ignorantes i degradados no puede haber República. Los pueblos miserables se convierten en máquinas sin voluntad i sín accion, o el malestar produce en ellos reacciones febriles, que los vuelven revolucionarios i facciosos. En el órden político como en el órden físico todos los principios estan relacionados, i las cosas no son hermosas, verdaderas i justas sino en tanto que aparecen consecuentes i armónicas. Así, pues, la accion fructuosa del principio electivo, base de la República, está fundada sobre la independencia e intelijencia de los ciudadanos que votan, i estas cualidades no pueden existir si la mala distribucion de los impuestos, i las trabas puestas a la industria mantienen al pueblo siempre en la miseria, i por consiguiente en la dependencia i la ignorancia.

I vosotros, ricos capitalistas de la antigua Antioquia, no rechazeis la contribucion directa. No echeis el peso de los gastos públicos sobre el miserable peculio del pobre. La pobreza es una debilidad, i la debilidad merece de parte de vosotros respeto, proteccion i alivio. Una vez que la sociedad os garantiza vuestras rentas, vuestros placeres, vuestra influencia en grande escala, recompensad con munificencia ese servicio. Pagad la contribucion directa, porque si no el pueblo comprenderá tarde o temprano el error en que ha vivido, la esplotacion que ha tolerado i entónces sus represalias serán terribles. Quitad a los pobres la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

carga de las contribuciones, si no por caridad evanjélica i por fraternidad humana, al ménos por justicia, por conveniencia i por cálculo.

Nosotros rechazamos las contribuciones progresivas i protestamos contra toda exaccion que tienda a ahuyentar los capitales, a embarazar las acumulaciones, a paralizar las grandes industrias; pero queremos que los capitales no se escapen de las contribuciones como sucede hoi, i que en este negociado reinen la equidad i la justicia.

El pueblo Antioqueño debe ser pues inflexible, en no delegar sus poderes sino a hombres cuya divisa económica sea: ¡Abajo los monopolios! ¡Abajo las contribuciones indirectas! Este debe ser el *delenda est Carthago* de los futuros lejisladores. Como a nuestros ojos nada valen los hombres sino los principios, debe nombrarse a los que representen los buenos, sea cualquiera la divisa de partido que hayan tenido hasta hoi.

Por lo que hace a nosotros, nuestro amor ardiente por el pueblo, i no aspiraciones personales de ninguna clase, nos ha estimulado a escribir este artículo. Jamas hemos tenido pretensiones ni aficion a los puestos públicos: la política no es nuestra tarea. Pero no concluiremos hoi sin recomendar a los partidos que se disputan el campo eleccionario en Antioquia, la moderacion, la buena fe, la tolerancia. Esas antiguas recriminaciones de los partidos deben proscribirse. El llamar los liberales a los conservadores godos, absolutistas, camanduleros; i en represalia los conservadores a sus contrarios rojos, estupradores, zurriagueros, comunistas i herejes, es echar mano de cargos que han perdido lo picante de la novedad para convertirse en vulgaridades insufribles. Lo cortes no quita lo valiente. Los hombres i los partidos deben tratarse con miramientos i cultura aunque se odien cordialmente.

"De EL PUEBLO, número 8, del 26 de julio de 1855."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ALGO SOBRE LAS MUJERES.

Por casualidad cayó hoi en nuestras manos la Constitucion municipal de la provincia de Vélez, que entre sus disposiciones contiene, la de que las mujeres pueden elejir i ser elejidas para todas las funciones públicas. Dicha Constitucion resuelve afirmativamente una grave cuestion, que ajita de mui atras a los hombres pensadores, a saber; si redundaria o no en conveniencia social i en ventaja para las mujeres introducirlas en la vida pública i darlas participacion en el gobierno de los pueblos.

Un hombre de mucho talento nos decia en dias pasados, que el sistema federal ofrecia la ventaja de que se pudieran reducir a práctica todas las teorías, sin que la nacion en jeneral sufriera las malas consecuencias que a un pequeño estado le acarreara cualquier ensayo atrevido o pernicioso. I esto es cierto: todos los principios, todos los sistemas deben ensayarse, para que la práctica condene de una vez para siempre los falsos i acepte los verdaderos; para que se dé carta de naturalizacion a los que realmente significan progreso, i pasaporte para las nebulosas a las ideas utópicas, impracticables, paradojales. Los médicos, para ensayar sistemas curativos, venenos i nuevas sustancias, suelen tener gatos i perros en que hacer esperimentos. Seria conveniente que todos los que tratan de verificar innovaciones en el mundo, en economía, en política, en relijion, en costumbres &.ª, hicieran un fondo comun, i le compraran al zar de Rusia o al sultan de Turquía una pequeña nacion en que realizaran alternativamente todo linaje de esperiencias. Allí podrian ensayar la distribucion equitativa del maestro Proudhome i la República sin Presidente de Girardin; el Gobierno de uno solo i el Gobierno de todos: podrian suprimir por algun tiempo las leyes, el código penal, las contribuciones, el matrimonio, la familia: mandar a las mujeres que vistieran calzones i levita i a los hombres camison i manteleta: a los militares que dijeran misa i a los clérigos que dieran batallas: establecer la confiscacion de bienes para los avaros i la guillotina para los necios: allí podrian, en una palabra, ensayarlo i revolverlo todo, no dejar cosa con cosa; i pronto, con este juicioso sis-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tema, habrian de llegar a la República verdadera o al cáos, lo cual seria mui de nuestro gusto, pues ¡vive Dios! que ya nos aburre ver al hombre ajitarse tanto sin llegar a parte ninguna.

Estas observaciones, o sea chanzas que nos permitimos con los innovadores en jeneral, no son dirijidas en manera alguna contra los autores de la Constitucion de Vélez. Esta Constitucion merece todo nuestro respeto, ya por las buenas ideas que predominan en ella, i ya tambien por haber contribuido a redactarla ciudadanos estimables, entre otros nuestro amigo R. V. jóven notabilísimo por su carácter distinguido i su talento despejado. Creemos que la disposicion que hace a las mujeres electores i elejibles, emanó mas bien de un sentimiento de galantería que de un pensamiento político. La mujer llevaria a la urna electoral la opinion de su marido, de su padre, de su hermano o de su amante, con lo cual se conseguirian mas boletas pero no mas votos. Estamos seguros de que ellas no harán uso de semejante derecho, i si lo hicieran, nada ganaria la política, aunque sí perderian mucho las costumbres.

Si nuestras bellas lectoras no lo han por enojo, diremos cuatro palabras sobre su carácter; señalaremos de donde viene su desgracia en la sociedad i el destino que en nuestro humilde concepto estan llamadas a cumplir en este valle de lágrimas.

Al juntarse dos hombres comunmente tratan de negocios o de política; dos mujeres reunidas por lo regular hablan de pesares, si son viejas, si jóvenes, de amor. En el hombre predominan los intereses, en la mujer los sentimientos. El amor es para ellas la vida, el sol, el universo. Bien sea bajo la forma de realidad, de recuerdo o de esperanza, este sentimiento llena toda su vida. La mujer, en quien esta pasion no se haya desenvuelto, debe ser una criatura incompleta o monstruosa.

I es tan natural el amor en la mujer, tan indispensable para ella la vida de los afectos, que su ausencia a unas las torna desgraciadas, a otras feas o malas. Siempre que veais alguna convertida en un marimacho intrigante o en una beata insufrible, podeis decir sin vacilacion: esta mujer no ama.

La mujer es ménos fanática que el hombre en el culto del *yo*. Las buenas acciones proceden en ella de arran-

ques espontáneos, i en el hombre de vanidad o de cálculo. Cuando se llama a un hombre a socorrer una desgracia regularmente dice *veremos*, i la mujer dice resueltamente *vamos*. Las pocas almas jenerosas que hemos encontrado en el mundo, han sido casi todas almas de mujeres.

El cristianismo las encontró esclavas o degradadas en la tierra i estendió sobre ellas su manto de libertad i de pureza: vió que sus destinos eran estrechos, su existencia trabajosa i puso delante de sus ojos, para darles aliento i resignacion, la esperanza de una vida inmortal. El cristianismo les dió derechos, dignidad, virtud, esperanza; pero ellas siempre quedaron débiles en presencia de la fuerza del hombre. Debilidad significa desgracia. Dirijid la vista a las paredes de vuestro cuarto i vereis la araña matando a la mosca: eso mismo pasa en el océano, en los bosques, en la sociedad; en toda la cadena de los seres, desde el insecto hasta el hombre, el fuerte oprime, humilla, absorbe i devora al débil. La mujer sufre mas o ménos en todos los paises las consecuencias de esta lei inexorable, fatal. Hemos visto que el salvaje en los bosques deja a la mujer los trabajos mas duros, no solamente el cuidado de la familia i la preparacion de la comida, sino tambien el cultivo de la tierra i el trasporte de cargas pesadas. El salvaje se toma la parte del leon de una manera grosera pero franca, i la mujer sufre resignada i silenciosa, porque sabe que aquel es su destino. En medio de nuestras ciudades llamanas civilizadas, a falta de otro calificativo, la fuerza se muestra mas disimulada, mas galante, pero no ménos odiosa. De las costumbres que establecen los hombres toca a las mujeres lo peor: desde niñas, es verdad, las dicen que son soberanas; no hai infeliz coplero que no las llame diosas; pero estas apoteósis mentirosas no impiden que se engañe su inocencia, se abuse de su debilidad, i que en lo interior de la casa su aparente soberanía se convierta a vezes en insufrible esclavitud. La lei solo puede protejerlas hasta la puerta de la casa: de allí para dentro es impotente. Su debilidad entónces no tiene otro amparo que las costumbres i la opinion pública, que debe marcar con el sello de la reprobacion i de la infamia a todo hombre que irespete o ultraje a la mujer al abrigo de la soledad doméstica.

Tratar bien a las mujeres, no hacerlas sentir jamas el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

peso de la fuerza debe ser el rasgo distintivo del hombre civilizado. Ellas merecen lealtad, consideraciones i respetos; garantías civiles, proteccion social. Pero, si se quiere obsequiarlas con derechos políticos, i facultades para mezclarse en la vida pública, con riesgo de pasar por retrógrados, nuestro voto es negativo. Ellas tendrán siempre el buen sentido de no cambiar las dulces i tímidas virtudes que forman su encanto, por nuestras pasiones políticas tan intolerantes i odiosas. Las mujeres deben ser mujeres: si se dan a la política, i visten chaleco i calzan botas i pronuncian discursos, se suicidan. Nos repugnaria ver a una mujer en un Congreso, aunque fuera defendiendo la verdadera República.

Entre una beata i una mujer *politicastra* venga el diablo i escoja. A una muchacha de algun mérito, que nos gustaba un tanto cuanto, le oimos decir un dia que ella era *radical:* confesamos al lector que radicalmente quedamos curados de toda ilusion.

La vida pública no es su elemento. Quédense, pues, en la casa, calmando con sus dulces sonrisas i sus cuidados afectuosos los desengaños i sinsabores que llevamos de la calle: quédense, como las sacerdotisas en el santuario, manteniendo encendido el fuego celeste de los afectos i formando en medio de los ardores de la vida un oásis fresco i risueño donde repose tranquilo el corazon. Quédense allí; i déjennos a nosotros el placer de hacer presidentes o dictadores, de intrigar en las elecciones, de insultarnos en los Congresos, de mentir en los periódicos i de matarnos fraternalmente en nuestras contiendas civiles.

El socialismo, casi siempre jeneroso en sus aspiraciones, pero impotente o absurdo en sus medios, ha querido dar a las mujeres otros destinos que los que la naturaleza les señala. Por todas partes encontramos, ya en las doctrinas de los discípulos de San Simon, ya en las novelas, de Eujenio Sue, alegatos elocuentes en favor de lo que ellos llaman *la independencia*, *la emancipacion* de la mujer. Confesamos humildemente que no entendemos lo que estas frases significan. Lo que sí comprendemos es, que hai en el mundo miserias sin remedio, desigualdades forzosas, males inevitables. La mujer estará siempre bajo el imperio del hombre, porque dígase lo que se quiera, el débil jamas podrá emanciparse del dominio del fuerte. La naturaleza,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que no incurre en contradicciones como el hombre, jamas da pésima en cuestiones de lójica: ella no pone la fuerza en unas manos i el poder en otras. Pero la educacion corrije los instintos bozales de la fuerza e inspira al hombre sumision voluntaria a la debilidad, respeto caballeroso por la mujer. Dése a nuestros jóvenes buena educacion, enséñeseles modales i cortesanía, impídaseles adquirir vicios groseros i entónces la suerte de nuestras mujeres mejorará notablemente.

En la casa de un beocio sin delicadeza i sin modales la mujer siempre será esclava; en la de un hombre culto, soberana.

Pero la mujer no necesita, para cumplir un bello i heroico destino, de derechos políticos, ni de esa *emancipacion* e *independencia* quiméricas e imposibles, que en su favor reclaman los novadores modernos. Adherirse a los seres que sufren, sacrificarse por las personas que ama, llevar consuelos al lecho de los enfermos, inspiraciones de piedad i de virtud al corazon de sus hijos; aceptar de lleno sus graves i austeros deberes de esposa i de madre; ejercer la caridad i la beneficencia en medio de una sociedad metalizada i egoista; dar suavidad a las costumbres i poesía al hogar doméstico con el vago encanto que se desprende de la belleza, de la gracia i de la ternura, he aquí su mision humanitaria i civilizadora, su verdadero destino.

(De El Tiempo, número 33, del 14 de agosto de 1855.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

IMPRESIONES ELECCIONARIAS.

Ignoramos todavía si el partido conservador nos regalará con algun *Te Deum* triunfal, o si las elecciones jenerales le habrán sido adversas. Lo que sí podemos anunciar a nuestros lectores es que, en la tribuna i en la prensa, se ha exhibido un tanto cuanto bozal i un sí es no es flojillo. Pero, en materia de intrigas i de servirse de malignas artes, no hai *tu tia* con el susodicho partido.

Ved aquel monigote que en el confesonario niega a un penitente la absolucion cristiana si no vota en favor de los hombres de monopolios. Ese intrigante, ese fariseo disfrazado de sacerdote, es conservador.

Ved en Amagá dos gañanes matasietes que, dirijiendo como miembros a un jurado eleccionario, despues de que con mil dificultades consienten en inscribir a ocho liberales de la gran mayoría que hai allí, niegan las reclamaciones de los otros, diciendo que ya se han inscrito ocho vagamundos, i que si no vienen otros tantos conservadores para empatar, levantan la sesion. Esos beduinos que tal hacen, son conservadores.

Ved a los enfermos del hospital, sacados del lecho del dolor i llevados en vilo por un beato a la urna eleccionaria; por un beato, que debe tener el alma del color de su capuz, pues así irespeta el derecho de sufrajio i el dolor de esos infelices. Uno de ellos rindió anoche el último suspiro. Está por demas decir que ese beato es conservador, pues el partido liberal no tiene en sus filas semejantes alimañas.

Ved a los empleados de la gobernacion corriendo desalados a llevar votos, a conquistar sufrajios. Ellos no merecen censura, pero sí mui grave el alto empleado a quien están subordinados i que debia ordenarles entera prescindencia; pues nada vale que el Gobernador permanezca aparentemente neutral, si sus ajentes de libre remocion intrigan, ajitan i echan en la balanza eleccionaria el peso, todavía mui fuerte en nuestros pueblos, de la autoridad ejecutiva. No lo ordena la letra, pero sí el espíritu de nuestras instituciones, que el Gobernador no permita a sus empleados mezclarse en cuestiones eleccionarias.

Ved a los conservadores reunidos en junta popular: ¡aquí fué Troya! Unas veces ocupan la tribuna muchachos que jamas han tenido blanca, i que la levita que llevan la deben a la benevolencia arriesgadora de Sanin, i esos tales gritan a los liberales con voz estentórea: descamisados! descamisados! Despues arrebatan la palabra mozalbetes que no fueron a la escuela por descuido paternal, i, al leer sus discursos, resulta que no saben hacerlo de corrido. ¡Qué de elocuencia macarrónica i soporífica luce en esas peroratas!

Vosotros nacidos i por nacer, grandes i pequeños, tirios i troyanos, a cuyos oidos no haya llegado la prosa obligada de una perorata conservadora, escuchad.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

"Señores: media docena de rojos sin camisa ni calzonarias se atreven a luchar con el noble, esbelto i voluptuoso partido conservador. Qué demencia! Ellos morderán el polvo o tendrán que huir despavoridos a expiar en algun antro tenebroso sus crímenes i maldades. La República se hallaba en un estado seductor cuando ese antropófago de López empuñó el mando. Entónces se cerraron los colejios, se destruyeron los establecimientos de beneficencia; la zurriaga cayó sobre nuestras espaldas inocentes; las tímidas vírjenes i los purísimos frailes fueron estuprados i el que habla se escapó por patas. ¡Qué horror!! (sensacion profunda en el auditorio. Viva el orador! esclaman.) Esos gólgotas son cuatro muchachos a quienes yo tengo lástima, que no saben de la misa la media; pero la jeneralidad del partido se compone de ladrones, vapuladores, monederos falsos, estupradores i asesinos. Nosotros representamos los principios tutelares de la relijion, de la propiedad i la familia. Somos el gran partido del órden, (salvo cuando se meten a facciosos) respetamos a las vírjenes (cuando hai pared de por medio) i jamas nos apoderamos de la propiedad ajena (cuando el dueño la guarda bajo buena cerradura.) ¡Viva la relijion de nuestros padres!"

Al oir este último pensamiento elocuente, profundo, ciceroniano, el auditorio ve rojo de entusiasmo, los bravos forman una tempestad i el modesto orador huye presuroso a su casa, para escapar a los abrazos i a las felicitaciones de sus amigos.

El domingo, despues de varias peroratas, algunos de los ajitadores mas caracterizados del partido conservador, salieron por las calles con sus amigos gritando *mueras* a los rojos i al señor Camilo A. Echeverri. Esto de gritar *mueras* en medio de una lucha eleccionaria, en completa paz, en pleno siglo XIX, siglo de modales i de buena educacion, es cosa que no se les puede ocurrir sino a hombres que ignoran lo que es sociedad i respetos sociales; a hombres que dejan de ser beduinos para convertirse en troglodítas.

(De El Pueblo, número 11, del 18 de agosto de 1855.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ESTUDIOS INDUSTRIALES.

LA MINERIA EN ANTIOQUIA.

La política i la literatura absorben hoi en Nueva Granada la atencion del público i las columnas de los periódicos. A la verdad, discutir los actos de los gobernantes, combatir en favor de las garantías de los ciudadanos, de la libertad i del progreso social; señalar los abusos de que adolece la Administracion pública i las mejoras que deben introducirse en ella, son cosas de suyo mui importantes i que en manera alguna pueden desatenderse. Por otra parte, los problemas morales, la poesía, las costumbres, las bellas artes en jeneral, todo lo que tiende a despertar la imajinacion, a embellecer la vida, a ensanchar el horizonte moral del hombre, merece tambien la solicitud del periodismo. Pero al lado de la política i la literatura se presenta reclamando nuestra atencion, por su grandor e importancia, la cuestion industrial. Es ya tiempo de que nos dediquemos a examinar las riquezas de nuestro suelo, el modo de dar salida a nuestros artículos esportables, los negocios que merecen un desarrollo preferente i especial; en una palabra, a estudiar las fuentes i el jiro que tiene la riqueza en nuestro pais, riqueza mezquina en la actualidad, si atendemos a los valores que circulan en nuestros mercados, pero de una importancia indefinible en lo porvenir si el órden, la paz i la libertad industrial consolidándose en la República, le dan seguridad i garantías para tomar su lejítimo i natural desarrollo.

Desde que la guerra anatematizada por el cristianismo i condenada por la filosofía, se ha vuelto cosa transitoria i anormal en los pueblos civilizados; desde que otras costumbres i otras ideas negaron a la espada el derecho de allegar riquezas i conquistar poderío, la industria es el único camino abierto, tanto a los pueblos como a los individuos, para hacerse ricos i fuertes. La nacion que descuida las cuestiones industriales i no procura enriquecerse, se queda rezagada. I si no, comparad la España de Fernando el católico i de Cárlos V, con la España de Cárlos IV i de Isabel II. Aquella fué grande, rica i poderosa porque en

esos tiempos dominaba el espíritu de conquista, i eran aceptados i corrientes el latrocinio i la rapiña, como resultados del combate i del triunfo. Los grandes empresarios de la España de entónces, en sus especulaciones de pillaje, eran Gonzalo de Córdova, Parédes, Leiva, Pescara, Hernan Cortes, Pizarro i otros, que tenian como obreros a sus órdenes los soldados mas valerosos de Europa. Entónces España dominó, porque el manejo de las armas era la ciencia de la época, i en todo lo que sea matar, arruinar i destruir, los españoles han sido siempre aventajados doctores. Pero despues que la industria, el comercio, la navegacion i las ciencias se pusieron al órden del dia, llamando la atencion de los pueblos, como únicos medios de llegar al bienestar i la grandeza; España, rehusando entrar en la nueva vía abierta a la actividad humana, cruzó los brazos, se acostó a dormir siesta a la sombra del despotismo i la teocracia, i consumió su enerjía en plazas de toros, en cuestiones teolójicas, en perseguir herejes, en revoluciones fratricidas; España, en una palabra, por perezosa, fanática, descuidada e ignorante, logró bajar del alto rango que ántes ocupara al secundario que tiene en la actualidad.

La industria, pues, como medio de llegar a la riqueza, es la gran cuestion de la época. No pudiendo variar las pasiones del siglo es preciso marchar con ellas. Ya lo hemos dicho en otra parte: hoi el poder, la independencia, las relaciones sociales, el bienestar, todo es cuestion de libras esterlinas.

En Nueva Granada, los hombres de pensamiento han dado poca importancia a la industria propiamente dicha i a los estudios científicos relacionados con ella. La política i la literatura han absorbido toda su atencion. Han empezado por donde debiera acabarse, olvidando el desenvolvimiento lójico i natural que tiene la civilizacion en las naciones. Estas comienzan siempre haciéndose ricas ántes de hacerse sábias: i a la verdad debe tenerse primero negociantes, empresarios de industria i banqueros, que literatos, publicistas i poetas.

Así que la industria se desarrolla en un pais, el bienestar se hace jeneral i aparecen grandes capitales, los hombres de talento (que no tienen colocacion ni porvenir en los paises atrasados i pobres) recobran el puesto que de derecho les corresponde, los teatros tienen concurrencia,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los sabios quiénes realizen sus descubrimientos, los poetas quiénes compren sus versos, los grandes músicos i pintores público i mercado para sus obras. ¿Qué diablos harian entre nosotros poetas como Victor Hugo i Lamartine, publicistas como Guizot i Cormenin, músicos como Rossini i Meyerbeer, pintores como Vernet i Eujenio Delacroix? Esas intelijencias que necesitan para brillar i vivir la atmósfera animada de los pueblos civilizados i ricos, en nuestra incipiente i pobre sociedad se marchitarian como las plantas tropicales trasladadas a los yelos del Norte.

La riqueza tiene pues, entre otras prerogativas, la de que solo a su sombra da frutos la ciencia i flores el jenio.

Los norte-americanos, con el buen sentido peculiar a la raza anglo-sajona, dedicaron desde el principio su poderosa enerjía a los caminos, la agricultura, el comercio i la industria en todas sus ramificaciones. Comenzaron por donde se debe comenzar, haciéndose ricos. En ese pais casi no se encuentran hombres especulativos, todos son hombres de accion. De los libros, que les llegan de Europa, toman las ideas que necesitan para el desarrollo de sus variadas industrias, les dan aplicacion práctica i desdeñan el resto. Sus necesidades de imajinacion las satisfacen tambien con autores estranjeros: allá no existen sabios, ni literatura nacional: no tienen tal vez media docena de escritores cuya reputacion haya atravesado el océano. Hasta la animacion que en ese pueblo tiene el periodismo, no es sino animacion industrial. Si se quiere hacer triunfar a determinados candidatos, es porque ellos representan privilejios de bancos o de ferrocarriles, alza o baja de aranceles i anexacion de territorios: siempre cuestiones positivas. Allá la política no significa, como entre nosotros, pasiones sino intereses. A esos hombres no les gusta vivir en las *nebulosas*, i, por vida nuestra, que tienen razon.

Nos atrevemos a excitar a los escritores del pais a que den a veces de mano a la política i la literatura, para ocuparse de cuestiones industriales. Los bancos, la navegacion de nuestros rios, el comercio, la agricultura, los variados vejetales en que abunda nuestro territorio i las riquezas metálicas de nuestro suelo, son asuntos importantes que reclaman ya la investigacion de la ciencia i las discusiones del periodismo. Comencemos alguna vez a ser hombres positivos, ocupándonos de nuestros verdaderos intereses.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nosotros, aunque no tenemos ni tiempo ni sosiego de espíritu bastantes, ni conocimientos especiales en la mineralojía, vamos a dar el ejemplo, escribiendo algo sobre la industria minera en Antioquia, simplemente en calidad de aficionados i para estimular a otros ménos legos a que se ocupen de esta u otra materia de idéntico interes.

Advertimos, como descargo de nuestra conciencia, que para escribir la parte científica hemos sido ausiliados por las observaciones i los conocimientos especiales de nuestro docto amigo el señor Manuel Uribe Anjel.

II.

No tratamos de hacer una memoria científica sobre la provincia de Antioquia i sus minas, porque siendo tarea de difícil ejecucion, i encontrándonos sin las fuerzas necesarias para ello, nuestro trabajo seria enteramente inexacto. Pretendemos mas bien bosquejar algunas apreciaciones respecto a los puntos mas fácilmente perceptibles de nuestra riqueza mineral, para iniciar una cuestion de vital importancia, que consiste en activar con enerjía el desarrollo formal i decidido de las grandes esplotaciones mineras como el recurso mas importante de nuestra prosperidad futura, i como el único que sea capaz de completar el fin deseado de nuestro engrandecimiento material.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Un gran pedazo de territorio de Nueva Granada, comprendido entre los 5° u 8°, 50' de latitud norte, i entre los 74°, 0' a 76°, 40' de lonjitud occidental del meridiano de Greenvic; limitado al norte por la ciénaga de San Lorenzo, al sur por la cúspide nevada del Ruiz; ácia su parte mas oriental por la boca del rio Opon en el Magdalena, i a su estremo mas occidental por la quebrada de Sabaleta, uno de los puntos limítrofes con el Chocó, forma la provicia de Antioquia.

La cordillera de los Andes, despues de seguir uniforme de sur a norte dividida en tres grandes ramales, entre las provincias de Popayan i Pasto, hace penetrar su ramificacion central en la comarca antioqueña, formando un laberinto de ramificaciones subalternas, capaz de hacer perder la exactitud corográfica a los mejores jeógrafos. La confusion que reina en este sistema de montañas es tal, que nosotros no vacilamos en afirmar, que nunca hemos visto una carta del pais que satisfaga nuestros deseos ni nos ilustre

suficientemente con sus descripciones. Tales montañas, sin llegar por lo jeneral al límite donde comienzan las nieves perpetuas (escepto la mesa de Herveo i el nevado de Ruiz) presentan sinembargo mesetas elevadas i picos de una altura bastante considerable, para que el frio se haga sentir de una manera intensa. Las hondonadas o valles que separan las cordilleras, se aproximan mas o ménos al nivel del mar, ofreciendo a los habitantes las temperaturas mas variadas.

Marchando desde las ardorosas vegas del Magdalena, de oriente a occidente, se llega, despues de atravesar algunos brazos secundarios nacidos en la cordillera central, al pequeño valle de Rionegro; de este punto, avanzando siempre en la misma direccion, se desciende al de Medellin i luego al de Evéjico, donde se encuentra la ciudad de Antioquia. Estos valles, colocados como en escala, ofrecen temperaturas de acuerdo con su elevacion sobre el mar: el primero casi frio, templado el segundo i ardiente el tercero. Al sur i norte de estos puntos se estienden diferentes cordilleras en variadas direcciones, formando la confusion o laberinto que mencionamos ántes, i dando al pais un aspecto notablemente quebrado i fragoso que dificulta las comunicaciones i caracteriza la arrugada fisonomía de Antioquia. Efectivamente, nada hai mas natural que pensar, por poco estudio que se haga de nuestra topografía, que es difícil, si no imposible, encontrar sobre el globo un pedazo de territorio que haya sido mas atormentado por los cataclismos i convulsiones de la naturaleza.

El rio Nare, que atraviesa en sus nacimientos el valle de Rionegro, i toma luego una direccion noroeste, derrama sus aguas en el Magdalena.

El Porce corre por el valle de Medellin, sigue una direccion casi invariable al nordeste, i con el nombre de Nechí derrama sus aguas en el Cauca.

Este rio penetra encajonado i tortuoso en la provincia de Antioquia, baña el valle de Evéjico, i, despues de atravesarlo mezcla sus aguas con el Magdalena en Tacaloa.

Ácia la parte occidental los rios San Jorje, Sucio, Arquía, Penderisco i otros llevan sus aguas a la provincia del Chocó, i mezcladas con el caudaloso Atrato van a dar al golfo del Darien.

Todos esos rios en su tránsito reciben torrentes de mas

o ménos consideracion, i tanto los rios como los torrentes arrastran en sus arenas una prodijiosa cantidad de oro.

Nuestras cordilleras levantadas en desórden por el influjo del calor central, presentan variedad infinita en las producciones del reino mineral. Las enormes masas de nuestras montañas, teniendo por base en su formacion jeolójica el granito i la serpentina, el pórfido i el cuarzo, el gres compacto i la cienita, algunos tragmentos de basalto, rocas traquíticas i aluviones de mas o ménos estension, dan como consecuencia natural un punto de partida para encontrar en ellas la mayor parte de los elementos jeolójicos, i por consiguiente los ajentes de una mineralizacion completa.

I en efecto, lo que sucede en la práctica, se encuentra de acuerdo con la teoría; porque si nos preguntamos, cuáles son los productos que este suelo brinda a la esplotacion de minas, i a la metalurjia en jeneral, no será difícil responder:

Que en el distrito minero de Titiribí, ademas de las piritas eminentemente auríferas, que se sacan de sus ricos veneros, la naturaleza ha dispuesto profusamente enormes capas de carbon de piedra para reemplazar el ya casi agotado combustible de madera;

Que el óccido, cromato, titanato i carbonato de fierro, ricos para su elaboracion, se presentan en la mayor parte de nuestro territorio con una prodigalidad infinita;

Que el súlfuro de mercurio se derrama de los depósitos del Retiro, i el cobre se encuentra en abundancia, aun en su estado metálico, en los cantones de Rionegro i Nordeste.

El cobalto, el plomo, el arcénico, el bismuto, el antimonio, el azufre i otros metales de importancia secundaria, ya combinados, ya libres, esperan solo, para rendir servicios útiles a la industria, la investigacion laboriosa e interesada de la ciencia.

En las diversas i ricas fuentes de agua salada, ademas del cloruro de sodio, el magnecio, el calcio, el potacio, el yodo i el cromo se presentan, no tan solo como objetos de curiosidad química, sino tambien como elementos de fortaleza i de salud para los habitantes.

En las márjenes del rio Nare, i en las ondulaciones montañosas del canton Nordeste, se encuentran depósitos enormes de mármol, superiores al de Luca i de Carrara por la variedad de sus colores i lo perfecto de su formacion.

En el territorio antioqueño que se aproxima al Chocó, corren rios i torrentes que llevan cantidades considerables de platina. I en las faldas de la montaña de Ruiz hai un manantial, cuyo principio predominante es el ácido sulfúrico, formando diversas sales con bases diferentes. El ácido sulfúrico se encuentra en esa fuente con tal abundancia que, segun cálculos competentes, corren por ella cada mes todo el que las fábricas de Europa podrian preparar en un año. El ácido hidroclórico se encuentra en la misma fuente con igual abundancia; i por el mayor o menor consumo de estos dos ácidos se puede medir el grado de prosperidad industrial de un pueblo cualquiera.

Recorriendo la vasta estension de Antioquia, a cada paso se tropieza con un elemento mineral bajo forma diversa: el moligdeno i el manganeso, el cromo i el titano i quién sabe cuántos mas que, por falta de investigacion i de trabajo se ocultan a la jeneracion actual, serán revelados mas tarde al espíritu industrioso que reemplace al que hoi domina. En fin, señales evidentes, aunque no plenamente justificadas, dan a entender que en este gran gabinete mineralójico el rubí i el topacio, el granate i la esmeralda ofrecerán, andando los tiempos i progresando los trabajos, un nuevo tributo de riqueza a este pais apénas tocado por la mano del hombre.

En el próximo número continuaremos el presente estudio, contrayéndonos esclusivamente a las minas de oro: señalaremos rápidamente las riquezas auríferas que abundan en nuestro suelo, los motivos que han retardado el desarrollo de las grandes esplotaciones mineras i los medios mas adecuados en nuestro concepto, para que esta industria tome la importancia i el desarrollo a que indudablemente está llamada en lo porvenir.

(De El Pueblo, número 13, del 30 de agosto de 1855.)

MINERIA EN ANTIOQUIA.

ARTICULO SEGUNDO.

En las dos fajas en que puede considerarse dividida la provincia por las aguas del rio Cauca, hai un fenómeno mineralójico bastante singular. Las vetas de la parte occidental tienen por ganga, jeneralmenie hablando, diversos

sulfuros, entre los cuales predominan los de fierro, cobre i antimonio. Las gangas de cuarzo son en esa parte bastante raras, i lo contrario acontece en la parte oriental, en donde estas últimas son mui comunes.

Al sentar el principio anterior no decimos, sinembargo, una cosa absoluta, pues en Titiribí, Anorí i algunos puntos de la parte nordeste de la provincia, se hallan filones de pirita de formacion constante. Acontece en ocasiones que en un hilo la formacion es en estremo compleja: un pedazo de cuarzo viene unido a los sulfuros que hacen la parte esencial del mineral, i viceversa, un sulfuro se incorpora al cuarzo en las venas de esta última clase. Lo que sucede entre el cuarzo i las piritas puede tener lugar con respecto a otra roca cualquiera, i de esto viene sin duda la enorme variedad que se presenta en el aspecto de las diversas muestras auríferas que se estraen de nuestros minerales. Este hecho llamará sin duda alguna con el tiempo la atencion de los hombres científicos, pues a cada paso los principios jeneralmente admitidos por los mineralojistas, parecen contradichos por la esperiencia. No tememos el cargo de ser exajerados al decir, que casi no hai piedra en esta parte de la Nueva Granada que, en circunstancias dadas, no sea susceptible de poder servir de ganga al oro nativo.

Los filones auríferos, ya sean de cuarzo, ya sean de piritas, cortan en su curso estratificaciones de gneis o de otras rocas de la formacion metamórphica. Estas rocas, como lo hemos dicho ántes, hacen la base casi constante de la formacion de nuestras ricas montañas: la cienita porfidítica i el granito son las mas comunes.

Los filones constituidos por los sulfuros son mas regulares en su formacion, mas anchos i, aunque no tan jeneralmente auríferos, mas prometientes; por consiguiente se prestan mas a las empresas de asociacion.

No pasan de cuatro los filones de formacion mineralójica completa que se conozcan en el pais: estos minerales son anchos, bien formados i uniformes. Otros filones mayores en número, pero sin todas las condiciones que recomiendan a los primeros, se esplotan con algun provecho, i los filones delgados llamados *agujas* entre los mineros, se cuentan por centenares.

Todo lo que anunciamos nos hace creer que un poco mas tarde el injeniero de minas seguirá por las entrañas de

la tierra el sistema de las vetas antioqueñas, con la misma propiedad con que el jeógrafo siga los sistemas de nuestras cordilleras.

Las minas de oro en que el cuarzo predomina, con pocas escepciones, son por lo jeneral mas angostas, mas inconstantes i por consecuencia mas peligrosas para su elaboracion, aunque en ocasiones tan ricas, que la referencia de sus productos pareceria caer en el dominio de la fábula.

Cuando los hilos de veta que contienen materias descomponibles por los diferentes ajentes naturales, como la humedad del aire, el agua filtrada al traves de las grietas u otros, avecinan a la superficie de la tierra, forman muchas variedades en el aspecto que presentan. Entónces se encuentran el óxido, el carbonato i el sulfato de fierro, producto de la descomposicion de las piritas ferrujinosas, o el óxido, carbonato i sulfato de cobre, formaciones por lo jeneral bien durables.

En los minerales de cualesquiera de las clases mencionadas el oro se encuentra, o bien en su estado metálico, o bien combinado con la plata i el cobre. No entramos en la esplicacion correspondiente al modo como este último fenómeno tenga lugar, porque lo creemos superior a nuestros conocimientos i estraño a la simple noticia que nos hemos propuesto dar en este artículo.

El mineral molido segun la práctica del pais, deja separar por el lavaje una cantidad de oro proporcional a su riqueza primitiva, i el resto, reducido a un polvo casi impalpable con el nombre de jagua, i que retiene aun gran cantidad de oro, ha sido hasta ahora desechado como inútil. Hoi, gracias a la infatigable laboriosidad de un sabio ingles, el señor T. Moore, esas jaguas producen abundante cantidad del precioso metal, i sus trabajos metalúrjicos coronados por el mas brillante éxito, han enriquecido el pais presentando una faz nueva a la industria minera que quintuplicará por lo ménos los rendimientos de las minas de Antioquia. Por informes mui ciertos que nos han sido dados, pensamos que de hoi en adelante la provincia sacará mayores ventajas de la metalurjia, tal como la practica el señor Moore, que de la rutina jeneralmente admitida para el laboreo i esplotacion de minas.

El oro no se encuentra solamente en los hilos de veta de donde se estrae como hemos indicado de paso; existe

tambien en las arcillas arenosas i en el lecho de los rios en mucha abundancia, i entónces toma el nombre de mineral de oro corrido.

Se cree jeneralmente que el oro corrido tiene su oríjen en la descomposicion de los filones, i que desprendido de la roca que lo contiene, rueda arrastrado por las aguas, bien para formar capas en los terrenos areniscos i arcillosos, o bien mezclado con las arenas de los rios. Esta teoría universalmente admitida tiene objeciones demasiado poderosas, i observadores sagaces i científicos la niegan en parte, adoptando sinembargo como verdad, el hecho de que algunas minas de oro corrido deben su oríjen a la descomposicion de hilos que aislan el metal i lo deponen en aluviones esparcidos.

Nosotros, apoyados por tales opiniones, pensamos que los depósitos de oro corrido deben su oríjen a diversas causas. Los pormenores de esta teoría corresponden a otro estudio i piden nuevas observaciones; pero sea de todo esto lo que fuere, el hecho es que, la produccion del oro en la provincia debe mucho al trabajo de estas dos últimas especies de minerales, el lecho de los rios i las cintas de los terrenos arcillosos.

En los rios se estrae gran cantidad de oro por los trabajadores del pais llamados *mazamorreros*. El proceder de estos consiste simplemente en lavar las arenas tomadas directamente del rio, o bien en hacer en las playas hoyos bastante profundos, sacando el agua que los llena hasta encontrar la capa arcillosa en donde se deposita todo el metal. Esta operacion sujeta a varias contingencias, como la pobreza de los lugares o las crecientes de los rios, es en ocasiones mui productiva.

Cuando el agua de los rios es mui abundante o las crecientes mui frecuentes, las incomodidades i obstáculos de esta clase de industria son casi insuperables. Para obviar estos inconvenientes se emprenden actualmente obras de mucha consideracion para cambiar el curso de los rios, poner en seco sus cauces i trabajarlos entónces como las minas de aluvion. Se espera que con tales procedimientos se encontrarán riquezas auríferas de mucha consideracion.

Las minas de oro corrido, en que el oro se encuentra mezclado con una capa de arena a mas o ménos profundidad de la superficie de la tierra, se trabajan despojando el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

metal de todas las materias estrañas que lo acompañan, por medio de una corriente de agua, que disgrega las diferentes sustancias con el ausilio de obreros intelijentes, i que deja el oro sobre la capa de arcilla en virtud de su mayor pesantez. Esta clase de empresas ha sido durante mucho tiempo la parte fuerte de las especulaciones mineras, i aunque no estén todavía agotadas, se concede hoi la preferencia a los trabajos de vetas.

Al hablar del fierro, haciendo simplemente la enumeracion de nuestros elementos de riqueza mineral, no hemos hecho mas que mencionar su existencia. Agreguemos, como complemento, que las combinaciones diferentes de este metal, esplotables con provecho, son de singular riqueza. Si la industria minera es coadyuvada por la elaboracion del fierro en todas sus formas, abrigamos la esperanza de que nuestro suelo será dentro de algunos años el mas próspero i floreciente de la América española. El fierro, prestando mano fuerte a la industria minera, obraria el prodijio de cambiar como por encanto nuestra situacion. El oro con su utilidad i su belleza llenaria los cofres de los antioqueños; pero al fierro deberiamos eso i algo mas positivo aún, a él deberiamos nuestra rejeneracion.

Hoi se habla en Medellin sobre el proyecto de establecer una ferrería por cuenta de una compañía anónima, i en tal caso nada mas natural que desear la cooperacion activa de los buenos i ricos ciudadanos para la realizacion de tan útil i grandioso proyecto. Si tal cosa sucede, tendremos al principio fierro fundido, i mas tarde fierro malcable. Con estos dos elementos baratos, la minería i la agricultura recibirán un aliento poderoso i fecundo. Los utensilios precisos, que hoi, por las dificultades que presentan las vías de comunicacion, recibimos a precios exhorbitantes, reducirian sus valores a la tercera parte: los objetos de ornato para las poblaciones i de comodidad para los caminos, serian de fácil consecucion; el hogar doméstico se encontraria abastecido, i en una palabra, el cuadro que presenta un pueblo culto comenzaria a desarrollarse i se completaria.

Con la produccion de 1,200 libras de fierro por dia los pedidos de la industria quedarian satisfechos por el momento: mas tarde, i en proporcion directa con el aumento progresivo de las necesidades, esta cantidad tendria que subir. Un pison para las minas que hoi cuesta cuando ménos 25

pesos se obtendria por $ 10, i lo mismo tendria lugar para los demas útiles. La fabricacion del fierro será pues el principio de la independencia industrial entre nosotros. Varias causas han impedido que la industria minera tome en Antioquia un vuelo considerable. Vamos a enunciarlas rápidamente.

1.ª *El subido interes del dinero.* El alto alquiler de los capitales pesa sobre todas las industrias « como un apagador sobre una vela." Pero sobre la minería ha ejercido una influencia mas funesta: como las empresas mineras, por la ignorancia e imprevision con que han sido dirijidas hasta hoi, se las ha considerado como continjentes i aleatorias, los capitales se hacen pagar esos riesgos cobrando siempre al ménos dos por ciento mensual por las cantidades avanzadas. Por lo regular, tomando adelantado el valor de su oro, les sale a los mineros el dinero al tres o cuatro por ciento mensual. De aquí el que muchas empresas se hayan arruinado, al paso que el balance de sus libros arroja una ganancia considerable, pero que no ha alcanzado a pagar las exijencias de la usura.

2.ª *Falta de espíritu de asociacion.* Antioquia es el pais del *individualismo:* a todo el mundo le gusta trabajar solo, gozar solo i vivir aislado. No hai cordialidad en las relaciones sociales, ni fraternidad en las familias, ni espíritu de union para acometer empresas industriales. En las cosas públicas reina siempre el mayor abandono, porque a nadie le gusta afanarse por llevar a cabo mejoras cuyo provecho no sea todo para sí. En Antioquia se ve por todas partes mui enérjica la accion individual i mui débil la accion colectiva. I conocemos caractéres tan heteróclitos, que renunciarian a ganar ciento, por tal de que el prójimo no ganara cincuenta. Cualquiera empresa que requiera veinte socios es imposible. Esta dificultad para entenderse los hombres, priva a las industrias del pais del inmenso desarrollo que el espíritu de asociacion da a las especulaciones en Inglaterra i los Estados Unidos. Los pequeños capitales aislados son impotentes, al paso que la asociacion les da fuerza e importancia. Respecto a las minas es casi seguro que sociedades compuestas de muchos miembros, en que cada uno de los socios adoptara la usanza europea de tomar pequeñas acciones en muchas empresas, aunque una que otra fracasara, las buenas pagarian con usura lo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

perdido en las malas, i el resultado jeneral seria ventajoso.

3.ª *El espíritu de chicana.* En ningun pueblo se ha pronunciado como en la antigua Antioquia. En otras partes no se entabla un pleito sino despues de agotar todos los recursos amigables i como una necesidad fatal: en Antioquia, para la jeneralidad de los individuos, un litijio es una diversion esquisita. A un *gamonal* de pueblo le oimos decir, que cuando tenia ménos de siete pleitos estaba aburrido. Apénas se descubre alguna mina de importancia, empiezan a tirotearse los guerrilleros de papel sellado. Por cualquier confusion en los linderos o en la direccion de los filones, por denuncios hechos anteriormente i mil otras causas, que jamas dejan de ocurrirse a la imajinacion fecunda del abogado, se entablan pleitos que embarazan i paralizan las especulaciones.

4.ª *Falta de conocimientos especiales.* Para trabajar minas de oro corrido, que era lo que al principio se esplotaba, pocos o ningunos conocimientos eran necesarios; pero despues que la actividad minera se dirije con preferencia a los filones auríferos, cuya direccion i formacion es tan variada i caprichosa, donde el oro suele encontrarse mezclado con diversas sustancias i combinado con otros metales, ya son indispensables estudios i conocimientos especiales. Seria de notable importancia que los padres de familia acomodados, en lugar de enviar sus hijos a Bogotá o a Paris a que adquieran una educacion brillante si se quiere, pero nada sólida i de ninguna aplicacion práctica, los enviaran a los colejios de Sajonia o de Hungría a estudiar concienzudamente la metalurjia. Gastando cuatrocientos pesos anuales en un jóven podrá este, al cabo de cuatro o cinco años, regresar con una profesion independiente i un porvenir seguro; pues, sea como empresario o como empleado, siempre obtendrá mejor colocacion el hombre científico que el rutinero i el empírico.

Para manifestar lo urjente que es la aplicacion de la ciencia a la industria minera, detengámonos un momento para observar lo que ha sucedido en el Zancudo. Por muchos años en esta mina, despues que en los molinos de arrastre sacaban una pequeña cantidad de oro a las jaguas, las botaban como inútiles. El señor T. Moore ha montado un sistema de hornos para fundir esas jaguas que ántes producian poco, i, dentro de algun tiempo, este nuevo esta-

blecimiento le producirá de seis a ocho mil pesos libres por mes. En esas jaguas ántes desdeñadas, la ciencia ha encontrado bastante oro i una inmensa cantidad de plata, de la cual los dueños de la mina, legos en la materia, no tenian ni sospecha.

I no pasaremos adelante sin recomendar el señor Moore a la consideracion pública, como el hombre a cuyos esfuerzos i conocimientos debe mas la industria minera en Antioquia. Para montar su establecimiento ha tenido que luchar con las dificultades del pais, con la crítica del empirismo i de la ignorancia, con la desconfianza de los capitales, con obstáculos, en una palabra, que hubieran arredrado a mas de cuatro; pero al fin triunfó su tenacidad británica. Nosotros, amigos de dar publicidad a todo esfuerzo valeroso, de poner en relieve todo mérito distinguido, aprovechamos esta ocasion para dar nuestra completa enhorabuena al señor Moore, por el doble triunfo que ha obtenido como empresario i como hombre de ciencia.

Hasta ahora la actividad de los capitales no se ha dirijido por lo jeneral en esta provincia sino al comercio de importacion i a la usura. En el primero ha habido concurrencia tal, que introduciendo tres o cuatros veces mas de lo que resiste el consumo, la baja ha sido consiguiente, i las operaciones i ventas forzadas han traido por consecuencia pérdidas considerables i quiebras numerosas. La usura en estos paises donde todo está por crear hasta los negocios, amen de la impopularidad que trae aparejada, es profesion poco patriótica, pues priva a las industrias nuevas de la iniciativa i de los conocimientos de esos hombres, que holgazanean en nuestras ciudades esperando que pasen dias i se acumulen premios.

En Europa se tiene una idea mui exajerada de nuestras revoluciones i de los peligros que en ellas corren las personas i los capitales estranjeros. Estos temores no tienen fundamento, i apelamos al testimonio de los estranjeros que han vivido largo tiempo en nuestro pais. En Antioquia hai un respeto constante, profundo, casi relijioso por los estranjeros i sus propiedades. En ningun pais del mundo se ve, como aquí, atravesar inmensas soledades a un correo llevando centenares de miles de pesos en oro, sin acompañamiento ni escolta de ninguna clase. Ojalá que, persuadiéndose de estas verdades, los capitalistas ingleses se resolvieran a ve-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nir a esplotar el comercio en nuestros mercados i las minas en nuestras cordilleras. Dos o tres casas de Inglaterra nos podrian surtir de mercancías con provecho para ellas i para nosotros, i a la vez echar por tierra nuestras usuras fabulosas, imponiendo dos o tres millones de pesos al ocho por ciento, con garantías i seguridad completas. De este modo, desalojando a los capitalistas del pais de la usura i el *trapeo*, tendrian que dedicarse por fuerza a buscar empresas nuevas i a desarrollar las riquezas de nuestro suelo.

La industria minera, con todas las dificultades de una infancia lánguida i enfermiza, como la que ha tenido hasta lo presente; entregada al empirismo i a la ignorancia; hostilizada por la chicana, la falta de espíritu de asociacion, las usuras fabulosas que han pesado sobre ella; la industria minera, decimos, luchando con semejantes dificultades ha podido siempre saldar las cuentas del comercio i la agricultura i aumentar la prosperidad pública: esta industria, tomada en conjunto, ha dejado grandes beneficios, pues es la única que hai entre nosotros en que se crien valores de alguna consideracion; i hoi la provincia es inmensamente mas rica que lo era hace cincuenta años.

La minería, como especulacion, gana terreno dia por dia: hoi se quiebran mas comerciantes que mineros. Con el sistema previsivo adoptado últimamente, de no poner molino en las vetas nuevas hasta no haber sacado el mineral suficiente para pagar los gastos, los empresarios fracasan con dificultad, i el público se adhiere ya a estas especulaciones con enerjía i confianza. El señor Moore opina que, si el espíritu de asociacion se aplica a las empresas mineras, i si los padres ricos mandan sus hijos a Alemania a adquirir conocimientos especiales, la provincia de Antioquia, dentro de 20 años, esportará en oro treinta millones de pesos.

La industria minera en Antioquia está, pues, en la infancia, o por mejor decir, no ha nacido todavía. Bajo el punto de vista de la riqueza hai dos mundos en Antioquia: uno esterior, donde existen una mediana agricultura, un comercio sin importancia, industrias sin porvenir; i otro subterráneo, misterioso, casi desconocido, donde duermen esperando el trabajo i la ciencia ricos i variados metales, mundo que tiene un porvenir incalculable i maravilloso.

(De El Pueblo, número 14, de 6 de setiembre de 1855.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

TEATRO.

La crónica de la semana rejistra una funcion dramática que, proporcionando al público verdadero placer, ha venido a turbar la eterna monotonía en que vivimos. Hablar en Medellin de una diversion es tan escandaloso como conversar en una mezquita del Papa, o en Rusia de la República verdadera.

Lucrecia Borjia, drama de Víctor Hugo, ha sido representado con la mayor pompa i habilidad a que podemos llegar en el pais: los actores han arrancado justos i merecidos aplausos i satisfecho completamente al público. El señor Jaramillo, en su papel de Lucrecia, ha estado magnifico : jamas hemos visto en Bogotá a ninguna mujer, fuera de algunas actrices españolas, representar con tanta verdad i maestría. Este jóven se ha aprendido perfectamente las mujeres; al paso que la jeneralidad siempre seremos legos en el asunto, i jamas sabremos de la misa la media.

Lucrecia Borjia es un drama que mantiene siempre tirantes las fibras del espectador : desde la esposicion de los personajes hecha en un carnaval de Venecia, hasta la muerte de la protagonista, el jenio del poeta subyuga al público, le conmueve i le aterra. Allí se encuentra la Italia con sus locas fiestas, sus amores incendiarios, su clero corrompido, sus puñales i sus venenos. El Papa Alejandro VI i toda esa familia de Borjias, que han dejado en Italia una huella de crímenes i sangre, presentados en la escena con toda su horrible fealdad, al espectador que no esté familiarizado con la historia habrán de parecerle creaciones de una imajinacion acalorada i fantástica. El público puede aceptar sin escrúpulo esos personajes como históricos: las crónicas refieren que el Papa Alejandro VI i sus deudos, fueron famosos pecadores i malísimos cristianos.

La decoracion hecha para figurar el palacio del duque de Ferrara, trabajada por el señor Ricardo Lléras, ha gustado jeneralmente. Todos los jóvenes, que aparezcan entre nosotros con las dotes recomendables del señor Lléras, bien venidos sean.

Si la escena atraia a los amigos del arte, los palcos no carecian de cristianas dignas de llamar la atencion de los

aficionados al jénero. En la segunda galería veria el curioso espectador dos jóvenes que, aunque afiliadas ya a la prosaica bandera conyugal, son capaces de quitar el sueño a un usurero empedernido. ¡Qué voluptuosidad de formas! qué frescura de fisonomía! qué belleza! La una de ellas sobre todo, por su blancura i por la redondez de sus contornos, parece un trozo de mármol de Carrara convertido en mujer por el cincel intelijente i la poética imajinacion de un escultor antiguo. Felicitamos a los dueños de esas dos perlas orientales.

Al lado de esa hermosa, i en el vecino palco, mostrábase una jóven que aun no ha bajado su altiva frente ante el despotismo conyugal. Esta dominaba en la galería como Lucrecia Borjia en el escenario. Encontraréis en ella fisonomía distinguida, flexibilidad de movimientos, réjio contenente. Dicen que en un salon la elegancia de sus maneras es irresistible i su amabilidad peligrosa. Una mujer sin amabilidad ni gracia es una flor sin perfume. Sinembargo Larra ha dicho: guárdeme Dios, o aunque sea el diablo, de una mujer amable, pues jamas sabe uno si lo ama o lo estima.

En frente de esta belleza fulgurante veriais otra de una blancura marmórea, triste, melancólica, vaporosa, pero llena de delicadeza i distincion que interesa i atrae.

Sin tener la faz pálida i elejiaca de la una, ni la fisonomía apasionada de la otra, ostentábase en la misma galería una belleza enteramente juvenil, llena de colores i de frescura. Parece una cándida i purísima flor, cerca de la cual no ha pasado para marchitarla el vendaval de las pasiones ¡Quiera el Cielo que no empañe nunca la frescura de su fisonomía i la limpieza de su frente, el soplo abrasador de los engaños del mundo i que su porvenir sea tan dichoso como su alma es pura e inocente!

Por falta de tiempo i espacio en las columnas de *El Pueblo*, no estendemos nuestra revista a otras jóvenes bellezas, que adornaban aquella noche la aristocrática i lucida concurrencia. Puede ser que en otra ocasion les arrojemos algunas flores; aunque enviandóselas nosotros, ya pasablemente viejos i gastados, habrán de parecerles marchitas e inodoras.

No concluiremos sin decir cuatro palabras sobre el cargo de inmoralidad que hacen algunos a los dramas de

Víctor Hugo. Aunque el lenguaje sea a veces mui apasionado i las escenas demasiado fuertes, en estos dramas domina siempre una idea altamente moral; como el criminal queda debidamente castigado, el drama deja en el ánimo del espectador una impresion saludable.

Nótese que algunos escrupulosos de ámbos sexos, cuando juzgan inmorales las palabras se tapan los ojos i dejan funcionar el oido, i cuando las posturas i los movimientos de los actores les parecen mui libres, se cubren los oidos i abren mas los ojos. Recomendamos estas maniobras.

"De El Pueblo, número 15, del 15 de setiembre de 1855."

JULIA.

En el año 1848, a pesar del aislamiento claustral que reina en Medellin, yo tenia franca entrada en la casa de un amigo i relaciones casi fraternales con su hermana Julia. Esta jóven reunia al cuerpo elegante i las facciones caucáseas, distintivos de mis paisanas, el desparpajo i donaire de las mujeres de otros países. Por un capricho debido a la confusion de nuestras razas, tenia negros los cabellos i azules los ojos, en cuya dulce serenidad se reflejaba la pureza de su alma, como en las aguas de un lago inmóvil los rayos de la luna. Poseía lo que es preferible a la belleza: gracia i modales de una distincion natural. En su casa recibia sin encojimiento; no clavaba los ojos como muchacha regañada cuando le decian alguna galantería sus amigos: sabia que la amabilidad es la mas bella dote de la mujer i jamas se le ocurrió, como a otras, que fuera pecado corresponder en la calle con atencion a un hombre que la saludara cortesmente.

Yo me complacia viéndola feliz con un traje nuevo, con la esperanza de un paseo, con la espectativa de un baile. Como apénas tenia diez i seis años, ninguna preocupacion turbaba su bulliciosa alegria. No me inspiraba amor, pero sí la amistad mas sincera, i hacia votos al cielo porque la desgracia no viniese a entristecer a esa criatura tan alegre, a marchitar esa flor tan bella. A veces me daban temores de que esa niña dulce i delicada cayese en poder de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

algun beocio sin educacion, que no la comprendiese ni estimase. Precisamente el escollo de las mujeres en esa edad en que, sin conocer la vida ni los hombres, las fatiga ya un deseo vago de amar, es entregar su corazon i su mano al primer zote bien vestido que les habla de amor. Sucedió que en esos dias se presentó como pretendiente de Julia un jóven que acababa de hacer un viaje a Europa. De su viaje no habia traido observaciones ni ideas, pero sí guantes lustrosos i levitas arrugadas. Con semejantes dotes i, perteneciendo a una familla rica, vino a ser para Julia un candidato irresistible. Los parientes, por unanimidad declararon que era excelente partido i que Julia seria mui feliz con él. Me ausenté en aquellos dias i supe despues que se habian casado.

Al cabo de cuatro años regresé a esta ciudad, con el placer que se esperimenta siempre despues de una larga ausencia. Nada encontré de nuevo: las mujeres como siempre encerradas en sus casas, vejetando sin sociedad i sin placeres: los hombres reuniéndose en las mismas partes, conversando de las mismas cosas, aburriéndose de la misma manera: los ricos despreciando a los pobres i los pobres hablando mal de los ricos: los jóvenes buscando en los vicios las emociones que les niega la monotonía social; i los viejos corriendo desalados tras las pesetas i economizando como si la vida durara mil años. Por decontado que encontré algunos ricos que hacen buen uso de su plata, algunos jóvenes que emplean bien su tiempo; pero estas son escepciones que no alteran la regla. En jeneral, la sociedad se me presentó con esa fisonomía desapacible, con esas costumbres informes, heteróclitas de los pueblos en transicion, que tienen ya todos los vicios de las sociedades civilizadas, ménos sus refinamientos i placeres.

Pero nuestro valle siempre será la perla de los valles, el encanto del viajero: de lo alto de Santa Elena se ven nuestras campiñas tan hermosas, como de la cima nevada de los Alpes las poéticas llanuras de Italia. En todas las épocas del año las praderas verdes, los naranjos i los jazmines cubiertos de flores, el aire tibio i embalsamado, la naturaleza toda vestida de gala convidan al hombre a gozar; pero a gozar aprisa eso sí, porque en estos paises cálidos de lujosa vejetacion, la juventud es fujitiva, la vida se va con rapidez.

Algun tiempo despues de mi llegada fuí a visitar a Julia. A fuer de amigo antiguo ella me recibió por la tarde en una alcoba que le servia de costurero, pieza desmantelada, sin un mueble blando, sin un adorno elegante de ninguna clase, pues nuestro lujo de pura vanidad se queda regularmente en la sala, i en lo interior, que es donde se pasa la vida, por lo comun no hai otra cosa que asientos ordinarios i duras tarimas. El *confortable* es casi desconocido entre nosotros. Viendo a Julia ajada i marchita, parecióme que algun pesar oculto ausiliaba contra ella la accion devoradora del tiempo. Imposible reconocer en aquella mujer pálida de ojos apagados la brillante jóven que habia dejado cuatro años ántes arreglando sus galas de novia. Estaba reclinada en una butaca cerca de su cama, sufriendo una de esas enfermedades de las mujeres que ni aun la medicina entiende; tan difícil es saber si están en el alma o en el cuerpo; enfermedades vagas, misteriosas, apocalípticas, debidas tal vez a los nervios, a pesares ocultos o a tedios mortales.

—¡Cuánto me alegro de volver a verlo! me dijo Julia: U. es mas que mi amigo, casi mi hermano. Su presencia me trae a la memoria dias felices: como lo presente es tan tedioso, no vivo sino de recuerdos.

—I yo daria la mitad de mi vida futura por borrar los recuerdos de mi vida pasada. Toda reminiscencia es penosa. Mirando para atras, ya encontramos los dias de la juventud perdidos inútilmente, ya desengaños en amistad, ya sueños de gloria convertidos en realidades miserables, o ilusiones de amor sobre las cuales ha estendido su manto frio la muerte o el olvido. El recuerdo de cosas felices, como ya pasaron, causa pena, i el de acontecimientos desgraciados jamas proporciona placer. Nuestro mayor enemigo es la memoria. Las aguas del Letéo son la mas sábia invencion de los paganos.

—Qué ha visto de particular en sus largas correrías? Cuénteme.

—Todo el mundo es Popayan: por todas partes están en mayoría los desgraciados, abundan los necios i predominan los malos.

—¿Ha encontrado en alguna parte hombres que sean constantes en amor? Eso seria un descubrimiento importante.

—¿I por qué no me pregunta si he conocido mujeres

que no sean volubles, olvidadizas, &.ª? Semejante hallazgo tambien honraria a un buscador de imposibles.

—Siempre prevenido contra nosotras!

—Nada de eso: lo que acabo de decirla fué en calidad de represalia. Las quejas que se dirijen mútuamente los hombres i las mujeres forman un abultado proceso que nadie puede sentenciar, porque todo el mundo es a la vez juez i parte. Si yo fuera el árbitro de esa eterna querella sentenciaria en favor de las mujeres: la observacion i el uso del mundo han rectificado mis ideas. He visto que las mujeres redimen algunas faltas con grandes sufrimientos i virtudes sublimes: que sus acciones, inspiradas por el sentimiento, son mas desinteresadas i jenerosas que las de los hombres emanadas de la razon i del cálculo. Por todas partes donde hai una miseria que socorrer, un dolor que consolar, allí se las encuentra: ellas se adhieren a la desgracia, así como los hombres a la fortuna i a la dicha. Ademas son débiles, i, para todo corazon bien puesto, la causa del débil es la buena causa.

Pero contrayendo a U. la conversacion, añadí, espero que será feliz en su matrimonio.

La llegada de Alfredo, así se llamaba el marido de Julia, interrumpió nuestra plática. Alfredo no era ya el jóven elegante de otros tiempos. Vestia sin aseo ni cuidado; i el color demasiado rojo de su cara i sus ojos inquietos revelaban las pasiones de mala lei de un hombre vulgar. Estos hombres, cuando ya pierden el brillo efímero que dan la primera juventud i los vestidos elegantes, quedan como los libros sin ideas cuando pierden la pasta: reducidos a nada. Habló conmigo sobre cosas insignificantes, pidió su chocolate porque era llegada la Oracion i se despidió sin dirijir la palabra a Julia.

Confieso que la vista de aquella mujer pálida i ajada aunque tan jóven, habitando aquel cuarto sin ningun adorno agradable que manifestase la solicitud cariñosa del amor, i de aquel hombre que llegaba a su casa como a una posada i se volvia a la calle sin dirijir a su mujer enferma una sola palabra de ternura, me revelaron que el destino de mi pobre amiga no tenia nada de envidiable i que el matrimonio, a ella como a otras muchas, no le habia hecho sino promesas engañosas.

—Lo que veo, la repetí, me causa la mayor estrañeza.

Averiguando por su suerte todo el mundo me ha dicho que es feliz.

—A la dicha, me respondió, como al cielo, muchos son los llamados i pocos los escojidos. Con tal que una no se queje, viva en casa propia i tenga con qué hacer mercado todas las semanas, el público de por acá no necesita mas para llamarla dichosa. Nadie se toma el trabajo de averiguar si el amor, la cordialidad i las consideraciones mútuas entre los esposos habitan en el hogar doméstico.

—Pero si el matrimonio es por lo regular una cruz pesada ¿por qué tanta impaciencia en echársela a cuestas?

—Ninguna escarmienta en cabeza ajena. En nuestros sueños de niñas figuramos el matrimonio como un Eden, en que no hai sino flores, sonrisas i amor: así es que apénas salimos de la infancia nos apresuramos a dejar la vida libre de solteras, las santas i puras alegrías de que gozamos en nuestra casa, por buscar ese porvenir tan lleno de vicisitudes i de tinieblas. Aquí no tenemos ningun trato con los hombres: los conocemos en la iglesia o en la calle; luego nos hacen tres o cuatro visitas ceremoniosas, en las cuales es imposible para una niña cándida, ignorante i descuidada, sin hábito de observacion ni uso del mundo, distinguir si se la busca por interes o por amor, si su pretendiente es hombre de educacion o algun patan disfrazado de caballero. Luego a los hombres, hasta a los mas palurdos, les gusta aparecer como no son: todos ellos nacen diplomáticos, es decir, pérfidos.

—Gracias.

—Mejorando lo presente. Nuestros padres, que debian tener el juicio que a nosotras nos falta, regularmente no se fijan sino en la fortuna de la parte contraria: allí donde ven la riqueza determinan que para nosotras está la dicha.

—Convengo con U. en que esos matrimonios prematuros, tan acostumbrados entre nosotros sin que las mujeres estén moralmente formadas, son sumamente peligrosos. Ademas, si las relaciones entre los dos sexos fueran mas frecuentes, si las mujeres i los hombres no formaran hasta en los bailes dos campamentos separados, despues de estudiarse i conocerse recíprocamente, los matrimonios tendrian mas condiciones de dicha: este trato apartaria a los jóvenes de otras distracciones peligrosas, les daria modales i corte-

sanía; por consecuencia, las costumbres vendrian a ser mas dulces, la sociedad mas animada.

—El matrimonio, repitió Julia, es nuestro solo porvenir: convenido; pero esta institucion, que es para nosotras una cosa tan séria, suele no ser para los hombres sino un capricho pasajero o una cuestion de economía doméstica. Ahí está el mal. Para la mujer es juego mui recio: en una sola jugada compromete todo lo porvenir. A ustedes, si el amor los engaña, les quedan mil senderos abiertos en el mundo: pueden aturdirse con la política, distraerse con los negocios, buscar los encantos de la ciencia, pasear su tedio por todo el universo, vivir con ajitacion o morir con gloria. Pero a nosotras, si el matrimonio como tiene de costumbre nos engaña, no nos queda mas esperanza que el cielo, ni mas refujio que la resignacion, triste virtud inventada por el cristianismo para el uso especial de las mujeres. U. que me dejó tan frívola estrañará hoi encontrarme tan grave: la meditacion es el recurso de los desgraciados: la dicha no reflexiona.

—Yo no estraño, la respondí, que U. se haya refujiado en la filosofía: lo que sí admiro es que en esta ciudad todas las mujeres con la vida aislada, vejetativa, sin placeres que llevan, no se hayan muerto de esplin. Ya es tiempo que los ricos, a quienes toca tomar la iniciativa, se resuelvan a abrir sus salones a la buena sociedad. La riqueza obliga: justo seria que de vez en cuando dieran tertulias, bailes, algo que animara la triste i monótona vida de las mujeres.

—Si ya que no placeres, añadió Julia, se nos diera educacion, habria alguna recompensa. La educacion proporciona a las mujeres recursos contra el tedio, consuelos en la desgracia, gusto por la lectura, amor a las artes i desarrolla en ellas la gracia que, como dice un poeta, es el perfume de la belleza. Habia un colejio de niñas bien montado i lo suprimieron: la plata que costaba no les producia interes. Ya se ve: nuestro destino de amas de llaves no requiere mayores estudios: no se necesita mucha gramática para llevar el apunte de la ropa, ni mucha jeografía para saber dónde queda la despensa.

Me despedí de Julia i tomé el camino de mi casa. Como habrá visto el lector, apesar de la confianza que ella tenia conmigo no quiso levantar completamente el velo

que cubria su vida doméstica, i envolvió sus desgracias propias en consideraciones jenerales. Pero yo comprendí despues que ella no habia encontrado en su matrimonio ni los placeres que da la riqueza, por la sórdida economía de su esposo, ni la dicha que viene de los afectos, porque él no tenia sentimientos, delicadeza ni corazon. El desencanto i la aridez de su vida habian arrebatado de su alma la esperanza i de su cuerpo la juventud i la belleza. Un hombre brusco, sin educacion i sin maneras, si tiene plata, puede ser considerado en la sociedad como excelente ciudadano; pero la vida que lleve su mujer siempre será un martirio completo. Los necios no se contentan con ser simplemente necios: casi siempre aspiran a ser malos. Alfredo, a los dos meses de casado, olvidó las cortesías que habia aprendido en Paris, se envolvió en un saco de paño burdo, descuidó toda relacion con el jabon i las navajas de afeitar, se entregó al ajio con furor i, por via de distraccion, a echarse sendos tragos de aguardiente. La avaricia, que suprime todos los goces, por sí sola es bastante contra la dicha de una esposa; pero la avaricia i el aguardiente juntos son ya demasiado. El que no se detiene en la superficie de las cosas, vislumbra en Medellin muchas esposas desgraciadas. Por lo regular el hombre aquí se entrega en cuerpo i alma a alguna pasion enemiga de la dicha doméstica: la avaricia, el aguardiente i el juego encuentran por todas partes adoradores fanáticos.

Julia, que habia soñado una vida de poesía, de ternura i de amor: que es, como todas las organizaciones selectas, aficionada a los placeres, a todo lo bello i armonioso ¿qué podrá esperar la infeliz de un hombre que, a los pocos meses de casado, vendió el piano i las joyas de su mujer para dar el dinero a interes? ¿Qué podrá esperar de un hombre que se cree dispensado de toda galantería con dar seis pesos el viérnes para mercado, cuya imajinacion no resuelve sino cálculos de avaricia i cuya fisonomía solo refleja vicios innobles?

En cualquiera otra sociedad una mujer como Julia, amiga de placeres, sensible, apasionada, mano a mano con un marido zafio i grosero, sujeta a desgracias sin horizonte i a eterno desamor; esa mujer aburrida i desesperada buscaria distracciones criminales. Estoi seguro que Julia seguirá valerosa la senda del deber i se recostará, jóven

aún, en las losas del sepulcro, envuelta como Cristo en el sudario inmaculado de la virtud. Esas santas mártires merecen la admiracion de los hombres i las caricias de los ánjeles.

Medellin, agosto 1.° de 1855.

(De El Tiempo, número 44, de 30 de octubre de 1855.)

UN BAILE EN MEDELLIN.

¿Conque en la tristísima, en la ascética, en la ortodoja ciudad de Medellin se baila tambien? preguntará con asombro cualquier estranjero que haya visitado esta capital en sus malos dias de fastidio i de monotonía.

Sí señor: sus habitantes han tenido por una noche el buen sentido de comprender que los fardos i la usura, la murmuracion i las antipatías no deben llenar toda la vida: algunos ascéticos de ámbos sexos, entusiasmados i gozosos en esa fiesta deliciosa, por fin sospecharon que el hombre no ha sido creado enteramente para hacer penitencia, i que si algunas horas de placer no formaran contraste luminoso con las fatigas continuas i las tinieblas de la vida, habria que proclamar la dominacion esclusiva del mal en los destinos humanos i maldecir la injusticia del Creador.

El mártes en la noche, en la espléndida casa del señor Juan Pablo Sañudo, tuvo lugar, dado por su familia, uno de los mas hermosos bailes a que hayamos asistido jamas. A las lluvias continuas i a los malos dias sucedió, para favorecer la diversion, una de esas noches verdaderas de diciembre, en que nuestro cielo se cubre, como una hermosa en sus dias de coquetería, con su mas bello vestido azul, con sus mas fuljentes i esplendorosas estrellas. Era una de esas noches serenas i tranquilas que se ven en nuestro valle, en que la luz cariñosa de las estrellas i la brisa cargada de perfumes i voluptuosidad, convidan al placer; una de esas noches en que la vida se siente lijera e imajinamos que

la desgracia es mentira; una noche de esas en que hasta los desgraciados tienen esperanza i hasta los ateos creen en Dios.

Agregad al natural encanto de una noche semejante bellos salones alfombrados, perfectamente iluminados i con ricos muebles; una música armoniosa; la cordialidad en todo el mundo, el buen humor mas esquisito i, sobre todo, las corrientes magnéticas que circulaban por todas partes, desprendidas de lo mas escojido de nuestras bellas, que competian esa noche en gracia i jentileza.

Allí se encontraban i resplandecian todos los tipos de belleza, desde el judío sostenido por las blancas de rostro ovalado, cabellos dorados i ojos melancólicos, hasta el árabe representado por las picantes e incendiarias morenas, de ojos negros i mirada revolucionaria.

Estas dominaban en el baile, tiranizaban los corazones, caldeaban la atmósfera.

En medio de esa constelacion de bellezas notábase una estrella desprendida de otro cielo. Si esta nos permite darle formas humanas diremos, que sus cabellos color de ébano, peinados con suprema elegancia, sombreaban un rostro juvenil lleno de animacion, de frescura i de gracia; su cuerpo, en medio de las ondulaciones de un vals, parecia flexible, indeciso i vaporoso como el de una fada, i sus ojos, verdaderos diamantes de Golconda, eran capaces de iluminar con sus rayos la conciencia de un réprobo.

I vosotros, solterones entre los treinta i los cuarenta, descreídos i recalcitrantes, si habeis sufrido impunemente el fuego cruzado de tantas bellezas; si vuestro corazon frio como la cima del Chimborazo no ha sentido algun benéfico incendio, declaraos de una vez incombustibles i despedios para siempre de la vida conyugal.

La fria etiqueta i la tirantez en las relaciones, que forman el fondo de nuestras costumbres, desaparecieron por toda una noche para dar lugar al buen humor, a la alegría mas comunicativa, a la cordialidad mas afectuosa.

Al lucimiento de la fiesta contribuyó mas que todo el carácter complaciente, amable, simpático i agasajador de todos los miembros de la familia Sañudo, cuya franqueza i esquisitas atenciones los que asistimos al baile recordaremos siempre con placer.

"De EL PUEBLO, número 20, del 28 de diciembre de 1855."

UNIVERSIDAD ARTE Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL AÑO 1855.

Vamos a dirijir una mirada retrospectiva sobre este año, que acaba de hundirse en las nieblas de lo pasado.

El año 1855 no ha presentado en el mundo antiguo sino un grande acontecimiento: la toma de Sebastopol.

La vieja Europa dormia tranquilamente a la sombra de la paz, reglamentada i sostenida por las bayonetas i el despotismo. El interes jeneral de mantener el equilibrio europeo establecido por la Santa Alianza, mantenia a raya las tendencias revolucionarias de las naciones oprimidas i la inquieta ambicion de las naciones conquistadoras. La República francesa apareció a las miradas de los pueblos como una estrella de luz i de esperanza, que pronto se apagó en el horizonte. Los republicanos, asesinados en Italia i en Hungría, maniatados i proscritos en Francia, vencidos por todas partes, se habian resignado a esperar mejores tiempos. Polonia no palpitaba ya e Irlanda, andrajosa i hambrienta, despues de la muerte de su gran tribuno habia quedado muda, inanimada, sin jefe, sin cabeza i sin voz: la tribuna i el periodismo frances estaban reducidos al silencio por la mordaza i la censura. Paris, sin libertad, se entregaba a locas fiestas, como una cortesana que procura ahogar la vergüenza de su caida aturdiéndose en orjías. Europa, paralizada por el despotismo, gangrenada por la miseria; dominada en el órden político por los tiranos, en el órden social por los banqueros, entregada al culto de los placeres materiales, a la pasion desenfrenada del oro; sin fe, sin creencias, sin otra relijion que el egoismo; Europa, decimos, ostentaba la misma estabilidad i grandeza aparentes i engañosas, que el imperio romano poco ántes que las hordas del norte llegaran a sus fronteras.

El sentimiento democrático habia vuelto a refujiarse en las universidades de Alemania, en las sociedades secretas i en el oculto santuario de los corazones independientes.

Casamientos reales, intrigas de cortesanos, operaciones de bolsa, aventuras de salon, placeres i crónica llenaban la vida de Europa.

Los periódicos anunciaban de vez en cuando, como únicos rumores de guerra, que los ingleses habian conquis-

tado alguna provincia en la India, o los franceses quemado algunos árabes en Aljeria. El templo de Jano parecia cerrado para siempre: el Congreso de la paz estaba en alborozo.

De repente el silencio i la paz en que yacia la Europa occidental fueron turbados por el ruido de los cosacos, que marchaban en tropel ácia la antigua Bizancio, ácia la poética Stambul. Aburridos en sus heladas llanuras iban a buscar sol, odaliscas i placeres en la ciudad de Constantino. La Europa occidental, que mira tambien con ojos codiciosos la perla del Bósforo, gritó a los cosacos: alto ahí! El Atila civilizado del norte sacó la espada, Inglaterrra i Francia hicieron otro tanto, i en las playas de Crimea se empeñó una guerra de titanes, digna de tener un Homero por cantor.

El sitio de Troya por los griegos, el de Tiro por Alejandro i el de Babilonia por Ciro, fueron juegos de niños comparados con la toma de Sebastopol.

Todos los ajentes destructores i mortíferos que ha inventado la civilizacion moderna, los batallones franceses de bravura tradicional i los inmensos recursos de Inglaterra, se han estrellado por mucho tiempo contra esa indómita ciudad, que parecia defendida por demonios. Pudiera decirse que nubes de metralla i avalanchas de fuego eclipsaron allí por mucho tiempo la luz del sol, como en las Termópilas los dardos de los persas. La sangre humana ha corrido a torrentes, i los aliados vencedores no han logrado apoderarse de una ciudad viva, sino de un monton de ruinas i osamentas, de un gran cementerio, de una silenciosa necrópolis.

Nosotros hemos seguido con perezosa indiferencia las faces i los incidentes de esa guerra famosa. Parecíanos lo mismo que los mercados del Oriente fueran esplotados por unos hombres que se llaman ingleses o por otros que se apellidan rusos. Cuando los fuertes se rompen la cabeza dejan en sosiego a los débiles. Como los aliados, mendigando los socorros de Austria i de Prusia, garantizaban a estas su odiosa tiranía en Italia, Polonia i Hungría, no veiamos que la causa de la libertad, única que en las contiendas europeas pudiera llamar la atencion de un americano, ganase cosa alguna ni con la humillacion de Rusia, ni con la derrota de los aliados. Inglaterra defendiendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

sus posesiones de la India i su influencia en el Levante, i Luis Napoleon queriendo conquistar amigos i sostenedores entre los ingleses i cubrir su diadema usurpada con el prestijio de la gloria, no nos parecian, como tanto decantan sus periódicos, los atletas de la libertad contra el despotismo, ni de la civilizacion contra la barbarie. La guerra de Oriente, en nuestro humilde concepto, no ha sido otra cosa que una gran lucha de mercaderes ambiciosos.

Pero si hoi, como se dice, Inglaterra i Francia dirijen miradas simpáticas a Italia i Polonia; si por último se resuelven a sacar la espada en favor de las nacionalidades oprimidas i a dar a esa gran contienda un objeto mas fraternal i jeneroso, todos los amigos de la libertad debemos dirijir al cielo plegarias fervientes por el triunfo de tan nobles lidiadores.

Queriendo escribir un artículo lijero, sin pensarlo nos hemos metido de redondo en la política europea, materia en la cual disfrutamos de una ignorancia deliciosa; pero, en esto de escribir sobre lo que no se entiende no seremos ni los primeros ni los últimos.

I dejando la Europa i sus grandes cosas, pasemos revista, para concluir, a los acontecimientos notables que han tenido lugar en Nueva Granada durante el año de 1855.

Pero hai un pequeño inconveniente para hablar de los acontecimientos notables de Nueva Granada en 1855, i es que en 1855 en Nueva Granada no ha habido acontecimientos. No hemos hecho durante este tiempo ni revoluciones, ni constituciones, ni cosa que lo valga: toda nuestra vida pública ha sido indecisa, descolorida, con medias tintas i colores vagos.

Apoderándonos de una palabra, que sirvió de tema para un famoso artículo a un célebre escritor, de la palabra *cuasi*, diremos que en 1855 encontramos el *cuasi* por todas partes.

De la restauracion del poder legal el 4 de diciembre *cuasi* se han aprovechado únicamente los conservadores; i *cuasi*, a despecho de estos, hemos tenido una administracion *cuasi* liberal.

En las elecciones, *cuasi* no ha habido libertad i el poder teocrático *cuasi* ha dominado en ellas.

El antiguo partido liberal, durante este año, *cuasi* se ha organizado, i los conservadores estan *cuasi* asustados.

La industria *cuasi* ha empezado a desarrollarse, pero las Lejislaturas provinciales *cuasi* la han ahogado con pechos i contribuciones *cuasi* insufribles.

El Tesoro ha estado *cuasi* exhausto, los empleados *cuasi* no han comido i los ajiotistas *cuasi* se han puesto las botas.

El Gobierno ha vendido *cuasi* la Nueva Granada, a negociantes *cuasi* desconocidos, con plazo *cuasi* indifinido, a precio *cuasi* insignificante. *Cuasi* todos los periodistas creen esta operacion ilegal: i *cuasi* es opinion jeneral, que este contrato *cuasi* inesplicable pondrá la reputacion financiera del señor Plata *cuasi* en naufrajio.

(De El Pueblo, número 30, del 5 de enero de 1856.)

TEATRO.

El domingo 20 del corriente tuvo lugar en el teatro de esta ciudad la representacion de la segunda parte de "*El zapatero i el rei*," drama de don José Zorrilla. Sentimos que la nueva compañía de aficionados haya hecho su estreno con semejante drama, que nos parece detestable, como todas las producciones dramáticas que conocemos de este autor. No nos tomamos el trabajo de leer esta composicion para autorizar nuestro aserto con una crítica séria, pues nuestra conciencia no está por ahora tan recargada de pecados, que merezca penitencia semejante. Encontramos en esta pieza desnaturalizada la historia, haciendo a todo un don Pedro el Cruel desafiar al labriego Pascual a batirse en reto singular. En esos tiempos de jerarquías perfectamente definidas i fanáticamente respetadas, los nobles, i especialmente los reyes, retaban a hombres de posicion idéntica, se batian con sus pares, pero con villanos nunca.

No hai que buscar en esta malhadada composicion ni pasiones verdaderas i sentidas, ni pintura profunda de costumbres, ni intrigas que aterren i dominen la atencion, ni fin social, ni cosa ninguna. Solo se encuentran en ella versos armoniosos a veces e insustanciales siempre, adulaciones al pueblo español, cuchilladas i peloteras de taberna i fanfarronadas de mal gusto.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero si en la pieza todo nos pareció falso, insustancial i desatinado, la representacion no fué ménos lamentable. Quisiéramos que en esta materia solo elojios salieran de nuestra pluma, pues plácenos alentar a los jóvenes que tienen el valor i enerjía bastantes para luchar con las dificultades que entre nosotros presenta la carrera dramática; pero en esta ocasion no podemos autorizar con nuestra aprobacion, por débil que sea, semejantes pecados contra la verosimilitud i el buen gusto.

Esceptuamos de nuestra crítica al señor Lucio Villa, que representó algunos retazos con habilidad, i que tiene aptitudes para ser con el tiempo un distinguido actor dramático.

Los señores don Pedro el Cruel i don Enrique el Bastardo no han aparecido en el teatro como la historia los pinta, llenos de orgullo i de altivez, devorados por ambicion profunda i pasiones ardientes: hanlos rebajado entre el poeta i los actores al nivel de guapetones de taberna, jactanciosos i desalmados, con sombrero ladeado, escupiendo por el colmillo, echando ternos i bravatas. Palabras i movimientos todo nos pareció inverosímil, exajerado, sin dignidad i sin mesura. Esa caminadera en sentido inverso de los interlocutores, formando líneas paralelas, i mirando unos para un lado i otros para el contrario, no nos parece natural: en el mundo reyes i súbditos, nobles i villanos tratan sus asuntos i arreglan sus cuestiones sentados o en pié unos frente a otros, o paseándose sin darse la espalda.

Nuestos jóvenes actores han adquirido la costumbre, cuando están solos en la escena, de encararse con el público para dirijirle sus monólogos desde el borde del escenario, a guisa de diputado provincial que se dirije al presidente, o de tribuno político que arenga al pueblo soberano. Esto no es así: todo individuo que, en el arrebato de una pasion o de un sentimiento cualquiera habla consigo mismo es porque está solo, i dirije sus palabras en desórden a cualquiera parte sin pretender arengar a nadie.

A nuestro público le caen mui en gracia i aplaude que es un gusto las fanfarronadas i las bravatas dichas con ecsajeracion i arrogancia. Los actores deben desdeñar estas ovaciones de mala lei i buscar los aplausos i las simpatías de la jente sensata, que no admira sino lo que es natural, sencillo i verdadero.

La antigua compañia de aficionados se ha dividido en dos, que trabajan cada una por su cuenta: ignoramos los motivos de semejante cisma. Lo que sí sabemos es que, fraccionándose, ambas compañías se han debilitado, quedando escasas de buenos papeles con grave perjuicio del público, a nombre del cual protestamos contra la division, aconsejando a los poderes belijerantes echen pelillos a la mar en obsequio de la union i la fraternidad.

Es de notarse la predileccion que nuestro público tiene por los dramas: la comedia, aun la de Breton, del saleroso i picaresco Breton, le da sueño. Es que al público de por acá no le gusta reirse: a los antioqueños, siempre exajerados, solo los sacuden escenas violentas i pasiones homicidas. Amigos de sensaciones fuertes, tal vez para buscar contraste con la prosa eterna i la monotonía cuotidiana de nuestra vida, tienen marcada predileccion por el drama pavoroso i romántico de Dumas i Víctor Hugo.

La concurrencia a la última representacion fué numerosa; no habria ménos de ochocientas o mil personas: decididamente en esta ciudad hai aficion por el teatro. Con gusto vimos allí algunas familias ricas, que hasta ahora desdeñosas i recalcitrantes habian brillado por su ausencia. Nótase aquí, como en Bogotá, que los pobres son los que sostienen el teatro. La economía es una virtud en los pobres i un vicio asaz de mal gusto en los ricos. Los hombres opulentos, por el solo hecho de serlo, despiertan la animadversion i las antipatías del proletarismo desamparado. Los ricos ilustrados de otras partes, comprendiendo bien esta verdad, procuran hacer aceptar su bienestar i absolver su opulencia, dando con su lujo trabajo a los pobres, fomentando diversiones cultas, promoviendo todo linaje de consumos i gastando el dinero con mano intelijente i liberal.

Con el estímulo que una concurrencia casi siempre numerosa presenta a los actores, i pudiendo ser el teatro entre nosotros objeto de especulacion séria, creemos a nuestros jóvenes aficionados en el deber de entregarse a estudios concienzudos i de procurarse mujeres verdaderas, si las hai. La gazmoñería i el afectado puritanismo de nuestras costumbres oponen a esto gravísimos obstáculos, lo sabemos; pero con tenacidad i constancia todo se consigue. En los paises cultos el teatro es para las mujeres de talento una carrera lucrativa, deslumbradora, espléndida: llueven sobre

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ellas aplausos i flores, i lo que es mas sustancial, diamantes i libras esterlinas: son verdaderas soberanas, llevan una existencia real. ¡Cómo no se han de encontrar entre nosotros dos o tres mujeres con un poco de talento i de belleza que, aburridas con la prosaica aguja, quieran distraer sus pesares o buscar objeto a su ambicion, refujiándose en el torbellino de la escena i en las elevadas rejiones del arte! En el momento que una mujer cautive los aplausos i las simpatías del público, se acaban los escrúpulos i la carrera adquiere prestijio i popularidad.

(De El Pueblo, número 33, del 24 de enero de 1856.)

INDUSTRIA.

TABACO I SOMBREROS.

El tabaco invade al mundo. En vano argumenta contra él la medicina que embrutece i envenena colectivamente a los pueblos: en vano denostan su uso otros, diciendo que es pecar contra el gusto i la elegancia: a despecho de estos cargos caprichosos i paradójicos toda la jeneracion presente aprende a fumar, la culta Europa recibe con avidez la amarga hoja americana, la demanda dia por dia crece en sus mercados, i últimamente el buen tabaco granadino ha obtenido un alto precio.

Esta alza habrá no solo de sostenerse sino de crecer, porque aumentándose de una manera prodijiosa el uso del tabaco, las esportaciones de Cuba, que disminuirán con el cansancio i la esterilidad de sus tierras, serán dia por dia mas insuficientes para satisfacer las exijencias de los fumadores de buen gusto, que encuentran nuestro tabaco de primera calidad.

Esta industria hasta ahora no ha sido esplotada en Nueva Granada sino en Mariquita, Socorro, Palmira i en alguna otra provincia mas, mui en pequeño. Creemos que en Antioquia se puede naturalizar con gran provecho, por ahora para el consumo de la provincia i mas tarde para esportar a los mercados estranjeros.

La antigua Antioquia consume el tabaco de Ambalema por valor de 400 a 500 mil pesos anuales: cualquiera de estas sumas es bastante redonda para estimular el espíritu de especulacion. Es incuestionable la conveniencia de que este dinero se quede en la provincia, pues su salida hace que sea diminuto nuestro capital circulante en metálico, haciéndose las transacciones difíciles i subiendo por consecuencia el interes de los capitales. Ademas, nuestras poblaciones diseminadas en las márjenes del Cauca, amenazadas hoi por el pauperismo a consecuencia de la mancha que infesta los cacaotales, encontrarian en el desarrollo de esta industria abundancia i bienestar.

Los capitalistas de Medellin, formando asociaciones para establecer grandes casas de aliño en los cantones de Antioquia i Sopetran, no solamente contribuirán al bienestar i al progreso de esos pueblos, sino que harian un bien positivo a la provincia i obtendrian como empresarios famosos resultados.

Si la iniciativa de esta industria se deja, como hasta ahora, entregada a los pobres, que no pueden hacer avances a los cultivadores ni traer prácticos de Ambalema, ni fabricar buenas casas de aliño, ni dar al tabaco la preparacion adecuada, estos ensayos darán por resultado mala calidad de tabaco i serán, como especulaciones, poco fructuosos. Pero una sociedad con fondos abundantes que traiga cosecheros de Ambalema para enseñar el cultivo i dirijir las operaciones de aliño; que ponga su establecimiento a las márjenes del Cauca en medio de un distrito poblado i que establezca el sistema de dar pequeños avances a los cultivadores, con la condicion de entregar el tabaco a un precio dado; esta sociedad, aunque al principio tuviera que vencer las dificultades anexas a toda empresa nueva, con tenacidad i constancia, al cabo de algun tiempo haria enormes ganancias.

Segun se nos ha informado, el tabaco del Cauca es de buena calidad: en los cantones de Antioquia i Sopetran los jornales i los víveres son baratos, lo mismo que los cueros, lazos i demas enseres necesarios para empacar: todo el tabaco que se cultivara desde Caramanta para abajo podria bajarse por el Cauca con gasto insignificante para venderse en las casas de aliño: hai ademas estensos terrenos con bastante poblacion diseminada en ellos: no es pues objeto

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Área de Patrimonio Documental

de discusion las ventajas especiales que brindan aquellos puntos para establecer en grande escala la industria del tabaco.

Del resultado como negocio puede responderse: el tabaco de Ambalema, que llega a nuestros mercados recargado con grandes gastos de trasporte i de produccion, pues allí los víveres, terrenos, jornales i cueros cuestan muchísimo mas que entre nosotros, no podria competir con el bueno que se produjera en la provincia, sin que por esto se perjudicaran las producciones de allá, pues para el tabaco de Ambalema lo que sobran son mercados.

Sabemos que en Arma, cuyo tabaco lo creemos mui inferior al del Cauca, la industria se ha establecido con grandes ventajas parra los empresarios.

Avanzamos la idea de que con el tiempo el tabaco del Cauca podria llevarse con provecho a los mercados estranjeros. Esto a primera vista parece una paradoja, i es una verdad.

Si los antioqueños le cojen gusto a esta industria, por el sentido práctico de los negocios injénito en ellos i el ardor i la enerjía con que se lanzan en las especulaciones, habrán de producir tabaco en mayor cantidad i mas barato que ningun otro pueblo de la república. De Antioquia a la parte navegable del Rio-Sucio, que desemboca en el Atrato, no hai sino 22 leguas: a poco que se mejore este camino valdrian los fletes ocho pesos sencillos, o tal vez ménos. Si se logra producir tabaco en abundancia, vendiéndose en Europa la plancha buena a 27 i 28 peniques libra, el gasto de trasporte, delante de un precio tan alto viene a ser insignificante.

Tiene pues el tabaco cosechado en el Cauca, por ahora, el consumo interior que es considerable i en perspectiva no mui lejana los mercados estranjeros.

Seria pues empresa casi humanitaria, ademas de sumamente lucrativa, que los capitalistas de Medellin establecieran en el Cauca una o mas casas de aliño en grande, dando así trabajo a las mujeres, a los niños, a los viejos i a las personas débiles de las familias pobres, pues bien sabido es que en la preparacion i cultivo del tabaco hai ocupacion para todo el mundo.

Vamos ahora a decir algo sobre los sombreros.

La iraca (carludovica) crece espontaneamente en nues-

tros valles calientes. Esta famosa planta de oríjen americano sirve para hacer esteras, escobas, empajar casas, hacer sombreros i varias cosas mas. Es pues una planta preciosísima, cuyo cultivo recomendamos. Pero como materia primera para fabricar sombreros es de utilidad incalculable.

Meditando sobre el modo de dar ocupacion i bienestar a nuestras clases pobres, i especialmente a las mujeres, encontramos que la industria de tejer sombreros, jeneralizada en el pueblo, daria a todo el mundo independencia i abundancia. El precio de los sombreros ha subido mucho en la provincia, a consecuencia de la creciente demanda i del alza que han tenido en las Antillas. Una familia compuesta de mujeres que con el trabajo de estas, hoi tan estéril i mal remunerado, apénas puede existir con escasez, haciendo sombreros viviria con abundancia i le sobraria para hacer acumulaciones. Un amigo nuestro nos refirió ayer, que en Sacaojal una familia compuesta de cuatro mujeres, un anciano i un niño ganaban por semana tejiendo sombreros, 35 pesos. La enunciacion de este hecho vale mas que un discurso.

Especialmente, lo repetimos, para las mujeres esta es industria redentora. Pueden vivir i trabajar en una ocupacion adecuada a su debilidad, al lado de sus padres, bajo el amparo de su familia, a la sombra del hogar. Esta industria les producirá cuatro veces mas que las de cocinar, hacer cigarros, lavar i aplanchar ropa; pudiendo llevar una vida ménos penosa, mas honesta i recatada.

Creemos que se podria cultivar la iraca en las partes húmedas del valle de Medellin, i de este modo su poblacion, que va siendo exuberante, encontraria en la industria de tejer sombreros, sobre todo la parte pobre, un grandísimo recurso para proporcionarse subsistencia i bienestar.

Los sombreros de Soasa tienen en las Antillas muchísima mas aceptacion que los que se fabrican en Antioquia. Nos han asegurado que ha habido sombrero de Soasa que se venda en la Habana por seis onzas, i la paja con que se teje allí es la misma iraca que tenemos nosotros: toda la diferencia está en que los sombreros son mejor tejidos i quedan mas compactos.

Se haria un gran beneficio a las clases pobres de nuestros valles calientes, i aun de las tierras frias, pues en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

todas partes podria naturalizarse la industria, estableciendo en cada cabezera de canton una escuela en que se enseñara gratúitamente a los pobres, hombres i mujeres, a tejer sombreros por el sistema de Soasa, para lo cual se podrian hacer venir de este punto personas intelijentes.

Ojalá la provincia se resolviera a gastar unos mil pesos trayendo de Soasa cuatro o cinco prácticos, i estableciendo una enseñanza gratúita en Antioquia, otra en Medellin i otra en Rionegro o en cualesquiera otros puntos: una vez que el pueblo aprendiera a tejer sombreros por el sistema de Soasa, tan acreditado en los mercados estranjeros, se acabaria absolutamente el pauperismo i la situacion física i moral de las clases pobres cambiaria de una manera ventajosa.

(De EL PUEBLO, número 34, del 31 de enero de 1856.)

TEATRO.

El sábado, dia de la patrona de esta villa, representó la compañía dramática dirijida por el señor Froilan Gómez a "María Túdor," drama de Víctor Hugo. El nombre solo del autor basta para indicar que hubo en la pieza admirables golpes de teatro, lenguaje pomposo i magnífico, caractéres escéntricos perfectamente sostenidos, situaciones conmovedoras, puñales i sangre. Pretender nosotros juzgar a Víctor Hugo, el príncipe de los poetas modernos, seria una cosa por demas insensata i pedantesca. Este no es uno de esos poetastros a lo Zorrilla, de cuyas piezas sale uno como de una sesion de cabildo, con los nervios tranquilos i el ánimo sosegado. Víctor Hugo es capaz de enternecer a una beata, de conmover a un usurero. Estos dramas producen en el espectador un deslumbramiento vertijinoso i, despues que se duerme, vienen sueños fantásticos en que ve por todas partes puñales, rios de sangre i batallones de espectros. Si nosotros nos atreviéramos a señalar algun lunar en las obras de ese gran poéta, diriamos que es maltratar con esceso el corazon de los espectadores, prolongando demasiado las situaciones violentas, las escenas dolorosas.

No pensábamos escribir para este número revista de teatro, pero ya que ninguno de los otros redactores i colaboradores de "El Pueblo" ha querido hacerlo, seguramente por no meterse en dimes i diretes con los cómicos, nosotros, que nos sentimos con la independencia bastante para dar lo que es suyo a todo el mundo, a los vivos i a los muertos, no sacaremos el cuerpo a la cuestion.

El desempeño de los actores fué de lo mas cumplido i atinado que de aficionados pudiera esperarse. El señor Froilan Gómez desempeñó su papel de Jilberto jeneralmente bien: sobre todo en la primera escena manifestóse sumamente tierno, sentimental, apasionado i verdadero. En esta clase de papeles es fuerte el señor Gómez. Notamos, eso sí, que comienza demasiado lacrimoso, i en las escenas de ternura debe haber progresion. La pasion i el entusiasmo deben aumentarse gradualmente, porque no pueden sostenerse si desde el principio se exajeran demasiado. Cuando los actores comienzan una escena llorando, debian acabarla muriéndose; i no seria por cierto mui divertida una funcion en que todos los actores se muriesen. El señor Jaramillo, por el cual hemos tenido siempre marcada predileccion, trabajó, como acostumbra, perfectamente bien. Cuando se presentó por primera vez en la escena, escuchando la cancion de Fabiani, tenia la mano en la cintura formando una posicion inaceptable i de mal gusto. Pero comprende tan bien sus papeles i se ha asimilado tan completamente las maneras i las estratejias femeninas, que no podemos ménos de admirarlo.

Pronto se le enronquecerá demasiado la voz i, dejando la adolescencia, adquirirá formas angulosas i varoniles, que lo imposibilitarán para desempeñar papeles femeninos. Una vez que suceda esto, si no se consiguen actrices, la compañía muere. I confesamos que nuestro orgullo medellinense se resiente, viéndonos obligados a dar cuenta en los periódicos de funciones dramáticas en que representan hombres vestidos de mujer. Esto es mui de pueblo i no puede aceptarse sino como cosa transitoria.

El señor Ricardo Lléras desempeñó a contentamiento público su papel de Fabiani. Como es un jóven de educacion esmerada, de buen lenguaje i de modales cultos, i como comprende bien los papeles que representa por los estudios históricos que ha hecho, podria ser un autor mui

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

distinguido si reformara un poco su pronunciacion, pues a veces no se le entiende.

Los demas papeles subalternos fueron tambien regularmente desempeñados.

El teatro estaba mui mal iluminado, con grave perjuicio de las hermosas, que no podian ser vistas, i de las feas, que en medio de las tinieblas parecian mas feas aún. Notamos que el gremio de los solteros dirijia miradas codiciosas a una señorita vestida de negro. I a la verdad esta popularidad no es usurpada: no puede haber cuerpo mas elegante, ojos mas habladores ni fisonomia mas risueña, mas graciosa, mas primaveral. Lamentaban sus admiradores que estuviera ya comprometida. Las mujeres hermosas no deberian casarse, por lo ménos hasta que no tuviesen veinticinco o treinta años. Una hermosa que se casa es para el público una flor que se marchita, una estrella que se apaga, una ilusion que se va.

Nuestra crítica del último domingo ha dado lugar a una publicacion de los interesados, en que nos dicen criticastros, apasionados, plajiarios i otras cosillas igualmente amistosas. Esto no prueba que ellos lo hayan hecho bien; i mucho ménos lo prueba el que hubiera habido notable concurrencia, pues el público asistió contando con que se le iba a divertir. Nosotros no tenemos ningun linaje de antipatía, sino mas bien aprecio por los actores que criticamos: somos por carácter imparciales i justicieros, i plácenos decir la verdad tanto a los poderosos como a los humildes; por consiguiente, ninguna predileccion de bandería, ningun mezquino interes nos impulsó a escribir. Cuando vuelvan a representar, si lo hacen bien, tendremos el mayor gusto en elojiarlos.

(De El Pueblo, número 35, del 8 de febrero de 1856.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ARTURO I SUS HABLADURIAS.

Érase un domingo en Medellin a las cinco i media de la tarde: ni una lijera nubecilla empañaba el brillo metálico del cielo: el sol se escondia tras las montañas dejando en el horizonte una huella de oro i púrpura, i en nuestras

verdes colinas esa luz amarillenta del crepúsculo, que da a toda la naturaleza un tinte a la vez bello i melancólico. Las aves entonaban sobre los naranjos himnos melodiosos de despedida al rei de los astros. Entónces bien sea que dirijierais la vista a las montañas, a las colinas, a los prados, a la ciudad, a la tierra o al cielo, encontrariais por todas partes belleza i suavidad, encanto i poesía.

Parece que en medio de esta naturaleza risueña, arrullada por un idilio perdurable la vida debia ser dulce, fácil i dichosa: no estando el hombre sujeto, por la suavidad del clima i la fertilidad de la tierra, a ser apremiado por el hambre o atormentado por el frio, esas miserias horripilantes cuyo espectáculo en las ciudades populosas turba los placeres de los ricos, entre nosotros son desconocidas. Dias espléndidos, noches estrelladas, campos pintorescos, baños deliciosos, un clima suave, perezoso i adormecedor, todo convida al hombre a gozar presuroso de la vida i a dejar correr sus dias sin fatigas, cuidados ni ambicion.

Pero en medio de este rico verjel donde brotan a porfía las mas bellas plantas, en medio de esta naturaleza acariciadora i simpática, el hombre, por un contraste inesplicable, no cultiva sino pasiones antisociales, rivalidades caprichosas, antipatías i odios insensatos. El entusiasmo, la fraternidad, el desprendimiento, las amistades verdaderas, el amor desinteresado i caballeroso, los afectos dulces i sinceros, todas esas flores que encantan i perfuman la existencia, no pueden encontrar vida ni alimento en corazones que el egoismo, la codicia i la fria especulacion esterilizan i secan.

Así pues, si por sociedad se entiende un grupo de individuos con intereses idénticos, ligados por algunos vínculos de afecto i simpatía, aquí no existe cosa semejante: el individualismo esclusivista i absorbente reina por todas partes: pocos sacrificarian algo porque la sociedad ganara mucho i ¡cosa estraña! hai muchos que se dejarian sacar un ojo porque al vecino le sacaran los dos.

Revolviendo en la cabeza estos malos pensamientos i otros muchísimo peores iba yo el domingo de que hablo, a la hora susodicha, por el paseo de la quebrada-arriba en busca de aire puro i distraccion. Comprometido con mi amigo Echeverri a darle un artículo para "El Pueblo," lijero i de poca sustancia, en vano rejistraba todos los pliegues de mi memoria a ver si recordaba alguna aventura

picante, algun acontecimiento singular que sirviera de argumento. Ya perdia la esperanza de salir del paso, cuando de repente el azar, que es a veces no solo la providencia de los enamorados i los ambiciosos, sino tambien de los humildes periodistas, vino en mi ausilio. Tropezé con mi amigo Arturo, jóven de imajinacion traviesa i picaresca, instruido en los misterios de la vida medellinense. Mui desmañado he de ser, dije para mi capote, si no saco de mis pláticas con Arturo un artículo de periódico.

He aquí pues, amable o ríspido lector, con todas sus futezas, paradojas i estravagancias la conversacion que tuvo lugar entre nosotros.

—Qué pensativo te encuentro, le dije: no iria mas grave un diputado meditando una ordenanza soporífera.

—Es que hoi, me respondió, el tedio se ha apoderado de mí como Satanas del alma de un réprobo. Ya tú sabes que estoi enamorado, pues sin amores no puedo vivir: es mi estado fisiolójico; necesito tener alguna ciudadana en quien pensar para poder dormir i hacer bien la dijestion. Jacinta me gustaba un poco mas de lo preciso: no me agrada tampoco en esta materia recargar mi corazon con demasiado lastre. Me encantaban sus ojuelos picarescos, su talle de ninfa i sobre todo el rosicler de sus mejillas: si ella hubiera preferido a otro, a este lo habria atravesado con mi estoque sin misericordia, pues tenia celos hasta del aire que respiraba. Esta mañana fuí a la iglesia a que ella tiene la costumbre de asistir, pues yo siempre me elevo a Dios contemplando las bellas criaturas que ha formado: por poco no la conozco; parecia un espectro; tenia color de natilla trasnochada. Por qué está Jacinta tan descolorida? le pregunté a un hermanito suyo: se ha enfermado? No, me respondió el inocente: fué que estaba acostada cuando tocaron a misa, i mamá no le dió tiempo para ponerse el papelillo.

Héteme aquí un hombre sin ilusiones, maldiciendo esas bellezas artificiales i embadurnadas: el dia que me vuelva a enamorar pido permiso a la familia para pasar bonitamente una esponja húmeda sobre la cara de mi dulce tormento.

Me fuí a casa afeitar i me corté: almorzé mondongo i se me indijestó. Resolví despues hacer visitas para conjurar el malestar i el fastidio que me abrumaban.

Dí con mi aburrida humanidad en casa de doña Ciriaca,

aristocrática i encopetada señora, que me refirió, entre otras cosas, que hacia mucho calor a consecuencia de que no llovia: en seguida me preguntó que misa oí, cuándo me confieso i cuántos pecados tengo. Me recomendó con afincamiento que llevara mis pecados escritos en lugar de confiarlos a la memoria. No encontrándome hoi con disposiciones místicas cojí mi sombrero i me fuí.

En seguida me presenté en casa de una señora viuda, todavía jóven i apetitosa. Incontinente mandó llamar a sus niños para que yo disfrutara de su infantil conversacion. Me refirió las gracias de Mariquita, los pares de zapatos que tenia, las muñecas i las novillas que le habia regalado su padrino, las fábulas que sabia i el modo como se acostaba. Despues continuó su maternal elocuencia apolojética con las gracias de Periquito. Este tiene mucho talento, me dijo: anda siempre con su navajita i cuando alguno le parece feo le tira con ella. Qué te parece este caballero? le preguntó. Feo! respondió el muchacho, i sobre la marcha la antropófaga criatura sacó su navaja para hacerme un cariño. No hai duda, mi señora, la dije dispidiéndome, Periquito es un jenio.

Me quedaba todavía una esperanza para indemnizarme, i era la visita obligada a Jacinta. La encontré ya recobrada de su matutina palidez, fresca como una rosa de Bengala. Mi corazon volvió a latir con su ternura habitual; pero la mamá no me dejó cambiar una sola palabra con ella. Me habló tambien del verano i que despues venia el invierno, de las misas largas i de las misas cortas, de sermones, de criados, de la carestía de los víveres, qué sé yo de cuántas cosas mas. Por último se lanzó en una disertacion sobre médicos i enfermedades. Díjome que estaba tomando píldoras de Brandreth porque se sentía mui reseca.

Al oir este ex abrupto no pude resistir: de dos brincos me puse en la calle maldiciendo las visitas en que lo interpelan a uno sobre el estado sanitario de su conciencia, las visitas en que no le hablan sino de los hijos i de las gracias de los hijos, i de las comidas que les gustan a los hijos. Pero maldicion una i mil veces, esclamé, sobre las mujeres que le cuentan a uno sus enfermedades de mal gusto, i especialmente que están resecas!

—Supongo que seguirás obsequiando a Jacinta, le repliqué: esa jóven me parece un exelente partido.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Imposible! me respondió. Yo que les tengo miedo a las suegras corrientes i molientes, cómo podria sufrir una suegra reseca? Mas bien me espatriaria a Australia o a Patagonia.

Ademas, el matrimonio no entra en mi programa: dedicar uno todos sus afectos a una mujer es injuriar a las otras, es proclamar el egoismo i el individualismo mas odiosos. En materia de amor estoi por el sistema alternativo e irresponsable: el ciudadano mas filántropo i humanitario es el que quiere a mayor número de mujeres.

—A propósito de matrimonio, le pregunté, cuántos nuevos anuncia la crónica?

—Ahora está el artículo escaso: ya en Medellin va pasando la moda. Hai apénas dos arreglados, dos mas en ciernes i un matrimonio civil en estado de crisálida.

—¿Quién es ese caballero que nos saluda con aire tan benévolo?

—Conque no conoces a don Benvenuto? me respondió: con esas mejillas frondosas i su semblante primaveral tiene íntimas relaciones con el abuelo Lucifer. Ha cometido mas espoliaciones que las que en otros paises se necesitan para danzar colgado de una cuerda en una plaza pública: arruina familias, despoja parientes i comete todo linaje de pecados mortales de una manera tan suave i silenciosa, que la sociedad, no oyendo quejas ni maldiciones contra él, continúa teniéndole por un exelente ciudadano, por un hombre irreprochable. Es un famoso bandido que va a morir en olor de santidad.

—I este otro que huele a obligaciones, a fardos, a facturas i a pagarés, cómo se llama?

—Don Teófilo, de descendencia israelita i cuya profesion es amontonar escudos. A sus ojos la virtud mas resplandeciente es la economía. Se levanta a las seis, toma chocolate i se pone a hacer números i cálculos hasta las nueve: a esa hora almuerza arroz, huevos, carne frita i chocolate: vuelve a sus tareas mercantiles hasta las tres, hora en que come el sempiterno puchero, frisoles i mazamorra; vino no toma porque dizque es irritante. Torna otra vez a los cálculos hasta las siete, en que por cuarta vez toma chocolate. De esa hora hasta las nueve conversa con algunos de sus conmilitones de lo que fulano tiene, de lo que zutano ha perdido, de la llegada de mercancias, del precio del oro

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

i de las probabilidades de que suba el interes del dinero. Hace cuarenta años que vive de la misma manera. No ha dado jamas un convite, no se ha tomado una botella de buen vino, no ha hecho una accion jenerosa, no ha querido a nadie; de qué ha vivido ese hombre? Este semi-millonario, como hai muchos en Medellin, no es en realidad sino un mendigo que pasa por la vida sin conocerla. ¡Pobre diablo!

Mira, continuó Arturo aquel cincuenton acicalado, perfilado i lustroso como dandi parisiense: ese anda a caza de novia. Las hermosuras pobres son el objeto de sus satánicas asechanzas. Nada conozco mas estúpido que un enamorado con cabellos grises, frente arrugada, narices gruesas color de remolacha i "abdómen hiperbólico." El amor huye despavorido delante de semejante espantajo. El corazon de una mujer acepta con entusiasmo a un hombre de veinte i cinco años; si tiene treinta lo acepta tambien, pero no siempre con entusiasmo; si llega a los treinta i cinco lo discute muchísimo, i si alcanza a los cuarenta lo acepta únicamente cuando carece de fe en el porvenir i de confianza en su estrella. Pero a los cincuenta deja de ser moneda circulante en los reinos de Cupido: mui desamparada de Dios i olvidada de los hombres ha de estar la mujer jóven que se case con él. Dejad, pues, cincuentones i sexajenarios la descabellada pretension de agradar a las muchachas. Contentaos con tener plata, con ser miembros de la Cámara de provincia, con ir al Senado, con intrigar i remover valores, con llevar vuestra vida estéril de egoismo i ambicion, contentaos con todo eso; pero el amor, que vale mas que todas esas miserias, es un tesoro que no pertenece sino a la juventud, a quien no podeis arrebatárselo para guardarlo en vuestras cajas de fierro. ¿Conque teniendo los negocios, la plata, la esperiencia i el poder querriais tambien poseer el amor de las hermosas? Vive Dios! caballeros, que esto es pretender demasiado.

Mira aquella jóven, continuó Arturo. Su talle de sílfide, sus ojos agarenos, su frente despejada i pensativa, la distincion de sus modales i la amabilidad de su trato hacen de ella una criatura sobremanera interesante. Pero no es popular entre las mujeres: como no hace cara de oso a los hombres i no les tiene miedo, porque estos no se comen a nadie, i se sonrie con ellos, i los trata con cortesanía, dicen

que es coqueta i otras cosas peores. Sus amigas les dicen a los hombres, en secreto, que ella es una criatura mui estimable, pero que no sirve para esposa. Yo creo que su verdadero crímen es ser hermosa, vestirse con elegancia i tener talento: si fuera tuerta, flaca, calva, jorobada i tonta dirian que era una muchacha adorable. Para las medianías de uno i otro sexo toda superioridad es un crímen.

Siendo ya entrada la noche Arturo se separó de mí, despues de haber hecho otras disertaciones biográficas, que dejaré por ahora en el tintero para no cansar a mis benévolos lectores.

"De EL PUEBLO, número 35, del 8 de febrero de 1856."

RECUERDOS DE MI JUVENTUD.

EL PRIMER AMOR.

Era allá por los años de 1843 a 1844. La República estaba fatigada con esa larga lucha en que el partido liberal habia derramado su sangre mas jenerosa en los combates i en los patíbulos. Aquellos eran malos dias para la democracia: el partido vencedor proclamaba en voz alta que el pais se perdia por falta de creencias i de fuerza en el poder público: la reaccion contra la libertad se mostraba triunfante, en el órden político con la Constitucion de 1843, i en el órden relijioso con los jesuitas, que entónces se importaron de Europa.

La prensa liberal habia enmudecido: los ciudadanos temblaban ante la *lei de medidas de seguridad*, que los amenazaba como un espectro. Si mis recuerdos no me engañan, las ideas estaban en Bogotá de tal manera trastornadas, que hablar con entusiasmo de democracia, de soberanía de las masas, de ensanche del poder municipal, de libertades públicas, equivalia a sentar plaza de espíritu débil, soñador i utópico. El movimiento reaccionario habia penetrado en las costumbres: la república era como una cosa de mal gusto. En las creencias reinaba la mas completa intolerancia, i la gazmoñería i el ultramontanismo estaban al órden del dia.

El cetro de la oratoria pertenecia al señor Clímaco Ordóñez, que templaba en los Congresos, con su palabra elocuente i conciliadora, la impresion acre e irritante de los discursos de don Mariano Ospina, en los cuales este derramaba sin rebozo su desprecio injénito por todas esas zarandajas que se llamaban garantías de los ciudadanos, derechos populares, soberanía de las masas, democracia i república.

Don Juan de Dios Aranzazu, que despues de una juventud borrascosa pronunciaba un *pecavi* tardío, era uno de los oráculos de entónces. En calidad de paisano i de jóven, pues este señor miraba con predileccion a la juventud, yo tenia franca entrada en su salon, donde se reunian los hombres mas conspicuos de aquel tiempo. Es imposible olvidar la conversacion del señor Aranzazu: no podia haber nada mas animado, mas brillante, mas armonioso, mas lírico. El timbre metálico de su voz, i su fisonomía, aunque moribunda, llena de nobleza i distincion, daban a sus palabras un encanto irresistible. Las inmensas lecturas a que se entregó en sus últimos años habian enrobustecido su natural talento, i su conversacion, ademas de rimada i cadenciosa, era instructiva i sustancial.

El talento de la conversacion, jenial en los franceses, es raro entre nosotros. Hai en nuestro pais profundos estadistas, escritores brillantes, hombres de un mérito incontestable; i sinembargo, su conversacion lo adormece a uno, como las pláticas doctrinales de un cura de aldea. Es mucho mas comun tener talento que espíritu, i la buena conversacion es hija del espíritu. Muerto el Sr. Aranzazu, he oido con mucho gusto conversar al doctor Cuervo, i con muchísimo mas al doctor Vicente Lombana. Al doctor Lombana se le podrá tener antipatía, se le podrá tener odio, se le podrá tener miedo; pero cuando se está bajo la influencia de su burlesca i espiritual conversacion, es indispensable reirse, es preciso admirarlo.

En la casa del señor Aranzazu conocí todas las notabilidades del pais: allí concurrian hombres serios e históricos, como el doctor Márquez, don Lino de Pombo, el doctor José Manuel Restrepo; poetas escéntricos i soñadores, como Caro i Ricardo de la Parra; banqueros, hombres de sociedad, beatas, militares, &.ª Conocí tambien allí a don Luis Baralt, el hombre del sombrero antediluviano, caricatura viviente, bajo cuya gravedad cómica se ocultaba, dicen,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una alma justa i un espíritu recto. La fisonomía ascética i firmemente modelada del arzobispo Mosquera tambien se me presentó allí por la primera vez. Yo escuchaba a esos hombres con respeto casi relijioso, i a veces tenia la pedantería de tomar parte en sus conversaciones.

Con ese poder de asimilacion que tiene la juventud, yo injertaba entre mis ideas frases i conceptos tomados a aquellos señores, con las cuales me pavoneaba entre mis condiscípulos, que a veces se preguntaban admirados:

—Este diablo de Emiro ¿de dónde saca tantas ideas?

Yo me guardaba bien de decirles que era del salon de don Juan de Dios Aranzazu.

Despues leí la fábula del grajo adornado con las plumas del pavo real, i esta alegoría me causó una viva impresion. Desde entónces me ha gustado mas vestir mis pobres escritos con harapos propios que con púrpura ajena. Si alguna vez me he apoderado de pensamientos ajenos, ha sido inocentemente, creyéndolos capital propio. Una piratería literaria me parece un pecado mortal: un pillaje en la bolsa de un individuo solo le arrebata algunos escudos; un pillaje en sus ideas le roba una parte de su alma, una porcion de sí mismo.

¡Viva la orijinalidad! Todo hombre debe ser algo, edicion distinta del gran libro: tener su lenguaje, sus ideas, sus costumbres, sus pasiones, sus debilidades i sus virtudes especiales.

En el colejio se respiraba esa atmósfera de despotismo, que don Mariano soplaba sobre todo el pais. El plan de estudios pesaba sobre nosotros como un fardo de hierro; pero no hai maestros bastante detestables, ni prisiones bastante lóbregas, ni planes de estudio suficientemente represivos para ahogar el buen humor i apagar la esperanza i la alegría en el corazon de un estudiante.

Querido lector: no tengais envidia a un Ministro de la Corte Suprema, ni a un Senador del Congreso, ni a un ajiotista afortunado, ni a un candidato para la presidencia de la República; pero tened envidia, eso sí, con todas las fuerzas de vuestra alma, al primer estudiante de diez i ocho años que pase por la calle.

¡Qué bella edad es esa de diez i ocho años! Entónces todavía no lo han engañado a uno las mujeres, ni lo han esplotado los usureros, ni lo ha *mistificado* el destino!

esa edad se tiene siempre una fada al dormirse que nos cierra los ojos con sus dedos de rosa, i otra igualmente bella que nos mira sonriendo al despertar. Decidle a esa alma sincera, afortunada i creyente que su querida es una coqueta, i os gritará–*mentira!*

Decid que sus amigos, sus compañeros de placeres, sus comensales de fonda, le voltearán la espalda el dia que le ayuden a comer su último escudo, i os responderá–*mentira!*

Decidle que dentro de seis u ocho años se volverá él pérfido, hipócrita, egoista, frio especulador como todos; que tendrá que resolverse a ser esplotado o esplotador, víctima o verdugo, i os replicará indignado–*mentira! mentira!*

Ese jóven, con el corazon repleto de creencias, de ilusiones, de jenerosidad i de ternura; con la frente tersa como un trozo de mármol bruñido por un estatuario; con la mirada húmeda, brillante, entusiasmada; rico en tesoros físicos i morales, ese jóven es la verdadera criatura hecha a imájen de Dios: de los treinta para arriba el hombre deja de asemejarse a Dios para parecerse un poco al diablo.

Un estudiante no se contenta, como Rioja, con un libro i un amigo para ser dichoso: ademas del libro i del amigo necesita una querida, i bellos i resplandecientes castillos en España. ¿Qué estudiante, por poca imajinacion que tenga, se ha contentado nunca con un destino vulgar? Cada uno se cree llamado a ser un gran poeta, un gran capitan, un orador de la fuerza de Mirabeau, o un finanziero removiendo millones. Nadie cuenta con que su lote en la vida será administrar una botillería, vender lienzos al menudeo en una tienda, confeccionar píldoras en una botica, ser secretario de una alcaldía o maestro de escuela con veinticinco pesos mensuales.

Él no vive casi en lo presente: se rie de las miserias actuales con esa confianza suprema que tiene en el porvenir.

Si en sus paseos al Salto o a Fusagasugá se le cansa algun endeble rocinante ¡qué importa, dice, algun dia tendré caballos árabes!

Si su levita tiene rotos los codos, o sus botas están torcidas, o su camisa tiene un color indefinible, se consuela diciendo que esos son percances pasajeros, pues pronto se vestirá como un dandi parisiense.

Si alguna muchacha, al ver su embrollada vestimenta, lo mira con desden, no se le da un bledo. Yo tendré un

millon de pesos, esclama, i entónces todas se arrodillarán a mis piés.

Dos eran mis amigos mas íntimos. El uno, a quien llamaré Emilio, tenia, como yo, de diez i ocho a diez i nueve años. Sus cabellos ensortijados, de un dorado pálido, rodeaban, como una aureola, su frente pensativa, de una blancura de jazmin: tenia ojos azules i formas de redondez casi femenina. Al verlo se conocia que era una naturaleza noble i delicada, pero que carecia de fuerza i de enerjía para luchar con la vida.

El otro, que me permitiré llamar Pepe, era un mozo tremendo. Ojos negros, nariz de ave de rapiña, pelo i bigotes lisos i tiesos como las espinas de un cerdo salvaje, mirada atrevida, músculos de hierro: todo revelaba en él al hombre de accion, de combate i de fuerza.

Pepe habia nacido rico; pero parientes de la escuela de Cain, teniendo por colaborador a su tutor, lo habian empobrecido hasta el punto de obligarlo la necesidad a buscar, en la edad en que todo hombre debe tener su situacion formada, el estéril i efímero recurso de un grado académico. En la época en que lo doi a conocer a mis lectores tenia ya veintisiete años. Las desgracias de su juventud i las estafas de que habia sido víctima le habian inspirado un desprecio profundo por los hombres; i respecto a las mujeres profesaba las opiniones de un Bajá. Epicuro era a sus ojos el primero de los filósofos, Lúculo un hombre *comme il faut*, i don Juan Tenorio un personaje a quien se debia canonizar. Era, ademas, volteriano, i siempre tenia pronto un sarcasmo para turbar nuestra confianza i empañar nuestras mas límpidas ilusiones.

Pepe era completamente positivo i un si es no es materialista. Preferia siempre una botella de vino i un buen *roast-beef* a una melodía de Lamartine i a un canto de Byron. Aborrecia, pues, la literatura como Napoleon a los ideólogos.

Cuando veia a Emilio arrullado con sus ensueños de poeta se amansaba los mostachos i esclamaba:

—Sigue en esa lucrativa ocupacion de alinear frases. Esto da compasion: el hombre ha nacido para la accion i no para pasar su vida haciendo renglones largos i renglones cortos. El dia que ménos pienses llegará un grasiento usurero a tu boardilla, te hará reconocer ante un escribano, feo como un ogro, una prosaica obligacion que le has firmado,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

i te llevará, no al cielo sobre las alas de un serafin, sino a una cárcel inmunda.

Cuando yo le hablaba de cierta sílfide de la calle de la Carrera, que tenia el mal gusto de mirarme con desden, i de su madre que me hacia cara de oso, me daba este u otro consejo semejante.

—Vestido de capote i con los codos rotos, no hai que pensar en las lindas mujeres. Ponte botas charoladas, levita a la moda, un reloj de cuarenta libras, diles que acabas de heredar veinticinco mil pesos i que ha hecho testamento en tu favor una vieja tia que está ética, i entónces verás a la mamá blanda como un cordero, i a la ninfa dirijirte miradas de una ternura inefable.

Otras veces, hablándole Emilio i yo de los amigos que teniamos, de los convites que nos daban i de lo dulce i fácil que era la sociedad, Pepe nos decia, siempre amansando sus cerdosos mostachos:

—Yo me he rozado con los hombres i he quedado todo arañado, he metido las manos en el corazon de la sociedad i he corrido a lavármelas en un arroyo, porque las saqué llenas de lodo.

Este hombre nos hacia un daño horrible: su filosofía triste, desconsoladora, a veces cínica, quebrantaba nuestras mas bellas creencias. Sinembargo, no podiamos separarnos de él: sus paradojas nos asustaban a veces, pero nos fascinaban siempre.

Emilio era mas poeta, mas soñador, mas optimista que yo. Por desgracia, desde mi primera juventud he visto en la sociedad mas espinas que rosas i mas sombras que luz. Emilio no soñaba un porvenir grande ni ruidoso, pero sí una existencia tranquila, calmada, llena de poesía i de amor.

Casarse con una linda muchacha en Bogotá, despues de acabar su carrera: retirarse con ella a su casa de campo en el Valle del Cauca: pasar allí sus dias cuidando sus vacas, entregado a ocupaciones campestres i paseándose con su amada bajo las ceibas, los naranjos, los madroños i las palmeras de su bello pais: acostarse por la noche en una hamaca a aspirar las brisas perfumadas de los bosques, fumando cigarros miéntras ella preludiaria al son de la guitarra canciones de amor: hacer versos en sus horas perdidas, cuidar sus caballos i sus perros, entregarse a todas las voluptuosidades de la pereza, que tiene tanto atractivo en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los climas calientes: educar sus hijos, idolatrar a su mujer, vivir dichoso i morir en paz, he aquí el sueño dorado de Emilio.

—Voi a casarme, nos dijo un dia a Pepe i a mí.

—¡Imposible! respondió Pepe. Eso en todo tiempo es una calaverada, i a los diez i ocho años es una tontería. I ¿en qué verjel encantado has encontrado esa flor maravillosa, que se alimenta con la brisa de los prados i el rocio del cielo? Pues supongo que un hombre tan ideal como tú no ha de buscar una mujer que coma i viva como todas, que haya tenido diez amantes o siquiera pensamientos mundanales.

—Calla, demonio, respondió Emilio; cuando conozcas a Anjélica te postrarás de hinojos ante ella. Si la inocencia se pierde en el mundo, que la vayan a buscar en su corazon. Las aguas de un arroyo, al salir de las grietas de una peña, no son tan puras i límpidas como su alma. Yo soi su primer amor, me ha dicho anoche llorando de ternura.

—Eso es bueno! replicó Pepe. Lo mismo me dijo ayer una *mercachifla* de cuarenta años a quien estoi galanteando en la tercera calle real. Para las mujeres todo amor pasado es como si no hubiera existido; i por medio de una atrevida metáfora sostienen que el presente es el primero i el único. Despues que una mujer pasa de los quince, hai dos cosas que no confiesa jamas: los años que cuenta i los amores que ha tenido.

—Si yo creyera verdaderas tus absurdas teorías, me daria un tiro, respondió Emilio. Yo creo en la inocencia de Anjélica como creo en la luz, como creo en el cielo, como creo en Dios.

—Dentro de seis años te reirás de toda esa jerigonza sentimental. I ¿puede saberse la edad que tiene tu bella?

—Quince años.

—Otra tontería, añadió Pepe. Tésis jeneral: no se casen ustedes jamas con mujer de quince años. A esta edad las mujeres no son mujeres: imposible adivinar si serán unas Lucrecias o unas Mesalinas. Busquen mujeres que tengan sus pasiones, sus gustos, sus vicios i sus caprichos ya formados. A los quince años no hai clave ninguna para leer en su corazon i descifrar el enigma de su carácter. I en cuanto al placer que haya en tener relaciones con ellas, yo lo niego: las mujeres de quince años me causan un fastidio soberano.

—Será todo lo que tú quieras; pero yo me caso con una muchacha de quince años. Buscaba el primer amor de una mujer, i ya puedo decir *eureka*, como Arquímedes.

—No te casarás, replicó Pepe con su dogmatismo habitual.

—Eso es ya demasiado: soi solo en el mundo, i no tengo que dar cuenta de mis acciones sino a Dios.

—Una apuesta, le dijo Pepe. No te comprometas con esa muchacha hasta de aquí a un mes. Para la noche ántes, manda preparar donde François una cena magnífica: procura que no falte nada: un estudiante económico seria una cosa monstruosa. Si despues de la última copa de champaña insistes en casarte, yo pago la cena: si, al contrario, renuncias a este proyecto, la pagas tú.

—Convenido! respondió Emilio.

En la noche fijada, a las diez en punto, subimos al salon de la fonda de François, donde debíamos cenar a puerta cerrada. Viandas suculentas i vinos calorosos de España, que los ingleses, terciándoles con brandy ántes de esportarlos, vuelven mas ardientes todavía, ocupaban la mesa. El champaña estaba allí tambien esperando la hora de las paradojas i de la ruidosa conversacion. Cuando uno despues lleva en una aldea de provincia esa vida de templanza, que haria honor a un cenobita; cuando tiene que contemporizar con los honrados vecinos de su pueblo, bebiendo como ellos siempre agua pura de las fuentes para no pasar por crapuloso o disipado, i acostarse a las nueve para no sentar plaza de licencioso, entónces suele recordar algunas veces con un placer indefinible esas cenas borrascosas en Bogotá. Tengo graves sospechas de que San Agustin, aburrido de mantenerse con pan i agua en el desierto, recordaba con delicia pecaminosa sus orjías de Roma.

Nosotros devorábamos con el apetito que tiene un usurero el dia que come en casa de un amigo. Despues de satisfacer la primer hambre empezó a animarse la conversacion, i Pepe preguntó a Emilio si insistia en su casamiento.

—Siempre! respondió.

Pepe tomó entónces un vaso, lo llenó de champaña hasta el borde, i brindó por los quintos amores de Anjélica.

Emilio saltó en su asiento como si lo hubiera picado un escorpion—¡Calumniador! esclamó pálido de cólera, i le arrojó a la cara una botella que se rompió contra la pared.

Pepe, como Temístocles, les respondió con una sangre fria desesperante:

—Pega, pero escucha.

Entónces se subió sobre un taburete, como quien va a arengar; metió su ancha i musculosa mano en el bolsillo de su paltó, sacó unos papeles que puso sobre la mesa, i esclamó:

—Hasta ahora todos los que han publicado la verdad han sido crucificados; pero ninguno ha quedado contuso por lisonjear las preocupaciones de un pueblo o los caprichos de un hombre. Yo he querido salvarte, i para esto me he tomado la pena de galantear durante un mes a Laura, la hermana mayor de tu querida. Ella, por complacerme, me ha entregado, para devolvérselas mañana, estas prendas que pertenecen a Anjélica, tu vírjen de los primeros amores. Para un futuro son documentos históricos de un valor inestimable.

Mira: esta es una carta ternísima que le dirijió un orejon, dándole gracias por una trenza de pelo que ella le habia mandado.

Este otro papel contiene unos versos macarrónicos que le dirijió un teólogo, en que habla con la uncion de un futuro predicador, de un beso enteramente ortodojo que obtuvo en cierta cita.

Este anillo tiene la cifra de un capitan; i si es de lanceros, como sospecho, las cosas se ponen de malísima data.

Este otro es un billete exótico que hace tres años le mandó un cachifo.

—Oh! qué horror! esclamó Emilio casi desmayado, pero enteramente convencido.

—Valor! mi querido, le dijo Pepe. Llena tu copa de vino, consuelo supremo de los hombres gastados i de las almas desengañadas. El champaña vale mas que un amigo, vale mas que una querida: no engaña nunca i alegra siempre. El champaña es mejor remedio para los dolores morales que los consuelos de un relijioso i que las monótonas máximas de un filósofo estoico.

La fisonomía naturalmente pálida de Pepe se puso lívida. Parecia que todas las tristezas, las amarguras, los desengaños de su vida pasada se le habian venido, como un tropel de fantasmas, a la memoria, pronunciando esas horribles palabras.

La cena, que duró mucho, le costó un caudal a Emi-

lio; al otro dia amaneció deblemente pobre, sin ilusiones i sin plata.

Hace cuatro años me escribió de su hacienda del Cauca, entre otras cosas, lo siguiente:

"Al fin, querido Emiro, voi a casarme. Despues de aquella terrible cena que tuvimos con Pepe he profesado enemistad a las mujeres, pero a estas amables i peligrosas criaturas no se les puede jurar, como Aníbal a los romanos, odio eterno. En estos pueblos de provincia es preciso casarse para introducir alguna novedad en la vida, para aburrirse en compañía de álguien. Pero he abandonado esa tontería de buscar el primer amor de una mujer. La mujer es una criatura esencialmente afectuosa, i la que ha tenido mas amores no prueba sino que es mas tierna que las otras. Encontrar una mujer que no haya amado a nadie es tan difícil como descubrir la cuadratura del círculo, o el movimiento perpetuo. Me caso con una muchacha clásica, positiva, nada vaporosa i que ignora absolutamente dónde tiene los nervios. Preguntándole cuántos amores habia tenido, incurrió en la estupenda franqueza de decirme que dos o tres pequeñas pasiones, pero que la que sentia por mí era la mas fuerte, i que sobre todo seria la última. ¡Dios la sostenga en esta heróica resolucion! Dentro de quince dias estaré casado."

Hasta mas ver, querido lector.

(De El Tiempo, número 66, de 1.° de abril de 1856.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CARTAS AL SEÑOR DOCTOR CAMILO A. ECHEVERRI.

CARTA PRIMERA.

San Juan, mayo 8 de 1856.

Mi querido amigo: yo comenzé mi carrera periodística por cartas, i quiero hoi darle otra vez esta forma a mi pensamiento. Este jénero deja libertad para variar de tono i de lenguaje constantemente, i se pueden revolver en el papel los asuntos mas variados, como en una olla podrida las legumbres mas exóticas. Puédese hablar en una carta

de cosas sérias e incontinenti de cosas ridículas, de la cuestion de Oriente de por allá i del tercer partido de por acá; proceder a semejanza de las mujeres en sus visitas de pésame, que comienzan lloriqueando con los dolientes, i despues se refujian en un corredor a reirse del tocado de las unas o de los amores de las otras.

Pero yo no quiero seguir ahora precisamente ese sistema de comenzar llorando i acabar riéndome: para llorar, para hacer penitencia, para casarse, para arrepentirse uno de sus culpas i para otras cosas igualmente escabrosas siempre sobra tiempo, i lo mas atinado es dejarlas para mañana.

¿Conque ha resuelto U. resucitar a "El Pueblo," o por mejor decir, hacerlo despertar de su sueño de tres meses? No sabe U. que crear i sostener un periódico en Antioquia es un trabajo de Hércules, una tarea de titanes, una empresa casi fabulosa?

Vamos a discurrir un poco sobre lo que es un periodista en Nueva Granada, i despues entraremos a averiguar lo que es un periodista en Antioquia, pues tengo mis sospechas de que Antioquia i la Nueva Granada son dos cosas distintas.

Supongamos que a un europeo, que tuviera un adarme de sentido comun, se le dijera que por acá en estos paises bárbaros de América, en una República mentada Nueva Granada, hai hombres que gastan su plata, su tiempo i su paciencia embadurnando papel; que pasan las noches de claro en claro i los dias de turbio en turbio enderezando tuertos, desfaciendo agravios, defendiendo a los débiles, atacando preocupaciones, rompiendo lanzas con los poderosos, conquistando antipatías, buscando palizas; i que en recompensa en vez de ganar plata en el oficio la pierden, i en lugar de obtener siquiera de sus conciudadanos gratitud, consideraciones i respetos solo recojen antipatías, odios i ultrajes ¿no es cierto, mi amigo, que a ese europeo habrian de parecerle semejantes hombres animales rarísimos, dignos de figurar en las galerías paleontolójicas de Cuvier, o por lo ménos mentecatos que debian estar encerrados en una casa de locos?

En Europa el periodismo es una carrera, una especulacion, un poder: todo el mundo paga porque se le divierta o se le instruya. Nadie hace nada por nada, i el pensa-

miento es un valor que se estima a la par de cualquier otro. El mismo Prudhon, al escribir que la propiedad es un robo, vendia muchísimos ejemplares del libro en que estampaba esa blasfemia.

I no yéndonos tan léjos, en varios puntos de América, en el Perú, por ejemplo, cuya civilizacion miramos nosotros con desden, hai diarios que tienen miles de suscritores i que dejan inmenso beneficio. Entre nosotros un diario no duraria una semana; no habria ni redactores, ni suscritores, ni lectores que lo pudieran sostener. Parece que nuestra civilizacion solo está en la superficie: tenemos es verdad una juventud mui adelantada, algunos hombres notabilísimos por su doctrina i por su ciencia, pero, fuera de estas individualidades brillantes, el pueblo lleva una vida vejetal, carece de todo gusto por la lectura i mira con el mas solemne desden las producciones de la intelijencia.

En Nueva Granada el zapatero, el albañil, el confitero, el saltimbanco, el covachuelista, todo el que trabaja, enreda o embrolla recibe alguna remuneracion; pero el poeta, el publicista, el hombre científico, todos los que gastan su paciencia, su tiempo, su juventud, su alma, su corazon i su vida trabajando por la prensa en obsequio de la riqueza pública, de la felicidad de sus conciudadanos, por el planteamiento de instituciones libres, por el desarrollo de principios jenerosos, por los intereses mas elevados del pais, esos no tienen derecho de ganar un óbolo.

¿No es esta una desigualdad chocante, incomprensible, monstruosa?

Los periodistas en Nueva Granada son una especie de parias que viven porque Dios es omnipotente, pues logran mantenerse con una cosa tan poco nutritiva como es la gloria.

El periodismo es, pues, entre nosotros un verdadero martirolojio: honor a los mártires!

¡Espíritu fatalista i sombrio! dirán de mí los jefes de cierta escuela optimista que hai en Bogota. Para estos caballeros, Nueva Granada está llegando a la edad de oro. Ven algun movimiento en la calle real, encuentran elegancia i modales corteses en una *soirée*, escuchan los discursos i leen los escritos de algunos jóvenes talentosos; van de vez en cuando a Mariquita i ven bajar por el Magdalena algunos zurrones de quina i de tabaco, i, resolviendo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que el pais marcha ácia adelante al paso que caminaban los dioses de Homero, entonan un himno al progreso. Viven en una atmósfera encantada; no ven por todas partes sino cielos azules i horizontes color de rosa.

Yo quisiera que esos señores, dejando por algunos dias la vida confortable i los saraos elegantes de la capital, montaran en una mula de alquiler e hicieran una peregrinacion por las provincias. En la primer jornada, lo yermo de la jeneralidad de nuestros campos, lo malo e insoportable de los caminos les marchitarian algunas ilusiones. Las pocas que les quedaran moririan en el primer distrito a que llegaran, encontrando la escuela solitaria, un desgreño lamentable en las cosas públicas, i en los vecinos la indiferencia completa con que miran las instituciones, el desconocimiento absoluto de sus deberes de ciudadanos. I luego si los vuelcos i tumbos, i las caidas i los percances de la jornada les quitan el sueño i quieren pensar un poco en la corrupcion incurable que hai en nuestros partidos políticos, en el pillaje organizado de la renta de aduanas, en los contratos de tierras baldías, en nuestro crédito público, que tiene mas de público que de crédito, en el servilismo i proletarismo de las multitudes que hacen nugatoria la soberanía popular, i en su crasa ignorancia que les impide amar i comprender la República; si piensan un poco en estas cosas, i en otras que no les alumbro ahora por no alargarme demasiado, de seguro que estos discípulos del doctor Panglós tomarán otra vez la derrota de Bogotá, un tanto cuanto mohinos i desencantados.

No desconozco que algo adelantamos; pero, teniendo en cuenta la ventajosa situacion jeográfica del pais i las copiosas riquezas de su territorio, estos adelantos son casi insignificantes i no debemos en manera alguna ponernos orgullosos por ellos. Por mi parte creo mui perjudicial adular a los pueblos: a la sociedad, como al individuo, lo que le conviene es hacerse cargo de su situacion, conocer sus dolencias i sus llagas para aplicarles remedios. Mostrando dónde está el mal se trabaja por el bien.

I volviendo al periodismo, si en Nueva Granada la tarea de escribir es ingrata i mal remunerada, en Antioquia es una cosa incalificable. U. me permitirá continuar hablando de Antioquia como de un pais distinto i separado de Nueva Granada. Esta es una República tal cual, i

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

aquella un pequeño Paraguai, con su pequeño doctor Francia vitalicio, que cuando está ausente lo gobierna por medio de sus pequeños procónsules.

El escritor en Bogotá puede al ménos dar algun interes i novedad a sus escritos, porque allí es el centro de la vida política del pais; i una sociedad mas animada, mas culta, suministra al periodista mas cuestiones que discutir, mas acontecimientos que narrar. Pero aquí no hai absolutamente vida pública ni pasiones políticas: las costumbres, los intereses, los negocios, todo marcha tan acompasado, tan igual, tan silencioso, tan rutinero, que el cronista, el político i el poeta no encuentran nada con qué impresionar su imajinacion ni en qué ejercitar la pluma. Las noticias estranjeras, cuya seccion llena en otras partes la mitad de los periódicos, es imposible publicarlas aquí, pues llegan tan tarde, que a veces hasta las de Bogotá no se saben sino por la via de la Habana o por el Correo de Ultramar.

Una poblacion de 300,000 habitantes, la mas rica de Nueva Granada, donde un periódico, sea del partido que fuere, jamas cuenta arriba de 290 suscritores, ya está juzgada. Semejante hecho prueba indiferencia por los intereses jenerales o un idiotismo lamentables. Es que aquí los intereses comunes, la suerte de las masas, las cuestiones de sociedad i de patria no tienen sacerdotes: nadie gasta un real de lo que posee, ni la mas ínfima porcion de su tiempo, ni se molesta ni se afana sino en beneficio propio. Sobre todas las pasiones descuella el egoismo, i el verdadero Dios para los antioqueños es el *yo*.

Escribir en semejante sociedad es convertirse en Robinson Crusoe gritando en el desierto, sin nadie que escuche sus palabras, sin un eco que responda a su voz, sin un amigo que le apriete la mano i le diga *¡valor!*

I, al verse solo, aislado, sin nadie que lo sostenga i lo aliente, no hai patriotismo que no se apague. El escritor bota su pluma, el hombre estudioso quema sus libros i el poeta cuelga su lira o la rompe.

Ademas, como la sociedad, los objetos i los acontecimientos en medio de los cuales vive el escritor influyen poderosamente sobre su jenio, al cabo de algun tiempo de vivir aquí rozándose con mezquinos intereses i con vulgares pasiones, la intelijencia mas luminosa se oscurece i el ánimo mas levantado se amilana i se apoca. En Antioquia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Unidad de Patrimonio Documental

es mui difícil conservar imajinacion i entusiasmo, casi imposible tener talento.

I no escribo esta disertacion para desalentarlo a U. ni a otros jóvenes bastante abnegados i valerosos, que levantan su voz en favor de los intereses jenerales sobre el destemplado clamoreo de las pasiones egoistas, i que se ocupan en cuestiones de pensamiento en un pais en que solo se rinde culto a la materia. Escribo porque hai ciertas verdades que deben decirse, por amargas que sean, i tambien para que en Bogotá i en otras partes, conociendo las circunstancias i las influencias adversas que pesan en esta provincia sobre el periodismo, no exijan que las publicaciones de por acá tengan el interes, la novedad i la duracion de los periódicos de la capital.

Por lo que a mí hace, en estos últimos tiempos he recibido de mis amigos de Bogotá i de otras partes de la República manifestaciones las mas lisonjeras de aprecio i simpatía, por la pequeña cooperacion que he prestado a U. en la redaccion de "El Pueblo." Yo bien sé que mis fuerzas no están a la altura de tan inmerecidas manifestaciones, mas sinembargo las aprecio como es debido i quisiera corresponder dedicándome de una manera asidua i constante al servicio de la prensa. Pero esto me es imposible. U. sabe que yo pertenezco cuerpo i alma a negocios de agricultura i de minas, que tengo graves compromisos a que atender, i que solo haciendo un grande esfuerzo de abstraccion puedo separar mi ánimo de preocupaciones personales para tratar de intereses públicos.

Ademas, hace cuatro años que no estudio nada, ni leo un libro serio, sino una que otra cosa frívola por divertirme: en estos desiertos no suceden acontecimientos de ninguna clase; solo de tarde en tarde llegan algunos rumores del mundo en periódicos con un mes de atraso: así pues, la tarea de escribir, estando tan desorientado de las cosas del pais i con la vida tan literata que llevo, es recia por demas. Por manera que, a pesar de la buena voluntad que me anima, los materiales con que habré de contribuir para "El Pueblo," en su nueva aparicion, serán raros i de poca importancia.

Si U. quiere dar a esta carta los honores de la publicidad procure que los cajistas jueguen limpio, no me suceda como con un malhadado folletin que mandé a Bogotá

en el cual me pusieron *Endecha* por *Euréka*, *horma* por *formas*, *exótico* por *erótico* i otras pequeñas herejias.

En el primer vagar que tenga mandaré a su periódico alguna cosa sobre los emigrados norte-americanos establecidos por aquí.

(De EL PUEBLO, número 41, del 29 de mayo de 1856.)

CARTA SEGUNDA.

UN PASEO POR LAS MONTAÑAS.

SEÑOR DOCTOR CAMILO A. ECHEVERRI.

San Juan, mayo 14 de 1856.

Mi querido amigo: seguiré con el sistema de cartas, en las cuales cuadran mejor que en artículos impresiones personales i futilezas de poca sustancia.

En mi última ofrecí a U. decirle algo sobre los emigrados norte-americanos establecidos en este rio. A estos señores los conocí de vista en Medellin, me inspiraron la mayor simpatía i recomendé a mi familia con afincamiento les proporcionara aquí toda clase de servicios i los ausiliara con los informes i conocimientos prácticos indispensables para establecerse con ventajas. El doctor José Vicente Uribe i mi hermano los llevaron a unas playas del San Juan, donde los mazamorreros del pais con trabajos débiles e informes estaban sacando bastante oro: hicieron caleos que los halagaron muchísimo i establecieron allí sus reales. Llámase aquel punto Rio-claro, i es el mismo San Juan en la parte alta, donde las turbias aguas de la quebrada Santa Rita no empañan su cristalina corriente.

Hacia dias que me instaban porque fuera a hacerles una visita; pero mis ocupaciones por una parte, i el apurado invierno por otra, me lo habian impedido. Mas el lúnes 12 del corriente, dia de Santa Domitila vírjen i del patron Santo Domingo de la Calzada, bajo cuyos auspicios puse mi humanidad doliente, llené mi *carriel* de cigarros, calzé fuertes alpargatas, empuñé mi baston de peregrino, i, en compañía de un amigo i de mis perros, amigos tambien i de los mas leales, tomé el camino de la montaña.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La noche ántes habia llovido a cántaros i el camino estaba resbaladizo i escabroso, como dicen que es el camino de la virtud, tan poco frecuentado seguramente por la mala reputacion que tiene. Por un capricho peculiar a nuestros climas, despues de una noche de borrasca la mañana se mostraba espléndida. Los campos que atravesábamos, llenos de arroyos, de quebradas, de laderas i de colinas, forman lo que los franceses llaman un pais mui *accidentado*. Hácia el Occidente se divisaban los picachos de los Farallones, inmóviles, majestuosos i solemnes como jigantes de piedra; i a lo léjos aparecian, turbando el verde uniforme de las montañas, blancas cascadas i precipitados arroyos, que a los rayos del sol matutinal brillaban como franjas de plata. Estando uno habituado a caminar i no sintiendo fatiga, la hora de la mañana tiene en medio de los bosques muchísimo atractivo: para todos los séres que habitan las selvas es una hora de regocijo i de fiesta: las aves entonan sus mas alegres i armoniosas canciones, i hasta la tórtola, cuyo arrullo melancólico parece ser la eterna lamentacion de un amor perdido, se calla por la mañana, para no turbar con sus ayes la alegría universal. Por todas partes se oyen ruidos, cantos i murmullos: los micos i los monos, hartándose de frutas sobre las ramas de los árboles, divierten con sus visajes i posturas cómicas, así como los monos de las ciudades fastidian a toda hora con su petulancia i sus sandezes. El ejercicio vivificante i el aire cargado de aromas i de oxíjeno, le hacen a uno sentir la vida i le causan un bienestar inesplicable.

Ademas de los monos, que son tal vez indios dejenerados, encontré una partida de indios verdaderos en el corredor de un tambo, bailando danzas grotescas. Estas habitaciones se componen de un gran salon cuyo piso, elevado tres o cuatro varas sobre la tierra, es de macanas alisadas o de *guadua* rajada, descansando sobre postes de madera incorruptible. El interior del tambo presentaba el espectáculo mas variado i caprichoso. Los hijos de las selvas se habian entregado la noche ántes a una *bebezon* de chicha, i tenian todavía los cascos alegres. En uno de los rincones estaba un grupo saltando como diablos, al son de una vihuela rascada por un indio machucho. En la mitad cuatro indios estaban descuartizando un mono cojido aquella mañana, i en un gran fogon, una partida de indiecitos asaban las ma-

nos i las patas de la escuálida bestia, i se iban comiendo con soberbio apetito las partes que doraba el fuego: en otro ángulo dos indias viejas (*chiontras* en su dialecto) molian maiz hincadas sobre las tablas, i atizaban de vez en cuando grandes ollas donde hervian mezclados con plátano los miembros exiguos i todavía palpitantes de un mico infeliz Por el suelo se veian revueltas i desparramadas mantas, vasijas, provisiones, bodoqueras, pieles de animales montarazes; i no pocos indios borrachos estaban tendidos como masas inertes, sobre los cuales saltaban sin ceremonia una multitud de gatitos jugetones i de perros inciviles. Los indios son naturalmente graves i taciturnos; pero estimulados por la chicha i algunas botellas de aguardiente por añadidura, tanto los que pelaban la bestia como el grupo de bailadores, los chicos que estaban en el fogon i las *chiontras* que molian maiz, todos hablaban, cantaban i gritaban formando una algazara infernal.

Yo me acerqué a un indio mui gordo con la cabeza adornada con plumas de tulcan, con *chaguala* en las narices, figurillas de plata ensartadas como gargantilla en el pescuezo, abundantes cordones de chaquiras en la cintura i todo él pintarrajado de rayas rojas i azules, grotesco como ídolo de pagoda; i, haciéndole una cruz con el dedo sobre la enorme panza, le dije:

—Compadre ¡qué barrigon!

—Ese es mal hablar, compadre! me respondió indignado, i por poco tengo que entrar con él en desigual batalla, a pesar de que ellos me consideran i respetan algun tanto por el gran cariño que le tienen a mi hermano, que siempre ha sido su amigo i protector.

A los indios decirles *gordos* equivale a llamarlos *perezosos*, adjetivo que les disgusta sobremanera. En esto difieren esencialmente de los chinos, para los cuales la obesidad es una perfeccion suprema. I como en el Celeste imperio no se puede ser elegante sin pesar siquiera dos quintales, de seguro que su humilde servidor, con sus formas esdrújulas, haria un tristísimo papel entre las damas de Pekin.

La situacion a que actualmente están reducidos los antiguos dueños de la América da compasion: el contacto con la civilizacion europea i con los vicios africanos los ha embrutecido i degradado completamente. La altivez, el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

carácter guerrero i hasta su antiguo lenguaje lleno de pompa i de imajenes, han desaparecido. Entre los indios que yo conozco i las tribus pintadas por Chateaubriand i Cooper hai un abismo. Estos pobres diablos no tienen ya ninguna idea de patria, ni orgullo de raza, ni relijion propia, ni siquiera recuerdos de su pasada grandeza. El hacha de nuestros ávidos propietarios los desaloja constantemente de sus hogares i los va arrinconando como bestias salvajes al interior de las montañas, a donde no llevan siquiera, como los indios pintados por los poetas, los huesos de sus padres.

El aguardiente es la maldicion de los indíjenas: el oro que sacan en los rios i el producto de su escasa agricultura lo consumen todo comprando ese brebaje homicida. Con solo probar aguardiente pierden la cabeza: cuando se apodera de ellos el demonio de la embriaguez, por continuar bebiendo venderia un esposo a su mujer i una madre a su hijo. Beben hasta que se les acaba todo lo que tienen, o que el aguardiente los postra como masas inertes: es imposible, sino viéndolas, comprender esas espantosas orjías.

En los tambos de Caramanta mantiene el padre Joaquin Naranjo a su costa un individuo para que enseñe a los indios un poco de moral i algunas nociones del cristianismo. Aprovecho esta ocasion para hacer a U. una mencion honrosa de este digno sacerdote. La sed de riquezas, el espíritu de intriga, la intolerancia i el orgullo no encuentran cabida en su manso, limpio i puro corazon. Vive reducido a un escaso alimento por repartir lo poco que adquiere entre los pobres. Imposible fuera encontrar un hombre mas desinteresado, mas caritativo, de carácter mas humilde ni de vida mas pura.

Dejando a los indios seguimos la huella por una ladera inclinada hasta un picacho elevado de tierra fria, no lo bastante para producir el frailejon como en las cúspides andinas, pero sí ya con una vejetacion endeble i cuajado el suelo de *capote*. El aire puro i estimulante de las montañas, un ejercicio de dos leguas por serranías i la hora un poco avanzada, pues ya eran las once del dia, despertaron en mi compañero i en mí un famoso apetito; uno de esos apetitos que los habitantes de las ciudades, consolidados en una oficina o almacen, no conocen jamas. Nosotros nos entregamos como los convalecientes a fantasías i a

recuerdos gastronómicos. Ya se nos venian a la memoria un pedazo de jamon con una mediana tortilla, i de adehala una botella de vino de Burdeos, ya un almuerzo mas humilde compuesto de huevos, carne fria i chocolate, i ya hasta a los *envueltos* i al ajiaco los recordábamos con ternura.

—Vamos a ver, le dije a mi compañero ¿qué preferiria U.? que se le presentara ahora risueña, cariñosa i humanitaria cierta ciudadana o un buen almuerzo?

—El almuerzo! respondió sin vacilar.

Esta respuesta, aunque poco galante, está mui de acuerdo con las prosaicas exijencias de nuestra miserable naturaleza. No sé yo qué hubiera respondido a tan embrollada cuestion, pero estimulado por una hambre devoradora todas mis ideas eran antipáticas, revolucionarias i asesinas. Con perdon de los poetas etéreos i de los enamorados platónicos i ojerosos, me atrevo a confesar que con hambre no se puede pensar sino en comida. Cuando el cuerpo habla, el alma se abate i se anonada como una esclava delante de su señor. El que dijo que hasta para quererse bien se necesitaba haber comido algo, habló como un libro.

Unas veces caminando i otras rodando, pues así es de despeñada la falda, llegamos por último a Rioclaro, donde tienen su mansion los ciudadanos de la gran República. Apénas llegué les pedí un poco de licor cualquiera: a falta de otro mejor me tomé con muchísimo gusto una copa de anis i, miéntras llegaba el deseado almuerzo, me acosté a fumar. Entre el tabaco, el cansancio, el hambre i el licor me puse medio achispado i empezé a ver pasar cerca de mí objetos fantásticos. Cerníanse en el aire bandejas con empanadas grandes como calderos, pollos asados del tamaño de avestruces, huevos como globos aerostáticos i jamones del grandor de pequeñas colinas. Por fin se presentó ese almuerzo tan furiosamente deseado. Eran ya las doce: jamas patricio romano en cuya mesa se servian frutas de todas las zonas, peces de todos los mares i vinos de todas las comarcas, se sentó a su opíparo banquete con mas placer que nosotros a nuestro almuerzo republicano. Huevos i carne frita, arroz i chocolate, almuerzo obligado en todos los ángulos del territorio antioqueño, fué el que nos sirvieron. Reinaba eso sí la abundancia: el chocolate en lugar de servirlo en los posillos menguados, microscópicos i homeopáticos que se estila jeneralmente, nos lo presen-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

taron en grandes jarros. Por poco le salto al pescuezo i le doi un abrazo a un yankee viejo, que me pareció ser el sabio que habia hecho esa brava innovacion. Recomiendo a U. este guapo descubimiento.

Los hombres enervados, perezosos i que llevan vida sendentaria, no pueden ni siquiera sospechar el placer de comer, descansar i dormir despues de un trabajo prolongado o de un ejercicio fuerte. Los pobres sienten estas fruiciones en toda su plenitud, negadas a los privilijiados de la tierra. Razon tenia aquel cocinero lacedemonio, que respondia a los sátrapas persas que se burlaban de la salsa negra de su pais, que para encontrarla buena se necesitaba ántes haber caminado dos leguas i bañádose en el Eurotas.

Un pobre diablo de lord inglés millonario, picado de esplin, aburrido i desganado, daria con muchísimo gusto mil libras por semejante almuerzo con semejante apetito.

La playa en que trabajan los americanos está dividida en dos partes por el rio: en el un lado tienen los trabajos i en el otro las habitaciones. Esplotan una mina *de saca* sirviéndome del tecnicismo de los mineros del pais. U. sabe que se llaman así las minas de labor en que la *cinta* queda abajo del nivel de las aguas; en las cuales, para mantenerlas secas se necesitan bombas, bien sean grandes movidas por agua, o pequeñas, llamadas de mano. La mina de los americanos, resguardada de las avenidas del rio por un fuerte trincho, con una o dos pequeñas bombas puede mantenerse seca. Tiene poca piedra grande, i es de una esplotacion mui fácil. Una vez que barran por peña la parte que tienen encerrada con el trincho, pueden echar por allí el rio con la mayor facilidad i les queda seco el lecho primitivo i la playa donde tienen los ranchos, formando una grau mina, mas importante que la que trabajan actualmente.

En esta mina, como dije a U. al principio, trabajaban algunos mazamorreros del pais, que en el verano pasado, en pequeños hoyos, sacaron mucho oro; lo que fué presenciado por los mismos americanos. Sinembargo, aunque yo soi mui aficionado a minas, confieso que en estas empresas, de suyo aleatorias i caprichosas, dos i dos no son cuatro i no se pueden establecer premisas ni reglas proporcionales.

Si en esta mina sacan beneficio como se cree jeneralmente, haran venir, segun me han dicho, mucha jente de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los Estados Unidos para establecerla en otras playas que hai rio arriba, tambien mui hermosas i fáciles para trabajar.

Conviene mucho a los intereses mineros de Antioquia que nos venga una fuerte imigracion de hombres como estos, que no llegan al pais en calidad de emigrados proletarios, sino como especuladores que traen un capital i una industria.

Ademas, interesa mucho al pais en jeneral mezclar nuestra poblacion nerviosa, prieta, descolorida i linfática con esa otra fuerte, rubia, blanca, colorada i sanguínea.

Los emigrados establecidos en Rioclaro, con escepcion de uno, son jóvenes, casi todos buenos mozos, i se conoce por sus modales i su trato que pertenecen en los Estados Unidos a lo que en Francia se llama *bourgeoisie*. Mucho se diferencian de esas bandadas de Yankees que vi en Panamá, que me parecieron estupendos patanes con facha i perjenio de bandidos. El jefe i director Mr. Turner es uno de los hombres mas vivos i despabilados que conozco. Su cuerpo es todo músculos i nervios, su corazon enerjía i su cabeza ambicion. Su ancha frente i sus cavilaciones constantes revelan un hombre intelijente: su organizacion física es de acero. Ha trabajado mucho tiempo en California, i creo que su vida ha sido una lucha perpetua. Muchos han de ser los obstáculos que encuentre por delante para que no vaya mui léjos en el camino de la fortuna.

Por la noche leen a Shakspeare. Se embelesan con la bella poesía del inmortal autor de Julieta i Romeo, de Hamlet i de Otelo. Despues de los rudos trabajos del dia, parece que refrescan el corazon lastimado con la ausencia de la familia, de los afectos, del hogar i de la patria, evocando, como amigas que son de toda imajinacion inglesa, las dulces i poéticas figuras de Ofelia, Desdémona i Julieta.

La noche que yo pasé allí fué luminosa i brillante como la mañana. La playa en que ellos trabajan es un cuadrilátero irregular: la cordillera por todos lados se levanta perpendicular i, como está completamente arbolada, forma paredones de verdura. El rio pasa apretado entre las rocas, escondido por la arboleda; así es que el horizonte mas lejano no pasa de dos cuadras. Por la noche, a la luz de la luna no se veia, mirando rectamente para arriba, sino un pedazo de cielo estrellado descansando sobre los árboles de las cordilleras. La playa, las faldas perpendiculares, el rio

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

abrillantado por la luna i el cielo formaban una especie de habitacion fantástica; uno de esos palacios que se encuentran en los cuentos árabes con un raudal de plata por pavimento, paredones de esmeralda, i una techumbre azul esmaltada de diamantes.

Me tiene fatigado esta larga carta. Hasta mas ver, mi querido amigo.

(De El Pueblo, número 42, del 6 de junio de 1856.)

CARTA TERCERA.

Señor doctor Camilo A. Echeverri.

San Juan, junio 26 de 1856.

Mi querido amigo: me tiene U. con la pluma en la mano, papel i tintero por delante i en ademan meditabundo, rejistrando todos los pliegues de mi cerebro en busca de ideas i argumentos que sirvan para tejerle una carta que llene dos columnas de "El Pueblo." Pero hoi tengo la imajinacion seca como alma de financista, i me siento mas prosáico que un maestro de escuela. Siempre habia pensado que para escribir i para valer algo en el mundo se necesitaban ideas; pero ya voi conociendo que este es un error, pues todos los dias rejistro en los periódicos enormes artículos, editoriales tremebundos, en los cuales maldito el diablo las ideas que se encuentran. I no solo conozco periodistas sino congresales, i notabilidades, i candidatos para la presidencia de la República, que andan por esos mundos acatados, admirados, reverenciados i proclamados, sin que jamas hayan tenido un pensamiento propio ni una idea que les pertenezca.

Hai sociedades de tal manera organizadas, que la importancia de un hombre i su posicion están en razon inversa de las ideas que posee. Si el espíritu solo dominara, como dicen algunos con sobrada lijereza, no veriamos divisados de señores a tantos que han nacido para llevar librea de lacayos. Por lo jeneral en este pais un hombre con media docena de ideas, claras, positivas, metálicas, un poco de egoismo en el corazon, voluntad enérjica i constancia para seguir sin desviarse el camino trillado de la rutina, va mas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

léjos que un hombre de jenio que tiene las ideas por miriadas. Esos cuya vida está toda en el cerebro, que ricos de pensamiento i de fantasía, a fuerza de elevarse al cielo olvidan que caminan por la tierra, los verá siempre U. tropezándose con los obstáculos del mundo, arañándose en las malezas sociales i corriendo en distintas direcciones sin llegar jamas a la meta. A fuerza de desear mucho, jamas consiguen nada: sus aspiraciones inmensas se estrellan contra la miserable realidad de las cosas: buscando en el mundo dichas i magnificencias que no existen, caen en ese desaliento precoz a que conducen los desengaños i la impotencia para obtener cosas imposibles. Se envejecen ántes de tiempo, los persiguen los acreedores, los engañan las mujeres; i la sociedad que no admira sino el buen éxito, viéndolos pobres i haraposos, los silva como a cómicos menguados.

Los hombres de cerebro vacío casi siempre son dichosos. Para ser buen padre de familia, ciudadano irreprensible i esposo excelente, bastan poquísimas ideas.

El hijo de un ricacho, aunque tenga, como suele suceder, mas levitas que ideas, puede marchar sin tropiezos en el mundo; al paso que el hijo de un empleado cesante, de un tendero con déficit, de un abogado sin pleitos o de un médico sin enfermos, necesita mui buen lastre en el cerebro para no estrellarse contra los arrecifes sociales.

La mayor parte de las jentes no compran una lámina por el mérito de la pintura, sino por lo relumbroso del marco. Meta U. en un marco de oro un mamarracho, i el mamarracho será admirado. La plata es el marco de ciertas jentes: póngale uno de oro a un necio; el cuadro será mui apetecido i el público gritará: magnífico!

Una mujer rica i hermosa no necesita ideas de ninguna clase para conquistar amantes, marido i posicion: una fea i sin dote (¡cuerpo de Cristo! mas le valiera no haber nacido) necesita una imajinacion mui traviesa i revolucionaria para dominar la situacion.

Seria curiosísimo, ademas de la estadística de los valores, hacer tambien la estadística del pensamiento i de las ideas que tienen para su gasto los ciudadanos de Nueva Granada. Siguiendo el sistema del juramento para saber las que posee cada uno, conozco hombres de cierta importancia que, si juran que tienen dos, habrá que seguirles causa por perjuros.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero al fin i al fallo ¿sobre qué asunto hago rodar esta carta? Le escribiré contra álguien? Pero la maledicencia es un pecado mortal, i yo le tengo al infierno todo el miedo que me da la gana.

¿Le diré algo sobre *costumbres?* Pero este oficio, en una sociedad pequeña, cavilosa i atrabiliaria como la nuestra, no ofrece ningunas conveniencias. Por mas que uno procure jeneralizar sus cuadros, no hacer retratos, ni alusiones personales, ni ofender a nadie, no faltan almas de cántaro que toman para sí lo que se dice para todos i que incurren en la tontería de volverse partes en el proceso que le sigue uno a la sociedad en jeneral. Pinte U. a un usurero empedernido, de esos que no le sirven ni a su mujer, ni a sus hijos, ni a su patria, ni a Dios, ni al diablo, i no dejará de salir un don Frutos a la parada diciendo, que él es mui jeneroso i mui buen cristiano, pero que sinembargo como lo han pintado con sus pelos i señales necesita vindicarse; i el dia que U. tenga una cuestion judicial echa en la balanza de Astrea su influencia monetaria, como Breno su espada; si tiene negocios lo hostiliza con su competencia, i si hai obligaciones suyas en el mercado las compra para ver si el dia que se cumple el plazo puede llevarlo a la cárcel. Escribe uno alguna cosilla sobre las mujeres: les dice que la amabilidad i las sonrisas les dan mas atractivo que las perlas i los diamantes: les anuncia que el no responder a una salutacion hecha por los hombres i el clavar la cara contra las paredes cuando se encuentran con ellos, como hacen muchas, en vez de significar recojimiento i pudor lo que manifiesta es falta absoluta de educacion i de usos sociales: les manifiesta a las que usan blanquete i papelillo que esto no es aceptable, porque "solo es bello lo que es verdadero," i por setenta mil razones mas; i tiene U. que todos esos grupos de pecadores a quienes uno aconseja como amigo forman camarilla, se conjuran contra el malhadado escritor, aconsejan a los demas que le tengan miedo por hablador, i le sacan el cuerpo, i lo desairan, i le hacen *torcidos*, i le echan nones.

Mas de cuatro gamonales me han dicho en las parroquias: «Sí, bien te conozco: tu compadre Facundo soi yo: ya me la pagarás." Mejor será que cada uno haga lo que quiera i viva como Dios le ayude. Todo redentor muere crucificado. No le diré nada sobre costumbres, i no volveré

a escribir sobre este asunto....hasta que no me aguije alguna tentacion, pues yo creo que si las tentaciones son malas, peor es resistir a ellas.

¿Le escribiré sobre *amores?* Para esto hai la pequeña dificultad de que yo no puedo enamorarme ni aun de mí mismo, que es lo único que aman la mayor parte de las jentes que conozco. Tentaciones me dan de hacerlo para atormentar a los lectores de "El Pueblo" con flores marchitas, paseos sentimentales a los rayos de la luna, sonetos soporíferos i demas poesías amatorias. Un periodista enamorado, amigo de llenar columnas con sus amores, i mal poeta, como son casi todos los enamorados i casi todos los periodistas, es como un contrato de tierras baldías: una especie de calamidad pública.

I a propósito de *amores*, como yo ahora estoi desocupado, i supongo que U. i los demas benévolos lectores no carecerán de paciencia, voi a referirle una pequeña aventura, que hace algunos años sucedió a un amigo mio en Bogotá. Este, habiéndolo Dios dejado de su mano, dió en la flor de enamorarse, i un domingo despues de almorzar se apareció en mi cuarto i me dijo:

—Voi a comunicarte una cosa mui orijinal.

—Vamos a ver.

—Estoi furiosamente enamorado.

—Esa cosa tiene mas de tonta que de orijinal, le respondí.

—Nada de chanzas: el asunto es serio. La señora de mis pensamientos es una mujer calmosa, apagada, calculadora; su corazon es una Siberia, en cuyas nieblas quiero introducir algunos rayos de sol tropical. Como no puedo hablar con ella sino en visitas ceremoniosas los domingos, quiero escribirla una carta ardorosa, calenturienta, volcánica, i descomponer su corazon i fundirlo en las llamas del verdadero amor.

—Eso ya pertenece a la química, le dije, interrumpiéndole.

—Quiero hablar del amor, continuó, de una manera orijinal i desconocida, como no hablaron Abelardo, Macías ni Antony; pero desgraciadamente lo mas trabajoso en todas las cosas es el principio i, como no encuentro un arranque digno de semejante carta, vengo a que me lo dictes.

Yo, que tenia aquel dia mi pensamiento mil leguas distante de los amores volcánicos, me quedé tan confundido

como se pondria el Czar de Rusia si le pidieran su opinion sobre el *self government*.

—No escribas cartas, le contesté: díle todas las necedades que te se ocurran, porque las palabras se van i las cartas quedan. Si no te acepta, tu epístola andará en todos los costureros de Bogotá, pues las mujeres se perecen por halagar su vanidad mostrando a todo el mundo semejantes documentos. Los hombres avisados i de mundo no dejan nunca datos por los cuales pueda seguirse en el porvenir las huellas de su vida pasada.

—Es una cosa resuelta, me contestó: dicta.

—Escribe pues, le dije, por no mostrarme enteramente lego en el asunto: *ánjel mio*.

—Imposible que yo pusiera eso, esclamó: tanto se les ha dicho ánjeles a las mujeres, que ya esto es una vulgaridad. Te creia mas orijinal. Así escriben los cachifos sentimentales.

—*Mi adorado tormento*.

—Tampoco: eso indica una familiaridad irrespetuosa.

—*Mi señora i mi dueña*.

—¡Qué horror! esclamó el amartelado mozalbete. Un comerciante con cincuenta años i cincuenta mil pesos, retirado de los negocios, apénas escribiria de esa manera tan prosaica.

—Si así no te gusta lánzate en el romanticismo, i ponle, *estrella de mis sueños*.

—¡Detestable! esclamó. Te digo que no quiero escribir como todo el mundo, i me sales con frases que todo el mundo escribe.

—Anda al diablo, le respondí, con tus cartas, i tus amores, i tus pretensiones a orijinalidad! Dile en prosa llana que la quieres, que hará contigo una vida de perlas, i si te rechaza, lleva a otra parte el espediente: solamente los necios se echan a morir porque a una mujer se le antoje no quererlos. Si una te dice que *no*, ciento te dirán que *sí*.

Pero desgraciadamente mi amigo no tenia la flexibilidad i cachaza suficientes para poder vivir en este pícaro mundo. Por falta de una frase orijinal para comenzar su carta no la escribió: la muchacha continuó en la zona fria: presentóse como rival un orejon regordote i audaz, que se habia enriquecido sembrando papas; i mi amigo, que era pobre i tímido, pecados capitales en la materia, no pudo

sostener la concurrencia: el orejon le sopló la dama. De despechado se metió al seminario, se hartó de cánones, decretales i concilios; se hizo clérigo, i hoi anda por esos mundos de Dios predicando contra los rojos, contra lo relajado de las costumbres i la incredulidad del siglo.

Tampoco le escribiré sobre *relijion*, porque no quiero que *El Pueblo* imite a frai Jerundio. Esos periódicos metidos a predicadores da grima leerlos. A la prensa periódica le tocan las cuestiones de la tierra, i a la Iglesia los intereses del cielo. Respecto a la relijion i a la otra vida, profeso de la manera mas terminante i absoluta el principio de los economistas, *dejar hacer*; i el de los jenerales en derrota, *sálvese el que pueda*. Miéntras no seamos rigurosamente tolerantes i no dejemos que cada uno busque el cielo por el camino que le plazca, jamas podremos ser nacion civilizada, ni conseguir industria, ni inmigracion, ni grandeza.

Esos que blasonan mucho de relijiosos i creyentes, se me parecen a las mujeres que por todas partes se hacen lenguas de sus maridos: no creo ni en la relijion de los unos, ni en el amor de las otras. ¡Dios nos libre de esa turba de fanáticos que cometen perjurios, engañan a los pobres, arruinan familias, que despues se desayunan con agua bendita, i por la noche se dan una panzada de rosarios, para saldar cuentas! El pueblo ha de conocer por último a esos fariseos, que especulan con su fea hipocresía i su mentida piedad.

U. i yo estamos de fecha mui atras recomendamos como candidatos para el primer auto de fe que tenga lugar por acá; lo que no dejará de verificarse si esto se convierte en Estado federal. Sospecho que ya hai algunos con esperanzas de que los empleen en la oficina de la inquisicion. Si los relijionarios resuelven quemarme, le aseguro a U. con franqueza que la cosa no me gustará mucho.

Escríbame si ya los liberales amigos nuestros, que se habian pasado al campo de los ferrocarriles, van abandonando esa manía de hacerse cola de algunos ajiotistas de Bogotá para formar eso que se llama tercer partido, con su candidato montado al aire, que no representa ni principios ni pasiones; candidatura débil por consiguiente, que no podrá tener ninguna significacion en el país, ni calar profundamente en el pueblo.

¿No ha reparado U. a los conservadores individual-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mente qué liberales i qué despreocupados, i qué tolerantes, i qué independientes, i qué famosos que son? Pero reúnalos de cualquier modo, en Cabildo, Cámara o Congreso: entónces se vuelven hombres de reata, i ¡adios independencia, adios tolerancia, adios liberalismo, adios justicia, adios todo! Proceden al contrario de los toros, que en manada son mansos i embisten separados: los conservadores en junta, la cornada que dan es de muerte. Como muchos de ellos, al hablarles de la abolicion de la pena capital, de las ventajas de la absoluta libertad de la prensa, de las contribuciones directas i de otros dogmas de la escuela radical, responden que esas cosas son mui justas i escelentes, pero que es mui peligroso ponerlas en práctica, no puedo ménos de acordarme de lo que le sucedió a una vieja con cierto presbítero.

La supradicha vieja les tenia a las brujas mas miedo del necesario, i al mismo tiempo la atormentaban escrúpulos de que ese miedo era pecaminoso. Para saber a qué atenerse ocurrió donde el Cura de su lugar i le dijo:

—Compadre, yo les tengo miedo a las brujas, i tal vez incurro: dígame, ¿hai brujas o no?

—Comadre, respondió el párroco, de que hai brujas las hai, pero es pecado mortal creer en ellas.

I por último ¿sobre qué le escribiré? Pero si no me equivoco, aunque no he encontrado asunto, esta carta tiene dimensiones amenazantes, i no imitaré a ciertos oradores que, despues de hablar dos horas mortales, cuando uno espera ya de ellos amnistía, le salen con la flor de que despues de ese pequeño exordio van a entrar en materia.

(De EL PUEBLO, número 46, del 3 de julio de 1856.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CARTA CUARTA.

SEÑOR DOCTOR CAMILO A. ECHEVERRI.

San Juan, agosto 1.º de 1856.

Mi querido amigo: aunque los hombres i las cosas ridículas no se hayan acabado todavía, ni falten usureros, fanáticos, coquetas o majistrados sin pizca de pudor ni de vergüenza contra quienes ejercitar la péñola satírica, hoi no

tengo humor para reirme; porque yo al escribir obedezco casi siempre a las impresiones del momento, i en la actualidad mi pensamiento se encuentra en siglos apartados i en lejanas comarcas.

Anoche, habiéndome acostado casi a la oracion como se estila en las montañas, el sueño, que es para mí un amigo, pero como todos los amigos a veces veleidoso e inconstante, no quiso venir hasta mui tarde, i en un prolongado desvelo se apoderó de mi cabeza la fiebre del pensamiento. Cansado de cavilar sobre empresas i negocios personales, púseme a meditar sobre federaciones, i crédito público, i bancos, i ferrocarriles, i otras fantasmagorías semejantes: por último mi fantasia se separó del estrecho recinto donde se ajitan, se arrastran, se empujan i se chocan nuestros hombres i nuestras cosas, i se trasladó en las alas invisibles de la memoria a los pueblos antiguos.

No teniendo aquí libros para rectificar hechos o refrescar recuerdos, servirá apénas esta carta para llamar la atencion de nuestra juventud sobre los estudios históricos, de suyo tan importantes para ensanchar el horizonte intelectual del hombre; i si este objeto no cumpliese, le evitaré buscar materiales para dos o tres columnas de su periódico, llenándoselas con una produccion rápidamente elaborada, como deben serlo todas las que desde su nacimiento están condenadas a la efímera existencia de las publicaciones periodísticas.

Decia a U. que anoche mi fantasia se trasladó a otros países i se puso a remontar siglos. La grandeza del pueblo romano, i el aparecimiento i triunfo del cristianismo fueron el objeto de mis meditaciones. Algunos dicen que los romanos i sus cosas son ya vejeces: por mi parte creo que esa historia será siempre la primera de las historias, como ese pueblo fué el primero de los pueblos. El tiempo, que anonada todo lo que es pequeño, estéril, mezquino o vulgar, nada puede con los pueblos heroicos i los grandes hombres, que encuentran en la historia una segunda patria gloriosa e inmortal. Homero, Sófocles, Píndaro, Platon, Demóstenes, aunque los años por miriadas hayan caido sobre su tumba, se presentan hoi dia a nuestros ojos, evocados por la historia, con esa aureola luminosa del jenio que jamas podrá ser apagada por los siglos. Lo mismo las costumbres, las victorias, las revoluciones i la grandeza de los romanos,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

serán siempre la admiracion de los hombres i el estudio predilecto de todas las jeneraciones.

Pero, no pudiendo sino decir poca cosa sobre un asunto tan vasto, me encuentro en la misma perplejidad que un convidado con apetito en medio de un banquete espléndido: no sé de qué asunto apoderarme con preferencia ni por dónde empezar.

Sin duda que las causas predominantes de la grandeza de ese pueblo fueron el patriotismo i la sabiduria de sus hijos.

En los pueblos heróicos de la antigüedad, es decir, en Grecia i Roma, el amor de la patria no era como entre los modernos un sentimiento pasivo i frio, debilitado por el egoismo que apaga toda noble exaltacion, i por la aficion al bienestar i sosiego personales, tan dominante en nuestro tiempo: el patriotismo era entre los antiguos una pasion activa, una idolatría ardiente. Hoi dia hai muchos hombres que en la guerra combaten con valor, como una carrera que es de recompensas i de lauros; pero los Curcios, los Horacio Cocles, los Régulos, los Brutos i los Catones de Roma, i los trescientos espartanos que se inmolaron colectivamente en las Termópilas, no son hombres que han tenido muchos imitadores en los tiempos modernos. Se encuentran en la actualidad ciudadanos que trabajan con ardor por la patria, mas siempre queda la duda de que sea buscando satisfacciones de orgullo i de poder; pero delante de esos hombres de la antigüedad que marchaban sin vacilacion a la muerte, estimulados por la idea sublime del deber, preciso es que se incline con respeto nuestro vocinglero patriotismo. La pasion i el cariño entre los antiguos tenian un foco mas ardiente, e irradiaban en una atmósfera mas vasta: los modernos limitan por lo regular sus afectos al estrecho recinto de la familia, o a la estéril idolatría del *yo*: aquellos amaban a su patria, estos se aman soberanamente a sí mismos.

De ese amor sublime por la patria, que despreciaba toda consideracion personal en pro de la gloria i el engrandecimiento de su país nació ese valor indomable con el cual un puñado de héroes, reducido al estrecho recinto de una ciudad, conquistó a todos los pueblos latinos i llevó despues sus águilas triunfantes por todos los ángulos del mundo.

En los tiempos heróicos de la República todos amaban

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la patria: el pueblo formaba lejiones invencibles, los patricios componian ese Senado llamado por Cineas asamblea de reyes, i las mujeres despreciaban los placeres i las joyas i preferian la patria a sus esposos i sus hijos.

Si los romanos no hubieran tenido sino arrojo, desprecio por la vida i valor personal, podrian haber hecho conquistas como las de Alejandro, Atila, Jenjis-Khan o Tamerlan, pero habrian sido, como las de estos, invasiones pasajeras i triunfos estériles: con solo valor pueden hacerse conquistas, pero para organizar, refundir i conservar los pueblos conquistados es menester sabiduría. Los patricios romanos, ademas de grandes capitanes, eran casi todos consumados políticos. ¡Cosa rara! esos hombres eran a la vez aventajados guerreros, sabios lejisladores, oradores elocuentes i diplomáticos de una habilidad prodijiosa. Léase un discurso cualquiera, no digamos de Ciceron ni de César, sino de Corioliano, de Caton el censor, de los Gracos, del tribuno Mario, de cualquiera de los cónsules romanos i en él se encontrará la enérjica concision i vigorosa sencillez, que constituian la inimitable elocuencia de los antiguos.

La política de los romanos era muchísimo mas hábil que la de sus maestros los griegos: aquellos tenian mas pronunciado el instinto de lo grande, i poseian un carácter mas jeneralizador i asimilativo. Todo lo que encontraban en los pueblos conquistados en trajes, armas, relijiones, costumbres &. que les parecia útil i provechoso lo tomaban para sí: tolerantes con los pueblos conquistados les dejaban sus costumbres i sus preocupaciones; su jenio absorbente los hacia admitir en la comunion romana, no solo a las naciones latinas, sino a todos los pueblos que querian refundirse con ellos: fácilmente adquirian en Roma derecho de ciudadanía los hombres distinguidos de todos los países.

Los griegos, al contrario, miraban de reojo con antipatía a los demas pueblos: su carácter no tenia nada de tolerante, de asimilador, ni de comunicativo: era esencialmente rechazante. Por lo regular lejislaban para una familia o una casta: nótase en sus mas grandes lejisladores, en Licurgo por ejemplo, tendencia decidida a formar una sociedad especial i a aislar a sus conciudadanos de todo contacto, comunicacion i alianza con los pueblos estranjeros. Casi nunca concedian derecho de ciudadanía, i sabido es que apellidaban *bárbaros* a todos los que no eran griegos. Sus

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lejisladores tenian principios propios para formar tribus mas o ménos varoniles, pero carecian de moldes para vaciar naciones.

Así fué que los griegos jamas pudieron, como los romanos, absorber a los demas pueblos, ni formar ninguna nacionalidad grande i poderosa. Alejandro, que no solo era un conquistador magnánimo, sino tambien hombre de ideas elevadas i de jenio vasto i fecundo, quiso sacar a los griegos de su mezquino individualismo, mezclarlos con los demas pueblos, quitarles sus arraigadas preocupaciones lugareñas i fundar con ellos en el Asia, por medio de una política ilustrada i tolerante, un vasto i poderoso imperio. Pero Alejandro pasó como un meteoro, i sus grandes proyectos de unidad i nacionalizacion murieron con él. Sus tenientes no comprendieron sus ideas, ni pudieron mantener sobre sus hombros la inmensa pesadumbre de su imperio.

U. habrá notado la importancia tan grande que daban a las costumbres los lejisladores antiguos. El Areópago en Aténas, los Éforos en Esparta i los Censores en Roma, majistrados de la mas alta categoria, tenian por principal atribucion vijilar i reglamentar las costumbres. Comprendian mui bien, que nada pueden las leyes sino hai dignidad i moralidad en las costumbres. El lujo i las riquezas eran para ellos una abominacion. La historia confirma la sabiduria de sus predicciones: miéntras Esparta no tuvo sino esa pesada moneda de hierro, que se necesitaba un carro para cargar el valor de doscientos escudos, i se conservaron en Roma las antiguas leyes que limitaban la propiedad territorial a unas pocas fanegadas de tierra, esos pueblos dieron el ejemplo de las virtudes mas altas, i fueron invencibles. Es indudable que las riquezas i el lujo mataban a los pueblos antiguos, al paso que en las naciones modernas sucede lo contrario. En nuestros tiempos la riqueza, que no emana como en la antigüedad de conquistas ni de rapiñas sino de la industria i el trabajo, en lugar de corromper moraliza, i da a los pueblos estabilidad i grandeza.

No es el talento, la ciencia ni la fortuna lo que constituye grande a un individuo o a un pueblo: para mí la verdadera grandeza consiste en el carácter. El de los romanos en los primeros siglos de la República era severo, grave, perseverante, lleno de dignidad i de orgullo, fundados en

la conciencia de su patriotismo, i de su heróica nacionalidad. Los griegos, mas literatos i mas artistas, jamas pudieron llegar a idéntica altura de grandeza, porque inconstantes, lijeros, vanidosos, ingratos, ya combatian como héroes contra los persas, ya adulaban bajamente a sus tiranos: unas veces se entregaban en brazos de adocenados demagogos, i casi siempre recompensaban con la cicuta los servicios de sus mas distinguidos ciudadanos. Al ver condenados a muerte al divino Sócrates, al irreprochable Focion, al bravo Temístocles, aprisionado a Milcíades i desterrado al virtuoso Arístides con ese famoso ostracismo, que no era sino la envidia i la ingratitud reducidas a lei; al ver la inconstancia, la volubilidad i los caprichos que formaban el fondo del carácter voltario de los atenienses, puede uno admirar esa República como la mas brillannte e ilustrada de la antigüedad, pero jamas tener estimacion por ella.

No recuerdo que el pueblo romano en sus buenos tiempos haya condenado a muerte a ninguno de sus grandes ciudadanos. La muerte de los Gracos no fué resultado de un juicio público, sino de motines promovidos contra ellos por los patricios, cuyos privilejios atacaban esos altivos oradores. El asesinato de Scipion, el vencedor en la tercera guerra púnica, fué un crímen privado: Coriolano provocó su destierro, i no hubo injusticia nacional sino en el de Camilo i de Scipion el africano. Mas, por lo regular, el pueblo romano recompensaba con profusion a todos sus buenos servidores. Los ciudadanos que trabajaban con lealtad i combatian con valor por la República encontraban, volviendo a Roma, no la cicuta, como en Aténas, sino la corona cívica, el triunfo o el apoteósis.

En las repúblicas es preciso que el pueblo, si quiere tener buenos servidores, recompense a los ciudadanos distinguidos, no con plata pero sí con aprecio i distinciones, que es lo único que debe apetecer el verdadero patriotismo: en las monarquías, como los servicios son personales, basta que sean agradecidos los reyes.

Cuando los pueblos estranjeros, por la guerra o las negociaciones, se ponian en contacto con los romanos de los primeros tiempos, se quedaban pasmados, i se sentian débiles i pequeños delante del patriotismo i de la altiva majestad de ese pueblo. Porsena vencedor les concede una paz honrosa, al ver a Mucio Scévola, prisionero, poner su mano

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

sobre brasas, i asegurarle que en Roma habia millares de ciudadanos tan valientes como él. Pirro, despues de vencerlos en un combate, al ver su valor indomable i el estrago que habian hecho en sus tropas, pronunció aquellas célebres palabras: "Con otra victoria mas somos perdidos." Aníbal, despues de haber herido mortalmente la República con las sangrientas batallas de Tesino, Trebia, Trasímeno i Cannas, se acercó a poca distancia de Roma, i el campo que ocupaba su caballería númida fué el mismo dia vendido en la ciudad en pública subasta, por el precio que tenia en tiempos de paz. Sabiendo esto hubo de retirarse pasmado al ver la confianza que tenia aquel pueblo en su destino.

El amor de la patria en esos hombres era como la fe de que habla la Escritura; capaz de levantar montañas. Durante la primera guerra púnica no tenian un solo buque que oponer a la marina formidable del enemigo: en sesenta dias construyeron ciento veinte galeras.

Es en la adversidad que se conocen los grandes caractéres: despues de una derrota los romanos eran mas temibles, i la enemiga fortuna jamas pudo abatir el temple heróico de su alma. Nunca admitieron proposiciones de un enemigo vencedor, miéntras no se retirara del territorio de la República.

Sus guerras con Cartago forman la brillante epopeya de su historia. Jamas los romanos tuvieron un competidor tan peligroso. Roma i Cartago en duelo a muerte lucharon por el imperio del mundo. Si Cartago hubiera triunfado, la Europa, en vez de impregnarse de las costumbres latinas, habria venido a ser africana. Ese pueblo de mercaderes venales habria derramado en el mundo sus crueles instituciones, sus idolatrias insensatas i sus costumbres feroces: la civilizacion se habria retardado muchos siglos.

U. sabe, mejor que yo, que toda la jurisprudencia de la Europa moderna, está calcada sobre la antigua lejislacion romana. La justicia era innata en ese pueblo como el valor. Aunque no fuera mas que para conocer las fuentes del derecho civil moderno, deberian nuestros jóvenes lejistas estudiar concienzudamente la historia de ese pueblo.

Respecto a sus instituciones políticas no tengo espacio para ocuparme en ellas. Le diré de paso, que su constitucion, en que se quiso hermanar el poder popular i el poder aristocrático, formando ese balancin que se llama gobierno

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

misto, duró miéntras las virtudes públicas i el patriotismo de los ciudadanos mantuvieron a raya las pretensiones ambiciosas o anárquicas. Todo ese complicado edificio vino al suelo en el momento que se corrompieron las costumbres i se levantaron individualidades poderosas. No hai mas gobiernos posibles, como ha dicho el Czar Nicolas, que el de uno solo o el del pueblo: en materia de gobierno todo sistema de complicacion i equilibrio es un sofisma.

El Senado romano, compuesto de sola una Cámara es, como lo ha hecho notar uno de nuestros mas distinguidos publicistas, un argumento poderoso contra esa manía que hai entre nosotros de dividir el poder lejislativo. Jamas faltó a aquella asamblea memorable madurez en los juicios, grandeza en las concepciones ni perseverancia en la accion por no estar sujeta a las trabas, las dilaciones i las chicanas que apareja la division lejislativa.

Los Gracos comenzaron de palabra esa guerra sin tregua contra los patricios i el Senado, que Mario i Sila continuaron a hachazos, concluida definitivamente por César i Augusto. Mario i Sila fueron los feroces vengadores del pueblo. Mario, con su valor indomable, su elocuencia salvaje i sus furores implacables, fué la personificacion terrible del pueblo, cuando provocado i humillado por siglos se levanta vencedor e inexorable. Los patricios, como han hecho todas las aristocracias, invadieron poco a poco los derechos populares, i, apoderándose no solo del territorio latino, sino de las provincias conquistadas i de los despojos del mundo, llevaban una vida holgazana i sibarita en sus palacios suntuosos, miéntras la hambrienta multitud pedia un pedazo de tierra desde el monte Aventino. Las injusticias acumuladas aparejan siempre una esplosion sangrienta. Al pueblo jamas le falta en el curso de los siglos para abatir a su señores un Mario, un Sila, un Cromwel, un Robespierre o un Marat. Sila era patricio como Mirabeau: ámbos contribuyeron poderosamente a la caida de sus pares: las aristocracias aniquiladas por uno de sus miembros, son un fenómeno mui comun en la historia.

El carácter de Sila ofrece una mezcla caprichosa de crueldad, de inmoralidad i de grandeza. Despues de haber vencido al famoso Yugurta i al gran Mitrídates, dirijió su ejército victorioso contra sus enemigos de Roma; pidió antorchas para quemar la ciudad, mutiló el Senado, degolló

a los ciudadanos mas ilustres, se hizo nombrar dictador i apellidar *el feliz*. Un dia, cansado de honores, de grandeza i de mando, sin curarse de los odios ni de las venganzas que habian provocado sus crueldades, arrojó a los romanos su baston dictatorial i se retiró a la vida privada a concluir su historia i a entregarse a los placeres, manifestando con altivo desden a sus conciudadanos, que ni los apreciaba ni les temia.

Si esta clase de estudios inspira al público algun interes, cuando tenga tiempo i me sienta con buen humor le hablaré en otras cartas del papel que hacia la relijion entre los romanos, i de la influencia que tuvieron sus conquistas sobre la suerte del mundo: arriesgaré unas cuantas pinceladas bosquejando algunas figuras conspícuas del imperio desde César hasta Constantino, i despues examinaré la Iglesia cristiana en sus primeros siglos.

(De EL PUEBLO, número 53, del 21 de agosto de 1856.)

UN PASEO A RIONEGRO.

La benevolencia con que siempre ha recibido el público mis débiles escritos es causa de que lo considere ya como un viejo amigo, a quien puedo hacer todo linaje de confianzas. Voi pues a contar a mis lectores un sueño loco de mi primera juventud. Mi gran pasion ha sido viajar, pero no por Inglaterra i Francia, naciones que se las sabe uno de memoria, sino por comarcas mas lejanas i paises mas ignotos. En mi cabeza, entónces calenturienta i soñadora, tenia yo arregladas estas pequeñas correrías.

Dirijirme por la via mas recta a Ejipto para visitar a Alejandría, la ciudad en que pretendió Alejandro resumir el comercio del mundo, i las Pirámides, monumentos titánicos de la vanidad antigua. Remontar el Nilo hasta Abisinia para ver divisados de príncipes i reyes a los ilotas de nuestro pais. Visitar la Tebaida, cuna del ascetismo primitivo, i despues sumerjirme plenamente en los desiertos arábigos. Agotar las emociones de esa existencia nómade i errante, soñada por todas las imajinaciones poéticas. Jun-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tarme con una caravana de creyentes i hacer la peregrinacion a la Meca: recorrer la Arabia feliz i tomar café de Moca acostado en los jardines del Yémen, i leche de camella en el aduar de los beduinos. Luego penetrar en las comarcas misteriosas de la India, hacerme cargar en palanquin como un nabab millonario: conocer las inmensas pagodas i los ídolos monstruosos, i cazar tigres i panteras en esos bosques cuyos perfumes embriagan los sentidos. Hacer despues largas correrías en el golfo de Bengala i en las islas del mar de la China: penetrar, si me era posible, en este imperio de civilizacion estacionaria, condenado a muerte por la inmobilidad i el aislamiento. Luego pensaba dirijirme a Europa por el istmo de Suez, i detenerme un año en Stambul, llevando una vida enteramente turca en medio de ese pueblo fatalista i sensual. Recorrer despues la Italia comenzando por Venecia, la ciudad del eterno carnaval i de las locas fiestas, en cuyos canales se aduerme uno de noche en las góndolas, arrullado por las dulces brisas de la Italia i por las poéticas canciones del Tasso. Visitar a Nápoles para contemplar su golfo azul i sus volcanes inflamados; a Florencia la patria de los Médicis, la altiva República de la edad media, i despues pensaba ir a evocar recuerdos históricos en la ciudad de las siete colinas i a derramar una lágrima de indignacion al ver la orgullosa ciudad de los Césares, que tuvo mas de un millon de habitantes, despoblada hoi, empobrecida i degradada por el estúpido gobierno temporal de los Pontífices.

Era mi plan pasar de Italia a las naciones del Norte, visitar la patria de Gustavo Adolfo, internarme en Rusia para conocer ese pueblo en que el despotismo es una relijion; avanzar a los mares polares para viajar en trineo en medio de esa naturaleza muerta, donde los árboles son menores que nuestras plantas, i las noches prolongadas por meses forman completo contraste con nuestro país, en que el sol i las estrellas, con su brillo perdurable, constituyen la espléndida monotonía de la zona tórrida.

Despues de haber conocido el mundo antiguo, sus relijiones, sus gobiernos, sus preocupaciones i sus miserias; despues de haber estudiado al hombre en todos los paises i la creacion bajo todas las zonas; despues de haber agotado todo el amor, el entusiasmo i la curiosidad inquieta que devoraban mi sér; despues de haber vivido en seis u ocho

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

años toda una existencia, pensaba volver como el hijo pródigo al hogar paterno, a pasar el estéril residuo de vida que me quedara cerca de los objetos de mi cariño, i a morir respirando el aire de la patria.

I en vez de cumplir este programa flotante i vagaroso, me encuentro aquí consolidado como deuda pública, estacionario como gallo en estaca.

Pocos son los mortales afortunados que ven realizadas las ilusiones de su primera juventud. Vos, amado lector, que soñásteis una vida de fausto i de holganza, de seguro que os encontrais trabajando de sol a sol para obtener vuestra carne frita i vuestro indijesto puchero. I vos, amabilísima lectora, que imajinásteis como todas, que os tocaria en lote un jóven espiritual, jentil, esbelto i jeneroso, lo mas probable es que os haya enviado la suerte un marido que calza zapatos amarillos i viste chaqueta blanca; gordo, usurero, miserable i soberanamente prosaico.

Llevemos, pues, la cruz de nuestros desengaños hasta el fin, como Jesucristo llevó la suya hasta el Calvario, i, como dice un proverbio frances, aceptemos la sopa como está i la vida como viene.

Tambien es cierto que, aunque hoi me viera millonario, ya no me siento con humor para dar una vuelta al mundo. Pero cuando me fastidia en Medellin la vista cuotidiana de ciertas caras; cuando los jendarmes conservadores asustan mis nervios, i esta atmósfera de represion en que vivimos me sofoca, i siento zumbar en derredor de mí la lei de vagancia, me voi a ver rostros amigos i a llenar en Rionegro de aire libre mis pulmones.

El domingo 7 de los corrientes a las cinco de la mañana, en compañía de varios amigos tomé la derrota de Rionegro, caballero en una mula juiciosa i acompasada. La mula es la providencia de nuestras montañas, como el camello lo es de los desiertos. A paso lento lo lleva a uno a todas partes: tiene de comun con los conservadores que no es liberal ni aun en las bajadas. La vereda que sigue para Rionegro, pues el nombre de camino no merece, aunque es la mas transitada e importante de la provincia, se encuentra siempre en un desgreño lamentable: en un rodadero que llaman el buzon, uno de mis compañeros tuvo que echar pié a tierra. Bien pudieran las autoridades, ademas de hacer tanto reglamento i de comprimir i sofocar a los

ciudadanos, dedicar siquiera el sábado por la tarde para ocuparse un poco en los caminos públicos.

Lo mas importante que se encuentra hasta la cordillera es un establecimiento para estraer sal, en el que se ha gastado mucha plata, i que hoi no tiene mas inconvenientes que carecer de combustible i de agua salada. Un poco mas arriba, a la derecha del camino, la quebrada de Medellin rodando sobre rocas de pórfido forma una blanca i pintoresca cascada, en cuya parte baja hai un bellísimo charco cubierto por un bosquecillo, ácia el cual tuve ganas de dirijirme, a ver si sorprendia alguna ninfa de las montañas tomando su baño matutino.

Como era dia de fiesta en Rionegro el camino estaba mui animado. Por todas partes encontrábamos figuras raras en cabalgaduras exóticas. Dimos con un *míster* cabalgando una mula, sobre galápago sin grupera, con botas charoladas, calzones blancos, sin zamarros, i con sombrero negro: rubio, colorado, con los ojos azules tirando a verde como las aguas de un lago podrido; grave, tieso, sin coyunturas como si fuera de una sola pieza, i dominado por una manía como buen ingles. La suya es coleccionar insectos. De repente se arroja de la mula i se lanza por una ladera atacando a sombrerazos un objeto invisible. A poco volvió gozoso i triunfante trayendo prisionero un cucarron.

—¡Oh! el bonito bestia, esclamó entusiasmado.

De lo alto de Santa Elena dirijí una mirada a Medellin, pero la ciudad estaba cubierta con fajas de niebla, como una hermosa con su velo blanco, i solamente retazos pudimos contemplar del pintoresco valle. A la venta que se halla en este punto llegaban cachacos imberbes, pedian un trago doble, encendian cigarros del tamaño de alfardas i picaban a galope para Rionegro mas felices que un rei. El camino que sigue para esta ciudad desde la cordillera es un jardin, prolongado por leguas. Osténtanse en él la flor del cauce, color de oro pálido, azucenas, magnolias silvestres, amarrabollos encendidos, la perfumada flor del chagualo i el espléndido siete-cueros que, por variado i risueño podria haber sido en la antigüedad mitolójica símbolo de la primavera.

Los campos de Rionegro carecen de la pompa lujosa de nuestro valle; pero los límpidos arroyos que se arrastran entre flores silvestres, el rio que corre sin ruido i sin mur-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mullo, los verdes prados salpicados de bosquecillos de siete cueros, los lejanos horizontes cubiertos de niebla, i cierto silencio solemne que se nota en la naturaleza, dan a esos campos un tinte melancólico, pero bello i poético a la vez.

La ciudad de Rionegro ocupa la peor situacion de la planicie, i en materia de irregularidad nada tiene que desear. Al fin de una calle hermosa se encuentra por lo regular un zanjon o un barranco. Jeneralmente las casas son mui alegres, por las vistosas flores que cubren sus patios, i el aseo i compostura que en ellas reinan. Sus jardines i sus huertas contienen hortalizas i flores de una variedad prodijiosa. El clima tan dulce, que se goza con solo respirar, i el carácter hospitalario, franco, hidalgo i cumplido de sus habitantes, hacen de Rionegro una morada mui agradable para el viajero.

En las casas de buena sociedad se encuentra tanta elegancia i cortesanía como en los mejores salones de Bogotá; i al viajero, hospedado en la habitacion de un caballero de Rionegro, le hacen olvidar patria i familia a fuerza de cordialidad, delicadeza i atenciones.

Hubo en las fiestas funciones dramáticas. Representóse el "Pelo de la dehesa," que es capaz de hacer reir a un condenado a muerte, i en ella el señor Froilan Gómez i compañeros arrancaron innumerables aplausos. Tambien representaron a "Lucrecia Borjia," espléndido drama de Víctor Hugo, al cual nos llevó el doble interes del mérito de la pieza i de estar prohibida por el Gobernador de Antioquia. Parece que en cuestiones de moral i de teatro no se le alcanza mucho al susodicho majistrado. Ademas de que Lucrecia encuentra un castigo atroz al fin de su vida criminal, dejando el drama en su conjunto horror al vicio e impresiones saludables en el ánimo del espectador, esta pieza ha sido representada en todos los teatros de la católica España, de la cristianísima Francia i varias veces en el nuestro, sin que nadie se escandalizara; i en materia de moralidad de teatro el público es el único juez competente.

La concurrencia femenina al teatro fué sumamente lucida. En medio de muchas jóvenes risueñas i frescas como las flores de sus jardines, descollaban algunas bellezas anglogranadinas. Entre estas notábase una jóven en cuyo rostro se ostentaban los colores de perfeccion ideal que distinguen a las hijas de Albion, iluminados por los ojos brillantes,

fosforecentes, incendiarios, de una española. Hasta yo, que ya casi no admiro a las mujeres sino como objetos artísticos, no pude ménos de contemplar a esta largo rato, como un aficionado a pinturas se detiene delante de una vírjen de Murillo o de Rafael.

En las fiestas noté en el pueblo órden, moralidad, compostura i poquísima embriaguez. I los ultrajes que ha querido hacerle el Gobernador de Antioquia, despues de la conducta noble i caballerosa que tuvieron con él en Rionegro, cuando cayó prisionero en 1851, revelan que este majistrado se olvida con frecuencia de la gratitud i de la justicia.

Rionegro es una ciudad altiva i guerrera a la que nada puede abatir. Medellin la ha despojado de su antiguo comercio; los fuertes capitalistas la han abandonado; los conservadores no le han dejado ni el circúito de hacienda, i de capital de provincia la han reducido casi a aldea; han repartido sus vestiduras i echado suertes sobre su túnica, pero sus habitantes siempre están prontos a morir gritando: ¡viva la libertad! i a decir como Francisco I: todo lo hemos perdido ménos el honor.

(De EL PUEBLO, número 57, del 21 de setiembre de 1856.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LA MUJER FUERA DEL MATRIMONIO.

Los poetas de todos los tiempos han comparado a las mujeres con las flores: esta comparacion ha venido a ser vulgar, pero ha quedado siempre verdadera. Las flores, hijas de la Aurora, solo viven miéntras las acarician el rocío de la noche i los besos amorosos del aura matutina: un rayo de sol ardiente, un soplo de cierzo frio marchitan para siempre su belleza. Despues que pasan para las mujeres, flores con alma, como las llama un poeta, las horas fujitivas de la juventud, perfumadas por el amor, iluminadas por el entusiasmo; despues que los pesares, los desengaños o el matrimonio, que es tal vez un desengaño mas, les han arrebatado la juventud, la inocencia i la alegria ¿qué queda de estas bellas i frájiles criaturas?

La mujer desde sus primeros años busca el matrimonio con esa ansiedad instintiva con que la debilidad busca el apoyo de la fuerza, i el corazon el amor i la dicha. No discutimos las ventajas sociales de esta institucion tan encomiada por todos los moralistas; mas, como está organizada hoi, parécenos producir un órden social estraño, que consiste en que la dicha pública pueda ser el resultado de una inmensa acumulacion de desgracias particulares.

—Niña (le dice una que pertenece al gremio a otra que suspira por entrar en él) no hai quien soporte estos muchachos; no me dejan dormir, ni lugar para peinarme. I Cárlos que de soltero parecia tan galante, tan tierno, ahora tiene un humor....¡Qué dichosa era yo de soltera!

Todas las tardes hacen esta advertencia las casadas a las solteras. Tiempo perdido! El matrimonio es un misterio: Eva por satisfacer su curiosidad renunció el paraíso: esta tradicion nunca ha sido olvidada por el bello sexo.

No encontrar en el marido la ternura i las cualidades del amante, es la eterna desesperacion de las mujeres casadas.

Pero la sociedad ha hecho del matrimonio para ellas una necesidad fatal: por no tomarse el trabajo de prepararlas para llevar una existencia independiente i bastarse a sí mismas, cuando por desgracia o por carácter no puedan refujiarse en el matrimonio, ha inventado una conminacion mui galante, diciéndoles: "el matrimonio o la ridiculez: casaos a todo trance, i si no, digo que solo servis para vestir santos i os llamo solteronas."

Por no oir zumbar en derredor de sí esa odiosa palabra de *solterona*, muchas mujeres de mérito se han arrojado en los brazos de un necio, de un viejo, de un miserable o de un idiota.

Sea pues por temor de la ridiculez, por exijencias de la organizacion o por sondear lo desconocido, el matrimonio es para las mujeres, en todos los tiempos i en todas la zonas sociales, una cuestion de gabinete, una preocupacion incesante, dominadora, tiránica.

A los quince años la mujer es mui desdeñosa por la confianza que le inspira la mucha vida que tiene por delante: le parece tan risueño, tan grande, tan bello lo porvenir, que de la comparacion siempre resulta feo i mezquino lo presente. Amantes ricos, heróicos, leales i novelescos se

cruzan como mariposas de oro en su loca imajinacion, i, delante de estos galantes de la fantasía, parécenle vulgares i prosaicos las amantes verdaderos. Afánase poco en agradar, desdeña la amabilidad i la seductora coquetería; no mira a los hombres como iguales sino como esclavos i, en su loca confianza, considera el matrimonio como un imperio cuyo cetro tomará cuando le plazca, i el celibato no la asusta, a fuerza de ser un espantajo que vislumbra tan léjos. Así pues, las mujeres de quince años serán tan bellas como se quiera, pero su trato carece de atractivos.

A los diez i ocho o veinte la mujer se concentra en sí misma, dirije una mirada profunda a la sociedad i se estremece. No es ya la niña desprevenida de quince años, que mira al hombre como un esclavo o un juguete, sino la mujer armada que lo contempla como a un enemigo. La observacion i la esperiencia le revelan misterios desconocidos, i comprende que la vida tambien para la mujer es una lucha en que necesita apartar malezas i vencer obstáculos para llegar a la meta. Entónces examina los recursos esteriores con que cuenta: sus relaciones, la fortuna de su familia, su posicion social. Pero es ante el espejo que ella va a pasar revista con mas cuidado a sus armas para entrar en esa lid suprema cuyo triunfo es el matrimonio.

El espejo es su consejero privado, su amigo i a veces su tormento. Las mujeres campesinas i parroquiales, con tal de estar bien enfardeladas en telas de colores fuertes i chillones, llenas de cintas, de alhajas de oro, de arabescos relumbrosos; con tal de verse con vistosos *cachumbos* i carrillos rojos i redondos, no piden mas al espejo i se declaran por sí i ante sí conquistadoras. La *toilette* de una mujer elegante es tarea mas laboriosa que la de un Ministro de Hacienda de una nacion en bancarrota. Si el espejo de una de estas tuviera el don de la palabra ¡qué de cosas no refiriera! En esa edad de diez i ocho a veinte años, de que hablamos, es que la mujer interroga el espejo con intelijencia i ansiedad para saber qué puesto le toca en la aristocracia de la belleza. Estudia cuidadosamente su talle, sus cabellos, sus dientes, su andar, su sonrisa i su mirada. Busca el peinado que mas armoniza con su cara, las posiciones que mas cuadran a su cuerpo, los colores i vestidos que mejor ponen en relieve su belleza. A los ojos, que son el alma de la fisonomía i el arma mas poderosa de la mujer,

UNIVERSIDAD EARTH Biblioteca Canal de Patrimonio Documental

los sujeta a evoluciones sin fin, hasta encontrar el jénero de mirada que mas les conviene. Ya los ensaya dirijiéndolos perdidos ácia arriba, con lo que se da cierto aire de ánjel caído del cielo buscando su patria, ya los dirije tristemente ácia la tierra, como criatura desesperada que solo espera reposo de la tumba: ora ensaya el aire altanero de Juno, ora las dulces i tímidas miradas de las pastoras de la Arcadia. Una mujer del gran mundo, que quiere hacer resaltar todas sus ventajas, es i debe ser un verdadero artista. A fuer de avisada pasa con frecuencia revista concienzuda a su cuerpo, como un guerrero requiere sus armas, para ocultar los defectos i poner en evidencia las bellezas.

Este cuidado constante de su figura, esas inocentes coqueterías de tocador no son para nosotros objeto de crítica: la mujer que no dé a estas cosas la importancia que se merecen debe ser un marimacho o una tonta.

Una vez que se ha hecho cargo de la situacion i que ha tomado nota de los recursos esteriores i personales con que cuenta, renuncia a los amantes ideales de novela, se humaniza por ríspida que sea, dulcifica sus ademanes, afila sus armas i entra en batalla.

Entónces las mujeres de talento, ya saciadas de bailes, de tertulias, de quimeras i frivolidades, piensan sériamente en lo porvenir, i examinan si la sociedad les ha dejado fuera del matrimonio alguna carrera en que refujiarse, alguna ocupacion activa. Pero encuentran que para ellas no hai lugar: los hombres ocupan la política, los negocios, la literatura, las artes i las ciencias: para ellos los viajes, la actividad, el movimiento, el ruido. Viendo obstruidos todos los caminos, cerradas para ellas todas las carreras, se dirijen indefectiblemente al matrimonio, único puerto de refujio que se presenta ante sus ojos. I entónces persiguen este objeto con la enerjía con que un náufrago busca una tabla de salvacion en medio de las soledades del océano.

De los veinte a los veinticinco es la edad de oro de la mujer: de quince años serán mas bonitas, pero de veinte para arriba son mas hermosas. En sus vestidos, en sus movimientos, en su peinado, en sus modales hai mas gracia, mas seduccion, mas armonía, mas sintáxis. A proporcion que avanzan en años, tórnanse mas amables: como ya para ellas no hai en la vida misterios i lo saben todo, su con-

versacion es abundante i variada: no hai reticencia que no entiendan ni media palabra que no completen. Sus pulmones enteramente desarrollados dan a su voz todas las modulaciones de la pasion: sus palabras adquieren una dulzura seráfica, sus formas una amplitud i redondez tentadoras. La niña no tiene mas atractivo que su figura.; las mujeres de que hablamos agregan a esta la elegancia de los movimientos, la gracia de la conversacion, las evoluciones de la mirada, i esas mil adorables i fascinadoras coqueterías, de las cuales no se escapan sino los santos por estar en el cielo, i los muertos por dormir en la tumba.

En nuestros climas, veinticinco años equivalen a treinta en la zona templada. A los veinte años la mujer piensa en el matrimonio con inquietud, a los veinticinco con impaciencia, a los treinta con desesperacion. Hasta los veinte la mujer confiesa los años sin mucha dificultad: de aquí para arriba empieza a hacer sustracciones; pero en sus confesiones, si las hace, se pára definitivamente en los veintinueve: de aquí no pasa: se convierte en una especie de Dios-Término. De veinticinco para arriba, en materia de pretendientes, ya no escoje, acepta: salvo algunas mujeres mui distinguidas, que tienen la conciencia de su mérito, contra las cuales son impotentes los años, de las demas se apodera un terror pánico i gritan "sálvese quien pueda!" Entónces, por escapar a la ironía social que las persigue, al celibato eterno que las amenaza, dan oidos a militares calaveras, a viudos de cincuenta años, a comerciantes obesos i a necios de todas dimensiones.

Por mui graciosa, elegante, hermosa i espiritual que sea una mujer, siempre, estando soltera, ve pasar los años con espanto: la única que marcha a los treinta con imperturbable serenidad es la mujer rica. Si a la gracia i la belleza suelen faltarle amantes, ella sabe mui bien que al oro no le faltarán admiradores.

> Malditos treinta años,
> Funesta edad de amargos desengaños....

Decia un poeta. A esta edad la mujer soltera duda de sí misma i tiene vértigo. Los años, con su séquito de pesares i decepciones, de arrugas i de canas, la asustan entonando elejías melancólicas. Las alegres serenatas ya no suenan en sus ventanas, las miradas no la perciben, las sonrisas no la acarician i los amantes se le escapan, como las mariposas de

una luz que se apaga. El porvenir no se dibuja a sus ojos sino como un desierto seco, ardoroso, sin árboles ni flores, o como un mar inmenso, salobre, sin playas ni horizonte.

Perdon, amadas lectoras, por habernos atrevido a estampar estas verdades dolorosas: consolaos sabiendo que el destino de los hombres, pasada cierta edad, tampoco es mui dichoso que se diga. Despues de la juventud, el hombre no se alegra, sino que se aturde, la vida no es para él un beneficio sino una expiacion.

Segun su educacion i su carácter, las mujeres, llegando a cierta edad, se dividen en dos clases, que denominarémos:

Solteronas rencorosas, i

Solteronas resignadas.

La *solterona rencorosa* odia toda persona que es jóven, bella, alegre o dichosa. Cuando ve una pareja de enamorados, quisiera tener la cabeza de Medusa para petrificarla: en su conversacion asoma por lo regular el sarcasmo, su lengua es un áspid. Castiga a los niños, regaña a los criados, critica a todo el mundo. Si alguna jóven vive bajo su dependencia, cada momento la regala con sermones morales; rejistra su costura a ver si sorprende billetes amorosos; la regaña porque no oyó la misa con devocion, porque las flores se marchitaron por falta de riego, porque las gallinas se comieron los sembrados, porque la sorprende en el espejo, por todo cuanto hai. Si es bonita, mas le valiera no haber nacido. El mal humor de estas solteronas no da cuartel: atormentar a alguno es para ellas una diversion; como esas patricias romanas que en sus ratos de fastidio se distraían punzando a sus esclavas con alfileres de oro.

Durante algun tiempo todavía frecuenta el tocador, cuida de su peinado i de su ropa, va a los bailes i tertulias en busca de un azar conyugal, alimentada por ese filosófico *quién sabe!* de que habla Dumas. Pasados algunos años, ya completamente desencantada, renuncia a ser mujer i se convierte en beata. No es la piedad la que la lleva a la iglesia, sino el deseo de dar alguna ocupacion a su vagabunda, estéril i solitaria existencia. No hai que esperar que el misticismo dulcifique su carácter: si ántes tenia mal humor, despues de beata se convierte en hiena. Se viste de negro, descuida el vestido i el peinado, cuelga del cuello camándulas, escapularios, efijies de santos, toda clase de amuletos piadosos; se afilia en cofradías i hermandades, trabaja por-

que vengan padres jesuitas, asuela los jardines para mandar flores a la Iglesia; viste santos, adorna los altares, encomia la elocuencia de su predicador favorito i se sumerje plenamente en las intrigas de sacristía. Lo monstruoso del matrimonio civil, lo relajado de los hombres i la liviandad de las mozas de ahora, son temas en que se ejercita con predileccion su lengua de harpía. La frialdad de la Iglesia se pega a su fisonomía, que adquiere a veces la tez amarillenta de un cirio pascual. No quiere a nadie de su especie, i si llega enamorarse es de un loro chillon, de un gato monstruoso o de un dogo infame.

Pero hai otras mujeres a quienes una educacion cuidadosa, una vida pura, una piedad verdadera i virtudes sólidas, les dan fuerzas bastantes para aceptar el celibato, si no con placer, al ménos con resignacion. Si se ven privadas de las emociones del amor i de la maternidad, no encuentran en aquello injusticia sino desgracia. Por lo regular estas nobles organizaciones, viendo sus aspiraciones frustradas, sus ilusiones perdidas, el amor i la juventud despedirse de ellas para siempre, caen tambien por algun tiempo en una especie de desaliento, del cual se levantan resignadas i fuertes. Un poco de tristeza queda siempre velando su rostro, pero la tristeza como sentimiento habitual imprime a la fisonomía un aire dulce, casi poético. Siempre cuidan de su vestido i su peinado, desdeñan los colores oscuros que son por lo regular librea de la hipocresía, asisten a bailes i tertulias i continúan mezcladas en el mundo, del cual son a veces el mejor ornamento. Para la mujer siempre hai objeto en la vida, una vez que comprenda su mision de ánjel de paz i de consuelo. Algunas de estas mujeres cuidan del menaje doméstico, educan a los niños, aconsejan i dirijen a sus hermanas jóvenes, vijilan por los intereses de la casa, sostienen con mil cuidados afectuosos la vejez dolorosa de sus padres, tienen voto consultivo en los negocios domésticos, gozan con la dicha de las personas que les son queridas, animan a unos, aconsejan a otros, consuelan a todos: son una especie de ninfa Ejeria, la dulce i pacífica divinidad de la familia,

Jeneralmente las mujeres que han sido laboriosas, castas i puras en la juventud son las que llevan el celibato con entereza, resignacion i dignidad. Virtud significa fuerza. Las que han sido frívolas i coquetas en su mozedad no

saben qué hacer con la edad madura, se exasperan contra el mundo i se entregan a la estéril profesion de beatas.

La lei del progreso i de la justicia impone a la sociedad graves deberes que cumplir respecto de las mujeres. El hombre no necesita que se le sostenga; la fuerza se ampara a sí misma: la debilidad es la que requiere una gran proteccion. Si no ha de ser para protejer al débil, no sabemos que la sociedad sirva para maldita la cosa. Cumple, pues, a esta dar a las mujeres una educacion séria, variada i sustancial, para que sus cualidades activas encuentren ejercicio i puedan llevar fuera del matrimonio una vida laboriosa, independiente i digna. Por diez establecimientos de enseñanza para hombres, se encuentra en el país uno de mujeres. ¿No es esto el egoísmo brutal de la fuerza, que solo tiene previsiones i cuidados para sí misma? I esas preocupaciones estrechas i mezquinas, que arrojan una especie de disfavor sobre la mujer que quiere vivir i elevarse por medio de su talento i enerjía, deben ser incesantemente combatidas por todo hombre de intelijencia i de corazon.

En las poblaciones numerosas, por mil causas que no es del caso manifestar aquí, el matrimonio no es la regla sino la escepcion: en estos grandes focos de poblacion las dos terceras partes de las mujeres se quedan solteras. De estas la mayor parte gastan su vida en la indolencia, en devociones estériles o frívolos galanteos. La descuidada o ninguna educacion que se les da jeneralmente, i las ataduras i preocupaciones sociales que les impiden avanzar en ninguna carrera brillante, son la causa de la triste condicion que ocupan entre nosotros fuera del matrimonio. El teatro, la pluma, el pincel, la música, las artes, las ciencias, el trabajo que ennoblece i purifica, el trabajo en todas sus ramificaciones podria calmar las decepciones de su alma, darles independencia i posicion i abrir a su intelijencia i enerjía vastos horizontes.

En nuestro humilde concepto las mujeres tambien cometen un grave error en contar demasiado para lo porvenir con la proteccion de un esposo. De aquí viene el no prepararse por medio de la meditacion, el estudio i el trabajo al azar tan comun del celibato. Contando con el matrimonio solo se afanan por aprender un poco de música, artes de tocador, frivolidades de toda clase, con las cuales miéntras están jóvenes i bonitas pueden ser muñecas ado-

rables, pero despues de cierto tiempo se convierten en séres completamente inútiles. La edad madura las sorprende desprevenidas e impotentes; lo que no sucedería si se hubieran procurado de antemano, para llenar el vacio de su corazon i la soledad de su existencia, alguna ocupacion lucrativa, amor a las artes, gusto por el trabajo o pasion por la gloria, que son las únicas cosas que sostienen, alientan i consuelan en todas las edades de la vida.

(De El Pueblo, número 71, del 1. de enero de 1857.)

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA M. J. A.

Hai una edad en que el alma tiene fe, el corazon entusiasmo i la frente serenidad i limpieza: esta bella i santa edad de alegrías i de sueños es la juventud.

Hai una flor desprendida del cielo, cuyo aroma es mas suave que todos los perfumes del oriente: esta divina flor es la inocencia.

Hai un poder ante el cual tiemblan los reyes i doblan la rodilla los fuertes: este poder es la belleza.

Juventud, inocencia i belleza, he aquí el complemento de la mujer verdaderamente soberana en el mundo de los afectos, de la mujer que embriaga los corazones i que imajinan los poetas.

Por estas tres flores, juventud, inocencia i belleza, daría una cortesana opulenta sus tesoros, i una reina gastada su diadema i su trono.

Siendo vos jóven, inocente i hermosa ¿habrá otra cosa que pueda desear yo para vos?

Sí: un porvenir de dicha tranquila, fundada en el amor correspondido i sincero, en las alegrías de la vida de familia, i en el ejercicio constante del deber i de la virtud. Este porvenir tranquilo, pacífico, sereno, sin nubes ni pesares, es el que para vos desea con ardor vuestro sincero amigo.

(De El Pueblo, número 77, del 2 de marzo de 1858.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CARTAS AL DOCTOR CAMILO A. ECHEVERRI.

CARTA QUINTA.

Mi querido amigo: comprometido a escribirle alguna cosa sobre mi viaje a esta, no sé cómo salga del apuro. En nuestros caminos, como en nuestras ciudades, todo es uniforme, silencioso acompasado. Anécdotas, leyendas o aventuras, ni por pienso. En un viaje rápido, al llegar a un pueblo o a una posada solo piensa uno en comer i en descansar; así es que tampoco tiene humor para estudiar las producciones del país ni tomar datos estadísticos. Estas cartas no contendrán, pues, sino observaciones superficiales e incidentes personales de poquísima importancia: pueden tener algun interes para mis amigos; para el público ninguno.

"La vida de Medellin no merece la pena de ser vivida." Esta es una cosa que nos repetimos diariamente en conversaciones íntimas. Las jentes no se encuentran ligadas por ningun lazo de afecto i simpatía: todo lo enfria el egoísmo, i una codicia desenfrenada hace que la sociedad sea allí un estado de guerra permanente. Los mercaderes de pueblo, jeneralmente israelitas sin conciencia ni corazon, contribuyen a barbarizar las costumbres con su carácter mezquino i sus maneras parroquiales. I en medio de un país tan bello, acariciados por un clima tan dulce, con tanta riqueza i condiciones incalculables de dicha, no puede concebirse que haya tantos hombres juntos llevando una vida tan estúpida.

Sinembargo, el hombre se adhiere fuertemente a cualquier lugar en que ha vivido largo tiempo. Bien sea que habite en un valle solitario, en la cresta de una montaña o en el rincon de una ciudad, el dia que dice adios a las aves que lo despertaban por la mañana, a las fuentes cuyo murmullo acariciaba su sueño, a los horizontes a que estaban acostumbradas sus miradas, a las personas amigas o conocidas con quienes trataba diariamente, no puede ménos de sentir embargado su corazon por una tristeza inesplicable.

Hasta los judíos i los bohemios, condenados por la fatalidad o la Providencia a no tener patria, dejan con tristeza

los lugares en que han habitado mucho tiempo: solamente las poblaciones nómades del oriente pueden emprender largas peregrinaciones i apagar sus hogares con placer, porque, llevando consigo sus tiendas, sus ganados, su familia i sus afectos, no dejan atras sino la estéril inmensidad del desierto.

I aunque en Medellin los afectos sean una planta rara, siempre deja uno corazones calorosos que han simpatizado con el suyo, alguna familia amable i hospitalaria en cuyo seno descansaba como en un oäsis, o alguna mujer encantadora cuya imájen lleva sobre el corazon como una flor perfumada. Caigan sobre esas personas las bendiciones del cielo! Salud i felizidad para mis buenos amigos de Medellin!

Nada es mas fatigoso que los preliminares de un viaje largo al traves de nuestras montañas. Hai que comenzar por los avíos de montar, a los cuales es preciso pasar revista hebilla por hebilla i correa por correa, sopena de derrumbarse por las orejas de la mula en cada precipicio; despedirse de una multitud i responder a largas interpelaciones sobre ¿cuándo vuelve: a qué se va? qué piensa hacer? i luego a los postres encontrarle cabida en los baúles a una granizada de encomiendas, que uno lleva con muchísimo gusto, pero que ponen en graves apuros su talento de enfardelador.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Por conocer el canton de Salamina, cuya rápida prosperidad mete tanta bulla en el Estado, por darme un baño de frio, de nieve i de escarchas en el páramo de Ruiz, i sobre todo, por venir en compañía de excelentes amigos, resolví tomar esta ruta a pesar del horror que le tenia a tan prolongado camino de tierra.

Eran mis compañeros de viaje:

Nazario Lalinde, (suprimiré el *señor*) simpático i cumplido caballero, que puso jenerosamente a mi disposicion una recua completa de mulas i caballos excelentes.

Estanislao Sañudo, cuyo apellido es una recomendacion, pues la cortesanía i la dulzura son patrimonio de toda esa estimabilísima familia;

I Elías Uribe, uno de los jóvenes mas distinguidos que hai en Antioquia; el cual, de su larga permanencia en Europa ha traido algo mas que guantes lustrosos i levitas arrugadas, pues ha venido lleno de patriotismo i de amor al

país; tan antioqueño, tan granadino i tan americano como siempre. Ojalá que tantos jóvenes que de Europa solo importan a Medellín fatuidad i sandezes, trajeran tantas ideas i observaciones como Elías, con su sencillez i su modestia! La revista industrial del primer número de la tercera serie de "El Pueblo" escrita por él, llena de datos esactos i de sábias i juiciosas apreciaciones, revela indudablemente una cabeza llena i un espíritu cultivado.

El camino de Medellin para Rionegro, tan peligroso i desgreñado siempre, i por cuyo motivo en mi artículo denominado "Un paseo a Rionegro" hice un cargo fuerte al abandono de las autoridades, lo encontramos en esta ocasion magnífico. Me apresuro pues a hacer plena justicia al Gobernador Jiraldo i a las otras personas que han contribuido a esa mejora: a todo señor todo honor.

Ningun viaje emprendido bajo mejores auspicios. Todos amigos íntimos, montados en bestias escelentes, en medio de un dia espléndido i dirijiéndonos a una ciudad como Bogotá, querida para nosotros, todo nos convidaba al buen humor i la alegría. Sinembargo, ninguno iba comunicativo i alegre. Dejábamos atras muchos afectos, i sobre todo la familia, nido de afecciones i de ternura, refujio supremo para el hombre el dia de la desgracia cuando el mundo i la sociedad lo arrojan de sí. Estos recuerdos iban en nuestra memoria vivos i palpitantes. Ojalá hubiéramos podido decir como Childe Harold al abandonar su tierra natal: "que no dejábamos atras nada que mereciera una lágrima."

En el alto de Santa Elena nos detuvimos para contemplar ese paisaje encantador, teñido de oro por los rayos del sol naciente. Allí tuve una inspiracion feliz.

—Melchor, dije a nuestro criado de confianza, destapa una botella de brandi i, con perdon de los hijos de la templanza, sírvenos copas abundantes. Mis amigos, vamos a ahogar en brandi la tristeza: al fin somos antioqueños, i es preciso aceptar las ventajas i los inconvenientes de nuestra raza. El antioqueño no se alegra sino con estimulantes: nada importa que la alegría brote espontáneamente del corazon como una flor inocente, o que salga humeante i temblorosa como una bacante del fondo de una botella; siempre es la alegría. Bebamos por los amigos que se quedan atras.

Almorzamos en el corredor de la casa de Baena, dejando caer involuntariamente nuestras miradas sobre ese mosaico de ciudades, de aldeas, de huertas, de prados, de arboledas i de jardines que se llama el valle de Medellin. Del ejercicio i el aire frio i vigoroso de las montañas surje siempre un apetito majestuoso: allí comenzamos una serie de comidas vandálicas, que continuaron hasta Ambalema, en que ostentó cada uno de nosotros el apetito de un estudiante de quince años i el poder dijestivo de un patan.

Antes de llegar a Chachafruto se nos apareció a todo el galope de una mula, haciendo molinete con un palo, nuestro amigo Ambrosio Mejía: desde allí hizo (como tiene de costumbre) de su silla de montar una tribuna permanente; pero introdujo en nuestra pequeña caravana un poco de animacion con su carácter bullicioso i sus bríndis heteróclitos.

Un hombre como Ambrosio, que nace en el seno de una familia pobre, que no recibe ninguna educacion, que comienza, como él mismo dice, sembrando papas i cebollas, i logra, empezando por tan bajo, elevarse a altas rejiones mercantiles, conseguir grandes relaciones i remover valores inmensos, no puede ménos de tener algun talento i muchísima enerjía. La fortuna le ha sonreido como a nadie, pero tambien él ha tomado la iniciativa i ha provocado a la fortuna. Jamas creeré que sin estar dotado de chispa i de cualidades activas pueda hacerse todo lo que ha hecho Ambrosio. Su desprendimiento i jenerosidad no tienen límites, i por todas partes ha derramado el oro con tanto desden como pudiera hacerlo un lord en Inglaterra. Teniendo un corazon escelente i siendo por carácter bondadoso i confiado hasta lo sumo su bolsa ha sido destrozada por un enjambre de parásitos, i, en sus dias de apuros, ajiotistas sin misericordia han completado el pillaje. Todavía le quedan fincas valiosas i anchas bases para restablecer una fortuna: ojalá se persuada que el papel de Conde de Monte Cristo no ofrece ninguna conveniencia en estas tierras, i que esa turba de parásitos i de falsos amigos que lo han esplotado, el dia que le coman su último escudo serán los primeros en reirse de él.

Las flores que engalanan comunmente ese camino habian desaparecido. Ya no se veían por allá las azucenas de cándida blancura, ni los amarrabollos de cáliz encendido, ni la aromosa flor del chagualo, ni las bellísimas

magnolias: apénas uno que otro siete-cueros ostentaba sus últimas flores todavía galanas i vistosas. Los soles habian desteñido el verde follaje de los árboles, i los arroyos empobrecidos por el verano se arrastraban entre la yerba lánguidos i moribundos.

Uno de los tormentos de viajar en Antioquia es la lentitud. Nuestras despeñadas cordilleras i el carácter lento, perezoso, conservador de las mulas, oponen a la rapidez invencibles obstáculos. Cuando uno anda en esos caminos tostado por el sol o azotado por la lluvia, mirando por delante faldas interminables, en una mula que agacha las orejas, ramonea pasto a la vera de los caminos i entabla relaciones fraternales con las espuelas declarando, como los estóicos, que el dolor no es dolor, se le junta a uno el cielo con la tierra i el fastidio se le mete por todos los poros. ¿Cuándo el ruido de un coche, o el estruendo de un ferrocarril, turbarán el silencio sepulcral de nuestras montañas?

¿No le ha sucedido a U., al pasar por el cementerio de Rionegro, recordar nuestras contiendas civiles con su natural séquito de lágrimas, de sangre i de ignominia? Algunas veces paréceme ver sobre la verde grama huellas de la sangre derramada allí en fratricida contienda; i mucha parte de esa sangre era jóven, pura, jenerosa i prometiente. ¡Maldicion sobre los que lanzan esas poblaciones, laboriosas i pacíficas, en tales zambras injustificables i sangrientas!

I nada es mas triste que derramar sangre por seguir la bandera i apoyar las pretensiones de un soldado inepto i fanfarron. Borrero no era belicoso sino en sus proclamas calenturientas; pero en campaña carecía de malicia, de táctica, de arrojo i de númen. I el dia de una batalla ese personaje, con su obesidad frailesca, sus zapatos amarillos, su espada siempre metida entre la vaina, esperando el resultado léjos del peligro i comiendo huevos, ese caudillo dejaba de ser inepto para venir a ser grotesco. La tierra le sea lijera, ya que la historia ha de serle tan pesada.

Al lado de esta grotesca figura evoca uno con placer i con orgullo la grande i bella del Jeneral Herrera, i cree verlo a caballo sobre esas colinas con su aire noble, tranquilo i esforzado. Herrera, vaciado en el molde de los caballeros antiguos, no era un personaje de estos tiempos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El mercantilismo, la pasion por el bienestar i el sosiego personales i la indiferencia por todo lo que no esté relacionado con el *yo*, sentimientos dominantes en nuestros tiempos, no son mui al propósito para formar caractéres elevados. Para mí, como creo haberlo dicho en otra ocasion, no es el talento, la ciencia ni la fortuna lo que constituye un hombre distinguido: la verdadera grandeza consiste en el carácter, i el de Herrera descollaba cien codos sobre los raquíticos de hoi. Nuestro pueblo carece de memoria i olvida pronto a sus buenos servidores: en cuanto a mí, conservo siempre en la mia, vivo i ardiente, el recuerdo del amigo, del ilustre ciudadano.

Ya que hablamos de guerras civiles, viene a cuento indicarle a U. que seria altamente ventajoso, que los hombres que dirijen i encabezan la opinion en Antioquia popularizaran el siguiente principio: *No intervenir ni tomar cartas en los negocios, ni en las disenciones de los otros Estados federales.* Que hai revoluciones en Bogotá, en Pasto, en el Cáuca, en el Magadalena o en cualquiera otra parte? pues que se arreglen como puedan. Antioquia debe no gastar un escudo ni derramar una gota de sangre sino por los intereses de Antioquia, i guardar neutralidad absoluta miéntras no ataquen sus fronteras. En gran manera le conviene a ese Estado el aislamiento para no ligarse con el porvenir de discordia, anarquía i disolucion que se espera a Nueva Granada. Su situacion escepcional i su territorio montañoso e inespugnable lo autorizan para vivir tranquilo i sereno, aunque el país esté entregado a las mayores ajitaciones.

No adoptando esta política, se quedaria con todos los inconvenientes de la federacion sin ninguna de sus ventajas. Sus recursos, su enerjía, su oro i su sangre los debe prodigar, eso sí, cuando estén comprometidos el honor o la independencia nacional.

(De EL PUEBLO, número 83, del 16 de abril de 1858.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BOGOTA

DESPUES DE ALGUNOS AÑOS DE AUSENCIA.

Entre los enemigos invisibles que tiene el hombre, ninguno es tan encarnizado i poderoso como el tiempo. Un dia pueblos jóvenes i vigorosos reunieron pórfidos, jaspes, mármoles, argamasas que parecian indestructibles, i construyeron monumentos que se llamaron el Partenon, el Coloso de Ródas, el templo de Diana; ciudades denominadas Ménfis, Tébas, Palmira, Babilonia. Orgullosos con sus creaciones declararon que eso duraria siempre, i desafiaron a los siglos. El tiempo, al escuchar el orgulloso reto, recojió el guante i esperó. Llegada la época de las represalias, el tiempo, que tiene a su disposicion todos los elementos destructores de la naturaleza, arrojó el fuego i el hierro de los bárbaros, el estremecimiento de los temblores, la lava de los volcanes sobre esas ciudades, sobre esos monumentos, i hoi dia el curioso viajero encuentra confundido el polvo de aquellas creaciones titánicas con la arena primitiva del desierto.

En otra ocasion unos cuantos hombres audaces construyeron una ciudad sobre siete colinas. Ofreciendo una amplia i tolerante hospitalidad, reunieron en su recinto todas las relijiones, las civilizaciones, las costumbres i las razas que estaban diseminadas en el globo. No contentos con esto, ajitados por el vértigo de la espansion, conquistaron ciudades, provincias, imperios; les dieron sus leyes, les imprimieron sus costumbres, los ligaron con intereses comunes; los unieron con puentes, con carreteras; establecieron sobre ellos fortificaciones poderosas i derramaron por todas partes para guardarlos lejiones invencibles. Amasaron, fundieron i vaciaron en un inmenso molde esas grandes partes diverjentes, i se llenaron de orgullo satánico al ver el gran todo, el mundo, el imperio romano, único, indivisible, poderoso, eterno. Pero el tiempo, que considera las pretenciones de los hombres a la eternidad como pretensiones pedantescas, reclutó por ahí en no sé qué climas helados esas miriadas de osos polares que la historia llama bárbaros, i les ofreció el mundo romano como un espléndido festin. Estos hambrientos comensales cayeron con estrepitosa algazara

sobre el viejo coloso, se comieron ciudad por ciudad, provincia por provincia, i redujeron el inmortal imperio a una sacristía.

Siempre que el hombre en sus dias de insensatez i de orgullo escribe sobre un monumento, sobre una ciudad, sobre un imperio: *esto es eterno;* el tiempo, que lo ve todo desde la eternidad, prorrumpe en una carcajada homérica.

I si las costumbres, las civilizaciones i las teogonías mas arraigadas en los pueblos han desaparecido; si el mármol, el pórfido, el granito i la argamasa antigua no han podido resistir la accion corrosiva de los tiempos ¿con qué derecho nosotros, miserables reptiles, con nuestra deleznable armazon de músculos i nervios, con qué derecho estrañamos que cada año se lleve un jiron de nuestra vida, empañe nuestras miradas, arrugue nuestra frente i nos arrebate un amigo, una amante, una ilusion o una esperanza?

Nótese que el tiempo, siempre en guerra con el hombre i sus creaciones, trata a las obras de la naturaleza con respeto, con galantería i con amor.

Pasais en la primavera de la vida por uno de esos valles agrestes i solitarios, llenos de frescura i de belleza, que la mitolojía antigua hubiera poblado de faunos i de náyades; admirais el verde follaje de los árboles, el perfume de las flores i la transparencia de un límpido arroyo que murmura jugueton entre musgos i enredaderas; el musgo, las aguas, todo lo encontrais como ántes, imájen de una eterna juventud; pero si se os antoja, como a Narciso, miraros en las aguas del arroyo, retrocedereis espantado al veros con la frente rugosa i los cabellos blancos.

¿Quién, al ver las huellas que los años dejan sobre su vida, no se ha indignado alguna vez contra el brillo constante de las estrellas, contra la pureza permanente del cielo, contra lo inalterable del sol?

No siempre el tiempo destruye i envejece a las ciudades; pero constantemente produce en ellas modificaciones i metamórfosis. Tomemos del tiempo una partícula homeopática, cuatro años i siete meses: esto hace que nos ausentamos la última vez de Bogotá, i hoi la encontramos grandemente modificada, tanto en las formas materiales, como en las condiciones de la vida i en el personal de la sociedad. Bogotá, como ciudad de descanso i de placer, ha sido la aspiracion constante, el sueño dorado de los granadinos.

En efecto, para los provincianos es una moderna Capúa. Aquí encuentran un clima dulcísimo, Circes de todas condiciones que los adormecen i magnetizan, relaciones fáciles, sociedad culta, elegante i franca, confortables materiales, i sobre todo, costumbres tolerantes i vida independiente; no teniendo por delante el espionaje incesante i la fiscalizacion eterna de los pueblos de provincia. Bien sea debido a la atmósfera, al clima o a estar situada tan cerca del cielo i tan léjos de los intereses de la tierra, en ninguna ciudad se mata el tiempo con tanta impavidez ni es la ociosidad una profesion tan honorable i popular. El trabajo de los hombres ocupados de aquí, comparado con el trabajo de los hombres ocupados de otras partes, es un verdadero *far niente*. En los almacenes se fuma i se conversa, en las tiendas de menudeo se fuma i se conversa, en los conventos sucede igual cosa: unos ejercen la ociocidad con diploma oficial como los empleados, otros hacen de ella profesion *ad libitum* en calles i portales, campeando por su respeto. A fuerza de vivir tan separados del movimiento i la actividad humana, aquí se reblandecen todos los órganos, se apaga toda actividad, se enerva toda enerjía. Como casi todo el mundo tiene organizada su manera de perder el tiempo, vénse pasar los dias i los años con una tranquilidad estoica. I ¿para qué querríamos mas actividad i ajitacion? De la carrera no queda sino el cansancio. Nunca nos ha de faltar de qué charlar. Una revolucion en ciérnes, una casa que se rifa, unos duelos inofensivos, una Esposicion escrita en lenguaje que nadie habla; el tigre, el perro, el caballo de zutano, los coqueteos de perencejo; cualquiera de estos graves acontecimientos llena nuestra vida. Los ruidos del mundo no turban a Bogotá en su somnolencia perezosa, ni el humo de las máquinas de vapor empaña su límpida atmósfera, ni arroja nubes negras sobre su cielo azul.

Pero es innegable que Bogotá, la ciudad andina, conservadora i estacionaria por escelencia, ha tenido tambien sus veleidades de progreso, sus arranques de reforma. La antigua costumbre santafereña, un tanto cuanto hipócrita, de dar una fachada humilde i mezquina a casas llenas en el interior de lujo i de confortables, va desapareciendo: hoi dia el lujo no se oculta, se refleja tambien en lo esterior: a las buenas casas les ponen frontispicios elegantes. En todo nos gusta la franqueza.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Todos los dias se edifican, se compran i se venden casas que valen veinte, veinticinco i treinta mil pesos; se ha prolongado la calle real, i en las que avecinan con esta se han establecido tambien almacenes, talleres, confiterías i perfumerías: madamas i monsieures venden por todas partes golosinas, perfumes i cosméticos, o con la tijera en la mano, en calidad de peluqueros i de modistas, atacan los bolsillos. Los talleres de muebles finos abundan mas que nunca: jóvenes con magníficos relojes montando soberbios caballos, i mujeres cubiertas de seda i de diamantes, llenan calles i paseos: el oropel i el lujo se encuentran por doquiera.

El trigo, la carne, el azúcar, todos los objetos alimenticios de primera necesidad han doblado i cuatriplicado de precio: el arrendamiento de las casas es carísimo. Por los buenos caballos piden quinientos, ochocientos o mil pesos, i no los mantienen a ménos de doce o dieziseis mensuales. En Bogotá, la antigua ciudad de abundancia i baratura, la vida es mas cara que en Lóndres.

Al ver este fenómeno estraño hemos preguntado ¿acaso en Monserrate o Guadulpe se han descubierto veneros de oro i plata? o han desenterrado i puesto en circulacion los fabulosos tesoros de los Zipas? algunos ricos humanitarios habrán establecido fábricas i naturalizado nuevas industrias? por ventura habrán canalizado i hecho navegable el Funza, o algun alquimista afortunado habrá descubierto la piedra filosofal?

Para esplicarnos este lujo, estos refinamientos, este alza jeneral en todos los objetos, en una ciudad andina que no tiene fábricas ni industria, que no esporta ni produce nada, hemos observado, meditado e interrogado a los financistas i a los sabios, i los sabios i los financistas han tenido la rara franqueza de decirnos que no entienden jota del asunto. El enigma continúa, pues, impenetrable como un jeroglífico ejipcio.

El ascetismo no entra en nuestro programa de existencia, ni hemos pertenecido ni pensamos pertenecer a ninguna sociedad de templanza; i por ende somos partidarios del lujo i de los refinamientos, cuando estos son el resultado del trabajo i de la riqueza. Sin el lujo, las artes i la industria no se habrian desarrollado, i las ciudades estarian tristes, feas i desmanteladas como una Cartuja. Para los ricos el lujo es casi un deber; pero cuando de una sociedad se

apodera el vértigo de las imitaciones ruinosas i de los plajios insensatos, cuando los pobres quieren al par de los ricos mantener sus hijas vestidas de seda, tener muebles de rosa, dar convites i beber champaña, esa sociedad marcha por una pendiente peligrosa i está a cuatro pasos de la corrupcion i del abismo.

Un poco de esto sucede en Bogotá. Al traves de la seda, del lujo i del oropel, el ojo observador percibe en todas las clases sociales llagas asquerosas de pobreza i de mendicidad. Los mendigos vestidos de harapos son los ménos; los mas numerosos i mas temibles son los cachacos vestidos de levita i las damas cubiertas de seda. Si los comerciantes reunieran todos los billetes que reciben en un año proponiéndoles empréstitos i pidiéndoles limosnas, levantarian un archivo mas grande que el de Simáncas.

En la pasada Semana Santa notábase en Bogotá un lujo insensato i una prodijiosa cantidad de bellezas. ¡Qué de pléyades, de constelaciones i de architipos! como diria el hermano Parra. Se ha jeneralizado i vulgarizado tanto la hermosura que, dentro de poco, el buen tono consistirá en ser fea.

Da grima el considerar que la mayor parte de esa juventud femenina, tan llena de gracia i jentileza, habrá de consumirse en las tristezas del celibato. Amen de otras muchas causas que dificultan los matrimonios, i que seria largo enumerar aquí, no vacilaremos en señalar como principal ese lujo insensato que se ha introducido en las costumbres. El matrimonio es un estado grave i laborioso, en desacuerdo absoluto cen el carácter lijero i los instintos de libertad, pereza e independencia que predominan en la juventud bogotana; i ademas de los percances naturales que apareja de suyo, hasta los pretendientes mas osados tiemblan ante esa costosa perspectiva de alfombras, de muebles estranjeros, de convites, de tées, de gasas, de diamantes, de sedas i de crinolinas. Parece que las jentes no pueden ya quererse bien sino pisando alfombras i descansando sobre muebles suntuosos.

Despues de una ausencia de cuatro años i siete meses hemos encontrado en Bogotá una jeneracion nueva. Los grupos que conociamos han desaparecido. Los amigos que dejamos jóvenes i alegres, casi todos están graves i un tanto cuanto viejos: unos yacen escondidos en el polvo de las

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Banco de Patrimonio Documental

oficinas, otros enterrados en el polvo de los escritorios, dedicados a las dulzuras del ajio i a las combinaciones de la finanza; i algunos se han ido a buscar fortuna a las provincias o a sembrar tabaco i tiritar de fiebre en las playas del Magdalena. De nuestras antiguas amigas, estrellas luminosas de otros tiempos, unas pocas se han eclipsado en la vida conyugal, i las mas, víctimas de un celibato inmerecido, contemplan con ojos marchitos detras de bastidores los últimos crepúsculos de su juventud apagarse, i apoderarse de la escena i cosechar aplausos i sonrisas nuevas i triunfantes bellezas.

En resúmen: despues de cuatro años i siete meses de ausencia, encontramos a Bogotá notablemente mejorada en la parte material; el lujo invadiendo todas las clases de la sociedad; la pereza i la ociosidad siempre al órden del dia; abundancia mas que nunca de mujeres hermosas; la enfática crinolina obstruyendo calles i paseos, i los *pepitos* por todas partes invadiendo tertulias i salones.

(De EL TIEMPO, número 177, de 18 de mayo de 1858.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LOS PEPITOS.

El cachaco ha sido siempre el representante mas caracterizado del buen humor i del espíritu bogotanos. Entre los veinte i dos i los treinta i cinco años comienza i acaba su carrera. Chistes escojidos, ocurrencias afortunadas, elegancia en el vestir, modales finos, aventuras galantes, calaveradas de buen tono; todas o algunas de estas circunstancias forman la esencia i son las credenciales de este tipo orijinal. El matrimonio i los puestos oficiales dan al traste con su carrera. Una esposa es lastre demasiado pesado para su vida desordenada i lijera de bohemio, i los destinos públicos, embarazando su lengua i su pluma, apagan dos de sus cualidades características, que son la crítica constante i la oposicion, Sin chispa i travesura no hai cachaco posible. A todo hombre jóven i soltero no se puede dar este título: es necesario merecerlo, i en vano han pretendido tan honroso dictado muchos ricos palurdos i provincianos imbéciles. Pero ¡oh frajilidad de las cosas humanas! este

tipo orijinal, grandioso, elegante, oposicionista, este cuarto poder constitucional, como lo ha llamado álguien, este dictador de los salones, príncipe de la moda, rei de la crítica, el cachaco, en fin, ha sido absorbido, derrocado, eclipsado i amilanado por el *pepito:* el pepito es dueño de la situacion.

Aunque hacia algunos dias que estaba en Bogotá, no me habian dejado salir a la calle la lluvia i el frio. Ya empezaba a sentir nostaljía por los bosques perfumados del San Juan, por los naranjos i los jazmines, por las brisas tibias i el sol esplendoroso del valle de Medellin. La primera noche que sentí el aire seco i ví el cielo estrellado, me abrigué con un grueso gaban i salí a la calle a tomar lenguas. Me dirijí a la Casa consistorial a ver el tigre, que disfrutaba entónces de mas concurrencia que el teatro i de mas popularidad que la administracion Ospina. Encontré al tirano de los bosques, que habia buscado inútilmente en las selvas de Antioquia i del Chocó, voluptuossamente dormido en su jaula, como pudiera hacerlo un empleado en su silla poltrona. El tigre se ha hecho a las costumbres perezosas del pais con admirable flexibilidad de carácter. Despues de contemplar largo rato este bellísimo i simpático animal, sintiéndome asaltado por el frio i su hermana mayor el hambre, yo, que no "vivo enteramente de la publicidad i de la discusion," me dirijí a una fonda en busca de alimento mas sustancial. Para comenzar a darme humos de hombre civilizado pedí una taza de té, bebida que como alimento es un sofisma, pero que a falta de estufas acepto como sudorífico. Encontré allí un corro de muchachos imberbes lujosamente vestidos, entregados a una conversacion mui animada. I como ellos no se diesen por notificados de que los oyesen, ni me encargasen el secreto, voi a trasladar literalmente su conversacion.

—I tú, Ernesto, preguntaron a uno de ellos, ¿en qué has pasado hoi el dia?

—Me levanté a las diez, como acostumbro, pues en casa nadie me despierta, sabiendo que jamas me acuesto ántes de la una o las dos de la mañana. Púseme pantuflos, bata, gorro griego, i me ocupé hasta las once en leer una novela de Dumas. Vestíme a esa hora i me fuí almorzar con algunos amigos, que habian mandado preparar un almuerzo enteramente a la francesa, compuesto de salmon, langostas, asados, frutas, vino blanco i café puro. Despues nos estu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vimos largo rato charlando i fumando habanos. Volví a mi cuarto a escribir versos i contestar cartas amorosas. Esta noche a las once voi a pagar a mis amigos el almuerzo con una cena estrepitosa, a la cual quedan UU. convidados. La vida es necesario forzarla un poco, a ver si al fin da algo de suyo.

—Yo, repuso otro, delgadito como una flauta, no sé qué hacer para matar el tiempo: la existencia me pesa como un fardo de hierro: estoi completamente gastado. (El infeliz tendría diez i ocho años.) He usado i abusado de todo. Lord Byron, mi poeta favorito, ha dicho que la vida no es sino un poco de amor, un poco de fastidio i un poco de vino, i de estas tres cosas solo me ha quedado el fastidio. ¡Ah! puede ser que algun dia tenga medios para procurarme nuevas emociones! Cuando papá muera i coja mi herencia me voi a la India, a la isla de Java a cazar panteras, i a Ceilan a comer pimienta a pié de fabrica. I tú ¿qué has hecho, Arturo, que no se te ha visto esta semana?

—Ya sabes que yo no tengo aficion sino a los caballos: he estado en la sabana montando algunos potros que me han ofrecido, i ninguno me ha gustado: no he podido encontrar el tipo árabe. Papá me regaló el obero que tú conoces, que le costó trecientos pesos, pero en caballos de ese precio equivale a andar a pié. Si Jacinto quisiera mil pesos por su caballo negro!

—Por mi parte, esclamó otro monzalvete, pálido como un cirio pascual, a mí no me gusta sino el juego i la literatura. Anoche en una rifa eché mal, infamemente; despues que me ganaron el oro que tenia en los bolsillos, por el resto tuve que firmar un pagaré. Mi firma inspira confianza porque papá es rico. Estoi escribiendo una comedia sobre los amores de Luis XV; la escena pasa en el bosque de los ciervos. Ya ven UU. I tú, Manuel, ¿por qué no viniste a mi cuarto esta mañana como quedaste?

—Imposible, respondió este: hoi he estado recibiendo algunas cosas que pedí a Paris. Me llegaron tres levitas, dos gabanes, una docena de botas i veinte i cuatro camisas de a treinta francos principal: todo selecto. Voi a completar mi equipaje, pues pienso casarme. Estoi comprometido con Amalia: esta jóven ha leido la Enciclopedia i no cree en nada: es sombría como un personaje de Byron i sarcástica como un demonio. ¡Deliciosa muchacha!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No olviden mis lectores que el mayor de estos caballeros tendria diez i nueve años.

¡Cáspita! dije para mí, regresando a casa, estos muchachos tan lujosos, jugadores i gastados ¿serán marquesitos del tiempo de la Rejencia, o pequeños nababs recien llegados de Calcuta o de Coromandel?

Yo que venia de una provincia montañosa i atrasada donde los muchachos se acuestan a las ocho i se levantan a las seis, i, en vez de ropa de Paris, visten *cuácaras* i chaquetas clásicas; donde no almuerzan a la francesa ni fuman cigarros habanos, ni están gastados, ni firman pagarés, ni ajustan casamiento con mujeres sarcásticas, ni manejan oro, sino algunos realejos para comprar frutas i confites, me quedé abismado al ver a estos pepitos, preludios de hombres, tan avanzados, tan gastados, tan licenciosos i tan espléndidos.

Algunas noches despues fuí a visitar a una familia estimabilísima, en cuya casa pasaba en otros tiempos ratos deliciosos. Allí encontré una bandada de pepitos coqueteando con las niñas, hablando al oído a las señoras, refiriendo sus paseos, sus aventuras, sus amores, con un desparpajo sin igual. Quise terciar en la conversacion, pero no encontré oyentes continuando ellos sus pláticas estrepitosamente. Intenté llevar una señora al piano, i con agilidad diabólica saltó un pepito i me la arrebató. Viéndome aislado, postergado, sin oyentes, no pudiendo entender las reticencias i las conversaciones masónicas que pepitos i señoritas estilaban entre sí, cojí mi sombrero i.... buenas noches.

Fuí a otra casa: repeticion de la misma escena. Allí no estaban los pepitos enteramente dedicados a la galantería, sino que formaban liceo. Uno de ellos escribia sobre la mesa redonda versos en un álbum, compuestos en toda la semana, pero diciendo a las damas que eran improvisacion del momento; otro recitaba a una muchacha una composicion apolojética, disparándole a quema-ropa las galanterías mas audaces. Los demas hacian en corro apreciaciones literarias: citaban trozos de Lamartine, de Víctor Hugo, de Mery; ensalzaban la poesía romántica porque es libre como el huracan de las montañas, como el condor de los Andes; lanzaban improperios contra el jénero clásico, i declaraban que Boileau era un pobre diablo i Aristóteles un gaznápiro.

Quise rectificar algunas apreciaciones exajeradas, pero aquellas notabilidades imberbes me atajaron el paso diciendome, con esquisita galantería, que yo era demasiado viejo, incapaz de comprender la osadía romántica i las ideas de la época. Las señoras i las niñas, que estaban en pleno éxtasis escuchando a los pepitos, hubieron de encontrarme flojillo, clásico, matusalénico. No teniendo auditorio, ni mereciendo mayores atenciones tuve que despedirme.

En dias pasados asistí a una tertulia. La música deliciosa, el salon perfectamente iluminado i adornado con muebles espléndidos, las mujeres radiantes de belleza, de juventud i de alegría, todo anunciaba que la fiesta seria cumplida i la noche de divertimiento i de solaz. Yo, que nunca he sido fuerte en galopas ni varsovianas, i que por mi edad avanzada solo puedo pertenecer en los bailes a la barra inofensiva i sedentaria, esperaba sí gozar un poco conversando con las mujeres i aspirando esa atmósfera perfumada, voluptuosa i embriagadora que estaciona en derredor de las hermosas. Pero no habia contado con la huéspeda: allí estaban los pepitos en espantosa mayoría. Imposible conversar con una mujer, i sobre todo con una mujer hermosa: los pepitos se habian apoderado de ellas, como Satanas de una alma en pena. Con sus formas exiguas de muchachos creciendo encontraban cabida en los campos mas estrechos, i se metian como cuñas en medio de los anchurosos trajes i de las hiperbólicas crinolinas. Por todas partes estaban citando a las mujeres, haciéndoles señas, hablándoles al oído, revoloteando como mariposas. Por fortuna estos dorados querubines no se incendian sino en las llamas azules del amor platónico: entre ellos son raros los Lovelace i los don Juan: el platonismo, primero que por el filósofo griego, fué inventado por algun pepito antediluviano.

—¿Por qué no bailas? le pregunté a un amigo que ví por ahí jubilado en un rincon:

—Pues cómo voi a bailar, me respondió, si Adela, de quien tú sabes estoi enamorado con pretensiones las mas sérias, me ha dicho que no puede concederme un vals, pues está desde su casa citada para no sé cuántas piezas por los señores pepitos, i ni siquiera he podido conversar con ella, pues esos cupidillos la tienen rodeada a todas horas, i la deslumbran, la fascinan i la embriagan con su galantería

bombástica i sus jeremiadas amorosas! Voi a romper con ella i a no visitar casa ninguna infestada por los pepitos. Raras son las mujeres bastante juiciosas para preferir los hombres a esos niños: tanto peor para ellas. ¿Por qué será que los padres de esos muchachos no los hacen acostar temprano para que madruguen a la escuela?

Venciendo mil dificultades pude colocarme en un círculo de bonitas muchachas. Pero llega la hora del ambigú, i cuando yo pensaba conducir triunfalmente una hermosura al comedor, los pepitos se ciernen sobre nosotros como una bandada de aves de rapiña, se apoderan de todas las muchachas socorridas que habia por allí i me dejan con un palmo de narices en el duro trance i penitencia de dar el brazo a una cuarentona larga, flaca, amarillenta i descreída. En el comedor se apoderan de los jamones, de los pavos; se comen las mejores frutas, se beben los mejores vinos; charlan, discuten, brindan, sientan profesiones de fe, i sobre los escombros de sólidos i líquidos declaran ufanos i contentos, que este es el mejor de los mundos posibles.

Antójaseme dar de comer a varios amigos en una fonda: me presento a las cuatro de la tarde i pido un cuarto privado. El fondista me sale con la flor de que unos cuantos caballeritos ocupan todas las piezas. Me entro de rondon en una de ellas, i allí encuentro, como en todas partes, a los pepitos, comiendo, charlando, discutiendo, bebiendo champaña i formando una bataola infernal. Estos interesantes caballeros me dirijieron miradas indignadas i petrificantes: al ver mis barbas me creyeron tan viejo como Cagliostro o Matusalen.

Otro dia propuse a los redactores de un periódico que me insertaran un artículo. No podemos complacerlo a U, me respondieron, porque unos señoritos (mis pepitos de siempre) han pagado toda la seccion de remitidos para insertar unos artículos enormes, cuyos títulos son: "Astucias de las mujeres desde Adan hasta hoi – "La diplomacia europea en el siglo XVIII – "El porvenir de la raza latina."

¡Esto es ya demasiado! dije para mí. ¡Manes de Atila, de Tamerlan, de Felipe II, de Robespierre, de todos los grandes segadores de cabezas humanas antiguos i modernos, yo os invoco! I vos, Herodes, de humanitario i filantrópico recuerdo, salid de la tumba, i prestadme vuestra cuchilla vengadora!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Chanzas a un lado: los pepitos representan ese desbordamiento de la adolescencia sobre los salones, las tertulias, los garitos i las tabernas. Los padres, en lugar de tener como ántes a sus hijos recojidos en sus casas o en los colejios estudiando, trabajando i preparándolos con ejemplos i enseñanzas para ser algun dia hombres sérios, ciudadanos honrados, laboriosos, distinguidos, les dan hoi libertad absoluta para cursar la galantería, correr aventuras i frecuentar fondas i garitos. El estudiante con el capote roto, las botas torcidas, el libro bajo el brazo i los bolsillos limpios; pero contento, de buen humor, desdeñando las miserias del presente con su tesoro de ilusiones candorosas, de santas alegrías i de confianza en el porvenir, ese tipo bello i poético del adolescente, ha desaparecido. Ya no se ven sino señoritos llenos de colgandejos, perfumados, rizados, adamados, descontando el porvenir, usando precozmente su organizacion, i perdiendo los mejores años de su vida en los vicios i el galanteo. Los pepitos forman pues un tipo bastardo, una adolescencia apócrifa.

Bogotá, mayo 20 de 1858.

(De El Tiempo, número 178, de 25 de mayo de 1858.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VANIDAD I DESENGAÑO.

CARTA A LUISA.

Nos ha sido comunicada esta carta con permiso para publicarla: esperamos que será leída con gusto.

"Va para tres años, mi querida Luisa, que no te veo ni te escribo: ese aturdimiento casi vertijinoso que produce en nosotras un acontecimiento tan grave como el matrimonio, arreglos de casa, visitas que recibir i pagar, fiestas, bailes, tertulias; todo ese acompañamiento obligado i laborioso de la alta posicion que yo deseaba i que al fin obtuve, al ménos por algunos dias, han sido causa de que descuidase tu amistad, aunque en el fondo mi corazon te idolatra como a la amiga sincera de mi primera juventud.

En estos últimos tiempos sobre todo, mi querida Luisa, se ha despertado en mi alma por tí mas que nunca el afecto,

la ternura i la amistad. A proporcion que una sondea mas la sociedad i lee mas pájinas del libro de la vida, no encontrando por doquiera sino aridez i desencantamiento, vuelve sus miradas ácia atras i se refujia con la imajinacion, como en un oásis verde i encantado, en los juegos, en las puerilidades, en los sueños i en las amigas de los primeros años de su vida.

No hai un guerrero triunfador, ni un ambicioso afortunado que no cambiara su oro i sus preseas por la vida alegre, bulliciosa, descuidada que en el hogar paterno llevaba cuando niño. ¿Qué mujer del gran mundo, esposa de banquero o maravillosa de salon, al regresar a su casa despues de una noche de baile o de sarao, recordando las lisonjas, las jenuflexiones, las galanterías prodigadas a su belleza, no habrá dicho, apoyando tristemente la cabeza sobre su blanca mano ¡qué cansancio, que falsías, qué vanidad, qué fastidio! ¡Quién fuera colejiala, quién fuera inocente, quién fuera niña?

Recuerdo aún cuando en casa, paseándonos en el jardin, nos prometimos realizar nosotras mujeres una de esas amistades clásicas de hombres, que no se encuentran en la historia, pero que refiere la fábula; nos juramos ser Cástor i Pólux, Teseo i Piritoo, dos cuerpos i una alma; casarnos con dos hermanos, vivir en una misma casa, criar nuestros hijos en comun, tener penas i goces idénticos, envejecer reunidas, morir juntas. Todo este programa era un delirio, pero ¡qué delirio tan hermoso! Pronto conocimos que en nuestro carácter se desarrollaban jérmenes diversos, i que las necesidades de nuestra organizacion nos lanzarian por senderos lejanos i contradictorios.

Leíamos novelas con avidez. Nada puede haber, para la intelijencia cándida e impresionable de una niña, tan peligroso como esta clase de lecturas. Amen de que las novelas hacen perder el gusto por los estudios positivos i las ocupaciones sérias, enferman la imajinacion, falsean el carácter i lanzan el alma en aspiraciones fantásticas, en plena contradiccion con las estrechas proporciones en que ha de jirar nuestra existencia verdadera. La novela francesa, sobre todo, que arroja impúdica al lector desnudos sus personajes i sus pasiones, es tósigo mortal para una adolescente. Las inclinaciones de tu alma recta, sencilla i honrada te llevaban siempre a preferir a Richardson i a

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Walter Scott, únicos novelistas que yo permitiré leer a mis hijas. Esas pinturas de la naturaleza tan frescas i verdaderas; esos héroes tan caballerosos i tan leales; esas bellezas castas, puras, tímidas i honradas; esa apolojía constante de la virtud, de la caballerosidad, del matrimonio, de la familia, de las santas i pacíficas alegrías del hogar doméstico, que reflejan por todas partes las obras del bardo escoces, el mas puro, moral i verdadero de todos los novelistas, eran el encanto de tu alma, amante tambien de lo sencillo i verdadero. I en Richardson, ese otro gran pintor de la familia i del hogar, te encantaba la bella i discreta Carolina, i te inclinabas, como debe hacerlo todo corazon bien puesto, delante de Clara Harlowe, esa mártir sublime del deber, ese tipo divino de la castidad femenina. Miéntras que tú, que eres todo modestia i sentimiento, simpatizabas con las mujeres de la historia i de la novela que preferian el amor, la familia, la oscuridad, el silencio i la naturaleza al ruido de las ciudades i a la existencia brillante de las cortes; miéntras que tú, llena de buen sentido hasta en tus ensueños juveniles, envidiabas el destino de esas mujeres que pasaban su vida con el amante de su corazon en una cabaña a la orilla de un lago suizo, o en un valle solitario, o como Virjinia a la sombra de las palmeras de una isla desierta; miéntras que tú, adivinando el verdadero destino de la mujer, que es la abnegacion i la oscuridad, querias dedicar tu vida a sostener i alentar algun pobre artista, o encantar la triste existencia de un hombre de jenio abandonado del mundo, herido por el infortunio; yo, loca mariposa, no buscaba sino la luz: Luzbel femenino tocada por la mano del orgullo, no soñaba sino con brillar al sol de las ciudades, con ser mujer a la moda, habitar un palacio, vestir trajes magníficos i cubrirme con perlas i diamantes. I puesto que esta carta es una especie de confesion, me atrevo a decirte que el orgullo i la vanidad de tal manera habian falseado mi carácter que, mas bien que ser la humilde esposa de un empleado, de un campesino o de un pobre artista, hubiera preferido entónces ser la espléndida favorita de un monarca.

¿De dónde habia yo sacado esas dañosas estravagancias? Dios, que ha hecho a la mujer débil, indudablemente la ha formado buena, pues lo demas seria una injusticia indigna de su poder. Pero los primeros ejemplos i ense-

ñanzas que se reciben en la niñez deciden de la suerte de su vida. Como tú sabes, yo me crié con mi tia, una de esas elegantes del tiempo de Colombia, un tanto cuanto impregnada de las costumbres frívolas i lijeras de aquella época licenciosa. Ella hacia alarde de la intimidad que habia tenido con Bolívar i Santander, de los mil corazones arrebatados por ella en las grandes revistas militares i en los suntuosos bailes de aquella época gloriosa, i daba a entender que, entre otros, Córdova, el héroe de Ayacucho, se habia humillado ante su belleza, como Hércules a los piés de Onfala. Pero a fuerza de coquetear tanto con los libertadores i de cautivar tantos héroes, los héroes i los libertadores la dejaron en perdurable soltería. Sinembargo, los militares, las revistas i las charreteras han sido siempre su locura, i la caida del ejército permanente acabó de blanquear sus cabellos. Mi madre habia muerto estando yo en la cuna, i mi padre hacia algunos años que no existia. Mi tia recibia en su casa a todo el mundo: era una de esas organizaciones ignorantes, frívolas, estériles i vanas que no pueden vivir sino en el bullicio. Tertulias, paseos, cenatas con militares de bigotes torcidos, conversaciones picarescas i murmuraciones malignas llenaban su vida. Ninguna idea séria albergaba en su cabeza hueca aquella prócer colombiana.

Mi educacion fué, poco mas o ménos, la de la mayor parte de las jóvenes bogotanas: me enseñaron un poco de jeografía, de gramática española, de lengua francesa i de música, educacion superficial que concluyó para mí a los catorce años. A esta edad, jeneralmente las madres dedican sus hijas a las graves ocupaciones de la *toilette*, i las presentan en los salones, las tertulias i los bailes, como si el mundo estuviera impaciente por disfrutar de la sociedad de esas pepitas dengosas. Precisamente de los catorce o quince años hasta los veinte es que podriamos adquirir una educacion variada i sólida, i fortificar el alma i el corazon contra los engaños del mundo para ser buenas esposas i mujeres verdaderas, en lugar de muñecas melindrosas. De los catorce o quince años para adelante, ya no tenemos otras enseñanzas que las que nos dan las novelas, los cachacos i los pepitos. Cándidas, ignorantes i desprevenidas nos arrojan en la sociedad de los hombres que, cuando no se toman mayores libertades, lo que sucede con frecuencia,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

halagan nuestra vanidad i nos inspiran ideas falsas, atacan toda virtud, marchitan toda creencia. De esa vida ajitada de bailes i tertulias, de ese comercio íntimo con los hombres que las madres toleran a sus hijas en edad temprana, resulta infaliblemente que el pudor, la timidez i la modestia desaparecen, quedando en su lugar la vanidad i la coquetería. ¡Esquisitos maestros de moral son los cachacos!

Estos ríjidos moralistas quemaban todas las noches incienso ante mi hermosura, me adulaban en prosa i en verso, i me hacian creer que yo tenia talante de reina i ademanes aristocráticos que me llamaban a una alta posicion, i no a consumirme en los detalles prosaicos i vulgares de un humilde matrimonio. El demonio de la vanidad se apoderó de mí. Antojóseme ser una gran dama, mujer a la moda, tener una casa magnífica, dar fiestas, cosechar aplausos. Como la poca fortuna que habia dejado mi padre la disipábamos mi tia i yo a toda prisa, era necesario un casamiento ventajoso para realizar ese fastuoso programa. Un jóven pariente mio, pobre, pero dotado de un talento prominente i de cualidades las mas nobles, me ofreció su mano: cualquiera otra hubiera correspondido a esa pasion sincera, comunicativa i ardiente, pero una mujer vana i coqueta es un monstruo sin nombre que no ama a nadie. Lo despedí sin misericordia.

Un jóven rico, pero débil de carácter, sin instruccion ni malicia se apasionó locamente de mí: era preciso que álguien realizara mis fastuosos planes, i a este le tocó ser la víctima. En nuestras conversaciones de novios le insinué que el amor no era hermoso sino en una casa magnífica, entre grandes espejos i papel dorado, coronado de flores, impregnado de perfumes i vistiendo sedas i diamantes. Todo lo aceptó con entusiasmo: una mujer hábil i hermosa lanzará siempre en la via que se le antoje a un hombre enamorado.

Me casé. Voi a precipitar la narracion, porque esta carta va siendo demasiado larga. En galas i diamantes Enrique me dió por valor de cinco mil pesos, i obra de diez mil mas consumió en muebles, vajilla i el arreglo completo de una magnífica casa que le costaba cien pesos mensuales. Puso cuatro soberbios caballos en pesebre, i proveyó ampliamente la bodega de vinos puros. Mi destino se habia cumplido: yo tenia una satisfaccion parecida a la de

Catalina Howar, cuando penetró como reina en el palacio de White-Hall: no sentia como ella rondar en derredor mio el verdugo, pero sí el desengaño, que no se hizo esperar largo tiempo. Durante un año no supe de mí: llevaba una vida de vértigo i deslumbramieto: el arreglo de galas i las ocupaciones del tocador absorbian gran parte de mi tiempo, i las tertulias, los convites, los paseos con que obsequiábamos a nuestros amigos, todo en grande escala con lujo i refinamiento, no me daban punto de reposo. En casa habia por la noche vino, té, música, placeres para todo el mundo: mi salon era mui concurrido i yo tenia una popularidad inmensa. Allí concurrian, salvo algunas personas distinguidas, ese enjambre de valsadores de profesion, i de necios con diploma de elegantes que pueblan todos los salones de Bogotá. Pero pronto comenzó a fatigarme esa vida: no tenia ni una noche a mi disposicion para recojerme, leer o descansar: el público estaba siempre allí exijiendo placeres, sonrisas i atenciones. La tarea de sostener la popularidad i de ser mujer a la moda no es una canonjía; requiere abnegacion cristiana, buen humor constante, rentas inagotables i una organizacion de hierro. Aquella existencia forzada i artificial empezó a dañar mi salud, i los negocios i el crédito de Enrique sufrieron horriblemente con la vida loca que llevábamos. Las fortunas de este país, salvo las de algunos viejos ajiotistas i avaros, no pueden resistir los gastos de una casa popular i de una mujer a la moda. Enrique vendió sus caballos, mis diamantes, la mayor parte de los muebles, i dimos corte i punto a los convites i las fiestas. El rumor de nuestra pobreza, nuestro salon desmantelado i nuestra bodega vacía ahuyentaron de mi casa al público, i todo ese tropel de admiradores i de amigos desaparecieron como por encanto.

La vanidad de las mujeres i el lujo insensato con que se establecen los recien casados en Bogotá, motivan con frecuencia estos dramas conyugales.

Por fortuna Enrique pudo salvar del naufrajio este pequeño campo en que vivimos. La desgracia i los desengaños han traido a mi alma la luz i la verdad; i el campo con su dulce i pacífica serenidad, sus bosques solitarios, sus arroyos murmurantes i sus risueños idilios es mui apropósito para refrescar una pobre alma como la mia, enferma i estraviada. Me he entregado a lecturas sérias, he medi-

tado mucho sobre las faltas de mi vida i he arrancado con mano firme de mi corazon la vanidad i la coquetería, esas dos lepras del carácter femenino. Me casé con Enrique sin amor, pero ha sido bueno i jeneroso conmigo i le debo una consagracion absoluta i sin límites. Mis hijas, dos pequeños querubines con ojos azules i cabellos de oro, divierten con sus gracias infantiles mis largas horas de soledad i me reconcilian con la vida. Ellas aprovecharán mi esperiencia i mis desengaños: no leerán novelas, sino escojidas por mí, no tendrán roce con los hombres, ni asistirán a bailes i tertulias hasta que no cumplan dieziocho años, i hasta donde me sea posible ahuyentaré de ellas la vanidad, la coquetería i el deseo insensato de ser mujeres a la moda.

Tú, que preferiste, mas bien que aceptar sin amor eso que llaman buenos partidos, venalidad tan comun en las mujeres, casarte con un jóven pobre, pero talentoso i honrado, i que te has encerrado con placer en una humilde casa, amueblada con modestia, a cumplir valerosamente los deberes de esposa i de madre, bendita seas! Comprendiste perfectamente que el silencio, el recojimiento, la abnegacion, el amor, la maternidad i la familia son el único i verdadero destino de la mujer. Como andabas por la ruta verdadera, no has podido encontrarte con la amiga estraviada. La desgracia i la naturaleza me han curado. Ven a hacerme una visita: ya podemos otra vez comprendernos, ser amigas i hermanas.

Tuya de corazon, AMALIA.

(De EL TIEMPO, número 181, del 15 de junio de 1858.)

UNIVERSIDAD ARTE Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

MOSAICO.

Hace veinte años que figura Adela como una de las elegantes mas caracterizadas de la capital. Ha presenciado varias trasformaciones políticas, conocido tres Arzobispos i bailado con dos jeneraciones. Posee esa riqueza plástica de formas i de contornos, que es la segunda juventud de la mujer. Siempre viste trajes alegres, frescos, rozagantes; se peina a la última moda, i maneja con el mayor desparpajo una anchurosa crinolina. Se la encuentra en todos los bailes,

en todas las tertulias, en todas las iglesias, en todos los paseos. Conoce, para no envejecer, los secretos de Diana de Poitiers: come poco, duerme sobre un colchon duro de cerda, i se sumerje todas las mañanas en una tina de agua fria. Tiene mas dengues que una colejiala i mas escrúpulos que una monja. Aunque dicen que ha sido burlada por tres o cuatro novios i que todos los años renueva sus cortejos, hace alarde de absoluta ignorancia en cuestiones de amor i, a cualquier equívoco inocente dicho en su presencia enrojece como una vestal. Abraza a sus amigas en la calle, las besa, les dice *mis chinas*, i barajándose con ellas suele esclamar: «nosotras las muchachas!» Con todas sus pretensiones de inocencia i de virjinidad de corazon, esta liebre corrida tiene mas recámaras que un laberinto. Solamente el diablo puede igualar en malicia a una solterona de treinta i ocho años! La enternecen en el teatro los amores desgraciados, i lloriquea en la ópera de Julieta i Romeo. Dice que su sensibilidad es esquisita i su corazon un volcan en receso: tiene álbum i sufre de los nervios. A sus órdenes tienen nuestros lectores la *pepita jamona*.

—¿No os ha llamado la atencion don Fortunato, guapo doncel que frisa en los cuarenta i cinco? Tiene entradas en la frente i pata de gallo, pero no le hallareis una arruga en la levita, ni un pliegue desairado en el pantalon, ni en las botas una sinuosidad de mal gusto. Aplica todas las mañanas un anteojo de aumento a la barba i los cabellos, i arranca con pinzas toda cana importuna. Posee elíxires i cosméticos desconocidos. En compañía de jóvenes *fashionables* se le ve siempre en los paseos con varita en mano, perfumado, rizado, satisfecho, conquistador. En bailes i tertulias está siempre al lado de las hermosas, llevándolas al piano, hablándolas al oído, comprometiéndolas lijeramente. Es fuerte en crónica galante, paga relijiosamente aguinaldos, fomenta paseos i recoje escotes para bailes. Si nuestros lectores lo permiten, llamaremos a este *el pepito emancipado*.

Estos pepitos pertenecen a esa larga familia de solterones, en la cual se encuentran caractéres tan variados i tipos tan escéntricos. En el jénero animal los solterones equivalen un poco a los sauces del reino vejetal, que no solamente son incapaces de producir frutos i flores, sino que esterilizan i secan la tierra en que están sembrados.

Muchos a los veinticinco sonrien a todas las muchachas i no se fijan en ninguna; a los treinta la echan de espíritus fuertes o se declaran gastados, desengañados, incombustibles; frisando en los cuarenta, ya forman escuela anticonyugal, i predican a los jóvenes que el matrimonio es una institucion caduca, una comedia clásica, un idilio de mal gusto. Pero son raros los apóstoles del celibato que hasta el fin tienen fe en sus principios. Por lo regular llega cierto dia en que, sintiendo su vida estéril, su aislamiento doloroso, apetecen la familia i buscan el matrimonio con esa tenacidad que caracteriza las últimas pasiones del hombre. El pepito emancipado suele ser uno de estos solterones arrepentidos a última hora. Al principio, todos estos pretéritos que apetecen entrar en la vida conyugal, sin tener en cuenta que los años han arado su rostro i empañado sus miradas i creyéndose todavía moneda apetecida i circulante, buscan partidos ventajosos i niñas hermosas, que se apresuran a rechazarlos; luego bajan a las mujeres de veinticinco o treinta, a las de reputacion hipotética, a las jóvenes a media pasta; por último, *in extremis*, atrapan por ahí cualquiera Maritornes espantable, o echan anclas en una viuda descreída, o se estrellan contra los ángulos salientes de alguna cuarentona *fosilizada*.

—¿Quieren nuestros lectores un boceto del *jóven juicioso?* Con todo el respeto que se merece este tipo tan envidiado, diremos: que el jóven juicioso se acuesta, se levanta i asiste a la tienda, oficina o escritorio a las mismas horas, con una puntualidad rigurosa. Da un paseo por la alameda a las cinco i media de la tarde, en compañía de hombres de posicion, que pertenezcan al clero o la finanza. Oye con mucha devocion la misa mas concurrida i hace tres o cuatro visitas los domingos, en las que diserta sobre el verano, el invierno i la carestía de los víveres. No da escote para ninguna diversion, ni gasta un real en *extras*, pero en las tertulias baila hasta los rejistros, i en casa ajena bebe i come como un sabañon. Delante de ciertas personas vocea contra el socialismo, que no entiende, i contra Voltaire, que jamas ha leido. Es admirador del que triunfa i de los gobiernos fuertes, i da siempre la razon a los ricos en toda cuestion que tienen con los pobres. Su corazon, que palpita acompasado i cadencioso como el péndulo de un reloj, es incapaz de ningun vuelo jeneroso, de ningun arranque apasionado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

Careciendo de talento, de orijinalidad i de travesura, huele de léjos a fastidio i es la encarnacion de la monotonía.

Sinembargo, estos hombres, que son juiciosos porque no sirven para otra cosa, que aceptan todas las convenciones sociales, que no protestan contra nada i gritan siempre como Sancho Panza ¡viva quien vence! no encuentran en su camino abrojos ni amarguras, ni están sujetos a las decepciones, luchas, desbordamientos i tempestades que sacuden i gastan al hombre de corazon, talentoso i apasionado. No apartarse de las sanas doctrinas del egoismo, i caminar siempre por el sendero trillado de la rutina, es toda su ciencia de la vida. Los juiciosos de que hablamos son recomendados por los padres a sus hijas como buenos partidos; van a los Cabildos, a las Lejislaturas de los Estados, a los Congresos; son síndicos de monjas, hacen casamientos ventajosos, viven considerados i mueren ricos.

—I ¿qué diremos del *hombre grave?* En otros tiempos la gravedad era una profesion, una especulacion, una canonjía. El hombre vestido de negro, con el cuello parado, silencioso i ríjido como una cariátide, imponia a la multitud i pasaba por un portento. No poniéndose jamas en evidencia, salvando su voto en las cuestiones árduas, soltando una que otra sentencia rebuscada i campanuda, i haciendo circular el rumor de que estaba escribiendo una obra recóndita, que no parecia jamas, podia cualquiera meter en baraja a la multitud i crearse una posicion sólida. Pero el escepticismo moderno, que no admite oráculos sin revelaciones, ha matado al hombre grave; i últimamente, para darle el golpe de gracia, se ha descubierto que nada hai en la creacion tan circunspecto, tan silencioso, tan solemne i tan grave como un jumento.

—Hai en la sociedad una multitud de individuos incapazes de atencion, de malicia i habilidad para cosa ninguna; otros que jamas llegan a tiempo, ni dan en el clavo, ni ven mas allá de sus narizes, ni comulgan sino con ruedas de molino; otros, en fin, que viven entre dormidos i despiertos, entre gallos i media noche. Todos estos distraídos, desmañados, crédulos, incapazes o necios, componen la gran familia de *los sonámbulos.*

Don Canuto goza de un sueldo mediano, que vende con anticipacion a los ajiotistas, con la sisa correspondiente. Sinembargo su mujer da tertulias cada vez que se le antoja i

manda con frecuencia hacer vestidos de seda a modistas francesas. Un financiero es amigo íntimo de la casa. Don Canuto cree que todos esos gastos representan las economías de su dulce mitad: don Canuto es un sonámbulo.

Las madres que llevan sus hijas a los bailes i, para tener libertad de merodear en el comedor i comadrear con las amigas, las dejan entregadas a la fe púnica de los primos, o al brazo secular de los cachacos, esas madres son sonámbulas.

El jóven pobre, que se deja atrapar por una mujer criada en la ociosidad i el lujo, confiado en que ella le ha dicho: contigo pan i cebollas, i que vivirá bajo una piedra, i hará milagros de economía, i demas zarandajas del caso, ese jóven es un sonámbulo.

El que toma una mujer frívola i coqueta por esposa, confiado en que no volverá a las andadas i que será mujer recatada i buena madre de familia, ese Amadis candoroso es un sonámbulo.

El que, habiendo perdido su fortuna, no comprende por qué sus antiguos amigos, cuando dan comidas i tertulias, olvidan convidarlo, i estraña que las mujeres no le sonrian i la sociedad le huya como a un leproso, ese tambien es sonámbulo.

Don Teófilo por entrar a su casa penetra frecuentemente en la del vecino, i creyendo que pisa en tierra firme se sumerje en el caño. En los bailes, cuando tocan un vals, pregunta si aquello es una contradanza; i en el comedor, confundiendo las botellas, por servir a las damas burdeos las quema con brandi. Cuando juega tresillo falla con la malilla, pensando que es el tres. Saluda con frecuencia a las señoras diciéndoles: caballeros, buenas tardes. Cree en el amor platónico i en las enfermedades nerviosas de las mujeres: se admira de todo i no discute nada. Si le cuentan que un hombre atravesó volando el canal de la Mancha, que los yankees tomaron a Panamá o que Luis Napoleon se apoderó de Lóndres por un golpe de mano, se traga todas estas paparruchas como artículos de fe, i va al altozano o a los portales a contarlas a sus amigos.

Este es un sonámbulo architipo.

El optimista, que cierra los ojos para no ver la desgracia i el dolor como condiciones de la vida, el engaño i la mentira por todas partes, i que cree en la rejeneracion de

UNIVERSIDAD AUSTRAL Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las masas i en el progreso indefinido del hombre, ese es otro sonámbulo.

Los que imajinan que a Nueva Granada se le espera un gran porvenir, porque tiene puertos en ámbos mares, es dueño del Istmo de Panamá i posee metales, maderas de construccion, zarzaparrilla i tintes de toda clase, esos sí que son verdaderos sonámbulos.

I los que creen en el sincero i desinteresado afecto que profesa Mr. Cass a su grande i buen amigo el jeneral Herran, esos son papamoscas i sonámbulos al mismo tiempo.

I nosotros que sin remuneracion, sin objeto, sin pretensiones, sin ambicion de ninguna clase, nos encargamos de fiscalizar la sociedad, arriesgándonos a que nos estropeen el bulto i nos midan las costillas ¿qué otra cosa somos sino sonámbulos rematados?

(De El Tiempo, número 184, de 6 de julio de 1858.)

ANTIOQUIA I SUS COSTUMBRES.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La poblacion antioqueña es incuestionablemente la mas vigorosa, emprendedora i enérjica de la Confederacion granadina. El viajero que recorre aquellas montañas áridas, aquella naturaleza desgarrada i abrupta que opone a las comunicaciones, a la agricultura, al comercio, a todas las industrias dificultades casi insuperables, no puede ménos de admirarse al encontrar en las faldas, en las hondonadas, en los riscos, por todas partes prados artificiales llenos de ganados, habitaciones cómodas i limpias, aldeas alegres i ciudades populosas. Esceptuando el valle de Medellin, que no solamente es risueño i gracioso sino de una fertilidad inagotable, las playas ardientes i enfermizas de los grandes rios i algunas montañas de los pueblos del Sur, el país jeneralmente es estéril i la agricultura mui difícil. Los trasportes son sumamente penosos, las praderas de grama requieren para formarse muchísimo trabajo, i estraer el oro del fondo de esos rios precipitados i tumultuosos, o rompiendo rocas de pórfido i granito, es labor de titanes. Una poblacion débil i raquítica habria sucumbido delante de

esa naturaleza recalcitrante. Pero al antioqueño no lo han arredrado las dificultades de la comarca arrugada que le tocó en lote. Ha construido habitaciones sobre picachos tan elevados, que allí les daria vértigo a las águilas; al traves de faldas casi perpendiculares ha hecho caminos, ha cultivado valles insalubres i mortíferos, i, en busca del oro, ha horadado las cordilleras i bajado con los ojos abiertos al fondo de los rios.

En cualquiera parte que aparece una mina, doquiera se descubre un poco de tierra vejetal acuden el minero i el agricultor a realizar prodijios. El hacha i la barra son los instrumentos favoritos de aquellos brazos vigorosos. Una de las escenas mas pintorescas que pueden encontrarse en esas montañas caprichosas i románticas es presenciar, al golpe del hacha, la caída estruendosa de los bosques seculares. Carecemos de datos estadísticos, pero aseguramos, sin temor de equivocarnos, que en el Estado de Antioquia se derriban al año cuatro veces mas fanegadas de bosques que en el resto de la República.

El hombre de las montañas tiene vicios i cualidades que le son peculiares. Nótase por una parte que jeneralmente es supersticioso i fanático, obstinado en sus hábitos i reacio para entrar en cualquiera via de reforma i de progreso social; pero en compensacion es sobrio, trabajador, económico i amante del órden, de la familia i del hogar. Raros son los pueblos que han nacido en climas mui benignos i en comarcas mui privilejiadas, que hayan conservado por largo tiempo independencia i dignidad. En la cuna primitiva del linaje humano, a las márjenes del Gánjes, del Eufrates, del Indo, en las llanuras de Babilonia, en el valle encantado de Cachemira, en todas esas comarcas perfumadas por los rosales, sombreadas por las palmeras, donde el hombre al nacer se encuentra acariciado por una naturaleza amante, ninguna virtud enérjica se desarrolla en él, i enervado dobla el cuello ante cualquier conquistador atrevido. Pero los drusos, los albaneses, los corsos i los suizos, pueblos montañeses, aunque enclavados entre naciones poderosas, se han mantenido siempre independientes i altivos. Saludamos, pues, las montañas como hogares sagrados de independencia i libertad.

El habitante de las orillas del Magdalena, acostado en su hamaca, pasa largas horas del dia perezoso i soñoliento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Al sentirse aguijoneado por el hambre arroja al rio el chinchorro i se procura un rico alimento: en el patio crecen espontáneamente el pimiento i el ají. Con el guarapo, néctar para el calentano, i el plátano, ambrosía para todo el mundo, completa un festin que ni siquiera han soñado los proletarios de Europa. Pero esa vida fácil, abundante, perezosa, enerva sus facultades, lo embrutece i lo degrada. Nace, vejeta, muere i pasa por la vida sin dejar huella ninguna, como los cuadrúpedos en sus bosques. De las dificultades i de la lucha es que han surjido los pueblos emprendedores i los hombres distinguidos. Nótase que los ricos herederos, que al nacer han encontrado allanados todos los caminos de la vida, rara vez sirven para algo i jeneralmente son ineptos i poltrones; i al contrario todos los caractéres elevados, que han tomado una fuerte iniciativa en la industria, la política i las letras se han formado en la ruda escuela de las dificultades i de la desgracia.

Débese, pues, en gran parte la enerjía i entereza del carácter antioqueño a esa lucha ruda que ha tenido que sostener con la naturaleza.

Pero la prosperidad i fuerza de aquel pueblo, no vacilamos en atribuirlas al puritanismo de las costumbres i a lo sana i vigorosa que es allá la institucion de la familia. Como en los pueblos primitivos, allí no se conoce otra manera de vivir. Aun en las ciudades populosas, no encontrando el hombre placeres, sociedad, teatro, vida esterior de ninguna clase, forzosamente tiene que refujiarse en la casa; i el que no vive en familia no vive de ninguna manera.

De esa falta de placeres i de vida esterior resulta que el matrimonio es una necesidad jeneral, i las mujeres rehuyen toda galantería pecaminosa, con la segura perspectiva de ser esposas. Solo una miseria mui exajerada o una organizacion mui tórrida pueden lanzar a una mujer de cierta clase social en el oficio de cortesana, dando a esta palabra su antigua i clásica significacion. Las cortesanas en otras partes se ostentan llenas de arreos i de lujo, con la frente altiva i la mirada desdeñosa. En Antioquia las Frines i las Aspasias, perseguidas por la opinion, solo se muestran a hurtadillas, temblorosas i vergonzantes.

Siempre que en Antioquia encontreis un solteron, no paseis de largo, estudiadlo: de seguro que hallareis en él un pasado borrascoso, un carácter escéntrico, una vida

escepcional. El solteron en Antioquia es una curiosidad, un fenómeno, una especie de aerólita: las madres lo señalan a sus hijas como un monstruo raro.

Las costumbres, el carácter, las necesidades, el aislamiento, i tal vez hasta la naturaleza, conspiran allí en favor del matrimonio. Todas las tentativas que se han hecho para popularizar el galanteo de mala lei i volatilizar las relaciones entre los dos sexos, han encallado. Algunos Lovelaces innovadores se han aparecido allí con pretensiones a naturalizar las citas, las seducciones, los raptos, las escalas de seda; pero estos apóstoles de la nueva lei, salvo algunos sucesos de pacotilla, han sufrido plenos descalabros en las clases altas i en las familias *bourgeoises*, i se han estrellado en vano contra el antiguo puritanismo i la vieja escuela conyugal.

I como el matrimonio es allí una necesidad social i la única manera posible de existencia, todas las mujeres se educan para esposas. Llevan al matrimonio el pudor i la castidad, flores que no marchitan allá precozmente los malos ejemplos ni el roze del mundo; hábitos de órden i de economía, bases primordiales del bienestar, de la independencia i de la dignidad en la familia, i resignacion cristiana para aceptar sonriendo todas las amarguras de la vida. Jeneralmente saben coser, aplanchar, preparar la comida; i hasta las mas ricas, en los dias tremendos en que los criados toman el portante, desempeñan sin embarazo todas las evoluciones de la cocina.

Esceptuando algunas familias ricas i pretensiosas de Medellin, los matrimonios se instalan en Antioquia con una sencillez patriarcal. Espejos medianos, mesas i asientos de nogal o comino en la sala, camas con colgaduras de zaraza i tarimas en las alcobas completan el mueblaje. Los alimentos son igualmente frugales i uniformes. Al lujo i la vanidad, que tanto embarazan i fatigan la vida, no se les da entrada en esos menajes austeros i sencillos. Solo conocemos dos clases de matrimonios: unos en que los esposos se quieren bien, i otros en que se desprecian o se odian cordialmente. Los primeros no necesitan de relumbrones para ser dichosos, i los segundos serán desgraciados aunque vivan en medio del lujo mas espléndido.

En las parroquias i los campos, a los diez i ocho o veinte años todos los hombres se casan. Los gastos de la familia,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la pobreza, las vicisitudes del destino, no intimidan a nadie. El antioqueño jóven i pobre toma una mujer sin miedo ni vacilacion, i se lanza en la vida contando con sus brazos, su valor, su enerjía i la Providencia, protectora de los hombres de buena voluntad. Estos matrimonios, comenzados bajo los auspicios lóbregos de la pobreza, a fuerza de trabajo i de economía llegan a la comodidad: muchos conquistan la riqueza i casi todos son dichosos. La mujer comparte valerosamente las fatigas conyugales, i es el mas poderoso elemento que hai en Antioquia de moralidad i de progreso.

En nuestro artículo denominado "Mi compadre Facundo" bosquejamos con toda la verdad que nos fué posible una de esas epopeyas domésticas tan comunes en Antioquia, en que el hombre solo, pobre, sin protectores ni recursos se lanza intrépidamente en pos de la fortuna, i a fuerza de tenazidad i de valor adquiere riqueza i conquista posicion.

Separándose de la pereza e inmovilidad jeniales en la raza española, el antioqueño es amigo de los viajes i posee una actividad devoradora. Cuando las minas se agotan i las tierras se esterilizan en alguna parte, toda una poblacion recoje sus utensilios de trabajo, sus lares domésticos i emigra en busca de comarcas mas afortunadas. El malestar i la miseria no tienen aceptacion allá tranquilamente ni por el individuo ni por los pueblos: todos se conforman con este aforismo: "vivir es luchar." Hoi dia una gran parte de la poblacion ha abandonado sus viejos hogares i se ha precipitado a las montañas del sur, donde se ven surjir como por encantamiento, del seno de los bosques, aldeas i ciudades. En todos los rincones de la República hai antioqueños; ejercen todas las industrias, se les encuentra en todos los caminos, son los cosmopolitas de América.

En Antioquia se ejerce la hospitalidad tan ámpliamente como en los pueblos primitivos. Como en la tienda del beduino árabe, o en la casa del mufti turco el huésped, en la habitacion del antioqueño, es inviolable i sagrado. Aunque sea criminal se le defiende i respeta. El viajero siente un placer indefinible al llegar a una de esas habitaciones de las montañas, donde las gallinas picando la yerba, las vacas bramando en el corral, la huerta perfectamente cultivada, el patio sembrado de flores, el aseo i la compostura

por todas partes le revelan que allí reinan el trabajo i la abundancia, la familia i la mujer. Luego el placer sube de punto al ver la acojida franca i hospitalaria que recibe. Para obsequiarle se mata la gallina mas gorda, se arrancan las mejores legumbres, se le prepara el mas cómodo lecho. Como en las tiendas de Isaac i de Jacob, las Rebecas de la familia le presentan el aguamanil i la toalla, i le sirven la comida con toda cordialidad i jentileza.

Algunos creen a los antioqueños beocios, i les inculpan a media voz que son rudos e incapaces. Estos cargos nos parecen faltos de verdad i protestamos contra ellos. El sentido práctico de los negocios i la actitud para todas las industrias, son cualidades características del pueblo antioqueño. En maquinaria son mui hábiles, i los artesanos de Medellin son los mas intelijentes que hai en la República. En la ciudad de Antioquia crecen espontáneamente músicos i trovadores. El sentimiento de lo bello, la literatura i las ciencias elevadas no han podido jeneralizarse mucho en una provincia aislada, con escasas enseñanzas i donde todo el tiempo lo absorben las exijencias materiales i la lucha con una naturaleza ingrata. Pero atreviéndonos a citar nombres propios diremos, que Antioquia ha suministrado, como cualquiera otra seccion de la República, su contingente de hombres notables. Al frente de estas ilustraciones figuran Zea, Aranzazu, Alejandro Vélez i los doctores Félix i José Manuel Restrepo.

I hoi, bajo el punto de vista de la intelijencia, tampoco está Antioquia mal representada. Dejaremos de citar muchos hombres importantes por no alargarnos demasiado. En la industria, como especulador intelijente i audaz a la par que hombre de corazon humanitario i jeneroso, el señor Francisco Montoya se encuentra en primera línea. A su carácter perseverante i a los esfuerzos heróicos de su casa débese la mayor parte de la industria i el movimiento mercantil que hai en la República. Los señores Arrubla, arquitectos infatigables, han construido casi todos los edificios modernos que embellecen a Bogotá. El doctor Jorje Gutiérrez de Lara es hombre distinguido a todas luces. Manuel Uribe Anjel, ademas de poseer altas cualidades de corazon, es médico eminente, jeólogo aprovechado, anticuario e investigador infatigable. Los doctores Pedro A. Restrepo, Nicolas Villa i Pascual González son abogados mui nota-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bles. El doctor Roman María Hoyos reune a una modestia escesiva mucha instruccion, i la gracia i el talento mas orijinales. Los jóvenes Benigno i Emiliano Restrepo están llamados a figurar en el foro i la prensa. Camilo A. Echeverri es uno de los escritores mas profundos que hai en el país. Con un patriotismo sin ejemplo, el doctor José María Martínez Pardo ha consagrado gratúitamente todo su tiempo i su instruccion enciclopédica a la enseñanza de la juventud i a curar a los pobres. I para que no falte ninguna figura en esta galería de hombres notables, el mas dulce, delicioso i armonioso de los poetas granadinos es Gregorio Gutiérrez González.

Como hemos hecho muchísimas veces a los caprichos, vicios i preocupaciones de los antioqueños críticas amargas, nos creemos con derecho para ser alguna vez benévolos con ellos, sin salirnos de la imparcialidad i de la justicia.

(De El Tiempo, número 186, del 20 de julio de 1858.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

RECUERDO NECROLOJICO.

EL TIGRE.

Por allá en el año de 1852 nació bajo una ceiba jigantesca, a orillas del Magdalena, un tigrecillo de medianas apariencias. La tigre lamió con ternura la menguadilla fiera, sin sospechar que estaba llamada a meter bulla en las ciudades i a tener una reputacion histórica.

Por algunos rumores que han llegado hasta nosotros, sabemos que la primera juventud de nuestro héroe fué sobremanera borrascosa, i que por allá en sus bosques sentó reputacion de gran cazador i jentil enamorado.

En el año pasado, a consecuencia de algunas desgracias domésticas, de las persecuciones de sus émulos i del escándalo que habian causado sus aventuras en las selvas del Carare, emigró de su patria con ánimo de regresar algunos años despues, con los merecimientos de la proscripcion i la aureola de víctima inocente.

No pretendemos ser mas ni ménos verídicos que todos los biógrafos del mundo.

En los alrededores de Bucaramanga se entregó a un comunismo desenfrenado: comióse unos cuantos muletos, algunas mulas i un burro. De una choza arrebató un muchacho, e hirió mortalmente a un hombre. He aquí su hoja de servicios.

Para poner coto a sus depredaciones, un señor Estévez le hizo una trampa de hoyo, en la cual cayó. Habiéndolo dejado doce dias sin comer, débil, casi moribundo, lo encerró en una jaula i lo redujo a la vida civil. Exhibiólo en algunos pueblos del Norte i en las fiestas de Tunja, donde lo compraron por mil pesos unos especuladores bogotanos.

En esta capital ha sido exhibido al público en la casa consistorial, en el salon del Congreso, i todo el mundo ha visitado la temible fiera, que simboliza la astucia, la fuerza, la crueldad i la belleza.

El señor Arrubla, para animar las fiestas con que queria inaugurar su plaza de las monjas, compró la hermosa bestia, cara, como cuestan siempre las hermosas. Siendo base fundamental de las fiestas, i conociéndose su ajilidad proverbial i la *tremenda animalis velocitas* de que habla Plinio, hubo que construirle un circo cerrado con verja de fierro, que parecia a prueba de saltos i de acechanzas.

El dia 10 del corriente habria en la plaza de las fiestas como cuatro mil espectadores. A esta hora introdujeron en el circo gatos, palomas, conejos, un cabro i un perro de la familia de los dogos, para que el tigre se entregara a algunas travesuras inocentes, miéntras llegaba el dia en que debiera habérselas con un toro feroz. El tigre salió, como siempre, de la jaula lentamente i con repugnancia: como todos los animales de la raza ferina aborrece la luz, i sus grandes caminatas i depredaciones las hace de noche, escojiendo con predileccion las mui negras i borrascosas. Apénas salió el tigre de la jaula el perro se le acercó, dando pruebas de ser un sonámbulo rematado, pues se dejó atrapar fácilmente por el tigre, que lo mató con admirable desparpajo. Sin detenerse sobre el cadáver se puso a vagar por el circo, formando curvas i ángulos caprichosos pues casi no se le ha visto caminar en línea recta. El cabro, con el abundante pelo cubierto de lentejuelas, los cuernos dorados, ufano i jentil como la cabra de Esmeralda, fuése derecho ácia el tigre, que desdeñó ofenderlo, i obtuvo del público por su valor estrepitosos aplausos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Despues de dar algunas vueltas, el tigre volvia siempre a buscar la jaula, de donde lo ahuyentaban con agua, a la que parecia tener mucha antipatía: seguramente profesaba el principio raizal de que la cáscara guarda el palo. Algunas veces atacaba con furor a las jentes que estaban detras de las verjas; a los animales los miraba con desden: sus marcadas antipatías eran contra el hombre. Se paseaba delante de la puerta de la jaula, contemplaba detenidamente su altura i, si se nos permite la frase, diremos que parecia madurando un gran pensamiento. Cuando ménos se esperaba paróse en las patas, se prendió con las garras del cabezal de la puerta, i saltó encima de las verjas. El jóven que lo cuidaba, animado por el señor Arrubla, que estaba allí cerca, trató de contenerlo: le arrojó agua i le dió en la cabeza con la totuma, pero todo en vano: el tigre saltó a la plaza.

Cuando el tigre intentó su empresa se oían mil gritos: ¡se sale, se sale! ¡que lo maten! Cuando lo vieron arriba, a este *crescendo* tumultuoso sucedióse un silencio pavoroso i solemne. ¡Aquello era de verse! Las mujeres, pálidas como cirios, gritaban unas, i otras, incapaces de gritar, hacian señas. Cachacos vimos con la cara afilada i las narices de un palmo. Algunos se arrojaban al suelo i otros se subian al empajado. Las madres que tenian por allí sus hijos, temblaban como las hojas sacudidas por el viento: lamentaciones i murmullos los mas estraños se oían por todas partes.

Desde el tablado de arriba un inglés en plena chispa gritaba: nadie se mueve, yo responder de todo!

Pero en los hombres hubo una reaccion súbita, i pasado el primer espanto casi todos se aprestaron con valor a luchar con el tigre. Este, así que se vió en la plaza, dió una vuelta en derredor de la jaula como queriendo entrarse. Un hombre le tiró un lazo, i el tigre persiguiéndolo casi lo coje del zamarro; otro, a caballo, trató de enlazarlo tambien, i la fiera corrió sobre él apoyando las garras contra el hijar del caballo. Asustado el tigre en medio de aquel bullicio i de aquella vocinglería, corrió ácia los tablados del sur i se metió entre una cantina. De aquí para adelante hai mil narraciones. Dicen que ántes de llegar a la cantina el señor Mariano Pinillos le hizo un tiro de pistola: un torero lo hirió con una bayoneta: el señor Zenon Padilla,

a fuer de gran cazador, personaje obligado en aquella zambra, lo persiguió con un magnífico *revólver* de cinco tiros i le clavó dos balas: el tigre tornó a huir, aunque ya moribundo, i bajo otro tablado acabaron con él a golpes.

Tuvo un fin solemne: murió entre los gritos i la vocinglería de cuatro mil espectadores. Hemos tenido en miniatura escenas del anfiteatro romano.

La muerte del tigre ha causado una sensacion profunda en Bogotá. Como todas las criaturas fuertes, habia escitado odios profundos i grandes simpatías. Pero el tigre no era el único representante de la raza ferina en la capital. Quedan usureros sin conciencia, coquetas sin corazon, vampiros sociales de toda clase, que pudieran exhibirse en el anfiteatro; i, dado que saltaran la barrera, podria el pueblo cazarlos a todo su sabor.

(De EL TIEMPO, número 192, del 17 de agosto de 1857.)

UN RECUERDO.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Apénas va para seis meses que, en una espléndida mañana de febrero, nuestro amigo ELÍAS URIBE, desde el alto de Santa Elena, decia adios con ternura i entusiasmo al valle de Medellín, a la casa de sus padres, a sus amigos de infancia, a todas las personas queridas de su tierra natal. Preocupábalo un vago presentimiento de que no volveria a ver a su anciana i amorosa madre. Los espectáculos variados, caprichosos i románticos que ofrecen las montañas disiparon despues su melancolía, i tornó a su calma i serenidad habituales. Nosotros veniamos con él para Bogotá. Como hombre de buena sociedad, tolerante, observador, espiritual, era escelente i entretenido compañero de viaje, i su conversacion abundante, llena de recuerdos i de apreciaciones verdaderas i orijinales sobre los hombres i las cosas, hizo para nosotros mui divertido ese largo viaje al traves de las montañas.

Observamos juntos con el mayor placer la prosperidad naciente de los pueblos antioqueños del Sur, su poblacion sana i vigorosa i el porvenir lisonjero que tienen por delante. Contemplamos con admiracion a Manizáles, ciudad que

sale de los bosques llena de vida i lozanía, i saludamos con entusiasmo la aldea de María refrescada por brisas dulcísimas, coronada de selvas seculares, graciosa, bella i poética como su nombre. A las márjenes del Chinchiná, cerca de la cordillera, encontramos valles tan frescos i risueños, que hicieron a nuestra imajinacion vagamunda de viajeros lanzarse plenamente en el idilio. ¿No valdria mas, decíamos, clavar uno aquí su tienda, cerca de un arroyo murmurante, de una verde colina, hacerse a unas vacas, unos libros, un perro fiel, una mujer querida, i pasar sus dias tranquilos i serenos en el silencio, la meditacion, el amor i la naturaleza, que ir a buscar las vicisitudes de los viajes, las decepciones del mundo, la vida falsa i mentirosa de las ciudades?

Trepamos la nevada cordillera del Ruiz: dormimos sobre un mismo lecho en medio de la paja i del frailejon, contemplando desde nuestra tienda, azotada por el huracan, la arjentada luna brillando en el azul del cielo. Admiramos ese inmenso océano de agua petrificada, sobre cuya nítida blancura no ha arrojado una sola mancha el soplo de los siglos. I, en medio de ese silencio majestuoso i solemne, de esa naturaleza osiánica, olvidando las miserias i las pequeñeces de la vida, nos elevamos a altas consideraciones sobre el infinito, sobre la inmortalidad, sobre Dios. ¡Es tan delicioso viajar en compañía de un hombre de intelijencia i de corazon!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pocos dias despues nos apretaba la mano Elías despidiéndose para Europa. Pensaba completar allá su educacion, visitar la Italia, la Rusia, tal vez el Oriente i despues, ya bien nutrido de observaciones, de estudios, de impresiones i de recuerdos, volver a fijarse definitivamente en su pais.

Jóven, rico, talentoso, considerado, el porvenir se abria ante sus ojos ancho i purpúreo. Sinembargo, por el último paquete se anuncia que, de aquel noble i jeneroso jóven, tan lleno de ilusiones i de esperanzas, no queda sino un cadáver en un cementerio de Paris!

Naturalmente estudioso i observador, Elías no habia necesitado de colejios ni de pedagogos para instruirse. Casi niño publicó en los periódicos de Antioquia una composicion poética que revelaba la imajinacion mas tierna i delicada. Pero los multiplicados negocios de su casa lo llamaron al comercio, profesion en la cual se ejercitó con buen suceso

i habilidad. Sinembargo, los negocios, durante su larga permanencia en Europa, no absorbieron todo su tiempo. Hizo estudios serios, leyó i observó mucho, i adquirió esa tolerancia, esa suavidad de modales i esa ciencia del vivir que los hombres intelijentes aprenden en los viajes. Su fe en la República i en la libertad no la quebrantó el esplendor ficticio de las córtes europeas. Volvió del viejo continente sencillo, modesto, patriota, adherido mas que nunca a su país, formando contraste con la jeneralidad, que solo traen de Europa levitas, colgandejos, ridiculeces, hastío por nuestros hábitos, desden por la libertad i admiracion por el despotismo.

Era buen ciudadano, inmejorable amigo, completo caballero: una de las mas selectas i distinguidas organizaciones que en estos últimos años ha segado la muerte entre nosotros.

¿Quién podria pensar ahora cuatro meses, viéndolo partir lleno de juventud i de vida, que tal dia como hoi habria dejado de latir su corazon i estaria apagada esa noble existencia? ¡Cuánto no recordaria en los ardores de la fiebre la fresca sombra de los naranjos bajo los cuales habia pasado su infancia, el cariño de sus hermanos, los cuidados incesantes de su madre, el sol esplendoroso de la patria!

(De El Tiempo, número 192, de 31 de agosto de 1858.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CARTAS AL SEÑOR DOCTOR MANUEL POMBO.

CARTA PRIMERA.

La tierra caliente.

Flándes, setiembre 15 de 1858.

Mi querido amigo: conque U. que deberia esperarme en el Magdalena, cuando yo vengo regresa para Bogotá; U. a quien creía un esparciata sufrido i resignado, al encontrarse en frente de los zancudos i del tasajo calentano se ha fugado precipitadamente a buscar la ópera, el fresco i la jugosa carne sabanera! No le encuentro vocacion para

descubrir continentes, ni para llevar vida de hermitaño viejo. ¿Si será U. de esos filósofos estóicos, cuya abnegacion se parece a la del raton de la fábula, que dejó el mundo i sus engaños para meterse entre un queso? Yo no hago caso del calor, he descubierto que el sol es un sofisma, me rio de los mosquitos, de las garrapatas, de los zancudos i demas bestias (estilo frances) que pueblan estas bellas comarcas; i, como un verdadero *gentleman*, voi a enriquezer las ciencias naturales recojiendo escamas de culebras i coleccionando zancudos. Estoi siguiéndole la pista a un lagarto rojo, i casi lo he descubierto. U. con un poco mas de resignacion habria participado de estas glorias, pero por amigo de las comodidades i de la tierra fria lo declaro indigno de la inmortalidad. Su ausencia me ha privado de un insigne colaborador en mis tareas de naturalista, defraudándome al mismo tiempo de la grata compañía i de la conversacion llena de travesura i de aticismo de uno de los mas altos representantes del espíritu bogotano

Comenzaré a castigarlo escribiéndole esta carta, en la cual derramaré en el papel, sin órden ni concierto, todo lo que se me ocurra; i por desgracia suya probablemente se me ocurrirán muchas cosas.

Salí de Bogotá, en compañía de varios amigos el dia... no me acuerdo: con el almanaque no cultivo relaciones de ninguna clase. ¡Qué importan las fechas a los bohemios como yo, que vivimos de hoi para mañana como los pájaros errantes atenidos a la munificencia de Dios, i que no tenemos arrendamientos de casas que percibir al fin del mes, ni cupones que cortar! El calendario no sirve sino para saber uno el dia en que nació, cosa por cierto mui poco importante, cuándo tuvo sarampion, o lo pusieron en la cárcel, o perdió su fortuna, o lo engañó un amigo o fué burlado por una mujer! ¿Qué objeto nos traía de Bogotá a las tierras calientes? Sospecho que ninguno, sino el de variar de clima, de relaciones, de alimentos i de horizonte. El primero a quien se le ocurrió decir que en la variedad i los contrastes está el placer, por cierto que no era un majadero. Fatiga i descanso, movimiento i pereza, calor i frescura, pobreza i abundancia, tempestades i calma son los ingredientes con que debe condimentarse, para que tenga algun sabor, este manjar agridulce que se llama vida. Gastamos de Bogotá a Tocaima siete dias: no quisimos mar-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

char mas ni ménos aprisa que todas las cosas del país. Trajimos un almofrej con hamacas i ropa, i por toda provision, siguiendo las provechosas tradiciones del jeneral Maza, una carga con líquidos. Los buenos bebedores de Antioquia profesan el principio de que viajando debe beberse al dia en setenta i nueve partes, salvo las repeticiones en los casos fortúitos que puedan ocurrir. Nosotros nos acercamos un poco, aunque nunca llegamos a practicar rigurosamente esta sana doctrina. En todas las ventas surtidas que encontrábamos hacíamos alto hasta concluir con las provisiones de la despensa i las aves del corral. Miéntras estaba la comida o el almuerzo, como nos encontró U. en Apulo, colgábamos las hamacas, poníamos cerca de ellas al alcanze de la mano vino, brandi, cigarros; fumábamos, conversávamos, bebíamos i, a falta de otra cosa mejor, nos resignábamos con nuestra suerte. Le recomiendo esta manera de viajar.

Apropósito del Apulo, creo que a U. le habrá causado como a mí indignacion el ver el hermoso puente construido hace pocos años, en vísperas de caerse por no gastar unos pocos reales que costaria componerle algunas averías. I causa muchísima estrañeza que ricos e intelijentes propietarios, que tanto necesitan ese puente para el tráfico de sus haciendas, esperen que las autoridades, de suyo indiferentes i dormilonas, pongan remedio pudiendo ellos cotizarse i a costa de un pequeño sacrificio componer rápidamente los daños, so pena de que ántes de poco tiempo esté el puente destruido.

El Bogotá, como esos hombres cuya juventud es serena i la virilidad i la vejez tormentosas, se arrastra por las sabanas en la primera parte de su curso fangoso i enervado, sin murmullo i sin espuma; pero al llegar a la cordillera, como avergonzado de aquella inaccion, de aquel silencio, tórnase espumoso i rujiente, i en alas del vértigo salta a los abismos formando esa catarata de Tequendama de pavorosa i eterna belleza, i hasta morir en el Magdalena sigue ajitado i turbulento. Este rio no arrastra arenas de oro como el Tajo i el Pactolo, no es clásico como el Escamandro i el Eurotas, ni como el Nilo arroja periódicamente limo fecundante sobre arenales abrasados; pero para tener una pájina brillante en la jeografía i en las discripciones bástale su espléndida catarata.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ademas recorre en todo su curso los terrenos mas fértiles i productivos que hai tal vez en la República. Las sabanas no necesitan apolojía: con dificultad se encontrará en América otro globo de tierra de tan gruesa capa vejetal i de una fertilidad tan fecunda e inagotable. I para producciones de otro jénero las comarcas calientes que atraviesa tambien son magníficas. En el distrito de la Mesa, cerca de sus orillas, existen plantíos de caña que tienen cerca de un siglo, i todavía no está agotada su primera fecundidad. Mas abajo sus terrenos ribereños contienen inmensos cebaderos, i tienen para estas especulaciones un mérito incuestionable. En todas las márjenes del Bogotá, hasta su confluencia con el Magdalena, existen establecimientos de caña i potreros de ceba que valen millones. De pocos años para acá se ha creado esta gran riqueza.

Tocaima, situada en una meseta ardiente, pero seca i salutífera, con escelentes baños, medicinal el de Catarnica, fresco i delicioso el de Bogotá; cruzada por caminos por donde transitan grandes intereses i rodeada de productivos i valiosos establecimientos, parece que deberia ser indudablemente un pueblo de alguna importancia. Sinembargo vejeta pobre i despoblado, i el viajero esperimenta un sentimiento repulsivo al atravesar sus calles solitarias. No pude encontrar quien me esplicara las causas de su prosperidad durante el virreinato. La riqueza i el comercio afluirian seguramente allí por alguno de esos medios artificiales que estilaba el despotismo español. Hoi tiene reputacion de ser el pueblo ménos hospitalario de la República; i a los pobres leprosos, que van a buscar alivio en su buen clima i benéficos baños, parece que los tratan con una hostilidad tan injustificable como inhumana, pues la esperiencia ha probado hasta la saciedad que esa enfermedad no es contajiosa.

Desde Moises hasta nuestros dias la elefancia ha atravesado todas las jeneraciones como una maldicion implacable. En la edad media la caballería, que peleaba por los débiles i por el honor i la belleza de las damas, dirijió tambien una mirada simpática sobre los pobres leprosos. Con el objeto de protejerlos se fundó la órden de San Lázaro, en la cual debia ser lazarino el gran maestre para acordarles una proteccion mas decidida i filantrópica. En la iglesia encontraron tambien ausilios i consuelos, la cual, para

librarlos del odio de pueblos egoistas, los puso bajo su poderosa salvaguardia. Andando los tiempos parece que la sensibilidad de la iglesia se ha ido embotando, i no sé que en Nueva Granada intente algo en favor de esos infelizes. I si escasea la voluntad no faltan los medios, pues el clero granadino, especialmente el alto clero, disfruta hoi de rentas enteramente confortables.

Por cualquiera parte que uno ande en estas tierras ardientes encontrará a los señores Latorre moviendo grandes masas de ganado, haciendo derribar montes, construyendo puentes, fundando haciendas. Ellos han formado casi todos los establecimientos importantes que hai en estos distritos; es una familia de titanes. Como hombres de industria i trabajo merecen una mencion honrosa. Pocos individuos en la República han llevado al cabo tantas cosas como el señor Evaristo Latorre. Ha manejado casi todas las haciendas de la sabana, construyó el importantísimo camino de Occidente, en el cual si ganó plata era mui justo, pues nadie trabaja para el Obispo; ha establecido la vasta introduccion de ganado llanero que existe hoi, ha construido un puente utilísimo sobre el rio Bogotá i ha formado no sé cuántas haciendas, dando pan i salarios a muchísima jente i aumentando considerablemente la riqueza pública. Ojalá hubiera muchos hombres en el pais como él, de tanta iniciativa i enerjía.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En Tocaima disolvimos el capítulo, i frailes i monaguillos tomamos rutas diferentes. Separéme con pesar de mis buenos amigos i compañeros de viaje, i al trote largo de una mula me diririjí a la hacienda de su compadre i mi amigo Salvador Camacho Roldan, conocida con el nombre clásico de Útica.

Es de un agrado imponderable viajar por la mañana en tierra caliente al traves de los bosques. Habrá U. reparado que en las selvas de tierra fria reina por lo regular lóbrego silencio, i si algun pájaro se atreve a interrumpirlo es exhalando notas melancólicas, las cuales mas bien que canto parecen un lamento. En los valles ardientes el canto de las aves, sonoro i armonioso, saluda la aurora con alegros prolongados que espresan la felizidad i la vida. Loros innumerables se entregan a la mas ruidosa vozinglería; i las ardillas, los micos i los monos saltan alegres por las ramas de los árboles. Recréase la vista contemplando el plumaje

vistoso de los loros i guacamayas i los variados matizes de la gran familia de los toches, de los cardenales encendidos i de los azulejos color de cielo. Por todas partas se oyen ruidos estraños, se aspiran perfumes desconocidos. La salida del sol se solemniza en los valles calientes con la música mas variada, con la fiesta mas espléndida.

El terreno en todo este camino de la Mesa para acá, sólido i compacto, compuesto en gran parte de cascajo i arena, se presta admirablemente para un camino carretero. Del Magdalena hasta Tocaima han pasado ya carros pesadamente cargados. Este camino cambiaria como por ensalmo la faz del alto Magdalena, daria salida en grande escala a los frutos de la sabana, ocupacion ventajosa en esta tierra a los capitalistas de Bogotá, que hoi no saben qué hacer con su dinero, atrayéndolos la facilidad de las comunicaciones i lo cómodo del viaje, fomentaria tráfico, fraternidad i relaciones provechosas entre los pueblos de las cordilleras i de los valles, i daria rápido vuelo a la industria, la civilizacion i el bienestar de estas bellas comarcas. El sol, que es un espantajo para los delicados sibaritas de Bogotá, no los molestaria pudiendo venir en coche soplándose con abanicos. En estas planicies el aire no está impregnado de esas emanaciones pútridas con que la exhuberante naturaleza vejetal, en eterna fermentacion, mata al hombre en el bajo Magdalena. Como el terreno jeneralmente es seco i el aire puro, los ricos podrian sin peligro inspeccionar sus empresas i traer sus familias por temporadas construyendo casas cómodas i cármenes arbolados i risueños. Tengo profunda fe en el porvenir de estas comarcas. Sobre las ventajas económicas del camino como especulacion, considerándolo por todas sus fazes, pensaba escribir un artículo sério, pero siendo cuestion de números i de cálculos, dejo esta tarea a la pluma mas competente de nuestro amigo Camacho Roldan.

Su compadre me recibió con la cordialidad mas afectuosa. Al hombre serio de los cuadros i del boletin, al rei de los números, lo encontré con un buen humor inagotable. Intelijencia elevada, carácter lleno de entereza, corazon apasionado i entusiasta, en el cual el uso del mundo no ha marchitado las creencias jenerosas de la juventud, trato sencillo, pero lleno de distincion, todas estas cualidades i otras muchas hacen de Salvador Camacho Roldan uno de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los hombres mas notables, queridos i respetados del pais. Es tal la confianza que inspira la franqueza i lealtad de su carácter, que hasta sus adversarios políticos lo han tratado siempre con respeto i consideraciones. El ha probado que el entusiasmo i la imajinacion no escluyen las cualidades prácticas del hombre de negocios ni las dotes del finanzista. Un dia de estos hemos de escribir en colaboracion un retrato concienzudo de este bello carácter.

Pasamos algunos dias juntos bañándonos en el Bogotá, que conserva la frescura de sus aguas hasta perderse en el Magdalena, leyendo a Balzac i a Teófilo Gautier, comiendo como unos ogros i cultivando en hamacas la pereza como verdaderos calentanos. El que inventó la hamaca sabia dónde le apretaba el zapato. Apelo a su erudicion para que me diga cuándo, cómo i por quién fué hecho este importante descubrimiento. Sospecho sea orijinario de América, pues en el Oriente, donde se ha descubierto o inventado el café, la nuez moscada, las pipas, los perfumes, los harem i muchas cosas buenas, no dicen nada de la hamaca. La idea de esta blanda cama sin duda se le ocurrió a algun aborí-jen americano, rollizo i perezoso. Debe erejírsele una estátua en las tierras calientes con esta inscripcion: "Al egrejio Creador de la Hamaca, los Calentanos refrescados i agradecidos."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Aceptando el amistoso convite que me habia hecho el señor Fernando Nieto, de Útica me dirijí a Peñalisa. En el tránsito se encuentran magníficos terrenos casi incultos, esperando capitales i brazos para producir ricos i abundantes frutos. Las pocas habitaciones que se hallan en el camino da grima verlas. Si U. al medio dia se acerca a una de ellas a encender un cigarro, encontrará poco mas o ménos el espectáculo siguiente. El dueño con camisa de listado sin abotonar,calzoncillos de lienzo i pañuelo de algodon amarrado en la cabeza, arroja, medio dormido, bocanadas de humo meciéndose en una hamaca de cabuya. Su mujer, o sea lo que fuere, con saya de fula i camisa de lienzo o de zaraza, dejando al aire los exíguos pechos, pela plátanos o desgrana maiz cerca del fogon. No mui léjos está rascándose con entusiasmo un perro sarnoso. Los chicos desgreñados i sucios duermen bañados por el sol bajo el alar de la choza. En el patio descansan voluptuosamente en un pantano algunos cerdos canonicales. Cerca de unas matas

de penca o a la sombra de un naranjillo o caracolí sestean unas cuantas cabras, en medio de las cuales descuella con el pelo erizado, las barbas prolongadas, luengos los cuernos i la mirada licenciosa el cabro sultan. Allí no hai árboles frutales, ni enredaderas, ni huerta, ni flores: aseo i comodidades ni por pienso: nada se encuentra que revele la fuerza i el trabajo del hombre ni la gracia de la mujer. Presenciando el embrutecimiento de esas jentes siente uno apesarado el corazon. ¿Cómo levantarlas de postracion semejante? Llevando a esas comarcas industria i movimiento que hagan brotar la riqueza i con ella el bienestar, que tanto mejora al hombre física i moralmente; fundando escuelas que lleven a esas almas lóbregas algunos rayos de luz, i sobre todo, encomendando a sacerdotes de vida pura i de corazon cristiano, que inspiren a esos insignes quietistas hábitos de moralidad i dilijencia.

Hace seis años que estuve en Peñalisa i entónces no habia allí sino unas casas pajizas i potreros principiados. De entónces para acá el señor Fernando Nieto, que es otro de los titanes de la industria, ha metamorfoseado aquello, creando pastales enormes, construyendo la mejor factoría que hai en el Magdalena i una casa magnífica. Allí se encuntran buenos sofas, espejos, libros, camas de bronce, bodega bien provista, buena mesa, confortables de toda clase. El señor Nieto i sus hijos me recibieron con las mas esquisitas atenciones. I la sorpresa es tanto mas agradable, cuanto que en las haciendas del Alto Magdalena, inclusas las de Neiva, con rarísimas escepciones las jentes viven como perros. Capitalistas fuertes conocemos que solo tienen en su casa una hamaca i algunas sillas desvencijadas; jamas salen del aguardiente de anis como bebida i del sancocho como alimento. ¿Para qué querrán la plata esos pobres diablos?

Esta hacienda, situada entre el Bogotá, el Fusagasugá i el Magdalena, tiene algunas leguas de estension, grandes lomas con pastos naturales, valles húmedos mui fértiles i terrenos secos donde pueden producirse en grande escala todos los frutos de la zona tórrida. Está cruzada por caminos para Neiva, Bogotá i el bajo Magdalena; tiene varios pueblos circunvecinos i brazos abundantes. Creo que en los años buenos produce diez mil arrobas de tabaco por término medio, pues en este, que ha sido la cosecha tan mala en todo el Magdalena, se han cojido cerca de ocho mil,

segun las cuentas que he visto yo. Con el tiempo puede doblarse i cuadruplicarse la produccion, pues solo una pequeña parte de las tierras está cultivada. Sobre todo, el callejon, estenso valle escondido entre cerros, es de una fertilidad imponderable. Existe allí un lucrativo establecimiento de caña, potreros de guinea i pará, que se conservan siempre verdes, sombreados por bellísimas palmeras, donde crece el ganado mas grande que conozco en el pais. Brotan en aquellos terrenos fuentes sulfurosas, cuyas aguas pienso hacer analizar, bañándose en las cuales la hérpes, la sarna i demas enfemedades cutáneas se curan rápidamente. En una palabra, la hacienda de Peñalisa, con su establecimiento de caña, sus grandes potreros de ceba, su produccion de tabaco i el desarrollo a que se presta para el porvenir, puede decirse que es la mas bella propiedad que hai en el alto Magdalena.

Estoi fatigado i determino dejar en el tintero otras muchas cosas con que deseaba atormentarlo, pues siento correr sangre corsa por mis venas i le he jurado lisa i llanamente la *vendetta*. Por ahora, en castigo de su desaguisado, espero que todas las pulgas de Bogotá se conspiren contra su sueño; que al salir de la casa, como a los griegos en sus dias nefastos, le estornude siempre una vieja al lado izquierdo, que las muchachas lindas no tengan para U. una sola sonrisa, que los pepitos lo persigan por todas partes, que cuando vaya a la ópera encuentre a Rosina acatarrada. i que siempre le sirvan el café frio i el chocolate sin espuma.

Adios: volveré a Bogotá cuando concluya mi coleccion de insectos i me ponga en el lagarto rojo.

(De El Tiempo, número 196, del 28 de setiembre de 1858.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CARTA SEGUNDA.

SEÑOR DOCTOR MANUEL POMBO.

Bogotá, octubre de 1858.

Mi querido amigo: me tiene U. aquí sano i salvo, de vuelta del Alto Magdalena, sin fiebre, ronchas, llagas, picaduras ni carate. Esas pobres tierras calientes son por los raizales atrozmente calumniadas. Imajinan que allá, a los

rayos del sol puede bonitamente encenderse un cigarro, que los moscos i los zancudos no le dejan a uno cara en que persignarse, que las rayas clavan su arpon en todas las corrientes, que los tigres aguzan los colmillos contra las piedras para esperar a los viajeros, i que las serpientes silban, colgadas de las ramas, formando una melodía infernal. Ya U. ha visto que la fiebre no habita en el Alto Magdalena, i que los insectos son casi inofensivos; hallar un tigre en los bosques es un acontecimiento, i se tropieza con una culebra por muerte de un obispo.

Despues de largas escursiones en las selvas tuve la gloria de encadenar el famoso lagarto, que he traído vivo a Bogotá; pero como en el camino se le descompuso una mano, i por el tamaño es una verdadera bestia, voi a confiarlo a los cuidados intelijentes del distinguido veterinario señor Juan Malo.

Su epistola del 4 de los corrientes es, como el vino de Siracusa que preparaban los Borjias, sabrosa i homicida a la vez: bajo la gracia i donosura de las formas se ocultan cargos malignos, que cumple a mi reputacion desvanecer completamente.

U. que, como buen abogado, ha comenzado el litis conmigo echándose la conciencia a las espaldas, me enrostra con admirable aplomo que no quise acompañarlo disculpándome con la jaqueca, los vuelcos i compromisos del corazon &.ª ¿Quién le ha dicho a U. que yo sufro jaqueca? Esta es una de las pocas enfermedades que han desdeñado a mi pobre humanidad. Padeciérala yo, que otro gallo me cantara. Amen de que la jaqueca, a semejanza de la gota, es enfermedad de jente sibarita i arrentada, i por lo tanto imprime carácter, sirve, como a las mujeres las enfermedades nerviosas, de pretesto para no recibir una visita importuna, para no salir a la calle cuando se tiene pereza, para no asistir a una mala comida, para sacar el cuerpo a mil percanzes de la vida social. Declárese U. en plena jaqueca i ¿quién le prueba lo contrario? Por consiguiente esta enfermedad es una cucaña, casi una canonjía, i a fuer de cosa buena no me ha tocado en lote.

Vuelcos i compromisos del corazon. Ya en uno de mis escritos habia manifestado que en esta materia pertenezco a la barra inofensiva i sedentaria, i en otro he declarado solemnemente que no considero a las mujeres sino como

objetos artísticos. Hai corazones de tal manera calcinados, que no podria cultivarse en ellos esa bella planta que se llama amor, ni aun abonándolos con huano. Ademas, enamorarse uno en Bogotá seria dar un escándalo, convertirse en fenómeno. En salones i ventanas, en fiestas i tertulias, en prosa i en verso, en buen lenguaje i en necia jeringonza, todos i todas mienten el amor, pero una pasion profunda, jenerosa i ardiente no la encuentro en parte ninguna. En Bogotá el amor es una gran comedia representada por casi todos; i algunos debemos quedar en el patio para arrojar ramilletes a los buenos actores i silvar a los malos.

Indica U. maliciosamente que tengo mis puntas i collar de santafereño *raizal*. Si Alejandro derramó lágrimas porque las victorias de Filipo no le dejaban reinos que conquistar, yo me aflijo tambien profundamente de que no haya por ahí rezagado un pequeño continente que descubrir. No pierdo la esperanza de darle una vuelta al mundo como Vasco de Gama o el capitan Coock, i por falta de una fragata no he navegado en busca de Franklin a los mares del norte. Sinembargo, la inmovilidad santafereña debe tener sus encantos cuando cuenta entre sus sacerdotes i admiradores a hombres de jenio artístico, sabrosa conversacion i distinguido talento como nuestro amigo Santander. Espero que el *raizalismo* encuentre en él un denodado defensor.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Que me atribuya la jaqueca, aficiones a la vida *raizal*, vuelcos i compromisos del corazon, pase; pero que se atreva a llamarme *sibarita*, eso sí no lo soporto ¡vive Dios! Tambien seria capaz de llamar al Papa hereje i gólgota a Luis Napoleon. Por cierto que no he pasado mi vida comiendo trufas i faisanes, ni durmiendo sobre colchones de pluma. Por un dia de placeres en Lidia he pasado largos años comiendo salsa negra en Lacedemonia. Permítame una pequeña digresion para que este cargo atroz quede confundido, i tenga U. de grado o por fuerza que esclamar *pecavi* con sincero arrepentimiento.

Cuando vine casi niño la primera vez a Bogotá por la fragosa montaña de Sonson, en vez de viajar como todo el mundo, caballero en un cristiano, siguiendo mis naturales ímpetus i respetando la dignidad humana, me vine a pié hasta Honda caminando ocho dias mortales. A mis cualidades de chasqui peruano hubo de hacer U. plena justicia

en la memorable ascencion al Monserrate, de tan fecundos resultados para la ciencia. El naturalista Bernal, que estaba aquel dia disecando un escarabajo, tuvo la fineza de aplazar sus graves ocupaciones por acompañarnos, al paso que Antíoco, el pérfido Antíoco, que tambien debia ser de la *parranda*, nos abandonó por aceptar otro convite mas confortable de un capitalista, vendiéndose sin rubor al oro ruso.

Tambien por no cabalgar en criaturas humanas, de Antioquia fuí a pié hasta el Chocó, trepando serranías abominables, atravesando rios a nado i durmiendo muchas noches en pleno bosque. Sobre mis correrías en aquellas selvas inmensas, en que descubrí muchas plantas fuera de las sesenta mil familias conocidas hasta hoi, mis estudios sobre los zoófitos i los moluscos, pienso escribir, cuando me den algun vagar mis ocupaciones, cuatro volúmenes en folio dedicados al sabio Bernal. Por ahora evocaré algunos recuerdos de los dias que pasé en aquellas comarcas anchurosas i salvajes.

En la parte alta del Andágueda, en un pais de clima dulce i sano situado cerca de Antioquia i de la antigua provincia del Cauca, mi hermano descubrió i rejistró un grupo de minas vírjenes, el mas estenso i rico que hai en la República i tal vez en América. Con esclavos, o poblacion laboriosa establecida allí, aquello seria un emporio. Nosotros, que no calculamos lo difícil i costoso que es colonizar con antioqueños aquel pais, ni la imposibilidad de llevar a cabo cualquier empresa con peones del Chocó, contemplando aquellas minas inagotables, donde podrian emplearse cien mil trabajadores, hacíamos castillos en España i formulábamos para el porvenir un programa casi real. La esperanza dió a nuestra voluntad una tension poderosa i con esta frájil organizacion que U. me conoce, soporté, esplorando aquel abismo de rios, quebradas i montañas, hambres, caminatas i fatigas incalculables. Haciendo caminos, casas, acequias, queriendo regularizar la introduccion de víveres desde mui léjos, creando la agricultura i trayendo familias antioqueñas que nos abandonaban a los pocos dias enfermas de nostaljía, sostuvimos una lucha, cuyos angustiosos pormenores son un secreto entre Dios, mi hermano i yo.

Subimos por el caudaloso Andágueda hasta los farallones, i lo vimos pequeño raudal saliendo de una roca como

un niño de las entrañas de su madre. Costeamos el rio Colorado hasta su nacimiento, donde nuncan han subido ni aun los indios, por miedo a los truenos. Mi hermano, delante de cuyo valor i abnegacion me inclino, con la pesada barra en una mano i la batea en la otra recorria las playas, las mesetas i los cerros, cateando en todas partes buena pinta de oro. Apoyado en su brazo vigoroso atravesaba yo los rios correntosos i trepaba peñascos escarpados. Pero aquella vida escéntrica i salvaje tenia para mí un encanto poderoso.

Miéntras construíamos una casa mui buena, la mejor tal vez que hai en el Chocó, habitábamos un pequeño tambo, cuya parte baja estaba dividida en dos piezas; en la una nos hacian de comer i en la otra se guardaban las provisiones. Un dia, por allá a las once, no parecia el almuerzo, i con una hambre de caníbales, pues la humedad de aquellas selvas estimula mucho el apetito, nos fuimos de la casa en que trabajábamos al tambo para averiguar si habia ocurrido alguna novedad.

—¿Por qué no ha parecido el almuerzo, dije a la criada; no ves que estamos muertos de hambre?

—No encontré en la despensa qué hacer de almorzar, respondió.

—Por ventura se fugaron las provisiones? Habia para dos dias.

—Se las comieron los ratones anoche.

—Sírvenos aunque sea un pedazo de carne asada.

—Qué carne voi a preparar si no han dejado una hilacha!

—¡Diantre! aunque sea unas arepas i un poco de chocolate.

—Pero si el maíz, el chocolate, la carne i todo se lo comieron!

—Segun eso atacarian la despensa todos los ratones del Chocó.

—No señor, los que hicieron el daño están allí todavia: fueron cuatro no mas.

—¡Cuatro! Vamos a ver la cara a esos insignes gastrónomos. Ciertamente, allí estaban durmiendo con el sosiego del justo, pues de puro llenos habian quedado impotentes para refujiarse en sus guaridas. Eran unos ratones monstruosos, grandes como cerdos: la barriga hiperbólica i los enormes colmillos de aquellos vándalos los habilitaban,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no solamente para devorar en una noche nuestras exiguas provisiones, sino tambien para arrasar la nutrida despensa de un convento de frailes. Pertenecian a alguna familia perdida que no conoció Plinio, ni Buffon, ni el malogrado Cuvier. Los hize amarrar con lazos, i de las pieles de dos de ellos, que fueron desollados como San Bartolomé, hize un par de zamarros; los otros los conservo empajados en el Chocó en un gabinete de curiosidades. Pienso pedirlos para que adornen el cuarto en que trabaja en ciencias ocultas nuestro célebre alquimista Januario Salgar.

—¿Qué hacer? le dije a mi hermano: tenemos plata i oro, pero estos metales sirven para muchas cosas, ménos para almorzar.

—No hai cuidado: nos iremos a donde el indio Damiasa; algo ha de haber allí, aunque sea un mico matado con veneno de rana.

Este indio vive dos leguas abajo. Para ahorrar fatigas i tiempo construimos con cuatro balsos una frájil embarcacion; pero contando con la proteccion de mi hermano, que nada como un buzo, me embarqué tranquilamente en la balsa, que rodó por la tempestuosa corriente como alma que lleva el diablo.

—Compadre, le dije a Damiasa, dénos pronto algo que almorzar.

—Bueno: compadre convidar en su casa, i yo convidar en la mia. (Los indios no conjugan los verbos: hablan siempre en infinitivo.)

El pobre salvaje, a quien nosotros habíamos obsequiado otras veces, nos sirvió con la mejor voluntad lo que tenia. Almorzamos un caldo de yerbas, dos perniles de marimonda i una totuma de leche del *árbol de vaca*. (*Galactodréndrum utile*, de las *urticeas* de Linneo; aunque el ilustre horticultor Teodoro Valenzuela se inclina a clasificar esta planta cerífera entre las *ceroxylonandícolas* del Quindío, en donde ha fundado su célebre Jardin botánico-indíjena, tan recomendado por el señor José Caicedo Rójas en su obra póstuma "Geographia Plantarum.,,) Lúculo, en las espléndidas cenas que daba a Craso i a Ciceron, no comió con tanto placer como nosotros.

Otro dia, despues de almorzar, provocado por un sol brillante, raro en esos paises nebulosos, cojí la escopeta i me fuí a vagar por las selvas. No encontrando caza mayor

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

me divertia cojiendo esas pequeñas i lindas ranas color de oro, de cuya piel se estrae un veneno mortal, matando hormigas negras llamadas congas, cuya picadura da vértigo, i contemplando los colores variados i caprichosos de infinidad de insectos alados, que U. no conoce ni conocerá jamas. El pais es lijeramente accidentado, i, atravesando colinas, laderas i pequeños valles, me perdí completamente en la espesura. No me curaba de las culebras ni de los tigres, pues si el peligro cara a cara puede aterrarme, nunca el peligro continjente. Encontré un arroyo con aguas tan límpidas, que me propuse seguirlo hasta su nacimiento: poco a poco se iba apretando su cauce en rocas de pórfido, hasta que al fin solo caminando por entre el agua pude seguir su curso. De repente se abrió la estrecha ruta que seguia, presentándose a mi vista un salon con paredes perpendiculares, tan lleno de sombra i de frescura que parecia un retrete construido por las hadas. Arriba los árboles del bosque, entrelazados por tupidas lianas, formaban un verde pabellon: flores de rara belleza i perfume delicioso colgaban en festones sobre las rocas. Un torrente salia de entre las enredaderas formando una cascada vaporosa, cuyas aguas descompuestas en espuma caían como lluvia de perlas. Miríadas de mariposas azules volaban por todas partes. Abajo, en derredor del semicírculo formado por la roca, habia una ancha faja de césped cubierta de flores rosadas; i en medio, el agua de la cascada formaba un pozo cuyas ondas trasparentes eran dignas de refrescar las formas pudorosas i olímpicas de la Diana cazadora. Las flores, las enredaderas, el lago, la cascada, las mariposas i el pabellon tupido de los árboles formaban un conjunto de belleza indescriptible. No pudiendo resistir el deseo de bañarme me sumerjí en el agua. Parecíame que a cada momento veia entrar una ondina de verde cabellera, o una sílfide de mirada voluptuosa. Pero de repente penetró por donde yo habia entrado una culebra cascabel, i en pos otras corales, équis, mapanás, verrugas &.ª: toda la gran familia venenosa estaba allí representada. Juguetearon un momento sobre el césped i se arrojaron a la agua. Me quedé inmóvil, sumerjido hasta el pescuezo, pues sabia que al hombre quieto no lo muerden las serpientes. Jugueteaban en el agua formando figuras caprichosas: algunas veces se rozaban contra mí, i el frio de sus anillos me penetraba hasta el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

corazon. Conocí pronto que no tenian ninguna mira ofensiva, sino bañarse únicamente. A poco rato se salieron por donde habian entrado, i no volvieron mas. Yo debia haber quedado loco, o por lo ménos con el pelo blanco, i sinembargo conservo algunos átomos de juicio i no tengo una sola cana en los cabellos. Supe despues por los indios que aquel baño se llama *el lago de las serpientes*, mui frecuentado por ellas en los dias calorosos.

Ahora bien, esta vida ajitada, estropeada, asoleada i fatigosa que he llevado durante largos años en las montañas de Antioquia i del Chocó ¿le parece propia para formar un sibarita, como me llama de llano en plano, o un sacerdote de la pereza, como lo deja entrever el espíritu de su epístola? Vamos a ver su hoja de servicios. Ha cultivado relaciones con el cafifí, los chiribicos, el jejen, las abispas? En todos los rios de la República le han favorecido estos cándidos animalitos con sus picaduras, que no pasan de la piel? Todos ellos juntos no valen la hormiga conga del Chocó. Ha atravesado los llanos de Neiva al trotecillo de una mula de alquiler, bañado por el sol? ¿Cómo se atreve U. a mentarme el sol, cuando yo he descubierto que es un endriago quimérico, un sofisma? El trote lo estoi manejando hace tantos años, que ya me parece delicioso. Ha subido el Magdalena en champan? pues yo lo he navegado sin toldillo. Ha ido de la Buenaventura a Guayaquil. ¿Conque U. ha ido a Guayaquil? Qué horror! Habla U. de esas fatigas microscópicas, de esos viajecillos salpicados de molestias vulgares, como hablaria Orellana de su escursion por el Amazónas. Cualquier mediano caballero andante ha sufrido mas que U: si no son otros sus trabajos insisto en negarle cualidades de esparciata i en declararlo indigno de la inmortalidad.

¿Qué son esas relaciones pasajeras con insectos inofensivos, esas correrías por los llanos de Neiva al trote acompasado de una mula de alquiler, esa subida del Magdalena en champan i esa navegacion a Guayaquil sobre las ondas azules i dormidas del Océano Pazífico, en comparacion de haber yo atravesado la montaña de Sonson a pié i los empinados farallones, esplorado el nacimiento de rios caudalosos, comido perniles de marimonda, yerbas silvestres i otras zarandajas, descubierto el lagarto rojo i ratones monstruosos, intentando civilizar el Chocó i bañádome en compañía de una lejion de serpientes?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¿Cómo intenta U. denostarme con el apodo de *raizal*, a mí, juguete de la fortuna cual la hoja lo es del huracan, que vivo siempre errante, léjos de los afectos i del hogar i que no sé todavía en qué rincon de la patria, o en cuál playa estranjera, clavaré definitivamente mi tienda de peregrino para dormir mi último sueño?

En esta parte del Magdalena que nosotros hemos recorrido, las mujeres, poco voluptuosas de suyo, están ahora casi todas pintarrajeadas por la viruela, i por consiguiente no ofrecen ningunas conveniencias. Meditando profundamente sobre su injustificable fuga del Magdalena, no vacilo en atribuirla, entre otros motivos, a que la diosa de Páfos está por allá mui mal representada. Si hubiera en esta banda de esas calentanas que suelen encontrarse en el Guamo i el Espinal, de talle ondeante, ojazos negros, pelo de azabache, con sombrerito de paja i camisa bordada, de esas que tienen lo que los franceses llaman belleza del diablo, de seguro que U. estaria todavía de eremita en la tierra caliente. Si acaso para escapar de algun chubasco hizo el voto indiscreto de Idomenéo, no le arriendo las ganancias. Aficioncillas le encuentro mui parecidas a las del sabio autor del Cantar de los Cantares. Si Satanas tuviera la feliz ocurrencia de llevarlo a la montaña, como a Jesus, i ofrecerle todos los reinos de la tierra, seguramente U. tomaria para su gasto la Circasia i la Jeorjia por tener en materia de bellezas el pasto a la rodilla.

U. con su pluma de oro, trazó contra mí cargos malignos, que he desvanecido a brochazos. El público imparcial decidirá cuál de los dos posee mejor embocadura para mártir, perjenio i disposicion para cenobita.

(De El Tiempo, número 198, del 12 de octubre de 1858.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL MATRIMONIO EN BOGOTA.

Bogotá es indudablemente la ciudad de las hermosas. En las sociedades llamadas de buen tono, en los tés aristocráticos, en la ópera, en las tertulias de guitarra, por todas partes la belleza célibe se ostenta en abundancia prodijiosa. En las calles mas solitarias, en los barrios mas retirados,

en las ventanas mas humildes asoman rubias de ojos azules i cuello de cisne, o morenas de color encendido, ojos abrasadores i mirada revolucionaria. En los templos el órgano, el incienso i la pompa católica no son bastantes para sostenerос en las rejiones del misticismo, pues de seguro habrá por ahí algunos querubines terrestres que comprometan gravemente vuestra salvacion. En las quintas de los alrededores, en las casas de la Sabana hallareis la misma tentacion. En Guáduas i Villeta el provinciano encuentra siempre alguna avanzada de bellezas bogotanas, cuyas miradas lo hacen temblar sobre su mula trotona, preparándolo para mas graves combustiones. En Fusagasugá no falta alguna guerrilla flotante de esbeltos talles i de lindos palmitos; en Ubaque, cerrad los ojos si no quereis que os cautive, como a Reinaldo, una Armida prestidijitadora, o encerrad vuestro corazon, como Amadis de Gaula, en una redoma de cristal, si deseais escapar a la seduccion irresistible de otras dulces i graciosas bellezas.

En una palabra, en Bogotá, en los campos, en los pueblos limítrofes, por todas partes tales hermosuras deslumbrarán vuestras miradas, que si sois soltero tendreis apetitos conyugales, si casado, conatos de infidelidad.

I así como en Antioquia el matrimonio es la única manera de ser social, o en otros términos, la sociedad se refunde en el matrimonio, en Bogotá el estéril celibato es la regla, el matrimonio la escepcion.

I no deja de ser un espectáculo melancólico para nosotros, que galanteamos poco a las mujeres en los salones, pero que a solas meditamos mucho sobre su suerte i tenemos por ellas una simpatía verdadera, el contemplar a esas criaturas, llenas de afectos i ternura, consumirse en el celibato; a esas bellas i perfumadas flores marchitarse en la soledad i el aislamiento.

La escasez de matrimonios en Bogotá es, pues, un estraño fenómeno que merece estudios detenidos i remedios eficaces, pues toda sociedad en que predomina el celibato es una sociedad carcomida, trastornada, enferma.

Que no hai matrimonios en Bogotá porque las mujeres son coquetas, dicen algunos Aristarcos de poco criterio i de ménos cortesanía. Esto es tomar el efecto por la causa, pues mas razonable seria decir que las mujeres coquetean porque no se casan. Una mujer inesperta le cree al primero

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que le habla de amor: viendo burladas sus primeras esperanzas, conociendo por esperiencia propia que en materia de afectos no es oro todo lo que reluce, se acostumbra como los hombres a tomar en chanza las pasiones, a prodigar palabras dulces, afectos i sonrisas miéntras toca a su puerta un amor verdadero. I el que se presenta de redentor en estas circunstancias encuentra que la mujer, en esa carrera escabrosa de la coquetería, ha dejado gran parte de su pureza i modestia primitivas, i que tiene el corazon medianamente gastado, aunque solo haya dado en sus amores flotantes partículas homeopáticas.

I lo mas raro en el asunto es que esos mismos que prodigan palabras azucaradas i vanas promesas, los que hacen profesion de tomar en chanza los afectos i de burlarse del amor desean sinceramente casarse. El matrimonio es una necesidad universal.

Para los ricos, que ademas de satisfacer una necesidad del corazon, necesitan una mujer que organice el menaje, reciba a sus amigos i dé brillo i poesía a sus fiestas:

Para los pobres, que despues de una jornada de trabajo i de fatigas, necesitan apretar una mano amiga i refrescar su corazon cerca de una criatura dulce i afectuosa:

Para los corazones nuevos, que buscan el amor como la mariposa la luz, i que desean entregar a una mujer ese tesoro de sueños, ilusiones i ternura que los agobia:

Para los corazones enfermos, que fastidiados del amor venal de las cortesanas i cansados del fango, quieren al fin llevar a sus labios agua cristalina i aspirar en el cáliz de una flor perfumada.

Es una necesidad para los hombres de estudio i de pensamiento, que encuentran descanso i distraccion para su espíritu fatigado en la conversacion lijera i fosforecente i en esos nadas encantadores, si se nos permite la frase, que constituyen la mujer.

I es una necesidad para los necios, pues aunque despues de casados continúan tan necios como ántes, al ménos se les respeta un poco mas.

¿I en qué podrian fundarse los cachacos de Bogotá para desdeñar el matrimonio? Pues aunque fuera una debilidad i un absurdo, se encuentra autorizado por el ejemplo de tanta jente de campanillas que se ha casado. El mas sabio de los reyes de la antigüedad, Salomon, se dió una panza-

da de matrimonio estupenda; el divino Sócrates tuvo una esposa, aunque por cierto mui impertinente; Alejandro i César rindieron culto al himeneo; Atila murió en una noche de bodas; Lutero, que negó al Papa, no negó a la mujer; Proudhon, que ha declarado robo la propiedad, ha dicho que su mujer es de él solo i que nadie se la toque; los reyes de la poesía en este siglo, Byron, Lamartine, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, han sido casados: Balzac, el autor de la Fisiolojía del matrimonio, el adversario mas poderoso i agresivo que han tenido las mujeres, cantó al fin la palinodia; el gran Balzac se casó.

El ridículo, el sarcasmo i la paradoja han sido impotentes atacando esta vieja institucion, porque es un mandato de la naturaleza i una lei social inexorable. ¡Ai de los caractéres escéntricos i de los espíritus rebeldes que buscan la felicidad por desechos escabrosos, léjos de los caminos reales de la vida! Al fin de la jornada solo recojerán fastidio, tristeza, desengaños e infortunio. Fuera de la familia i de los afectos puros, a la larga no hai dicha posible. I repitiendo lo que dijimos hablando de los *pepitos emancipados*, "ninguno de los adversarios del matrimonio tiene fe en sus principios hasta el fin: llega cierto dia en que, sintiendo su vida estéril i su aislamiento doloroso, apetece la familia i busca el matrimonio con esa tenacidad que caracteriza las últimas pasiones del hombre." Un solterón arrepentido a última hora, debe recordar los amores de su juventud, que no volverán nunca, con la misma tristeza que Adan el paraíso terrenal. I buscando novia *in extremis* sin encontrarla, es un personaje de alta comedia que da risa, al mismo tiempo que enternece como la víctima de la fatalidad en una trajedia clásica.

I aunque el matrimonio no fuera una cosa enteramente buena ¿con qué otra podria reemplazarse? ¿Le será dado al hombre renunciar fácilmente al amor, proclamar el egoismo, separarse de los afectos i declararse feliz en su orgulloso aislamiento? Mentira! Algunas veces podrá burlarse de la sociedad impúnemente, de la naturaleza jamas. Los sacerdotes católicos intentan todos los dias resolver este problema insensato, i el corazon o sus deberes sucumben en la lucha. El ascetismo ardiente de los primeros siglos, que nunca volverá, era el único sentimiento bastante fuerte para sostenerlos en esa vida solitaria i dolorosa. La

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

abstraccion no reemplaza los afectos: Oríjenes seria hoi un anacronismo.

I puesto que el hombre tiene necesidad de afectos i de ternura ¿encontrará esta satisfaccion en las relaciones ilícitas? Lo dudamos mucho. Una mujer humillada, vergonzante, cuyas caricias se reciben a hurtadillas i a la cual no puede darse el brazo a la faz del público; hijos que la sociedad llama bastardos i que, rechazados probablemente sin razon, pero rechazados siempre, necesitan esfuerzos inauditos de trabajo i de jenio para levantarse ¿podrán constituir la dicha? Una querida apareja todos los inconvenientes del matrimonio i ninguna de sus ventajas.

Fuera de esto no queda sino la poligamia, i todo el mundo sabe que la poligamia ha embrutecido i degradado al Oriente.

Los jóvenes de Bogotá son demasiado intelijentes para no conocer estas verdades. Piensan mas en el matrimonio de lo que se figuran las mujeres, i casi todos los que conocemos desean anclar en la vida conyugal. No creemos que las mujeres opongan mayores inconvenientes, i sinembargo, no hai matrimonios; porque en una ciudad de sesenta mil almas, doce o diez i seis casamientos al año entre personas notables, significa casi ausencia del artículo. La razon esclusiva i única de este fenómeno social, es la falta de recursos en el mayor número i el lujo insensato que se ha introducido en las costumbres. El lujo en Bogotá es, como la hidra de la fábula, una especie de monstruo renaciente, que resiste a todos los desengaños de la esperiencia i a todas las cargas de la crítica.

Bogotá carece de industria i de movimiento: sus condiciones económicas son enteramente desfavorables: los objetos estranjeros cuestan aquí enormemente i la vida es carísima. Agregando a estas causas naturales las necesidades facticias que ha introducido la vanidad, el necio orgullo i el espíritu de estranjerismo, resulta que la vida en menaje es mui difícil i el matrimonio un lujo que solo está al alcanze de los ricos. Seda para todos los dias, gorras costosas, cachemiras magníficas, terciopelo, diamantes; buenos vinos, caballos de a quinientos pesos, muebles de caoba i de rosa, modas francesas i tés ingleses, son refinamientos mui superiores a los recursos de Bogotá i que solo los capitalistas pueden i suelen proporcionarse. I el mal no está en que

estos gasten lujo, lo cual es para ellos casi un deber, sino en que los pobres los imitan eclipsándolos muchas veces. La hija de un empleado ostenta joyas i arrastra seda como la de un capitalista, i la vanidad enloquece a las mujeres de familias pobres hasta el punto de no temer que el público burlon busque fuentes deshonrosas a ese lujo incomprensible.

El matrimonio con sus exijencias de lujo i de vanidad es hoi superior a los recursos de las nueve décimas partes de los jóvenes de Bogotá, i aunque hai muchos que llevan una vida cómoda de solteros i tienen posicion independiente, no pueden hacer frente al obligado mobiliario i a los mil caprichos ordenados por la moda. Las pobres, que desdeñan la muselina i la zaraza, i que por única dote llevan al matrimonio necesidades exajeradas i habitos costosos, asustan al pretendiente mas resuelto. Las que se llaman ricas en Bogotá, salvo ocho o diez herederas, son, económicamente hablando, una ruina tambien cuando no tienen hábitos modestos; pues enseñadas a vivir con fausto i a satisfacer costosos caprichos en casa de sus padres, los diez, doce o veinte mil pesos que habrán de tocarles algun dia, no compensan las angustias i dificultades que el pobre marido sufrirá con los gastos de representacion de una mujer elegante i ostentosa.

El lujo, pues, perjudica tambien a las ricas, o irremisiblemente condena al celibato a las pobres,

—¿Por qué no te casas? deciamos a un amigo en dias pasados.

—Mucho lo deseo, nos respondió, pero es imposible. Amalia me encanta, pero lleva un tren de princesa: no sabe apuntar unas medias; todo se lo cosen donde la madama, i tiene ademas un corresponsal en Paris para que le mande hasta las bagatelas mas insignificantes. Su padre tiene cien mil pesos i ocho hijos, que son un divisor monstruoso. Esa pequeña dote en lontananza no impediria que ántes de dos años me arruinara casándome con ella.

Idénticas escusas nos dan todos los que interrogamos sobre el capítulo conyugal. ¡Bienaventuradas las mujeres modestas i sencillas, porque esas no asustan a nadie!

Nuestras bellas elegantes, tal vez amostazadas leyendo este artículo, dirán con cierta sonrisa desdeñosa: si no se casan con nosotras, qué importa! tanto peor para ellos. No

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

es por placer que nos ocupamos algunas veces en decir verdades amargas, i solo la conciencia de hacer el bien nos sostiene en esta ingrata i escabrosa tarea. Diremos sí a las que prefieren el lujo, la ostentacion i la coqueteria al matrimonio, que celibato en los dias de la juventud, de la belleza i de los placeres, pase; pero cuando los años con sus anexos de frio, de soledad i de abandono se vayan amontonando sobre ellas, cuando no tengan padres que las contemplen ni admiradores que las acaricien, el celibato, de lijero i divertido que era ántes, tornaráse sombrío i fatigoso. Toda posicion para la mujer fuera del matrimonio es falsa i precaria. Las mas se refujiarán en las iglesias convirtiéndose en beatas insufribles; i las que a favor de un carácter mas elevado acepten el celibato con resignacion, tampoco saldrán mui bien libradas, pues la resignacion es la desgracia llevada con entereza, pero siempre es la desgracia.

Ojalá que algunos jóvenes de regular posicion se resolvieran a establecerse en menaje con muebles del país i ajuar sencillísimo, rompiendo de lleno con las modas francesas i los estilos ostentosos de la época. Ignoramos en qué pueda contribuir para la dicha de los que realmente se aman, que los espejos sean mas o ménos grandes i los muebles de palisandro o de nogal.

Suprimid la vanidad i queda simplificada la vida. Renunciando a pretensiones de vana ostentacion i a relumbrones inútiles, podrá obtenerse lo que reclama con mas urjencia la sociedad bogotana: el matrimonio barato.

I las mujeres, si piensan que con el lujo deslumbran a los hombres i se embellecen a sus ojos, están altamente equivocadas. La que es jóven i bonita, con un sencillo traje de vaporosa muselina i una flor de buen gusto en los cabellos, queda encantadora. Los adornos en vez de poner en relieve la belleza la oscurecen i la ahogan. El verdadero lujo de las mujeres será siempre la sencillez, el recato, la modestia, un corazon inocente i una vida pura.

(De El Tiempo, número 213, del 25 de enero de 1859.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

UN POCO DE CHARLA.

Dícese jeneralmente que el hombre por su esencia es animal sociable, i de que la sociedad es natural, deducen que debe ser cosa buena. Los rayos caen naturalmente, i las pestes se propagan sin artificio de ninguna clase: naturalmente se juntan las langostas para asolar los campos, i los lobos en bandadas para devorar las ovejas: con toda naturalidad se come al hombre el tigre hambriento, i la serpiente lo envenena con una sencillez encantadora. Si hai alguna cosa natural es el mal, con perdon sea dicho de los optimistas i de los teólogos. Unas veces se le encuentra descarado i sin embozo, i en estado latente por toda la creacion.

Levantad en los bosques una hoja podrida i hallareis miríadas de insectos realizando la sociedad humana en miniatura: los fuertes destrozando a los débiles. Pasad de allí a un salon aristocrático, observad con la mirada penetrante de Lavater las fisonomias aparentemente risueñas i gozosas, i sorprendereis Harpagones enguantados de veinticinco años acechando herederas, mujeres feas odiando a sus hermanas porque son jentiles i admiradas: entre sonrisas i chistes oireis palabras calumniosas, conversaciones adúlteras; bajo formas redondas, nacaradas, espléndidas adivinareis corazones de pantera: el odio, la envidia, la disimulacion, la hipocresía por un lado, la fraternidad de Cain por todas partes.

La sociedad es una invencion esquisita, en la cual predominan dos cosas escelentes: como lei, la fuerza, como sentimiento, el odio.

Los hombres tienen tendencia natural a juntarse en sociedad, esto es cierto; pero no es la simpatía, ni la fraternidad lo que a esto los impele: júntanse porque solos no podrian hacerse la guerra, ni causarse daño; necesitan una arena, un palenque, un anfiteatro, es decir, la sociedad. Los fuertes acuden a ella en busca de criaturas débiles a quienes esplotar i oprimir, i los débiles esperando encontrar otros mas débiles con quienes tomar el desquite. En nuestro lenguaje llamamos débiles a los que no tienen talento, riqueza, relaciones, ni influencia; a los cándidos, a los crédulos, a los mentecatos i a los sonámbulos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En tiempo de bárbaras naciones al que no tenia puños recios se le llamaba débil; hoi, socialmente hablando, puede uno ser débil como una caña i fuerte como una encina.

¿Qué harian ciertas criaturas que conocemos, si no se hubiera inventado la sociedad, para espandir la malevolencia corrosiva que las devora? Obligadas a vivir en el aislamiento, no encontrando prójimos a quienes dañar, como el escorpion atormentado por el fuego se morderian a sí mismas.

Hai una multitud de industrias que sin la sociedad no podrian ejercerse. La mentira i la calumnia quedarian perdidas en el aislamiento como rosas en la maleza. Los católicos de profesion, que besan ladrillos de mañana a tarde, almuerzan hostias i se desayunan con agua bendita, sin perjuicio de seducir a la mujer de su prójimo, tragarse a los necesitados con usuras escandalosas i engullirse de un bocado el Tesoro nacional ¿qué harian sin cómplices, sin público que los admire, estos devotos prestidijitadores?

La hermosa coqueta, sin corazon i sin conciencia, que en cada tertulia ensaya sonrisas i provocaciones nuevas; que vive locamente de admiraciones i devaneos, sacadla de esa comparsa de necios que la endiosean en vez de entregarla a los capuzes, i la vereis desconcertada i perdida.

Declaraos patriota, i a fuer de tal haced una pequeña revolucion, aunque cueste sofocarla sangre i dinero en abundancia. Esperad que se cambie el pastel i que estén los vuestros en el candelero: entónces si sufrísteis algunos perjuicios inherentes a la profesion de héroe i de revolucionario, si os quemaron una choza, os mataron un burro u os cortaron algunas ramas en vuestros bosques, intimidad a los unos, corromped a los otros i os meterán en el bolsillo centenares de miles. Esta es otra industria que no podria ejercerse si no existiera la sociedad, i sobre todo ciertas sociedades.

Ai! del que lleva a esa feria que se llama vida social únicamente cualidades nobles, talento, corazon, benevolencia, lealtad! Sin un barniz de hipocresía, sin algunos adarmes de egoismo, sin bastante habilidad, se naufraga infaliblemente. La habilidad, que es el jenio de los hombres medianos, vale mas que todo. Sin habilidad para las evoluciones sociales podreis escribir folletos mui interesantes, versos magníficos, descubrir el movimiento perpetuo i la cuadratura del círculo, asombrar a la posteridad i dor-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mir como una marmota en el panteon de la historia; pero de seguro que vivireis como un filósofo, es decir, comiendo i vistiendo detestablemente: os tocará en lote una mujer pobre o coqueta, o con ámbas cualidades juntamente, que por cierto no se escluyen: no tendreis destinos diplomáticos, ni renta sobre el Tesoro, ni os pagarán reclamacion ninguna en el Congreso: alzaprimado por los acreedores, peloteado por las contrariedades, para colmo de felicidad os hareis gólgota a la postre para morir con reputacion de nivelador i comunista, i en olor de herejía.

Don Crepúsculo es una medianía en abstracto, pero socialmente hablando, tiene la fuerza de cincuenta caballos. De limitada intelijencia, no entenderia nada sobre la etiolojía del coto, ni sobre la raza latina, ni seria capaz de redactar siquiera "El Porvenir." Pero su carácter es flexible como una caña de la India, untuoso como el aceite de Macasar. Es zalamero i cariñoso con todos, táctica vulgarísima, pero que obtiene siempre buen suceso porque el público no ha meditado que en materia de afectos lo que se gana en estension se pierde en profundidad, i que indudablemente no ama a nadie el que hace profesion de querer a todos. Mucho sospechamos que los mas insignes egoistas son los que las echan de filántropos. El corazon no le sirve como a otros muchos, sino para cumplir el fenómeno de la circulacion de la sangre. Se sabe de coro algunas frases sentimentales, que le sirven para alucinar a las mujeres, i hace versitos sin ideas con los cuales paga su contribucion en los álbums, i en los solemnes dias epitalámicos i natalicios pasa por literato de salon. Pero sabe cuándo se van los magnates para acompañarlos en la Sabana, cuándo cumple años la hija de un rico para llevarle versos i flores, cuándo escribe un Secretario de Estado un mal artículo para cumplimentarlo, cuándo predica el padre pico de oro para avisarlo a una beata opulenta. En materia de relijion es un mozo cumplido: asiste con puntualidad a los sermones de San Cárlos, i ha estado en ejercicios una vez: esto imprime carácter. Acaricia a los gólgotas, porque sabe que tienen la pluma recia i la lengua larga, pero escribe contra ellos parrafillos en "El Catolicismo," en que los llama disociadores i herejes. De finanzas sabe lo suficiente para hacer contratos, meter la mano en cofradías i renta de diezmos, i para hacer reclamaciones por robos que pu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dieron hacerle los rojos en 51. Como a nadie ofende sino en secreto, ni calumnia en los periódicos sino bajo el velo del anónimo, carece de enemigos: como no escribe poemas ni constituciones, no compromete su reputacion misteriosa de hombre de talento: como simpatiza aparentemente con las debilidades de las mujeres, con las miserias de los grandes, con las dolencias de los pobres, con el amor propio de todos, tiene una popularidad estruendosa. Es un hombre vacío i miserable con esterioridades relumbrantes, una especie de condor falso. Sinembargo tiene plata, es miembro nato de convites i tertulias, candidato para el Congreso; está en via de casarse con una rica heredera, i llegará a ser hasta Secretario de Relaciones Esteriores.

¿Qué hacen en la sociedad una multitud de jentes sin dinero, sin posicion, sin talento, sin influencia, sin goces ni porvenir de ninguna clase? Por qué no se mueren? por qué no se suicidan?

Esta manía de vivir, aunque no tengamos objeto ni programa, es uno de los resabios mas estúpidos que aquejan a nuestra pobre humanidad.

¿Conoceis a don Cómodo? Don Cómodo vive de la pequeña vanidad, así como otros muchos viven de la vanidad de talla mayor. Se alimenta con lo que él llama sus altas relaciones. Como los hombres que valen algo son pocos i no se prodigan, en las casas que reciben tienen que buscar número i reclutar comparsas. A favor de esta necesidad se ha deslizado don Cómodo en los salones aristocráticos. Vedlo qué ufano entra, saluda, se acerca a la mesa del té i devora intrépidamente bizcochos i tostadas. Luego se sienta al lado de la señorita que toca piano, como para manifestar privanza. Acabada esta evolucion hace corro con las damas, echa su cuarto a espadas en la conversacion, prorumpe en sandezes i bostezan las muchachas. Estas, que no habilitan de jente a don Cómodo, serian capaces de vestirse en su presencia, por la misma razon que las patricias romanas se desnudaban delante de sus esclavos. Don Cómodo, para hacerse sentir despabila las velas, i acercándose a la mamá le cuenta *sotto voce* que al otro dia es miércoles i que en la calle hace mucho frio. Suenan las diez, vase; i el infeliz cree que ha hecho una visita de amigo, cuando solo se le ha recibido como comparsa. ¡Cuántos como este infestan los salones!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

Donde la intelijencia, el corazon i el carácter son nada delante de la habilidad es en el reino del amor. Con las mujeres hasta los tontos son mas dichosos que los hombres superiores. Nadie se escapa de la accion de las mujeres: ellas deciden de nuestra vida en última instancia. El poeta laureado, el banquero opulento, el artista que lucha o sucumbe, el jóven que arroja despechado su vida i su fortuna en el placer, el jeneral que gana batallas, el fraile que se da disciplina entre su celda, todos deben a una mujer la posicion que ocupan, su fortuna o su ruina, sus dolores o sus alegrías. La influencia de la mujer, como la del aire, aunque no se vea, está en todas partes. A veces se las cree un rodaje secundario, una cosa indiferente en la vida; pero esto es cuando el hombre ya no tiene corazon sino lójica, es decir, cuando el hombre ya no es hombre. Desdeña a las mujeres cuando ya les ha dado sus mejores dias, la echa de indiferente porque les ha entregado todo lo que tenia, i de frio porque al fuego del amor se ha convertido en cenizas. Sea como recuerdo, como realidad, como esperanza, la mujer está dictatorialmente dominando la vida del hombre. Así, nada hai tan serio ni tan frívolo como la mujer. Por manera que ellas deben elevarse a la altura de esta influencia o no tener ninguna, ser compañeras dignas del hombre o no ser nada como sucede en el Oriente. Los orientales, sintiéndose impotentes o perezosos para formar mujeres verdaderas, compañeras útiles, las han encerrado en el harem. La accion será discutible, pero la lójica es buena.

Pero lo que el muelle i voluptuoso oriental no ha podido hacer, sí han debido llevarlo a cabo el cristianismo i la civilizacion moderna. ¿I qué es lo que han hecho? En nada se ha manifestado tan estéril esta falsa i decantada civilizacion como en el carácter, las costumbres i la educacion que ha dado a las mujeres. Las enseñan a bailar, a tocar, a hacer cortesías, a vestirse con refinamiento, a ponerse crinolinas, a ser elementos de placer, a trastornar el corazon i a incendiar los sentidos; pero a su alma ¿qué pasto sustancial se le procura, qué enseñanza elevada i digna se le da? "Reid, cantad, bebed; corta es la vida" es el programa de este siglo materialista por escelencia. ¿Qué le importa el alma? Gocemos, dice francamente el hombre de mundo bebiendo vino de Champaña; gocemos, murmu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Universitaria Sala de Patrimonio Documental

ra el católico rancio persignándose devotamente. Lo cierto es que a fuerza de decir el hombre moderno que las mujeres no sirven para nada sério, ellas le han cojido la palabra i se han impregnado de frivolidad hasta los huesos. Salvo honrosas escepciones, las mas en vez de dedicarse a ser verdaderamente esposas i madres; en lugar de ejercer de una manera saludable el apostolado de la belleza, de la gracia i de la ternura, gastan su vida en pequeñeces, en murmuraciones, en devaneos: no comprendiendo sino el placer, lo persiguen con ardor: incapaces de nada sério, solo buscan emociones en los caprichos ruinosos de la moda, en rivalidades de vanidad o en devociones pueriles.

Dijimos que el hombre verdadero, de corazon i de talento, en su comercio con las mujeres está perdido. Desde Sócrates hasta Juan Jacobo Rousseau, casi no ha habido un filósofo ni un hombre notable que no haya sido mirado con desden o *minotaurizado* por su mujer. Es que en amor las mujeres tienen un egoismo implacable. No admiten que el hombre dedique parte de su vida i de su alma al trabajo, al estudio, a las artes, a la filosofía o a la gloria. Delante de rivales de cualquier clase se insurreccionan o se vengan. I colocando nuestras apreciaciones en un teatro conocido i entre personajes reales, examinemos lo que sucede en un salon de Bogotá. Los que finjen el amor sin sentirlo, los que tienen la memoria repleta de chismes i de cuentos, los que no olvidan los cumpleaños para llevar regalos o sonetos soporíferos, los que no salen nunca del formulario de los pequeños cumplimientos, de las menudas galanterías, es decir, las medianías i los necios, son los bienaventurados entre las mujeres, los reyes de los salones.

Las mujeres entre otras cualidades tienen la de ser incorrejibles. Por fortuna no escribimos para convertir a nadie, sino para darnos algun solaz, cuando el tedio nos muerde con mas rabia que de costumbre. A fuer de buenos amigos les dijimos que ese lujo insensato que gastan es inaceptable hasta en las ricas, i criminal en las pobres; que en Bogotá no hai industrias, que las cosas estranjeras cuestan enormemente i las rentas i los capitales son exiguos: que la vida ordinaria, carísima de suyo, asusta a los pretendientes, i que, ante los gastos de representacion i de vanidad, huyen despavoridos. Pero en la Semana Santa echaron el resto en sayas i mantillas, i la seda i demas tra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo Documental

pos costosos crujian por las calles que era un gusto. ¡Qué refuerzo de beatas solteronas se le espera a San Cárlos! La vanidad es una enfermedad mas incurable que el coto i que la elefancia. Parece que en estos rincones de América debiamos independizarnos de esos refinamientos costosos i de esas modas tiránicas, que hacen tan complicada la vida de las cortes. Hábitos sencillos i costumbres modestas es lo que cuadra a hombres i mujeres en pueblos nuevos i en sociedades democráticas.

(De El Tiempo, número 231, del 31 de mayo de 1859.)

OTRO POCO DE CHARLA.

AMIGOS I AMIGAS.

I

¿Quién no tiene amigos? quién no usa i abusa de la palabra *amistad*? Amigos se llaman los hombres para saludarse i despedirse, amigos para principiar i concluir sus cartas; respetados amigos se dicen los que no se respetan, queridos amigos los que no se quieren, i grandes i buenos amigos los que no son ni grandes ni buenos, como los gobiernos sur-americanos en sus relaciones diplomáticas. Esta palabra amistad es la mentira mas manoseada, i la eterna muletilla de las relaciones sociales.

Como en los tiempos que corren, corre tambien la manía de jeneralizar i clasificar, dividiré los amigos en *rústicos* i *urbanos*.

Forman los primeros la jente de broza, humilde, sencilla, campesina. Estos amigos se adquieren fácilmente: haciéndolos compadres, enviando regalillos a su mujer o a sus hijos, llegando de posada a su casa o exijiéndoles servicios. Cuando los pobres sirven a los ricos, no son estos los que quedan agradecidos sino aquellos. Gánaseles tambien pidiéndoles un voto, apretándoles la mano, dándoles palmaditas en los hombros, sobre todo con palabras dulces. Con ellos es que tiene mas realidad el dicho de Lisandro: que la palabra se ha inventado para engañar a los hombres.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ellos jeneralmente son amigos leales i memoriosos: no olvidan ni desdeñan tan fácilmente al que abandona la fortuna, como el hombre culto de las ciudades. Cuando uno toca asenderado, aterido o hambriento a la puerta de sus chozas le dan hospedaje, cama, lumbre i alimentos con buena voluntad. Me he rozado bastante con el pueblo, especialmente con el de los campos, i he hallado bajo las ruanas muchos corazones de caballeros. Verdad es tambien que en las ciudades he encontrado muchos corazones de lacayos bajo la levita i el gaban.

Los amigos *urbanos* se encuentran en las primeras capas sociales. Pondré a su frente, por respeto a la antigüedad clásica, a Cástor i Pólux, Teseo i Piritoo; pero estos no dan que hacer: son amigos heróicos, i por consiguiente fabulosos.

Hai amigos escelentes para comer, beber champaña i viajar en compañía; para averiguar lo que pasa i lo que no pasa; para murmurar, hablar de política i para partidas de juego, de placer i de amor. Estos los llamaré amigos de pacotilla.

Hai hombres que gustan de presentarse en público con personas inferiores, a quienes llaman amigos, para resaltar por el contraste: ellos son ricos i los otros pobres; buenos mozos i grandes, i los otros feos i pequeños, o tienen talento i gracia i los otros son zurdos i mentecatos. Los unos son la luz, i los otros la sombra. Estas no son relaciones sino miserias humanas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Hai hombres que lo convidan a uno a su casa para atolondrarlo con la riqueza de sus muebles, con el mérito de sus caballos i con la escelencia de sus vinos. Estos no son amigos sino anfitriones perpetuos, pero inofensivos. Aunque en realidad tengan pocos afectos, el hombre de mundo debe admirar los muebles i los caballos, respetar la vanidad del anfitrion i beberle el vino. Al fin son raros los hombres que tienen al mismo tiempo buen vino i buen corazon.

Algunos tienen amigos a quienes entregan sus secretos, su tiempo, su corazon o su dinero, a pura pérdida, sin recibir de ellos nada. A estos se les da el título de amigos por una atrevida inversion del lenguaje; son amigos viceversa.

Tambien hai hombres que acarician a otros para introducirse en su intimidad, espiarles el lado vulnerable, aguardar el momento oportuno i hacerles despues la guerra con provecho. Estos son amigos por el estilo que Francia

lo es de Inglaterra; para invadirla i mamársela en cánones el dia que pueda.

La jeneralidad de los amigos, sobre todo los íntimos, sirve para cuando les comunica uno que va a realizar un buen negocio, arrebátarselo con anticipacion; para contarle al público en secreto que uno tiene berrugas, dares i tomares con las hijas de Eva, o que va a quebrar; para seducirle la hija, la mujer, soplarle la dama, i para otras cosas igualmente ventajosas.

Sinembargo, la sociedad es un bazar tan provisto i abundante, que en ella se encuentran ¡cosa rara! hasta caractéres buenos. Si no fuera por esto, solo le quedaba a uno el recurso de empuñar su baston i tomar el camino de las selvas.

¡Dulce, bella i santa cosa es la amistad! Dichosos los que pueden ponerse en un amigo verdadero! Cuando el hombre ya no vive sino de recuerdos, cuando las ilusiones se escapan de su corazon usado, como las aves de un nido viejo; cuando las mujeres no lo aman sino que lo discuten, como partido o cortejo mas o ménos bueno, por la posicion o el dinero que puede dar; cuando tiene que refujiarse en la filosofía o en la devocion, en la gastronomía, en el juego o en el brandi para aturdirse; en esos dias largos, pesados, descoloridos i melancólicos de la edad madura, no es todavía enteramente náufrago, completamente desgraciado, si cuenta con un amigo verdadero, con uno de esos hombres que aprietan siempre la mano con calor, cuya bolsa no se cierra i cuyo corazon no se agota jamas.

A propósito de bolsa, si deseais conservar ilusiones en amistad no pongais vuestros amigos a prueba por este lado: es el mas sensible. Sobre todo, si quereis tener amigos, procurad no enfermaros, no quebrar, no caer en ridículo, no ser desgraciado.

No ha faltado algun filósofo que escriba largos párrafos discutiendo sobre qué es mejor, si un amigo o una amante. Vaya un problema para los niños! pues ámbas cosas son mui buenas; a su tiempo, se entiende.

Nótese que en amistad es necesario dar para recibir; a los que no aman a nadie, nadie los ama. En amor sucede lo contrario: los corazones secos, los egoistas elegantes hacen muchas conquistas i son idolatrados por las mujeres. Esto prueba que los hombres se dejan comulgar ménos con ruedas de molino.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

La amistad es una pasion varonil. Se le encuentra rara vez jenerosa i verdadera en los hombres, pero al fin se le encuentra: las mujeres entre sí no entienden jota en la materia. ¡Vaya un Emiro Kastos estravagante i paradójico! dirán indignadas todas mis lectoras. ¡Paciencia! Tengo la manía de no creer en muchas cosas, i una de ellas es la amistad que se profesan unas a otras las mujeres. Con los hombres suelen ser mui buenas i leales amigas, pero este sentimiento nace muchas veces de alguna fuente lejana i olvidada que se llama amor. O bien profesan amistad a los hombres porque estos han amado las personas que ellas han querido, i entónces esa amistad es una luz prestada, reflejo mas o ménos vivo de otro amor. La amistad entre jóvenes de distinto sexo es, como el platonismo del filósofo griego, una linda i poética mentira. En las jóvenes hai tanto magnetismo i pasion, que difícilmente escapan los hombres que las tratan a la influencia comunicativa de ese magnetismo i de esa pasion. Analizad el corazon de una mujer, trituradlo, aplicadle todos los reactivos conocidos i siempre sacareis una sola sustancia: amor. I hacen mui bien en no comprender ni sentir otra cosa. ¿Acaso hai nada mas bello sobre la tierra? El amor es su dicha i su tormento, su razon de ser, su poesía i su gloria.

Las jóvenes en sus relaciones usan el vocabulario mas tierno, frases de azúcar rosado; se abrazan cariñosamente i aun se besan, con preferencia delante de los hombres; pero todo esto es convencional: es la comedia de la amistad. Cuando una jóven del gran mundo se encuentra con una amiga, despues de abrazarla la examina rápidamente de piés a cabeza: si vislumbra que tiene la tez marchita por el insomnio, o algun pliegue desairado en el vestido, o en el tocado alguna cosa de mal gusto, vuelve abrazarla con doble efusion.

No es raro que una mujer haga callar a un murmurador desapiadado diciéndole: no hable de ese hombre en mi presencia, es mi amigo. Pero, descuerad a su amiga mas íntima, i jamas os impondrá silencio.

Adela está melancólica, taciturna, sombría: le hablais de bailes, de tertulias, de paseos, nada la distrae: le recor-

dais su belleza, sus admiradores, su popularidad, sus triunfos, i sinembargo no conseguis que en sus labios asome una sonrisa: por fin, apurando los recursos, contadle que una amiga suya sufrió un desaire, comió pavo, se presentó en la pasada reunion con los ojos llorosos, el vestido desairado, el talante ridículo, i la pondreis de un humor esquisito.

—Qué trato tan dulce, tan fácil, tan afectuoso el de Amalia! decis en una conversacion.

—Sí, pero todo eso es apariencia, esclama una amiga suya: en la casa es un infierno.

—Me encanta el candor i la inocencia de Matilde.

—¡Vaya una hipócrita! replica una compañera de infancia, a media voz: ha tenido citas con un teólogo: de hombre, no me casaria con ella.

—Qué color tan lindo, qué tez tan espléndida la de Brijida!

I una prima suya, i amiga por supuesto, os dice al oido:

—Gracias a una fuente que le puso el doctor Várgas.

Conocí recien salidas del colejio dos jóvenes en flor, amigas inseparables: parecian hermanas. Alegrías, ilusiones, esperanzas, todo lo habian sentido en comun: habian despertado a la vida asidas de las manos, gozosas i risueñas, como se abren en un tallo dos botones de rosa refrescados por la misma brisa, calentados por el mismo sol. Su amistad era proverbial.

Un dia dijo un amigo mio, que las formas de una de ellas eran admirables. I la otra, que estaba presente, replicó: pero no tiene gordo sino lo que se ve: yo me he bañado con ella.

Quedamos impuestos de que era completamente de viérnes lo que no se veia. Este rasgo de perfidia precoz, apénas podria perdonarse a una coqueta de treinta años, tratándose de una rival odiada.

En esa guerra sorda, implacable que se hacen las mujeres en el campo de las pretensiones, de la vanidad i del amor, encubierta siempre con atenciones delicadas i bajo fórmulas corteses, podria aprender estratejia mas de un diplomático zurdo.

Cuando ya pasan para ellas los bellos dias de la juventud i renuncian al amor i la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones. Ocúpanse de intrigas, de relijion i de polí-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tica, de economía doméstica, de los negocios del marido, del porvenir de los hijos. Se juntan con las que titulan sus amigas para quejarse del tiempo, de las enfermedades, de los criados, de la carestía del mercado; para hablar de matrimonios, de escándalos, del infierno i, sobre todo, del prójimo. La murmuracion es su platillo favorito. En un liceo de viejas aprenderia el diablo muchas cosas que ignora. Apagados ya esos odios profundos enjendrados por las pretensiones de vanidad i las rivalidades en amor, podrán no aborrecerse, pero continúan pura i simplemente sin amarse.

Va para algunos años, no recuerdo qué escentricidad me hacia concurrir a una pequeña tertulia, compuesta de tres ancianos: dos mujeres i un fraile. Ellas eran poco mas o ménos de la edad de Monserrate, i se conocian haria la miseria de cien años. Padecia la una asma i la otra reumatismo, capítulo de eternas lamentaciones. Pero sabian mas historias que un Carnero, habian conocido no sé cuántos Arzobispos i tenido dares i tomares con el Virrei Góngora. Sámano, Tolrá, Bolívar eran para ellas mozos de ayer, que se sabian de memoria. Charlábamos sabrosamente sobre cosas viejas, atacábamos con furor las costumbres modernas, tomábamos un chocolate que era pura ambrosía, i algunas noches jugábamos ropilla, en la cual regularmente yo perdia, porque el fraile i las abuelas eran de primera fuerza. Estas se conocian desde la infancia, juntas habian corrido aventuras con virreyes i oidores, carecian de secretos la una para la otra, tenian marrullerías i caractéres parecidos i la conciencia gravemente recargada con pecados idénticos. Necesitaban juntarse todos los dias para tomar chocolate, glosar los sucesos cuotidianos, quejarse de sus dolencias i recordar sus buenos tiempos. Aquellos dos fósiles inseparables, aquellas dos viejas yedras tan adheridas i entrelazadas, parecian un símbolo viviente de la amistad femenina.

Una noche, que daba yo la mano a una de ellas para bajar las escaleras, me dijo hablando de su amiga:

—Esa vieja Chepa es una cotorra insufrible.

I al entrar a la sala esclamó la otra.

—Gracias a Dios que se fué Prudencia. ¡Qué lengua de víbora! qué vieja tan abominable!

Así es la amistad de las mujeres.

No se argumente en contra de mis apreciaciones, diciendo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que la historia, el drama i la novela refieren hechos sublimes, sacrificios heróicos verificados por mujeres en obsequio de sus amigas. En primer lugar, la novela i el drama mienten profesionalmente, i la historia no les va en zaga en eso de mentir; i en segundo, una de las mas bellas fazes del carácter femenino es la espontaneidad con que la mujer, en un rapto de entusiasmo, se sacrifica por cualquier persona, aun sin amarla. Ademas, algunas nobles amistades femeninas cuando mucho serian escepciones, que no alteran la regla.

I no podria ser de otro modo: una pasion dominante escluye la presencia de otras. Las mujeres, que son sublimes, casi santas con sus hijos, nobles i jenerosas por lo regular con sus amantes, buenas algunas veces con sus esposos, no pueden tener afecto para las otras mujeres: en el corazon humano no caben tantos sentimientos.

III

Ama a tu prójimo como a tí mismo. Este bello precepto vale mas que todas las enseñanzas de los papas i de los concilios, de los teólogos i de los filósofos. Tiene el inconveniente de ser superior a la humanidad. El hombre puede admirarlo, pero no cumplirlo; siempre continuará enamorado de sí mismo, en estásis delante del *yo*. Sinembargo, hai algunas almas para quienes no son importunas las exijencias del pobre, ni insultantes las quejas del desgraciado; i que llenas de simpatía, de caridad i de amor, encuentran placer en el sacrificio, fruiciones en la abnegacion. A estas almas, que se levantan un poco sobre el fango en que se arrastra el egoismo vulgar, yo las saludo do quiera que se encuentren: benditas sean!

(De El Tiempo, número 234, del 21 de junio de 1859.)

Una botella de brandi i otra de jinebra.

Eran las seis de la mañana en un dia frio i lluvioso del mes pasado. Encontrábame en la cama por supuesto: para estar en la calle a esa hora era preciso ser por lo ménos arriero, chicharronero, burro o devoto. Varias causas contribuian a que yo no despertase completamente feliz. Por el vidrio roto de una ventana, que se habia quedado abier-

ta por descuido, penetraba un airecillo tan frio i tan sutil, que parecia soplado desde la cima de Monserrate por algun Eolo montañes, exprofeso para atormentarme. Por la noche habia meditado mas de lo conveniente en el sufrajio universal, la soberanía del pueblo, el progreso indefinido del hombre, la libertad, la República i otras paparruchas de la laya. Ademas, soñé que un diablillo Asmodeo, o de cualquier otro nombre, pues diablos abundan en todas partes como llovidos, cojiéndome del brazo me dijo:

—Quiero divertirte.

—Que me place, le respondí, pues si no lo divierten a uno los diablos, los hombres maldita la gracia que tienen.

—Voi a mostrarte un trasunto ridículo, una fotografía grotesca de la sociedad.

—Adelante.

Entónces el diablillo, que por cierto no olia a azufre, ni tenia las manos callosas ni renegridas, sino flexibles i enguantadas como hombre de mundo que es, me hizo montar sobre su brazo derecho, i me condujo blandamente a un inmenso corral de gallinas. Era de ver la ajitacion i el movimiento que entre las aves reinaban. Los gallos grandes perseguian a los pequeños, i estos así que estaban léjos volteaban el ala a las gallinas, echaban plantas i perseguian tambien a los pollos de menor cuantía. Cada uno en su círculo hacia ostentacion de guapeza i dignidad. Los capones, con su plumaje talar, luengas piernas i continente pacato andaban corridos i embromados. Los pájaros mas fuertes se comian todo el maíz i la cebada que echaban al corral para la muchedumbre. Al ave desvalida, contusa o enferma, todas las demas, desde el pollo pelon hasta la clueca miserable, la acosaban, la perseguian, la picaban i la mataban. Conocíaseles a estas pobres aves maltratadas i perseguidas el deseo de gritar: ¡ai de los débiles! ¡ai de los vencidos!

Eran, pues, las susodichas seis de la mañana, i como no almuerzo hasta las diez, me quedaban de sobra cuatro horas mortales. Mal informados están los que creen que en este país el tiempo vale dinero. Con mucho gusto le habria mandado a regalar mis cuatro horas sobrantes a un inglés atareado o a un yankee afanoso, a Mr. Bright o al conde de Cavour.

De repente tocan a la puerta de la calle. Quién es?

pregunto al criado.—Don Telésforo Cascajon, me respondió, despues de informarse.—Díle que entre.

Telésforo es un antiguo condiscípulo, a quien llamábamos en el colejio el patan, apesar de que tenia intelijencia despejada, i lo que es preferible, carácter franco i buen corazon. Pero habiendo venido de una hacienda a educarse ya entrado en años, ni el roce con estudiantes despabilados, ni los libros, ni todos los desengrases sociales habian podido pulir su áspera corteza rural. Tenia un espíritu incompleto, capaz de comprender todo, ménos la vida: podia asimilarse toda clase de ideas, elevarse sin trepidar a las mas altas rejiones del pensamiento; pero era desmañado por demas en las cosas prácticas del mundo, e incapaz de entender los mas triviales rodajes de la mecánica social. Ademas, poseia uno de esos caractéres sin elasticidad, que se rompen en su primer choque con el destino, i un corazon noble pero candoroso, pronto a entregarse sin desconfianza; motivos por los cuales estaba fatalmente predestinado a ser víctima de álguien: de una mujer pérfida o de un amigo infiel. En estos últimos tiempos lo habia visto metido a hombre de mundo, casado con una mujer elegante, dando fiestas i haciendo viso; pero ya me figuraba que Telésforo, marinero de agua dulce, pronto habia de zozobrar en esos mares a que se habia arriesgado incauto, llenos de arrecifes i de escollos.

No me visitaba hacia mucho tiempo; pero los antiguos de colejio tienen el mismo privilejio que el hijo pródigo: toda veleidad se les perdona, i el dia que vuelven está uno pronto a matar el becerro mas gordo para obsequiarlos. Ademas, el nombre de Telésforo me hizo pasar rápidamente por los ojos, como en un panorama encantado, los años juveniles i la vida de colejio, con sus travesuras inocentes, sus francas alegrías i sus esperanzas color de oro. Al entrar Telésforo a mi cuarto, me pareció que penetraba con él una ráfaga de juventud.

Era el mismo Telésforo de siempre, con los ojos negros, los labios gruesos, la fisonomía franca, el vestido descuidado, el cabello en revolucion permanente i la barba en completa independencia de navajas i rapistas.

—Dormilon! me dijo sentándose al borde de la cama, ¿a qué horas te levantas?

—No acostumbro hacerlo ántes de las ocho.

—Se conoce que vives de tus rentas.

UNIVERSIDAD EARTH Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Te equivocas: si tuviera rentas me las deberian los particulares o el gobierno: si los primeros, madrugaria a preguntar por su salud, i si el segundo, tambien me levantaria temprano a averiguar si la noche ántes habia hecho revolucion, pues en este país el gobierno es el único que conspira.

El relincho de un caballo llegó a mi oído.

—¡Qué! le dije, has venido a caballo?

—Sí, en Tamerlan, un alazan magnífico, dócil, sumiso, que me obedece ciegamente.

—Recomiéndaselo a don Mariano para que lo mande al Congreso. ¿I qué vientos te han traido por aquí?

—Sabrás que me he separado de mi mujer, i que he perdido mi fortuna.

—¡Cáspita!! con razon traes ese aire de pária en ayunas que da miedo. Vienes a buscar los amigos viejos porque los nuevos te han abandonado. Lo que sí no puedo esplicarme es por qué te has separado de Sofía, tan bella, tan elegante i de quien parecias tan enamorado. Cuéntame esa aventura.

—Esa no es aventura sino percance. Dame primero un trago: si no te hubiera encontrado lo habria tomado hoi en cualquier taberna. Ya sabes que soi el hombre de la naturaleza: cuando tengo hambre cómo, cuando tengo sed bebo. No me gustan los que se esconden para hacer sus libaciones como si pertenecieran a sociedades de templanza, ni los que encargan el secreto cuando juegan, como si fueran hijos de familia. Todo el mundo debe tener franqueza en sus ideas, en sus pasiones i hasta en sus vicios.

—En aquella frasquera encontrarás una botella de brandi i otra de jinebra superiores: elije.

—Bonito estoi para escojer entre un brandi escelente i una jinebra esquisita! Tomo de ámbos.

En frente de mi cama habia una poltrona entre dos taburetes: Telésforo puso una botella sobre cada taburete, arrimó un manojo de cigarros que habia sobre una mesa, se sentó en la poltrona i despues de echarse un trago mui respetable de ámbas botellas, preludió esta sabida redondilla:

Mi mujer i mi caballo
Se me perdieron a un tiempo....

—Tenia el gaznate seco como pólvora, esclamó despues, i con el *asperjis* me he puesto en voz. ¿Quiéres que te cante alguna cosa?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Me harias un flaco servicio, pues tienes una voz de monaguillo acatarrado, insufrible. Quiero sí que me cuentes tus aventuras conyugales, pero en prosa llana i en puro recitado.

—Sabes de fecha mui atras que nunca he tenido ni vanidad ni pretensiones. Hubiera podido ser como cualquier otro, periodista, poeta, reformador, héroe o mártir; pero a todo esto he preferido la oscuridad i el silencio, ser un buen muchacho, un pobre diablo. Mis relaciones siempre han sido con jente de poco tono, humilde i sencilla: por la alta sociedad no he tenido ni aficion ni desden: he guardado con ella neutralidad armada. Aborrezco la etiqueta, los guantes, las botas ajustadas i los cuellos que cortan las orejas: mis gustos han consistido en vivir lo mas que fuere posible en el campo, al aire i al sol, tener buenos perros, montar a caballo i cazar en los páramos. Pasaba por rico, pues mi padre habia tenido grandes negocios, pero en realidad solo habia heredado un mediano caudal. Con escepcion de mi madre, a quien amo i respeto con toda el alma, me contaba solo en el mundo.

Esta me dijo un dia, hará como tres años:

—"Hijo mio, ya tienes treinta cumplidos: quiero que te cases: no hai ningun pariente de tu padre en el pais i temo que se pierda tu apellido."

—"Sería una lástima, le respondí: es tan lindo! ¿Qué importa, madre, que haya mas Cascajones en el mundo? ¿Cómo es eso? Habla U. como si yo fuera el último descendiente de un Osuna o de un Medinasidonia, cuando tal vez entre mis abuelos se encuentra un cabrero de Aragon o un arriero de Andalucía: alcurnias de este jaez tienen casi todas las noblezas de por acá."

—"Déjate de bromas, me replicó, los Cascajones son una familia mui antigua: datan desde Ordoño II: quiero, ademas, que tomes estado."

—"Pero ¿qué mas estado que el de soltero, soberano, libre, independiente? Sinembargo, U. lo manda, yo obedezco; pero tenemos que entrar en campaña, es preciso visitar alguna familia, pues yo no trato a nadie, i juzgo que en las sabanas o en los páramos no encontraré novia."

Pero supongo que me permitirás echar un trago para continuar: el brandi me limpia el pecho, i la jinebra me inspira: con este procedimiento seré elocuente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Dicho i hecho. Aviso a mis lectores que Telésforo tiene una artimética orijinal: él llama tomar un trago beberse dos; al tomar brandi jamas desaira la jinebra.

—Soi de la escuela de Epicuro, esclamó saboreando su doble trago: me gusta la moderacion en el placer. Sabrás que tengo talento, aunque en vida no me lo han querido reconocer: ya escribirán ustedes en "El Tiempo," despues que yo muera, que se ha apagado una de las lumbreras del pais. ¿Para qué crees que me ha servido el talento?

—Pues, para no hacer majaderías.

—Te equivocas. Conocí un cachifo que recordaba la leccion precisamente despues que habia recibido ferulazos en el aula por no haberla sabido. El talento me llega a mí tambien una hora despues que lo necesito, i me sirve para comprender i esplicarme con la mayor lucidez las majaderías que he hecho, cuando ya son irremediables. Sandez cometida, sandez esplicada.

Mi madre me anunció que el domingo siguiente me presentaria a una muchacha, que por su nacimiento i educacion era digna de mi alta alcurnia i de mi lindo apellido. Como jamas habia sabido que la ropa sirviera para otra cosa que para no andar desnudo, estaba completamente desaviado i tuve que retocarme. Rodríguez me vistió de pies a cabeza, i un peluquero frances asoló mis cabellos i mi barba. Tuve que aprisionar en unos guantes infames mis manos, condenadas a campar por su respeto, i coloqué sobre mi cabeza por primera vez uno de esos tubos pesados, desairados, abominables que llaman sombreros de pelo.

—Quedarias lindo.

—Así aderezado me llevó mi madre a casa de la presunta novia. Mi madre tiene pocos alcances: gusta mucho de la jente que brilla, i ¡Dios la perdone! queriendo llevarme a un redil de ovejas, me precipitó en una madriguera de lobos. El padre de mi futura habia atrapado unos cien mil pesos, comenzando su honrosa carrera por apropiarse un depósito considerable que le habia confiado un español, amigo suyo, al tiempo de emigrar. Andando los tiempos, ha metido la mano hasta el codo en esos pasteles suculentos que hacen nuestros Congresos, llamados conversiones, consolidaciones i flotantizaciones. Despues ha hecho negocios con el gobierno ganándole dos o tres por ciento mensual; i en dias de revolucion, impulsado por el patriotismo, le ha ven-

dido vestuarios como si fueran de seda, llevando su desprendimiento hasta suministrar vacas i caballos a la tropa, que se ha hecho pagar por su tripe valor. Sinembargo, este honrado ciudadano disfruta de popularidad i consideraciones, i la Providencia ha recompensado sus virtudes dándole doce hijos i escelente salud. No le falta para coronar su carrera sino una *indemnizacion* del Congreso!

Sofía, la mayor de sus hijas, tenia ya veintitres años: poseia hermosa figura i todas esas elegantes esterioridades que son bases de la educacion moderna. En artes de agradar estaba armada de punta en blanco. Pero, sea porque tenia ciertos humos de princesa, o porque habia coqueteado mas de lo regular, o por el divisor enorme que amenazaba la herencia del papá, aunque tenia muchos admiradores ninguno le ofrecia su mano. Yo llegué a hora de redencion. Todas estas cosas las supe despues. Pero no anticipemos: ántes de pasar adelante necesito humedecer el gaznate: se me está convirtiendo en un tubo de corcho.

Incontinente se echó un trago, es decir, dos.

—Entré, continuó él, a un salon alfombrado, lleno de ricos muebles. Sofía estaba revistiéndose: luego se presentó a una cortesía mui zurda que le hice, me respondió balanceándose sobre su talla como una palmera, inclinándose con la gracia de una hada. Sus ojos rutilantes me bañaron de luz; i a las pocas palabras que me dijo quedé enamorado como un trueno. Enseñado a tratar mujeres comunes i, a lo sumo, Maritornes a media pasta, todos mis sentidos despertaron tumultuosamente a la vista de aquella mujer perfectamente encuadernada, llena de relieves, de voluptuosidad, de seducciones i de encantos. Esas mujeres de mundo sí que tienen letra menuda: para mí no salian de sus labios sino perlas. Algunas noches despues le hablé de mis esperanzas, que aceptó ruborizada. ¡Con qué flexibilidad se prestaba a mis proyectos! Si le hablaba de que me gustaban los caballos, me decia que eran su encanto; si le referia mi pasion por el campo, ella idolatraba la soledad; si le indicaba mi aficion a los perros, se perecia por ellos. Cuando le revelé que mi carácter carecia de ambicion, que me aturdia el ruido i me deslumbraba la luz; i que, amigo del silencio i de la oscuridad, apetecia la vida campestre, tranquila e ignorada, ella tambien se lanzó conmigo en el idilio, diciéndome con una sonrisa encantadora que le bas-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

taba mi amor i una choza. Arrullaba todos mis gustos, simpatizaba con todos mis caprichos: me parecia un sueño que esa mujer tan bella i elegante se casara conmigo. Quién soi yo, me decia, para obtener semejante amor, para que ese trozo de felicidad se arroje en mis brazos? Jamas llegué a sospechar que pudiera haber hipocresía bajo esas formas anjélicas. Imajiné que la Providencia tenia por mí una estimacion particular, i que se ocupaba de mañana a tarde en bendecirme. I yo era un mentecato, mil veces mentecato, pues no meditaba que la felicidad es un accidente raro, i que todas las dichas fáciles no son sino alucinacion i mentira!

¡Oh! estos recuerdos me queman, necesito refrescarme. ¿Dónde se hallan las botellas? Me olvidaba: aquí está mi buen brandi, mi esquisita jinebra. ¡Pobres botellas! inocentes como unos corderos, se dejan beber toda su sangre sin exhalar un lamento!

Telésforo entraba ya en rejiones tropicales: comprendí que en todo eso habia una desgracia real, i no quise chancearme mas, pues siempre he tenido un respeto profundo por los dolores verdaderos.

—Me casé, continuó él, i si Satanas me hubiera ofrecido en cambio de Sofía todos los reinos de la tierra, como a Jesus en la montaña, le habria dicho que era un mentecato ofreciendo miserias por tesoro de tan invaluable precio. Si de alguno de esos sueños inquietadores no se despertara, si esos relámpagos de felicidad que brillan para toda criatura humana alguna vez en la vida pudieran prolongarse, el hombre habria sondeado los arcanos del cielo, descubierto la esencia de los místicos i el secreto de los bienaventurados.

—Ola, poeta! le grité, vuelve al mundo: al paso que vas almorzarás en las nebulosas i comerás en el empíreo. Precipita la narracion, pues llevas hilos de nunca acabar.

—Puesto que quieres baje a la tierra, beberé brandi i jinebra: al fin estas son de las mejores cosas que hai en ella. Escucha, pues, me dijo, acabando de saludar las botellas: lo mismo que Sisto V así que fué elejido Papa botó las muletas, se enderezó cuan largo era i se cuadró sobre su base; así Sofía, apénas se vió enteramente casada, olvidó sus dulces promesas de soltera, sacudió su blando ropaje de armiño i quedó en toda la desnudez de una coqueta punzante, exijente, llena de vanidad i de caprichos. Como me habia manifestado inclinaciones sencillas, le preparé

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una casita amueblada con decencia, pero sin ostentacion. Apénas la vió, hizo un jesto diciéndome: no me he casado para vivir en una pocilga. La paloma se convertia en milano. Me desarrolló un plan de vida que hubo de espantarme; pero si sus caprichos eran exajerados, mi amor no se quedaba atras. Parece que los hombres buenos, es decir, los majaderos como yo, tenemos algun signo característico, algun olorcillo penetrante por el cual se nos conoce desde léjos: Sofía adivinó su hombre. Hice alfombrar una casa magnífica, amontoné en ella todos los muebles raros que encontré en una ebanistería francesa, i le adorné un retrete con todas esas lindas zarandajas que son la vida de ciertas mujeres. Díjome que los vestidos que tenia ya se los conocian sus amigos, i que se respetaba demasiado para recibirlos con ellos. Entónces corrí tiendas i almacenes buscando telas raras para empavesarla i ponerla en pié de guerra. Pronto conocí que no me amaba i que solo habia buscado en mí lo que se llama un partido ventajoso, creyéndome rico, aunque en realidad solo tenia un caudal mediano. Empezó a contrariar mis gustos i a encontrar vulgares todas mis aficiones. Decia que el campo no era hecho sino para las vacas i los gafranes; no podia sufrir los caballos, porque sus relinchos le dañaban los nervios, i me hizo regalar todos mis perros, diciendo que eran animales inmundos. Todavía recuerdo a mi galgo Polion, que cuando no encontraba venados los hacia. Para fumar tabaco tenia que salir a la calle, pues el olor i el humo la apestaban. Como decia que el té es la bebida de las jentes de tono, mandó que no se sirviera chocolate a la mesa, sobre todo cuando habia jente. El chocolate es una bebida de tomo i lomo que me encanta. ¡Qué estravagancia posponerlo a este sudorífico endeble i desabrido que llaman té! El chocolate alimenta i abriga lo íntimo, como ha dicho en un rapto de elocuencia raizal el amigo Santander. Colon era demasiado grande hombre para afanarse por descubrir una cosa tan insignificante como la América: por una intuicion gastronómica habia adivinado el chocolate, i navegó a ponerse en él.

A las jentes humildes, con quienes yo tenia ántes relaciones i amistad, las ahuyentó de casa haciéndoles mala cara i dándoles con la puerta en los hocicos.

Como algunas amigas suyas daban tertulias i recibian en dias determinados, ella quiso tambien tener salon popu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Para el Patrimonio Documental

lar i recibir todas las noches. Para el efecto, vestido de negro i enguantado, me puse en campaña a reclutarle cachacos a la moda, poetas, financistas i diplomáticos. Pronto esos caballeros se apoderaron de mi casa, i si alguno mandaba en ella, por cierto no era yo, Telésforo Cascajon. Sofía se dedicó a aprender lenguas para conversar con los ministros estranjeros. En estos estudios i el de música italiana, en recibir amigos i visitar tiendas i almacenes se le iba todo el tiempo. En el interior de la casa no habia cosa con cosa; reinaba un completo desórden i los criados nos robaban que era un contento. Todo el mundo debe vivir en su casa, i yo vivia en la de todo el mundo. A cualquier hora que llegase de la calle encontraba dilettantis ensayando cavatinas con Sofía, o poetas escribiéndole versos en el álbum, o diplomáticos galanteándola en todos los idiomas.

Mi digna esposa me habia lanzado plenamente en el ridículo: desde el principio de nuestro casamiento me indujo a firmar Telésforo *del* Cascajon, haciéndome creer que así tomaba yo cierto color aristocrático.

Sofía tuvo un niño, i entónces fué nuestro primer disgusto sério. Era tan lindo, tan rosado, tan gracioso mi Carlitos, que yo imajinaba seria una felicidad para su madre mantenerlo en sus brazos i criarlo con la leche de sus pechos. Pero, aunque ella era anti-romanista i tenia plena salud, se lo entregó a una astrosa i grosera paisana para que le diera de mamar, diciendo que no cumplian a una mujer de tono esas vulgares ocupaciones. Creia, le dije indignado, que en una madre el verdadero buen tono consiste en criar ella misma sus hijos. Habiéndose enfermado nuestro lindo niño, murió de repente en una alcoba retirada, miéntras Sofía bailaba en la sala con ingleses i monsieures.

Entre los amigos de Sofía, muchos eran de esos caballeros de industria que pululan en Bogotá vestidos elegantemente, con reloj de a sesenta libras, los cuales le toman prestada a uno su plata que le devuelven jirando contra el Papa, i son capaces de beberse el Funza convertido en Champaña. Estos honrados caballeros hicieron a mi bolsa una brecha tremenda. Me arruinaba por sostener las fantasías i los gastos de Sofía, i ella, tan amable con todos, no tenia para mí ni una palabra dulce, ni una sonrisa. Es de esas mujeres endiosadas que, cuando el hombre consume para agradarlas su corazon, su dinero, su tiempo su dig-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Guía de Patrimonio Documental

nidad i hasta su honra, creen que no ha hecho sino cumplir con una adoracion vulgar i obligatoria. Yo no era en su vida sino una máquina para conducirla a fiestas i paseos, para convidar a sus amigos, para comprarle trajes en tiendas i almacenes, para satisfacer sus caprichos innumerables. Comprendí por último mi posicion humillante, mi vergonzosa abdicacion. Así como el cachifo no recordaba la leccion sino cuando ya le habian zurrado, yo no comprendí mi situacion sino cuando llegó a ser irreparable. Para resistir a los gastos de una casa a la moda i de una coqueta popular se necesita, por lo ménos, ser un californio. Viéndome casi arruinado, le supliqué con lágrimas en los ojos que renunciara a esa vida falsa i estruendosa para retirarnos a una quinta en tierra caliente, que habia heredado de mi padre. Respondióme que el calor i los zancudos no la convenian, que no renunciaria a sus amigos i a su vida, i que me fuera yo solo si queria. Esto no me causó estrañeza: San Gregorio magno ha dicho que la mujer no tiene conciencia del bien.

Apesar de mi bondad jenial i de mi amor inestinguible, la cojí una mañana del brazo i la llevé a casa de su padre, a quien dije resueltamente: "En Sofía he encontrado una mujer que habla lenguas, recibe perfectamente, hace cortesías admirables, canta como una mirla i baila con una superioridad incontestable; pero no sirve para esposa. Sus admiradores la encuentran encantadora: bajo el punto de vista social es completa; sinembargo, su hija de U. no me conviene. Hízome creer con la mas esquisita perfidia que aceptaba mis gustos, mis caprichos, mi vulgaridad si se quiere, i desde el alto pedestal de su orgullo proclama de mañana a tarde que es una criatura superior: me ofreció que se contentaria con una vida modesta, i en dos años sus caprichos i vanidades casi me han puesto en bancarota. Yo no soi esposo ni compañero para ella, sino un mayordomo o un lacayo. Recibí en malos valores seis mil pesos de dote, tómelos U. en escelentes obligaciones: en cambio del recibo le dejo mi mujer. Adios."

Concluida esta comedia conyugal, he sido silbado, por supuesto. Los comensales i amigos de la casa, los admiradores de Sofía, el público en jeneral, han dicho que mi mujer i yo realizábamos el odioso enlaze del gusano i la flor; que yo me separaba de ella porque soi un avaro, un patan, un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

miserable, un troglodita. Me tienes, pues, sin fortuna, sin mujer, sin hijo, sin amigos, sin nada; Telésforo Cascajon mondo i lirondo *sicut erat in principio.*

—Estás como Jesucristo queria a sus Apóstoles: si estos percances te hubieran sucedido mil ochocientos i tantos años atras, podria haberte dicho el Salvador: coje tu báculo i sígueme.

—Beberé un trago: siento el gaznate seco como polvo de ladrillo.

I continuó practicando el ventajoso sistema de la partida doble: hizo los honores a ámbas botellas: en lugar de un trago se bebió dos. Conocí que el infeliz queria aturdirse.

—Viva Júpiter! esclamó con exaltacion: al fin, de estar mal casado me resulta siquiera la ventaja de que no puedo volver a casarme. Soi libre para beber, andar a mis anchas i cojer venados en los páramos. Oyes como relincha mi buen Tamerlan? Es mi único amigo: voi a correr en él hasta el fin del mundo, a buscar la naturaleza, los bosques, mis buenos amigos de los campos. Yo soi pueblo, aunque diga mi madre que los Cascajones eran señores feudales en tiempo de ese majadero de Ordoño II. Soi pueblo por el corazon i los sentimientos. El pueblo toma resignado para sí todas las fatigosas labores de la vida humana: no vive del sudor ni de la sangre de los demas, trabaja en los talleres i hace brotar las espigas en los campos. El da de los sacrificios de lo que tiene, i cuando suena el clarin de las batallas prodiga su sangre jenerosa, sin reclamar despues recompensas indebidas como los conspiradores patricios. ¡Pobre pueblo! siempre esplotado por mandarines ineptos, por sacerdotes avaros, por gamonales estúpidos. Yo pertenezco de corazon al pueblo. ¡Viva el pueblo!

—Bravo! le dije, da acá esa mano: la causa de los oprimidos, de los desheradados en el mundo tambien es mi causa. Bebamos juntos por la redencion del pueblo.

—Noto que ese brandi i esa jinebra son escelentes, i que descuido mucho su trato.

Despues de rectificar la bondad de ámbos licores, continuó con una ajitacion creciente.

—Tengo graves sospechas de que soi un necio. No te rias: bastame la rechifla con que saluda la sociedad a los cándidos, a los desplumados como yo. ¿Qué es la vida? Una inmensa lotería, una gran cachimona en que no ganan sino

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los que juegan con trampa. Me creia tan feliz con mi casamiento! Habia tantas promesas de dicha en su dulce mirada, en su bella sonrisa! La primera vez que me dijo "yo te amo," parecióme que el cielo abria para mí de par en par sus puertas!

Pero la pérfida no me amaba. Para qué dirán mentiras las mujeres? Ellas son, segun San Juan Crisólogo, la fatalidad de nuestras miserias. I sinembargo, debe haber muchas buenas i leales, de modesto i sencillo corazon, que hubieran sido felices con la cuarta parte del amor que yo he prodigado a Sofía. Imposible que un Cascajon tuviera sentido comun. Hai un ídolo en la India, que exije por homenaje a sus adoradores acostarse bajo su carro para estrellarlos con las ruedas: esas coquetas como Sofía son divinidades indias, que aceptan el corazon de los infelices como yo para divertirse volviéndolo pedazos. Mira, sufro mucho! Dónde están el brandi i la jinebra?

—Pues ahí, a tu lado, le respondí.

Ya veia turbio; i luego, con esa insistencia de la embriaguez en perseguir la misma idea, continuó:

—Soi feo, desmañado, no sé ponerme los guantes, ni hacer cortesías: esto no lo perdonan las mujeres. Mas bien me aceptarian pérfido i egoista, con tal que tuviera esterioridades brillantes. Con razon las llama Proudhon la desolacion del justo. Poseer buen corazon, franqueza, lealtad, oh! todo esto es mui ridículo. El mundo es un libro escrito en griego; yo no lo entiendo, soi un zopenco.

Luego bebió de seguido no sé cuántas veces, sin olvidar en medio de la ajitacion i del trastorno su favorito sistema de la partida doble. Abrió una ventana, i el aire acabó de realizarlo. Lo acosté en una cama, i el desdichado se quedó inmóvil, borracho como una cuba. Examiné las botellas, i de cada una se habia bebido esactamente el setenta i cinco por ciento.

Pero no crean mis lectores que Telésforo hace profesion de la embriaguez: buscaba en ella para sus recuerdos dolorosos un olvido pasajero, así como otros en la muerte un olvido absoluto. A muchos, que se lanzan en el juego o la embriaguez para aturdirse, la multitud poco reflexiva los llama con desprecio *corrompidos*, cuando para el filósofo observador son únicamente *desgraciados*.

(De El Tiempo, número 243, del 23 de agosto de 1856.)

ENFERMEDADES SOCIALES.

I

Cuando se le toma el pulso a nuestra sociedad jamas se la encuentra en estado fisiolójico: o sus pulsaciones abundantes i desordenadas revelan fiebre, o la escasez de estas anuncia debilidad i atonía. Pasamos rápidamente del entusiasmo al desaliento i de las revoluciones a la indiferencia. Algunas veces parece que ya entramos con paso firme en el camino de la libertad, de la industria i del progreso social, i cuando el ánimo comienza a lisonjearse con perspectivas de mejora, nuestro carácter débil i poco pertinaz nos lanza en trepidaciones, tumbos i vacilaciones lamentables, i la sociedad torna a esa somnolencia i apatía en que la dejaron los virreyes. La enfermedad que se encuentra hoi mas pronunciada en nuestro diagnóstico social, es la atonía i el desaliento.

Preguntad al primer liberal que encontreis en la calle ¿qué hai de política?

—Nada, os responderá, indiferencia i cansancio. El pueblo va perdiendo toda pasion por la libertad: el gobierno jeneral se ha ido engullendo una por una todas las regalías de los Estados, sin que ellos digan esta boca es mia. Ni a los acreedores del pais ni a los estranjeros se les paga un real, i nadie chista El gobierno continúa armándose hasta los dientes para defenderse de enemigos fantásticos, vuelve a poner a la moda sables i charreteras, consume estérilmente los recursos nacionales, i sin embargo, todo el mundo tolera i calla, i los mas atrevidos dicen como Sancho: ni quito, ni pongo rei.

Interrogad a un hombre de negocios sobre la industria, i oireis jeremiadas de lo bueno.

—Aquí no puede hacerse nada, os responderá: si le compran a uno no le pagan, i si le pagan es porque no le han dejado un real de ganancia. No hai industria clara ni especulacion estable: si se trata de un negocio nuevo los capitalistas esconden su dinero, i si lo dan es a un inte-

res ruinoso. No hai caminos; la llegada del correo es un acontecimiento, i pronto tendremos noticias de Europa por la vía de Quito. Lo mejor es ponerse uno a la capa, conservar lo poco que tiene, i Cristo con todos.

Preguntad a un cachaco por la crónica.

—Nada de particular, os dirá tambien. En Bogotá ya no suceden cosas: ni siquiera se puede murmurar porque no hai de qué. Los cinco o seis casamientos usuales todos los años, ya se verificaron. Nadie se divierte, ni se entusiasma, ni se enamora, ni hace un escándalo. Qué fastidio! qué marasmo! A falta de fiestas, tertulias i de ópera no nos queda mas recurso que ir a misa o al mercado i quejarnos del invierno. Los aguaceros son dueños de la situacion. Las lagunas se han convertido en mares i los arroyos en Orinocos. Los patos están de fiesta i las ranas triunfantes. Quién fuera animal acuático!

Los negociantes no tienen fe en los negocios ni en la industria: los patriotas no creen en la libertad ni en el progreso; i hasta las mujeres, crédulas de suyo, ya empiezan a dudar de todo.

Que un hombre, despues de haber recorrido muchos senderos i ajitádose en distintas direcciones, se muestre fatigado; que, despues de haber sondeado los arcanos de la vida, dejado jirones de su corazon en todas las encrucijadas del mundo i buscado inútilmente la dicha persiguiendo el amor, la ambicion, la gloria, se persuada al fin de que todo es vanidad de vanidades i renuncie a la iniciativa i se declare egoista espectador en el drama social, lo comprendemos perfectamente; pero que un jóven en la primavera de la vida, sin haber apurado la copa del dolor ni la del placer, se muestre satisfecho; que sin haber sufrido desengaños se refujie en el escepticismo, i sin haber recorrido ningun sendero, jadeante i fatigado clave su tienda, amarre su hamaca i se acueste a descansar; este jóven que renuncia al movimiento i la espansion, que ha perdido la fe ántes de haber tenido desengaños, i sin combatir se declara vencido, debe poseer un carácter débil i una organizacion enfermiza.

Este último puede simbolizar la sociedad granadina. Despues de la independencia, nuestras dificultades i desgracias apénas serán iguales a las que han rodeado la cuna de casi todos los pueblos. Para detener nuestro desenvol-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vimiento no se han presentado ni enemigos esteriores, ni invasiones de bárbaros, ni pestes asoladoras, ni cataclismos naturales de ninguna clase. Sinembargo, nuestra sociedad, que nació ayer, en vez de mostrar confianza, vigor i lozanía, osténtase ya con facciones seniles i camina trémula i vacilante como si fuera caduca. En el terreno de la industria i del progreso no tiene actividad ni valentía para nada: en la via de la libertad, da hoi un paso ácia adelante i mañana otro vergonzoso ácia atras. Rodeada de una naturaleza exhuberante, se deja ahogar por sus miasmas en vez de luchar con ella, como el yankee, a brazo partido; en lugar de desprenderse de preocupaciones que la degradan i de esa vestimenta colonial que la ahoga, como a Hércules la túnica de Deyanira, se aferra todos los dias mas a sus hábitos absurdos, i con intolerancia brutal amenaza i escarnece a todo patriota intelijente que quiere lanzarla en otra vía, i tiene el valor de mostrarle sus llagas.

II.

Los españoles, despues que acabaron su labor de asolar pueblos i saquear continentes, se entregaron a una pereza insólita. Cruzaron los brazos, i se pusieron a dormir siesta miéntras los pueblos industriales, creian ellos, producian, les arrebataban el oro que que ellos no querian habian pillado en América. Las naciones vecinas adelantaron en el arte de la guerra, i quitaron a los tercios españoles su fama de invencibles. La liga de los pueblos protestantes los arrojó de Alemania, i el espectáculo del espíritu humano emancipado hizo rujir de cólera impotente al fanático Felipe II. En vez de seguir a la Europa en sus evoluciones de progreso, por el camino de las ciencias i de la industria, el pueblo español levantó monasterios i se refujió en las iglesias. Los judíos i los moros eran los únicos que trabajaban en España, i los hidalgos, no pudiendo sufrir esa piedra de escándalo, los arrojaron léjos de sus playas. Su ociosidad no era absoluta: asistian a comedias de capa i espada i a plazas de toros, leian libros de caballería i quemaban herejes.

Estos guapos chapetones i sus interesantes costumbres fueron el oríjen impuro de nuestra enfermiza sociedad. Sol-

UNIVERSIDAD ARTE Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dados ignorantes i feroces, golillas ávidos i embrollones, clérigos fanáticos, despues de allegar oro en nuestras comarcas con impaciencia febril, se pusieron a formar remedos de naciones. Cada una de estas clases inoculó una epidemia en nuestras costumbres: los soldados, el gusto por los gobiernos fuertes i el desprecio por las garantías civiles: los golillas, la chicana, los enredos i la pasion por pleitos interminables; i los clérigos, la intolerancia i el fanatismo, que habian bebido en la inquisicion i en los monasterios españoles.

Pereza, fanatismo, intolerancia, hipocresía: he aquí el cuadrilátero de vicios que, para oponerse al progreso i a la civilizacion, dejaron en nuestro pais los españoles.

Nosotros no hemos dado nunca importancia cardinal a la cuestion política. Bajo todos los gobiernos, con tal que haya seguridad para la industria i alguna libertad civil, la sociedad puede marchar sin dificultades ni embarazos. Si las garantías i la libertad son completas, tanto mejor; pero tenemos el ejemplo de muchísimos pueblos con instituciones ménos avanzadas que las nuestras, donde hai riqueza, bienestar i dignidad; al paso que entre nosotros la sociedad se muere de consuncion i de atonía.

El mal está en nuestras costumbres. Estas en política, en relijion, en industria son mezquinas i absurdas.

¿Qué se adelanta con hacer buenas leyes si no se ejecutan; con formular constituciones liberales, si no hai patriotismo ni honradez en los encargados del poder público? ¿De qué sirve la libertad de la prensa si las masas no quieren leer, i si carecemos de opinion pública i de un pueblo digno que reclame i sostenga sus derechos? El sufrajio universal, la mas alta conquista que haya podido hacer la democracia, no es sino una farsa que hacen representar a la multitud degradada por la ignorancia i la miseria. La federacion, llamada a simplificar i resolver todas nuestras dificultades políticas i económicas, ha venido a ser una burla por falta de honradez en el Gobierno i de valor en los Estados. El espíritu de partido i de bandería ha falseado tanto la moral pública, que se ha perdido toda idea de lo justo i de lo injusto, de lo verdadero i de lo falso, con tal que se trate de hacer daño a nuestros adversarios o favor a nuestros amigos. Se ha puesto de moda en política una moral insensata, que consiste en estar con los nuestros con razon i sin ella; i los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gobernantes violan con igual cinismo tanto su palabra de caballeros, como su juramento de cristianos.

¿Cómo fundar la República i consolidar la libertad con semejantes pueblos i semejantes costumbres?

Nuestra pereza importada de Iberia continúa al órden del dia. Da grima ver los adelantos hechos durante la República. Se ha sembrado pastales i hai un poco mas de agricultura; pero este es resultado forzoso del aumento de poblacion i de consumo. La única industria de alguna importancia que se ha creado en el pais es la del tabaco, debida al carácter tenaz i emprendedor del señor Francisco Montoya; pero este ciudadano, tan distinguido por su jenio industrial como por su carácter elevado i filantrópico, despues de esfuerzos heroicos tuvo que sucumbir, arruinado en gran parte por los usureros i por la guerra mezquina i desleal que le hicieron muchos capitalistas del pais.

Muéstresenos un camino de alguna importancia, un puente, un banco, una penitenciaría, algo que manifieste actividad, enerjía i progreso despues de la independencia. Hai poblaciones, i territorios inmensos, donde en veinte años no se ha construido una habitacion ni derribado un árbol. Algunos Estados, al paso que van, dentro de pocos años solo contendrán parcialidades errantes, fuera de la vida civil. I de esta pereza, trasfundida en nuestra sangre brotan como de una fuente impura infinidad de vicios perniciosos. La aficion a la usura, en último análisis, no es sino la pereza española aplicada a los negocios. Todos los que por cualquier medio consiguen algun capital se refujian en las ciudades i se entregan a las delicias del ajio. La usura suprime los viajes, las fatigas, el sol, el trabajo, el pensamiento: sin riesgo i sin esfuerzo gana de dia i de noche, gana siempre. Como el interes es tan alto i la especulacion tan fructuosa, ningun usurero la abandona para lanzar su capital en especulaciones nuevas, que pudieran abrir al pais fuentes de riquezas. Pagando interes tan subido, apénas el esfuerzo de casi todos los ciudadanos que trabajan con dinero a rédito alcanza para cubrir sus créditos, despues de henchir las cajas de los Harpagones perezosos. Estos caballeros absorben todos los esfuerzos de la industria, i van formando callandito un feudalismo poderoso.

De esa repugnancia a la fatiga i al movimiento nace

tambien la abundancia de tenderos i menudeadores, ocupados en oficios de mujeres, i la falanje de rábulas i abogados, que viven de embrollos i de enredos: tambien el juego, el petardo i la corrupcion de nuestras ciudades. De esta pereza por una parte, i de la avidez de goces por otra, surjen naturalmente en las grandes poblaciones la prostitucion i el crímen.

La intolerancia i el fanatismo relijioso son todos los dias mas exajerados i agresivos. Nosotros, como nuestro ilustre amigo el señor Murillo, no discutimos el catolicismo. Con tener por fundador a Jesucristo i por base el Evanjelio basta para que nos inclinemos delante de él. Pero lo decimos en alta voz: el clero granadino, en su jeneralidad, no ha imitado a Jesucristo ni ha comprendido el Evanjelio. En un pais nuevo i en pueblos candorosos i sencillos, la Iglesia, que oye todas las palpitaciones de la sociedad i sigue paso a paso la vida del hombre, hubiera podido ejercer la mas santa i benéfica influencia. Ella, ligada con la libertad, podria haber redimido al pueblo de su crasa ignorancia, difundido ideas jenerosas, sentimientos elevados, purificado las costumbres, fundado la moral pública. Pero en lugar de ponerse a la cabeza del pueblo para levantarlo i protejerlo, siguiendo la rutina española i las tradiciones romanas, una gran parte del clero se ha entregado a la vida estéril i ociosa de los conventos, i la otra a esplotar preocupaciones i a buscar dinero, embruteciendo al pueblo en vez de enaltecerlo. Algunos pastores conocemos llenos de amor por sus semejantes, pobres, de vida humilde i corazon puro, cuyas virtudes nos inspiran el mayor respeto; pero estos son por desgracia honrosas escepciones.

I como si el catolicismo no fuese una institucion mui poderosa, base de nuestras costumbres i consustancial con nuestra vida, todavía el clero tiembla delante de la débil competencia de un pobre ministro protestante, i azuza las iras populares contra las manifestaciones públicas de cualquiera otra relijion. ¡Cuándo tendremos inmigracion, industria i capitales estranjeros con esa intolerancia salvaje! Que el clero beba a grandes tragos en la purísima fuente del Evanjelio, i lleve a todas las clases las elevadas enseñanzas de este libro divino: que renuncie a la codicia, a la concupiscencia, a las vanidades i ambiciones humanas: que sea el maestro de los ignorantes, el amigo de los pobres, el con-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

solador de todos los dolores, i, conquistando con sus virtudes la veneracion pública, deje que levanten templos protestantes, mezquitas i sinagogas.

Nuestras costumbres hipócritas i gazmoñas oponen tambien dificultades al progreso de las artes i la literatura, i a las discusiones científicas i sociales. Un periódico de medicina que analizara ciertas enfermedades de que al pueblo conviene precaverse, estudios de costumbres que espusieran con franqueza las llagas sociales, serian imposibles entre nosotros, merced a esa pudicicia mentirosa del público. I si esta suceptibilidad respecto a la palabra escrita emanara de inocencia de corazon i de verdadero pudor, seria una delicadeza que nosotros respetariamos; pero todo es falsedad i apariencias: los mismos i las mismas que estilan conversaciones las mas libres, i cometen acciones de una moralidad hipotética, i devoran con deleite pecaminoso novelas francesas obcenas i calenturientas, al ver una pintura que no esté vestida hasta los ojos, o un artículo de costumbres que revele con sinceridad los vicios groseros de la sociedad i el desarreglo de las pasiones humanas, se ruborizan como jóvenes vestales, i se apandillan para gritar ¡escándalo! Se nos parecen a esas ladys inglesas que, despues de pasar la noche en brazos de un amante, se tapan los oídos al oir la palabra *calzones*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Si álguien trata una cuestion relijiosa, o discurre sobre las costumbres del clero, aunque no toque al dogma ni a Dios, al momento los fanáticos i la turba-multa de fariseos gritan ¡escándalo! ¡sacrilejio!

Si un economista o un filósofo, por amor a la humanidad i animado de las mas rectas intenciones, anuncia alguna teoría que se separe de las rutinas tradicionales, en vez de probarle que está equivocado i entablar con él una polémica decente, escudriñan su vida privada, i le prodigan insultos, i arman escándalo, i le gritan que es corrompido, ladron o comunista.

Escribid que los conservadores representan los principios tutelares de la relijion i de la familia, que el clero granadino es inmaculado, que los filósofos del siglo XVIII fueron bandidos, que los gobiernos fundados sobre la fuerza son escelentes, las vírjenes del Funza una maravilla i nuestra sociedad una Arcadia, i os dirán que sois una lumbrera. Escribid pamplinas i todo el mundo estará contento.

Nosotros creemos que ni a los hombres, ni a las mujeres, ni a los pueblos, ni a los gobiernos les conviene la adulacion. Somos mejores amigos de las mujeres diciéndoles verdades austeras, que pulsando la lira para incensarlas con endechas i madrigales. Nuestra sociedad no es enteramente compuesta de corderos para arrullarla con los sonidos del caramillo i la poesía bucólica. Delante de un público tan asustadizo i de tan exajerada gazmoñería, en nuestra calidad de humildes escritores de costumbres hemos pasado fatigas infinitas con la pluma en la mano, no por falta de cosas que decir, sino meditando lo que debiamos callar. Tenemos pues que la libertad de imprenta está escrita en las leyes, pero no existe en las costumbres.

(De El Tiempo, número 257, del 29 de noviembre de 1859.)

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

MANUEL ANCIZAR.

Estudiando con atencion nuestro pais, no se encuentra estabilidad i consecuencia ni en la naturaleza ni en la sociedad. Tanto las estaciones como la opinion son variables i caprichosas: a una mañana brillante se sigue una tarde tempestuosa, i al mismo hombre que hoi el público ensalza i admira, lo olvida i vilipendia mañana. Rara vez el mérito se encuentra entre nosotros en el puesto que de derecho le corresponde: el fanatismo, la hipocresía, las pasiones ciegas de partido sumerjen o levantan a los hombres, tarea que solo debia pertenecer a la justicia. Por todas partes se ven medianías audaces i vocingleras ocupando puestos públicos; caractéres falsos, especuladores consuetudinarios divisados de patriotas i aceptados por tales; hipócritas sin conciencia, traficantes relijiosos proclamándose doctores en moral, i supeditando a las cándidas multitudes que los admiran i reverencian. Al ver por do quiera al mérito pobre o desconocido, la charlatanería ufana i escuchada, la hipocresía haciendo carrera, la virtud arrinconada i la maldad triunfante; al ver casi siempre estraviada la sociedad, ciegos los partidos, oscurecida la opinion, no sabe uno si detenerse en la piedad o el desden: fluctúa entre despreciar o compadecer a los hombres.

Existe uno en nuestra sociedad, que ha sabido captarse, ignoro por qué arte májica, los mas esquisitos odios de conservadores i camanduleros. Por lo bajo, pues no se atreven a decirlo en alta voz ni en sus periódicos, lo llaman apóstata, renegado, disociador, inmoral i hereje. De noche escriben en las paredes pasquines contra él: muchos lo señalan a sus mujeres i a sus hijos como una curiosidad satánica: para suprimirlo exhumarian de buen grado la hoguera o el ostracismo i, no siéndoles posible cumplir este piadoso deseo, quisieran entregar su nombre al menosprecio de la opinion i a las jemonías de la historia.

No necesito nombrarlo: mis lectores ya habrán adivinado que este hombre es el señor Manuel Ancízar.

I comenzaré diciendo, que no pienso hacer a este distinguido ciudadano el ultraje de tenerle compasion: las

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

medianías son las únicas que se arrastran tranquilas i serenas, sin que jamas el odio i la calumnia les hagan el honor de cebarse en ellas. La importancia del hombre se mide tanto por las simpatías que inspira, como por las tempestades que provoca. I luego, sintiendo puros su corazon i su conciencia, i teniendo a retaguardia un pasado honorable, hai una especie de placer viril en despreciar odios inmerecidos i alaridos insensatos.

Por allá en el año de 1852 publicaba "El Neogranadino" las PEREGRINACIONES DE ALPHA. Yo leia con avidez estos artículos, como modelos que son de estilo descriptivo i de buena i sabrosa literatura. Viendo la indiferencia del público i el silencio de la prensa respecto a estas bellas producciones, con la espontaneidad que me caracteriza para proclamar el mérito i el talento doquiera que lo encuentro, escribí un artículo que está al principio de esta obra, manifestando a Alpha la admiracion que me inspiraba su talento i diciéndole: adelante, valor!

Hasta entónces no conocia a Alpha, o sea al señor Ancízar: a consecuencia de este artículo él quiso tener relaciones conmigo: fuí a su casa, i lo encontré entregado a un trabajo asiduo, rodeado de instrumentos, mapas i libros. Me apretó cordialmente la mano dándome gracias por el pobre artículo que habia escrito en su favor. Encontré que el hombre estaba a la altura del escritor: fisonomía simpática i porte distinguido, conversacion variada i amena, ciencia de jentes, modales sueltos i flexibles de caballero, todo predisponia en su favor. Con esa confianza que se adquiere en diez minutos entre hombres llamados a comprenderse i a estimarse, hablamos de cosas íntimas como si fuéramos amigos viejos. Mostróme el mayor desden por la política i los destinos públicos; i como yo le manifestase estrañeza al ver que siendo todavía jóven renunciase a los placeres de sociedad, al matrimonio i la vida de familia, por continuar esas correrías que al fin debian proporcionarle enfermedades i conducirlo a la muerte, me dijo:

—No soi de los dichosos que pueden tener familia i hogar: he pasado los mejores años léjos de mi pais, i ya que volví a él no quiero ser miembro inútil: necesito ocho o diez años para concluir la obra corográfica comenzada: al cabo de este tiempo quedaré sin dinero, pues lo que me pagan apénas alcanza escasamente para mis gastos, con la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Guía de Patrimonio Documental

salud perdida i los cabellos blancos; pero habré hecho un servicio a mi pais i adquirido alguna honra. Mi destino es andar errante: estoi resignado.

Nada pude replicarle, ántes admiré i aplaudí su resolucion, pues si hai algo que me inspire respeto son esos hombres que dedican sus años i su vida a llevar a cabo cualquier idea desinteresada i jenerosa.

Acontecimientos que manifestaré despues lo lanzaron en la diplomacia i la política: él partió para el Ecuador a ocuparse en intereses graves i ruidosos, i yo, siguiendo la humilde corriente de mi destino, tomé el camino de las montañas. Aunque ausente, seguí siempre con atencion los altibajos de su carrera diplomática. Al cabo de los años volví a encontrarlo en Bogotá, desengañado de los hombres i la política, viviendo modestamente como obrero del pensamiento, haciendo aulas en los colejios i escribiendo en los periódicos. Hallándolo, como siempre, justo, caballeroso, honrado i leal, volví a apretarle la mano con efusion i con respeto. Pareciéndome su carácter e intelijencia mui superiores a la línea comun, me he propuesto estudiarlos en la presente biografía. Para escribirla he recojido cuantos datos me ha sido posible, i rejistrado con mucho detenimiento el voluminoso archivo que el señor Ancízar ha tenido la bondad de confiarme; de modo que no refiero un solo hecho que no esté fundado en documentos fehacientes. Me atrevo a esperar que el público leerá con algun interes estos apuntes, ya que no por el talento con que estén escritos, al ménos por rozarse con hombres i acontecimientos importantes, i por la estricta verdad que reina en la narracion.

II.

En el año de 1803 arribó a esta ciudad don José Francisco de Ancízar i Zabaleta, natural de Vizcaya. En 1805, habiendo allegado un modesto caudal, abrió tienda de ropa i se estableció en familia casándose con doña Bernarda Basterra, oriunda de Navarra, siendo ámbos de limpio i claro linaje, "sin mezcla alguna con sangre de moros ni judíos." En diciembre de 1812 bautizaron a su hijo Manuel en la iglesia de Fontibon, sirviéndole de padrino don José Antonio Sánchez, quien festejó rumbosamente el bautismo en su hacienda el Tintal.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La época no era apropósito para que esta familia de *chapetones* medrase en el pais. Los buenos i sosegados tiempos de mansedumbre de los criollos i de respeto relijioso por la monarquía habian pasado para siempre. El Visitador Piñérez i sus nuevos impuestos fiscales ominosos i opresivos enconaron fuertemente los ánimos. Los comuneros del Socorro i San Jil, levantados en masas respetables, e imponiendo capitulaciones al gobierno de Santafé, manifestaron que la resistencia era posible, i preludiaron la heróica revolucion de 1810. La pérfida violacion por las autoridades españolas del tratado hecho con los comuneros, i el descuartizamiento del patriota Galan, dejaron cólera latente en los corazones. Apesar de los esfuerzos que por la conciliacion i la paz hizo el Arzobispo Góngora, sin duda el mas conciliador de los virreyes, la inquietud i el descontento quedaron fermentando en las poblaciones. La hora solemne se acercaba: el espectáculo magnífico que ofrecia la democracia norte-americana, desarrollándose con proporciones jigantescas, i los dogmas atrevidos sobre independencia i libertad, que leian en libros franceses los patriotas mas adelantados, estimulaban tentativas de independencia i precipitaban la revolucion.

Nació pues Ancízar en tiempos trabajosos i alborotados. Apénas lo bautizaron fué llamado su padre por don Antonio Nariño, Presidente de Cundinamarca, para que en calidad de alférez de artillería ocupase puesto en defensa de Santafé contra Baraya i las tropas de la Union. En aquella guerra grotesca portóse el vizcaino como bueno, i adquirió fama de valiente. No le duraron mucho verdes los laureles, pues en diciembre de 1814 acudió Bolívar con nuevo ejército de la Union, los puso en derrota, i tratando malamente a los españoles curó a don José Francisco de sus humos patrióticos. Tuvo que huir de Cundinamarca, i sufrió rudas prisiones i continuos sobresaltos.

Ocupada que fué Bogotá el 6 de mayo de 1816 por don Pablo Morillo i sus pacificadores, don José Francisco de Ancízar volvió al abandonado hogar, pesaroso pero no enconado, pues dicen no sabia aborrecer ni vengarse. Nombrado por Morillo Correjidor de Zipaquirá, hízose notar en esos tiempos de enconos i venganzas interceciendo por los patriotas perseguidos, i aconsejando lenidad i perdon. Un contemporáneo suyo a quien pedí informes sobre

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

él me dice lo siguiente. "En los tres años que permaneció aquí el gobierno español, Ancízar no acusó ni persiguió a americano alguno i, cuando fué llamado al consejo de guerra establecido por Morillo para juzgar a los patriotas, no dió declaraciones desfavorables, ántes procuró amparar eficazmente a los acusados. Nadie fué fusilado por su órden, ni perdió bienes, ni sufrió daño alguno: siempre hizo favores, i se portó en toda ocasion como hidalgo."

Disgustado de la política i doliéndole las atrocidades que don Pascual Enrile i el imbécil Sámano cometian en el ensangrentado virreinato, renunció el correjimiento i se retiró a vivir cuidando de su familia i entregado al trabajo hasta la batalla de Boyacá. Esta noticia cayó sobre las familias i autoridades españolas como la trompeta del juicio final. Despues de las sangrientas represalias llevadas a cabo por el gobierno español, i que la inmolacion de tantas víctimas ilustres i la guerra a muerte habian tornado irreconciliables las pasiones i los odios, Bolívar debió aparecer a los atemorizados chapetones como ministro de venganzas, como una especie de ánjel esterminador. Para colmo de degracia, la precipitada huida de Sámano dejó a las familias españolas sin el amparo de una capitulacion, i a merced de la cólera de Bolívar.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En la noche del 9 de agosto de 1819 dos señoras i una niña a pié, dos niños montados en un caballejo escuálido i un hombre de cuarenta i seis años, alto i de rostro grave, llevando sobre el arzon de la silla otro niño (Manuel) que aun no habia cumplido siete años, dejaban tristemente sus haberes i hogar para tomar el camino del destierro. "Mi pobre madre, me ha referido Ancízar, en la tribulacion de aquella noche, por tomar el dinero que habia en casa echó mano de un atado de cubiertos, i no cayó en cuenta del error sino cuando quiso comprar algo en el camino para aplacar el hambre de sus hijos."

Despues de mil angustias i penalidades, apiñada en un estrecho bongo, llegó la familia de Ancízar a Cartajena notablemente disminuida, pues habian muerto en el tránsito tres de sus miembros. Los tres individuos a que quedó reducida, despues de rendirse Cartajena en octubre de 1821, se embarcaron para la Habana.

Casi todos los españoles vencidos en América por la revolucion se refujiaron en Cuba con sus familias i capita-

les. La estraordinaria prosperidad de esta isla data de esa época. Don José Francisco se acomodó de dependiente ganando $ 40 mensuales. Viviendo en un barrio de la ciudad pobrísimamente, su esposa, no acostumbrada a semejantes privaciones, a los dos años sucumbió i poco despues uno de los dos hijos que la quedaban.

Manuel se iba encontrando en situacion desesperada: la proscripcion lo habia arrojado de su patria, i la muerte, privándolo de hermanos i de madre, lo dejaba entregado a la soledad i el desamparo. Nada podia esperar sino de sus propios esfuerzos, i por fortuna comprendió desde niño que la honradez, el trabajo i la buena voluntad es el único capital i la mejor esperanza de los pobres. Propúsose conseguir el grado de abogado, profesion lucrativa en la Habana, pero que el gobierno colonial habia llenado de dificultades, pues se requerian siete años de asistencia diaria a las clases universitarias, i una complicada serie de aprendizajes para recibir el grado de bachiller en derecho civil, despues del cual seguian cuatro años de práctica forense i severos exámenes al traves de las Reales Audiencias. Su padre le ofreció que, si le prometia estudiar con ardor i tenacidad, como deben estudiar los pobres, él se iria a descuajar bosques para sostenerlo en los colejios. Cumplióse el pacto: don José Francisco se hizo agricultor, i su hijo se apechó el latin con tan buena gana, que al año entró en las aulas de filosofía, dos años despues a las de derecho, i apenas cumplió veinte recibió a claustro pleno i en latin, el grado de bachiller en derecho civil. Dos años despues obtuvo igual grado en derecho canónico, pero sin el placer de que su padre saborease sus triunfos literarios, pues las privaciones i recias labores bajo el ardiente sol de las Antillas lo condujeron a la tumba, Con el pensamiento fijo en Santafé al tiempo de morir le dijo a Manuel. "Nada tienes en tu patria, ni parientes ni amigos; pero así que concluyas los estudios vete a ella: si de algo sirvieres, sírvela." Dejóle por herencia este precepto, un apellido inmaculado i una pobreza honrada.

¡Dichosos los que pueden refujiarse todas las noches en el hogar afectuoso de la familia: los que caminan en la vida apoyados en la esperiencia i el brazo de un padre, i que, en los dias de pruebas dolorosas, cuentan con la mano cariñosa de una madre para enjugar sus lágrimas, i con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

su corazon inagotable en ternura i en amor! El escepticismo se ha reido de todo: de la ciencia, de las instituciones, del amor, de la amistad, de Dios; pero jamas se ha burlado de los recuerdos de la infancia ni del santo cariño de las madres, único afecto puro, verdadero, infinito que existe sobre la tierra.

Manuel quedó solo en el mundo i único representante del apellido Ancízar. Aunque mui jóven, sin consejeros i rodeado de las seducciones de una ciudad opulenta i corrompida, manifiesta sus aptitudes i consagracion el haber sido nombrado a los veintidos años catedrático de Instituta concordada (derecho romano-hispano) en la Real Universidad; honor mui señalado si se atiende a la pompa que rodea a esas corporaciones en España, a los fueros de que gozan sus empleados, i a que se le daba asiento en medio de un claustro compuesto de graves i entonados doctores.

Los emolumentos de esta cátedra i lo que eventualmente ganaba en el bufete de un abogado como practicante, no le alcanzaban para sostener debidamente su nuevo rango de doctor i catedrático. Para obtener mas recursos se puso al servicio de un rico hacendado encargándose de su escritorio, con lo cual pudo hacer algunos ahorros para costear la tremenda recepcion de abogado que se acercaba.

Ancízar pertenecia a una familia proscripta por las autoridades republicanas de Colombia, i el respeto i la adoracion por la monarquía figuraban en las primeras enseñanzas que habia recibido. Apesar de esto, i de que siendo fiel al réjimen colonial i halagando preocupaciones aristocráticas se le abria un ancho porvenir, su espíritu justo i reflexivo, i el espectáculo de los absurdos i enormidades coloniales con que tropezaba en su profesion lo condujeron a incorporarse en las filas republicanas. A poco fué tildado en la Habana por sus ideas subversivas, es decir, democráticas; i a fe que no carecian de razon, pues de republicano teórico pasó a conspirador efectivo. Enrolóse en una vasta conspiracion que para independizar la isla se tramaba desde 1830, cuyo centro era una sociedad en que estaban afiliadas muchas personas notables por su riqueza o por su saber, secretamente mantenida en la Habana con el nombre de *Cubanacan*, que era el que los indíjenas daban a su isla.

La traicion ha hecho fracasar siempre en la Habana

las conspiraciones republicanas. El bajalato de Cuba lo ejercia entónces don Miguel Tacon, hombre enérjico i de feroces instintos, i a él fué denunciada la Cubanacan. El 14 de agosto de aquel año conocieron que estaban vendidos por el allanamiento que a media noche ejecutaron los esbirros de la policía en las casas de tres de los conjurados. Una de estas fué la que habitaba Ancízar, i por casualidad dejaron de rejistrar un mueble donde se hallaban los papeles buscados. Ancízar indujo a su patron don Juan de Dios Larrinaga, hombre influente por su riqueza, pero de grueso entendimiento, a que pidiera inmediatamente por un memorial dirijido al Capitan jeneral esplicaciones sobre el allanamiento de su casa. Tacon i su Asesor de Gobierno cayeron en el lazo, i el "Diario de la Marina," papel oficial, publicó un largo dictámen del Asesor en que satisfacia a Larrinaga, pero hablaba de la conspiracion descubierta calificando a Ancízar de "hombre sospechoso." Los conspiradores de toda la isla, notificados así de que iban a correr peligro si las visitas domiciliarias continuaban, quemaron los papeles que pudieran comprometerlos i frustraron el éxito de las pesquisas.

Sinembargo la situacion de Ancízar vino a ser embarazosa, pues quedó bajo la vijilancia de la policía. Temiendo que lo desterraran de repente quedando trunca su carrera, se trasladó a la ciudad de Puerto Príncipe, residencia de la Audiencia i Cancillería, i, como hubiese cumplido la edad requerida para poder ser abogado, solicitó i obtuvo este título que despues revalidó en la Audiencia pretorial de la Habana.

Pero no queriendo vivir bajo el réjimen colonial ni servir a la causa del despotismo, abandonó la isla embarcándose para los Estados Unidos. Tenemos pues que, ni las influencias tan poderosas de la educacion i el ejemplo, ni el recuerdo de los agravios inferidos a su familia por los patriotas colombianos, ni las brillantes perspectivas que en la opulenta Habana se ofrecian a su carrera de abogado, pudieron reducir su inflexible carácter a plegarse al despotismo. El ejemplo, las instituciones, los periódicos, hasta el aire que respiramos, todo ha contribuido en Nueva Granada a hacernos amar la libertad: Ancízar, como esas organizaciones vigorosas que se mantienen sanas en medio de una atmósfera infestada, se elevó, por los solos esfuerzos de

su clara intelijencia i carácter independiente, a la alta nocion de la República.

Cosa de un año gastó Ancízar recorriendo los Estados Unidos. Ninguna escuela mejor para un espíritu observador, en quien espontáneamente habia brotado ya la semilla de la libertad. Si el réjimen inquisitorial i represivo dominante en Cuba formaba para su espíritu una atmósfera sofocante, huelgo i solaz hubo de encontrar en esa vasta i libre comarca de la Union, donde la actividad humana jira en todas direcciones sin trabas ni embarazos, i la riqueza i el bienestar, desarrollados en grandes proporciones, manifiestan prácticamente la escelencia de las instituciones democráticas.

Resuelto a cumplir el precepto paterno de volver a su patria, quiso primero conocer la hermana República de Venezuela i recorrerla desde la Guaira hasta la frontera setentrional granadina. Pero al llegar a Carácas, corriendo el año de 1840, el señor Feliciano Montenegro, director del brillante colejio de la Independencia, se empeñó en que dictase allí un curso de filosofía segun los últimos progresos de la ciencia, que todavía no se habian introducido en Venezuela. Accedió a ello, i para mejor aprovechar el tiempo se incorporó en el colejio de abogados de aquella república, i ejerció la profesion en los tribunales superiores.

Distraido por sus ocupaciones de catedrático i abogado, i habiendo hallado una acojida benévola i cordial de parte de los cultos caraqueños, prolongó su residencia algunos años en aquel pais hospitalario.

Al comenzar el año de 1842 se comprometió a fundar un colejio en Valencia bajo el patrocinio del Gobierno. Desempeñado este objeto, con la formalidad e intelijencia que distinguen a Ancízar, el colejio adquirió prosperidad i crédito. Como esta empresa le produjese anualmente un crecido beneficio, propúsose hacer algunos ahorros de consideracion que le permitiesen regresar a Nueva Granada trayendo una vasta imprenta para fundar un periódico importante, tarea en la cual se habia ejercitado siendo lucido colaborador de El Liberal i de El Repertorio, i redactor de El Correo i El Siglo, periódicos pertenecientes a lo que allí se llamaba "la oposicion liberal," i consagrados a sostener las doctrinas democráticas civiles i los principios de la libertal económica.

Ocupado estaba en sus pacíficas tareas de enseñanza, cuando llegó a Venezuela el señor Lino de Pombo encargado de una mision diplomática. Este sabio granadino trabó relaciones con Ancízar, estimó debidamente su carácter i suficiencia i, cuando hubo regresado a Nueva Granada, no obstante que habian diferido en ideas políticas, no vaciló en solicitar *motu propio* de su gobierno que le confiara cerca del de Venezuela la delicada mision diplomática que él habia llevado.

Nombrado en 1846, sin haberlo solicitado, Ministro Plenipotenciario con encargo de adelantar la interrumpida negociacion de límites entre Nueva Granada i Venezuela, renunció con pesar el Rectorado del colejio de Valencia, por mantenerse en el cual no habia aceptado en aquel año el empleo de Ministro relator de la Corte Superior de Maracaibo a que lo llamó la Lejislatura de esta provincia, recibiendo de los ciudadanos mas notables de la de Carabobo vivas manifestaciones de gratitud por los comprobados adelantos que bajo su direccion habia hecho la juventud.

Venezuela negaba los justos títulos de Nueva Granada al distrito de San Faustino, i pretendia, ademas, alejarla de la márjen izquierda del alto Orinoco. Ancízar demostró lo injusto e imajinario de la línea fronteriza trazada en el "Mapa físico i político de Venezuela" publicado oficialmente en 1842. El gobierno venezolano eludió la equitativa transaccion que le proponia tomando por base el *uti possidetis* de 1810, i por consecuencia cesó de negociar pidiendo sus letras de retiro.

Despidióse de Venezuela, donde gozaba de justo i universal aprecio, dejando una posicion honorable i amigos i valiosos sostenedores, que le habrian abierto la carrera de los empleos. Entre las muchas pruebas de estimacion que le dieron entónces, encuentro en sus papeles una carta del primer soldado de Colombia, que inserto a continuacion:

"Maracay, julio 24 de 1846.

"Sr. Manuel Ancízar, Ministro granadino cerca del Gobierno de Venezuela.

"Mi mui estimado señor i amigo.—A mi llegada a esta ciudad he recibido la mui apreciable carta que U. tuvo la bondad de fechar aquí el 15, renovando en ella los benévolos sentimientos con que siempre me ha favorecido, i despidiéndose para su pais.

"Si satisfactorio me ha sido encontrar en su estimable carta rasgos de mui delicada amistad por mi persona, me ha sido tambien sensible hallar una despedida, i despedida por un motivo no agradable. Sin conocer todavía este motivo, yo deploro que el representante mas adecuado que ha podido enviarnos nuestra hermana la Nueva Granada, se separe de entre nosotros sin haber afirmado por un nuevo acto los vínculos que nos unen i que deben ligarnos para siempre. Sin conocer, como he dicho, el motivo de la inesperada salida de U. de Venezuela, yo confío en que él no será bastante a indisponernos, i que tanto la Nueva Granada como Venezuela se apresurarán a deslindar cuestiones que para mí solo tienen el título de tales. Confío, señor Ancízar, fundadamente en esto, i me es grato asegurarle que para conseguirlo yo emplearé mi pequeño valimiento siempre que me sea permitido.

"Muchas simpatías deja U. en Venezuela; i cualquiera que sea la posicion que U. ocupe en su pais, yo espero que U. no se olvidará de este. En mí tendrá siempre un amigo reconocido, i un amigo que hará constantemente justicia a las notables cualidades que distinguen a U. i por las cuales ha merecido bien el aprecio de los ciudadanos que en esta República han tenido la fortuna de tratarle.

"Esta carta no alcanzará a U. en Valencia, porque un nuevo ataque en mi salud me ha hecho diferirla hasta hoi. Cuando U. la reciba debo esperar que ratifique el concepto que tiene del verdadero aprecio i consideracion con que me suscribo de U. mui afecto amigo i deseoso servidor.

"José A. Paez."

IV.

Cuando finalizaba el año de 1846 entró Ancízar en Bogotá, casi en calidad de estranjero, sin conocer a nadie, ni mas lazos con el pais que los recuerdos de la infancia i el cariño por la patria, que su larga permanencia en el estranjero no habia debilitado. Traia, ademas de buenos conocimientos teóricos, vasto acopio de esperiencia sobre los hombres i las cosas. No vino como aventurero, pues trajo algunos haberes, i abandonó, solo por consideraciones de amor patrio, relaciones queridas i una posicion sólida i honrosa en el estranjero.

Estaba entónces a la cabeza del gobierno el Jeneral

Mosquera. Este ciudadano, dotado de iniciativa, intelijencia i poderosa actividad, no encontrando entre los conservadores netos sino espíritus usados, perezosos i rutineros, incapaces de acompañarlo con firmeza en sus proyectos de reforma, comenzó a ladearse ácia el partido liberal, buscando ausiliadores en sus filas. En consecuencia, este impetuoso reformador, siguiendo sus arranques de hidalguia, que los llevó hasta llamar a la Secretaría de Hacienda al talentoso doctor Florentino González, creyó que Ancízar, aunque recien venido, podria servir útilmente al pais, colocándolo al efecto en la Subsecretaría de Relaciones Esteriores. Inmediatamente despues lo nombró catedrático de Derecho Internacional en la Universidad central, con grande escándalo del Rector i demas personajes de cuño antiguo, que no le juzgaban apto para tanto, pero con regocijo de los estudiantes, a quienes sorprendió agradablemente encontrar un catedrático que, no solo permitia, sino promovia la libre discusion.

No siendo Ancízar aficionado a empleos, i gustando por carácter de la vida independiente, despues de servir año i medio la Subsecretaría e interinamente la Secretaría de Relaciones Esteriores, renunció estos destinos para consagrarse a las tareas de impresor i periodista, profesiones mas en armonía con su jenio. Al efecto introdujo la litografía i fundó la primera imprenta pública que ha habido en el pais, i tambien un periódico, "El Neo-granadino," que prontamente se puso en guerra contra los conservadores coloniales. Por comenzar aquí i seguir despues sin trepidacion sirviendo al partido liberal granadino, denostan los conservadores a Ancízar con el calificativo de apóstata. Lo habria sido, en efecto, si su conducta política en Nueva Granada no hubiese formado la continuacion de su conducta anterior. Conspirador desde mui jóven contra el despotismo, admirador entusiasta de las instituciones norte-americanas, miembro del partido liberal en Venezuela, adorador por estudios i carácter del derecho i de la justicia, teniendo recursos propios i superabundantes dotes intelectuales para procurarse una posicion independiente, ¿qué motivo podria inclinarlo a abandonar la idolatría de su juventud, la gloriosa causa democrática, para ponerse al servicio de mezquinos intereses conservadores? De no haber sido así, en vez de militar a órdenes de los conservado-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

res en Bogotá, con mayor provecho habria entonado himnos a la reina Cristina i servido a la causa colonial en la opulenta Habana.

En los últimos tiempos de la Administracion Mosquera propúsosele i rehusó aceptar el destino de Secretario de Hacienda, vacante por haberse retirado el doctor Florentino González.

Ademas de "El Neo-granadino" publicó en su imprenta las "Lecciones de Psicolojía," redactadas por él en Venezuela para el uso de la juventud. Aunque sin pretensiones a orijinalidad en cuanto al fondo de las ideas i doctrinas, como lo manifiesta en el prólogo, estas lecciones, escritas en mui buen lenguaje, con método, sistema i claridad, prueban muchos estudios i aprovechamiento en ciencias intelectuales. Como obra séria pocos lectores ha tenido en Nueva Granada, pero ha sido mui estimada en Venezuela i otras partes, i sé, por una carta que tengo a la vista, que el eminente literato don Adres Bello la consideró "como suficiente para fundar una reputacion" Habiendo tenido que vencer muchas dificultades para establecer su imprenta i aclimatar un periódico, el esceso de trabajo quebrantó su salud, motivo por el cual se vió en la precision de deshacerse del establecimiento, con pérdida no pequeña, cuando comenzaba a cojer frutos de la empresa i contaba con el apoyo decidido de la nueva Administracion liberal.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sede de Investigación Documental

Las grandes reformas económicas i fiscales con que inició su marcha la Administracion López, exijian la ejecucion de ciertos trabajos complicados en la seccion de la Secretaría de Hacienda llamada "Direccion de Ventas." Creyéndosele apto para liquidar lo pasado de esta oficina i limpiar el terreno en varios ramos importantes, en setiembre de 1849 fué llamado, sin solicitarlo, al empleo de Director jeneral, teniendo por compañero en clase de Subdirector al honrado i entendido jóven Salvador Camacho Roldan. Trabajaban allí desde las siete de la mañana hasta el anochecer, con tal ahinco, que al llegar el mes de diciembre la oficina estaba reorganizada, i el terreno limpio de los escombros del viejo sistema fiscal. Aunque de allí para adelante ese destino, ya de fácil desempeño i buena renta, era una verdadera conveniencia, Ancízar, que jamas se ha perecido por sinecuras burocráticas, renunció tan

cómodo vivir para dedicarse con pasion i notorio desinteres a una grande obra nacional. Enrolóse en la Comision Corográfica, que tenia por jefe al injeniero jeógrafo Agustin Codazzi.

Partió para esta espedicion en enero de 1850, llevando el encargo de ayudar a Codazzi en todas sus tareas, poner en limpio los cálculos, itinerarios i observaciones, i escribir, segun las reglas del arte, las cartas parciales i la jeneral cuando se formara: tambien iba comprometido a ordenar i escribir un Diccionario jeográfico i estadístico de Nueva Granada, i ademas una obra científica i pintoresca acompañada de diseños describiendo las costumbres, razas, monumentos i antigüedades dignas de conocerse.

"Para renumerar a Ancízar, dice un artículo del contrato, su trabajo en las cartas, itinerarios, cálculos i demas tareas que ejecute en la espedicion Corográfica a órdenes del señor Codazzi, así como en la ordenacion, redaccion i arreglo del Diccionario jeográfico estadístico i de la obra descriptiva de que tratan los artículos anteriores, el Gobierno le abonará i le pagará anticipadamente en cada año catorce mil cuatrocientos reales, de los cuales saldrán los gastos de escritorio i trasporte i cualesquiera otros que puedan ocurrirle."

Este contrato, i la contemporánea donacion que hizo Ancízar de su copiosa i selecta librería a la Biblioteca nacional, bastan para pintar al hombre. Los que sepan lo caro que es viajar en nuestro pais, sobre todo teniendo que sostener cierta posicion i llevando por añadidura instrumentos i libros: los que hayan esperimentado lo malo i fatigoso de nuestros caminos, lo escueto i desmantelado de nuestras ventas i posadas, i los insectos, fiebres i percances de toda clase con que tropieza el viajero, podrán juzgar si no fué una verdadera inmolacion abandonar las comodidades de la capital, destinos bien dotados, placeres i relaciones agradables para entregarse por muchos años a esa vida asendereada i errante. ¡Cuántos patriotas tendrémos que, desdeñando altos empleos públicos, se resolvieran a escojer un sacrificio semejante, sin la mas leve esperanza de lucro, solo por llevar a cabo trabajos de provecho nacional! Desde que hizo ese contrato tengo alta idea del carácter de Ancízar.

Entregóse en cuerpo i alma a los trabajos corográficos, que desempeñó con la mayor habilidad i lucimiento. Los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

apuntes i observaciones para el Diccionario jeográfico i estadístico no salieron a luz por la interrupcion de los trabajos en 1852; pero el público conoce la parte de la obra descriptiva i pintoresca publicada por Echeverría Hermanos bajo el título de "Peregrinacion de Alpha." A Ancízar se le conocia únicamente como filósofo i publicista, como escritor didáctico i serio: en la Peregrinacion aparece crítico, paisajista, pintor de costumbres, hombre de arte i de imajinacion; jeólogo, anticuario i escritor donoso i entretenido por demas. Sus cuadros de costumbres populares revelan un espíritu fino i observador, i sobrepujan a todo lo que hemos borrajeado los que en este jénero tenemos algunas pretensiones. Nuestros pueblos de provincia, mezcolanza informe de razas i de costumbres, llenos de preocupaciones i telarañas, pero buenos i sencillos en el fondo, son retratados con toda verdad i animacion. Ninguno ha pintado mejor nuestra arrugada i salvaje naturaleza, tan llena de luz, de poesía i de contrastes. Su espíritu humanitario busca con afan los dolores i miserias del pueblo para señalarles remedio: ninguna tiranía lugareña, ningun monopolio feudal escapan a su ojo observador. Bosques sombríos i risueñas colinas; lagos dormidos i arroyos murmurantes; montañas, valles, paisajes, monumentos, animales, plantas, flores i cielo; todas las curiosidades i magnificencias de nuestro pais se encuentran pintadas en la Peregrinacion con pluma maestra. Describiendo escenas graciosas de la naturaleza, o la vida tranquila del hogar en algunas de nuestras comarcas, los cuadros, por la delicadeza de sentimientos i la suavidad del colorido, son verdaderos idilios. Me atrevo a decir que la Peregrinacion, aunque trunca, es el mas bello libro que se ha escrito entre nosotros. Si hubiera podido concluirlo tendriamos una grande i verdadera fotografía de nuestro pais.

Ancízar aceptó de buena voluntad esa vida errante. Entregóse con ardor a investigaciones históricas i a estudios jeográficos i estadísticos. Como todos los hombres que se elevan por encima de pasiones e intereses vulgares i se refujian en las esferas de la ciencia i del arte, primero se resignó con sus tareas i despues las llevó adelante con pasion. La Comision Corográfica vino a ser su familia, i nuestros desiertos su patria. Aunque mui ducho en artes de sociedad i habituado a comodidades i refinamientos, se consagró a

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sus estudios i correrías con la obstinacion de un benedictino errante; i apesar de haber alcanzado la edad en que el hombre se apega mas a los gozes i al bienestar, no le arredró la segura perspectiva de encontrar tarde o temprano la muerte en las playas del Magdalena o en las llanuras de Casanare. En seis u ocho años de correrías lo mejor que podia sucederle era consumir sus últimos dias de juventud, quedando sin un real de beneficio, inútil, encanecido i achacoso. Aceptó este sombrío porvenir con valor i desinteres, por legar a su pais una grande obra de gloria nacional.

V.

Cuando en enero de 1852 preparaba sus corotos para dirijirse a Antioquia, fué llamado por el Secretario de Hacienda, Manuel Murillo. Este le manifestó el estado quebradizo de nuestras relaciones con el Ecuador, cuyo gobierno habia inferido agravios de marca mayor a nuestro pais, de los cuales si no se obtenia satisfaccion por medios pacíficos resultaria una guerra funesta para ambas naciones, i concluyó exijiéndole que, para evitar semejante escándalo entre colombianos i hacer un verdadero servicio a la República, abandonase por seis meses o un año sus tareas corográficas para dirijirse a Quito, en calidad de Encargado de Negocios de Nueva Granada. Ancizar, que tenia ya adelantados el Diccionario jeográfico i la obra descriptiva i habia cobrado pasion a estos trabajos, rehusó, indicando a Murillo que nombrara a otro en su lugar. Por fin hubo de aceptar tan honroso encargo, vencido por las instancias del Presidente López i de los Secretarios del Despacho.

El partido conservador granadino, ahuyentado de los puestos públicos por la reaccion liberal de 1849, en vez de resignarse con el fallo de la opinion dióse precipitadamente a conspirar. Cojió su muletilla acostumbrada, la relijion i la familia, parapetóse tras la cuestion moral i se declaró, como siempre, el caballero andante del catolicismo. Ligado en el interior con el clero i en el esterior con todos los sostenedores del despotismo, publicó en Bogotá, en las provincias, en las repúblicas vecinas i hasta en Europa las mas esquisitas calumnias contra el partido liberal, para concitar contra los *rojos impíos* la enemiga del vulgo fanático i hacer creer en el estranjero que el gobierno granadino era

una parodia del mas desenfrenado comunismo, i que amenazaba a las naciones vecinas con la brutal propaganda de sus doctrinas disolventes.

Al fin se declararon los prohombres conservadores abiertamente revolucionarios en 1851. Grande fué el desengaño! Por doquiera que se alzaron en armas fueron vencidos, quedando en pié únicamente en Pasto, donde Julio Arboleda difundia a lanzazos la relijion del Crucificado.

En el territorio pastuso, donde las distancias por línea recta son cortas, pero mui largas al traves de los caminos por lo sinuoso i arrugado del suelo, sus robustos i belicosos habitantes ejercen ventajosamente dos industrias: la agricultura i la guerra. Es fama que allá todo labriego lleva al campo que cultiva su fusil i canana bien provista, que esconde en un soto vecino para trasformarse, llegado el caso, súbitamente de gañan pacífico en temible guerrillero. Si derrotan la guerrilla, desaparece perdiéndose entre espesos matorrales para presentarse poco despues a sus perseguidores cultivando su campo, como si jamas hubiese sido otra cosa que pacífico labriego; i allí donde trabajan como inocentes labradores están realmente acuartelados, con el oido atento al toque marcial de la corneta.

"Cuando logramos que nos envien dos o tres mil hombres de guarnicion, decia un viejo guerrillero, estamos en grande: nuestras ventas tienen parroquianos: el dinero de Bogotá circula con abundancia, i las municiones de los soldados del Gobierno pasan a nuestras cartucheras en cambio de chicha." Las guarniciones i la guerra son pues para ellos una bendicion.

He aquí por qué Arboleda i sus compañeros *católicos* encontraron guerrilleros que gritaran "Mueran los rojos!" como ahora márras gritaron "Viva Fernando VII!" i gritarian hoi "Muera Mahoma!" si algun tonto musulman mandara allá ejércitos i dinero para hacerlos callar.

Las guerrillas pastusas por todas partes eran acosadas i vencidas por las tropas del gobierno al mando de los jenerales Obando i Franco: notábase sí con estrañeza que prontamente los derrotados se rehacian allende el Carchi, reapareciendo armados i bien municionados. I era que los gobernantes conservadores del Ecuador apoyaban a sus cofrades granadinos, sirviéndoles de activos ajentes los jesuitas espulsados de Popayan i anidados en Ibarra i en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Quito. A las reclamaciones del gobierno granadino respondia el ecuatoriano jurando inocencia, pero continuaba favoreciendo a los rebeldes. El escándalo llegó a tal punto, que con armas i municiones de los parques del Ecuador pudo Arboleda organizar mas de 1,000 hombres, con los cuales se atrevió a ofrecer batalla a Franco en Buesaco. La perdió, por supuesto, i en su fuga no paró hasta llegar a Lima.

En vista de semejantes agravios, i considerando comprometida la tranquilidad del sur de la República, el Congreso granadino no vaciló en dar al Poder Ejecutivo ámplias autorizaciones para declarar i hacer la guerra al Ecuador. Pero sucedió entónces que los liberales ecuatorianos echaron abajo el gobierno estúpido que presidia Novoa, quedando de Dictador el Jeneral José Maria Urbina. Con la caida del gobierno agresor, de hecho desaparecieron las contingencias de guerra internacional, pero quedaron pendientes las satisfacciones de honor que debian darse al gobierno granadino. Urbina las eludia sopretesto de que el gobierno de Novoa, que habia irrogado los agravios, ya no existia; pero hubo motivo para sospechar que continuarian las agresiones, pues los males del Sur no se remediaban. A finalizar esta situacion tirante i a ver claro en la política ecuatoriana fué enviado Ancízar como Encargado de Negocios.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Habiendo hecho estudios especiales de Derecho internacional, tratados i protocolos; siendo mui conocedor de la política, la jeografía, los hombres i las cosas de Sur-América, versado en idiomas, i dotado de ciencia de jentes, porte apuesto i decoroso i maneras esquisitas de caballero, puede decirse que Ancízar en la diplomacia estaba en su verdadero terreno.

Deshizo pues la maleta de corógrafo para henchir los baúles de diplomático, i tomó la derrota de Quito el 21 de enero de 1852. Para apoyar sus jestiones contaba con un ejército en la línea ecuatoriana, ocupado entónces en correr a Arboleda i demas chusma de guerrilleros *católicos* que infestaban aquellas comarcas. Obando debia mandarlo; pero Franco, amostazado por esta distincion, fomentaba con sus amigos discordias en la tropa. Conociendo Ancízar que dejando a retaguardia un ejército anarquizado poco fruto podia sacar de su mision, detúvose algunos dias suavizando el impetuoso carácter de Franco. Logrólo al fin,

gracias, me ha dicho Ancízar, al desprendimiento de toda vanidad i a la abnegacion sin límites del jeneral Obando, que determinó retirarse de la escena dejando a Franco campear a sus anchas. Siguió despues a Quito, donde con la dignidad i franqueza republicana de su carácter se ganó a pocas vueltas la confianza de Urbina i la amistad de los patriotas mas distinguidos de aquella República, como son los Moncayo, Rivadeneira, Bustamante, Latorre i demas prohombres del partido liberal ecuatoriano: obtuvo las satisfacciones pedidas, organizó sociedades i levantó la opinion para arrostrar la tempestad que el apóstata Flóres preparaba en el Pacífico.

¡Cosa singular! El Ecuador se encontraba entónces, con respecto al Perú, en las mismas circunstancias que se habia hallado Nueva Granada respecto al Ecuador. El Perú protejia abiertamente a los refujiados ecuatorianos, i permitia que Flóres, aprovechando la coyuntura de estar conmovido el Ecuador, armase en el Callao un vapor i tres buques de vela i organizase 800 aventureros; i esto recibiendo públicamente dinero, armas i amparo del gobierno de Echenique, que reinaba en el Perú con el título de Presidente. A este caudillo, lleno de humillos i aficiones monárquicas, le hicieron creer que el *equilibrio americano* exijia llevar al Ecuador la reconquista conservadora para sacarlo de la situacion de satélite de Nueva Granada, i atajar la propaganda *roja* de esta sobre el Perú. Los refujiados granadinos aparecian como mártires a los ojos de Echenique i le merecian vivas simpatías: por afinidad de causa i de propósitos uno i otros se unieron íntimamente a Flóres.

Contaba este para el buen éxito de su empresa con los movimientos contrarevolucionarios que los conservadores del Ecuador prometieron hacer en Quito, ayudados por los conservadores granadinos desde Pasto i apoyados por los jesuitas, que como un cordon de ajentes se estendian desde el Carchi hasta Guayaquil. Tengo a la vista varias cartas de patriotas notables del Ecuador, que manifiestan el apoyo decidido que estos sacerdotes dieron a la traicion de Flóres. Por consiguiente, una de las pocas cosas buenas que hizo Urbina durante su gobierno dictatorial fué arrojar del Ecuador a esos intrigantes.

Ancízar comprendió el papel digno que Nueva Granada debia representar en aquellos conflictos. Era preciso hacer

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

entender a los conspiradores floreanos que al menor movimiento serian aplastados por nuestro valiente ejército acantonado en Túquerres, i, manteniendo a raya a los conspiradores del interior i a los otros, dejar a Urbina desembarazado para concentrar todas las tropas del interior en Guayaquil contra la espedicion filibustera. Convenia tambien no internar nuestro ejército sino en el último caso, para ahorrar al Ecuador los gastos i desórdenes que siempre causan tropas ausiliares, i evitarle la humillacion de necesitar socorros estranjeros para defenderse de piratas.

Esta buena i sana política la llevó a cabo Ancízar con habilidad i enerjía. Ademas, estableciendo activa correspondencia con todos los patriotas, dando oportunos i vigorosos consejos al gobierno dictatorial i alentando por cuantos medios estaban a su alcance la opinion pública, prestó a la causa americana importantes servicios i dejó bien puesto el honor de su nacion.

Cuando Ancízar llegó a Guayaquil, en marzo de 52, la ciudad estaba sin tropas i sin baterías, desguarnecida, casi indefensa. Si Flóres, como cumplia a su papel de aventurero, la hubiese atacado precipitadamente i con arrojo, habríala tomado de seguro; pero se entretuvo en saquear las haciendas de cacao ribereñas para complacer a sus filibusteros, i cuando quiso conquistar, ya fué tarde. La division granadina estacionada en Túquerres i pronta a ocupar a Ibarra i Quito cuando Ancízar lo ordenara, bastó para intimidar a los cómplices de Flóres, i para que Urbina pudiera sin zozobra desguarnecer el interior, acumulando sus batallones en Guayaquil.

Flóres, marchitando sus lauros colombianos i su vieja fama de valiente, mostró entónces una pusilanimidad inesplicable: en vez de jugar el todo por el todo aterrando a sus contrarios a fuerza de audacia i de valor, mantúvose obra de diez meses, inactivo i vacilante. El único ataque que dieron debióse a unos yankees que, despues de celebrar una fiesta con abundantes libaciones, al entrar la noche, ébrios, casi delirantes, movieron los buques, i a tiro de pistola de la ciudad rompieron fuego de rifles i metralla, sin mas resultado que perforar las casas de madera i dar muerte a mujeres i a vecinos desarmados. En aquella noche i con horas de anticipacion el Ministro peruano se asiló en la Legacion francesa, i los demas diplomáticos cu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sede de Patrimonio Documental

brieron sus casas con guardias sacadas de los buques de guerra de sus naciones respectivas. Ancízar, mas que todos comprometido en la contienda, iluminó su casa, declaró que su guardia era el pueblo, abrió de par en par las puertas, i se fué tranquilamente al malecon a presenciar el combate.

Sabido es que esa ridícula espedicion que, con otro jefe mas arrojado, habria causado graves daños i complicaciones políticas, fué derrotada por el paisanaje de las haciendas que saqueaba. El vapor de guerra se entregó con mas de 100 chilenos de tripulacion, trayendo el equipaje i archivo de Flóres. En el camarote que este ocupaba se encontró colgado en parte conspicua, a guisa de imájen, el retrato de doña Maria Cristina Muñoz, un regular surtido de cosméticos, tinta para aderezarse i teñirse el pelo el afeminado jeneral, i muchas cartas i papeles.

Entre las cartas las habia de Julio Arboleda i otros granadinos conservadores refujiados en Lima, hablando de la espedicion como de asunto propio en que estaban interesados monetaria i políticamente. Ellos daban por seguro el triunfo de Flóres, i se proponian empujarlo sobre Nueva Granada a esterminar rojos, ofreciendo rico botin a los piratas ausiliares. Halláronse tambien cartas de los Ministros i principales funcionarios del Perú, alentando a Flóres i anunciándole remesas de dinero i vituallas, i confirmando plenamente las sospechas vehementes que se tenian de que Echenique se habia metido en un plan combinado de reconquista conservadora sobre el Ecuador i Nueva Granada.

De estas cartas mandó Ancízar copias auténticas al gobierno granadino: ignoro si habrán sido estraidas de los archivos públicos por algun interesado.

A estos fundados motivos de queja que se tenian contra el gobierno peruano, juntábanse sus embrollos i dilaciones para no liquidar la deuda contraida por el Perú a favor de la República de Colombia. Llevó ese gobierno la insensatez hasta presentar una contracuenta en que se hacia aparecer como acreedor, olvidando en mala hora que no tenia precio la sangre colombiana derramada en Junin i Ayacucho.

El gobierno granadino creyó llegado el caso de hacer entender a Echenique, que no impunemente se podia espedicionar contra las Repúblicas vecinas, i que era menester

concluir definitivamente los embrollos sobre deuda colombiana. I al efecto comenzaron a hacerse preparativos para, en caso de rehusarse satisfacciones i arreglos, hacer la guerra al gobierno peruano, teniendo por ausiliar el ejército del Ecuador. Urbina por su propia conservacion adheria calorosamente al proyecto, i trataba de captarse la completa benevolencia del gobierno granadino, ora espulsando a los jesuitas, ora aboliendo la esclavitud i hasta consintiendo en que la Constituyente ecuatoriana diera al pais una constitucion liberal. Pero a pesar de estas manifestaciones de simpatía, Ancízar sospechaba de la lealtad de Urbina, i esta sospecha tomó cuerpo cuando al proponerle la celebracion de tratados de alianza, comercio i límites territoriales, que él mismo aparentaba desear, entretuvo el tiempo con pretestos i dilaciones, postergando de dia en dia los finales arreglos.

Posteriormente se confirmaron las sospechas que Ancízar abrigaba sobre el carácter de Urbina, pues este ingrato Jeneral, sin contar con su aliado granadino, entró en tratos de paz con el ya asustado Echenique. Olvidando Urbina, discípulo e imitador de Flóres, lo que debia a Nueva Granada, abandonó a esta en momentos críticos celebrando un tratado de paz i amistad con el Perú, en el cual, entre otras cosas, prometió "no permitir el tránsito de tropas estranjeras por el territorio ecuatoriano, siempre que se dirijieran contra el Perú." Esta clara i cobarde desercion mostró al gobierno granadino que tendria él solo que habérselas con el peruano en las eventualidades de una guerra, o buscar una salida honrosa ácia la paz.

VI

En medio de estas complicaciones i esforzándose por reducir a Urbina a una política mas leal se encontraba Ancízar, cuando recibió órdenes del gobierno granadino para dirijirse a Chile como Encargado de Negocios. Los refujiados granadinos en Lima habian vocead tanto contra el partido liberal de Nueva Granada, que al fin lograron alarmar al gobierno conservador de Chile. Pintaban a los liberales como maratistas desenfrenados, sin Dios ni lei, i sus principios como destructores de la moral, la relijion i la familia. Gritaban, haciendo eco a la prensa conservadora de Bogotá, que los patriotas de Nueva Granada reducian a

leyes sueños insensatos tomados de Proudhon i de Cabet, que destruian la base i el organismo de toda sociedad. A esta vocinglería calumniosa i ridícula comenzaban a dar crédito los pelucones de Chile; i asegurábase que Montt habia prometido ausilios a Echenique si los rojos del norte lo atacaban. Ancízar fué enviado a combatir las eventualidades de esta alianza, a manifestar lo que era en realidad el partido liberal granadino, i a tranquilizar al gobierno chileno respecto de nuestras instituciones i tendencias.

Siendo simple Encargado de Negocios i estando pobremente dotada la Legacion, Ancízar no podia comprar los servicios de un diarista ni, dando convites i desplegando pompa, adquirir estensas relaciones, que tanto sirven en las maniobras diplomáticas. Cuando llegó a Santiago, Montt i el Secretario de Relaciones Esteriores, Varas, estaban ausentes. Con este pretesto dilató la presentacion de sus credenciales para obrar entretanto sobre la opinion por medio de la prensa, sin comprometer mas que a Manuel Ancízar i no al representante de Nueva Granada. Teniendo que habérselas con un gobierno suspicaz, que desde la revolucion liberal vencida en Longomilla tenia amordazada la prensa, i con una sociedad feudal i monástica, que habria de alarmarse al oir a un granadino hablando de democracia i libertad, resolvió servirse, para los fines que se proponia, de escritores chilenos.

En efecto, logró captarse la amistad del que era entónces redactor en jefe de "El Progreso," jóven entusiasta i adversario de la política conservadora. Trabó estrechas relaciones con él: le habló de nuestro pais, de nuestras instituciones i gobierno, i del glorioso combate que contra el sistema colonial sostenian los patriotas granadinos. Dióle nuestras leyes mas importantes i los discursos i folletos mas calorosos i atrevidos. Rompió aquel diario con ardientes editoriales encomiando nuestra marcha política i desmintiendo las calumnias de los refujiados en Lima. Dió publicidad a leyes, artículos i discursos tomados de periódicos granadinos, i por último insertó el famoso folleto denominado "El Arzobispo de Bogotá ante la Nacion." Allí fué Troya! Alarmóse el gobierno i alborotáronse clérigos i pelucones con aquel *crescendo* democrático. Motivo por el cual la imprenta de "El Progreso" fué cerrada por la policía, "de órden de la autoridad."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La publicidad de nuestras leyes fundamentales, marcha política, doctrinas i tendencias era, por el contraste que hacia resaltar, una fuerte censura contra los mandatarios e instituciones de Chile. La gloriosa revolucion política encabezada por la Administracion López, la audacia de sus reformas i sus tendencias jenerosas i humanitarias, eran en Santiago objeto de todas las conversaciones: Nueva Granada se puso de moda. Viendo ya la opinion suficientemente preparada, i haciendo como que contestaba al diario pelucon "El Mercurio," lanzó Ancízar al público bajo su firma el famoso folleto "Anarquia i rojismo en Nueva Granada." Este brillante i victorioso opúsculo, lleno de entusiasmo i de calorosas convicciones, tuvo un resonamiento estruendoso. Rápidamente desaparecieron 2,000 ejemplares. Aquello parecia conmocion popular: los liberales acudieron en masa a felicitar a Ancízar en su casa: grupos recorrieron las calles enrostrando a los pelucones el antítesis de la marcha política de Nueva Granada con el réjimen colonial i represivo de Chile: los frailes hicieron juntas: produjo esa publicacion un efecto fulminante.

I no es porque el folleto tenga nada agresivo contra Chile i su gobierno. Probando a los redactores de "El Mercurio" que estaban en pleno pecado de ignorancia i calumnia, Ancízar historia rápidamente, pero con brio i elocuencia, nuestras principales reformas, i vindica de una manera triunfante la política del gobierno granadino, sus aspiraciones i tendencias.

Se arriesgó, es verdad, a que lo espulsaran del pais, pero la mengua hubiera sido para las autoridades chilenas, pues él estaba en pleno derecho no teniendo todavía carácter público, i aunque lo tuviera, para defender con fuerza i altivez al Gobierno i las instituciones de su patria desconocidas i calumniadas en el estranjero. El folleto concluye así:

> En el breve cuadro que acabo de trazar se hallan bosquejadas *todas* las reformas sustanciales que los demócratas granadinos han realizado, indicadas sus causas i manifiesta su índole.
>
> Levántese ahora un acusador, pero traiga pruebas en la mano, i atrévase a decir con la sinceridad del hombre justo: "que en Nueva Granada el Go- "bierno, el pais, las instituciones i las costumbres, el presente i el pasado, "todo se halla en completa anarquía!" Atrévase a decir, sin que el rubor tiña su frente, "que la Nueva Granada es una madriguera de exaltados dema- "gogos, miserables plajiarios de Proudhon i Cabet!"

El clamor unísono de los conservadores derrotados, de los malos sacerdotes refrenados en sus simonías i escándalos, de los monopolistas a quienes se imposibilitó para esquilmar el pueblo, i de los comerciantes en carne humana privados ya del placer de azotar, prostituir, comprar i vender séres racionales i cristianos, formó un gran ruido de voces contra los demócratas granadinos. Estos no hicieron caso i continuaron la noble tarea de rejenerar el pais, confiando en que los hechos serian mas elocuentes que la mentira vil i apasionada. Error! no imajinaron que habria periodistas, i periodistas suramericanos, que infieles al ministerio de la prensa no solo no examinaran los hechos para juzgar, sino que los rechazaran para concurrir con su continjente de gritos i calumnias en apoyo de lo mas inmoral e inícuo: de los propietarios de hombres, los espoliadores del pueblo, los clérigos mundanos, los denostadores de su propia patria!

Ahora dos palabras acerca de mí mismo:

Esto es LO PRIMERO que doi a la prensa en Chile. Jamas escribiré sin firmarme, porque detesto los caminos cubiertos tanto en los negocios públicos como en los privados. Tampoco escribiré nunca sino en defensa de mi patria calumniada, porque sé respetar el puesto que hoi ocupo i las instituciones del pais en que resido, por contrarias que fueren a mis principios relijiosos i políticos.

La reputacion de Nueva Granada es la de cada uno de sus hijos; es la mia: tengo el indisputable derecho de defenderla; i lo haré tantas veces cuantas sea preciso, con la perseverancia del que vindica el mayor i mas sagrado de los bienes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En aquellos dias llegaron a Santiago el Presidente i el Secretario de Relaciones Esteriores, i efectivamente parece que pensaban no recibir a Ancízar, i tal vez hacerlo salir del pais. El clero exijió de Varas que no lo recibiese; pero este Ministro talentoso i de altivo carácter creyó, con semejante exijencia, ofendida la dignidad de su gobierno, e inmediatamente le dió audiencia i aceptó sus credenciales. A poco obtuvo la amistad i el aprecio de Varas, celebró una convencion consular mui liberal, i consiguió que se promulgase una lei aboliendo los derechos diferenciales en el comercio con Nueva Granada, igualando, en todo, nuestro pabellon al chileno. Hizo regalos a la Biblioteca nacional, colaboró con lucimiento en la redaccion de EL MUSEO, periódico literario, i cuando se retiró de Chile, en setiembre de 53, despues de una residencia de nueve meses, habia conseguido los principales objetos de su mision: vindicar el honor i las instituciones de su patria, i obtener del Gobierno chileno que hiciera entender al peruano su voluntad de no mezclarse en las contiendas que este se procuraba con la Repúblicas colombianas.

Con el objeto de refrescar en Chile los gloriosos recuerdos de Colombia, Ancízar escribió para El Museo la biografía de Sucre, uno de sus mas ínclitos varones. Esta biografía, escrita con gala i donosura, animacion i entusiasmo, es un precioso documento histórico. Ojalá pudiéramos insertarla toda: copiarémos únicamente como muestra el final, en que refiere el trájico fin del héroe colombiano.

A mediados de este año nefasto (1830) salió Sucre de Bogotá para Quito, pensando acaso en el caido Libertador i en la suspirada familia, cuyo cariño buscaba para distraer las amarguras que aflijian su grande alma. Llevaba el firme propósito de no mezclarse por entónces en los negocios públicos ni habitar jamas en Nueva Granada, eligiendo el Ecuador por patria i lugar de retiro hasta la conclusion de sus dias.

El 3 de junio hizo noche en La-Venta, lugarejo solitario i rodeado de montañas, en la provincia de Pasto, donde despachó sus peones i equipaje por delante, quedándose en conversacion con ciertos militares sospechosos que se le hicieron encontradizos.

Al amanecer el 4 se dispuso a continuar su viaje, i cerca de las ocho emprendió la jornada en compañía del señor García Trelles i de los asistentes Colmenares i Caicedo. A corta distancia de La-Venta el camino queda encajonado en unas cortaduras estrechas, que llaman callejones, sin dar espacio sino para marchar en fila entre paredes coronadas por tupidas breñas i al traves de profundos barrizales. Tomó la delantera Colmenares siguiéndole Trelles a corta distancia: poco despues venia Sucre i a su espalda Caicedo, embozados i cubiertos con los ámplios sombreros que usan para viajar en el país. Caminaban silenciosos atendiendo a los malos pasos i envueltos en la sombra i neblina de la honda cada, mas allá de la cual se continúa la ruta por alegres i despejadas lomas hasta llegar, en tres jornadas, a la frontera ecuatoriana.

En esta disposicion pasaron una hermita o capilla que por allí queda, i de pronto interrumpió el silencio una voz llamando de la espesura ¡Caicedo! ¡Caicedo! El confiado asistente levantó la cara i contestó, marcando, sin imajinarlo, la persona de su señor que le precedia. Partieron al punto de entre las breñas laterales cuatro tiros de fusil o carabina, e hiriendo al Mariscal en el pecho, la espalda i la cabeza, le derribaron instantáneamente muerto.

Retrocedieron despavoridos los criados en busca de salvamento i ausilio; i al regresar horas despues, hallaron el cadáver del ínclito capitan caido al traves del camino, la noble faz metida en el lodo.

Nada faltaba de sus joyas i dineros. ¡No fueron ladrones los asesinos!

. . . . . .

Nació en Cumaná, Venezuela, el año de 1793: fué de pequeña estatura, i aunque no hermoso de rostro, vivo i animado: hidalgo en su porte, en sus costumbres intachable, mui popular i dadivoso. Nunca miró por sí con perjuicio de los demas: enemigo de la ostentacion, era sencillo en su vestir: el mando no tuvo aliciente para él sino cuando se trataba de ejecutar algo en bien de la libertad o en servicio de la patria. Nadie le igualó en prendas morales: ninguno de los hombres públicos de Colombia atravesó como él, inmaculado, el turbulento i glorioso período de los veinte años que trascurrieron desde la proclamacion de la Independencia hasta que dejó de existir la mayor i mas batalladora de las Repúblicas Sur-Americanas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VI.

El gobierno encabezado por Echenique habia tenido la rara habilidad de malquistarse con las repúblicas vecinas, i enajenarse la opinion nacional con su tortuosa i embrollada política. Ya hemos visto en las dificultades que se metió con el Ecuador i Nueva Granada; i ademas, su presuntuosa manía de arreglar los negocios ajenos lo impelió a fomentar revoluciones contra el Presidente de Bolívia, jeneral Belzú, por motivos que pueden resumirse en dos frases: celos del poder militar de Bolívia i miedo a este poder. Hallábanse rotas las relaciones entre ambas repúblicas a principios de 1853, i anunciábase una guerra próxima. Púsose Belzú mas brioso al saber por Ancízar que Nueva Granada i el Ecuador entrarian tambien en la contienda contra el gobierno de Echenique, i que este no debia contar con ausilios chilenos, resuelto como estaba Montt a conservar estricta neutralidad.

A la vez que el ánimo de Belzú se levantaba con la esperanza de tener coadyuvantes poderosos i concentraba su ejército en la frontera peruana, sobresaltábase Echenique al ver que simultaneamente iba a ser atacado por el Norte i por el Sur, i que no podia contar con recursos de parte de Chile. Apresuróse a hacer la paz con el Ecuador, obteniendo de nuestro desleal amigo Urbina la cláusula de que ya he hablado, por la cual se comprometió a no dar paso al ejército granadino por territorio ecuatoriano. Pero sabiendo que el gobierno de Nueva Granada tomaba medidas (mas aparentes que reales) para formar una escuadrilla en Panamá, hubo de hacer tambien avanzes de paz a esta República, ofreciendo en prueba de buena voluntad, que reconoceria i pagaria la deuda peruano-colombiana.

Nada hubiera sido mas doloroso para los patriotas de Nueva Granada i del Perú que esa guerra entre repúblicas hermanas, que habian derramado juntas su sangre en los mismos gloriosos campos de batalla. Afortunadamente amistáronse los dos gobiernos i celebraron el Convenio de 25 de junio de 1853, sobre reconocimiento i pago de la deuda peruano-colombiana, en la parte que correspondia a Nueva Granada i al Ecuador. En reciprocidad el gobierno granadino accedió a retirar al Ministro que tenia en Lima, señor

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sello de Patrimonio Documental

Mariano Arosemena, a quien profesaba mala voluntad Echenique, remplazándolo con otro que, sin antipatías oficiales ni enojosos precedentes para el gobierno peruano, negociara los arreglos complementarios del citado convenio. Ancízar fué nombrado para esta delicada mision, siempre con el modesto carácter de Encargado de Negocios, con $ 5,000 de renta, los cuales, teniendo que hacer los gastos de secretario, escritorio i portes de correo, quedaban reducidos a $ 4,000: emolumento bien pequeño para vivir con decoro en medio del boato de sus colegas i del rumbo ostentoso de la asiática Lima.

El señor Lorenzo María Lleras, Secretario de Relaciones Esteriores del gobierno de Nueva Granada, i el señor Paz Soldan, negociador peruano, despues de multiplicadas conferencias firmaron el Convenio de 25 de junio sobre reconocimiento i pago de la deuda peruano-colombiana. Atendiendo a los temores que entónces tenia Echenique de guerra con Bolívia i a la actitud fuerte i belicosa del gobierno granadino, las circunstancias de este eran ventajosas para negociar, i obró con habilidad precipitando un arreglo que posteriormente no habrian podido obtener otros gobiernos impopulares i por consiguiente débiles.

He aquí el Convenio en sustancia:

1.° Reconocimiento categórico de $ 3.500,000 por deuda total del Perú a Colombia, á promesa *hipotética* hecha en el protocolo de las conferencias por el negociador peruano, de que consentiria su gobierno en elevar a 4.000,000 aquella base, de los cuales 2.000,000 tocarian a Nueva Granada (50 unidades) i $ 860,000 (21½ unidades) al Ecuador.

2.° A Nueva Granada se le darian en dinero $ 200,000 de los cuales 100,000 pagaderos "en el modo i en los plazos en que conviniera" se entregarian a Ancízar para rescatar los negros que Julio Arboleda i otros negociantes en carne humana habian vendido en el Perú, ántes de abolirse la esclavitud doméstica en Nueva Granada.

3.° Por el resto emitiria el Perú vales "de deuda pública" ganando 4½ por 100 de interes. Parece que no pudo recabarse del negociador peruano garantía para estos vales ni para su renta: como tampoco dónde se radicarian, lo que dejaba a voluntad del gobierno peruano el radicarlos en Lima.

Propúsose, pues, Ancízar obtener lo siguiente:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

1.° Conseguir del gobierno peruano que los $ 500,000, ofrecidos hipotéticamente en el Convenio, fuesen reconocidos como deuda efectiva.

2.° Cobrar prontamente los $ 100,000 destinados a rescatar esclavos granadinos, cuyo pago podia demorar cuanto quisiera el gobierno peruano.

3.° Procurar que los vales emitidos se afianzasen sobre alguna sólida hipoteca para que fuese efectivo el pago del interes estipulado; pues de no, poco valor tendrian en los mercados estranjeros. A que se agrega que, si quedaban radicados en Lima, se asemejarian a la "deuda interior" peruana, cuyos vales (los llamados de consolidacion) con igual o mayor interes se vendian del 40 al 50 por 100; de modo que en este caso Nueva Granada no tomaria en *valores efectivos* ni aun la mitad de lo que debia embolsar en vales.

Si no conseguìa que el gobierno peruano reconociese en la ratificacion del convenio 4.000,000; i que los vales se radicasen en un mercado estranjero como "deuda esterior peruana" (que valia en Lóndres al 83 por ciento) corria gran riesgo Nueva Granada de perder mas de $ 700,000.

Para llevar a cabo con éxito feliz esta negociacion, Ancízar hubo de tropezar con graves dificultades. En el gobierno peruano encontró, como era natural, no solo voluntad de esplotar la letra del Convenio, sino tambien de darle una interpretacion tirante i rigorosa. Sometido a la aprobacion del Congreso peruano, reunido a la sazon, corrian semanas sin resolver cosa alguna, ya porque los congresistas le fuesen adversos, ya porque el gobierno no lo recomendaba.

En aquellos dias hubo quien pusiera a la mas fuerte de las pruebas el carácter íntegro de Ancízar, proponiéndole, con el apoyo de intensas seducciones, una *transaccion* en que el disputado medio millon de pesos desapareceria, en parte, del Convenio para ser trasladado a los bolsillos de varios particulares, mediante lo cual se le aseguró que el Convenio seria ratificado sin la menor demora. He tenido a la vista los pormenores de esta *intriga íntima*, en la que Ancízar demostró que bien se puede dar una severa leccion de altivez sin faltar a la esquisita cortesania para con el bello sexo. La, al parecer, irresistible transaccion fracasó, quedando confirmado el apodo de "bárbaros del norte" que dicen suelen dar a los granadinos las odaliscas

limeñas; apodo que si en esta ocasion dieron a Ancízar, se trasformó para él en un título de honor i quizás de profunda estimacion de parte de aquellos mismos cuyas esperanzas quedaron entónces burladas.

Todos los pasos i activas dilijencias de Ancízar encallaban ante la inercia de congresistas i gobernantes. Pero sus reclamaciones fueron escuchadas al llegar a Lima la noticia de que Belzú con 3,000 hombres habia pasado la línea del Desaguadero, i cortado dos divisiones de observacion que por allí tenia el Perú. Sobresaltôse Echenique, e inmediatamente pidió al Congreso la aprobacion de todo lo pendiente, autorizaciones para defender el pais i la clausura de las sesiones.

El Congreso, en ocho dias, concedió todo, i a fines de noviembre de 53 se canjearon las ratificaciones del Convenio, aprobado en su totalidad.

Incontinente se firmó un protocolo en que Ancízar recabó del gobierno peruano que los vales i el pago de intereses por semestres se radicasen en Nueva York, con hipoteca especial del producto de la venta de huano en los Estados Unidos, superabundante para cubrir los intereses i amortizar cada año parte del capital. Los vales podrian pues venderse, por lo ménos, al 83 por ciento.

Sacó así en pro de Nueva Granada las mayores ventajas, convirtiendo en realidad las promesas i parte hipotética del Convenio.

¿I qué hizo entretanto el amigo Belzú?

Belzú entró sin oposicion en territorio peruano, i dirijiéndose al Santuario milagroso de Copacabana hizo decir una misa solemne, la oyó devotamente con su ejército i despues regresó a su cacicazgo. ¡Cosas de aquellas tierras!

A mas no poder sufrió Echenique aquella burla afrentosa. La desmoralizacion que sembró a manos llenas en la sociedad peruana repartiendo, al amparo de la célebre lei *sobre consolidacion*, muchos millones entre conmilitones i favoritos, i el desenlace humillante que tuvieron sus intrigas contra las repúblicas vecinas, indignaron a todos los patriotas peruanos. La desmoralizacion en el interior i el abatimiento nacional en el esterior hacian hervir la sangre del Gran Mariscal don Ramon Castilla, caudillo mui popular en el pueblo i el ejército por su valentía i honradez. Para ganárselo trataron de *consolidarlo*, pero él rechazó la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

partija i se puso a conspirar contra el Presidente Echenique. Quisieron prenderlo i fugó ácia Arequipa. En abril de 1854 se hallaba el Perú en plena revolucion, encabezando Castilla un ejército de voluntarios numeroso i entusiasta.

A consecuencia de esta revolucion la Legacion granadina tuvo que amparar a muchos perseguidos por castillistas, que se asilaron en ella, i al finalizar la zambra, hubo de protejer asímismo a otros tantos echeniquistas perseguidos tambien: total 42, en el espacio de un año, sosteniendo mesa amplia i amplio servicio doméstico para jenerales, coroneles, presidente del Consejo de Estado &.ª ¡con $ 4,000 i en Lima! Ancízar, decente i caballeroso siempre, cumplió con muchísimo gusto aquel deber; pero, para sostener con decoro la honra de su nacion, tuvo que sacrificar una parte de su modesto peculio.

Uno de los mas premiosos deberes de Ancízar, obedeciendo a la humanitaria i jenerosa disposicion del Congreso granadino, era rescatar de la esclavitud los negros que Julio Arboleda i otros individuos del Sur habian sacado de sus haciendas i vendido a alto precio en el Perú. Para atender a esta obra de beneficencia, i siendo muchos los esclavos esportados, se destinaron $ 100,000 de lo que se cobrase en dinero. Con la mayor actividad emprendió esta tarea ante los Tribunales, rescatando familia por familia i aprovechándose de una lei peruana que mandaba señalar a los esclavos, cuando se tratase de redimirlos, el menor precio a que hubieran sido vendidos. Dando estos pasos tropezó con dificultades nacidas de la incalificable conducta de Arboleda i de algun otro moralista de su escuela, que sacaron de sus haciendas no solo a los negros *padres*, realmente esclavos, sino a *ciento once* jóvenes i niños, libres por ministerio de la lei colombiana de manumision de partos, i los vendieron en el Perú a cien pesos. Entablada la correspondiente demanda de nulidad, despues de varias dilijencias, obtuvo una resolucion jeneral declarando que los que habian sido libres (manumisos e injenuos) en Nueva Granada, no habian podido ser esclavizados en el Perú. Pidió i obtuvo copia legalizada de la escritura de venta otorgada por Arboleda a un especulador peruano, i la mandó al gobierno granadino, encareciendo la publicacion oficial de aquel documento; pero dicha escritura llegó a

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nueva Granada cuando habia estallado la revolucion de Melo, época en que Arboleda arrastraba sable como caudillo i libertador, i paró seguramente en manos de algun funcionario que no tuvo entereza suficiente para darle publicidad.

Suspendió esas dilijencias a finès de diciembre de 1854, por tener certeza de que todos los esclavos quedarian libres por una disposicion dictatorial. Esta medida fué provocada por Echenique que, asustado por el incremento i audacia de la revolucion encabezada por Castilla, espidió un decreto declarando que todo esclavo que se enrolase en su ejército i sirviera en él dos años quedaria libre a costa del tesoro peruano. Viendo Ancízar que Echenique no tenia prestijio ni aun en las tropas que concentraba en Lima i que era indubitable el próximo triunfo de Castilla, por la popularidad de su causa, púsose de acuerdo con personas seguras para que avisasen por posta a don Pedro Gálvez i don Manuel Ureta, jóvenes de sanas ideas liberales, lo que acontecia, i el incremento que tomaria Echenique con ese decreto tentador, para que lo contraminaran con otro dictado por Castilla. Espidióse en efecto el famoso decreto dictatorial aboliendo sin condiciones la esclavitud doméstica en el Perú. Este decreto i el que libertó de tributo i vasallaje a los indios, el respeto por la prensa, a pesar de existir leyes represivas, la tolerancia i clemencia con que siempre ha tratado a sus enemigos personales i políticos, i el haber contribuido a abolir la pena de muerte, escándalo que continúa en Nueva Granada, no obstante nuestro decantado progreso, son títulos de gloria cívica que, sean cuales fueren sus faltas posteriores, la historia imparcial adjudicará a Castilla.

Ancízar, incansable trabajador i hombre de vastas miras, no perdia el tiempo en Lima. Publicó un folleto (en que ostenta su incontestable talento descriptivo i conocimientos jeográficos) sobre el Amazonas, sus afluentes i las bellas comarcas cruzadas por estos grandes rios, demostrando allí económica i científicamente lo importante que es para las Repúblicas riberanas que en esas vías fluviales naveguen libremente todos los pabellones. En efecto, el Amazonas, atravesando todo el continente americano, forma un canal central desde Bolívia hasta el Atlántico, recibiendo en tan largo curso numerosos afluentes navegables,

i por consiguiente la libre navegacion de estos i de aquel interesa al porvenir de Bolívia, Perú, Brasil, Ecuador, Nueva Granada i Venezuela.

El Brasil, dueño único de la parte inferior del Amazonas, trabaja siempre por impedir la libre navegacion de este rio; i su gobierno, por temor al pabellon i propaganda yankees, prefiere que las magníficas comarcas amazónicas queden incultas i desiertas. Animado por esta política suspicaz i japonesa, el gobierno imperial mandó misiones diplomáticas a varias repúblicas, con el objeto de recabar para sí el monopolio de navegar el Amazonas; i tambien con el de sorprender a sus gobiernos i arrancarles tratados de límites que sancionaran las usurpaciones lenta i perseverantemente realizadas por el Brasil sobre las comarcas que baña el Amazonas. El gobierno de Venezuela se resistió a tratar, pero dejóse sorprender el de Nueva Granada firmando dos tratados, accediendo en el uno a escluir los pabellones que no fueran sur-americanos, contrariando la famosa lei de 1852 sobre absoluta franquicia de nuestros rios; i en el otro, cediendo al Brasil un gran triángulo de territorio comprendido entre las bocas de Napo, el Yapurá i el Negro, afluentes del Amazonas, i despojándonos del derecho precioso de riberanos de este rio. Afortunadamente el Congreso granadino desaprobó estos tratados.

El Ecuador rehusó negociar, pero el Perú cayó en la red, cediendo al Brasil implícitamente muchas léguas cuadradas de territorio i concediendo un subsidio de $ 20,000 anuales para que el Brasil navegara esclusivamente una parte del Amazonas i sus afluentes pertenecientes al Perú. Bolívia tampoco quiso tratar, e imitando la conducta de Nueva Granada i el Ecuador declaró libre i abierta para todas las naciones la navegacion de sus rios, ofreciendo ademas un premio de $ 40,000 al primer buque de vapor que remontara el Amazonas hasta entrar en territorio boliviano, lo cual envolvia una invitacion a los yankees i, por consiguiente, un golpe alarmante al gobierno brasilero.

El gobierno norte-americano, sintiendo entónces los malos pasos en que andaba el del Brasil, le salió al encuentro, i solicitó tenazmente que se abriera el Amazonas a la libre navegacion. Fundábase en que varias repúblicas riberanas tenian por derecho internacional positivo la facultad de navegar el Amazonas hasta salir al Atlántico, i

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que, habiendo estas declarado francos para todos los pabellones sus rios navegables, los buques norte-americanos tenian derecho perfecto de navegar en ellos, el cual implicaba el de entrar i salir libremente por el Amazonas inferior. Añadian tambien, que la magnitud del Amazonas i el inmenso caudal de sus aguas, lo asemejaban a *una prolongacion del mar* i sacaban su navegacion fuera de los estrechos límites que arreglaban la del Rhin, el Escalda i el San Lorenzo, rios comunes tambien a diversas naciones, i de hecho la hacian estensible a todas las potencias aunque no fueran riberanas.

La causa del progreso i de la civilizacion estaba sin duda de parte de los norte-americanos, pues solo de su actividad espansiva i audaz podia esperarse que la industria i el comercio penetrasen en las rejiones bañadas por el caudaloso Amazonas i sus numerosos afluentes. Con el sistema de libre navegacion las inmensas comarcas amazónicas, pertenecientes a las repúblicas sur-americanas, entrarian en el movimiento jeneral de civilizacion; i especialmente a nuestras desiertas i silenciosas rejiones del Andaquí, apenas esploradas en las cabezeras del Napo, del Putumayo i del Caquetá, se les abriria un porvenir mas o ménos cercano de industria i colonizacion, del cual participarian tambien las antiguas provincias de Pasto i Popayan, para las cuales es casi inútil el Atlántico. El Brasil, que en realidad desea mantener cerrado el Amazonas, engaña las aspiraciones lejítimas de las repúblicas riberanas, sosteniendo en sus aguas únicamente dos míseros vapores.

Ancízar se colocó decididamente del lado yankee, e hizo en Lima varias publicaciones para despertar a los gobiernos peruano i granadino e impedir que los otros fuesen engañados por la astucia brasilera. Trabajó con decision por la absoluta libertad de navegacion fluvial, principio sano i fecundo, gloriosamente proclamado por el partido liberal en Nueva Granada.

Ocupóse tambien en otros asuntos de interes americano, en union de los representantes de las repúblicas colombianas, i trabajó mucho con el gobierno del Ecuador por establecer un perfecto deslinde entre esta República i Nueva Granada. Esta importante negociacion no pudo realizarse por el carácter falso i embrollador de Urbina, que habia recibido de Nueva Granda uno de esos servicios que los gobernantes no perdonan jamas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Al fin de estos apuntes biográficos inserto íntegra una luminosa carta de Ancízar al doctor Vijil, escrita en aquella época. Servirá para hacer conocer sus ideas sobre las cuestiones i diplomacia americanas.

I valga la verdad: nuestra diplomacia, casi siempre insignificante i estéril, tuvo entónces en las repúblicas del Pacífico respetabilidad e influencia. Las Administraciones liberales mantuvieron dignamente en el esterior la honra de Nueva Granada. Con su firmeza i habilidad consiguieron hacer efectiva la deuda peruano-colombiana, i libertar a muchos infelices que jemian encadenados en climas estranjeros. Acantonando en Túquerres nuestro valiente ejército e intimidando a los desleales granadinos i ecuatorianos, contribuyóse en gran manera a desbaratar los planes liberticidas de Flores. Los principios libérrimos, humanitarios i espansivos del partido liberal conquistaron en Chile i Bolivia vivas simpatías i calorosos defensores. La política firme del gobierno granadino encontró un coadyuvante laborioso i entendido en Ancízar, que tanto en la diplomacia como en las letras dejó bien puesto el honor nacional.

Bajo las Administraciones liberales Nueva Granada llegó a grande altura moral i política, siendo considerada en las repúblicas del Pacífico como faro luminoso de doctrinas democráticas e instituciones jenerosas. Esta respetabilidad moral se reflejaba en Ancízar, i le daba de hecho importancia diplomática mui superior a su modesto carácter de Encargado de Negocios. Documentos que tengo a la vista prueban las consideraciones que sus colegas tenian por él, consultándole en muchas ocasiones negocios graves, i siendo especialmente distinguido por el respetabilísimo Ministro de los Estados Unidos, señor Clay.

Pero habia llegado la hora en que su posicion, ántes tan honrosa i respetable en Lima, vino a ser embarazosa e insoportable.

A principios de junio de 1854 recibió una nota, a que no dió contestacion, firmada "Lisandro Cuenca," en que este le participaba a nombre de Melo la rebelion militar del 17 de abril, exijiéndole que prestase servicios a dicho gobierno. Ancízar, como era su deber, se apresuró a mandar recursos al gobierno legal: en distintas libranzas i por varios conductos envió mas de $ 122,000 fuertes, arañados

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de los intereses de la deuda peruana, del ahorro hecho en los 100,000 fuertes destinados a manumitir esclavos i de otros aprovechamientos debidos a sus desvelos i pureza. Activos empeños i dilijencias tuvo que hacer para realizar aquella suma, sin menoscabar en un centavo el capital de la deuda peruana. Ademas quiso enviar con un militar granadino, residente en Lima, un fuerte armamento a los defensores de la legalidad en Pasto i el Cauca, mas Urbina rehusó darle paso por territorio ecuatoriano.

Pero en el gobierno granadino, que representaba la legalidad, se introdujo el elemento conservador, i con él un enemigo de Ancízar, rabioso conspirador en 51. Este, solapado por añadidura, aprovechando la ocasion de humillar a cualquier miembro distinguido del partido liberal, propaló especies calumniosas contra Ancízar voceando que podria tal vez entregar la deuda peruana a los rebeldes, i que debian asegurarse aquellos dineros depositándolos en la Legacion británica. El encargado del Poder Ejecutivo, supeditado por los conservadores, tuvo la debilidad de dar oido a esa desconfianza calumniosa. Por consecuencia, olvidando los importantes servicios hechos por Ancízar i su probidad nunca desmentida, le ordenó desde Honda que entregara los bonos peruanos en manos del representante de S. M. Británica. I esto entendiéndose directamente el gobierno granadino con el Ministro inglés i el Secretario peruano de Relaciones Esteriores, desconociendo el carácter público de Ancízar i violando las mas triviales prácticas de Cancillería i de urbanidad.

Por "temor de que esos vales corrieran azares," ordenó el gobierno de Honda que salieran de manos de Ancízar para entrar bajo la custodia del Ministro británico, sin parar mientes en que, manifestando desconfianza del Encargado de Negocios granadino, humillaban tambien a Nueva Granada. Este proceder escandaloso sorprendió al mismo Encargado de Negocios de S. M. B. señor Súlivan, i el representante de los Estados Unidos, señor Clay, apreciador de la intachable probidad i carácter elevado de Ancízar, manifestó el mayor asombro por tan insólito procedimiento; no pudiendo comprender cómo un gobierno, ajando sin motivo a su representante, menoscabara de tal manera la dignidad de su nacion.

Ancízar entregó estos vales, que el gobierno granadino

no creia seguros en sus manos, i que esplícitamente por notas al Encargado de Negocios de S. M. B. i al Secretario de Relaciones Esteriores del gobierno peruano destinaba, despues de cubrir la acreencia de Jaime Mackintosh, *en su totalidad* al pago de acreedores británicos. Pasados algunos meses el Ministro inglés manifestó a Ancízar por una nota que no podia continuar con tal depósito, si no le daba facultades para trasmitir los vales depositados a los acreedores de la deuda esterior granadina en Lóndres.... Ancízar le respondió afirmativamente. Por este procedimiento hicieron gran ruido de voces contra él, diciendo ora que se habia escedido de sus facultades, ora que habia obrado con una suceptibilidad intempestiva, llevando la algazara hasta el punto de encausarlo de oficio la Corte Suprema. Ancízar manifestó en documentos impresos, que el público conoce, la injusticia i pasion con que se le hacian semejantes cargos, i su reputacion de negociador hábil i probo manejador de dinero, no perdió un ápice ni con la vocinglería de sus enemigos, ni con el juicio de la Corte Suprema.

Diré algo sobre la materia, por si esta biografía fuese leida en otros países donde no conozcan las publicaciones de Ancízar. El cargo principal es, que debió haber recibido i conservado en su poder los vales a disposicion del gobierno granadino, en vez de autorizar para que fuesen enviados directamente a la comision de acreedores ingleses. Abona el procedimiento de Ancízar:

1.° Que el gobierno granadino, por palabras solemnes que no admitian embrollos ni chicana, se habia comprometido, despues de pagar el crédito de Mackintosh, a destinar la totalidad de la deuda peruana al pago de la acreencia inglesa, por deuda esterior.

2.° Que, tratándose de la contingencia (se temia entónces) de que el Ministro británico embargase los vales por cuenta de los acreedores, el gobierno granadino dijo oficialmente a Ancízar "que el tal embargo, en rigor, no significaria cosa alguna, puesto que dichos vales estaban destinados a cubrir créditos británicos."

3.° Que por infidencia o corrupcion de algun empleado de alguna secretaría, dos veces instrucciones reservadas que se mandaron a Ancízar fueron entregadas en copia al ajente de los acreedores ingleses en Bogotá, quien las remi-

tió al Encargado de Negocios de S. M. B. en Lima. Estas instrucciones, que yo conozco, aunque nada indelicado contuvieran i emanaran de interes patriótico, se prestaban eso sí a interpretaciones apasionadas, que ponian a Ancízar en sus relaciones con el Ministro británico en una situacion bochornosa, i lo obligaron indirectamente a no oponer obstáculos cuando se le preguntó si consentia que los vales se mandasen a Inglaterra por cuenta de los acreedores.

4.° Que no se le dieron instrucciones, aunque hubo tiempo bastante para ello, sobre lo que debia hacer en la eventualidad de que el Ministro inglés no quisiera continuar con el depósito: ni se le dió aviso de que los señores Baring Brothers fueran banqueros de la República, para entenderse con ellos; no teniendo otra norma de conducta sino las repetidas i solemnes palabras del gobierno granadino, que destinaba la totalidad de los vales sobrantes al pago de acreencias inglesas.

5.° Que autorizando entónces para que los bonos fueran enviados a Inglaterra, por cuenta i riesgo de los acreedores, no hizo sino respetar la voluntad esplícita del gobierno granadino: ya porque este habia ofrecido repetidas veces los vales a los acreedores ingleses, ya por su manifiesto i clarísimo deseo de que dichos vales no permaneciesen en las *manos inseguras* de Ancízar.

Recibir los bonos despues de semejante ultraje, hubiera sido declararse absolutamente falto de pundonor i delicadeza. Pues, aunque algunos dicen que el diplomático debe ser una máquina impasible sin nervios ni corazon, dudo mucho que haya ningun hombre pundonoroso en nuestro pais que hubiera obrado de otro modo, aun sabiendo, lo que no pudo saber Ancízar, que con tal procedimiento se perderian algunos pesos. En realidad la República no podia perder, como no perdió, pues al enviar los bonos a la comision de acreedores se sobreentendia que esta debia ponerse de acuerdo con los ajentes del Gobierno granadino para arreglar el modo i forma de su definitiva adjudicacion; ántes bien se ganaron $ 45,000, que habria costado la comision de depósito i gastos de seguro hasta Inglaterra.

Apesar de que el Procurador jeneral de la Nacion, Sr. Florentino González, informó dos veces que no habia cargo alguno contra Ancízar, la Corte Suprema lo condenó.... a 12 pesos de multa! reagravada con un *apercibimiento* ridículo,

manifestando las palabras de la sentencia, que no decidió la imparcialidad ni la justicia, sino la mente obcecada de un enemigo político.

Durante el curso de sus negociaciones diplomáticas Ancízar pidió varias veces sus letras de retiro, deseando con ardor volver a los humildes i silenciosos trabajos de la Comision Corográfica, i recordando con deleite los bosques de la patria. Pero estimando importante su presencia en el estranjero, instáronle con afincamiento todos los miembros de las Administraciones liberales que continuase en sus tareas diplomáticas. A consecuencia de la bofetada que le dieron, luego que las influencias conservadoras dominaron en el Gabinete granadino, renunció terminantemente el destino que ocupaba. A principio de mayo de 1855 recibió sus letras de retiro i abandonó las playas peruanas, dejando en las repúblicas del Pacífico recuerdos honrosos como escritor i diplomático, simpatías universales i amistades ilustres. Oigamos cómo despues de retirado Ancízar se espresó la prensa de Lima.

EL SEÑOR MANUEL ANCIZAR.

El vapor que ha salido hoi del Callao para Panamá conduce a su bordo al señor doctor Manuel Ancízar, que regresa a la Nueva Granada, su patria, despues de haber residido largo tiempo en Lima en calidad de Ministro Plenipotenciario de aquella República cerca del Perú, cargo que al venir a esta ciudad acababa de desempeñar respecto de la República de Chile. Es tan grande el mérito de este distinguidísimo hombre de Estado, son tan sobresalientes las prendas que le adornan, i es tan viva la estimacion que por entrambas causas nos inspira i nos ha inspirado siempre, que no podemos dispensarnos de decir algunas palabras acerca de él en esta ocasion, a pesar del convencimiento que nos asiste de que su modestia sufrirá mucho cuando lea estas líneas, si es que alguna vez llegan a sus manos.

El señor Ancízar ha realizado para nosotros el tipo que teníamos formado del verdadero republicano, por el corazon, por la conducta i por la intelijencia. Su republicanismo no consiste en ese acopio insustancial de jeneralidades, en esa charla estéril, verbosa i aprendida en alguna parte, que distingue a muchos corifeos de la democracía, que se apasionaron de la libertad por lo bello i sonoro de las frases que con esta palabra se podian construir, i que se ostentan como sus apóstoles, por lo interesante de tal papel; léjos de eso, el republicanismo del señor Ancízar es el resultado definitivo de sus largas meditaciones sobre las ciencias sociales, sobre los hechos que la historia presenta, sobre los que recientemente se han consumado, i los que se consuman, en paises distantes de nosotros, i a nuestro derredor. Él ha aceptado todas las dificultades que se presentaban al sistema liberal, se ha planteado a sí mismo todas aquellas que alcanzaba que se le podian presentar, las ha estudiado todas profundamente i de buena fe, i felizmente el resultado ha sido siempre favorable a las instituciones republicanas. El sistema republicano no existe en el cerebro del señor Ancízar parcialmente, truncado o imperfecto,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

como sucede con la mayor parte de los que siguen un sistema político cualquiera; existe entero, completo, vivo, armónico i perfectamente ajustado i montado, como una gran máquina o una armazon grandiosa a la que no falta ninguna de sus piezas; es un edificio completo i acabado, con su base, su cuerpo i su cúspide. Presentad al señor Ancízar cuantas dificultades hayais encontrado en vuestras meditaciones sobre la República, oponedle las objeciones que se os ocurran contra su sistema; él halla inmediatamente respuesta para todas, i sus respuestas son siempre las mas conformes con la dignidad del hombre, las mas acordes con el progreso de los pueblos, i están siempre llenas de esperanza para la humanidad en el porvenir. Ha ajitado tanto en su mente, i tan a fondo, todas las cuestiones políticas, se ha familiarizadb de tal manera con este linaje de estudios, que ya el edificio social se destaca completamente ante sus ojos, i, cada vez que quiere, puede abrazarlo tranquilamente de una sola mirada.

Una vez formadas sus convicciones políticas, el señor Ancízar, que afortunadamente había recibido en su primera infancia una alta educacion moral, se propuso mantenerse siempre fiel a sus principios, i su resolucion no ha flaqueado jamas. Entre todos los hombres públicos de la Nueva Granada, tan notables sobre todo por su honradez, apénas habrá alguno tan honrado como el señor Ancízar, i esta es la razon por qué ni su partido ni el contrario, que le tienen en mucho, le estiman sin embargo tan altamente como debieran. No hai uno solo de los actos de la vida pública o privada del señor Ancízar que se halle en desacuerdo con los principios que profesa, lleno de lejítimo orgullo i de noble ufanía republicana. Por su rectitud, por su austeridad, por su sinceridad i su entusiasmo, el señor Ancízar nos ha parecido siempre un republicano de los antiguos tiempos completado con las luzes de la civilizacion moderna.

Como particular, el señor Ancízar no es ménos estimable. Su vida privada no es mas que la consecuencia natural de sus principios: se ve en ella toda la llaneza propia del republicano, toda la dignidad del hombre que se estima i que no acepta señores porque se siente libre, toda la circunspeccion i urbanidad del hombre que respeta profundamente a los demas, porque los estima sus iguales, i la bondad del ciudadano que ve un hermano en todo semejante suyo que padece. Todos sus actos revelan el profundo respeto i simpatía que profesa al hombre i su deseo de levantarlo i de rehabilitarlo cuando lo ve caido, hasta hacer de él un republicano virtuoso i digno. Como tiene un verdadero mérito, no procura bajar a sí a los mas grandes; se afana por subir hasta ellos, tendiendo al mismo tiempo la mano a los de mas abajo.

Algunos de nuestros lectores, los que no conocen de cerca al señor Ancízar, se sorprenderán, sin duda, de oir semejante lenguaje en nuestra boca, i, sin poderse esplicar la causa de este arranque de estraño e insólito entusiasmo, tacharán nuestras palabras de estravagancia o exajeracion, o mas bien juzgarán que nos complacemos en trazar los perfiles de una figura que solo en nuestra imajinacion existe, revistiéndola de todas las ideales perfecciones que soñamos. De ninguna manera. Lo que acabamos de decir es, a mas del eco débil de la estimacion i el afecto que profesamos al señor Ancízar, la espresion, que hemos procurado hacer fiel, de nuestras convicciones; convicciones que reposan sobre la sólida base de la larga observacion i esperiencia que hemos hecho de sus cualidades: los que acabamos de trazar no son mas que algunos pocos imperfectos rasgos de esa noble i modesta figura democrática. Porque, lo volvemos a repetir, el señor Ancízar es para nosotros el tipo, el ideal republicano. En medio de todas las decepciones políticas que a veces hemos sufrido, ante el espectáculo de las apostasías que nos han dado frecuentemente por desgracia los mas ardientes i al parecer mas sinceros soldados de la falanje liberal en el mundo, en las dudas con que tales aconteci-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mientos oscurecian nuestro espíritu, nosotros hemos evocado siempre el recuerdo del señor Ancízar, i al evocarlo hemos sentido renacer en nuestra alma la fe en la República, en la marcha libre de los pueblos, en la democracia, en el progreso, en el porvenir, en la humanidad.

Es mui consolador, inspira mucha fe, al mismo tiempo que un lejítimo orgullo, el pertenecer al mismo partido, seguir la misma bandera, creer en los mismos principios que profesan i de que se hallan profundamente convencidos hombres como el señor Manuel Ancízar.

("El Comercio" de Lima, del 26 de junio de 1855.)

VII.

A principios de julio de 1855 desembarcó en Panamá, casi arruinado por los crecidos gastos que hizo en Lima para sostener el decoro de la Legacion granadina, encanecido por incesantes trabajos i desvelos, i con el alma herida en lo vivo, pues lo que mas contrista a los corazones jenerosos es ver recompensados con la ingratitud sus patrióticos i desinteresados servicios.

Despues de haber intervenido en negociaciones monetarias que ascendieron a tres millones de pesos se halló tan escaso de recursos, que no pudo pagar el pasaje de un sirviente; i solo i enfermo llegó a Bogotá en octubre, donde sus buenos i leales amigos Echeverria le ofrecieron albergue, pan i trabajo en la redaccion de "El Tiempo:" como tambien triplicada i a sus órdenes una pequeña suma que habia confiado a su honradez.

Poco despues recibió de Panamá el nombramiento para representar aquel Estado en el Congreso, donde fué elejido presidente de la Cámara de Representantes. En este Congreso, siempre con miras patrióticas i nunca impulsado por ódios personales, promovió la acusacion de altos funcionarios, por contratos de tierras baldías que él creyó perjudiciales i onerosos a la nacion. Tambien acusó a los contratistas de las salinas, trabando con ellos calorosas polémicas que le atrajeron un duelo.

Recibió entónces del estranjero repetidas pruebas de estimacion: entre otras, el nombramiento de socio perpetuo de la Sociedad de Jeografía de Paris, corporacion de sábios mui respetables, en contacto con el Instituto nacional de ciencias.

En distintas ocasiones ha sido redactor de "El Tiempo," tarea que ha desempeñado con habilidad i lucimiento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Durante la ausencia del señor Murillo en Santander, hízose notar este periódico, bajo la redaccion de Ancízar, por sus estudios concienzudos sobre los Estados federales, i sus apreciaciones luminosas de la política sur-americana.

Ancízar es indudablemente uno de nuestros notables escritores. Como conoce perfectamente el lenguaje i los asuntos que trata, sus escritos son siempre pulcros, sustanciales i correctos. Nadie en Nueva Granada le escede en conocimientos i sólidos estudios. Muchos pueden escribir artículos de periódico: él es de los pocos que pueden tratar a fondo toda clase de cuestiones, i escribir libros importantes.

Desengañado de la política, abandonado por muchos que ántes se decian sus amigos i cansado de la vida errante, se casó el 4 de julio de 1857 con la señorita Agripina Samper, bella i entendida jóven, que llevó a su hogar solitario grata compañía i a su alma sacudida i desengañada esperanzas, serenidad i amor. Al fin i al cabo la familia es el recurso supremo del hombre. Siendo, como lo es, buen padre i cumplido i galante esposo, Ancízar no ha hecho mas que seguir el desenvolvimiento lójico de su carácter i educacion. En su persona, escritos i costumbres nótase siempre órden, limpieza i armonía. Su vida, de una moralidad rigurosa, desmiente los cargos que hacen contra él sus gratúitos detractores.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Jamas ha cometido una accion villana, i puede levantar la frente a la par de los mejores. Ha trabajado constantemente por perfeccionar su espíritu i su corazon, ha combatido por grandes i nobles causas i servido a su pais con lealtad i desinteres. Puede esperar tranquilo la vejez i la muerte, pues ha llenado con plenitud las tres condiciones del destino humano: trabajar, sufrir i amar.

Bogotá, enero 20 de 1860.

CARTA

AL SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA VIJIL.

Lima 1.º de junio de 1855.

Permítame U., mi respetado i querido amigo, que contribuya con algunas noticias a completar su interesante opúsculo "Paz perpetua en América," ya que al mismo tiempo que U. meditaba en esa materia conferenciábamos tambien sobre ella los tres Ministros de las Repúblicas colombianas aquí reunidos, i sometiamos a nuestros respectivos Gobiernos un nuevo plan, fácilmente realizable, de Paz i Union entre los Estados sur-americanos, el cual diseñaré a U. i puede considerarse como una modificacion del que ensayaron con mal éxito los Ministros concurrentes al Congreso de Plenipotenciarios reunido en Lima el año de 1848. Acaso no estará distante el dia en que, movidos por un interes comun, i cada vez mas premioso, vuelvan a congregarse los Representantes de Sur-América para estatuir sobre el porvenir político de este continente; i entónces, leyendo las patrióticas pájinas del opúsculo de U., verán cuánto ha ganado con el trascurso de los años la idea que en Enrique IV de Francia era quizás un propósito ambicioso, en el abate Saint-Pierre fué una inspiracion cristiana, en el Libertador Bolívar una concepcion digna de su mente poderosa, i destinada a convertirse en hecho histórico en esta parte del mundo que ha designado la Providencia Divina para laboratorio de grandes reformas sociales.

Todo proyecto de union i acuerdo entre los Estados sur-americanos está subordinado al previo deslinde de sus respectivos territorios, tanto para saber a punto fijo qué es lo que en materia de dominio eminente se garantizarán unos a otros i todos a todos, cuanto para remover la causa *única* de antagonismo en intereses con que tropiezan nuestros Gobiernos. Miéntras exista un solo motivo de *antagonismo* no será posible realizar la *union i comun concordia* que se desea ver establecida. Felizmente las cuestiones de límites territoriales se refieren todavía a comarcas desiertas

sobre las cuales no hai dificultad para que cada cual ceda en sus pretensiones i, despues de examinados los títulos respectivos a la *posesion de derecho*, convenga en el trazado de fronteras que a ningun Estado perjudique ahora ni en lo venidero, i a todos favorezca por afianzarles la salvacion de intereses mayores i los inestimables beneficios de una sólida paz recíproca.

Las principales negociaciones de límites tendrán por objeto el deslinde de la hoya del Amazonas, de la cual son condueños Colombia, el Perú, Bolivia i el Brasil. Urje anticiparse con este deslinde a las graves cuestiones que sobre navegacion del Amazonas i sus afluentes, i sobre colonizacion de aquellas vastísimas i ricas comarcas, empiezan a asomar i surjirán en breve con todo el ímpetu de una necesidad mercantil i social de que participan con nosotros la América del Norte i la Europa, i cuya inmediata satisfaccion es apremiante. Por dicha nuestra, esa negociacion de límites no ofrece dificultades insuperables, ántes por el contrario puede conducirse bajo un plan de compensacion de intereses presentes i futuros tal, que ninguno de los Estados sur-americanos hallaria oneroso el avenimiento comun, i todos quedarian desde luego acordes en las bases de un sistema jeneral de Tratados que abrazarian las materias siguientes:

PRIMERA MATERIA.—"Colonizacion de los valles amazónicos, requisitos para que las colonias lleguen a formar « legalmente nuevas provincias o Estados anexos al centro « federal o cuerpo de nacion a que deban pertenecer o « elijan."

Ésto seria objeto de conferencias i acuerdos entre los Ministros de las Naciones riberanas o afluentes del Amazonas. El Derecho internacional europeo no presenta decisiones tan esplícitas como se apetecen sobre el uso inocente de rios comunes a varios Estados, cuando se las quiere aplicar al Amazonas i sus tributarios. Ni el Viejo Mundo ni la América del Norte ofrece un solo caso de navegacion fluvial análogo el vastísimo sistema de grandes rios que canalizan toda la América Meridional, concentrándose en los cauces del Orinoco al Norte, del Amazonas al Oriente i del Plata al Sur, i enlazando el comercio i comunicacion interna de un Imperio, ocho Repúblicas i las colonias británicas de Demerara. Por consiguiente, las decisiones del Congre-

so de Viena respecto del Rhin, las relativas a otros rios comunes en Europa i al Misisipí i San Lorenzo en la América setentrional, resultan incompletas i poco satisfactorias al tratarse del caso imprevisto, singular i complicado que ofrece nuestro continente, i requiere la ordenacion de un Derecho público Sur-Americano que estatuya sobre el uso de aquellos rios, tanto para las naciones riberanas i afluentes, como para las estracontinentales i ultramarinas. Nadie en el mundo disputará la competencia i el esclusivo derecho de las naciones sur-americanas para fijar esas reglas en un Congreso de Plenipotenciarios inspirados por el espíritu liberal i cristiano de la época presente: nadie en Sur-América desconocerá la necesidad urjentísima de tales medidas, desde que el ánsia de especulacion i las miras de las grandes potencias mercantiles se dirijen ácia las comarcas de la hoya del Amazonas con una especie de impaciencia febril, que puede sernos funesta si no encuentra preceptos que la regularizen i union entre los propietarios del suelo para hacer respetar lo que hayan estatuido. Unidas por un interes idéntico las Repúblicas riberanas, fácilmente se pondrian de acuerdo sus Representantes para establecer las bases del Derecho público ántes indicado; e impulsado el Brasil por la necesidad de su propia conservacion las aceptaria tambien, pues demasiado comprende que el desacuerdo con sus vecinas en materias como la de que se trata sería el principio de la inevitable caida del Imperio, harto minado ya por las opiniones i preferencias republicanas de sus súbditos avecindados en la ribera derecha del Amazonas superior.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

Segunda materia —"Determinar las doctrinas que, sin "apartarse de los principios del Derecho internacional "cristiano, es de precisa necesidad sean adoptadas i procla- "madas como bases del Derecho público sur-americano por "las naciones de este continente: 1.° sobre integridad i ga- "rantía de sus respectivos territorios: 2.° sobre colonizacio- "nes i sus consecuencias respecto del Estado en cuyo terri- "torio se hagan: 3.° sobre el derecho marítimo en lo relati- "vo a neutrales, corso i policía de los puertos i costas: 4.° "sobre los derechos de guerra, neutralidad, mediacion i "asilo, medios de mantener la paz entre las naciones sur- "americanas e impedir la ruptura de hostilidades; i 5.° sobre "el carácter, prerogativas e inmunidades de los Ministros

« diplomáticos i Ajentes consulares, el derecho de recibir-
« los o no i de despedirlos una vez recibidos."

Esta materia encierra todo un sistema de política internacional sur-americana, teniendo por objeto el salvamento de nuestras respectivas nacionalidades, la perpetuacion de la paz continental, la lejitimacion de los medios de defensa con que por ahora contamos para el caso de una guerra esterior, i la fijeza de algunas doctrinas apénas bosquejadas en el Derecho internacional voluntario, de cuya vaguedad se aprovechan frecuentemente las potencias fuertes para cometer demasías i ejercer en nuestras Repúblicas una especie de piratería diplomática, so pretesto de indemnizaciones, introduciendo en favor de sus nacionales cierto método de omnímoda proteccion absolutamente nuevo i fuera de las prácticas establecidas en los Gobiernos de Europa. Una reseña rápida de los capítulos comprendidos en esta materia bastará para patentizar su alta importancia i la oportunidad de convertirlos en testo de negociaciones a las cuales concurririan en Congreso los Representantes de todos los Gobiernos sur-americanos sin escepcion, pues la causa es comun i lo que se decidiera careceria de fuerza i autoridad ante las demas naciones si no aparecia como la espresion de la voluntad de todos nuestros pueblos.

1.° "Los Estados sur-americanos declaran inviolable i
« se garantizan entre sí la integridad de sus respectivos
« territorios."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Esta declaracion no establece la interferencia de ningun Estado en los negocios domésticos de otro, tiene una eficazia puramente moral pero bastante para que sea efectiva desde luego entre las partes contratantes por los medios que se indican en el inciso 4.°, i pone la base para llegar a organizar un sistema de defensa, ora fundado en la clausura mercantil del continente respecto de los productos de la nacion que lo hostilizase, ora en continjentes de armas que, en mejores tiempos, o en circunstancias de grave peligro comun, convenga oponer a las usurpaciones u ocupaciones violentas perpetradas por alguna potencia estracontinental o ultramarina. Garantirse los Estados sur-americanos sus respectivos territorios i declararlos inviolables, equivale a garantir en masa que todo el continente será propiedad esclusiva de las naciones que hoi lo poseen. El efecto moral de este acto no podrá ménos de ser profundo

en el esterior, i acaso bastará él solo para contener las tentativas de despojo i opresion, pues manifestaria la unidad de ideas i propósitos jeneratriz de la fuerza, i dejaria entrever los medios irresistibles de que puede valerse la América del Sur reunida en un solo cuerpo para hacer respetar sus decisiones.

2.° "Los Estados sur-americanos estatuyen las reglas, « siempre liberales i protectoras, pero prudentes, a que de- « ben someterse las colonizaciones en sus territorios; los « requisitos que deben concurrir en una colonia ya grande « para formar legalmente una provincia o nuevo Estado; « i las condiciones bajo las cuales podrá este anexarse al cen- « tro federal o cuerpo de naciones confederadas que elija."

La topografía de este continente parece indicar que en lo futuro se formarán en él tres grupos políticos, a saber: la Federacion Colombiana en el Norte, la Confederacion de las Repúblicas meridionales del Pacífico, i la Confederacion de las Repúblicas meridionales del Atlántico con el actual Imperio del Brasil; los tres vinculados por un Derecho público sur-americano comun a todos i emanado del Congreso de sus Plenipotenciarios. Sea lo que fuere, es indudable que los tiempos del aislamiento internacional pasarán pronto a impulso de la necesidad suprema de propia conservacion, i que los Estados de Sur-América se agruparán constituyendo centros respetables de representacion para las relaciones esteriores. Siendo consecuentes a las doctrinas que proclamaron para emanciparse de sus antiguos dominadores europeos, no podrán restablecer para sí, respecto de las colonias que pueblen sus desiertos, las pretensiones de Metrópolis que juzgaron i condenaron al hacerse independientes: por tanto habrán de respetar en las futuras colonias el mismo derecho, reconociéndoles el de elevarse al rango de miembros de la Federacion o Confederacion que su interes les haga preferible. Pero el uso de ese derecho no debe ser arbitrario: un puñado de colonos recien establecidos en el desierto no podrán proclamar de súbito que se constituyen en Estado soberano, i poco despues que se anexan como se les antoje a la nacionalidad distante de que tal vez se desprendieron para colonizar en el seno de otra: una potencia cualquiera no podrá pretender ni sostener que la horda de salvajes ocupantes accidentales del territorio que mas le plazca es Nacion

UNIVERSIDAD EARTH Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

soberana, que la reconoce por tal i la toma bajo su proteccion. Hechos de esta naturaleza, monstruosos i perjudiciales, pero posibles en las actuales circunstancias de la América del Sur, son aberraciones repugnantes como oríjen i causa de derechos políticos; a la manera que el buen éxito en depredaciones particulares no constituirá jamas un oríjen justo de derechos de propiedad. La lejislacion civil así lo declara: la lei internacional sur-americana rechazará tambien la absurda máxima de que las depredaciones públicas puedan ser causa jeneradora de derechos políticos.

3.° "Los Estados sur-americanos adoptan en punto a « Neutrales el principio de que *el pabellon cubre la propie-* « *dad, i que la propiedad neutral es libre bajo pabellon ene-* « *migo.* En guerra marítima declaran como lejítimo el Corso « debidamente patentado por naciones reconocidas. En cuan- « to a la marina mercante, declaran justiciables por las auto- « ridades locales los buques que a sabiendas violen o deso- « bedezcan las reglas que cada Estado prefije para la policía « de sus puertos marítimos o fluviales, costas i riberas."

Lo primero es una simple adopcion del principio reconocido i practicado por la Federacion norte-americana, utilísimo para estas naciones que siempre permanecerán estrañas a las guerras europeas, i cuya marina mercante alcanzará en lo futuro su natural desarrollo a la par con la riqueza pública. Lo segundo contraría las declaraciones de Inglaterra, que no necesita de corsarios i los mira como obstáculos a la supremacía de sus buques de guerra; pero es doctrina bien recibida por otras potencias cristianas, i es ademas el único medio de defensa que durante mucho tiempo tendrán los Estados de Sur-América en el caso de una guerra esterior. Lo tercero se reduce al simple ejercicio de la soberanía territorial, sobre lo cual las naciones europeas nunca han sucitado dudas entre sí; pero pretenden suscitarlas i cometen abusos en este continente, que están dispuestas a igualar con las rejencias berberiscas, poniéndolo fuera del Derecho internacional cristiano i de las prácticas europeas: por lo mismo importa cortar el mal de raíz ántes que se haga incurable.

4.° « Los Estados Sur-americanos reconocen el derecho « de Guerra i Neutralidad como emanaciones del sumo « imperio de cada soberano; pero en las cuestiones que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« entre ellos se susciten se obligan a aceptar la Mediacion « i Arbitramento de los demas, cuando formen el mayor « número, sin ocurrir a las armas sino despues de agotados « los arbitrios pacíficos de la negociacion. Reconocen que « el asilo por causas políticas es un derecho perfecto para « los asilados, quienes nunca estarán sometidos a estradicion, « ni a espulsion ni internacion miéntras no demuestren con « hechos que quebrantan la paz. »

De esta manera, i sin necesidad de armar los neutrales un solo soldado, las guerras internacionales se harian imposibles en la América del Sur por la eficazia i respetabilidad de la Mediacion simultánea de todos los Estados entre dos o mas desavenidos; la garantía de los territorios efectiva, pues no podrian tener lugar usurpaciones fraudulentas a mano armada; i los llamados reos de los pretensos delitos de opinion quedarian a cubierto de las angustias que suelen sobrevenirles por no tener mas amparo que el buen placer de los Gobiernos, quienes aun estiman como *derechos imperfectos*, respecto de los refujiados políticos, los perfectísimos de la libertad del pensamiento i la seguridad personal. Esta parte del Derecho internacional europeo, que se resiente de fundarse en el principio del vasallaje (*allégeance*) recibiria todas las modificaciones que emanan del principio contrario de la libertad individual, base de las instituciones populares en ámbas Américas.

5.° « Los Estados sur-americanos adoptan las cuatro « clases de Ministros diplomáticos determinadas en el Con- « greso de Aix-la-Chapelle, fuera de las cuales no reconocen « carácter público en ningun otro funcionario internacional. « Por consiguiente consideran i tratarán siempre a los « Cónsules jenerales, Cónsules particulares i demas emplea- « dos de este jénero como simples ajentes mercantiles, sin « privilejio alguno personal ni real que los distinga del co- « mun de los vecinos. En cuanto a los Ministros diplomá- « ticos, que por su carácter público gozan el privilejio de « esterritorialidad estensivo a las personas de su séquito i « a la casa que habitan, declaran que ese privilejio no les « da el "derecho de asilo" para recibir en sus casas i sus- « traer de la justicia del pais en que residen a los reos o « sospechados de delitos comunes. Los Estados sur-ameri- « canos declaran su voluntad de usar plenamente, i cada « vez que lo estimen necesario, de la facultad de recibir o

UNIVERSIDAD EARTH Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« no los Ministros diplomáticos que se les envíen, i despe-
« dirlos despues de recibidos cuando la persona del Ministro
« les sea desagradable, sin tener que alegar otra causa."

No es menester espresar las razones que justifican estas declaratorias. Nadie ignora que los vejámenes inferidos a nuestras Repúblicas a causa de abusos i resentimientos personales de los Ministros diplomáticos i Cónsules europeos forman un largo i bochornoso catálogo: nadie ignora que ellos miran su nombramiento i mision cerca de nuestros gobiernos como una campaña en que han de estrenarse con ruido i adquirir los méritos de una actividad turbulenta para ser promovidos en su carrera. Las naciones sur-americanas podrian sumar por millones de pesos las cantidades que, a título de reparacion de agravios e indemnizacion de falsos o abultados perjuicios, se les han estorsionado; i todavía son mas sensibles los sacrificios de honor que se les han impuesto. La notoriedad de estos hechos i lo irritante de su naturaleza justificarían tambien la declaracion de que los Estados sur-americanos no admitirán ni enviarán misiones permanentes, sino temporales i para determinados negocios, concluidos los cuales cesará la mision debiendo retirarse el Ministro o teniendo por fenecidos de hecho el ejercicio de su empleo i el carácter público que le confería. Lo cierto es que ha llegado el tiempo de remediar unos males tan frecuentes ya i tan serios, que si no se atajan acabarán por mermar la accion de la soberanía inmanente de nuestras naciones, i hasta poner en peligro su existencia misma.

Tales son las materias en cuya consideracion i arreglo habría de ocuparse el próximo Congreso de Plenipotenciarios sur-americanos. Nada hai en ellas de ideal; nada que no sea exequible con solo quererlo: todo es de utilidad positiva, inmediata, incontestable; todo fácil de realizar sin esfuerzos, sin sacrificios mutuos, sin medidas estraordinarias, sin complicaciones políticas. Un año de consagracion a estas importantes tareas bastaría para concluirlas; con la ventaja de que su propia índole las pone a cubierto de ser desaprobadas por los Cuerpos lejislativos a cuya ratificacion habrían de someterse. Si algo valen los consejos de la esperiencia i los avisos cotidianos del peligro que puede sobrevenirnos envuelto en los beneficios que se derivarán para nosotros del libre comercio i trato abierto

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con el resto del mundo, parece que el continuar inactivos, imprevisores i sin determinarnos a sacar nobles frutos de nuestra inocente diplomacia, nos constituirá en una responsabilidad tremenda por las complicaciones i amarguras que legaremos a nuestros hijos, habiendo estado en nuestras manos el legarles la paz del continente i su respetabilidad en el esterior.

Me atrevo a creer, mi querido amigo, que estas ideas pueden hallar un lugar en el opúsculo que U. tiene dispuesto para darlo a la prensa, sirviéndole de noticia sobre la índole de las tareas propuestas por los Ministros colombianos para el Congreso que necesariamente ha de instalarse no mui tarde con el objeto de regularizar las relaciones de los Estados sur-americanos entre sí, i de unirlos mediante un Derecho público que les sirva de vínculo comun. Ojalá no me equivoque, i tenga la satisfaccion de haber contribuido en algo a que el noble propósito de U. sea realizado tan completamente como lo desean los sucesores del filantrópico abate de Saint-Pierre.

M. Ancízar.

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT®
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

ÍNDICE.

	Pág.
Advertencia de los editores	3
Estudios sociales — El Sacerdote Católico	5
Notabilidades contemporáneas — Rodin	9
Alpha	14
La juventud — Su posicion en Nueva Granada	16
Fantasía	22
La coquetería	27
Memorias para la historia de Nueva Granada, por José A. de Plaza	38
No hai que desesperar	45
Orden público	49
La imprenta, la intelijencia i la fuerza	52
A un amigo de Bogotá — Carta 1.ª	57
—— —— — Carta 2.ª	62
Kossuth — Política internacional de los Estados Unidos	74
Una noche en Bogotá	78
Correría por Villeta i Guaduas	85
Separacion del doctor Manuel Murillo del Ministerio	94
Cargos hechos contra nosotros, por conservadores i liberales — Nuestra profesion de fe	97
Pobre i rico	104
Mi compadre Facundo	112
El cigarro	123
La situacion	126
Algo sobre las mujeres	133
Impresiones eleccionarias	137
Estudios industriales — La minería en Antioquia. Artículo 1.º	140
—— —— — Artículo 2.º	146
Teatro	155
Julia	157
Un baile en Medellin	164
El año de 1855	166
Teatro	169
Industria — Tabaco i sombreros	172

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Teatro..... 176
Arturo i sus habladurías..... 178
Recuerdos de mi juventud..... 184
Cartas al Sr. Camilo A. Echeverri—Carta 1.ª..... 193
—— —— Carta 2.ª Un paseo por las montañas. 199
—— —— Carta 3.ª..... 206
—— —— Carta 4.ª..... 212
Un paseo a Rionegro..... 220
La mujer fuera del matrimonio..... 225
En el album de la señorita María J. Argáez..... 233
Carta 5.ª a Echeverri..... 234
Bogotá despues de algunos años de ausencia..... 240
Los pepitos..... 245
Carta a Luisa, o vanidad i desengaño..... 251
Mosaico..... 257
Antioquia i sus costumbres..... 262
Recuerdo necrolójico—El tigre..... 268
Un recuerdo a Elías Uribe..... 271
Al Sr. Manuel Pombo—La tierra caliente. Carta 1.ª..... 273
—— —— Carta 2.ª..... 281
El matrimonio en Bogotá..... 289
Un poco de charla..... 296
Mas charla—Amigos i amigas..... 302
Una botella de brandi i otra de jinebra..... 308
Enfermedades sociales..... 321
Biografía del Sr. Manuel Ancízar..... 329

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LIBROS EN VENTA

EN LA IMPRENTA DE "EL MOSAICO,"

A CARGO DE VERGARA I GAITAN.

EMIRO KASTOS, *artículos escojidos*, un volúmen en 8vo. ..... $ 2–40

EL CARNERO, *descubrimiento i conquista del Nuevo Reino de Granada*, por Juan Rodríguez Fresle, un volúmen en 12vo..... 1–20

JILMA, *continuacion de los Pizarros*, novela, por Felipe Pérez, un volúmen en 16vo... 0–40

EL CABALLERO DE LA BARBA NEGRA, novela, por Felipe Pérez, un volúmen en 16vo... 0–30

NOVENA DE LA CONCEPCION, por la señora Silveria Espinosa de Rendon..... 0–30

"BIBLIOTECA DE SEÑORITAS," dos vol.s en 4to. 6–00

TRATADO COMPLETO DE ORTOGRAFÍA CASTELLANA, por J. M. Marroquin..... 0–60

PROBLEMAS PARA LOS NIÑOS, por R. Carrasquilla, un volúmen, edicion de lujo..... 0–30

EL ALBUM, *coleccion de curiosidades en prosa i verso*, un volúmen, con muchas láminas. 1–00

EN PRENSA:

OBRAS DEL JRAL. ANTONIO NARIÑO, un vol.. 2–40

LA LIRA GRANADINA, *coleccion escojida de poesías nacionales*, publicada por J. J. Borda i J. M. Vergara i Vergara, un vol.. 1–60

EL MOSAICO, *miscelánea de literatura, ciencias i música*, con láminas — Año II, un vol.. 4–00

BOLETIN DE LA SOCIEDAD DE NATURALISTAS NEO–GRANADINOS, publicacion mensual, un volúmen en 8vo..... 1–20

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental



UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

BIBLIOTECA
Universidad Eafit
6200000204507

COLEC
PILAR
ÓN
ENO